

01081

2



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

CUTHÁ, ZAPOTITLÁN SALINAS, PUEBLA. ARQUEOLOGÍA Y ETNICIDAD EN EL ÁREA POPOLOCA

278082

TESIS
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A
BLAS ROMÁN CASTELLÓN HUERTA
Director de Tesis: Dra. Linda Manzanilla Naim

MÉXICO, D.F.

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla. Arqueología y etnicidad en el área popoloca.

Resumen

El estudio arqueológico de superficie de Cuthá, sitio casi desconocido en la Mixteca del sur de Puebla, mostró que no era una fortaleza del Postclásico, sino una ciudadela, cabecera de un señorío que floreció durante el Epiclásico (650-1000 d.C.) y controlaba los recursos del valle de Zapotitlán. Esta tesis se extiende hacia el análisis de los aspectos étnicos que se pudieran desprender de los materiales arqueológicos a través del estudio de su arquitectura, cerámica, y patrón de asentamiento. También aporta una discusión sobre el problema actual de los estudios étnicos a partir de la arqueología. El problema principal consistió en saber si el término "popoloca" al cual se asocian las expresiones culturales de esta región, realmente era suficiente para definir la identidad étnica de los antiguos pobladores de este sitio. Una revisión detallada de su arqueología y todos los aspectos históricos y etnográficos accesibles, fue el punto de partida para establecer comparaciones con arquitectura y artefactos de otras regiones. El resultado final indicó que no es posible desprender la etnicidad directamente de los materiales observados, y que los antiguos habitantes de este sitio posiblemente fueron grupos de identidad diversos que coincidieron en intereses. La etnicidad popoloca es un concepto abstracto, arbitrariamente asignado a un espacio físico y cultural originalmente más diversificado. Las expresiones formales de la cultura material en Cuthá fueron resultado de la constante interacción con grupos sociales vecinos en distintas épocas, cuyas expresiones materiales no fueron copiadas sino interpretadas por los grupos locales.

Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla. Archaeology and ethnicity in the Popolocan area.

Abstract

The almost unknown settlement of Cutha, in the south of Puebla Mixteca region, was intensively surveyed. The first results showed that this is not a fortress but a citadel, head of a chiefdom which flourished during the Epiclassic period (A.D. 650–1000) controlling the resources of the Zapotitlan valley. This dissertation explores the ethnic aspects that would be present in material culture through the study of architecture, ceramics, and settlement pattern. A state-of-the-art discussion about ethnic studies in archaeology is also set forth. The main problem consisted in testing if the term "Popolocan", associated to cultural expressions of this region, was really appropriated and enough to explain the ethnic identity of the ancient people of Cutha. A detailed review of the available archaeological, ethnographic, and historical information was a starting point to make a broad comparison with the architecture and artifacts from other nearby regions. The outcome indicated that is not possible to infer ethnicity directly from the observed artifacts, and that the ancient people in this site were possibly groups of diverse identity who agreed in interests. The Popolocan ethnicity is an abstract concept casually assigned to a geographic and cultural territory originally more varied. The formal expressions of the material culture in Cutha, were the result of permanent interaction with neighboring social groups in different periods supporting material assemblages which were not copied but reinterpreted by the local inhabitants.

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

CUTHÁ, ZAPOTITLÁN SALINAS, PUEBLA.
ARQUEOLOGÍA Y ETNICIDAD EN EL
ÁREA POPOLOCA

COMITÉ TUTORAL

PROPIETARIOS:

PRESIDENTE: DRA. LINDA MANZANILLA
PRIMER VOCAL: DRA. ANN CYPHERS
SEGUNDO VOCAL: DR. BERND FAHMEL
TERCER VOCAL: DR. MARCUS WINTER
SECRETARIO: DR. ANDRES MEDINA

SUPLENTE:

DRA. EVELYN RATTRAY
DRA. STACEY SYMONDS

Dedico esta tesis a los sabios y
pacientes habitantes de la Villa de
Zapotitlán Salinas, Puebla.

A Ignacio y Alma Beatriz con mucho
amor

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis ha sido el resultado de seis años consecutivos de investigación en los alrededores de Cuthá y Zapotitlán Salinas. Durante ese tiempo, como era de esperarse, muchos viajes a la zona, y múltiples asuntos de índole académica, y de trabajo en campo, me pusieron en contacto con muchas gentes para la solución de muchos problemas relacionados con mi objetivo: conocer algo sobre las gentes que habitaron en aquel cerro en tiempos prehispánicos.

La lista es larga, pues de muchas personas recibí no solo algún tipo de apoyo, sino también algún nuevo conocimiento sobre la región de mi interés, y resultó muy estimulante comprobar que al ir al campo se aprende más de lo que se sabe. Estas experiencias han reafirmado mi convicción de que la arqueología y la antropología requieren del contacto directo con la materia de trabajo, y con las gentes que habitan en los lugares donde existen vestigios. Caminar mucho tiempo por las antiguas ruinas y sus alrededores, observando, aprendiendo, y conversando con los lugareños, no solo es indispensable para conocer algo del pasado, es la esencia misma de nuestro oficio, y es también lo que hace la diferencia entre un verdadero arqueólogo, y alguien que aún no lo es.

El primer contacto con Cuthá se debió al "Proyecto Sur del Estado de Puebla. Área Central Popoloca", cuya coordinadora, Mtra. Noemí Castillo Tejero, me permitió amablemente participar en el mismo. También debo agradecer al Mtro. Raúl Arana Álvarez, igualmente coordinador de aquél proyecto, quien siempre me ayudó con su experiencia, comentarios y consejos sobre mi trabajo en campo, que fueron de gran utilidad.

Más adelante, al ingresar al programa de doctorado en antropología de la UNAM, encontré el decidido respaldo y dirección de la Dra. Linda Manzanilla, directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas, quien, como siempre, es una excelente académica que revisó críticamente mi investigación y brindó consejos oportunos para mejorarla. Lo mismo puedo decir de mis asesores Dr. Bernd Fahmel, y Dra. Ann Cyphers, que tuvieron la paciencia de leer todos mis reportes, y opinar sobre los mismos. A todos ellos, mi agradecimiento. También de este Instituto, leyeron y opinaron sobre el trabajo preliminar el Dr. Andrés Medina, la Dra. Evelyn Rattray, y la Dra. Stacey Symonds, quienes aportaron comentarios muy precisos. En especial, debo mencionar al Dr. Marcus Winter, del Centro INAH Oaxaca, uno de los grandes conocedores de la arqueología regional, quien siempre mostró un gran interés en mi investigación y aceptó amablemente la solicitud que le hice para formar parte del jurado en mi examen profesional. Todos ellos han sido estupendos guías e interlocutores académicos a cuyo contacto pude avanzar un poco en el conocimiento de la arqueología del sur de Puebla.

También agradezco a Francisca Ramírez Sorensen de la University of Texas, Austin, y vecina de Tehuacán, quien me facilitó su tesis de maestría sobre Zapotitlán, y me dio muchos datos interesantes sobre el área de mi interés. A Carlos Rincón Mautner, de la misma universidad, quien también me consiguió

algunos materiales, y cuyo interés en la Mixteca (Tepelmeme), fue motivo de largas conversaciones sobre arqueología e historia.

Aunque hubo dos temporadas en las cuales trabajé en campo únicamente con las gentes de Zapotitlán, en los demás años fui casi siempre asistido por uno o dos pasantes de arqueología de la ENAH: Mauricio Gálvez, Rafael Martínez Chilpa y, más permanentemente, por Pablo de Jesús Pérez, quien realizó buena parte de los recorridos para preparar su propia tesis de licenciatura. También participaron durante una temporada en 1994, los alumnos Hilda Alvarado, Lignaloé Neri, Romeo Hristov, Pilar Blancas, y Ma. del Rocío Hernández, esta última en dos temporadas.

También mi reconocimiento para el arqueólogo Iván Rivera, quien me invitó a conocer algunos de los sitios cercanos a Tequixtepec, Oaxaca, y me mostró sus materiales para comparación. Igualmente al Dr. James Sheehy de Pennsylvania State University quien me mostró algunos sitios y los materiales de su proyecto del área Acatzingo – Tepeaca, en 1996. Lo mismo para Nicholas Johnson de Tulane University, quien amablemente me envió algunas copias y comentarios del Lienzo de Tlapiltepec.

No puedo dejar de agradecer a mi esposa, Alma Rivera, de la Universidad Iberoamericana, quien me consiguió muchos textos y artículos necesarios, así como el acceso a los servicios de la biblioteca de esa universidad.

Entre mis colegas de la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH, es justo reconocer la disponibilidad y el gusto por compartir conocimientos que tuvo el arqueólogo Alfredo Dumaine, poniendo a mi alcance sus informes y materiales de anteriores temporadas en Tepexi. También agradezco el interés y buena disposición del arqueólogo Jesús Mora, quien me ayudó con la edición en computadora de gráficas para algunos capítulos, a Francisco Rivas quien escribió un artículo sobre el posible glifo de Cuthá, y a Jorge Quiroz quien, al frente de la ceramoteca de Servicios Académicos, me facilitó el acceso a los materiales del Proyecto Paleobotánico del Valle de Tehuacán, de Richard S. MacNeish, con lo cual pude hacer mis comparaciones.

Debo un agradecimiento muy especial al Programa de Becas para Posgrado de CONACYT, que me permitió dedicarme de tiempo completo a esta investigación, durante mis estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Igualmente, a varias generaciones de estudiantes del curso "Arte Prehispánico en Mesoamérica" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quienes me acompañaron a visitar Cuthá.

Por último, quiero hacer patente mi agradecimiento a todos aquellos habitantes de Zapotitlán Salinas, Puebla, quienes comprendieron mi interés y me brindaron su apoyo y amistad a lo largo de estos años, convirtiéndose en auténticos maestros. Sin su ayuda hubiera sido imposible terminar esta investigación. En primer lugar, debo mencionar al Sr. Gerardo Carrillo Carrillo, presidente municipal de Zapotitlán Salinas (1993-1996), quien con mucho entusiasmo me facilitó los medios y contactos necesarios para trabajar dentro de la población. Igualmente a Martín Carrillo, presidente municipal en el periodo 1996-1999. Muchas fueron las personas que trabajaron directamente en campo a lo largo de estos años. Entre ellos están: Pedro Carrillo Barragán, Joel Reyes

Silva, José Pacheco Carrillo, Oscar Fernando Reyes Espinoza, Alfonso Miguel Reyes García, Guadalupe Márquez Flores, Pablo Cortés García, Isidoro Barragán, Fidencio Pérez Vargas, Eleazar Castillo Guevara, Alberto Martínez Mendoza, Antonio Castillo Guevara, Enrique Melo Pacheco, Laurencio Luna Gil, Aarón Martínez Mendoza, Agustín Pacheco Barragán, Jaime Garzón Victoria, y Pedro Miranda Pacheco (Peter), quien siempre aportó la poesía y sus conocimientos. De manera más permanente, participaron conmigo Pascual Carrillo Rivera, Raúl Carrillo García, Vicente Carrillo García, Guadalupe Manuel Castillo Guevara, Emilio Carrillo Navarro, y Lucio Gregorio Pacheco Barragán, éste último durante todas las temporadas. A todos ellos mi más permanente reconocimiento.

CONTENIDO

Capítulo	pp.
I. INTRODUCCIÓN	1
II. ANTECEDENTES DE ESTUDIO EN CUTHÁ Y ZAPOTITLÁN	10
1. Los Precusores (1900-1950)	11
2. Los Profesionales (1950-1990)	20
3. El Panorama Actual	32
III. GEOGRAFÍA Y MEDIO AMBIENTE	39
1. Ubicación y Población	39
2. Aspectos Fisiográficos	43
a) Geología	43
b) Hidrografía	43
c) Clima	44
d) Suelos	45
e) Vegetación	45
f) Fauna	47
g) Agricultura y Usos del Suelo	48
IV. ETNOHISTORIA DE LA REGIÓN	49
1. Introducción	49
2. Historia Prehispánica de la Región	51
3. Cuthá - Zapotitlán en el siglo XVI	54
a) La Conquista	54
b) Evangelización y Traslado a Zapotitlán	55
c) Encomienda, Tributo y Límites	60
d) Población y Cultura en Cuthá - Zapotitlán, Siglo XVI	63
4. La Producción de Sal en la Región	67
5. Situación de Zapotitlán en el Siglo XVIII	69
V. ETNOGRAFÍA DEL ÁREA DE CUTHÁ	73
1. Habitación	74
2. Industria Salinera	77
3. Alfarería	86
4. Cría de Chivos	89

VI.	PROBLEMAS GENERALES Y PARTICULARES	91
VII.	ARQUEOLOGÍA Y ETNICIDAD	96
	1. Generalidades	96
	2. Enfoques Arqueológicos	99
	3. Algunos Estudios Sobre Etnicidad en Mesoamérica	106
	4. Algunos Enfoques Etnológicos sobre Etnicidad	111
	5. El Estado Actual del Problema	116
VIII.	ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	125
	1. Generalidades	125
	2. La Etnicidad y la Identidad	127
	3. Sobre el Simbolismo en lo Étnico	132
	4. El Problema del "Estilo Étnico"	134
	5. Primer Nivel de Análisis: La Comunidad	138
	6. Segundo Nivel de Análisis: Los Artefactos y la Arquitectura	142
	7. Tercer Nivel de Análisis: Relaciones Interregionales	144
IX.	CRONOLOGÍA DE CUTHÁ	151
X.	ANÁLISIS DE LA CERÁMICA	156
	1. Problemas del Estudio Cerámico	157
	2. Procedimientos de Análisis	159
	3. Catálogo de Tipos Cerámicos	163
XI.	ARQUITECTURA DE CUTHÁ	207
	1. Materiales Constructivos	208
	a) Roca Caliza	209
	b) Basalto Prismático	210
	c) Escamela	212
	d) Ónix o Alabastro Calizo	212
	e) Producción de Cal	214
	f) Pizarra	217
	g) Piedras Cilíndricas y Columnas	217
	2. Pisos y Firmes	221
	3. Perfiles y Detalles de Muros	223
	4. Escaleras, Accesos, y Circulación	229
	5. Terrazas y Unidades Habitacionales	237
	6. Edificios Públicos y Plazas	241
	7. Construcciones Funerarias	247
	8. Otras Construcciones	253
	a) Albercas o Estanques	253
	b) Jardines	254
	c) Basureros	254

XII.	ANÁLISIS DE DISTRIBUCIÓN ESPACIAL	256
	1. Conceptos Empleados para Definir la Comunidad	257
	2. Procedimientos Técnicos	261
	3. Interpretación Visual de los Mapas por Periodo	262
	a) Interpretación Periodo I (150 a.C. - 250 d.C.)	263
	b) Interpretación Periodo II (250 - 500 d.C.)	264
	c) Interpretación Periodo III (500 - 650 d.C.)	265
	d) Interpretación Periodo IV (650 - 950 d.C.)	266
	e) Interpretación Periodo V (950 - 1250 d.C.)	267
	f) Interpretación Periodo VI (1250 - 1550 d.C.)	269
	4. Análisis Global del "Vecino más Cercano"	271
	5. Clases de Estructuras	272
	6. Análisis de Agregados (Cluster Analysis)	276
XIII.	ANÁLISIS DE ESTILO Y TRANSFORMACIÓN	288
	1. Cerámica	290
	a) Cerámica Gris Fina con Incisiones	290
	b) Cerámica Ñuiñe	294
	c) Cerámica Esgrafiada Tipo Cholula	302
	d) Cerámica Rojo y Negro Sobre Anaranjado	307
	e) Cerámica Policroma	313
	f) Cerámica de Fondo Sellado	317
	g) Figurillas	331
	2. Arquitectura	335
	a) Edificios	336
	b) Arquitectura Funeraria	356
	c) Patrones de Asentamiento	376
XIV.	CUTHÁ Y SUS RELACIONES INTERÉTNICAS	400
	1. Replanteamiento del Problema	400
	2. Cuthá a Través de los Tiempos	405
	3. El Apogeo de Cuthá	409
	4. El Lenguaje de la Cerámica	412
	5. El Lenguaje de la Arquitectura	416
	6. ¿Y Quiénes Habitaron Cuthá?	420
XV.	CONCLUSIONES	430
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	441

ÍNDICE DE FIGURAS

	pp.
1. Ubicación de Cuthá	2-3
2. Pirámide del cerro de Cuthá, según Diguet 1905, fig. 2	15-16
3. Mapa de sitios mencionados por Carl Purpus y otros. tomado de Johnson 1997, fig. 4.	17-18
4. Corte de una tumba en Cuthá. (Según Cook de Leonard 1953, fig. 60)	21-22
5. Mapa esquemático del sitio Tr 319 (Cuthá). (Según MacNeish et. al. 1972, fig. 185)	27-28
6. Mapa del cerro Cuthá, y su entorno. Vista SW – NE	40-41
6a. Mapa orográfico de poblaciones actuales cercanas a Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	40-41
6b. Mapa de la Mixteca Alta y Baja, con regiones cercanas y sitios arqueológicos principales (Dibujo de B. Castellón)	40-41
7. Mapa topográfico del sitio arqueológico de Cuthá	40-41
8. Plano de la "Capilla Enterrada", cerca de Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	58-59
9. Mapa de límites del señorío de Zapotitlán en el siglo XVI. (Según Ramírez Sorensen, 1996, fig. 20)	63-64
10. Mapa de la Provincia de Tehuacán de las Granadas (fragmento). <i>Relaciones Geográficas de 1792.</i>	72-73
11. Cerámica Burdo Mica Grueso (Dibujo de B. Castellón)	163-164
12. Cerámica Gris Fino Inciso (Dibujo de B. Castellón)	165-166
13. Cerámica Gris fino Inciso (Dibujo de B. Castellón)	165-166
14. Cerámica Gris fino Inciso (Dibujo de B. Castellón)	165-166
15. Cerámica Rojo Sobre Café Nudée (Dibujo de B. Castellón)	169-170
16. Cerámica Texcoco Impresión Textil (Dibujo de B. Castellón)	171-172
17. Cerámica Café Burdo Rugoso (Dibujo de B. Castellón)	173-174
18. Cerámica Anaranjado Delgado (Dibujo de B. Castellón)	175-176
19. Cerámica Anaranjado Delgado Burdo (Dibujo de B. Castellón)	175-176
20. Cerámica Anaranjado Mica Nuiñe (Dibujo de B. Castellón)	177-178
21. Cerámica Cholula Inciso (Dibujo de B. Castellón)	181-182
22. Cerámica Cholula Inciso (Dibujo de B. Castellón)	181-182
23. Cerámica Rojo Sobre Anaranjado (Dibujo de B. Castellón)	183-184
24. Cerámica Cuthá Anaranjado Alisado (Dibujo de B. Castellón)	185-186
25. Cerámica Gris Alisado Grueso (Dibujo de B. Castellón)	187-188
26. Cerámica Cuthá Negro Sobre Anaranjado (Dibujo de B. Castellón)	189-190
27. Cerámica Popoloca Policromo (Dibujo de B. Castellón)	191-192
28. Cerámica Popoloca Policromo (Dibujo de B. Castellón)	191-192
29. Cerámica Cuthá Rojo Sobre Crema (Dibujo de B. Castellón)	193-194
30. Cerámica Texcoco Negro Sobre Rojo (Dibujo de B. Castellón)	195-196
31. Cerámica Texcoco Moldeado (Dibujo de B. Castellón)	197-198
32. Cerámica Policromo Mixteco (Dibujo de B. Castellón)	199-200
33. Cerámica Policromo Cholulteco (Dibujo de B. Castellón)	201-202
34. Cerámica Azteca Negro Sobre Naranja (Dibujo de B. Castellón)	203-204
35. Corte de un pozo de producción de cal en desuso, Sector 2 (Dibujo de B. Castellón)	216-217
36. Detalle de muros en Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	224-225
37. Detalle de muros en Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	224-225
38. Distintas soluciones de escaleras en Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	230-231

39. Esquema del área central de Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	232-233
40. Accesos y circulación principal en espacios públicos (Dibujo de B. Castellón)	234-235
41. Plano esquemático del sitio Castillo Rinconada (Dibujo de B. Castellón)	234-235
42. Plano general de sectores y estructuras en Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	236-237
42a. Plano general de sectores y estructuras en Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	236-237
43. Dibujo reconstructivo de la terraza 37, Sector 6 (Dibujo de B. Castellón)	238-239
44. Dibujo reconstrutivo de terrazas, estructuras 1- 10, Sector 3 (Dibujo de B. Castellón)	240-241
45. Plano general del área central de Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	244-245
46. Dibujo reconstructivo del edificio 32, Sector 2 y plaza central de Cuthá (Dibujo de B. Castellón)	244-245
47. Plano de la tumba cruciforme, estructura 1, Sector 5 (Dibujo de B. Castellón)	248-249
48. Corte Transversal de la tumba cruciforme, estructura 1, Sector 5 (Dibujo de B. Castellón)	248-249
49. Plano de la tumba, entierro 7, pozo 1, Sector 5 (Dibujo de B. Castellón)	250-251
50. Depósitos de agua en Cuthá, Sector 3 (Dibujos de B. Castellón)	254-255
51. Plano reconstructivo general de Cuthá, periodo 4 (650-950 d.C.) (Dibujo de B. Castellón)	255-256
52. Diseños en cerámica gris fina con incisiones, en varias regiones. a) Cyphers 1992, b) Dibujos de B. Castellón, c) Weiant 1943, d) Tercero 1990, e) Spores 1972, f) Spencer 1982, g) Gaxiola 1984, h) Caso, Bernal y Acosta 1967	291-292
53. Elementos Nuiñe presentes en Cuthá. a) materiales y dibujos del autor, b) Cossio 1940, dibujo de B. Castellón a partir de una foto	295-296
54. Elementos Nuiñe en regiones cercanas a la Mixteca Baja. a) Winter 1991-92; 1994, b) Cook de Leonard 1957, c) Drucker 1943, d) Gendrop 1970, e) Caso, Bernal y Acosta 1965, f) Winter Deraga y Fernández 1976	297-298
55. Ejemplos de urnas en el Clásico. a) Von Winning 1970, b) Winter 1994, c) Gendrop 1970	301-302
56. Cerámica Cholula Inciso y sus transformaciones en regiones vecinas. a) Dibujos de B. Castellón, b) Noguera 1940a, c) Chadwick y MacNeish 1967, d) Noguera 1954, e) Spores 1972	303-304
57. Cerámica Rojo y Negro sobre Anaranjado y sus transformaciones en varias regiones. a) Sejourné 1983, b) Gorenstein 1973, c) García Cook y Merino 1988, d) MacNeish et. al. 1970, e) Dávila 1974, f) Noguera 1954, g) Dibujos de B. Castellón.	307-308
58. Diversos ejemplos de cerámica policroma. a) Sejourné 1983, b) Dávila 1974, c) Drucker 1943, d) Lind 1994, e) Gorenstein 1973, f) Moser 1969, g) Dibujos de B. Castellón, h) Caso, Bernal y Acosta 1967	313-314
59. Ejemplos de cerámica con fondo sellado en varias regiones. a) Sejourné 1983, b) MacNeish et. al. 1970, c) Seler-Sachs 1949, d) Moser 1969, e) Dibujos de B. Castellón, f) García Payón 1951, g) Drucker 1943	319-320
60. Distintas soluciones a la técnica de fondo sellado. a) Von Winning y Gutiérrez Solana 1996, b) Hernández Aranda 1995	329-330
61. Figurillas diversas halladas en Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	
62. Figurillas diversas halladas en Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	
63. Ejemplos de figurillas de distintas regiones. a) García Cook y Merino 1988, b) Winter 1994, c) Gaxiola 1984, d) MacNeish et. al. 1970, e) Paddock 1953, f) Caso, Bernal y Acosta 1967, g) Martínez y Winter 1994, h) Caso, Bernal y Acosta 1967, i) Paddock 1966b, j) Paddock 1970, k) Winter, Deraga y	

Fernández 1976, l) Drucker 1973, m) Caso, Bernal y Acosta 1967, n) Linné 1938, o) Ceballos 1929, p) Hauswaldt 1940	333-334
64. Detalles arquitectónicos en regiones cercanas a Cuthá. a) Dumaine 1982, b) Merlo 1995, c) Noguera 1940a, d) Arana 1995, e) Sisson y Lilly 1994, f) Dibujo de B. Castellón sobre el original en Chavero 1953	337-338
65. Detalles arquitectónicos en regiones cercanas a Cuthá. a) Winter, Deraga y Fernández 1976, b) Gaxiola 1984, c) Gaxiola 1986, d) Gaxiola 1986, e) González Licón 1995, f) Spores 1969, g) Gaxiola 1984	345-346
66. Detalles arquitectónicos en regiones cercanas a Cuthá. a) Paddock 1953, b) Acosta y Romero 1992, c) Bernal 1949b, d) Spores 1984	349-350
67. Edificio funerario de Chila, Puebla. Expedición de Dupaix. a) Dibujo de la edición francesa, b) Dibujo original de Luciano Castañeda	343-344
68. Tumba cruciforme de Cuthá, estructura 1, Sector 5 (Dibujos de B. Castellón)	357-358
69. Tumba 7 de Cuthá, Sector 5, y corte lateral sur	357-358
70. Ofrendas cerámicas de la tumba 7 de Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	357-358
71. Ofrendas cerámicas de la tumba 7 de Cuthá (Dibujos de B. Castellón)	357-358
72. Construcciones funerarias cercanas a Cuthá. a) Merlo 1977, b) (Dibujo de B. Castellón), c) Noguera 1945 (dibujo de W. Du Solier), d) Cook de Leonard 1957, e) MacNeish et. al. 1972, f) Sisson 1973	357-358
73. Construcciones funerarias cercanas a Cuthá. a) Dupaix 1807, b) Winter, Deraga y Fernández 1976, c) Martí 1965a, d) Pereira 1992, e) Winter 1994, f) Paddock 1968, g) Gaxiola 1984, h) Winter 1994, i) Winter 1994, j) Acosta y Romero 1992	361-362
74. Construcciones funerarias cercanas a Cuthá. a) Paddock 1953, b) López Wario 1996 (Foto de Carlos Cedillo), c) Caso 1938, d) Sarmiento s.f. (Dibujo de B. Castellón a partir de foto, e) Bernal 1949b, f) Gamio. L. 1950, g) Bernal 1965 (Dibujo de B. Castellón a partir de foto)	369-370
75. Distintos asentamientos y su distribución. a) Merlo 1977, b) Arana 1995, c) Sarabia 1995, d) Sisson 1973, e) Sisson 1997	381-382
76. Distintos asentamientos y su distribución. a) Winter 1992, b) Gaxiola 1984, c) Gaxiola 1986, d) Martí 1965a, e) Spores 1969; Winter 1992, f) Acosta y Romero 1992	385-386
77. Distintos asentamientos y su distribución. a) Bernal 1949b, b) Redmond 1983a, c) Paddock 1953, d) Caso 1938, e) Peterson 1986, f) Peterson 1992a, g) Peterson 1992a, h) Covarrubias 1947	391-392

ÍNDICE DE FOTOS

	pp.
1. Cripta de Cuthá. Tomado de Paredes Colín 1921, p. 167, fig. 1	16-17
2. Cuthá, exterior de la tumba. Tomado de Paredes Colín 1921, p. 167, fig. 2	16-17
3. Perfil Oeste del cerro Cuthá desde su falda SW	40-41
4. Vista de Zapotitlán. Al fondo, el cerro Cuthá	42-43
5. Vista del Valle de Zapotitlán desde Cuthá	44-45
6. Río Zapotitlán desde la falda se de Cuthá	44-45
7. Porción Este del valle de Zapotitlán desde Castillo Rinconada. enfrente, el cerro Cuthá	44-45
8. Pintura de la "Capilla Enterrada", con personajes vestidos de frailes.	60-61
9. Pintura destruida en la "Capilla Enterrada"	60-61

10. Obtención de escobilla para techumbre, de las ramas del zotolín (<i>Beucamea gracilis</i>)	76-77
11. Armazón de la casa, con horcones y travesaños de chondato y quiotes	76-77
12. Colocación de los manojos de escobilla entre los travesaños del techo	76-77
13. Paraje "Las Grandes". Limpieza del agua de una "calentadora" a una "salinera"	80-81
14. Paraje "Los Castillos". Llenado de patios salineros con manguera, desde un pozo	80-81
15. Paraje "Los Castillos". Arreglo de terrazas con patios salineros en la barranca	80-81
16. Desechos de moldes para la elaboración de panes de sal	82-83
17. Los Reyes Metzontla. Inicio de una vasija con la técnica de modelado sobre cajete que sirve de base giratoria.	88-89
18. Los Reyes Metzontla. Parte final del modelado de vasija. Alrededor, otras piezas en proceso de secado.	88-89
19. Fragmentos de cerámica Burdo Mica Grueso	163-164
20. Fragmentos de cerámica Gris Fino Inciso	165-166
21. Fragmentos de cerámica Rojo Sobre Café Ñudée	169-170
22. Fragmentos de cerámica Texcoco Impresión Textil	171-172
23. Fragmentos de cerámica Café Burdo Rugoso	173-174
24. Fragmentos de cerámica Anaranjado Delgado	175-176
25. Fragmentos de cerámica Anaranjado Delgado Burdo	175-176
26. Fragmentos de cerámica Café Mica Ñuiñe	177-178
27. Fragmentos de cerámica Cholula Inciso	181-182
28. Fragmentos de cerámica Rojo Sobre Anaranjado	183-184
29. Fragmentos de cerámica Anaranjado Alisado	185-186
30. Fragmentos de cerámica Gris Alisado Grueso	187-188
31. Fragmentos de cerámica Cuthá Negro Sobre Anaranjado	189-190
32. Fragmentos de cerámica Popoloca Policromo	191-192
33. Fragmentos de cerámica Cuthá Rojo Sobre Crema	193-194
34. Fragmentos de cerámica Azteca Negro Sobre Rojo	195-196
35. Fragmentos de cerámica Texcoco Moldeado	197-198
36. Fragmentos de cerámica Policromo Mixteco	199-200
37. Fragmentos de cerámica Policromo Cholulteco	201-202
38. Fragmentos de cerámica Azteca Negro Sobre Naranja	203-204
39. Interior de la tumba cruciforme con bloques de basalto y caliza	212-213
40. Afloramientos de basalto prismático, Cerro Grande	212-213
41. Afloramientos de basalto prismático, Cerro Grande	212-213
42. Columna de calizas y capa de pizarra, pozo 4, Sector 2	218-219
43. Piso de estuco con piedra cilíndrica <i>in situ</i> , pozo 1, Sector 5	220-221
44. Sistema de alineamientos para nivelación, pozo 3, Sector	222-223
45. Pisos y aplanados de estuco en pozo de saqueo, edificio 32, Sector 2	224-225
46. Muro límite de terraza, Sector 4	224-225
47. Esquina inferior de la gran plataforma, Sector 5	226-227
48. Muro sur, calle central y límite del juego de pelota, Sector 2	226-227
49. Muro de contención de terraza, Sector 4	228-229
50. Frente poniente del edificio 1, Sector 5 y entrada a la tumba cruciforme	228-229
51. Escalera de acceso a la terraza 17, Sector 6	230-231
52. Primer tramo de la gran escalinata, Sector 6	232-233
53. Castillo Rinconada, edificio principal, esquina noroeste	234-235
54. Muros de contención de terrazas, Sector 4	238-239
55. Esquina suroeste del edificio 32, Sector 2	244-245

56. Acceso a la tumba cruciforme, edificio 1, Sector 5	248-249
57. Tumba saqueada, Cerrito de las Flores, parte sur de Cuthá	250-251
58. Tumba, entierro 7, pozo 1, Sector 5, inicio de exploración	252-253
59. Tumba, entierro 7, pozo 1, Sector 5, fin de exploración	252-253
60. Ofrendas del entierro 1, terraza 36, Sector 6	297-298
61. Tehuacán Viejo, edificio 4, plaza C	341-342
62. Quiotepec, esquina de un edificio con molduras (Foto de Alfredo Dumaine)	341-342
63. Quiotepec, parte posterior del edificio (Foto de Alfredo Dumaine)	341-342
64. Cerro de las Minas, muros de cuartos en terraza	345-346
65. Cerro de las Minas, muro de terraza con basalto prismático	345-346
66. Santa Teresa, Huajuapán, tumba construida con basalto prismático	363-364
67. Cerro de las Minas, nicho de la tumba 5	363-364
68. Foto aérea de Cuthá, escala 1:4000 (Foto ATOMSA 1994)	379-380

ÍNDICE DE GRÁFICAS

1. Tipos cerámicos de Cuthá (Superficie)	163-164
2. Histograma recortado de inicios de periodo	154-155
3. Histograma recortado de términos de periodo	154-155
4. Distribución de estructuras por sector, periodo 1	263-264
5. Distribución de estructuras por sector, periodo 2	264-265
6. Distribución de estructuras por sector, periodo 3	267-268
7. Distribución de estructuras por sector, periodo 4	267-268
8. Distribución de estructuras por sector, periodo 5	269-270
9. Distribución de estructuras por sector, periodo 6	269-270
10. Gráfico de regresión de área versus número de cuartos en todos los Periodos	273-274
11. Histograma de cuartos por estructura en todos los periodos	274-275
12. Gráfica de Sum Square Error, periodos 1 y 2	277-278
13. Configuración de Agregados, periodos 1 y 2	279-280
14. Gráfica de Sum Square Error, periodos 3 y 4	279-280
15. Configuración de Agregados, periodos 3 y 4	279-280
16. Gráfica de Sum Square Error, periodos 5 y 6	281-282
17. Configuración de Agregados, periodos 5 y 6	281-282

ÍNDICE DE TABLAS

1. Partido de Tzapotitlán 1580 – 1582	62-63
2. Acercamiento teórico – metodológico, esquema general	150-151
3. Tabla cronológica de tipos cerámicos	163-164
4. Periodos generales de Cuthá	154-155
5. Número de estructuras por periodo	155-156
6. Tabla cronológica comparativa	155-156
7. Tabla estadística de piedras cilíndricas de superficie	220-221
8. Coeficientes del vecino más cercano por periodo	271-272
9. Clases de tamaños y su medida como unidades domésticas en todos los Periodos	271-272

10. Primera estimación de unidades domésticas por periodo según la clase de Tamaño	275-276
11. Resumen preliminar de K-means por clase, número y porcentajes en cada Periodo	281-282
12. Total de unidades domésticas por periodo, sin corregir	281-282
13. Total de unidades domésticas por periodo corregidas	282-283
14. Técnicas aplicadas a distintas superficies y sus transformaciones en el Postclásico	331-332
15. Elementos arquitectónicos en la Mixteca y sur de Puebla	355-356
16. Elementos arquitectónicos en tumbas de la Mixteca y sur de Puebla	377-378
17. Relaciones estilísticas cerámicas de Cuthá. Clásico – Clásico Tardío	413-414
18. Relaciones estilísticas cerámicas de Cuthá. Clásico – Clásico Tardío	413-414
19. Relaciones estilísticas cerámicas de Cuthá. Postclásico	415-416
20. Relaciones estilísticas arquitectónicas de Cuthá. Clásico – Clásico Tardío	419-420

"La vida de los animales aparece a lo largo del hilo de la especie genética; la vida de los grupos humanos no puede afrontar la sustitución del orden étnico al orden genético más que bajo el manto de un tiempo, de un espacio y de una sociedad abiertamente simbólicos, interpuestos como la ribera de una isla entre la estabilidad necesaria y el movimiento anárquico del mundo natural".

André Leroi-Gourhan
Le geste et la parole

"Voy a dedicarte mi pueblo querido,
Un romance urdido solo para ti.
Que por el solo tu sepas que aunque
lejos me hallo,
Mis nostalgias callo... pero pienso en
ti".

¡Que lindo es mi pueblo!
Manuel M. Montiel
Poeta de Zapotitlán

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

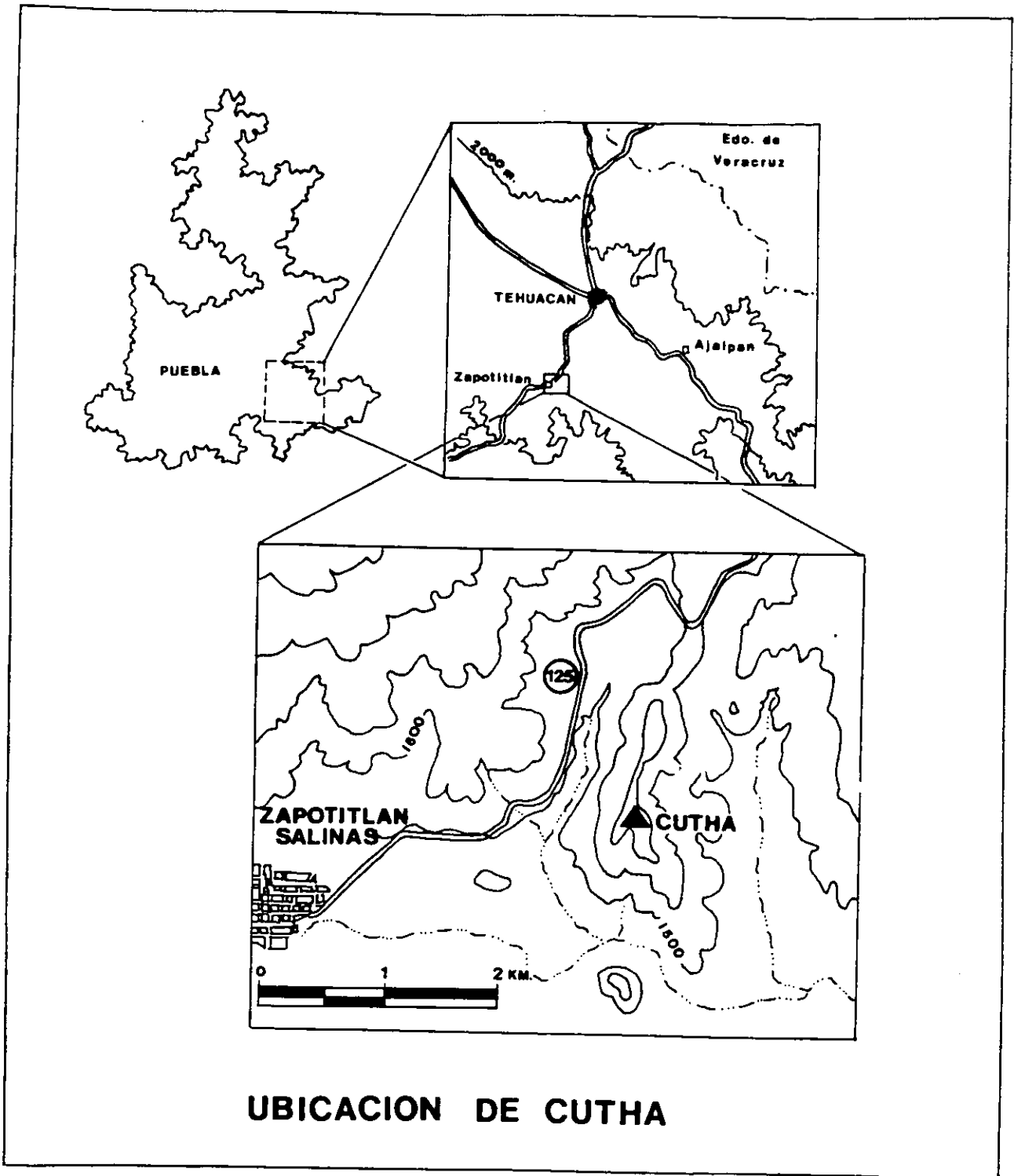
La presente investigación tiene como objetivo dar a conocer las características arqueológicas de un antiguo asentamiento prehispánico de finales de periodo Clásico en el sur de Puebla, hasta ahora casi desconocido. El problema principal que conducirá la exposición de resultados, es saber quiénes habitaron este sitio en términos de su identidad étnica. En este sentido, los datos, metodología, técnicas e interpretación aquí discutidos, serán empleados para intentar despejar este complejo problema. Aunque el título de este estudio se refiere a la etnicidad en el área popoloca, puedo adelantar que mis resultados indican que es muy difícil definir una identidad étnica en general y, más improbable aún, definir una etnicidad popoloca, en lo particular. Los resultados de mi estudio indican que la variabilidad en los artefactos no se debe a la identidad de un grupo, sino a muchos grupos que habitaron alrededor de este importante sitio, y a sus relaciones con grupos vecinos.

Aquí abordaré aspectos muy diversos de información sobre este sitio, presentaré los datos arqueológicos más relevantes, discutiré algunos problemas metodológicos, y solo en los capítulos finales me referiré a mi posición respecto al problema de la identificación étnica de sus antiguos habitantes. Los problemas que aquí se abordan son los siguientes, en orden de exposición:

1. El impacto del medio ambiente geográfico en la conformación y crecimiento de Cuthá

2. Los aspectos de la organización social, económica y política, más comunes hacia la época de la conquista y siglos posteriores.
3. Algunos temas etnográficos relevantes al asentamiento antiguo, que se pueden observar hoy en día.
4. La discusión del estado actual de los estudios sobre el tema de la identificación étnica en arqueología.
5. El planteamiento de algunos problemas metodológicos en torno a lo étnico, a partir de los datos del sitio de estudio.
6. Los resultados del análisis de materiales procedentes de Cuthá: cerámica, arquitectura, y la cronología preliminar.
7. El estudio del patrón espacial interno de este sitio, y su grado de complejidad social en varios momentos de ocupación.
8. La interpretación de las variaciones estilísticas de estos materiales, principalmente en dos momentos: el Clásico Tardío, y el Postclásico Temprano a Medio, teniendo en mente la posibilidad de identificar un grupo étnico, por contraste a otros grupos étnicos.
9. La definición de la naturaleza de la variabilidad estilística en Cuthá, por comparación con otras regiones, intentando definir ejes de relación principales.
10. Finalmente, establecer algunas conclusiones de acuerdo con los resultados del estudio anterior, que sirvan de punto de reflexión para una discusión más amplia del problema de la etnicidad a través de los estudios arqueológicos.

Hacia mediados del periodo Clásico, y hasta finales del mismo, surgió un centro político y urbano en la actual región sureste de Puebla, hoy conocido como Cuthá (Figura 1). Este nuevo centro parece haber iniciado su crecimiento desde inicios de la era Cristiana, cuando en sus alrededores existieron varias aldeas pequeñas que finalmente derivaron en un asentamiento más amplio, ubicado en la cima de un cerro que se consideró estratégico por relación al valle que dominaba, y por los recursos que el mismo ofrecía. Durante cerca de 500 años, los habitantes de esta área parecen haber constituido grupos de identidad diversa que algunos autores han llamado, de manera genérica, "olmecas históricos" (Jiménez Moreno



UBICACION DE CUTHA

Figura 1. Ubicación de Cuthá

1942: 124; 1959: 1075) y "tetlamixtecas" (Paddock 1976: 301,314), con base, principalmente, en reconstrucciones históricas, de tipo lingüístico. También se habló de "tolteco-nonoalcas de ascendencia popoloca" (Cook de Leonard 1953: 445) y, más frecuentemente, de grupos "chocho-popolocas", o simplemente "popolocas". Los autores que se han referido a la presencia de estos grupos coincidieron, de manera general, en que tuvieron su momento más importante durante el periodo Clásico, cuando estuvieron incluidos en la red de intercambios de Teotihuacán, y serían los responsables de la fabricación en gran escala de la cerámica anaranjada delgada.

Sin embargo, la referencia a tales grupos continúa siendo muy vaga y ambigua, pues es bien sabido que el término "popoloca" se empleó en un sentido peyorativo para referirse a distintos grupos lingüísticos y culturales alejados de los mexicas, a quienes se consideraba como "bárbaros", "extranjeros", "tartamudos" y "sometidos" (Jäcklein 1974: 23-24). El empleo de este término o adjetivo en la definición de entidades culturales o arqueológicas, es más el resultado de la costumbre y la inercia, a falta de algún término más adecuado, que de un estudio profundo sobre la posible naturaleza cultural y étnica de los antiguos habitantes del sur de Puebla. De aquí se deriva en buena parte el objetivo del presente trabajo, que es la comprensión de la complejidad cultural de esos grupos sociales antiguos, a través de los restos arqueológicos, pues la sola aplicación de la etiqueta "popoloca", no ayuda a este objetivo, y es en realidad el inicio del problema acerca de quiénes y cómo crearon un señorío como Cuthá.

A finales del periodo Clásico, e inicios del Postclásico, se dice que estos grupos perdieron importancia debido a la llegada de grupos nahuas, y que se organizaron en señoríos militaristas de influencia tolteca, ante la ausencia de un centro político mayor que los controlara. En el aspecto arqueológico poco sabemos aún de ellos, excepto que tenían pequeñas ciudadelas fortificadas en las cimas de cerros, y que su cerámica compartía el estilo conocido como "Mixteca-Puebla". No obstante, el hecho de que se les identificara siempre como "popolocas", haría pensar que se trataba de grupos con una profundidad histórica mayor y que, en consecuencia, debían ser poseedores de rasgos materiales que

los distinguieran de sus vecinos. A la vez, se cree que el estudio de la arqueología de estos grupos de la región centro y sur de Puebla, y partes colindantes de Oaxaca, debía mostrar el origen y evolución de numerosos estilos que derivaron en las formas de representación pre-aztecas del Postclásico. Al respecto, se había apuntado que la geografía del sur de Puebla, accidentada y con numerosos valles y montañas circundantes, había favorecido la conservación de rasgos cuyo origen se remontaba, desde los olmecas "tenocelome", u olmecas de La Venta, hasta los estilos del Clásico, desembocando en el estilo Mixteca-Puebla, con los olmecas históricos o "popolocas". Por tanto, era una zona privilegiada para la arqueología desde muchos puntos de vista (Seler 1960 IV: 368; Krickeberg 1956: 254; Jiménez Moreno 1959: 1075; Paddock 1966a: 178, 195; Jäcklein 1974: 45-46).

A pesar de estas grandes expectativas sobre su potencial para resolver muchos problemas relevantes a la arqueología de Mesoamérica, la región sur de Puebla continúa siendo una de las más olvidadas por los arqueólogos. La zona comprendida entre las actuales poblaciones de Huajuapán, Acatlán, Izúcar de Matamoros, Tepexi, y Tehuacán, se mencionaba como una de las más promisorias, pero después del Proyecto Paleobotánico de Richard MacNeish y sus equipo en los sesentas, solo han ocurrido intervenciones aisladas y proyectos a corto plazo que no han arrojado nuevos resultados sustantivos sobre un área de tan brillantes perspectivas. Cuthá, es uno de los sitios que se había señalado como importante dentro de la zona mencionada, pero el conocimiento previo que se tenía del mismo procedía de algunas visitas y descripciones muy generales, que en los siguientes capítulos comentaré de manera amplia.

Además de conocer mejor un sitio "popoloca", el estudio de un asentamiento como Cuthá, implicaba abordar directamente el problema de la identidad de sus antiguos pobladores, en relación con los mismos vecinos del sur de Puebla, y otras regiones más lejanas. Si quienes vivieron en este lugar, estuvieron conectados en distintos periodos con Teotihuacán, Monte Albán, Cholula, Tula, y Tenochtitlan, entre otros centros políticos importantes, y en cada momento aportaron tradiciones culturales propias, derivadas de un pasado que se remonta hasta los olmecas arqueológicos, tal originalidad, atribuida a los

habitantes de estas regiones, debía expresarse a través del registro arqueológico. Los datos conocidos hasta el momento de iniciar el presente estudio indicaban, en Tepexi y Tehuacán por ejemplo, la presencia de estilos arquitectónicos y cerámicos que parecían variantes de los estilos homólogos de Oaxaca, la Mixteca, Teotihuacan y el llamado estilo Mixteca-Puebla del Postclásico pero, en modo alguno, se presentaban como estilos radicalmente distintos, ni parecían poseer rasgos tan arcaicos que pudieran indicar un substrato cultural más profundo que los estilos de regiones vecinas. Este fue también el caso en Cuthá, por lo cual la investigación sobre la identidad de quienes crearon este importante centro urbano, no pasaba, como antes, de saber que se trató de posibles hablantes de lengua popoloca.

Al profundizar en el conocimiento de la arqueología de Cuthá, teniendo en mente la posible naturaleza de su antigua población nativa, fue creciendo en mí la convicción de que no pudo tratarse de un solo grupo, heredero de las antiguas tradiciones olmecas, sino de múltiples grupos sociales con intereses e identidades distintas que, de manera alterna y diferencial colaboraron, al menos desde inicios del Clásico y hasta tiempos de la Conquista, en el desarrollo cultural de estas regiones. El relativo aislamiento que se sugería respecto de estas regiones solo es aparente, ya que los materiales observados en primera instancia indicaban constantes relaciones con regiones cercanas y lejanas, en todos los periodos. Al estudiar un solo sitio mayor y sus alrededores, existía la limitación del área cubierta, pero tenía la ventaja de observar más detenidamente los resultados de una actividad intensa de muchos grupos sociales a través del tiempo en un espacio más localizado.

En estas circunstancias, en 1992 se realizó una visita corta a Cuthá, y en 1993 se inició la primera temporada del "Proyecto Región Sur de Puebla. Área Central Popoloca", el cual estuvo originalmente coordinado por los profesores Noemí Castillo Tejero y Raúl Martín Arana Álvarez. Los mencionados profesores dedicaron sus esfuerzos a explorar e investigar otro sitio "popoloca" mayor, conocido como Tehuacán Viejo - La Mesa, ubicado inmediatamente al Norte de Calchualco, primer asentamiento colonial del Tehuacán moderno, en las

inmediaciones de San Diego Chalma. Mientras tanto, y colaborando con aquel proyecto, yo trabajé en el sitio de Cuthá, para lo cual tomé como base, la población de Zapotitlán Salinas. Los trabajos, por falta de recursos mayores, consistieron principalmente en reconocimiento de superficie, mapeo, y muestreo del sitio durante cuatro temporadas, de 1993 hasta 1996. A partir de 1997, propuse e inicié un estudio aparte con el nombre de "Proyecto Cuthá, Valle de Zapotitlán Salinas, Puebla". En esta ocasión, durante dos temporadas, pude efectuar algunas cortas excavaciones de sondeo y obtener más información sobre los sitios cercanos a Cuthá, y las actividades relacionadas con los mismos, especialmente la explotación de sal en la zona. Mi intención, es la de ampliar en el futuro el conocimiento de la arqueología de este valle, y aún de otras zonas cercanas, para complementar el conocimiento que ya tengo sobre el sitio de Cuthá.

En la presente investigación, están incluidos los resultados de los trabajos de campo y análisis, que cubren mi etapa de colaboración con el "Proyecto Sur del Estado de Puebla", y una temporada de mi propio proyecto, en Cuthá. El objetivo siempre ha sido el mismo: la identidad de los antiguos pobladores de este sitio y sus cercanías, pero los procedimientos para alcanzar esta meta han requerido un constante esfuerzo en muchos sentidos. Al mismo tiempo, he debido conjuntar el trabajo de campo, el análisis de materiales y su comparación amplia, la observación etnográfica, el estudio etnohistórico, la revisión de innumerables trabajos antropológicos y arqueológicos, de corte teórico y metodológico, acerca de problemas étnicos, fronteras, estilos, simbólicos, etc., que serán ampliamente presentados y discutidos en los siguientes capítulos. La discusión con mis asesores y otros muchos otros colegas también ha sido importante para determinar los rumbos que ha seguido la investigación.

Este estudio está organizado en dos partes. Primero, los capítulos que proporcionan un marco de referencia general dentro del cual he ubicado tanto al sitio de estudio, su región, y sus antecedentes históricos, como el planteamiento e introducción al problema principal que se refiere a la etnicidad de los habitantes antiguos. En segundo lugar, se desarrolla la investigación arqueológica, indicando

la orientación teórica que se ha seguido, mostrando la información obtenida, el manejo de estos datos en un estudio comparativo y los resultados a que he llegado, de acuerdo al problema central.

En el siguiente capítulo II, presento una amplia revisión comentada, sobre la naturaleza de las informaciones anteriores que se tenían sobre el sitio de Cuthá y su región inmediata. Aquí se incluyen tanto los datos generales de visitantes ocasionales, como los informes de especialistas en arqueología e historia, en forma cronológica. Esta reseña mostrará con más detalle cuáles han sido las tendencias de investigación, no solo en las cercanías de Cuthá, sino en todo el sur de Puebla.

El capítulo III, muestra los aspectos más relevantes del medio ambiente físico de Cuthá y sus alrededores, principalmente aquellos que ayudarán a comprender cuáles fueron las condiciones y recursos naturales que permitieron la fundación, en este cerro, de un centro político con características urbanas. También incluyo, al principio, los datos actualizados sobre la población actual, con lo cual se tendrá una idea clara del contexto en el cual se encuentra actualmente Cuthá.

En seguida, en el capítulo IV, hago una ampliación de los datos sobre la población cercana a Zapotitlán, de acuerdo a la información histórica disponible. Se trata de una reseña que muestra los componentes lingüísticos y étnicos de siglos anteriores, así como las actividades y situación socio-política en que se encontraban después de la Conquista, y que proporcionan pistas importantes para el pasado prehispánico.

Como continuación y complemento del capítulo anterior, el capítulo V muestra aquellos aspectos etnográficos modernos, especialmente los que se refieren a los modos de procuración económica, que continúan siendo importantes en tiempos actuales. Se ha hecho énfasis en actividades que tienen antecedentes más antiguos y que, por tanto, proporcionan información de primera mano para comprender aspectos tecnológicos y sociales del pasado.

El capítulo VI es un pequeño alto, necesario para sintetizar las diversas informaciones mostradas, en función con el objetivo general de esta investigación.

Aquí muestro cuáles son las cuestiones arqueológicas principales planteadas anteriormente, y cómo se pueden abordar a partir de Cuthá, tanto en el nivel particular, como en el nivel general, apuntando siempre al problema principal.

Para terminar la primera parte del estudio, en el capítulo VII presento una reseña crítica, a manera de introducción, sobre las aproximaciones teóricas que se han hecho, desde la perspectiva de la arqueología, al problema de la etnicidad. No se trata de una revisión exhaustiva, pero sí están incluidos los tratamientos más recientes y representativos. Esta reseña, a su vez, es un paso previo al estudio de los materiales de Cuthá.

En la segunda parte, el capítulo VIII es una exposición de la perspectiva teórica adoptada en esta investigación. Se trata de un acercamiento a la lógica de las expresiones simbólicas, empleando los rasgos estilísticos detectados, como signos de un sistema de representaciones mayor. Esto implica directamente un estudio de tipo comparativo, donde Cuthá es solo una parte importante de una red de transformaciones más amplia, que comprendía a las regiones circunvecinas.

En el capítulo IX, se presentan los resultados de la seriación cronológica que he empleado en el sitio de Cuthá, establecida con base en los materiales cerámicos recuperados. Como resultado de esta ordenación, también se presentan los periodos que se han empleado para estudiar la evolución del sitio, explicando los procedimientos que se han seguido, como paso necesario al estudio de su patrón de asentamiento interno.

El capítulo X describe, de manera general, los materiales cerámicos de Cuthá que serán empleados más adelante en el estudio comparativo. Aquí se muestran las variaciones estilísticas más importantes, y las correspondencias más cercanas de cada tipo con otras regiones contemporáneas.

A fin de complementar aspectos estilísticos de la arqueología del sitio, en el capítulo XI muestro las características más importantes de la arquitectura de Cuthá. En este caso expongo los aspectos técnicos, materias primas, y soluciones formales de los edificios, así como el empleo de espacios, y la arquitectura funeraria, importantes para una posterior comparación.

Como siguiente paso de la definición arqueológica de Cuthá, en el capítulo XII muestro el estudio de los patrones de distribución internos del asentamiento, en los distintos periodos reconocidos. Este estudio tiene como principal objetivo, definir el tipo de comunidad que existió en Cuthá, y sus cambios en el tiempo. A la vez, servirá de base para hacer algunas apreciaciones sobre la naturaleza de los grupos que habitaron aquí en distintas épocas, que es parte del problema principal.

El capítulo XIII, representa la aplicación amplia de los aspectos teóricos y metodológicos adoptados en este estudio, referidos directamente a los datos de Cuthá, y a las informaciones correspondientes de otras regiones. Aquí se ha intentado mostrar los puntos de acercamiento y alejamiento en el estilo de cerámica, arquitectura y patrón de asentamiento, para poder detectar patrones de transformación. El resultado es la definición de las producciones materiales propias de Cuthá, como expresión local de un sistema más amplio dentro del cual se desarrollaron y alcanzaron su propio estilo. A la vez, se discute la importancia de estos patrones de transformación en su correspondencia con el problema de la identidad étnica, que puede estar implícita en estas variaciones.

En el capítulo XIV, vuelvo a retomar el problema central de la etnicidad, para ubicarlo en relación directa con los resultados obtenidos a partir del estudio arqueológico del sitio, y su comparación con otras regiones. En este caso hago explícita mi posición sobre lo que se podría considerar la identidad de sus antiguos habitantes, y su estilo étnico, la presencia de múltiples grupos sociales, así como el lugar que, en mi opinión, ocupa Cuthá respecto a la arqueología del sur de Puebla, y la dinámica de sus relaciones en distintos periodos.

Por último, el capítulo XV son conclusiones generales sobre los temas anteriores, donde hago énfasis en el carácter eminentemente simbólico de la categoría de etnicidad, y los grupos sociales de identidad diversa que debieron estar involucrados en la conformación de un centro político y urbano de las características de Cuthá, y un resumen de los resultados de este estudio.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES DE ESTUDIO EN CUTHÁ Y ZAPOTITLÁN

Un propósito de la presente investigación es dar a conocer de manera amplia la información disponible para la región del valle de Zapotitlán, teniendo en mente que poco sabemos aún sobre su arqueología. Como ocurre en la mayoría de los casos, abundan los datos para áreas como el centro de México, el área maya, y la Costa del Golfo, pero Zapotitlán es una de esas regiones que quedaron a manera de "huecos" en el panorama de la investigación arqueológica nacional, a pesar de que hace más de tres décadas se cuenta con vías de comunicación suficientes para iniciar exploraciones más detalladas.

El primer paso para desarrollar la investigación que me ocupa, además de la visita inicial obligada a Cuthá, en noviembre de 1992, fue la revisión detallada de posibles datos previos sobre su arqueología. Esta labor no está exenta de dificultades y a la vez de sorpresas, pues como no se trata de una región muy visitada por nuestros colegas, las publicaciones alusivas son dispersas y requieren de paciencia y acuciosidad para su localización. Al mismo tiempo, la variedad y calidad de los datos encontrados van revelando las tendencias que en distintos momentos fueron guiando a las pocas personas que decidieron investigar un poco sobre el pasado de zonas tan olvidadas de nuestra geografía. Luego de revisar una y otra vez en archivos, bibliotecas, revistas, libros y aún con base en

información oral, he encontrado que existe una bibliografía mínima sobre la región y el sitio que me ocupa, en la cual se ofrecen datos estrictamente arqueológicos.

He organizado de manera cronológica la información ya vertida por arqueólogos y amantes ocasionales de la región, y la he ordenado de acuerdo a los intereses de cada momento. Esto tiene por supuesto el propósito de mostrar los datos de manera ordenada, pero cabe indicar que cada persona que en su momento colaboró de manera breve al conocimiento de Cuthá y sus alrededores, lo hizo con un espíritu desinteresado y aún romántico de aquellos que tienen un gusto por la observación y la descripción que va más allá de las formalidades académicas. A continuación presento la reseña de estos trabajos de las gentes que me precedieron, mismos que deben ser siempre el apoyo básico de cualquier investigación que se realice en el futuro.

1. Los Precursores (1900-1950)

Las condiciones de la investigación arqueológica en México a fines del siglo XIX y principios del XX eran muy precarias y persistía la tendencia de atribuir los restos de construcciones antiguas a algunos pocos grupos étnicos que estaban documentados por la historia como mexicas, mayas, huastecos, totonacos, zapotecos, o mixtecos. La labor de un trabajo más detallado era poco frecuente, y estaba determinada aún por un cierto aire de aventura que siempre ha acompañado al conocimiento de lo desconocido.

Sin embargo, durante la etapa porfirista, se comenzaron a realizar trabajos verdaderamente profesionales que incluían visitas a distintas partes del país que entonces no contaba con vías de comunicación eficientes. Uno de estos trabajos fue encomendado por la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública al Dr. Nicolás León, quien inició una visita al sur de Puebla durante noviembre y diciembre de 1904, y parte de enero de 1905, hace más de noventa años. Fue así como visitó los pueblos de Zapotitlán, Atzingo, y Metzontla, para lo cual se valió de la ayuda de amigos suyos en Puebla y Tehuacán. Buena parte de su interés era etnográfico y lingüístico sobre el grupo popoloca, del cual entonces no se contaba con ninguna

información de este tipo. A fin de llegar a la identificación cultural de los popolocas, recurrió metodológicamente a la antropometría, la filología, y la arqueología, llegando a la conclusión de que tanto los popolocas como los chuchones y mixtecos pertenecen a la misma familia étnica.¹ Hoy en día se sabe que estos grupos forman parte de la familia lingüística otomanguana.

Respecto de la arqueología, León fue informado de la existencia de unas ruinas en la cumbre del cerro Cuta o Cuthá (*máscara*, en popoloca), 2.5 km. al este de Zapotitlán Salinas, por lo que acudió a tal lugar y elaboró una descripción general del sitio, que fue la más detallada por más de 80 años. De hecho, la arqueología del Valle de Zapotitlán ha estado desde entonces referida casi exclusivamente a la presencia de este sitio que ocupa buena parte de las tradiciones locales.

Entre las observaciones hechas entonces, cabe destacar que Cuthá es un sitio de ocupación humana, ubicado en la cima del cerro, cubierto de construcciones piramidales de varios cuerpos y con buen trabajo de piedra. Existe un sistema de rampas, escaleras y calzadas bien pavimentadas que comunica entre sí a todos estos monumentos. También hay cisternas con revestimiento interior de piedra labrada como las que hay en Monte Albán.

El hallazgo más interesante que León describe fue hecho en el siglo XIX, en 1846, es decir, 59 años antes de su llegada al lugar. Se dice que entonces Don Juan de Mendoza y Pacheco, cacique de Zapotitlán, ordenó que se hiciera una excavación de frente a la pirámide que está en el lugar más alto de Cuthá, ya que

¹ El trabajo de Nicolás León fue publicado en los *Anales* del Museo en 1905. Como se trataba solo de una conferencia, elaboró una publicación más amplia sobre los popolocas de Puebla y Tlaxcala que nunca llegó a publicarse. También en 1905, León publicó algunas notas sobre piezas arqueológicas de Acatlán (León 1905a). Allí encontró un estilo arqueológico difícil de clasificar el cual, según apunta Jäcklein, es un antecedente de la definición de la cultura y estilo Nuiñe que Paddock definiría hasta los años sesenta (Jäcklein 1974: 35). Existen además cuatro hojas litografiadas en 1906, preparadas por León con el nombre de "Ruinas de Cutá", "Región popoloca en la época de la Conquista", "Pueblos popolocas existentes a mediados del siglo XIX", y "El pueblo de Cozcatlán y sus sujetos". También en 1906, publica el "Códice Sierra", con datos del pueblo popoloca de Santa Catarina Texupan, Oaxaca, y en 1912 publica un vocabulario de términos popolocas también en los *Anales* del Museo Nacional. Una edición reciente del trabajo original de León fue publicada por el Museo Amparo de Puebla en 1991, con una presentación preliminar de Efraín Castro Morales (León 1991). Este último autor menciona las cuatro hojas litografiadas publicadas por León en 1906, y entre las que se encontraría un plano de Cuthá con el nombre "Ruinas de Cuta. Zapotitlán". Sin embargo, tal documento no parece fácil de encontrar, pues no aparece en ninguna biblioteca de México, y los investigadores de la Fundación Alemana

luego de las lluvias de ese año se observó que existía "...una oquedad, verdadera cripta que venía a ocupar la parte central del cuerpo que formara el vértice de la pirámide que en todo aquel conjunto sobresalía por su oposición y esmerado trabajo". En su interior encontraron un esqueleto humano, utensilios de barro, adornos de hueso y concha, y algunas agujas y cuentas de oro. Entonces la entrada fue sellada y se pintó una cruz con yeso que aún se veía cuando fue visitada por León.

Aquí es interesante comentar que la descripción de don Nicolás, aunque breve, es precisa, cuando se refiere al sitio en general. Respecto a la tumba encontrada, se trata de una construcción de tipo cruciforme, muy semejante a las tumbas 3 y 128 de Monte Albán, y que fue consolidada y estudiada detalladamente en años recientes. Respecto a su interior, señala la semejanza con otras tumbas de la Región Mixteca como Huajuapán, Tlaxiaco, y Coixtlahuaca. Apunta que no encontró grecas ni pintura policroma y continúa diciendo:

"El interior de la cripta tiene 4 puertas perfectamente enfrentadas hacia los puntos cardinales, con sus cerramientos monolíticos y su techo formado por agujas de una sola pieza de basalto, piedra que debieron haber llevado los constructores, de lugares lejanos con los trabajos consiguientes a la falta de transportes de aquellas remotas épocas" (León, 1905b:117).

Además de Cuthá, León también ofrece información sobre otros hallazgos de la región de Zapotitlán. Entre ellos menciona unos idolillos de Metzontla a los cuales aún se les rendía culto, y que "son idénticos a otros de la Mixteca y no faltan en colecciones públicas o privadas". Posiblemente se refiera a lo que posteriormente se dio a llamar "cabecitas colosales", propias de la región Nuiñe.

El trabajo de León también incluye un estudio etnográfico y lingüístico de las poblaciones visitadas. Anota las tradiciones orales locales sobre la genealogía de los señores de Zapotitlán, descendientes de los de Cuthá, y al parecer también basó parte de su trabajo en los datos de cronistas como Sahagún, Motolinía, y fray Bartolomé Roldán, autor de una doctrina en lengua chuchona en el siglo XVI.

no tuvieron mejor suerte (Tschohl y Nickel 1972: 529), lo cual es una lástima, pues se trataría del primer plano, aunque sea esquemático, del sitio de Cuthá.

Su trabajo fue presentado en el Museo Nacional como conferencia, en marzo de 1905, y publicado ese mismo año. Indudablemente que sus datos son muy valiosos para comprender el estado de conservación de Cuthá, y la semejanza de la cerámica de esta región con la de los monumentos mixtecos, aunque no presenta ilustraciones o planos de los lugares visitados lo cual hubiera sido de gran utilidad.

Posiblemente antes de 1905, el etnógrafo francés León Diguét visitó varios sitios del sur de Puebla y Oaxaca, y publicó un breve trabajo donde describe el sitio de Cuthá y las ruinas en la parte alta del cerro de Rinconada.² Aunque su descripción es breve, tiene un interés especial, ya que presenta un dibujo en planta y corte del edificio piramidal en la parte superior, con la tumba cruciforme en su interior (Figura 2). Antes, indica que se trata de ejemplos de sitios fortificados en la parte alta de un cerro que, de acuerdo a los informes de los lugareños, fueron centros de resistencia local contra los aztecas en la época de su expansión hacia la conquista de la Mixteca. Menciona la disposición de los sitios en terrazas escalonadas y la construcción de terraplenes y plataformas donde existieron construcciones. Para el caso de Cuthá concentró su atención en la pirámide truncada cuadrangular, con una cripta en su interior. En su apreciación, el edificio tenía 6 m. de altura, y esta debió ser la extensión de su base, mientras que en la parte superior solo quedó una plataforma pequeña de 1.80 m. por lado. En cuanto a la tumba, tiene forma de cruz, con dos nichos amplios a los lados, uno al fondo, y otro que podría ser el acceso, pero debido al derrumbe no le fue muy claro. También notó la viguería de piedras basálticas que no proceden de este cerro, el uso de mortero para unirlas, y el recubrimiento de piedras talladas en el exterior del edificio. Sus dibujos de este edificio y de la tumba interior, aunque esquemáticos, sin escala ni orientación, y con los nichos laterales incorrectamente indicados en el corte, son tal vez los primeros y únicos que se realizaron, antes de los trabajos de quien esto escribe, dando una idea bastante cercana a la realidad. En cuanto al cerro de Rinconada solo menciona el amontonamiento de piedras que hay en su parte más alta que, él supone, debieron

² León Diguét estuvo a cargo de las misiones del Museo de Historia Natural de París y era miembro de la Sociedad de Americanistas. Al parecer estuvo durante algún tiempo visitando algunos sitios de interés. Parece claro que estuvo personalmente en Cuthá y Castillo Rinconada, aunque no indica la fecha precisa ni los detalles de su llegada a esta región (Diguét 1905).

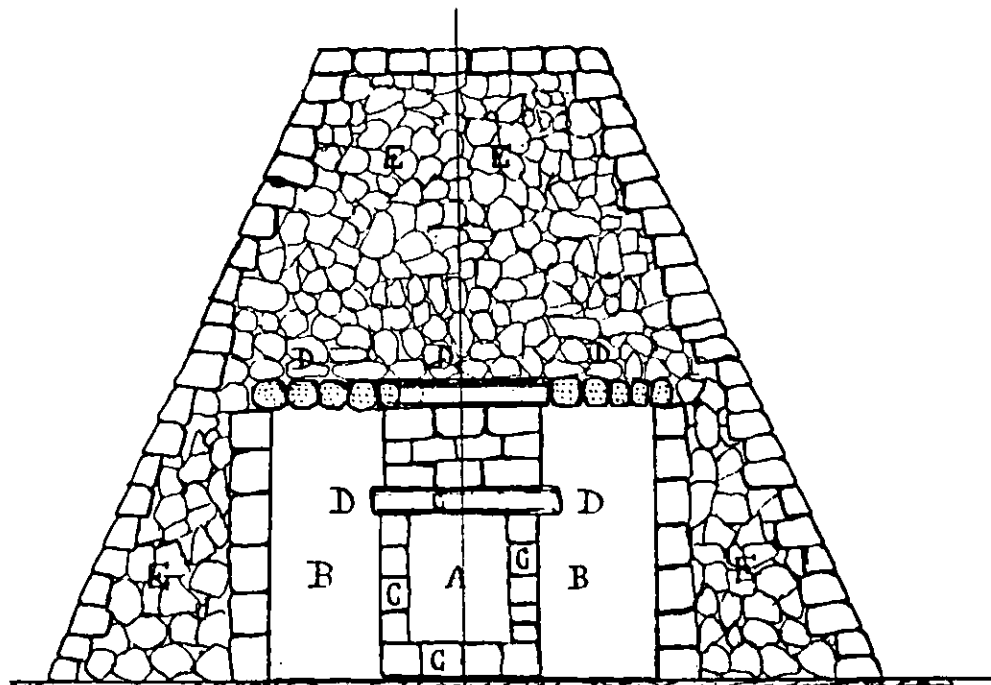
ser originalmente un edificio que ahora está derrumbado (en realidad es sólo un apilamiento de piedras). Concluye diciendo que estos sitios de montaña están en general bien conservados, cubiertos por vegetación baja y espinosa, típica de sitios azotados por los vientos (Diguet 1905: 109-111, Fig.2).

Igualmente, durante el año de 1905, el geólogo Manuel Villada hizo una exploración a la región de Zapotitlán con el interés de ver los fósiles que ya eran famosos en la zona de San Juan Raya. Como dato curioso hace una descripción de ciertas piedras llamadas *xocotamal*, de forma redonda, que según la tradición fueron empleadas en las antiguas guerras de los indios. Más adelante hace una descripción del entorno geográfico del cerro Cuthá, indicando que se trata de una formación sedimentaria de calizas con un aumento de areniscas. De paso, menciona la presencia de las ruinas y los datos orales e históricos sobre los últimos gobernantes del lugar (Villada 1905).

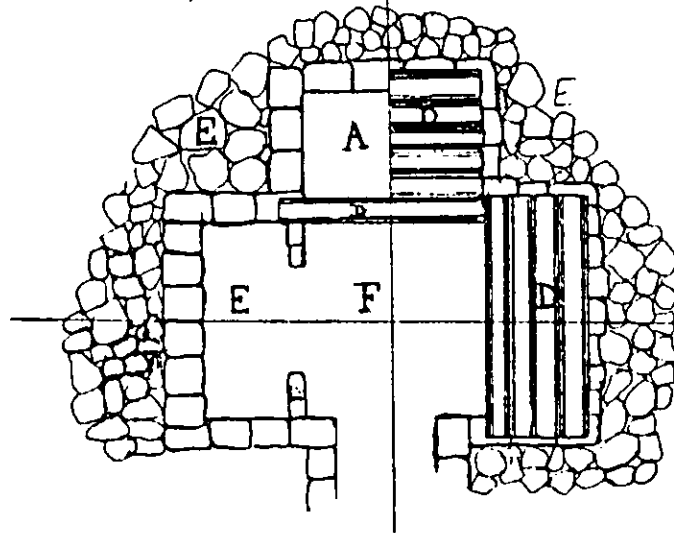
En 1916 se publican algunas breves notas sobre las poblaciones del Distrito de Tehuacán, en donde se hace igualmente referencia a Zapotitlán y sus alrededores, y se mencionan nuevamente las ruinas de Cuthá (Palacios 1916).

En 1919, Carlos Ignacio Betancourt solicitó un presupuesto detallado a la Secretaría de Agricultura y Fomento, a fin de hacer una visita al pueblo alfarero de Los Reyes Metzontla, que él previamente sabía que tenía hablantes de popoloca. Además de describir detalladamente todo el itinerario desde la ciudad de México hasta esos lugares, este autor escribió una monografía sobre los usos y costumbres de los habitantes de ese pueblo. Menciona de manera breve la existencia de las ruinas de Cuthá, tres horas a caballo desde el pueblo de Coapa. El cerro tiene forma de cara y extensión aproximada de 1.5 km. por 500 m. de ancho, se hallan vestigios de casas, pavimentos, fortificaciones y objetos de uso común. Aunque breve en lo arqueológico, sus notas no dejan de ser interesantes como un antecedente del trabajo de campo en la región, además de que aporta informes valiosos sobre la cultura regional (Betancourt 1919).

Desde 1910, el historiador oficial de Tehuacán, Joaquín Paredes Colín, publicó su obra *Apuntes Históricos de Tehuacán*, en la cual se ofrecen principalmente datos sobre la ciudad, su alrededores, y la mención de algunas ruinas



Coupe et plan de la pyramide montrant le dispositif intérieur.



- A. chambre du fond
- B. chambres latérales
- C. Chambrane de la chambre du fond.
- D. solivage en prismes d'andésite
- E, blocage à l'aide de pierres et ciment.
- F. centre de la crypte.

Figura 2. Pirámide del cerro de Cuthá. (Según Digué 1905, fig. 2).

antiguas. Es sin embargo once años más tarde que este mismo autor publica una obra más extensa sobre el *Distrito de Tehuacán* (1921), en donde expone datos arqueológicos de varios sitios cercanos a esta ciudad, así como información etnográfica, económica, histórica, y de todo tipo sobre las poblaciones del sureste de Puebla.

Al parecer desde 1904, Paredes Colín, uno de los amigos de Nicolás León, acompañó a éste a Cuthá, y retomó su misma descripción del sitio. En lo arqueológico se limita a repetir el trabajo de León, no obstante, hay en esa obra un aporte adicional que la da gran importancia, se trata de dos fotografías tomadas en Cuthá a principios de siglo.

La primera de ellas, es del interior de la tumba en que se ve el nicho del fondo y parte de los nichos laterales, además del trabajo de construcción a base de piedras bien cortadas. No es completo el cuadro, ya que se encontraba azolvada en aquella época, por lo cual el piso de la tumba en esta foto no es el verdadero (Foto 1).

La segunda fotografía, muestra la fachada de la pirámide de Cuthá que contiene la tumba cruciforme. En ella se observa el pasillo que conduce a la entrada, el cual se encuentra al nivel de una plataforma frente a la pirámide. La entrada se encuentra casi en las mismas condiciones en que está en la actualidad. En el lado izquierdo o norte, se ven al menos tres columnas de basalto prismático que posiblemente fueron removidas del pasillo de entrada. La fotografía también muestra a un grupo de diez personas, ocho peones con sombrero ancho y calzón de manta en la parte superior del edificio, con herramienta en la mano, y dos personas sentadas en la parte baja con ropas más formales, pero de campo, posiblemente León y Paredes Colín (Foto 2).

La vista de estas fotografías resulta valiosa para aclarar varios hechos. A pesar de que no se indica el año en que fueron tomadas, es muy posible que sean de la misma época en que el sitio fue visitado por Nicolás León, es decir, a principios del siglo XX. Esto se deduce por la vestimenta de las personas que ahí se encuentran, y también por el hecho de que la tumba se encuentra azolvada en el interior y sin restos de pintura mural tal como lo indicó León, aunque sí se observa que tiene restos de estuco que, por cierto, se conservan igual hoy en día.

Otro hecho quizá más importante es que se realizaron trabajos breves de exploración en este monumento a principios de siglo, que no fueron consignados por León ni por Paredes Colín. Esto es claro en la primera fotografía donde los peones llevan palas y obviamente acaban de despejar la entrada a la tumba y de remover algunas columnas basálticas que fueron empleadas, como también señala León, en la construcción del techo de la tumba y seguramente cubrían el pasillo de acceso a la misma. Si estos trabajos se hicieron o no bajo la supervisión de estos historiadores, y si tomaron notas del mismo, es algo que tal vez no se sabrá nunca.

Carl Purpus fue otro historiador, biólogo y coleccionista que visitó las zonas cercanas a Zapotitlán y Cuthá, durante la década de los veintes.³ Según él menciona, había visitado varias poblaciones entre las montañas al sur de Zapotitlán durante varios años, haciendo estancias de cuatro o cinco meses. Aunque sus objetivos eran el estudio de la flora local, Purpus describió al menos 13 sitios de esta región que desde entonces no han sido estudiados con detalle (Figura 3). La mayoría de estos sitios se ubica en la parte alta de cerros y presentan elementos comunes como muros, plataformas, terrazas, montículos y restos de casas. Entre los sitios mencionados se encuentra el Castillo de Coatepec, y el Castillo de Xochiltepec o Castillo Rinconada que son descritos con más detalle, y de los cuales se presentan algunas fotografías y objetos recuperados. Su descripción aporta datos valiosos para tener una idea de la arqueología de la región. Aunque muchas veces pasó al pie del cerro Cuthá, nunca subió a visitar la ruinas de este importante sitio (Purpus 1926).

En un breve e interesante documento de archivo del año de 1925, el Sr. Elpidio López, al parecer con el cargo de Inspector Instructor, y vecino de Tehuacán,

³ El trabajo de Purpus fue publicado en 1926 en Berlín con notas a pie de página de Eduard Seler, lo cual indica que el artículo fue escrito mucho antes, ya que Seler murió en 1922. En la nota 15, se menciona una publicación de Saville donde se ilustran trabajos de mosaico de concha y turquesa sobre madera procedentes de estos sitios. Purpus se dedicó a coleccionar estos objetos de las cuevas de la región, que finalmente fueron adquiridos por el Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York. Estos trabajos se cuentan entre las mejores obras en el arte del mosaico en Mesoamérica, y son el antecedente de los hallazgos que, setenta años más tarde, se realizaron en las cercanías de Santa Ana Teloxtoc (Vargas Ed. 1989). Algunos datos biográficos sobre el autor se ofrecen en Sousa Sánchez 1969: 5-22, y Johnson 1997: 255, n.15.

Cabe señalar que el trabajo de Purpus está publicado en idioma alemán, y algunos fragmentos del mismo se publicaron en español en el Catálogo de Tschohl y Nickel (1972). Un ejemplar de este artículo me fue amablemente traducido al español por Werner Baumgartner, y se puede consultar en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

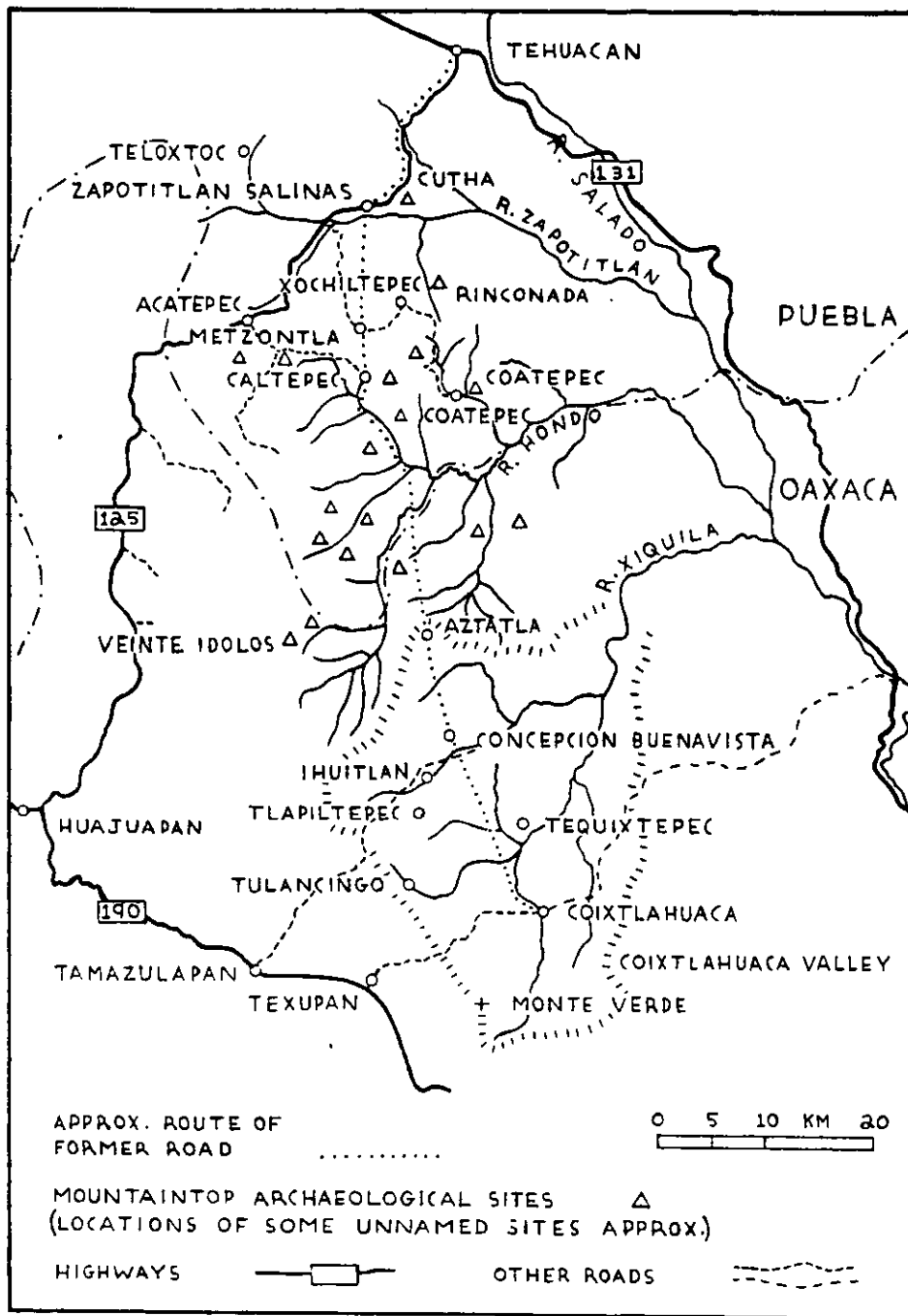


Figura 3. Mapa de sitios mencionados por Carl Purpus y otros. (Tomado de Johnson 1997, fig. 4)

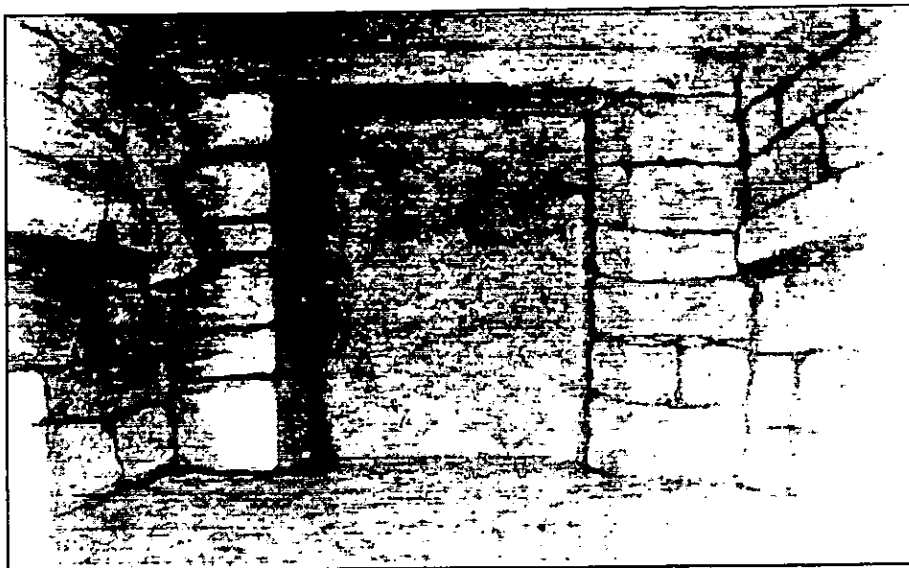


Foto 1. Cripta de Cuthá. (En Paredes Colín 1921, fig.1, p. 167)



Foto 2. Cuthá, exterior de la tumba, *circa* 1905. (En Paredes Colín 1921, fig. 2, p. 167)

solicitaba autorización y presupuesto a Manuel Gamio, a fin de hacer exploraciones en las afueras de Acatepec, población que se encuentra el límite suoreste del valle de Zapotitlán. Esto resulta de interés ya que además de Cuthá, pocos lugares del valle fueron reportados a inicios de siglo XX. El Sr. López informaba entonces que además de una iglesia jesuita del siglo XVII, los habitantes de ese poblado sabían que aquí había existido una capital popoloca ya que a 1 km. había un cerrito llamado "Caltepec" de 40 m. de altura, de planta circular, con diámetro de 100 m., y 40 m. en la parte alta. Existía un descanso de 5 m. de ancho a la mitad, y en la parte superior había restos de piso de mezcla y piedra. Según él, se hizo una excavación de 3 m. de profundidad arriba, donde se localizaron objetos de barro, ídolos, y huesos humanos (López 1925). También menciona que pocos años antes pasaron por el lugar unas personas extranjeras que tomaron mediciones del sitio, pidieron informes y compraron los ídolos, posiblemente se trató de Carl Purpus y acompañantes. Al parecer la autorización para estos trabajos nunca se otorgó.

En 1939 fue publicado el *Atlas Arqueológico de República Mexicana* por parte del Instituto Panamericano de Geografía y Estadística. Esta fue la primera referencia a nivel nacional de los sitios más relevantes entre los cuales se menciona Cuta o Cuthá (p. 188). Se ofrece un mapa de ubicación de sitios por estado, pero en el correspondiente a Puebla, el sitio de Cuthá se encuentra mal ubicado. Se ofrecen datos sobre su situación geográfica y política, así como elementos arqueológicos, y se apoya en la información ofrecida por Nicolás León y Carlos I. Betancourt.⁴

Datos similares basados en el trabajo de Nicolás León se presentan de manera breve en la obra etnográfica de Carlos Basauri. Poco documentado, se limita a señalar el sitio de Cuthá, y el supuesto carácter guerrero de sus antiguos habitantes, por lo cual este sitio sería básicamente una fortificación (Basauri 1940: 480).

Corresponde al ingeniero José Lorenzo Cossío la publicación de una obra más detallada sobre la arqueología del sitio de Cuthá, que de alguna manera amplía y complementa los datos que ya eran conocidos desde el trabajo de Nicolás León.

⁴ La información de sitios arqueológicos contenida en el *Atlas* es repetida con el mismo formato y datos semejantes en el *Catálogo Arqueológico de Puebla* (Vázquez Rangel 1961).

Este trabajo fue realizado desde 1932 y años posteriores, hasta su publicación en 1940 (Cossío 1940).

El ingeniero Cossío había visitado la región de Zapotitlán con el propósito de ayudar en la formación de una cooperativa agrícola. Fue auxiliado entonces en la historia y arqueología locales por el profesor Miguel Carrillo Garzón, quien por muchos años transmitió a todos los habitantes de Zapotitlán las tradiciones antiguas sobre Cuthá y los alrededores.

Como parte de sus actividades, realizó una visita en 1933 a Cuthá y describió igualmente el monumento que entonces llamaban "el palacio", donde se encuentra la tumba cruciforme ya descrita. Además de organizar de manera más extensa los datos ya conocidos proporcionados por León y Paredes Colín, Cossío se dedicó a coleccionar objetos arqueológicos de la región de los cuales presenta una descripción y fotografías que son de gran valor comparativo. Su trabajo fue presentado ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y también ante la American International Academy de Washington en 1940.

El autor presenta un total de doce fotografías de piezas arqueológicas, todas ellas procedentes de Cuthá, con una breve descripción. Entre ellas hay nueva piezas cerámicas, al parecer del período Postclásico, entre las que se encuentra un cajete policromo mixteco. Destaca una urna de barro de estilo zapoteco que representa a un personaje sentado con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas. Lleva una máscara bucal que al parecer representa a Pitao-Cozobi, dios del maíz, pero no se proporcionan datos sobre sus dimensiones y acabado.

Además de estas, hay una serie de objetos como cuentas de piedra verde, un hacha de cobre, un caracol labrado y policromado, y figurillas hechas en piedra, que pueden ser comparados con otras regiones cercanas. Cossío indica que solo presenta algunas piezas de su colección, por lo que se puede presumir que llegó a poseer más ejemplos de la arqueología de la región. Aunque no era un especialista en historia como algunos de sus predecesores, el trabajo que presenta sobre Zapotitlán y su región es bastante correcto e inclusive llega a indicar que la zona de Cuthá resulta importante para comprender las relación entre la zona de Monte Albán y otras de Veracruz y Centro de México, cuestión que sigue siendo vigente.

Breve mención de los datos ya vertidos por otros autores es presentada por el historiador Felipe Franco a propósito del significado del término Zapotitlán. Más adelante repite esta información en un trabajo más especializado sobre la toponimia de esta población, donde también ofrece algunos datos sobre la antigua industria salinera de los alrededores (Franco 1941, 1976: 386). A propósito del conocimiento general que ya se tenía sobre la zona de Cuthá, considerada por muchos años como una fortaleza, su existencia apareció no solo en el *Atlas Arqueológico*, sino en publicaciones más especializadas. Es el caso del estudio comparativo sobre la distribución geográfica de culturas relacionadas con Monte Albán, en el cual Ignacio Bernal incluye los sitios de Cuthá, Huapanapan, y Cuicatlán, e inclusive Huejotzingo, en la porción norte, como parte de la influencia cerámica de la época Monte Albán IIIb (Bernal 1949a: 209-216).

Cuthá fue conocido por viajeros, historiadores, coleccionistas y demás especialistas que visitaron aquellos parajes del sur de Puebla. A inicios de la década de los cincuenta, la poca información ya publicada, así como las tradiciones locales sobre el esplendor de este antiguo señorío, iban a dar paso a trabajos igualmente breves, pero más especializados sobre la cultura de este antiguo sitio.

2. Los Profesionales (1950-1990)

Durante 1951, Carmen Cook de Leonard realizó una visita de poco más de dos semanas a la región popoloca del sur de Puebla con el objeto de recopilar datos sobre la identificación de este grupo étnico. Ella considera que los antecedentes previos eran tan pocos, que no resultó importante hacer referencia a ellos en su estudio. Además de abordar el estudio de la distribución geográfica de la lengua popoloca y presentar un mapa al respecto, la autora hace un estudio etnográfico que aporta importantes datos sobre alfarería, habitación, tradiciones, y por supuesto, la arqueología.

Respecto de la arqueología, Cook de Leonard presenta algunos datos de poblaciones como San Juan Ixcaquixtla, Tepexi, y poblaciones al norte de Tehuacán, donde aún se hablaba el popoloca en aquellos años. Su exposición es cronológica,

empleando las épocas Preclásica, teotihuacana, y mixteco - puebla - azteca. En cada una aporta hallazgos de escultura, arquitectura, cerámica, y otros artefactos. En el caso de los sitios mayores, dedica más espacio a Tepexi el Viejo y Cuthá, aunque también menciona las "fortalezas" de Cerro Colorado y Atenayucan.

En el caso de Cuthá, no se incluyen fotos ni un croquis del sitio. En cambio se menciona el acceso por la parte norte que parece confundir con el acceso original del sitio, ya que ahí existen pequeños montículos que al parecer eran puestos de vigía como ella señala. Describe rápidamente el tipo de construcciones que aquí se encuentran, ya que ella visitó el lugar. Sobre todo, hace énfasis en la existencia de un gran complejo rectangular abierto hacia el este, en donde se encuentran varias tumbas saqueadas y una tumba monumental. Es de suponer que se refiere a la parte más alta donde se encuentra la tumba cruciforme que ha sido objeto de varias descripciones:

En este lugar, la autora llevó a cabo una pequeña excavación en una de las tumbas violadas para encontrar in situ, según ella, una piedra cilíndrica que abunda en el lugar. En un dibujo que ahí se muestra, se observa que esas piedras cilíndricas formaban parte del sello de las tumbas (Figura 4). Al parecer esas piedras cilíndricas se encuentran en todas las poblaciones que visitó, y en diversos contextos. En su descripción ella precisa:

"Este cilindro localizado en su sitio en la tumba arriba descrita, es una piedra caliza labrada [...] en diferentes tamaños, que pueden variar entre 17 y 40 cms. de diámetro. Se ha encontrado una variante con un adorno en la parte superior, representando círculos concéntricos, un círculo con un punto en medio, una especie de rehilete, una concha cortada, etc." (Cook de Leonard 1953:441-42)

Al parecer, se trata de las piedras cilíndricas que constituyen la parte interna de columnas, lo cual resulta claro por excavaciones en diversos sitios del Valle de Tehuacán. Si fueron empleadas como sello de tumbas, o si estas estaban decoradas, es posible que se trate de una reutilización. En Cuthá se pueden ver hoy en día muchas de estas piedras dispersas por el sitio, pero no he visto una sola que tenga decoración.

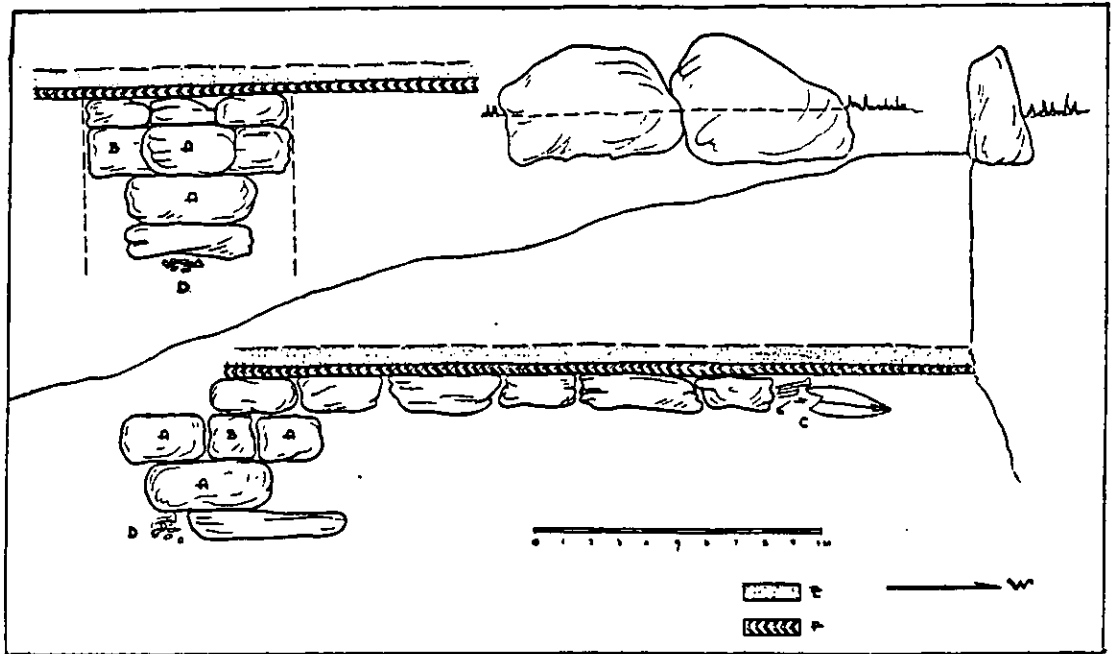


Fig. 60. Frente y corte vertical del sello de la tumba No. 1, fortaleza de Cutha, Zapotitlán, Puc.

- A—Piedras cúbicas.
- B—Dintel.
- C—Entierro secundario.
- D—Tepalcates y huesos de la ofrenda frente a la puerta sellada.
- E—Argamasa de tepalcate molido.
- F—Astillas de pizarra.

Figura 4. Corte de una tumba en Cuthá. (Según Cook de Leonard 1953, fig. 60)

Cook de Leonard hace referencia a la actual importancia comparativa de la producción alfarera en la población de Metzontla, donde ella encuentra semejanzas con la cerámica anaranjada delgada de San Juan Ixcaquixtla, relacionando a los popolocas con la producción de esta cerámica en tiempos pasados. Por último, indica las influencias zapotecas en la región, la importancia de la producción de sal como medio de control político, y considera que la formación del señorío de Cuthá no se debió a los popolocas de la región, a los que considera de una cultura muy pobre después del período teotihuacano, sino a nonoalcas llegados de Tula después de su caída, los cuales serían antiguos popolocas que habitaron en Teotihuacán y luego en Tula, y después se dirigieron al sur de Puebla a unirse con sus congéneres, pero no como iguales, sino como señores.

Como comentario adicional, cabe decir que además de sus aportaciones, este trabajo se realizó sin un conocimiento claro de la naturaleza de la lengua popoloca y otros idiomas de la región como el mixteco, pues considera que en una época antigua los popolocas fueron vecinos de los zapotecos, y posteriormente fueron separados por los mixtecos que llegaron en tiempos más recientes, lo cual es probablemente falso. Igual sucede con la afirmación de que durante el siglo XVI en los alrededores de Tepexi y Cuthá solo se hablaba el popoloca, pues es bien sabido que también se hablaba mixteco y náhuatl, por lo cual es posible que se tratara de comunidades multiétnicas.

A partir de los años cincuenta, Cuthá y Zapotitlán fueron mencionados con más frecuencia en relación con la presencia de señoríos que estando de alguna manera relacionados con Monte Albán y Teotihuacan en el período Clásico, tenían características propias que no eran muy bien conocidas. Ejemplo de estos puntos de vista son la mención que hace John Paddock sobre los señoríos de la Mixteca durante la época que él llama "Urbana Temprana". En este caso, Paddock definió la presencia de un estilo regional propio de la Mixteca Baja que él llamó "Ñuiñe" (*tierra caliente*, en mixteco). La presencia frecuente de rasgos típicos como cerámica anaranjada delgada, ollitas con asa verterdera y bordes almenados, "cabecitas colosales" que muchas veces tienen crestas, urnas funerarias en barro anaranjado café con desgrasante de mica, y un sistema de escritura glífica propio, lo llevó a la

conclusión de que estos señoríos producían sus propias formas, aunque de alguna manera estuvieran relacionados con los grandes centros urbanos del Clásico. De este modo, los centros de población del valle de Tehuacán serían periféricos a Monte Albán, pero lo mismo ocurrió con otros centros urbanos de finales del Clásico considerados pequeños, pero en realidad poco conocidos en cuanto a su arquitectura, entre ellos se mencionan a Diquiyú, Quiotepec, Calipa, Venta Salada, Silacayoapan, Cerro Jazmín (Yanhuitlán), Cholula y, desde luego, Cuthá (Paddock 1966: 194).

En 1970, Robert Abell llevó a cabo trabajo de campo etnográfico en la población popoloca de San Juan Atzingo, cercana a Cuthá. Su investigación fue presentada como tesis de Maestría en la Universidad de la Americas en 1974. Aunque no hizo propiamente trabajos de reconocimiento arqueológico, sí menciona la presencia de construcciones pequeñas y plataformas relacionadas con la antigua población de Atzingo. En su opinión, y de acuerdo a sus informantes, esta población estuvo originalmente ubicada en el Cerro del Castillo (seguramente Castillo Rinconada), lugar de donde se trasladaron a su actual emplazamiento, cuatro kilómetros más al oriente, y en una loma más baja. Atzingo (*agua pequeña*, en náhuatl), sería un asentamiento periférico de Cuthá, con el cual estaría relacionado en términos políticos y posiblemente de parentesco (Abell 1974: 17-20, láms. 25-27).

Como parte de una revisión general de las zonas arqueológicas del estado de Puebla, Eduardo Noguera hace una breve descripción de algunos sitios con arquitectura que hasta el presente no han sido explorados. Entre ellos cita a Manzanilla, Tepanco y Cuthá. En Tepanco, al norte de la ciudad de Tehuacán, había una pirámide de al menos cinco cuerpos escalonados que tal vez ya no existe. En cuanto a Cuthá, el autor, que posiblemente visitó el lugar, menciona la gran extensión del lugar, y lo que en su opinión es una importante influencia de las culturas del centro de México y del área zapoteca, pues relaciona la tumba cruciforme de Cuthá con las que él mismo exploró en Tehuacán en los años treinta, y las considera de estilo zapoteca, y con alfarería de estilo teotihuacano (Noguera 1971: 113, fig. 5).

Más amplias y de mayor trascendencia resultan las investigaciones efectuadas por el equipo de Richard S. MacNeish a principios de los años sesenta en esta región (MacNeish, Peterson y Neely 1972). De sobra es conocido el extenso trabajo que se realizó en el valle de Tehuacán en esta época. El objetivo principal de este proyecto fue el descubrimiento de los procesos y causas que llevaron al surgimiento de las primeras civilizaciones. La implementación del mismo estuvo centrada en la ubicación de un área donde estuvieran representados desde antiguos restos botánicos domesticados, hasta asentamientos del tiempo de la conquista. Esta área finalmente fue definida en la región de Tehuacán, y en su porción oeste comprendió casi la totalidad del valle de Zapotitlán, por lo cual se efectuaron aquí amplios recorridos de superficie.

Resulta interesante recordar los procedimientos mediante los cuales se incluyó a la región de Zapotitlán dentro de este gran proyecto. En el año de 1960, se realizaron recorridos rápidos en el sureste de Puebla y regiones adyacentes de Veracruz y Oaxaca, tomando como centro la ciudad de Tehuacán, con el fin de definir los límites del área de estudio intensivo. Como resultado, se llegó a la conclusión de que existe una amplia correlación entre la presencia de materiales cerámicos del estilo Mixteca-Puebla y de la tradición Monte Albán I-III con las zonas naturales que tienen vegetación xerofítica, poca precipitación pluvial, y suelos pobres. Hacia la parte oeste, la zona desértica termina entre Santa Catarina y Teloxtoc, entre Acatepec y Calipa, y entre Teotitlan y Metzontla. De esta manera quedó comprendida casi toda la extensión del valle de Zapotitlán pues, al parecer, al sur de este valle quedaron algunas franjas de terreno montañoso sin recorrer pues el sitio de Castillo Rinconada, que está sobre una elevación visible, no aparece entre su inventario y está a pocos kilómetros de Cuthá y Zapotitlán (Johnson 1997: 263).

Como detalle importante, debe mencionarse que más allá de estos límites, no solo cambia la vegetación, sino que más al oeste del valle de Zapotitlán, hacia la zona de Ixcaquixtla y Acatlán, se presenta, según MacNeish, una mayor presencia de sitios con cerámica anaranjada delgada, que se considera como parte de una tradición distinta (teotihuacana) a las de la región de estudio. La distinción sería tan clara que tal vez esté marcando una frontera de tipo político en el período Clásico.

Una vez definida de este modo el área de estudio, se comenzaron los recorridos entre febrero de 1961 y junio de 1962 (16 meses). Frederick Peterson estuvo a cargo de estos reconocimientos en los cuales se localizaron 370 sitios para toda el área de Tehuacán. Posteriormente se realizó una seriación de los tipos cerámicos localizados en excavaciones realizadas principalmente en el valle de Tehuacán. Ningún sitio del valle de Zapotitlán fue excavado, por lo cual la secuencia establecida para los sitios de esta región dependió de asentamientos como Quachilco, Coxcatlán, Ajalpan, San Marcos, y otros, en el valle de Tehuacán.

En todo caso, este esfuerzo representa la mayor aproximación hasta ahora, a la arqueología del valle de Zapotitlán. Los resultados de los recorridos arrojaron resultados interesantes en cuanto a los tipos de sitios presentes en diversas épocas. Para las épocas más remotas de tipo precerámico, se tienen aproximadamente 22 asentamientos que están principalmente en las laderas y planicies aluviales que corren a lo largo del río Zapotitlán, la principal corriente que cruza el valle de oeste a este. Durante la fase Santa María (800-200 a.C.), se reportan escasamente uno o dos sitios, por lo cual se puede decir que el período Formativo aun no es conocido en el valle. La ocupación de sitios más abundante comienza en la fase Palo Blanco Tardía (300-700 d.C.) para el cual se reportan 16 asentamientos en las laderas y áreas donde existían bajadas de agua que podían ser controladas y terraceados. Se trata de pequeñas poblaciones con no más de 50 a 100 habitantes. Hay un buen número de sitios de función indeterminada (20) que indican que la muestra no es confiable tampoco para este período.

Para la siguiente fase Venta Salada Temprana (700-1150 d.C.), el valle de Zapotitlán tiene un número de sitios similar a la fase anterior (15), con doce sitios de actividad indeterminados. Se trata de pequeñas aldeas agrícolas con más de 100 habitantes. Sin embargo el punto más importante es la presencia de dos asentamientos grandes con supuestas funciones de fortificación. Uno de ellos, el 334, al oeste del valle cerca de la actual población de Acatepec, se encuentra sobre el cerro de la Hierba. Presenta estructuras con varios cuartos, tres plazas, y escalinatas monumentales.

El otro sitio importante es el 319, que MacNeish considera como una "ciudad fortificada", y de hecho, como el único asentamiento urbano durante este período en toda la región de Tehuacán. Se trata, por supuesto, del importante sitio de Cuthá, descrito desde inicios de siglo por Nicolás León. En la descripción del sitio, coincide en indicar que este ocupa toda la cumbre del cerro donde se encuentra, y que las orillas del mismo han sido fortificadas con grandes bloques de piedra. A mi juicio, este es un error que se ha repetido constantemente, ya que si bien es cierto que las orillas del cerro han sido reforzadas, esto solo tiene el propósito de contener las partes altas y evitar el derrumbe por erosión. Además, los grandes muros que existen al interior del sitio son evidentemente divisiones internas del mismo, pues no presentan su fachada hacia las partes bajas del cerro, sino hacia las plazas centrales del asentamiento.

Continúa MacNeish con su estimación de más de 100 estructuras de cuartos múltiples, y alrededor de 80 estructuras de una sola habitación que formarían auténticos barrios de especialistas de tiempo completo. Habría cuatro plazas con estructuras en diversos niveles del sitio, una escalinata monumental que conduce hacia la parte más alta, dos canchas de juego de pelota, una de ellas en forma de "I", así como una buena cantidad de piedras cilíndricas que indican la presencia de columnas en pequeños templos. Por supuesto, también menciona la presencia del templo con la tumba cruciforme en su interior. Sin embargo, los autores reconocen que su recorrido por el lugar solo ofrece una mínima cantidad de información sobre este gran sitio que deberá ser mapeado en un futuro (MacNeish, Peterson y Neely 1972:460).⁵

Aquí debo hacer algunos comentarios sobre la descripción de este sitio que ha dominado la arqueología del valle de Zapotitlán. Es claro que se trata de un asentamiento de tipo urbano como indican los autores, no obstante, es muy posible

⁵ Breves descripciones del sitio y la tumba cruciforme habían sido repetida por Paredes Colín (1921: 167), y Cossío (1940: 120-24). Cook de Leonard (1953: 439-40) solo ofrece un breve párrafo pero no presenta un plano del sitio. Únicamente MacNeish (1972: 458-59, fig. 185), sin mencionar las descripciones anteriores de Cuthá, presentó un mapa esquemático de este sitio indicando la necesidad de elaborar un mapa más completo y preciso del mismo. Este mapa es el único que existía hasta hoy, si no consideramos el posible mapa que hizo Nicolás León en 1906 y que no aparece en ninguna biblioteca (ver nota 1).

que su origen esté en períodos anteriores a la fase Venta Salada. Igualmente, no está clara la presencia de las canchas de juego de pelota que menciona, pues si bien es cierto que debió existir un espacio para la práctica de este juego (ver capítulo sobre arquitectura), no existe tal cancha en forma de "I" que se menciona. Los autores presentan un croquis del sitio que es una aproximación, pues no resulta exacto en cuanto a su complejidad real aunque sí da una idea de las dificultades para conocer un sitio de estas dimensiones (Figura 5). En todo caso, el problema principal, en mi opinión, consiste en determinar si es verdad que Cuthá es un sitio fortificado, y si esto implicó un cambio en la organización social del valle de Zapotitlán en este periodo, problema esbozado ya por el equipo de MacNeish.

Otros sitios de esta fase incluyen lugares especializados en control de agua, lo cual se puede ver alrededor del mismo cerro Cuthá, y sobre todo en la producción de sal, que al parecer fue uno de los principales recursos de explotación en la región, desde tiempos antiguos, hasta los tiempos actuales en que se explotan salinas de origen prehispánico. Para la fase Venta Salada Tardía (1150-1521 d.C.), se reportan 17 asentamientos, aunque se supone que declina la importancia de Cuthá, para dar paso a caseríos de tipo agrícola, y una posible población fortificada en el área de Metzontla.

Indudablemente que el trabajo de MacNeish continúa siendo el punto de arranque obligado para cualquier trabajo futuro en esta región. Respecto a la confiabilidad de los métodos de registro de información poco es lo que se puede decir. En el mismo texto se indica que los recorridos fueron al azar, y que se hicieron nuevos recorridos para localizar más sitios de los cuales únicamente ocho o diez de cada fase se mapearon con cinta y brújula. Por último, es preciso indicar que existen dificultades para emplear la información proporcionada por MacNeish y su equipo. En primer lugar, no se ofrecen coordenadas de los sitios descritos, y los mapas son de una escala demasiado pequeña para que resulten útiles. En algunas ocasiones es claro que los sitios no están ubicados en su emplazamiento correcto. Esto hace muy difícil identificar los sitios en el terreno. Los croquis son también muy aproximados e incluso imaginativos, todo lo cual se justifica en parte si se considera que se recorrió un área muy grande en poco tiempo y con poca gente.

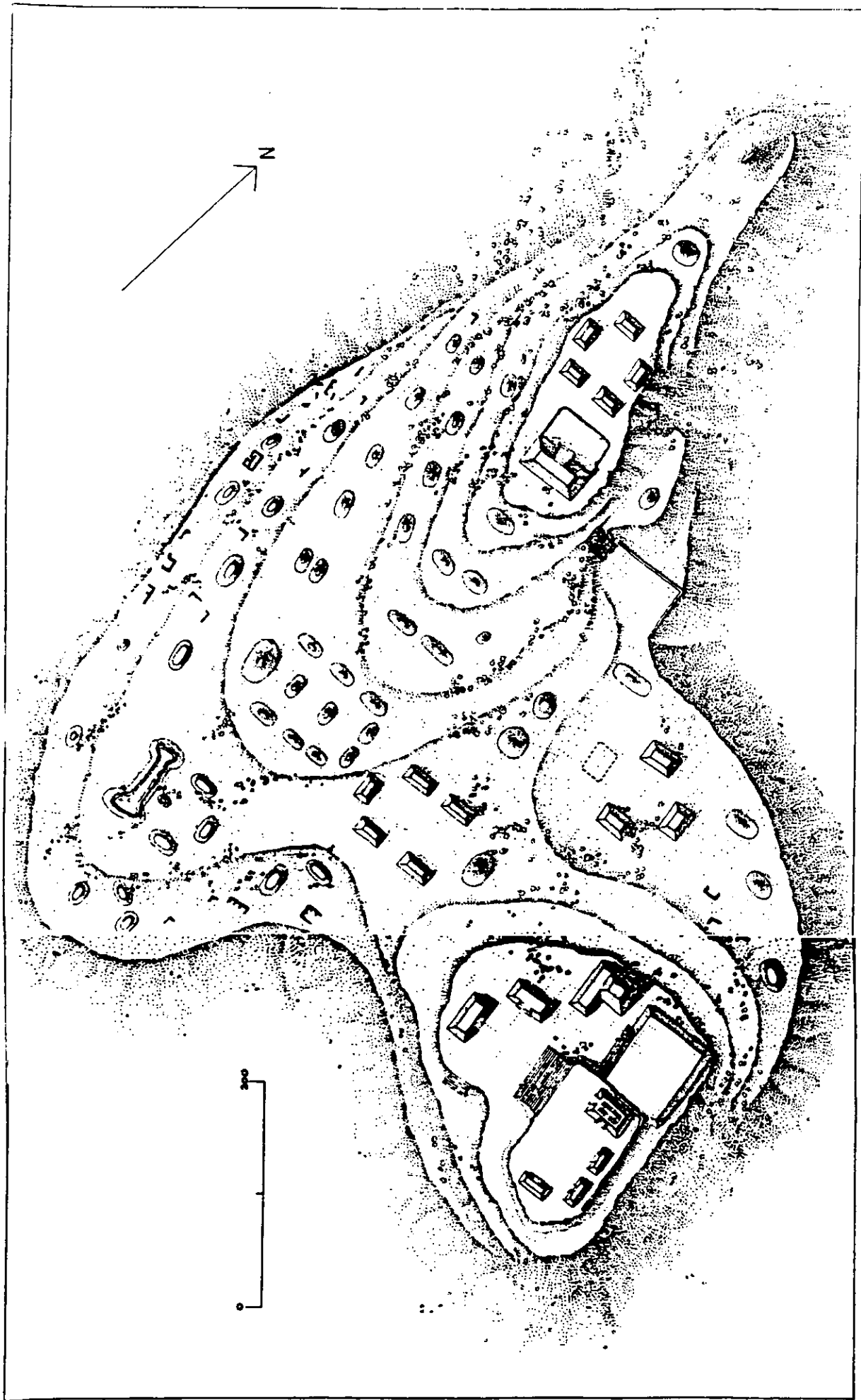


Figura 5. Mapa esquemático del sitio tr 319 (Cuthá). (Según MacNeish et. al. 1972, fig. 185)

Como parte de la amplia investigación que se desarrolló en la región Puebla - Tlaxcala por parte de la Fundación Alemana en los años setenta, se publicó un catálogo en donde se recogió información bibliográfica de esta parte y zonas circundantes. En el primer volumen de este catálogo se presenta información sobre el sitio de Cuthá (Cuta). Los datos están clasificados por tema a los que se asigna un número. De este modo, Cuthá se presenta como un sitio con información sobre ubicación, bibliografía previa, restos de arquitectura, estado de conservación de estructuras, tiestos, densidad, tipos, temporalidad, y hallazgos en tumbas. También presenta documentación etnohistórica, y se menciona el "análisis" de Noguera (posiblemente comunicación personal), en donde dice que Cuthá representa la fusión de dos grandes culturas: la Mixteca - Puebla y la zapoteca.

Los autores opinan que aquí hay restos de distintos estratos temporales que pertenecen a culturas y estilos diferentes, los cuales se han identificados "convencionalmente" con gentilicios de la fase de la conquista o moderna (popolocas, mixtecos). Existe también una breve crítica a los datos sobre la descendencia genealógica de los señores de Cuthá, recopilados por León, Basauri y Cossío, señalando que presentan los defectos conocidos de la historiografía local y escolar, ya que no hubo ninguna medida de control para cualquier dato particular. Por último hacen propuestas de trabajo a futuro:

"Buscar y publicar los documentos etnohistóricos y analizar la base fáctica de conocimiento. Reconocer la zona, proporcionar descripciones concretas, que faltan en la literatura hasta la fecha. Reeditar el plano de León 1906 o hacer uno nuevo, si no es satisfactorio" (Tschohl y Nickel 1972: 530).

Por su parte, Klaus Jäcklein, investigador del Proyecto Puebla - Tlaxcala de la Fundación Alemana, realizó importantes investigaciones etnográficas e históricas sobre los popolocas de la región de Tepexi. En sus textos, muy bien documentados en todos los aspectos, presenta resúmenes y notas sobre la información arqueológica disponible. Al hacer una historia antigua general de la región sur de Puebla, donde existen centenares de sitios no explorados, menciona el sitio a Cuthá como fortaleza popoloca no explorada aún en forma sistemática. Respecto a tal centro, menciona también las hipótesis sobre el regreso de popolocas que vivieron

en Tula y su conquista de los popolocas que ahí vivían, especialmente en la zona comprendida entre Acatlán, Tepexi y Tehuacán, donde destacaban los sitios o fortificaciones de Tepexi, Cuthá y Cerro Colorado. Asimismo hace alusión a las guerras que, según tradición oral, se dieron entre Tepexi el Viejo y Cuthá (Jäcklein 1974: 39, 49).

En su obra más amplia sobre los popolocas de Tepexi, Jäcklein vuelve a referirse a la posición de Cuthá y Tepexi como lugares de excepción en cuanto a arquitectura que es muy escasa o poco espectacular en la región popoloca. Al parecer, el carácter étnico y cultural popoloca es atribuido a Cuthá, junto con Tepexi el Viejo (Jäcklein 1978a: 4 n.4). Su ubicación geográfica sería intermedia entre mixtecos y mexicanos, y fue de algún modo estación de paso para las tropas mexicas. Esta posición sería el resultado de una expansión de los popolocas antiguos durante el Preclásico que posteriormente, ante el empuje de otros grupos étnicos en tiempos posteriores, solo pudieron conservar un territorio central entre los ejes Acatlán - Tehuacán - Tecamachalco, y centros fortificados como Cuthá y Tepexi (Jäcklein 1978a: 14-17).

Refiriéndose al periodo Postclásico de Puebla - Tlaxcala, se menciona la existencia de organizaciones militaristas, así como conflictos frecuentes entre los señoríos de esta extensa área. Como consecuencia, se dice que surgieron fortificaciones sobre todo en la parte sur del estado de Puebla entre las que se contarían Cocoxtla, Atenayucan, Tepexi el Viejo, y Cuthá. Todos estos lugares permanecían entonces sin explorar, pero coincidirían por estar rodeados de grandes barrancos, fosos, y construcciones en su interior dispuestas alrededor de patios y plazas (García Moll 1976: 212).

Una opinión semejante es la de Eduardo Merlo, quien menciona a Cuthá y Zapotitlán como sitios significativos en el sur de Puebla, que forman parte de un "complicado sistema de intercomunicación" que funcionó para el Postclásico y posiblemente desde antes. Lo mismo se plantea para las zonas de Tepexi, Ixcaquixtla y Acatlán (Merlo 1980: 266).

También existe la tradición de que los antepasados de los habitantes de Los Reyes Metzontla estaban en Cuthá. Esto es significativo ya que Metzontla no solo

conserva hoy día la lengua popoloca, sino porque es casi la única población cercana a Cuthá donde aún se mantienen las técnicas alfareras antiguas, y donde se producen formas casi idénticas a las que se pueden observar arqueológicamente. Durante la visita de Nicolás León, se dice que la gente aún tenía idolillos en sus casas y vivían del comercio de su cerámica que transportaban a otras poblaciones a pie (De la Lama y Reynoso 1980: 19, 23-24).

Hacia 1986, un grupo de exploradores descubrió una buena cantidad de objetos arqueológicos en el interior de una cueva cercana a la población de Santa Ana Teloxtoc, en el extremo noroeste del valle de Zapotitlán. Como resultado de un trabajo más detallado, se publicó una obra donde colaboraron distintos especialistas. En este libro, Fernando Cortés de Brasdefer presentó los resultados de varios recorridos que había efectuado en el sur de Puebla por parte del Centro INAH de ese estado y con el propósito de incluir los sitios localizados en el "Atlas Arqueológico de Puebla", hasta la fecha sin publicar. Logró ubicar más de 20 sitios en los municipios de Juan N. Méndez y cerca de los poblados de Santa Ana Teloxtoc y Zapotitlán Salinas.

El autor menciona sitios de diversas características, desde simples terrazas hasta complejas poblaciones amuralladas, todas estas atribuidas a los antiguos habitantes del área que serían los popolocas. La mayor parte de su descripción está centrada nuevamente en el sitio de Cuthá al que vuelve a considerar como un sitio fortificado:

"Este sitio fue construido en las secciones planas de la cima, y cuando el relieve accidentado no se adaptaba a las necesidades de los primeros pobladores, lo modificaron mediante nivelaciones y terrazas, estas últimas con piedras grandes colocadas a manera de contrafuertes que se levantan hasta 8 m y que hacían del lugar una perfecta fortificación estratégica, especialmente en sus costados este y oeste" (Cortés, 1989:55).

Además de aportar su descripción de la tumba y dos fotografías del sitio, Cortés realizó una mínima recolección de superficie en Cuthá y presenta los resultados, identificando cerámica de la fase Venta Salada y tiestos del tipo Texcoco Negro sobre Rojo típicos de las etapas tardías de la misma fase. Finalmente, el autor considera que Cuthá fue un señorío destinado a controlar la sal de todo el valle e

indica la importante relación de las salinas modernas con las de origen prehispánico.⁶

Paralelo al trabajo anterior, se publicaron una serie de estudios relacionados con los hallazgos arqueológicos en la cueva de las cercanías de Santa Ana Teloxtoc, hacia el extremo noroeste del valle de Zapotitlán, en marzo de 1986. En dicho lugar se encontraron materiales cerámicos, líticos, madera, restos óseos de animales y restos botánicos. Los artefactos que forman la ofrenda son un total de 75. La mayoría eran máscaras de madera, algunas de ellas aún con incrustaciones de piedra verde, sílex, concha, turquesa, etc. También existen restos de chimalli o escudo, jícaras decoradas y cuchillos de obsidiana.

Los autores del estudio correspondiente estiman que la cueva fue ocupada en diferentes momentos, y que los materiales ahí presentes, son difícilmente fechables, aunque indudablemente de procedencia prehispánica. Entre los materiales cerámicos de la cueva se encontraron algunos fragmentos de anaranjada delgada por lo cual el lugar sería contemporáneo con Teotihuacan III y Monte Albán II, así como la fase Palo Blanco de MacNeish. El resto de las ofrendas serían muy posteriores y pertenecientes a la fase Venta Salada Tardía (1150-1521 d.C.). De cualquier modo se indica que sería necesaria una excavación sistemática en dicha cueva para tener un mejor conocimiento de su cronología.

Por lo demás, no se hace mención de la posible afiliación étnica de quienes colocaron esas máscaras en la cueva en el pasado, aunque se indica que actualmente está habitada por el grupo popoloca. Finalmente, se plantea la posibilidad de que hayan sido depositadas ahí durante la época colonial como resultado de prohibiciones religiosas, pues actualmente no se conocen tradiciones locales sobre esas máscaras ni la cueva (Vargas, Suárez y Cortes, 1989; Vargas y Suárez, 1989).

⁶ Este mismo artículo, sin mayores cambios, está reeditado en la Memoria del "Simposium Internacional sobre Tehuacán", que se efectuó hacia 1989 en esa ciudad (Cortés de Brasdefer 1997).

3. El Panorama Actual

Al parecer durante la década de 1980 a 1990 no sucedió nada arqueológicamente hablando, en esta región cercana a Cuthá. A pesar de los trabajos ya conocidos, del inicio de exploraciones mayores en sitios como Tepexi y algunos intentos fallidos en el sitio de Tehuacán Viejo - La Mesa, el valle de Zapotitlán pasó al olvido casi total, apenas interrumpido por el fortuito hallazgo de las máscaras en una cueva de Teloxtoc. Los mismos arqueólogos asignados a Puebla no mostraron mayor interés por este sitio. Su ubicación en un lugar desértico y de difícil acceso nunca lo han hecho "rentable" para la arqueología oficial, ni para el interés de los funcionarios gubernamentales en turno, en consecuencia, los investigadores nacionales han preferido ver hacia sitios más cercanos a poblaciones grandes como Tehuacán.

Aún así, Cuthá parece ser ya un sitio bien reconocido en la literatura arqueológica, pero casi siempre que se le menciona como lugar importante para entender la evolución cultural del sur de Puebla, se lamenta que no esté explorado y, por tanto, su mención no aclara casi nada. Aún así es preciso, en las pocas reseñas que hay sobre la arqueología de Puebla, mencionar este sitio o ponerlo en un mapa general (García Moll 1994, mapa).

En Cuthá y sus cercanías se efectuaron muchos recorridos por parte de Francisca Ramírez Sorensen, historiadora nacida en Tehuacán, quien desde hace décadas visitó sitios arqueológicos de esta área. Sorensen colaboró con James Neely quien a su vez estaba interesado en iniciar un proyecto sobre los sistemas de irrigación prehispánicos y coloniales en la parte norte del valle de Tehuacán y en 1993 recorrió tres sitios de estas características al pie de Cuthá (Neely 1995). Como resultado de sus amplios recorridos, Ramírez Sorensen identifica los principales parajes de producción de sal, y muestra múltiples evidencias de intensa ocupación prehispánica en la región. Entre los sitios visitados se mencionan varios que están alrededor de Cuthá como las Salinas Grandes, Cerro Paxtepec, Miahuatepec, entre otros. En todos estos existen restos de hornos de cal, manantiales de agua salitrosa, patios de evaporación antiguos, grandes cantidades de tiestos, etcétera. Refiriéndose específicamente a Cuthá, esta autora señala su desacuerdo con la

identificación de este sitio como una fortaleza. En su opinión, el hecho de que existan en las cercanías al menos cinco cerros con elevaciones y ubicación que cubren un radio visual de 20 km. indica que Cuthá no pudo ser empleado con propósitos de defensa, además de que no existen en este lugar fuentes de agua fresca, y la vegetación aquí es escasa. Por lo tanto, debió ser el asentamiento de un grupo gobernante que dominaba el valle de Zapotitlán, y supervisaba la producción de sal y su intercambio⁷ (Ramírez Sorensen 1996: 68-77).

En mayo de 1993 se inició un nuevo proyecto arqueológico en el sur de Puebla. La iniciativa se debió a los arqueólogos Noemí Castillo Tejero y Raúl Arana Álvarez quienes previamente habían trabajado varias temporadas en el importante asentamiento popoloca de Tepexi el Viejo. Problemas extra - académicos les impidieron continuar trabajando aquel sitio por lo cual decidieron retomar el estudio del sitio de Tehuacán Viejo - La Mesa, cerca de la población de San Diego Chalma.⁸ Este nuevo proyecto, aún en marcha, se llamó "Región sur del Estado de Puebla. Área Central Popoloca". Entre sus objetivos se contaba el de definir la arqueología que se pudiera considerar como "popoloca", pues es claro que hace falta un conocimiento más exacto de lo que ocurrió en estas regiones antes de la conquista. Fue así que se tomó la decisión de iniciar las exploraciones en el sitio antiguo de

⁷ El trabajo de Ramírez Sorensen, es uno de las pocas aproximaciones serias al conocimiento de la historia local de Zapotitlán. Esta investigación incluyó trabajo de campo, cubriendo parcialmente aspectos arqueológicos, y también investigación de archivos y documentos antiguos. El objetivo era definir el antiguo señorío o *altepetl* que existió aquí en la última época prehispánica, haciendo énfasis en la explotación de los recursos locales, especialmente la industria de la sal. Respecto a la función de Cuthá como sitio arqueológico y sus estructuras, ella apunta:

"Their style and quality suggests they were constructed to satisfy *élite* tastes. They may have been the homes of *Cacicazgo* noblemen whose functions would reasonably be: to oversee the salt production, keep peaceful commercial and economic relations with their neighbors, and insure continued exchange for products of first necessity to the *cacicazgo*" (Ramírez Sorensen 1996: 69).

⁸ El sitio de La Mesa, cerca de la ciudad de Tehuacán, había sido previamente trabajado hacia 1989 o 1990 por el arqueólogo Gerardo Cepeda, con apoyo de las autoridades municipales. Sin embargo, los trabajos quedaron interrumpidos por causas no muy claras, y como consecuencia el sitio fue constantemente saqueado y las estructuras intervenidas se deterioraron. Estas fueron las razones del inicio de un nuevo proyecto por parte del INAH. También cabe señalar que en 1992 y 1993, el arqueólogo Edward Sisson trabajó también en este asentamiento completando un plano preciso del mismo. Anteriormente había encontrado en excavación un cuarto con pinturas murales únicas, del periodo Postclásico (Sisson y Lilly 1994), lo cual le acarreó problemas con las autoridades del INAH que precipitaron la terminación de su proyecto.

Tehuacán - La Mesa y a la vez, como extensión de este proyecto, iniciar los primeros trabajos de reconocimiento arqueológico en Cuthá, sitio que se encuentra a no más de 30 km. de distancia. Por esta razón, quien esto escribe, fue asignado como arqueólogo colaborador de aquel proyecto a trabajar en Cuthá. La presente investigación es resultado de esos trabajos que, más adelante supe, representan el primer estudio sistemático al conocimiento de la arqueología de este importante sitio.

En las temporadas de campo realizadas en Cuthá, de 1993 hasta 1996, se elaboraron los reportes de campo en que se daba cuenta de los avances en el plano del sitio, consolidaciones, muestreo de materiales, etcétera. Al mismo tiempo, presenté algunos trabajos que se publicaron como primeros avances de esta investigación. En 1995 tres de estos trabajos fueron publicados. El primero, es una reseña general de las investigaciones arqueológicas previas en el valle de Zapotitlán, que aquí se encuentra ampliada y actualizada (Castellón 1995a). En segundo lugar, se publicó un breve resumen de los trabajos de la primera temporada, antecedentes, objetivos, y primeros resultados (Castellón 1995b). En tercer lugar, presenté las primeras aproximaciones a un problema que merece una atención y estudio especiales. Se trata de la industria salinera que se desarrolló en los alrededores del cerro Cuthá, y que con seguridad fueron la razón más importante de su espectacular desarrollo cultural en esta zona tan desértica. La explotación de la sal fue indudablemente una actividad importante en tiempos antiguos. Los primeros recorridos alrededor de Cuthá revelaron una enorme cantidad de evidencias prehispánicas sobre esta industria, complementados con la información etnográfica que es abundante, ya que dicha actividad sigue vigente hoy día con pocas variaciones (Martínez y Castellón 1995).

Finalmente, presenté otro trabajo de tipo comparativo partiendo de los planteamientos de John Paddock y otros (Paddock 1983), en los cuales el llamado estilo Ñuiñe de la Mixteca Baja, del cual Cuthá parece participar plenamente, se relaciona con rasgos estilísticos procedentes de lo que Lee Parsons (1969) llamó "Tierras Bajas Periféricas de la Costa", con extensión desde la costa del Golfo, hasta

la costa del Pacífico en Centroamérica. En este caso también presenté avances de la investigación en Cuthá (Castellón 1996).⁹

En 1992, el historiador Nicholas Johnson realizó una visita a la región sur de Puebla, cercana al valle de Zapotitlán, con el propósito de verificar en campo la existencia de dos sitios arqueológicos que se presentaban en unos dibujos que habían sido parte de la colección de Nicolás León, y finalmente obtenidos por la Latin American Library de la Universidad de Tulane en New Orleans. Este estudio, aunque no proviene propiamente de un arqueólogo, proporciona una gran cantidad de datos relevantes a la arqueología de la región sur de Puebla, y es un excelente ejemplo de lo que se puede lograr cuando la arqueología y la etnohistoria son consideradas como partes complementarias de una misma investigación. Los sitios en cuestión son Castillo Coatepec, y Castillo Rinconada, este último a solo cinco kilómetros frente a Cuthá, y visitado por quien esto escribe. Johnson visitó ambos sitios con una idea más precisa que sus predecesores, como Purpus o Diguét, a principios de siglo.

Al confrontar la presencia de estos sitios con la información contenida en el Lienzo de Tlapiltepec, documento de finales del siglo XVI, el autor traza la presencia de una ruta de comunicación que conectaba el valle de Coixtlahuaca, en Oaxaca, con el sur de Puebla, pero pasando a través de la región montañosa que está al sur de Cuthá. Esto tiene una gran importancia porque, aunque el autor no lo expone, demuestra que el sitio de Cuthá estaba en relación directa con otros señoríos de la Mixteca de Oaxaca por medio de una ruta que conectaba varios lugares montañosos casi en línea recta. Los dos sitios que fueron objeto de su trabajo de campo son descritos ampliamente, y se presentan fotografías de los mismos. Un aporte importante es su descripción de la arquitectura local, el acabado de los edificios principales, el sistema de terrazas que presentan alrededor, y el carácter de

⁹ Además de estos trabajos ya publicados, he presentado al menos cinco ponencias y cinco artículos que se encuentran en prensa, en los cuales desarrollo temas de discusión a partir del avance de mi trabajo en Cuthá. Entre estos temas se encuentran la producción de sal, análisis estilístico de cerámica, arquitectura y costumbres funerarias, etnografía, aspectos patrimoniales, etc. Todo esto sin contar los cinco amplios reportes de trabajo de campo (1993-1997) que son la base de esta investigación, los cuales se encuentran en el Archivo Técnico del INAH. Los primeros cuatro reportes, incluyendo un catálogo de los tipos cerámicos de Cuthá, están incluidos en los reportes de campo del "Proyecto sur del Estado de Puebla", con información de Tehuacán, en donde este autor solo aparece como "colaborador".

"fortalezas", o lugares de paso que de alguna manera cumplieran la función de proteger y vigilar la ruta hacia la Mixteca Alta, utilizando la información de los viajeros mencionados al principio de este capítulo. Aunque entonces el autor no llegó a visitar Cuthá, se da cuenta que este sitio era una etapa importante en la ruta que él establece de manera correcta. También señala la falta de investigaciones sistemáticas en Cuthá, pero se refiere a los datos proporcionados por MacNeish en el sentido de que Cuthá fue un sitio grande o una pequeña ciudad - estado del Postclásico Temprano, pero en tiempos tardíos es posible que el asentamiento más grande e importante estuviera en algún lugar cercano a Los Reyes Metzontla (Johnson 1997: 262-63, figs.7-15).

Finalmente, aunque no se menciona específicamente al sitio de Cuthá, quiero hacer referencia a un artículo de Robert Drennan quien aporta algunas posibles interpretaciones para los sitios de este tipo en la región de Tehuacán, refiriéndose a la función política y económica que tuvieron los sitios de Tehuacán en relación los estados del periodo Clásico, específicamente Teotihuacan y Monte Albán. Drennan presenta algunas ideas interesantes respecto a los sitios de la fase Palo Blanco Tardío (200-700 d.C.). Según su opinión, existen alrededor de seis sitios que presentan grandes proporciones de cerámica anaranjada delgada, así como obsidiana procedente de la zona de Pachuca. Estos sitios muy posiblemente relacionados con Teotihuacan, son pequeños y no están fortificados, es decir, no presentan evidencia de haber estado relacionados o controlados por los centros dominantes de la región de Tehuacán (Cuthá entre ellos), que fueron sitios fortificados, con un gran número de habitantes, y con arquitectura pública muy elaborada, pero con poca cerámica anaranjada delgada y poca obsidiana del centro de México. Él opina que esos grandes sitios de fines del Clásico parecen más bien el resultado de un desarrollo autóctono, y no de una imposición extranjera. Concluye diciendo que en el caso de la región de Tehuacán, la presencia teotihuacana fue más bien de carácter comercial y económico, enlazando algunos sitios de aquí con la metrópoli, y con una red más amplia que se extendía tanto a Oaxaca, como a la costa del Golfo. En cambio la presencia de Monte Albán, siempre fue de carácter militar y directo, poniendo como el caso más típico el sitio de Quiotepec en la zona

de la Cañada, controlada desde el Formativo Tardío, lo cual limitó más su presencia territorial. De este modo la región sur de Puebla sería un campo dentro del cual se hicieron sentir de manera diferencial las estrategias de estas dos grandes metrópolis, en relación con los desarrollos autóctonos como el de Cuthá (Drennan 1997).

En los últimos años, el interés por las regiones del sur del Puebla continúa siendo escaso y es más bien objeto de estudio por parte de algunos historiadores y arqueólogos que aún gustan de investigar las zonas menos conocidas.¹⁰ Existen algunos proyectos arqueológicos iniciados o por iniciar en la parte de Oaxaca que está inmediatamente al sur de Zapotitlán. Es de esperar que la problemática de aquellos proyectos será similar a la de Cuthá y sus alrededores, pero solo con el tiempo y las publicaciones que sean accesibles será posible evaluar esto. El notorio desinterés por saber lo que ocurrió en las zonas llamadas "chocho - popolocas", está determinado por varios factores, el más importante es la orientación monumentalista de la arqueología en México en donde las prioridades de investigación recaen en la exploración, consolidación y conservación de monumentos arquitectónicos, con fines y discursos patrimonialistas. Esto tiene como consecuencia el abandono de los estudios de área o región desde cuya perspectiva se pueden resolver problemas

¹⁰ Me parece importante, antes de terminar este capítulo, mencionar la contribución que han tenido y siguen teniendo los habitantes locales en el conocimiento del pasado. Me refiero a los vecinos de Zapotitlán Salinas y lugares cercanos que, sin tener una formación académica, han dedicado buena parte de su vida a recopilar datos y artefactos que son de gran significado para la formación de su propia identidad. La recuperación de muchos de estos materiales no ha seguido, por supuesto, métodos ortodoxos en arqueología. Es claro que muchos se han hallado por casualidad, y otros por un interés más sistemático, pero en la mayoría de los casos han sido celosamente guardados por la gente de la región, y algunos me han sido generosamente mostrados al ver mi sincero interés en el conocimiento de la cultura de quienes consideran sus genuinos antepasados. Entre los conocedores más notorios de estos temas en la población local, se debe mencionar al profesor Miguel Carrillo Garzón (?-1994), quien desde la década de los veinte impartió educación básica a muchas generaciones de estudiantes y les transmitió con gran cariño las tradiciones conocidas sobre los últimos gobernantes de Cuthá. El profesor Carrillo también organizó incontables excursiones al sitio de Cuthá, y acompañó como guía a muchos viajeros, visitantes, e investigadores como Cossío y Cook de Leonard, entre otros. Otro vecino y conocedor notable es el Sr. Sabino Carrillo Navarro, quien es poseedor de una amplia colección de artefactos arqueológicos que él mismo ha obtenido de los alrededores, y también ha acompañado a investigadores en algunos sitios, entre ellos a Nicholas Johnson para visitar Castillo Rinconada (Johnson 1994: 234, n.2). Finalmente, está el Sr., Miguel Carrillo Carrillo, hijo del profesor Carrillo Garzón, quien fue presidente municipal de Zapotitlán (1993-1995), y ha contribuido a la difusión cultural y protección del área, a la obtención de material bibliográfico, y al apoyo de proyectos de investigación en esta zona (botánica, zoología, arqueología), entre los cuales ayudó a iniciar el proyecto del que aquí presento los resultados.

mucho más amplios, para concentrarse solo en un sitio o, peor aún, en una pequeña porción de un sitio, como ha ocurrido en la mayoría de los casos. Ambos enfoques son importantes y complementarios, pero la desproporción en la asignación de recursos en favor de los monumentos arquitectónicos es la causa de que aún no podamos entender qué es lo que sucedió en tiempos antiguos en estas zonas.

El único trabajo de cobertura amplia y que muestra resultados, sigue siendo el de Richard S. MacNeish y su equipo. Es claro que muchos problemas quedan pendientes de resolver. El estudio que aquí muestro de Cuthá, también ha sido desarrollado a partir de un solo sitio bastante extenso, pero está planteado como un estudio de región y como el inicio de una investigación que más adelante aborde el desarrollo y evolución del valle de Zapotitlán y sus relaciones con áreas circunvecinas, como se verá en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO III

GEOGRAFÍA Y MEDIO AMBIENTE

En este capítulo presento los datos más necesarios y relevantes para comprender el entorno geográfico y físico en el que se encuentra Cuthá. No se trata de ninguna manera, de un ambiente común, pues el valle de Zapotitlán, que hoy forma parte de una Reserva de la Biosfera, es un paisaje árido en el cual predominan las grandes cactáceas, lo cual llama la atención inmediata de quienes lo conocen por vez primera. También posee una gran diversidad biológica y cultural, y estos rasgos parecen haber sido parte del escenario prehispánico en que se desarrolló el centro urbano de Cuthá.

1. Ubicación y Población

El sitio de Cuthá está ubicado entre las coordenadas E 641641 y N 2019287 del sistema Universal Transversa Mercator, y las coordenadas geográficas 18° 20' de Latitud norte y 97° 26' 45" de Longitud oeste. Se encuentra en la cima del cerro de igual nombre que significa "máscara", ya que supuestamente su silueta es la de un rostro mirando hacia arriba, lo cual se aprecia mejor en el ángulo sureste - noroeste. El cerro Cuthá está a 2.5 km. al este de la población de Zapotitlán Salinas, villa y cabecera del municipio de Zapotitlán. Su altitud es de 1700 m., 200 m. arriba el piso del valle, que está a un promedio de 1500 m.s.n.m. (Figura 6).

Para llegar ahí, hay que viajar aproximadamente 22 km. hacia el sur - sureste de la ciudad de Tehuacán, sobre la carretera 125, que conduce de esa ciudad a Huajuapán de León. En la parte sur del cerro corre el Río Zapotitlán, mismo que cruza todo el valle hacia el este y desemboca en el Río Salado. En realidad, este cerro es parte de las elevaciones que separan al valle de Tehuacán en su porción oeste, del valle de Zapotitlán, este último incluido en su totalidad en los reconocimientos y excavaciones practicadas durante los sesentas por Richard S. MacNeish y su equipo (Figuras 6a y 6b).

El acceso actual al sitio es difícil ya que prácticamente por sus cuatro costados tiene pendientes pronunciadas. (Foto 3). Existe una vereda que se inicia sobre el costado este, cerca del kilómetro 22 de la carretera 125, que viene desde Tehuacán, la cual bordea el cerro a media altura, y llegando cerca del sitio sube en un tramo corto no mayor de 150 m., por el costado noreste del lugar. Es muy posible que este haya sido uno de los accesos originales, ya que al subir por este lado se encuentra en primer lugar el puesto de vigía que controla el acceso, el cual fue mencionado por Cook de Leonard, y también aparece en el mapa mostrado por MacNeish. Después de los primeros recorridos, se pudo determinar que el acceso principal se encuentra en la parte sureste del cerro, y comunica al sitio monumental con el Río Zapotitlán. La parte superior del cerro, donde se encuentra el asentamiento, es una "meseta" alargada en dirección norte - sur, con una depresión en la parte central, y una cañada que lo parte en dos en su extremo sur, de modo que adopta la forma de una "Y". Sus dimensiones aproximadas son de 700 m. de largo, 260 m. en la parte más ancha, y un total de 100,000 m² de extensión o 10 hectáreas, cubriendo casi toda la cima del cerro, con excepción del picacho en la parte norte (Figura 7).

A lo largo del sitio, se aprecia un complejo de casas y templos. En opinión de MacNeish, existen al menos cuatro áreas de plazas en distintas elevaciones. Estas plazas están definidas por plataformas monumentales construidas con piedras rectangulares bien talladas, así como estructuras piramidales, y se comunican por medio de escalinatas monumentales en sus diferentes niveles. En la parte central, donde se observa la mayor depresión, el desnivel se solucionó por medio de una

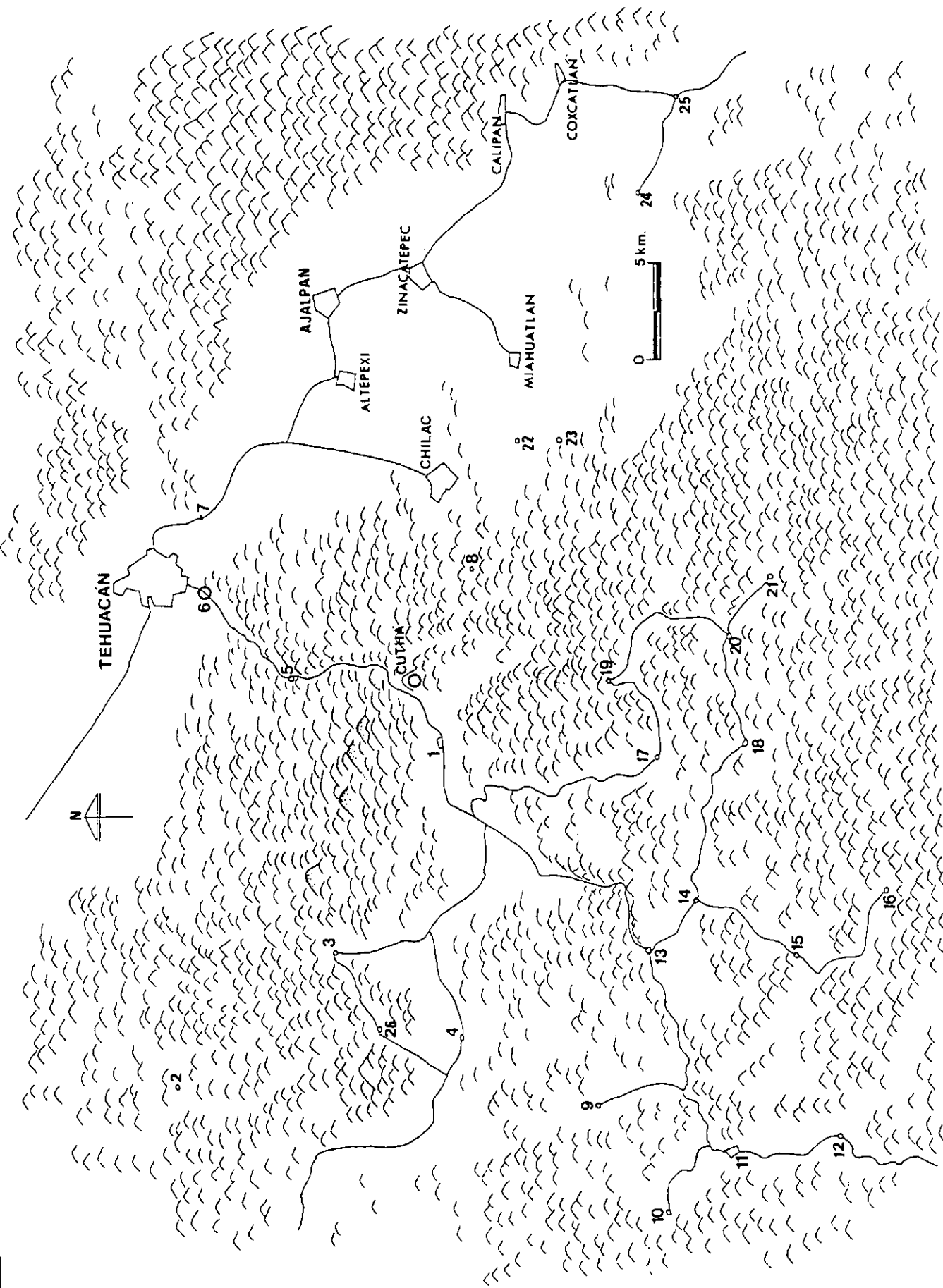


Figura 6-a. Mapa Orográfico de Poblaciones Actuales Cercanas a Cuthá. (1) Zapotitlán Salinas, (2) Nopala, (3) Teloxtoc, (4) San Juan Raya (5) Texcala, (6) Coapan, (7) Chalma, (8) Chalma, (9) Atzingo, (10) Ofleras, (11) Chazumba, (12) Huapanapan, (13) Acatepec, (14) Atecoxco, (15) Atzumba, (16) Acatitlan (17) Metzontla, (18) Caltepec, (19) Xochiltepec, (20) Atolotitlan, (21) Coatepec, (22) Tiacoxcalco, (23) Tetitlan, (24) Axoxco, (25) Guadalupe Victoria, (26) Teteleitlan

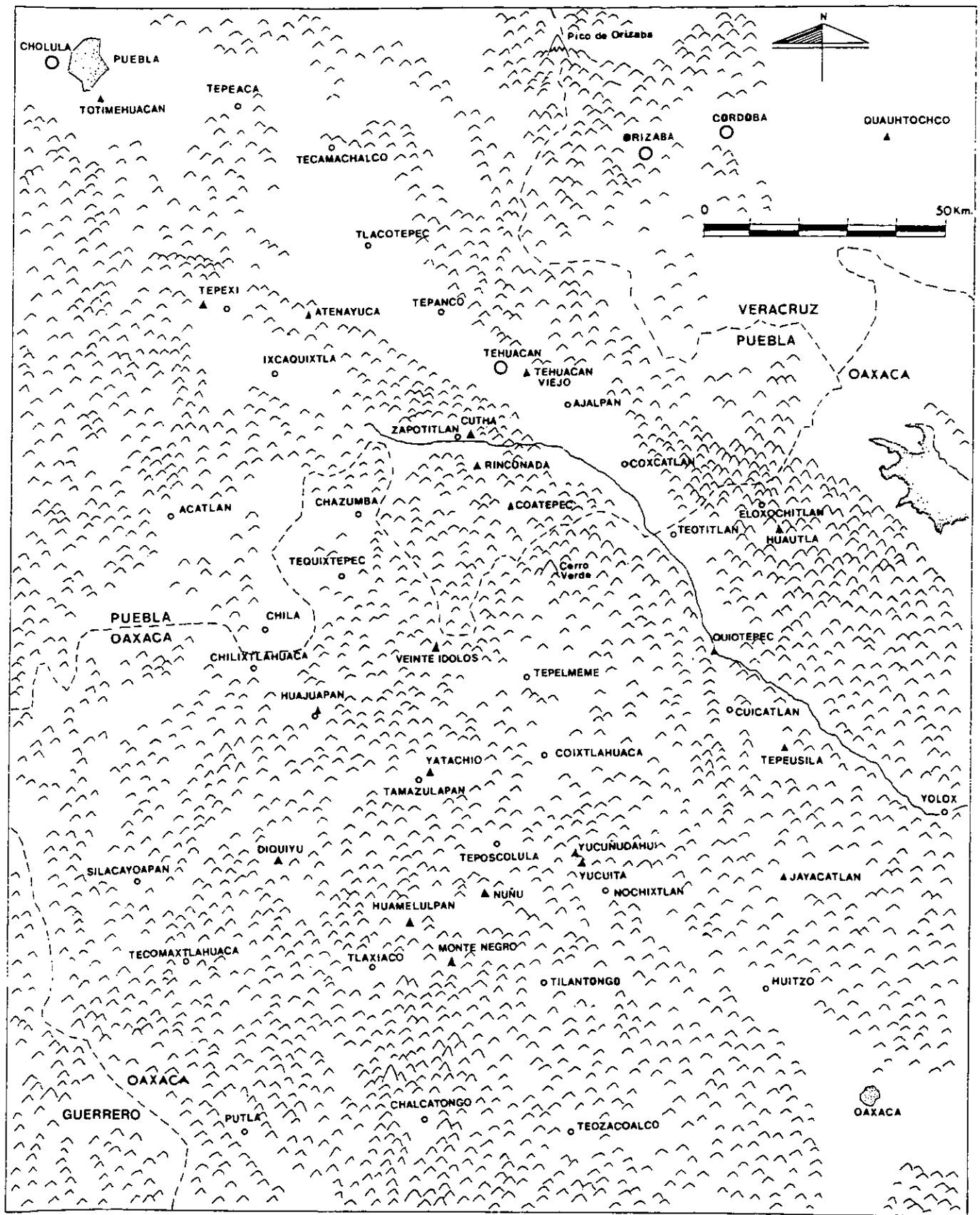


Figura 6b. Mapa de la Mixteca Alta y Baja, con regiones cercanas y sitios arqueológicos principales

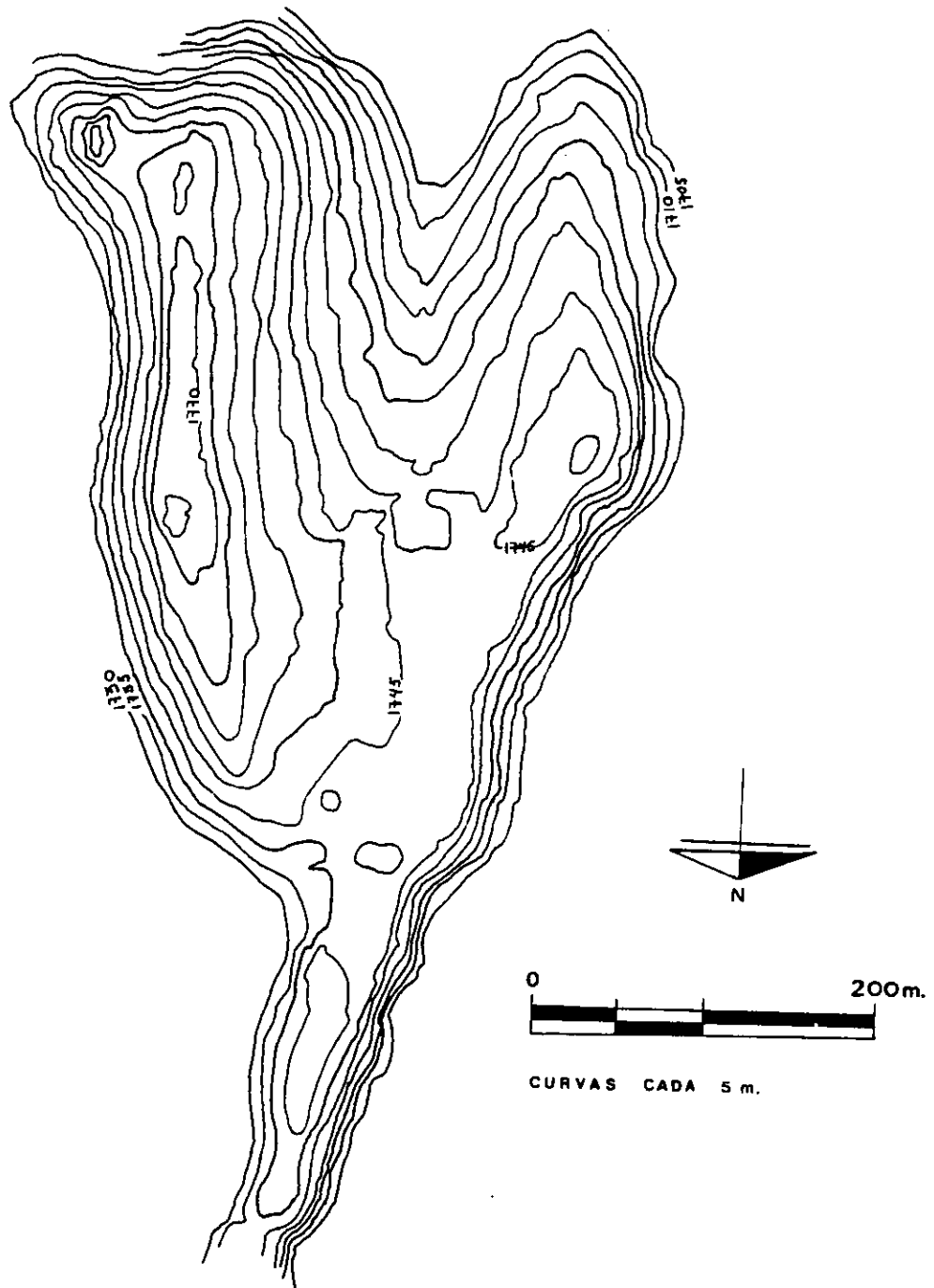


Figura 7. Mapa topográfico del sitio arqueológico de Cuthá

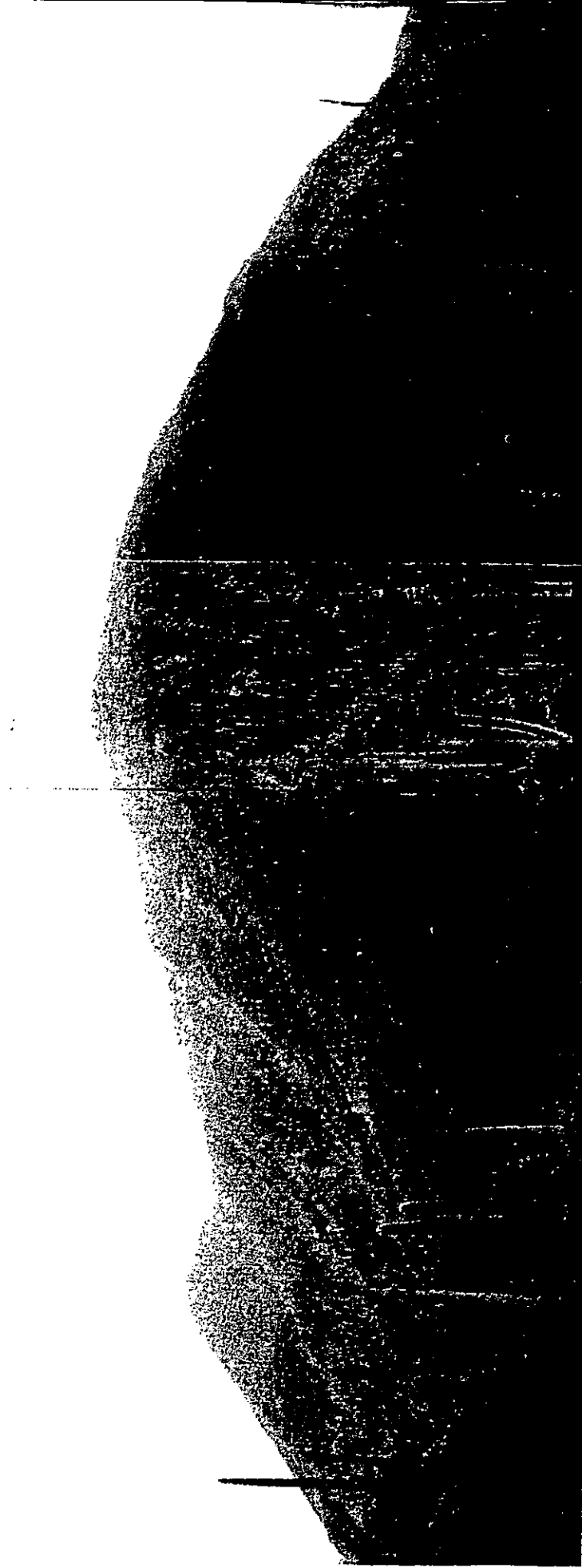


Foto 3. Perfil Oeste del cerro Cuthá desde su falda SW

plataforma alargada en forma de calzada, para comunicar los extremos este y oeste del sitio. El sitio fue dividido en seis diversos sectores, que corresponden a diferentes niveles y divisiones observables. Una característica importante es que la mayoría de las estructuras existentes son fáciles de definir a simple vista, ya que se empleó principalmente la piedra caliza para su construcción y no existe mucho derrumbe. Por esto mismo, se pudo realizar un plano bastante preciso de buena parte del sitio, mismo que revela en la parte media una sucesión de plazas y plataformas, con dos áreas de plataformas habitacionales en los extremos este y oeste.

El municipio de Zapotitlán, donde se encuentra Cuthá, limita al norte con el de Tehuacán, al oeste y sureste con el de Atexcal y Estado de Oaxaca, al sur con el de Caltepec, y al este con los de San Gabriel Chilac y San José Mihuatlán. El valle y sierra de Zapotitlán, donde se ubica el sitio, es una continuación de la Mixteca Alta o Sierra de la Mixteca, pero a menor altitud. Se trata de montañas con muy poca humedad. Esta región está limitada al noroeste por los llanos de Tepexi, al Oriente por el valle de Tehuacán, al oeste por el valle de Acatlán, y al sur por la Mixteca Baja del la que, en realidad, es una prolongación (Ver Figuras 6a y 6b). Es posible que antes de estar desprovista de vegetación, esta área tuviese prácticas agrícolas que incluyeron la quema. La población ha variado mucho en el tiempo, era un señorío independiente y aliado de los mexica, al momento de la conquista. Hacia 1595, se calculaba una población de 4,945 habitantes para Zapotitlán, en 1970 había 4,814 en todo el municipio, y 600 en la cabecera. Desde 1837, pasó a ser municipalidad del partido -luego distrito- de Tehuacán. En 1875, se elevó el pueblo de Zapotitlán a la categoría de villa, lo cual implicaba un censo mayor a 2000 habitantes, y la necesidad de servicios como policía, alumbrado, mercado, panteón, etc. (*División Territorial...* 1997).

Hoy en día, de acuerdo con el censo de 1995, el municipio tiene un total de 8132 habitantes, de los cuales 3957 son hombres, y 4175 son mujeres. En la cabecera, hay 2407 habitantes, y el resto están repartidos en 26 localidades,

aunque también hay gentes que viven en pequeñas localidades de uno o dos viviendas. Las más importantes, después de la cabecera, son: San Antonio Texcala, con 1285 habitantes, Los Reyes Metzontla, con 1095, San Pedro Atzumba, con 510, Zaragoza, con 304, Estanzuela con 293, San Pablo Netitlán con 238, y San Francisco Xochiltepec con 225. La conocida localidad fosilífera de San Juan Raya, solo tiene 179 habitantes. En el municipio, existen 546 hablantes de lengua indígena, de los cuales los más numerosos son los de mixteco, con 411, quienes se ubican principalmente al sur del municipio, en el Ejido Guadalupe, colindando con Oaxaca. A estos les siguen los hablantes de popoloca, con 107, principalmente en Los Reyes Metzontla, también hay 18 hablantes de náhuatl, y nueve de mazateco, quienes proceden generalmente de fuera del municipio (*Puebla II y III 1996*).

Es interesante mencionar que estas localidades han tenido mucha movilidad, y algunas han desaparecido, mientras otras son de reciente creación. Solo por mencionar dos ejemplos, está el caso de El Pizarro donde, en las primeras décadas del siglo XX, existió una población que se dedicaba a la explotación de las minas de manganeso. Se construyó un pequeño pueblo, camino de herradura y puentes, de los que quedan las ruinas, y también una casa estilo europeo con chimenea y techo de dos aguas, que aún queda en pie en una pequeña meseta. Hoy, el lugar está abandonado y está en límites del pueblo de Los Reyes Metzontla. Según el censo de 1910, aquí también se explotaba plomo y plata en al menos seis minas, y en una, que perteneció al señor N. J. Sorensen, inclusive el oro (Paredes Colín 1921: 7). En el caso del resto del municipio, en 1910, había 13 localidades. La mayoría aún existen, pero otras como Soyalapa, al poniente de la cabecera, contaba con 23 habitantes, y hoy en día no se le menciona en las estadísticas, aunque sí se conoce entre los pobladores. Lo mismo ocurre en el vecino municipio de Caltepec, donde era conocida la población de San Luis Tultitlanapa, con 278 habitantes, y hoy día no aparece en los mapas. En esos años, la cabecera de Zapotitlán tenía solo 1034 habitantes, y el municipio 3556 en total, pero en los años siguientes, debido a la guerra, la población descendió más de la mitad (Foto 4).



Foto 4. Vista de Zapotitlán. Al fondo, el cerro Cuthá

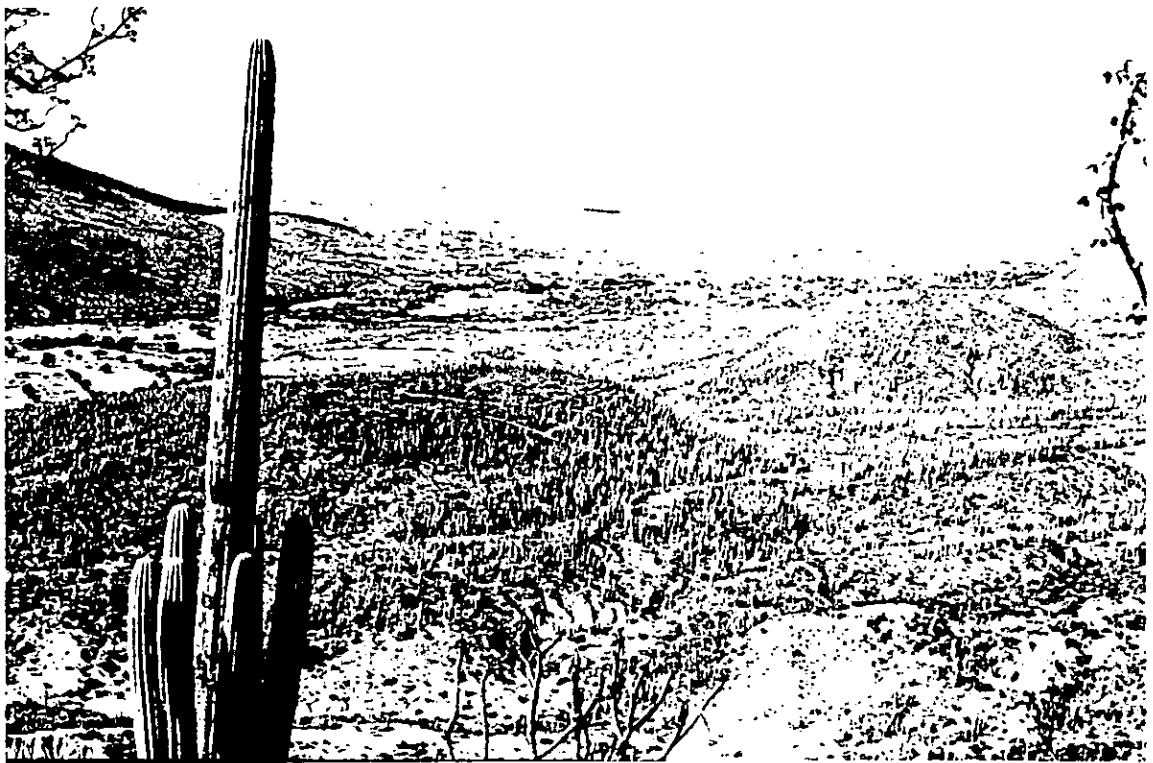


Foto 5. Vista del Valle de Zapotitlán desde Cuthá

2. Aspectos Fisiográficos y Biológicos

a) Geología

La sierra de Zapotitlán se alza a más de 2 mil m.s.n.m., y contiene afloramientos de esquistos cristalinos de gneiss, testigos de la existencia de un metamorfismo intenso que formó un macizo Arcaico del Precámbrico. Durante el Mesozoico, hay formaciones de los períodos Triásico, y Cretácico. Del primer período hay rocas que descansan sobre granitos y pizarras. Del Cretácico existen pizarras arcillosas y areniscas. La sierra de Zapotitlán es un anticlinal muy abierto que se eleva en el valle de Tehuacán y que forma el borde oriental de la sierra, se trata de montañas de plegamiento donde la erosión ha cortado por barrancas profundas a la vertiente occidental. Los movimientos orogénicos al principio del Cretácico, afectaron todo el escudo mixteco que emergió durante el Paleozoico, hasta el triásico en que se erosionó. Estos movimientos plegaron tanto las rocas del basamento Arcaico, como las Mesozoicas. En los alrededores de Cuthá, existen lutitas verdosas, intercaladas con yeso y escasas areniscas, conglomerados y calizas de origen continental. Estas sobreyacen a unidades de caliza, lutita y arenisca del período Cretácico, y afloran en terrenos de San Gabriel Chilac y Zapotitlán. En el Cenozoico se formó un gran lago que ocupó el valle de Tehuacán, esto obligó a fluir hacia allá a los ríos de la vertiente exterior del valle de Zapotitlán (Brunet 1967; Carreño y Calvario 1989). También existen formaciones de basalto recientes con columnas prismáticas, frente a la población de Zapotitlán. Actualmente se explotan numerosas canteras de ónix, o alabastro calizo, en las barrancas y laderas de cerros, así como piedra caliza en general. Al encontrar y seguir las vetas, se forman galería que, al ser abandonadas, resultan peligrosas. En décadas anteriores se explotaron yacimientos de plomo, cobre, zinc, manganeso, plata, y oro.

b) Hidrografía

La región de Zapotitlán pertenece a la cuenca hidrográfica del sur de Puebla, es decir, a la del río Tehuacán, que con los afluentes del Río Salado y la pequeña corriente de San Gabriel Chilac, se une al Río Tomellín y reunidos cortan la sierra

de Zongolica y penetran al Estado de Veracruz con el nombre de río Papaloapan, para verterse en la laguna de Alvarado. El río Zapotitlán se une al Salado, cuyo nombre se deriva de la gran cantidad de sales de sodio provenientes de las depresiones de Zapotitlán, antiguos depósitos de mares Jurásicos y Cretácicos. Los escurrimientos de esta región llegan a ser mayores a los 1000 mm. La permeabilidad es baja, por materiales muy consolidados, y a veces es alta en cuanto a aguas subterráneas (Byers 1967). A veces hay lluvias que golpean violentamente las laderas secas, produciendo un intenso deslavado en intervalos muy cortos, y arrastrando grandes cantos en los fondos de arroyos y barrancas, que suelen ser peligrosas en esta época. Este es el caso alrededor de Cuthá, flanqueada por dos arroyos profundos, formados por la erosión, que desembocan en la parte sur, Río Zapotitlán. (Fotos 5 y 6). Estas barrancas y el río mismo, tienen más de 10 m. de profundidad, y se han ensanchado mucho en las últimas décadas, formando "resumideros" intransitables, y dejando expuestos los vestigios de casas y enterramientos que existieron en sus cercanías. En los años cincuenta, la Comisión del Papaloapan intentó construir una represa de control de aguas sobre la barranca del río, sin éxito, pues las violentas "barrancadas" la destruyeron. Igualmente, se observan los restos de represas prehispánicas en la orillas. También, en las partes bajas, existen ojos de agua dulce permanentes, que a veces forman pequeñas albercas o "balsas", de las que se surte el ganado, además de los afloramientos de agua salada empleados en las salinas.

c) Clima.

Según la clasificación de Köppen, el tipo de clima es BSo hw(w) correspondiente a un subtipo seco semicálido, con lluvias de verano, porcentaje de precipitación pluvial menor de 500 mm anuales, y veranos frescos (*Síntesis Geográfica...*1987). La temperatura media anual fluctúa de los 14 a 18 grados centígrados, las temperaturas máximas, de hasta 32 grados, son en el mes de mayo, y las mínimas en enero, (hasta 6 grados). Esta región se considera semiárida, lo cual significa que sólo se pueden alcanzar altos rendimientos en la agricultura mediante sistemas de riego (Foto 7).



Foto 6. Río Zapotitlán desde la falda se de Cuthá



**Foto 7. Porción Este del valle de Zapotitlán desde Castillo Rinconada.
enfrente, el cerro Cuthá**

En términos etnográficos, las lluvias son escasas, pero suelen ser muy violentas y localizadas en los meses de julio hasta octubre. Los habitantes de la región saben esto, y siempre intentan sembrar maíz y pitahayas, en los terrenos cercanos a las corrientes de agua, con el riesgo doble de que no haya suficientes lluvias, o de que estas sean cortas y excesivas, deslavando sus terrenos. En tiempo de sequía, el calor y la falta de agua suelen ser un problema serio para la población y los animales, sin embargo, es la época ideal para extraer agua salada de los pozos, e iniciar la producción de sal a escala mayor, pues el sol intenso es necesario para el proceso de evaporación. En contraste, la época de lluvias paraliza la extracción de sal, pues si cae agua de lluvia sobre los patios, se pudre el agua, y no permite la cristalización de las sales.

d) Suelos

El tipo de suelo en la región Zapotitlán es Sierozem o semidesértico. Tiene como característica un horizonte en el cual se encuentra una acumulación de carbonato de calcio en zonas circulares, con capa de humus de escaso espesor, los carbonatos están muy cerca de la superficie y a veces se expone por la erosión. Alrededor de Cuthá el suelo tiene el subtipo Rendzina + Xerosol haplico, de textura gruesa, son suelos sin fase que derivan de carbonatos, lutitas, y conglomerados, también son ligeramente salinos, su productividad depende del agua disponible. La vegetación que estos suelos pueden sostener es bosque bajo espinoso con predominio de plantas suculentas, su uso principal es para el pastoreo de caprinos. Los espacios donde se siembra son poco apropiados si se trata de maíz, pero son buenos si se trata de pitahaya y otras plantas de clima seco. En siglos anteriores, y hasta mediados del siglo XX, se cultivó la vid con muy buenos resultados, lo mismo que las granadas.

e) Vegetación.

La región de Zapotitlán presenta una asociación del tipo "bosque bajo espinoso caducifolio y matorral espinoso". Se caracteriza por el predominio de leguminosas espinosas bajas con altura de entre 4 y 8 m. y preponderantemente de hojas

caducas. Algunas especies distintivas son el mesquite verde o mantecoso (*Cercidium spp*). Esta clase de bosque se desarrolla en climas subáridos, así como el bosque bajo espinoso perenifolio, con el cual puede mezclarse, o en los francamente áridos con temperatura media anual de 18 grados y precipitación inferior a 700 mm (caso de Cuthá).

Sin duda alguna, las cactáceas son el mayor atractivo de la región de Zapotitlán. En las afueras del poblado se encuentra, desde 1986, el Jardín Botánico de Cactáceas "Elia Bravo Hollis" y, aunque el nombre de Zapotitlán no se menciona, esta es la zona principal de la recién constituida Reserva de la Biosfera Tehuacán - Cuicatlán, pues en el valle crecen cerca del 75% de las cactáceas que se dan en todo el mundo, por lo cual se considera un auténtico santuario de este tipo de plantas. Desde el siglo pasado, muchos estudiosos de la botánica han visitado los alrededores de Cuthá y Zapotitlán, y esta especialidad es una de los más importantes actividades de investigación en la zona, por parte de muchas universidades y centros de investigación nacionales y extranjeros.

Al entrar al valle desde la zona de San Antonio Texcala, se advierte la creciente presencia de grandes cactus columnares conocidos como "viejitos" (*Cephalocereus hoppenstedtii*), los cuales forman colonias o bosques en las laderas de los cerros, por varios kilómetros, incluyendo las laderas del cerro Cuthá, en donde dichos cactus alternan, en las partes más bajas, con colonias de "tetechos" (*Neobuxbaumia tetetzo*). También en pequeñas colonias, pero menos abundantes, crecen los "calegales" o "babosos" (*Pachycereus holianus*), que tienen espinas más abundantes, pero son más delgados que los anteriores. Estos grandes cactus miden hasta ocho metros de altura y su crecimiento es muy lento, por lo cual la mayoría sobrepasa los 150 años de edad, y en ocasiones mucho más.

Desde las partes bajas de Cuthá, y sobre todo en el piso del valle, abundan los árboles llamados "zotolines", "palma culona", o "pata de elefante" (*Beaucarnea gracilis*), que llegan a medir en su base más de metro y medio. Estos árboles proporcionan la palma o escobilla que se empleaba en construcción de techos para casa. Otras plantas muy abundantes son los "izotes" (*Yucca periculosa*), cuyas

hojas, fibra y tallo son aprovechadas para manufactura de cuerdas y hasta colchones.

En realidad, Cuthá y sus alrededores constituyen un campo inagotable para la investigación botánica. En las partes altas del cerro, donde se encuentra el sitio arqueológico, existe un bosque mixto que tiene entre muchas otras especies los "garambullos" (*Myrtillocactus geometrizans*), los "asientos de suegra" o "bisnaga grande" (*Echinocactus platyacanthus*), la "chiche de conejo" (*Coryphanta palida*), y el "tencholote" (*Opuntia tunicata*), entre otras cactáceas. Entre las leguminosas están el "chondato" (*Eisenhartia polistachia*), el "manteco" (*Cercidium praecox*), y el "guajillo" (*Acacia constricta*). Entre los agaves, encontramos el "pichumel" (*Agave marmorata*), y el "cachitún" (*Agave karwinskii*). Además, hay una gran variedad de Euforbiáceas y Bromeliáceas, empleadas para fines medicinales como la "candelilla" (*Euphorbia atisiphilitica*), la "lechugilla amarilla" (*Hechtia podanta*), el "paxtle de bola" (*Tillandsia recurvata*), y la "sávila" (*Aloe vera*), entre otras. (Wagner 1964; Meyrán 1980; Miranda s.f.).

f) Fauna

Existe muy escasa información sobre este tema en general, pero la zona cercana a Cuthá debió tener una apreciable cantidad de especies de vertebrados en el pasado. Actualmente, aún se conocen muchos animales en los alrededores, aunque muchos de ellos, especialmente venados (*Odocoileus virginianus*), se retiraron hacia la parte sur (San Francisco), debido a la construcción de la carretera. Otros mamíferos son los coyotes (*Canis latrans*), los conejos (*Sylvilagus cunicularius*) y zorras (*Urocyon cinereoargenteus*), que abundan en Cuthá. Además se pueden mencionar iguanas (*Iguana iguana*), largartijas grandes (*Ameiva undulata*), y variedades de aves como el chichicuilote (*Charadrius vociferus*), búhos grandes (*Tyto alba*), y águilas, gavilanes y zopilotes, así como algunas variedades de serpientes de cascabel, coralillo, y camaleones.

g) Agricultura y Usos del Suelo

El área donde se localiza Cuthá, se considera como no apta para la agricultura, con vegetación natural. La aptitud para desarrollar esta actividad es baja, lo mismo que la posibilidad de labranza, y tampoco es apta para el establecimiento de sistemas de riego. El uso forestal sólo puede ser de consumo doméstico. El aprovechamiento de la vegetación es solo de pastizal para ganado caprino, pero hace falta agua, y no es posible desarrollar especies forrajeras, pues la movilidad es muy baja con pendientes mayores de 40 grados.

CAPITULO IV

ETNOHISTORIA DE LA REGIÓN

1. Introducción

Como la intención principal de esta investigación es aproximarse a la identidad étnica de los antiguos pobladores de Cuthá, resulta de gran importancia el conocimiento de su historia en la época cercana, e inmediatamente posterior, al contacto con los europeos. Los datos iniciales que se tienen son escasos, e indican que estos fueron gentes de lengua popoloca¹¹. Bajo esta premisa, se ha considerado que los habitantes más antiguos de la zona hablaron la misma lengua y además tuvieron una cultura material que los distinguió como un grupo étnico bien conformado. Esta información inicial, nos coloca en la posición de tener

¹¹ El idioma o lengua popoloca ha sido ubicada de manera distinta en varias clasificaciones. En 1864, Orozco y Berra ubicaba al "popoloco" como parte de la familia mixteca-zapoteca, junto con el chocho, tlapaneco y el teca. En 1901, Nicolás León identificó el "popoloco" de tecamachalco como parte de la familia zoqueana y lengua mixe, junto al tlapaneco, cohuisca y yope. En 1936, Jiménez Moreno presenta su clasificación, basado en estudios previos. Aquí, el popoloca pertenece al grupo otomangue, sub-grupo popoloca, familia popoloca, y tipo popoloca o chocho de Puebla, otros tipos cercanos serían el chuchón, mazateca, ixcateca y triqui. En 1943, Aldan Mason propone que el popoloca pertenece al macro-otomangueano, mixteco-popoloca, popolocano. Para 1960, Sol Tax ubica al popoloca como parte del phylum macro-otomangueano, stock otomangueano, familia popolocana. Swadesh y Arana (1964) lo colocan en el grupo otomangue, tronco sawizaa, familia mazateco-popoloca, lengua popoloca. Más recientemente (1975), Escalante considera que la lengua popoloca es de la rama oaxaqueña, familia mazatecana, y subfamilia popolocana (*Las lenguas de México* 1975: 17-99). En años posteriores, varios investigadores del Instituto Lingüístico de Verano, realizaron grámaticas y vocabularios en las poblaciones de Metzontla y Atzingo. En 1994, Roberto Escalante inició investigaciones lingüísticas en la población de San Juan Atzingo, que están proceso de estudio.

conocimiento del supuesto grupo étnico que habitó aquí, pero a la vez desconocer su arqueología y las manifestaciones de lo étnico, a través de ella.

Al reunir algunos datos sobre la región de Cuthá-Zapotitlán en el siglo XVI, podemos ver que estos son muy escasos, dispersos y confusos, a diferencia de regiones cercanas como Acatlán, Coxcatlán, o Teotitlán del Camino, y Coixtlahuaca, para los que existen relaciones geográficas y otros documentos más abundantes y claros respecto de las gentes que habitaron ahí. Durante los años setenta, Klaus Jäcklein realizó un intenso trabajo etnográfico y de fuentes documentales, para intentar definir lo que fue el área de influencia popoloca en el sur del actual Estado de Puebla. Sus trabajos publicados (Jäcklein, 1974, 1978a, 1978b y 1979), son lo más completo que existe a la fecha para entender la presencia de este grupo lingüístico y sus formas de organización social. Sin embargo, la región específica de mi interés, que es el valle de Zapotitlán, continúa en la casi completa obscuridad respecto a la situación que social que existía ahí inmediatamente antes y después de la conquista.

La confusión sobre la historia antigua de Cuthá-Zapotitlán y su región, se debe en buena parte a los pocos datos que indican la presencia de grupos mixtecas, nahuas y popolocas conviviendo en el siglo XVI (Dahlgren, 1954:44). No sabemos casi nada sobre las circunstancias que originaron esa presencia de varios grupos lingüísticos, ni tampoco cuál era la cultura dominante, ni cuales eran los límites de este señorío, ni la naturaleza de sus relaciones con los vecinos o con los mexicas, de los cuales se dice que eran aliados. Tampoco sabemos mayor cosa del origen de los nombres actuales en la zona, todos de origen náhuatl, ni como fue que se trasladó la población de Cuthá al actual pueblo de Zapotitlán, ni por qué hoy en día solo existen alrededor unas pocas poblaciones donde aún se habla el popoloca. En suma, no conocemos con certeza la historia de esta región durante la última época prehispánica, y la época colonial temprana, más que por fragmentos citados en unos pocos estudios publicados.

A estas circunstancias hay que agregar que la Relación Geográfica de Tehuacán del siglo XVI, distrito dentro del cual se encontraba Zapotitlán y su región, está perdida y con ella valiosos datos sobre lo que sucedió ahí en esa época.

También parece ser que en los códices prehispánicos referentes a la Mixteca Baja no se hace alusión directa a esta región, ya sea porque se trata principalmente de otras poblaciones vecinas, o porque los nombres y glifos representativos de poblaciones no han sido identificados. Este panorama parece decepcionante, tratándose de poblaciones que han existido por muchos siglos, no obstante, existen datos breves y dispersos que pueden aprovecharse para intentar un bosquejo general de la historia local, aunque esta sea una tarea a manera de rompecabezas como muchas veces sucede con la etnohistoria.

En este capítulo presentaré un panorama general de lo que se conoce sobre la historia de esta región, Especialmente he concentrado mi atención en aquellos datos sobre formas de vida y actividades propias de Cuthá-Zapotitlán. También aclaro que utilizo con frecuencia estos dos nombres juntos, ya que de acuerdo a las fuentes escritas y a la tradición oral, la población del primer sitio se trasladó al segundo, y ambos fueron, en diferentes momentos, la cabecera principal del valle y región que dominaron. Aquí presento los materiales publicados que son más accesibles, y algunos datos obtenidos de archivos, aunque estos últimos requieren de un estudio paleográfico y mayor inversión de tiempo, que sería objeto de una investigación especial.

2. Historia Prehispánica de la Región

Desde 1967, hasta 1973, Jäcklein realizó investigación etnográfica en la población de San Felipe Otlaltepec. El propósito principal fue indagar, hasta lo posible, el origen y evolución de la cultura popoloca, de la cual hasta ese momento solo existían siete breves monografías, ninguna de las cuales aportaba datos precisos ni amplios sobre la historia prehispánica de los ocupantes antiguos de estas regiones. Como parte de su investigación, este autor presentó un resumen de la historia prehispánica, de acuerdo a la información disponible hasta ese entonces, y que no ha variado mayor cosa hasta la fecha. Aquí presento un resumen de esa historia que puede ser consultada para más detalle en sus publicaciones (Jäcklein, 1974 y 1979).

Jäcklein propone el término de "popolocas históricos", para los habitantes del centro y sur del Puebla, norte de Oaxaca y tal vez el este de Guerrero y sur de Tlaxcala. Comienza desde la época Clásica Temprana, y equivale a lo que Paddock nombró de manera amplia los "tetlamixteca", término dentro del cual incluye a chochos, popolocas, amusgos, triques, ichcatecos, mazatecos, chinantecos y cuicatecos, todos ellos relacionados con los mixtecos. El área central de estos popolocas históricos sería el triángulo que forman las poblaciones actuales de Acatlán, Tepeaca y Tehuacán, dentro de la cual se incluye el valle de Cuthá-Zapotitlán.

En documentos antiguos como el Códice Borgia, Mapa de Cuauhtinchan, e Historia Tolteca-Chichimeca, se mencionan lugares, pueblos y señores que eran popolocas. Aunque no resulta claro su papel político, sí sabemos de su presencia desde tiempos muy antiguos en el área. Jiménez Moreno (1959), había previsto que en la Mixteca Baja, entre Huajuapán e Izúcar, habitaron los "olmecas históricos", que serían los antecesores del posteriormente llamado estilo Mixteca-Puebla. Más adelante, y retomando estas afirmaciones, Paddock propuso en 1965 la existencia de un estilo pre-mixteca que él llamó Ñuiñe, que significa "tierra caliente".

Entre los rasgos de este estilo, se encuentran la cerámica anaranjada delgada que se produjo en la región de San Juan Ixcaquixtla, y fue ampliamente exportada a Teotihuacán entre los años 200 y 500 d.C. De acuerdo con estas fechas, al hablar de olmecas históricos estaríamos refiriéndonos por tanto a los mismos popolocas históricos. Jäcklein hace la observación de que tanto los términos olmeca, como popoloca, han servido en este caso para englobar a distintos grupos étnicos y lingüísticos, pero también es muy posible que en esta área se puedan aclarar ciertos complicados problemas relacionados con la historia de Mesoamérica.

En general, se llama la atención al posible hecho de que los popolocas históricos, entre los períodos Clásico y Postclásico, pudieron ser especialistas apoyados en una estructura social de tipo agrario que se caracterizó, como dice MacNeish, por la formación de ciudades-estado con aldeas y pueblos pequeños rodeando los centros urbanos, a menudo fortificados, y situados en las orillas de los valles. En estos se incluían sitios de producción de sal, canteras, y una amplia

variedad de construcciones para control hidráulico, en sociedades estratificadas que desarrollaron el ceremonialismo y sistemas calendáricos gracias a un sistema de escritura propio (MacNeish, 1967:24).

Este es, por supuesto, el caso de Cuthá, sitio donde hubo hablantes de popoloca, y del cual se lamenta no conocer su arqueología, lo mismo ocurre con la fortaleza de Tepexi el Viejo, y el antiguo sitio de Tehuacán, entre otros. En el desarrollo de estas sociedades de especialistas se establece también una supuesta relación entre los olmecas arqueológicos y los olmecas históricos o popolocas históricos, de acuerdo a rasgos conceptuales similares como las "cabecitas colosales", que son típicas del estilo Nuiñe y las cabezas colosales de La Venta y San Lorenzo. También se considera que el sur de Puebla y la región de los chochos en Oaxaca, fue el centro de la cultura pre-azteca, basándose en algunas afirmaciones de Seler en este sentido, y en la identificación que han hecho Chadwick y MacNeish del Valle de Tehuacán, como la zona de origen del Códice Borgia y su estilo que, por tanto, habría sido pintado por los popolocas históricos (Chadwick y MacNeish, 1967).

Más allá de esto, se ha intentado identificar a los popolocas históricos con grupos mencionados en diversos documentos tales como "tlailotlaques y chimalpanecas" o tultecas de "adelante de la Misteca". Estos habrían habitado en lugares como Teotihuacan, Tula y Texcoco. Algunos habrían vuelto a su lugar de origen y contribuyeron, tanto a la creación del estilo Nuiñe, como al posterior estilo Mixteca-Puebla, en Cholula. Sin embargo, luego de 500 años de gobernar en este último lugar, sobrevinieron fuertes conflictos entre los señoríos rivales de los popolocas históricos. De estas luchas la más conocida fue la guerra permanente entre Tepexi el Viejo y Cuthá. Esta situación duró hasta la conquista de la región por los mexicas que sometieron a los popolocas del norte, mientras que los del sur se aliaron a los mexicas, o bien, quedaron bajo la tutela de los señoríos mixtecos de Oaxaca (Jäcklein, 1974:22-52). Únicamente cabe recordar que estos comentarios no pasan de ser hipótesis y supuestos sobre lo que pudo haber acontecido en estas regiones, desde el periodo Clásico, hasta cerca de la conquista. El estudio más detallado de la arqueología y las fuentes históricas y pictográficas deberá dar, en el

futuro, un panorama más exacto de lo que ocurrió con esas antiguas poblaciones que ahora solo conocemos como "popolocas".

3. Cuthá - Zapotitlán en el siglo XVI

a) La Conquista

Hasta la fecha, los datos más precisos y completos sobre la conquista del área popoloca, y en particular de la región de Tepexi y zonas cercanas, proceden de la Probanza de Don Gonzalo Mazatzin, señor de Tepexi, en el año de 1520. Luego de su derrota en Tenochtitlan, en el año de 1520, los españoles incursionan en otras regiones, cercanas a sus aliados de Tlaxcala, y llegan al área de influencia popoloca por el norte. Ahí tuvieron oportunidad de ejercer su poder con miras a regresar sobre Tenochtitlan. Así es como emplean gran crueldad contra poblaciones anteriormente aliadas a los mexicas como Quecholac, Acatzingo, Tepeaca, Tecamachalco, Quauhtinchan, Tecali, Huaquechula e Izúcar, todas ellas de filiación o influencia popoloca.

El ejército de Hernán Cortés y sus aliados, hicieron movimientos militares en el sur de Puebla con el propósito de tomar las guarniciones mexicas, principalmente las de Izúcar y Huaquechula. En el algún momento de agosto de 1520, tuvo lugar el encuentro entre Gonzalo Mazatzin, señor de Tepexi, y Cortés en la población de Molcaxac. Al parecer, Mazatzin estaba al tanto de los movimientos de los españoles, y logró mediante hábiles embajadas, que Cortés le nombrara capitán para conquistar, en nombre de la corona española, las poblaciones de la región popoloca, y también de la Mixteca en Oaxaca.

Este éxito diplomático de Mazatzin, posible nieto de Moctezuma, logró desviar el impacto cruel de la conquista española sobre los popolocas del sur de Puebla, que de otra manera hubiera sido mucho peor. Rápidamente organizó un ejército que en octubre de 1520 ya amenazaba varias poblaciones como Acatlán, Chila, Acatepec y Zapotitlán, entre otras. En la dicha Probanza de Gonzalo Mazatzin no se ofrecen datos sobre armamento, desarrollo de la lucha, jerarquía militar, trato dado a los prisioneros, ni importancia y aprovisionamiento del ejército. La Misma Probanza fue

escrita en 1584 por un nieto suyo, a fin de obtener reconocimientos, sin embargo, es el único documento que hace alusión directa a la conquista de la región Cuthá-Zapotitlán, de ahí su valor.

Lo que se desprende del documento, respecto al área de nuestro interés, es que entre octubre y noviembre de 1520, el ejército de Mazatzin conquistó Zapotitlán y Acatepec, ambas por las armas, de acuerdo a los testigos que se mencionan. Como el traslado de Cuthá al actual pueblo de Zapotitlán se dio alrededor de 1568, debería entenderse que la conquista real fue en Cuthá, nombre que no se menciona, aunque los hechos de armas pudieron darse en las partes bajas de este cerro. Es interesante notar que poblaciones cercanas como Tehuacán y Coxcatlán fueron sometidos de manera pacífica, mientras que los del valle de Zapotitlán presentaron resistencia por ser aliados de los mexicas, aunque en las tradiciones locales se dice con frecuencia que los gobernantes de Cuthá aceptaron la conquista mansamente, lo cual parece poco probable. Finalmente, la conquista alcanzó sitios de la Mixteca en Oaxaca como Tamazulapan, Coixtlahuaca y Teposcolula, donde los últimos enclaves popolocas y chochos sufrieron derrotas decisivas. Luego de estos hechos militares entre 1520 y 1521, vino una fase de relativa tranquilidad que fue aprovechada por los misioneros recién llegados, para iniciar la conquista espiritual de estas regiones (Jäcklein, 1978a:26-40; 1978b).

b) Evangelización y Traslado a Zapotitlán

Un poco antes de la conquista, Cuthá-Zapotitlán tenía tal vez algunos hablantes de náhuatl, pero la mayoría de los habitantes eran de habla popoloca. El gobernante de este señorío controlaba principalmente la producción de sal, que era objeto de intercambio, y cuya posesión provocó, al parecer, constantes guerras con el vecino señorío de Tepexi. Bajo su área de influencia se encontraban seguramente algunas poblaciones al sur, entre las que se puede mencionar Caltepec, Acatepec, Atzompan, y Metzontla. A partir de 1530, los franciscanos penetraron en la región estableciendo doctrinas, y una de sus visitas fue San Martín Zapotitlán. Esta villa, según se menciona, estaba originalmente en la cima del cerro llamado Cuthá, y fue

trasladada por los mismos franciscanos hacia su emplazamiento final en la década de 1560 (Gerhard, 1986: 268-271).

Se menciona que aún cuando los pueblos de esta región habían sido trasladados a nuevos sitios, perduraban las prácticas prehispánicas y el sacrificios de animales a las deidades antiguas. Ese fue el caso de Atzingo, población popoloca hasta nuestros días, y que estaba sujeta seguramente al señorío prehispánico de Cuthá. También se dice que desde antes de 1538, los frailes habían pedido al gobernante de Cuthá que abandonara ese sitio tan inaccesible, y el mismo señor de Cuthá, Xopanatzin, había escogido como local para su pueblo el sitio que hoy día ocupa Zapotitlán (Paredes Colín, 1921:168; Abell, 1974:20). Con esto resultaría claro que tanto la conquista en 1520, como la evangelización franciscana a partir de la década de 1530 tuvieron lugar en el antiguo sitio de Cuthá que continuó siendo la cabecera principal de la región hasta la década de 1560. Si durante los hechos de la conquista se menciona constantemente la población de Zapotitlán y no la de Cuthá, esto podría deberse a que la Probanza de Mazatzin se escribió hasta 1584, cuando el sitio ya tenía al menos 15 años de haber sido trasladado a su emplazamiento final.

Estos escasos datos sobre lo que sucedió en la región luego de la conquista, podrían ser ampliados con documentos en archivos que contienen datos dispersos pero valiosos. Por lo pronto, es importante mencionar los datos aportados por la tradición oral de Zapotitlán, mismos que son bien conocidos hoy en día, y fueron registrados originalmente por el historiador Paredes Colín de Tehuacán. Esos datos, aunque coloreados por la tradición local, dan una idea de la situación política previa a la conquista y los gobernantes de Cuthá. Se dice que los habitantes de esta región eran aliados de los mexica, y que también gozaban de cierta autonomía, sirviendo a veces como área de abastecimiento para las incursiones mexicas hacia la Mixteca. Los pobladores de Tepexi sostuvieron constantes guerras por el control de la sal, el recurso máspreciado del señorío de Cuthá, pero en todas las ocasiones fueron rechazados. Una de las última guerras tuvo lugar a fines del siglo XV, cuando gobernaba en Cuthá Xopanatl, el cual derrotó a los de Tepexi, pero murió luego de las acciones militares. A éste le sucedió su hijo Xopanatzin, quién gobernaba este señorío al momento de la conquista. Su nombre se menciona hasta documentos del

siglo XVIII, por lo cual es seguro que se trató de un personaje histórico. "Como para evangelizar a estos pueblos, los sacerdotes españoles exigían a sus moradores que trasladasen sus hogares a sitios fácilmente accesibles, Xopanatzin, cediendo a estas exigencias, consintió en trasladar su pueblo al sitio que hoy ocupa San Martín Zapotitlán, precisamente donde su padre Xopanatl o Xhapotl, libró y ganó a los tepejanos la batalla referida" (Paredes Colín, 1921:168). Paredes Colín agrega que Xopanatzin se hizo bautizar con el nombre de Don Martín de Mendoza, apellido del primer virrey de la Nueva España. Sin embargo, Nicolás León y otros, coinciden en señalar que su nombre de bautizo cristiano fue Juan Xopanatzin Pacheco, apellido de un oficial de Hernán Cortés. Este gobernante sobrevivió a la conquista y continuó al mando de los naturales de la región, siendo cabeza de la dinastía de los Pacheco, de los cuales hay muchos descendientes hasta el presente en esa población. El nombre de los últimos gobernantes de Cuthá, y sus acciones militares, son mencionados, con detalles a veces distintos y hasta contradictorios, en diversas publicaciones (León, 1905b; Paredes Colín 1921; Purpus 1926; Basauri 1940; Cossío 1940; Abell 1974, entre otros). A mediados del siglo XVI, gobernaba el nieto de Xopanatl, llamado Martín Xopanatzin Pacheco, en el siglo XVII, el jefe nativo era Martín Fabián Pacheco, y a inicios del siglo XX, en 1905, el representante era Hermenegildo de Mendoza y Pacheco, el quinceavo cacique de esta familia.

En este punto cabe hacer algunos comentarios sobre lo que se conoce hasta hoy, de la situación del señorío a principios del siglo XVI. En realidad, la tradición oral no está confirmada por documentos de manera clara. No es seguro que la cabecera del señorío se encontrara en la cima de Cuthá, ni que desde aquí se haya trasladado la población al actual Zapotitlán. Existen evidencias de que el sitio de Cuthá estaba escasamente ocupado en tiempos de la conquista, pero la mayoría de la población residía en las partes bajas del cerro, cerca de los parajes de producción de sal. Más aún, los franciscanos llegaron a la región años antes de que se creara el nuevo pueblo, por lo cual sería lógico suponer que visitaron el sitio de Cuthá, y establecieron ahí su doctrina de manera provisional. No parece ser este el caso, ya que en Cuthá no hay vestigio alguno de ocupación colonial temprana, ni restos de ninguna capilla. En cambio, en los alrededores de la actual Zapotitlán sí hay

múltiples evidencias de ocupación prehispánica, por lo que cabe la posibilidad de que este último sitio tuviera importancia política aún antes de la conquista.

Respecto de la evangelización, existe un sitio conocido como la "Capilla Enterrada", que se encuentra exactamente a medio camino entre Texcala y Cuthá, sobre el antiguo camino de herradura, y justo frente al paraje de las Salinas Grandes. Este era con seguridad el mismo camino prehispánico que unía a la Mixteca con la antigua población de Tehuacán. Por lo tanto es lógico sospechar que tal capilla podría ser el punto elegido por los frailes, procedentes del convento de Tehuacán-Calcahualco, para evangelizar a los pobladores de Texcala y Cuthá de manera simultánea, considerando que la mayoría de la población nativa debió habitar realmente en estos lugares. El paraje de las Salinas Grandes era visitado por muchas gentes que venían de la Mixteca y otros rumbos a las ventas de sal, de ahí que la colonia cercana se conozca hasta hoy como "Las Ventas". Esta pudo ser la situación en el siglo XVI, sin dejar de mencionar que se encuentra sobre el camino antiguo, y que en sus alrededores hay muchas evidencias de ocupación prehispánica por lo cual pudo tratarse también de un lugar de culto en tiempos prehispánicos (Figura 8).

Este lugar no es una construcción propiamente, ni está enterrada. Se trata en realidad de una serie de espacios excavados a manera de bóvedas en el tepetate de una pendiente natural, que baja hacia la barranca "Agua el Venado", misma que corre al sur, hasta el río Zapotitlán, y sobre la cual está el camino antiguo. En los años recientes, ha habido una destrucción sistemática de este lugar, ya que tiene pinturas murales con temas religiosos cristianos, y se cree que en ella existen tesoros ocultos, pues hace algunos años se encontraron dos habitaciones ocultas tras puertas selladas y simuladas a manera de muro. Esto ha traído como consecuencia la desaparición de parte de los murales y el consecuente deterioro del lugar.

La capilla tiene una fabricación más bien burda, pues los muros, bóvedas, y vanos de las puertas no son nunca simétricos ni paralelos, lo cual es comprensible por las condiciones en que se realizó, aún se observan las huellas de los martillos o azadas que se emplearon para retirar el tepetate, pues no se alisaron los muros, sino

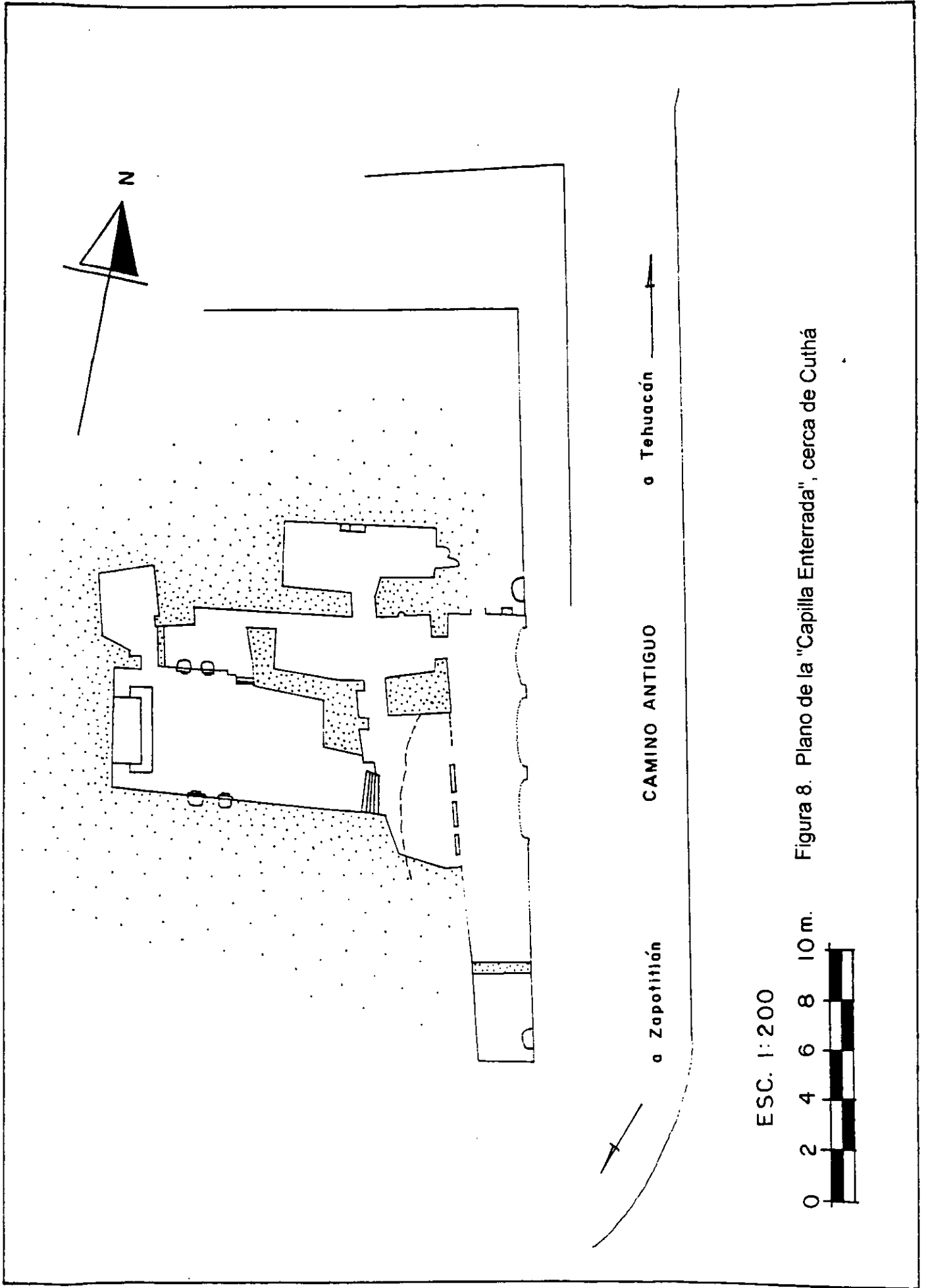


Figura 8. Plano de la "Capilla Enterrada", cerca de Cuthá

que sobre ellos se colocó directamente el aplanado de estuco para ser pintado. Consta de una nave principal donde estuvo la capilla, y cuatro galerías más interconectadas hacia la parte norte, en un nivel superior, cuyas banquetas y escaleras también son parte del tepetate excavado. En el exterior parece haber existido una pequeña fachada con vista al este, y en años más recientes se construyó una arcada de tres vanos junto al camino, que estaban en pie hasta 1997, y se vinieron abajo, debido a las lluvias, el año siguiente. Al parecer estuvo en servicio hasta tiempos muy recientes, cuando se abandonó por completo, posiblemente hacia 1950 o 1960. Esto se advierte por las pinturas aún con colores intensos y con motivos modernos como edificios y hasta una bandera de México en la fachada. En el interior, aún existe el altar del presbiterio, y pinturas en la bóveda de la capilla principal con los evangelistas, y escenas de frailes, vírgenes y hasta el Papa. En la habitación que está al fondo, a un lado del altar, parece haber escenas de la vida de Cristo. Lamentablemente, una buena parte de estas pinturas están destruidas, sobre todo en los nichos laterales de la capilla donde los saqueadores han buscado muros falsos, y en otros casos han sido cuidadosamente cortadas por saqueadores (Fotos 8 y 9). Aunque es obvio que las pinturas que se observan fueron pintadas en años recientes, es muy probable que algunas sean de manufactura antigua, ya que pudieran ser temas con fines didácticos, empleados por los franciscanos. Además, se puede observar en los puntos destruidos que hay varias capas de pintura, y en general la realización se ve muy arcaica e incluso ingenua. Es preciso una investigación especial para conocer su antigüedad real, pues de pertenecer al siglo XVI, confirmaría que la mayor parte de la población no habitaba en Cuthá sino en los alrededores de este cerro.

Zapotitlán, fue una doctrina a cargo de clérigos franciscanos, misma que perteneció al obispado de Tlaxcala, con sede en Puebla, que limitaba con el de México al norte, y el de Oaxaca al sur. Zapotitlán era una vicaría, es decir, una residencia conventual que tenía menos de doce frailes, por tanto, dependía del convento más cercano que era el Convento de Tehuacán. Tenía, por tanto, un vicario residente, y varios pueblos cercanos a los que visitaba (1965: 132-133; Martínez de Sobral 1988: 57).

c) Encomienda, Tributo y Límites

Luego de la conquista de Gonzalo Mazatzin, el cacicazgo de Zapotitlán fue dado en encomienda, en 1522, a Rodrigo de Segura, quien tuvo que regresar a España, y a García Vélez, y posteriormente a sus descendientes. Sin embargo, éste último murió, de modo que su mitad, pasó a su hija y posteriormente a otras personas, y estuvo además en disputa con Francisco Montaña, quien es encomendero desde 1538, hasta 1597. La parte que perteneció a Rodrigo de Segura, fue asignada a Gaspar de Garnica. Estos personajes fueron soldados de Cortés y Narváez, con experiencia anterior en guerras. Eran vecinos de México, y recibían en tributo anualmente toldillos, gallinas, cargas de sal, hierba para caballos, e indios de servicio en las minas de Tehuacán y Petlalcingo. Hasta 1610, aún eran encomenderos los descendientes de Montaña y Garnica y, finalmente, estas mitades de encomienda pasaron a control de la Corona de España entre 1639 y 1664 (Gerhard 1986: 269; Alvarez 1975, II; Paso y Troncoso 1939: 131).

Los tributos entregados a encomenderos y otras autoridades son interesantes, ya que en muchas ocasiones implican más una medida de valor, que productos o mercancías locales. Estos estaban tasados cada 80 días cuando, además de los toldillos, gallinas y servicios, hacia 1538, se les pedía la entrega de cargas de leña, seis xiquipillis de cacao y cinco patoles guacheles por cada uno de los 800 toldillos que debían entregar. Aquí se trata, al parecer, de un valor genérico, pues no hay cacao en la región, y los "patoles guacheles" (*patolli*: frijol, colorín; leguminosas del género *Erythrina*; guachichil, *cuahuitl*: árbol, y *chichiltic*: rojo, árboles del género *Bocconia*, usados para obtener pigmentos), al parecer también eran empleados como una especie de moneda (Santamaría 1959; Martínez 1979). Hacia 1548, los naturales de Zapotitlán, representados por su jefe Martín Pacheco, negociaron la entrega de tributo, que era muy onerosa, por medio de los franciscanos de Tehuacán, a lo que se agregaron 10 pesos de oro común, en lugar de cada carga de ropa, y 15 pesos de oro en lugar de las cargas de cacao. Esto volvió a ser negociado en 1554, de modo que debía dar a cada encomendero, cada cuatro meses, 500 pesos de oro común de ocho reales cada uno, en total, tres mil



Foto 8. Pintura de la "Capilla Enterrada", con personajes vestidos de frailes.

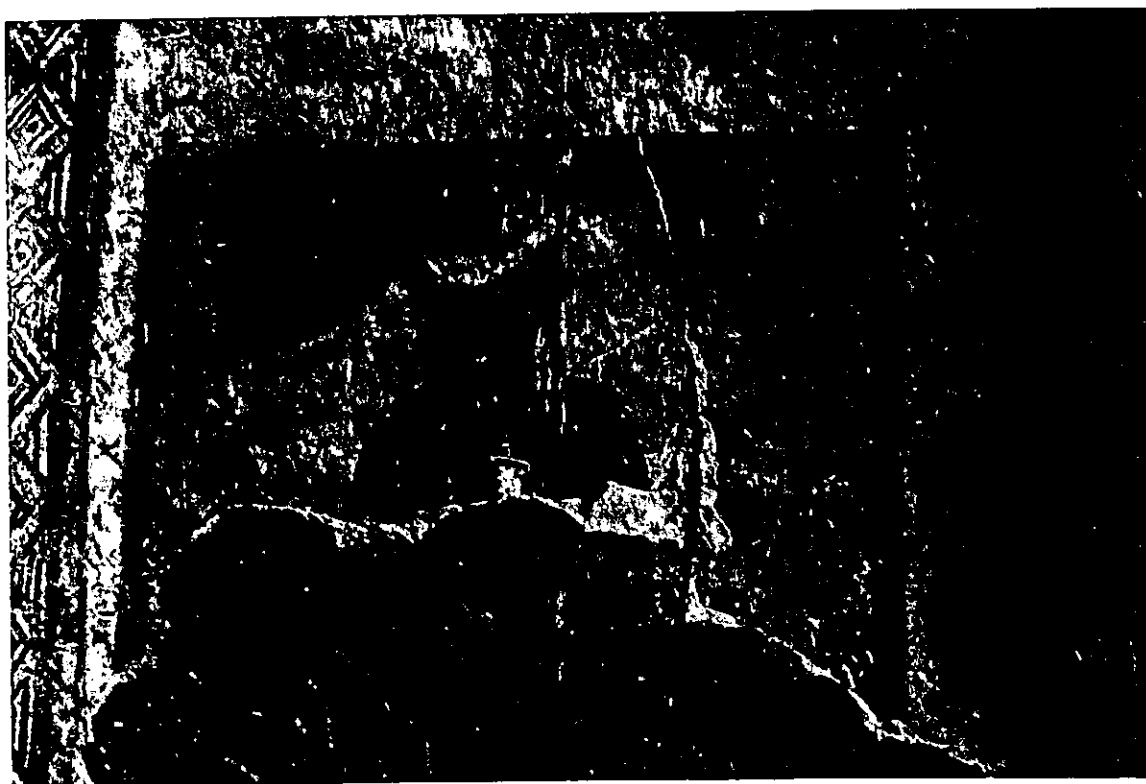


Foto 9. Pintura destruida en la "Capilla Enterrada"

pesos oro al año, en sustitución de todos los productos de sal, ropa, y otros que solían dar. Una nueva tasación se efectuó en 1568 (González de Cossío 1952: 611-613). Lo que se observa es una sustitución de los valores que debían entregar a los encomenderos, de los tradicionales en especie, a las unidades monetarias basadas en un patrón oro. Al mismo tiempo, hay una resistencia de la gente del antiguo señorío a prestar servicio en las minas, por lo cual su tributo ascendió y debió ser negociado a lo largo de 30 años. Pero, mientras la gente de Zapotitlán se negaba, mediante repetidos documentos, a prestar servicios en otras poblaciones, o para vecinos españoles (AGN Indios 2, 264; 3, 219; 5, 214), en 1583, los habitantes de Metzontla, pueblo sujeto al cacicazgo de Zapotitlán, se quejaban ante el Alcalde Mayor de Tehuacán, para que no permitiera que el gobernador, alcaldes y principales de Zapotitlán los obligaran a dar veinte indios cada semana para servicio personal del clérigo, y también pedían que se devolvieran los ornamentos que se han llevado de su iglesia (AGN Indios 2, 685). Esto indica que el antiguo señorío de Cuthá-Zapotitlán continuó ejerciendo su autoridad, y exigiendo tributo, como en tiempos prehispánicos, y que los habitantes de Metzontla, como ocurre hoy día, eran sujetos, y no formaban un grupo social homogéneo con los popolocas, mixtecos y nahuas de Zapotitlán.

Con respecto a la extensión del señorío al momento de la conquista, las fronteras tuvieron constantes fluctuaciones, lo cual se debió a conflictos de tierras con las regiones vecinas. En general, este señorío limitaba con los de Tehuacán, y Tepexi, al norte. Al sur sus límites eran Tequixtepec, Coixtlahuaca, e Ichcatlán. Se mencionan en repetidas ocasiones las estancias o pueblos sujetos a Cuthá-Zapotitlán en documentos de los siglos XVI y XVII (Tabla 1). Para comenzar con la parte sur, hacia 1603 se hace mención de once lugares que debían ser congregados en Acatepec, sujeto a Zapotitlán. La distante estancia de Xoquila, en Oaxaca, estaba en disputa entre Zapotitlán y Coixtlahuaca, y entre los sujetos a Zapotitlán estaban muy probablemente Acatepec, Acatitlan, Azumba (Chazumba), Caltepec, Coatepec, Mezontla, San Francisco Rinconada (Xochiltepec) y Santa Catalina. Varios de estos aún pertenecen al actual municipio de Zapotitlán, mientras que otros reclamaron la categoría de cabecera desde el siglo XVI (Gerhard, 1986:270-271).

Sobre los límites hacia la parte noroste, con el señorío de Tepexi, con el que los conflictos fueron mayores por la sal, la lucha se dio también por la posesión de tierras de cultivo, en donde en ocasiones intervinieron también los caciques de Huajuapán. Al parecer este territorio estaba muy poblado, pues se citan con frecuencia paredones y casas antiguas así como de cuevas y parajes de idolatría, pero sin dar cuenta exacta de lugares y nombres. El principal punto de referencia es el Cerro Chimaltepec, que hasta la fecha es conocido como Cerro Gordo, al noroste del valle, considerado por la población de Tepexi y Zapotitlán como mojonera. También se puede hacer referencia a tres pueblos que por su nombre actual dan cuenta de haber sido pueblos fronterizos: San Sebastián Frontera, San Juan Raya, y San Juan Tepanco o Tepanco de López.

El segundo de ellos también se llamó Tepango el Nuevo (*tepanco* en náhuatl: frontera), y su nombre popoloca era *Indianingaa*: Agua Hondo. El actual pueblo de Tepanco de López, al norte de Zapotitlán y al noroste de Tehuacán, también es uno de los actuales enclaves donde aún se conserva la lengua popoloca. Los límites hacia la parte este fueron con seguridad la sierra de Miahuatepec, que divide el valle de Zapotitlán del valle de Tehuacán, en el cual se encontraba el importante pueblo de Coxcatlán, y hacia la parte sureste se encuentran las elevaciones de Atzingo y San Francisco Xochiltepec, que separan el valle de Zapotitlán del actual Estado de Oaxaca.

Dos importantes disputas territoriales fueron sostenidas por Zapotitlán, en tiempos de Martín Pacheco. La primera, en 1551, fue contra Tehuacán sobre la porción sureste del señorío, hasta la población de Tilapa, (hoy San José Tilapa), cerca de Teotitlán del Camino. La segunda, iniciada en 1571 y concluida en 1575, fue contra el señorío de Coixtlahuaca, respecto de la estancia de San Gerónimo Xoquila, productora de sal, y sus alrededores. En el primer caso, esto se resolvió con la presencia de los representantes de ambos señoríos, y un representante de la Corona Española, colocando nuevas mojoneras que dividieron las posesiones. En el segundo caso, fue muy complicada la decisión, ya que ambas partes presentaron testigos y pruebas. Dicha estancia se encuentra lejos de la cabecera de Zapotitlán, actualmente no existe, aunque se conserva el nombre en el arroyo Xiquila, y estaba

Tabla 1. PARTIDO DE TZAPOTITLAN 1580 - 1582

	PUEBLO	TRIBUTARIOS	IDIOMA/ETNIA	DISTANCIA AL PUEBLO MAS CERCANO
1	SAN MARTÍN TZAPOTITLAN (Cabecera)	300	Popoloca	3 leguas a Acatepeque
2	SANTIAGO ACATEPEQUE (Acatepec)	700	Popoloca y Mixteco	2 leguas a Chiazumba
3	CHIAZUMBA (Sujeto a Tequixtepec)	60	Mixteco	½ legua a Huapanapan
4	SAN FRANCISCO HUAPANAPAN (Tequixtepec)	230	Mixteco	1½ leguas a San Pedro Chiatzumba Estancia: Sta. Ma.
5	SAN PEDRO CHIATZUMBA (Atzumba)	140	Mixteco	1½ leguas a Huapanapan ½ legua a Acatitemoapa
6	SAN JUAN ACATITEMOAPA (San Juan Acatitlan)	70	Mixteco Popoloca	3 leguas a San Juan Acatitemoapa
7	SAN FRANCISCO (Xochiltepec)	80	Mixteco Popoloca	?
8	SAN ANDRES CALTEPEQUE (Caltepec)	22	Popoloca	2½ leguas a Metzontla
9	SAN SEBASTIAN METZONTLA (Los Reyes)	140	Popoloca	½ legua a Caltepeque
10	CALTEPEQUE	30	Popoloca	1 legua a Coatepeque
11	SAN FELIPE COATEPEQUE (Coatepec)	30	?	1½ leguas a San Francisco Huitziltitlan
12	SAN FRANCISCO HUITZILTITLAN	60	Popoloca	4 leguas a Santa Catalina
13	SANTA CATALINA	110	Popoloca	5 leguas a Juquila
14	JUQUILA (Xoquila)	80	Mixteco Popoloca	De vuelta a Tzapotitlán
	TOTAL	2030		

Fuente: Doctrinas de Clérigos, Diócesis de Tlaxcala, Paso y Troncoso 1905, vol.5, pp.223-224.

10 km. al poniente de San Juan de los Cúes. El problema es que se trataba de un sitio productor de sal, y al parecer fue abandonado porque dejó de salir agua en los pozos pero, más tarde, cuando volvió a fluir el agua, Coixtlahuaca la reclamó como propia. Finalmente Zapotitlán ganó el litigio, y se les dio posesión legal de la estancia (Ramírez Sorensen 1996: 93-122, fig. 20). Esto último indica que la máxima extensión del señorío de Cuthá-Zapotitlán fue hacia la parte sureste, ocupando porciones del valle de Tehuacán y que, posiblemente, en tiempos más antiguos, sus dominios fueron mucho mayores (Figura 9).

d) Población y Cultura en Cuthá - Zapotitlán, siglo XVI

En 1548, Zapotitlán estaba dividida en cuatro barrios (*¿calpulalli ?*), y la cabecera tenía 1075 casas con 1347 vecinos (*Suma de Visitas* 130, en Paso y Troncoso 1905, l). Hacia 1570, se calcula que la población de la región de Zapotitlán eran alrededor de 2000 gentes, luego de muchas pérdidas tempranas, por lo cual la población original debió ser mucho mayor. De acuerdo a los datos disponibles de lo que fue el obispado de Tlaxcala, al cual perteneció la región de Cuthá-Zapotitlán, aquí se hablaba el mexicano, el mixteco, y el popoloca en esta década de 1570. (Dahlgren, 1954:44). Durante el siglo XIX, de acuerdo a la colección de José Fernando Ramírez de 1856, en Zapotitlán la lengua dominante era el náhuatl, y luego el castellano (García Moll, 1966), por lo cual es claro que el popoloca se perdió aquí muy pronto, quedando relegado a las poblaciones satélites como Atzingo y Metzontla, y otras más.

Existe un códice que probablemente se refiere a la actual población de Zapotitlán, conocido como Códice del tequitlato de Zapotitlán. Se trata de una tira de piel pintada de un solo lado que representa un total de 101 casas, divididas por bandas horizontales. El documento está inédito y no hay un estudio, pertenece a la colección de Boturini. Las casas representadas tienen una leyenda que da el nombre cristiano del habitante y su estado civil en español. El nombre propio en un dialecto de la lengua mixteca, y los nombres de parientes o de otros miembros de la casa en náhuatl. Al parecer se trata de la cantidad de moneda que debían de tributar los habitantes adultos de un pueblo o barrio de 101 casas. Como el documento tiene

una fecha de 1561, podría ser que se trate de un censo del naciente pueblo de Zapotitlán, recién trasladado desde las cercanías de Cuthá. La cantidad de 101 casas, o cabezas de familia, da una idea de la población que sobrevivía en esa década.

Los casos de San Juan Atzingo y Los Reyes Metzontla son interesantes, ya que en ambas poblaciones se conserva el idioma popoloca, y además los habitantes de las dos se consideran descendientes de los antiguos habitantes de Cuthá. Se piensa que estas poblaciones sujetas a Cuthá-Zapotitlán aportaban mano de obra para los trabajos hidráulicos necesarios en el valle, y estaban también dedicados a la industria de la sal. Para el caso específico de Atzingo, estancia que fue reubicada en 1697, a 3.5 km. de Cuthá, se tienen datos sobre la vida de los caseríos, que bien son válidos para el resto de las poblaciones del valle de Zapotitlán en el siglo XVI.

Estas poblaciones proveían el agua en hileras de hombres hasta los centros ceremoniales y puestos de vigilancia como Cuthá, Cerro del Castillo, y Cerro de Acatepec (Cossío, 1940). El cultivo del maíz y el frijol de temporal era la principal actividad de la gente común. Prácticamente todo el valle está lleno de represas en la barrancas, terrazas, y diques que muestran el esfuerzo por la práctica de la agricultura en un territorio que es considerado como no apto para estos fines, pues los suelos no son adecuados y el agua es muy escasa. Otra actividad que se conserva hasta la fecha es la elaboración de cuerdas de ixtle en Atzingo, y de cerámica en Mezontla, por cierto con técnicas y formas prácticamente idénticas a las de tiempos prehispánicos (Cook de Leonard, 1953). Estas poblaciones también domesticaban el guajolote, que durante el siglo XVI fue sustituido por los chivos, mismos que siguen siendo hoy día parte muy importante de la economía en el valle.

También es muy posible que además del cacique principal de la región, las pequeñas poblaciones se organizaran por medio de consejos de ancianos, según refieren hoy día los informes orales. Debió existir un sistema de cargos religiosos y civiles. Así, las gentes participaban en el cuidado de ídolos, celebración de fiestas, y otros rituales. En Atzingo aún se conserva la tradición de "el dueño del agua", el cual pedía sacrificios de niños a cambio de otorgar el líquido. Como solo le ofrecieron un par de guajolotes, el dueño del agua solo concedió un pequeño ojo de agua que

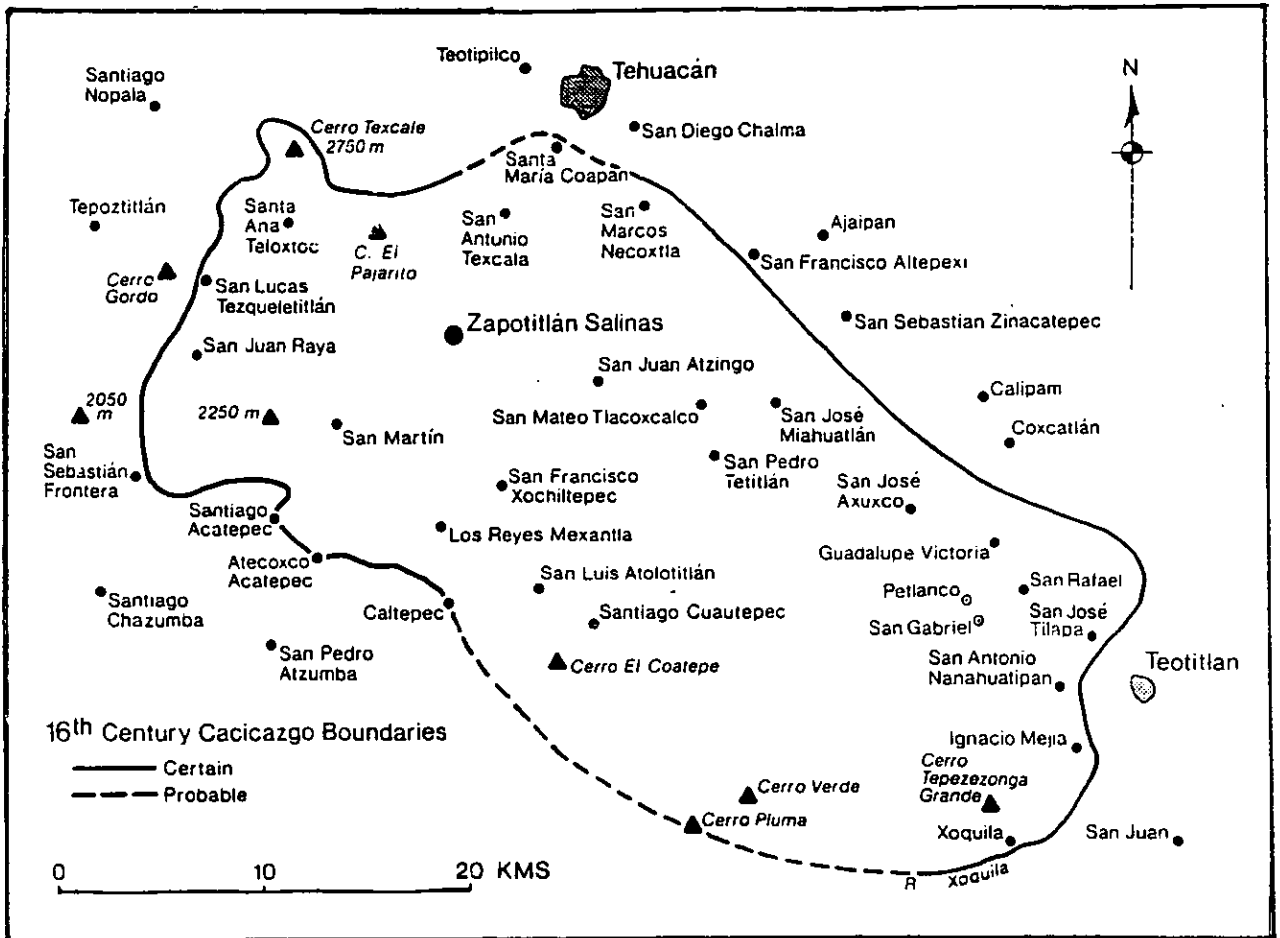


Figura 9. Mapa de límites del señorío de Zapotitlán en el siglo XVI. (Según Ramírez Sorensen, 1996, fig. 20)

salía del cerro. Actualmente hay un ojo de agua del que se surte la población de Atzingo, cuyo nombre náhuatl significa precisamente "agua chiquita". Esta tradición también indica claramente la existencia de sacrificios a las deidades del agua en tiempos antiguos y posteriores a la conquista, de ahí las denuncias constantes de los frailes de "parajes de idolatría" (Abell 1974: 17).

Si seguimos las informaciones de las doctrinas a cargo de clérigos de la diócesis de Tlaxcala, entre 1580 y 1582, el partido de San Martín Zapotitlán tenía 14 poblaciones directamente relacionadas, que representaban más de dos mil tributarios. Si observamos el cuadro de las mismas, veremos que la mayoría se encuentran hacia la parte sur de la cabecera, y parecen describir a grandes rasgos la extensión del señorío de Zapotitlán en el siglo XVI (Paso y Troncoso 1905, V: 223-224).

Cuthá-Zapotitlán representaba en el siglo XVI, un *altepetlalli*, es decir, un señorío con su territorio, sus poblaciones sujetas o *calpulalli*, en número de cuatro u ocho, y su organización social y política ancestral, que tenía bastante coherencia, y fue fácilmente adaptada a las nuevas circunstancias después de la conquista. Aunque se piensa que la estructura social de estos señoríos y sus fronteras se modificaron mucho después de la conquista, el *altepetl* de Zapotitlán sobrevivió a través de los caciques indígenas descendientes de los antiguos jefes de Cuthá y, de hecho, esta organización ha sobrevivido hasta nuestros días, en que es representada por el Comisariado de Bienes Comunales. Las estructuras económicas y sociales no fueron modificadas por las autoridades coloniales, que simplemente exigieron el tributo a través de los encomenderos y clérigos. En las primeras décadas de la vida colonial, el señorío de Cuthá-Zapotitlán se vio favorecido por la introducción de nuevos productos que enriquecieron las actividades locales, como ocurrió en muchas partes. El ganado vacuno, mulas, burros, etc., permitieron avances en la agricultura y transporte de productos locales, especialmente la sal, cuya producción podía ser llevada más fácilmente a los centros de consumo y, sobre todo, a las minas de plata, donde era empleada para el beneficio del metal. Los nuevos cultivos como uvas y trigo, que se dieron bien en estas tierras, favorecieron los molinos y panaderías. Del ganado de vacas, toros y chivos, se beneficiaron con

carne, leche, queso, pieles, fertilizantes, etc. Todo esto, a su vez, les permitió obtener otros productos lejanos como vinos, ropas, especias y pólvora, empleadas en sus fiestas locales. Las nuevas tasaciones de sus deudas, cambiadas a pagos en oro, indican que no era mayor problema el pago en moneda, ya que se contaba con una economía en ascenso, combinada con sus actividades tradicionales.

La situación comenzó a cambiar drásticamente a partir de 1575, pues el descenso de población por causa de las epidemias, generalizado en toda la Nueva España, no permitió que la economía siguiera creciendo, principalmente por falta de mano de obra, y mucha gente se vio endeudada y sin posibilidad de producir. Esto se vio agudizado por la inflación en Europa, y la competencia de productos de países como China, con la seda, y Portugal con vinos y otros productos. De este modo, los habitantes de muchas poblaciones cercanas a Zapotitlán, que se vieron disminuidas y casi desaparecidas, fueron reubicados en Tehuacán, donde debieron convivir con gentes que en el pasado eran sus enemigos. Las poblaciones como Zapotitlán y Tepexi, protestaron constantemente contra la presencia de españoles, a quienes amenazaron con ser desalojados violentamente, ya que exigían muchos servicios a los pocos pobladores, y no les permitían atender sus actividades agrícolas, ganaderas o de extracción. Hacia 1600, muchos antiguos señoríos o *altepetlallis* como Zapotitlán, Coixtlahuaca, Tepexi, etc., sostenían permanentes conflictos, como si se tratara de una guerra entre ellos (Ramírez Sorensen 1996: 44-48 y 123-136).

También es importante indicar que durante la época prehispánica, todo el periodo colonial, y aún hasta el siglo XX, existieron dos rutas principales de intercambio desde el valle de Zapotitlán, hacia la zona de Oaxaca, especialmente hacia la Mixteca Alta. Uno de ellos seguía la ruta aproximada de la actual carretera 125, conectando Zapotitlán con las poblaciones de Acatepec, Chazumba, Tequistepec, Huajuapán y Tamazulapán. A través del valle, aún se puede seguir esta ruta en buena parte, pues el camino antiguo pasa por el flanco oeste del cerro Cuthá, luego sigue hacia Las Ventas, y de ahí sube hasta la población de Coapan, cerca de Tehuacán.

La otra ruta es más abrupta, ya que conecta Zapotitlán con las poblaciones de Coatepec, Aztatla, Ihuítlan, Tequistepec de los Chuchones, y Coixtlahuaca, a través

de barrancos y cañadas, según se desprende del estudio de documentos pictográficos como el *Lienzo de Tlapiltepec* (Johnson 1997). Esta ruta es muy importante para el estudio de la arqueología de la región, pues no solo conecta varias antiguas poblaciones con restos arquitectónicos similares, sino que parece haber sido importante en la época de apogeo del sitio de Cuthá, hacia el Clásico Terminal. El acceso principal de este sitio está justamente en la parte sureste del cerro, donde se encuentran los parajes de producción de sal con más vestigios arqueológicos, y más adelante se encuentra el sitio de Castillo Rinconada, al lado de esta ruta que continúa después hasta Coatepec, con vestigios arqueológicos semejantes. Es posible que Cuthá haya sido lugar de confluencia de estas dos rutas en el pasado. En el citado Lienzo de Tlapiltepec, se observan los glifos de poblaciones pertenecientes a esta región, entre las cuales se identifican Aztatla, al sur de Zapotitlán, y Tehuacán, más al norte. En la parte intermedia se observa un glifo donde se ve un cerro con la cúspide salpicada de pequeños puntos, y un medio rostro hacia arriba, con una gran lengua saliente. Arriba hay una pareja de gobernantes, con sus nombre calendáricos que permanece sin identificar (Johnson 1997: 242 n.10, fig.6). Cabe la posibilidad de que ese glifo esté representando a Cuthá, pues se podría decir que es el cerro de la máscara, y los puntos representan la sal. Sin embargo, esto está aún por demostrarse, ya que Johnson (comunicación personal), opina que el elemento importante es la lengua saliente, y el elemento "sal", solo estaría presente si fuera parte del sonido del nombre. Además, como se trata de un documento colonial, sería difícil explicar la contemporaneidad de Cuthá con otras poblaciones en Oaxaca, como Coixtlahuaca, señorío del Postclásico Tardío. En otro sentido, Francisco Rivas (comunicación personal), prepara un estudio comparativo especial para mostrar que este glifo sí podría ser representativo del antiguo señorío prehispánico de Cuthá-Zapotitlán.

4. La Producción de Sal en la Región

Me refiero a este punto dentro de la etnohistoria de la región, ya que evidentemente esta actividad de extracción de la sal fue la más relevante no solo durante los inicios

del período colonial, sino durante toda la época prehispánica y hasta el siglo presente cuando ya tiende a desaparecer. Este recurso parece además ser la clave para comprender la evolución política y social y cultural de esta región, por lo cual tendré que referirme al mismo constantemente.

Además de los vestigios antiguos de explotación de salinas en las partes bajas del cerro Cuthá, y especialmente en la márgenes del río Zapotitlán, se tienen datos desde el siglo XVI sobre la posesión de estas salinas, consistentes en patios de evaporación contruidos a manera de terrazas, para obtener la sal mediante una serie de pasos que incluyen el reposo, agitación del agua, cambio de patio, raspado, y secado en canastos. Posteriormente viene el almacenamiento, y la comercialización del producto con el uso de medidas de la época colonial como son las maquilas que equivalen aproximadamente a 4 kilogramos. Con esta medida se llenan los costales o cargas, las que a su vez equivalen aproximadamente a 16 maquilas.

De acuerdo a los datos del archivo de Notarías de Puebla, en el siglo XVI, y hasta el XVIII, la sal de Zapotitlán se utilizó para el beneficio de la plata en las minas de Pachuca, Hidalgo. Hoy en día, el principal uso es para la ganadería, y al parecer este fue un empleo muy importante también durante la época colonial. En un principio, las necesidades de la corona española fueron obtener mucha sal para el beneficio de plata en las minas al norte de México. Se les impuso a los salineros de Zapotitlán y regiones cercanas un impuesto de seis reales por cada carga, y además una renta anual. Esta situación desventajosa se prolongó hasta 1675 cuando, al cabo de varias quejas y negociaciones, se comenzaron a celebrar contratos de varios años para el comercio de la sal entre los salineros indígenas y el gobierno español. Junto con estos contratos se logró que no se permitiera la posesión de salinas por parte de españoles, mestizos o mulatos. Tampoco se permitió la cría y pastoreo de ganado cerca de los sitios de producción de sal, ni la participación de intermediarios o comerciantes en pequeño, que traía claras desventajas para el comercio local (Ewald, 1985:47-50).

La comunidad salinera de San Martín Zapotitlán tuvo varios pleitos por la posesión y explotación de parajes salineros a lo largo de estos años. En uno de

ellos, ya mencionado, fue el conflicto con Coixtlahuaca, por usurpar sus salinas de Xoquila, hasta que tuvieron finalmente control de ellas en 1575. Los habitantes de esta estancia eran de habla popoloca, por tanto es claro que este grupo sabía de la explotación de la sal desde tiempos prehispánicos. Durante el siglo XVIII, dos españoles que vivían en Zapotitlán pretendieron tener derechos sobre pozos de agua salada para ganado en los límites de la población, y fueron obligados a devolverlos, pues hasta entonces estaba prohibido que los españoles residieran en la comunidad por una ordenanza de 1580 que se aplicó con rigor. Esta defensa de las salinas duró todo el período colonial, a inicios del siglo XIX se producían aquí 4 mil cargas anuales de sal para el consumo humano, y 30 mil cargas para el ganado.

La sal de Zapotitlán era bien reconocida por su calidad, y se vendía en poblaciones de la región sur de Puebla y Oaxaca en trato directo con los oficiales indígenas. Era la única manera de que los nativos de la región pudieran ahorrar algún dinero, ya que las tierras no eran de propiedad individual sino comunal, controladas por el cacique indígena local en turno. Entre las poblaciones que adquirían la sal estaban Nochistlán, Guaxolotitlan, Chila, Petlalcingo, y Acatlán, en la parte sur, y Ahuatlán, Zoyatitlanapa, Cholula, Puebla y Tepeaca en la parte norte, casi toda para el consumo en haciendas ganaderas (Acuña, 1985 II). Cerca de Zapotitlán había otros importantes centros de producción salinera como Coxcatlán y Tehuacán que distribuían su producto hacia Oaxaca y Veracruz principalmente. Durante el siglo XX, y con la introducción del ferrocarril de Veracruz a Puebla, comenzó a decaer la producción de sal en la región, de modo que los propietarios se constituyeron en una unión de salineros que no sobrepasaba de 50 personas, y debieron complementar su actividad con otras actividades para poder obtener el salario mínimo. La explotación y comercio del ónix vino a sustituir la importancia de la sal en gran parte, y esta es la situación hasta la fecha presente en Zapotitlán.

5. Situación de Zapotitlán en el siglo XVIII

Incluyo este apartado por abundar los documentos de este siglo, casi todos ellos referidos a pleitos de tierras y límites. Existen algunos documentos paleográficos

sobre problemas de límites entre Zapotitlán y el pueblo de Los Reyes Mezontla, lo cual ha sido al parecer una situación de muchos siglos. Estos documentos fueron paleografiados por el historiador Ignacio Rubio Mañé en 1967, y contienen datos valiosos sobre la situación histórica y cultural de la región.

El presbítero del obispado de Puebla Javier de Vega y Corral reclamaba la propiedad de algunos terrenos que pertenecían al pueblo de Zapotitlán, por lo cual en el proceso se mencionan los antecedentes de posesión, así como los parajes y gobernantes de Zapotitlán desde el siglo XVI. Todo esto tuvo lugar desde el año de 1738 cuando se acordó encargar al agrimensor Maximiliano Gómez Daza un recorrido en la parte sur y oeste del valle para colocar las mojoneras que limitan las posesiones de Zapotitlán.

De acuerdo al documento, la genealogía de caciques o gobernantes se inicia con Juan Xopanatzin que fue el primero que recibió el bautizo en el siglo XVI. Posteriormente viene Don Martín Pacheco, a este le sucede Martín Fabián Pacheco, después don Baltasar Pacheco, y luego Don Sebastián Pacheco, y su hijo Joseph Pacheco. Posteriormente, al momento del litigio gobierna Joseph Pacheco hijo del primer Joseph, conjuntamente con su tía Doña María Pacheco. Ahí se mencionan los parajes en disputa llamados Soyaltepec, Tiloapan, Atecapán o Atelcoapan y Los Reyes, que es el actual pueblo de Mezontla. Durante el proceso, es interesante notar que se cita a varios testigos que dan fe de dichos parajes, y estos testigos, todos de Zapotitlán, son variados, indicando que en esa población, a principios del siglo XVIII, convivían mestizos, indios y españoles bajo el control del cacique local, el segundo Joseph Pacheco.

El recorrido a que concurren el agrimensor y las principales autoridades de Zapotitlán, inició en el camino de Zapotitlán hacia Acatepec en el lugar llamado Loma Larga. Es casi seguro que dicho camino sea la misma ruta prehispánica desde esta región hacia la Mixteca en Oaxaca, el cual todavía se utiliza hoy día, paralelamente a la nueva carretera federal que se construyó en los años cincuenta del presente siglo. Los parajes que se mencionan como mojoneras que al parecer marcan la parte sur y oeste de Zapotitlán, son San Miguel (capilla), Agua Escondida, Portezuelo, Cerro Pala, Cerro Gordo, Portezuelo de Tetela, Tiltepec, Caltepec, Mezontla, y Corral de

Piedra, todos ellos cerros de los alrededores. Al año siguiente, los descendientes de Javier de Vega y Corral no habían presentado pruebas de la propiedad de los parajes en disputa, y aunque el documento no lo aclara, parece ser que quedaron nuevamente en posesión del cacicazgo de Zapotitlán.

También en este documento se conceden dos sitios más a Zapotitlán, llamados Chimaltepec (Cerro Gordo) y Ecocti, y tres caballerías de tierras. Estos documentos mencionan en general límites que son casi iguales a la actual extensión del municipio de Zapotitlán. Aunque se trata de un caso especial, se puede ver que esta población tenía constantes conflictos, y límites variables de sus tierras, pero la comunidad parecía estar muy disciplinada a fin de defender sus tierras contra gentes de fuera. De cualquier manera, parece ser que en los siglos anteriores la extensión original del señorío se había reducido drásticamente a los límites actuales, pues se menciona al pueblo de Acatepec como fuera de los linderos, cuando en la época de la conquista esta población pertenecía a Zapotitlán, y aún algunas estancias en el actual estado de Oaxaca (Rubio Mañé, 1993).

Existen más documentos sobre tierras y otros asuntos que deben ser paleografiados para aumentar los conocimientos sobre la región de estudio. Sobre la presencia popoloca aún se sabe poco, y debe buscarse con cuidado. Es de suponer que los popolocas estaban presentes, aunque las lenguas dominantes llegaron ser el náhuatl y el castellano. En el mismo documento se lee que se concede un sitio de estancia para ganado menor entre el pueblo de Zapotitlán y Santa Ana (Teloxtoc), llamado Tingaguixi, posible voz popoloca, así como el portezuelo de San Juan Tepango (San Juan Raya), donde hay una loma larga "con lengua choegee".

Hacia finales de este siglo XVIII, Zapotitlán era sede de un curato que comprendía cuatro pueblos de indios, y tenía una población total de 4293 habitantes entre españoles, castizos, mestizos, indios y "otras castas". Se decía que tenía buenos víveres, y era abundante en sal y ganado que era exportada a otras partes del reino y, sobre todo, se cultivaba muy buena uva, muy parecida a la de Europa

(Romero y Echenique 1994: 164). Desde esta época, y hasta el presente, la situación general no ha variado gran cosa, excepto por la sustitución de cultivos, y la creciente explotación de minas de manganeso y oro, y especialmente canteras de ónix para el mercado artesanal (Figura 10).

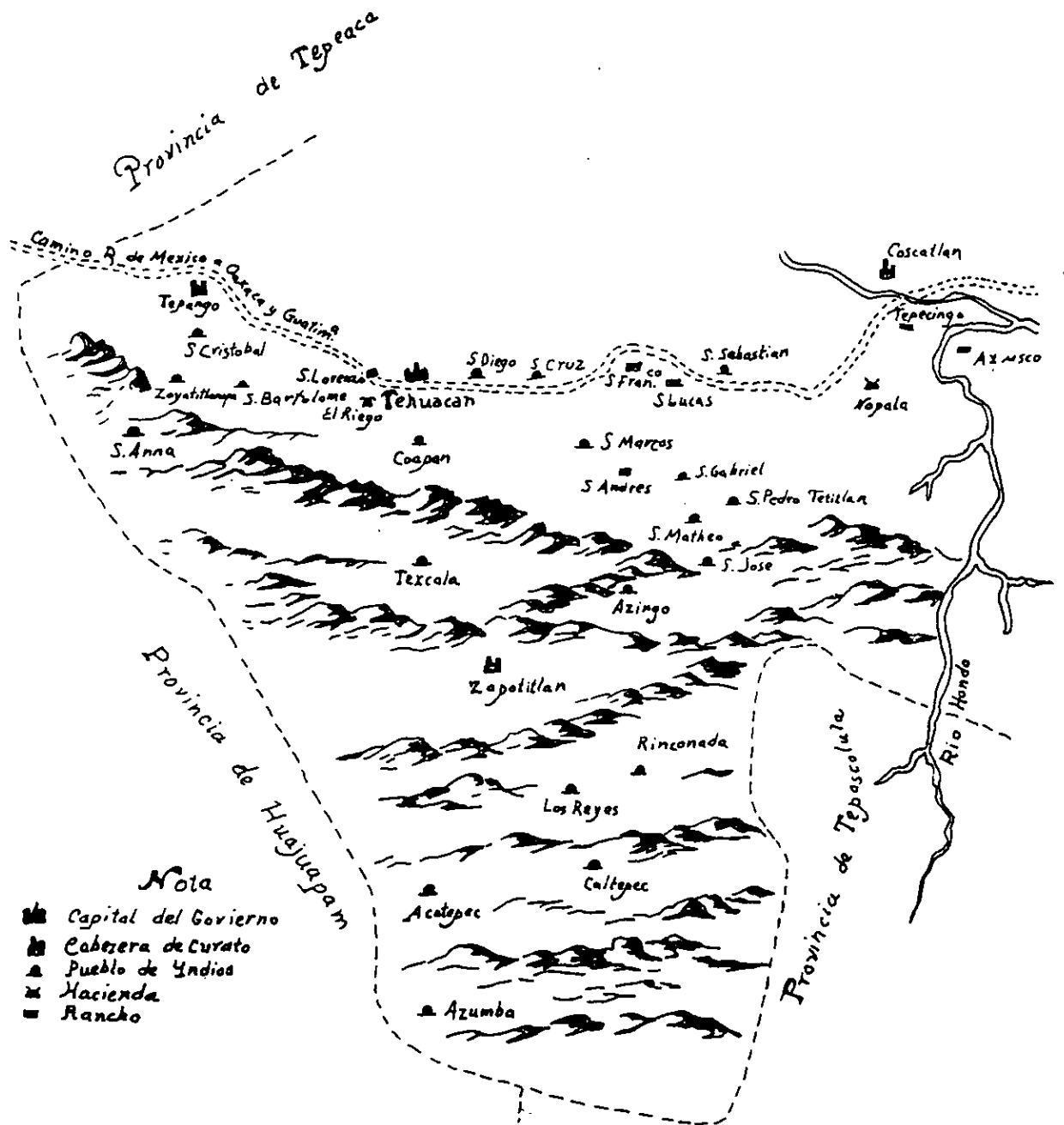


Figura 10. Mapa de la Provincia de Tehuacán de las Granadas (fragmento).
 Relaciones Geográficas de 1792.

CAPÍTULO V

ETNOGRAFÍA DEL ÁREA DE CUTHÁ

En este capítulo mi intención principal no es presentar una descripción exhaustiva de rasgos etnográficos generales sobre la región que me ocupa sino, principalmente, el de mostrar algunos aspectos modernos relacionados con actividades que son relevantes desde el punto de vista arqueológico, y que han sido observados en las cercanías del cerro Cuthá, como elementos que aún se conservan y son parte de actividades comunes entre la población local, desde tiempos antiguos.

La intención, es poner de manifiesto datos que puedan servir de guía a quienes en un futuro se muestren interesados en la investigación de Cuthá y su región, así como mencionar detalles que pueden ser contrastados en futuros trabajos arqueológicos en el área. Algunos datos que muestro aquí han sido tomados de trabajos etnográficos anteriores, pero otros son resultados de mi observación directa en las cercanías de Cuthá, y siempre fueron colectados teniendo en mente la posible solución de problemas arqueológicos concernientes a la presencia de este asentamiento, de modo que su inclusión en esta investigación está directamente relacionada con el problema del estilo étnico de los antiguos habitantes del lugar y, hasta cierto punto, se insertan dentro de la actual tendencia de estudios "etnoarqueológicos".

Como en toda investigación que incluye trabajo de campo, el arqueólogo siempre se pregunta sobre las fuentes de materia prima y recursos naturales de que se valieron los constructores de un sitio para su supervivencia. Tomando en cuenta

que Cuthá es un asentamiento de tipo urbano, con una larga secuencia de ocupación en un medio ambiente árido y difícil, es importante echar una ojeada a aquellos aspectos de la actividad humana que debieron estimular la presencia de poblaciones permanentes y complejas en tiempos prehispánicos, y que no pudieron ser radicalmente distintos de lo que se hace hoy día en la misma zona.

La comparación etnográfica siempre es de gran ayuda para poder avanzar en la arqueología, pues es muy común encontrar problemas sobre la naturaleza de un asentamiento que son fácilmente aclarados cuando se pregunta a los habitantes actuales sobre las fuentes de materiales, abastecimiento de alimentos, relaciones entre poblados, tecnología, caminos, e inclusive creencias y tradiciones, que al paso del tiempo se han transformado, pero que pueden servir de base para organizar y plantear, de manera más adecuada, las estrategias de estudio sobre el registro arqueológico. En el presente caso, el recurso a la información etnográfica ha sido decisivo para resolver, de manera sencilla y rápida, muchas de estas cuestiones. Sin embargo, es claro que muchos otros problemas subsisten, ya que los métodos de explotación de los recursos cercanos se han transformado como resultado de nuevas tecnologías, y muchas veces la información etnográfica no arroja luz directa sobre el modo de empleo que tuvieron muchos artefactos y construcciones antiguos.

En este caso, puedo asegurar que la información proporcionada por los habitantes actuales de la región ha sido de la mayor importancia para comprender, principalmente, por qué existió un asentamiento de tales dimensiones en Cuthá. Hasta el momento, tal información ha sido más importante, inclusive, que los datos que se han podido recuperar por medio de fuentes etnohistóricas.

1. Habitación

En Cuthá, las construcciones principales fueron hechas con piedra caliza y mortero, sobre todo cuando se trataba de edificios públicos y de las habitaciones de la nobleza local. Sin embargo, existen vestigios de múltiples cimientos que pudieron ser de pequeñas casas construidas de manera más sencilla, y es seguro que estas constituyen la mayoría de las habitaciones y espacios de ocupación en el sitio,

principalmente cuando eran pequeñas chozas de material perecedero que existían sobre las múltiples terrazas del asentamiento. Como consecuencia, un problema importante consiste en saber, o al menos tener una idea precisa, de qué clase de materiales se emplearon para la construcción de esas casas que no dejaron muchas huellas visibles en superficie, pero que podrían ser detectadas durante la excavación cuidadosa de una o varias terrazas.

En años anteriores, se decidió construir una pequeña casa que nos sirviera de refugio y descanso, lo cual fue una excelente oportunidad de observar los métodos de construcción rústica con materiales locales. Esto, en buena parte, vino a suplir la ausencia de excavaciones más extensas que, sin embargo, siguen siendo necesarias para definir de manera adecuada la composición de una unidad habitacional en Cuthá. De cualquier modo, se eligió un espacio sobre una terraza antigua donde existen vestigios de cimentación.

El primer paso fue la procuración de los materiales necesarios, los cuales fueron obtenidos en las cercanías del sitio. La materia más difícil fue la escobilla para formar el techo, ya que ésta escasea en el cerro mismo, y fue preciso conseguirla en el centro del valle, donde abundan los zotolines (*Beucarnea gracilis*). Este árbol de la familia de las Liliáceas, tiene ramas que terminan en hojas, a manera de palmas, cuyos manojos amarrados son los que se utilizan para formar el techo. El corte debe hacerse únicamente en árboles que aún no hayan tenido flor pues, de otro modo, la palma o escobilla se vuelve quebradiza y no tiene utilidad (Foto 10).

En el mismo cerro se consiguen los maderos que servirán de horcones para formar la estructura de la casa, cuya planta rectangular debe tener 4 m. de frente y 3.50 m. de lado. Estos horcones, son de palo de chondato (*Eisenhartia polistachia*), árbol de la familia de las Leguminosas, y se requieren seis horcones de 1.30 m. de alto, y dos horcones de 2.20 m. de alto que son los que van al centro, todos ellos debidamente clavados en el piso a manera de postes. Una vez colocados los horcones, éstos se unen con secciones de quiote de ixtle (*Agave kerchovei*) y de cachitún (*Agave karwinskii*), en número de seis horizontales y ocho verticales o inclinados, para formar una retícula que corresponde a los aleros del techo de dos aguas. En la parte más alta se coloca el caballete, que es un quiote más grande y

completo, aunque ligero. Con esto se completa el esqueleto o estructura de la casa, amarrando las uniones de los maderos con cuerda de fibra de ixtle (Foto 11).

El siguiente paso es la colocación de la escobilla en el techo, lo cual es una operación delicada y laboriosa, ya que se deben seleccionar los manojos más homogéneos e irlos amarrando cuidadosamente entre los travesaños de quiote de los aleros, a presión, de manera tal que queden lo mejor unidos posible, con los cabos apuntando hacia arriba, y las hojas hacia abajo (Foto 12). Al hacer esto se asegura que la lluvia resbale por las hojas y no se filtre al interior de la casa. Arriba del quiote que sirve de caballete se colocan pencas de pichumel (*Agave marmorata*), para que el agua corra hacia los lados.

Como parte final de la construcción, se cierran los lados o paredes de la casa con secciones de calegual o "baboso" (*Pachycereus holianus*). Esta cactácea, que alcanza hasta 8 m. de altura, crece en muchas partes del mismo cerro en forma de colonias, y el método de obtención de su madera es interesante. Primero se cortan los cactus necesarios y luego, sobre el suelo, se golpean con un palo pesado, con lo cual se les quita fácilmente la piel con las espinas. Cuando la estructura maderosa queda libre, se corta de modo longitudinal para obtener secciones más delgadas y aplanadas. Estas tablas se van colocando verticalmente, a manera de paredes, con la ayuda de un travesaño de quiote, en el cual se van amarrando hasta que se cierra toda la casa, sin utilizar aplanados de barro. Se deja un vano, y se hace una puerta al frente y centro de la casa, con lo cual termina la construcción de la misma.

Este tipo de construcción sencilla requiere de dos a tres días para su terminación, sin contar con el tiempo de obtención de materiales, y con un promedio de seis personas, lo cual implica la colaboración de al menos dos familias. Los materiales son los que se encuentran en las inmediaciones del mismo cerro, y para su mantenimiento solo es necesario reemplazar las partes que se vayan desgastando o pudriendo, hasta que decida abandonarse, para lo cual se pueden reutilizar algunas partes que estén en buenas condiciones. Es posible que en tiempos antiguos se emplearan algunos acabados más cuidadosos, como apisonados, aplanados de barro, o cimentaciones especiales, lo cual solo se podría saber por medio de excavación, pero este método muy simple de construcción, da



Foto 10. Obtención de escobilla para techumbre, de las ramas del zotolín (*Beucarnea gracilis*)



Foto 11. Armazón de la casa, con horcones y travesaños de chondato y quiotes



Foto 12. Colocación de los manojos de escobilla entre los travesaños del techo

una buena idea del empleo racional y directo de los recursos naturales que aún se encuentran en esta área, aunque hoy en día es muy poca la gente que aún vive y puede hacer este tipo de casas en la región, donde todo se ha modernizado. Casa de este tipo, aunque con dimensiones variantes, aún se pueden observar hacia la parte sur del valle, en la zona de Caltepec.

También es importante notar que actualmente no se observan en la región de Zapotitlán, las casas con techo de paja que tienen como característica la "oreja" o saliente en los extremos superiores de la techumbre para ventilación, típicas del área llamada popoloca. Estas casas aún se observan a pocos kilómetros al poniente del valle, en los pueblos de Zoyamazalco y Atexcal. Su presencia se ha considerado como una supervivencia de los techos que se aprecian en códices de la Mixteca, y están documentadas desde la década de los cincuenta¹² (Cook de Leonard 1953: figs. 57 y 58; Chadwick y MacNeish 1967: figs.81-83; Hoppe, Medina y Weitlaner 1969: foto 5; Rattray 1995: fig.2).

2. Industria Salinera

Este sin duda alguna, es el aspecto más relevante de la actividad antigua de la zona de Cuthá que permitió el surgimiento y florecimiento de este importante centro urbano en tiempos prehispánicos, y que manifiesta una clara continuidad en cuanto a los métodos de extracción hasta el presente. De hecho, el nombre actual de la población cercana y el municipio es Zapotitlán Salinas, haciendo alusión directa a

¹² En 1969, Hoppe, Medina y Weitlaner publican un resumen de las investigaciones en el área popoloca. Ellos señalan que luego del trabajo de Nicolás León, pocas investigaciones se desarrollaron ahí, entre ellas las investigaciones lingüísticas de F. Williams, las arqueológicas de Cook de Leonard, y las propias de Andrés Medina y Jorge Sepúlveda. Hacia 1960, Walter Hoppe había delimitado geográficamente el área. Es curioso anotar que la delimitación del área en el momento de la conquista (Fig. 1, p. 490), tal como la presenta Klaus Jäcklein (1974: 32), y como la siguen reproduciendo algunos arqueólogos (Castillo 1994: fig.1), es el resultado de los trabajos de estos autores, basados en los trabajos previos de Nicolás León. El trabajo de estos autores señala las poblaciones que hacia finales de la década de los sesenta, aún presentaban rasgos tradicionales, y conservaban la lengua popoloca, un total de 20 localidades. Entre ellas aún se contaban Tetitlán, Metzontla y Caltepec, además de Atzingo. Hoy día, solo Atzingo sigue conservando la lengua entre la mayoría de sus habitantes (Hoppe, Medina y Weitlaner 1969, tabla 1).

esta importante industria que debió marcar, de manera decisiva, el estilo de vida de sus pobladores a lo largo de los siglos.

Aunque el estudio detallado de la explotación de sal en tiempos antiguos y modernos requiere de una investigación más especializada y con mayor atención, en la presente exposición haré un resumen de las informaciones etnográficas que han sido registradas en las cercanías de Cuthá, y de las implicaciones y datos arqueológicos ya obtenidos, tal y como lo he presentado previamente en otros trabajos (Martínez y Castellón 1995; Castellón 1998a).

Las partes bajas del cerro Cuthá son barrancas por donde baja el agua de lluvia, pero también existen muchos sitios en donde brota agua salina, posiblemente resultado de veneros subterráneos que han ido deslavando los yacimientos ocultos, en que existen minerales de sodio, con un alto contenido de carbonatos, ya que en la región existen formaciones geológicas marinas que datan del Jurásico y del Cretácico. La evidencia arqueológica muestra que existió una actividad intensa en la explotación de este producto, especialmente en las partes noreste y sureste de Cuthá, donde los vestigios cerámicos son realmente impresionantes en cantidad. Aunque se han publicado descripciones generales de los métodos de extracción, aquí presento una nueva, pues se ha señalado que, a pesar de la larga tradición de producción de sal en el sur del Estado de Puebla, existe un vacío en descripciones detalladas de una industria que está por desaparecer (Ewald, 1985:45).

Las salinas del Municipio de Zapotitlán solo pueden ser explotadas por los habitantes de esa entidad política, rasgo que recuerda inmediatamente las múltiples disputas de siglos anteriores sobre los derechos de los nativos en oposición a la gente extraña. De hecho, en esta región se sigue comentando con mucho recelo sobre las gentes que logran hacer fortuna y no pertenecen a este lugar. Estas salinas tienen como característica interesante que no producen sal a partir del lavado de tierra, sino directamente de la evaporación del agua extraída de los pozos. Casi todas las salinas están en las orillas del río, a diferentes alturas, de acuerdo a la ubicación de los pozos. Para ubicar estos pozos, la gente busca los lugares donde crece un pasto (zacatal), grande y áspero, resistente a la salinidad, o bien, los lugares donde existen manchones de humedad con salitre. Esto es indicador de

posibles corrientes de agua salada en las faldas de los cerros o lugares donde confluyen varias pendientes. Los pozos tienen profundidades y diámetros diferentes, dependiendo de la cantidad de agua que se localice. Un pozo promedio puede tener seis metros de diámetro y cuatro o cinco metros de profundidad, aunque el nivel del agua varía según la época del año. Su construcción es con piedras calizas que son propias de la zona, con un promedio de 40 x 20 cm. A veces, se construyen muros dobles en las partes inferiores. Anteriormente, se construían escaleras al interior del pozo en forma de caracol, para bajar y sacar el agua a mano con ollas de barro primero, y con cubetas y botes de metal después. Como dato interesante, las ollas de barro se recubrían con cuerdas, para evitar que se quebraran, pues dentro del pozo hay paredes rocosas irregulares. Son, en general, semejantes a los documentados anteriormente en Alahuiztlán, Guerrero (Besso-Oberto, 1980).

Entre los arroyos que corren hacia el río Zapotitlán, y la barranca que ha formado este mismo río, existe un caso muy interesante en el cual aún se extrae el agua a mano del pozo, se deposita en un pequeño cajón o vertedero construido de mampostería, que es además el inicio de un largo canal que corre a lo largo de 50 o 60 m. Este canal es subterráneo, para lo cual se construyó un túnel con aberturas a manera de trincheras cada 15 o 20 m. La profundidad a nivel del piso es de 3 m. Dicho canal desemboca en un conjunto de patios de evaporación al sur, y corre por la orilla de estos a fin de ser llenados en distintos momentos. Este tipo de construcción debió requerir una inversión de mano de obra bastante alta, y puede ser considerado como una obra de ingeniería local de la industria de la sal. Aún subsisten muchas cajas de piedra que distribuían el agua a distintos niveles por medio de un sistema de canales que, cuando había un desnivel fuerte, eran conectados por medio de quites de maguey. Todo esto cayó en desuso, en años recientes, cuando se introdujeron las mangueras de hule con bombas de motor.

La construcción de patios de evaporación, también conocidos como "pares", es una técnica que ha cambiado poco a través de los siglos. Al parecer, en épocas pasadas se utilizaba piedra más pequeña y las dimensiones de los patios también eran menores. Hoy en día, este trabajo comienza por colocar una cama de cantos rodados, o piedra de río, y posteriormente un piso de estuco (cal y arena). La cal del

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

piso es especial, ya que debe ser del primer tepetate, al parecer más resistente, que se ubique en un banco de extracción. Con esto se busca evitar que, al contacto con el agua salitrosa, el piso se desprenda fácilmente o se produzcan cuarteaduras. Los patios o pares, tienen dimensiones aproximadas de 2.50 x 2 m., aunque esto varía de acuerdo a los espacios disponibles. Su profundidad no debe ser mayor a 10 cm. En muchas ocasiones la construcción de patios se ha tenido que hacer en forma de terrazas para quedar más cerca de los pozos, o bien, para evitar al mismo tiempo la acción destructiva de la erosión que constantemente deslava las orillas de los ríos y arroyos junto a los cuales se encuentran las salinas (Foto 15). En estos casos, la argamasa que se emplea en los muros es la misma que se prepara para los pisos de estuco de los patios. Las terrazas así formadas en las laderas, crean un paisaje impresionante que recuerda, sin lugar a dudas, los antiguos métodos de construcción prehispánicos de los cuales hay muchos vestigios en Cuthá.

Una vez que se llenan los patios con agua, esta se deja reposando alrededor de 15 días, dependiendo del clima. Ya que se completó el reposo del agua se comienza la limpieza de los sedimentos con una escoba de palma de izote. El procedimiento consiste en pasar el agua, con esta escoba, hacia el patio de junto (Fotos 13 y 14). Esto se hace a mano y agachado, y el resultado es que el agua queda muy blanca, razón por la cual, a veces, los salineros utilizan lentes oscuros para evitar el excesivo reflejo de la luz. Cuando el patio está limpio de sedimentos y las sales comienzan a cristalizarse en la superficie, se abre un espacio para sacar el agua de abajo, y se arroja la misma sobre la costra de encima para "bajar" la sal. Esto se repite hasta que cristaliza toda la sal. La primera sal que se forma en la parte superior de los patios es más suave y se utiliza para el consumo humano en alimentos. La segunda sal que se forma en el fondo, se utiliza para el ganado, pues es muy amarga por el alto contenido de sulfatos.

Más adelante, se comienza con el raspado y desmoronamiento de los terrones de sal. Esto se hace por medio de una pala larga, a manera de espátula, con la cual se va levantando la sal, casi deshidratada, de manera regular, y por tramos. Los pequeños bloques de sal que se forman son pulverizados con un palo largo con el cual se van golpeando, hasta deshacerlos completamente. Una vez



Foto 13. Paraje "Las Grandes". Limpieza del agua de una "calentadora" a una "salinera"

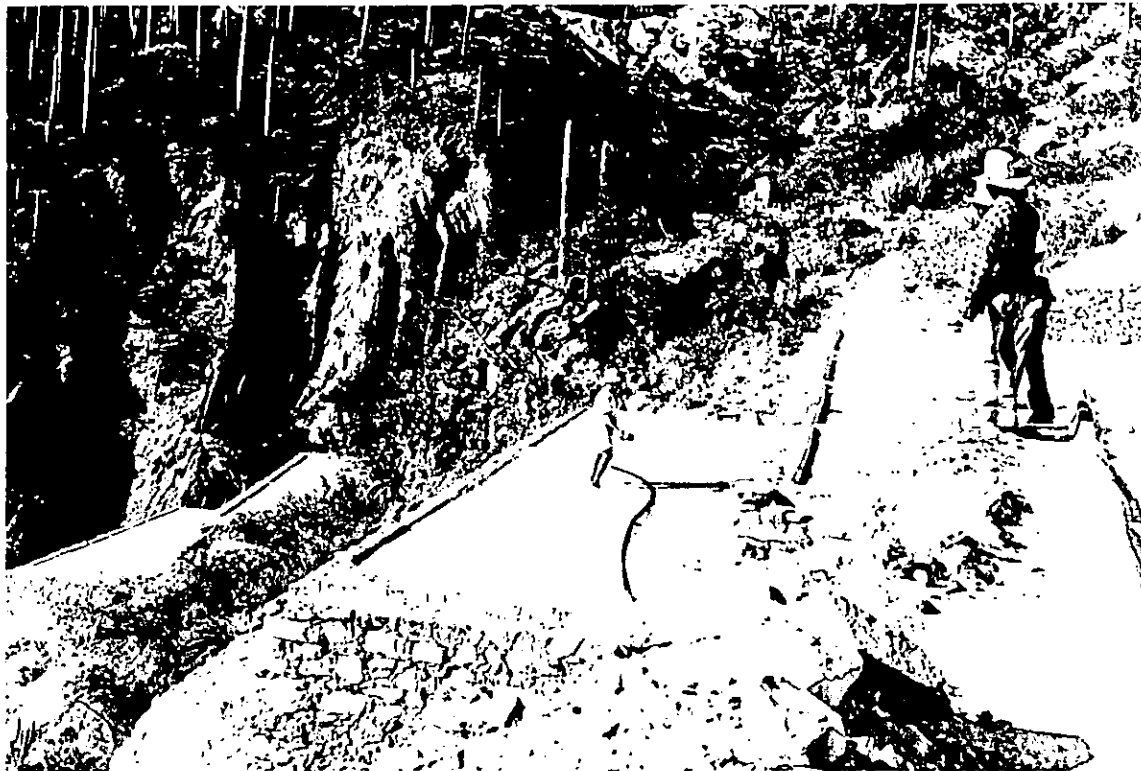


Foto 14. Paraje "Los Castillos". Llenado de patios salineros con manguera, desde un pozo

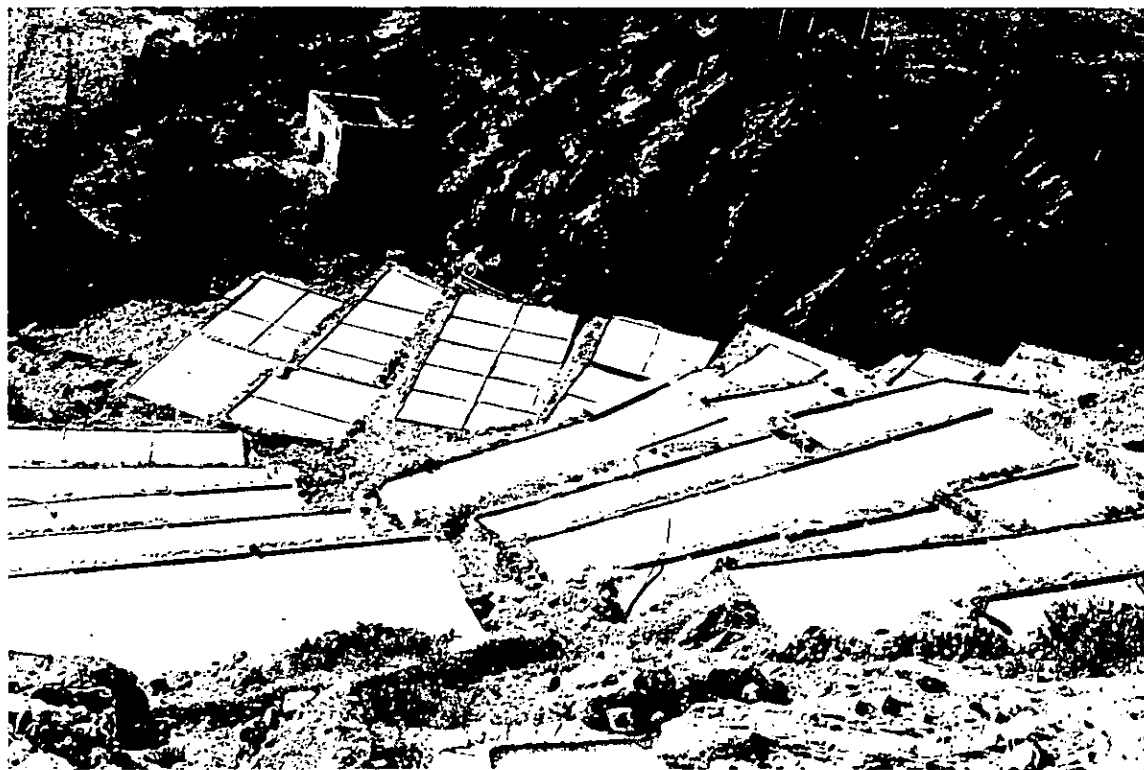


Foto 15. Paraje "Los Castillos". Arreglo de terrazas con patios salineros en la barranca

concluida esta labor se pasa la sal a un canasto a fin de que pierda un poco más de humedad. Este canasto es cilíndrico, está hecho de caña y tiene una altura de 70 cm. y diámetro de 50 cm., normalmente se le coloca en la intersección de los patios donde se deja reposando al sol y colmado de sal. Cuando la sal está lista para ser almacenada, se utiliza una medida especial llamada "maquila" que equivale aproximadamente a 4 kilogramos. Consiste esta maquila en una cajón sencillo de madera cerrado por los cuatro costados con dimensiones de 35 cm de lado. Con esta medida se llenan los costales o "cargas", las que a su vez equivalen aproximadamente a 16 maquilas. Los depósitos de sal consisten en casas de piedra, de planta rectangular, a veces con techo doble, y que tienen dimensiones aproximadas de 6 x 3 m. Estos se utilizaron hasta tiempos recientes, y han sido sustituidos por depósitos excavados en la pared del cerro, a manera de cuevas, los cuales son cerrados con una puerta metálica y un candado. La distribución de la sal y su comercialización se hace por medio de clientes ya conocidos, normalmente ganaderos que vienen de regiones distantes como Orizaba, Veracruz, Oaxaca, y aún regiones del norte y occidente de México. Estos clientes llegan y establecen trato directo con los salineros. Existen documentos que indican que desde el siglo XVI, se empleó la sal de estas salinas para el beneficio de la plata en las minas de Pachuca, Hidalgo. Hoy en día, el principal uso es para la ganadería.

La totalidad de estos parajes se localizan al oriente de la línea que va de Texcala a Zapotitlán, en la zona de barrancas. Tengo noticia de otros parajes más antiguos en la parte poniente del valle, posiblemente prehispánicos o coloniales, que es preciso verificar más adelante. Pero en general, la explotación de la sal en el antiguo señorío de Zapotitlán se realizó al oriente de este valle e incluso en zonas al sur del actual valle de Tehuacán y partes de Oaxaca, hasta donde se extendieron sus posesiones. Los parajes mencionados son trabajados por gente que habita en San Antonio Texcala, Zapotitlán, o en la colonia Las Ventas. En ocasiones por gente que viene de más lejos. Solo en época de secas y cuando los pozos lo permiten, se ve actividad en ellos, la mayoría del tiempo no hay gente en las salinas. Sin embargo, es muy posible que esta situación haya sido diferente en tiempos prehispánicos por varias razones. En primer lugar, la población principal

del antiguo señorío se ubicaba en la cima del cerro Cuthá que está precisamente en la porción oriental del valle, y prácticamente a mitad de los parajes de salinas que se conocen hoy día. Una de las funciones más importantes de este centro debió ser la de supervisar la explotación de la sal y los trabajos de mantenimiento de las construcciones asociadas. Otro indicador es la presencia alrededor de las salinas antiguas de muchas evidencias de habitación, construcciones especiales como diques y terrazas, y gran cantidad de cerámica que necesariamente debió fabricarse en esos sitios, lo cual apunta obviamente a la presencia de mucha gente, habitando en estas barrancas, lo cual no es el caso hoy en día.

Existen hoy día 15 parajes de salinas en las barrancas cercanas a Cuthá, que se encuentran en uso. Todos estos parajes tienen al menos dos pozos, pero otros cuentan hasta con 12 o más, como es el caso de "Las Grandes". Algunos pozos se han azolvado o destruido por la bajadas violentas de agua, en tiempos de lluvia, y otros son rehabilitados de acuerdo a las posibilidades de producción. Los pozos reciben un nombre asociado a la vegetación cercana, detalles geográficos, o a los antiguos propietarios. Los propietarios son miembros de la comunidad, pero quienes trabajan la sal, son empleados por los propietarios, y se trasladan diariamente hacia estos parajes. El más alejado es el de San Gabriel, en los límites con el municipio de San Gabriel Chilac, y es preciso caminar más de 4 km. desde Zapotitlán hasta aquí. Prácticamente en todos estos parajes de explotación actual hay claras evidencias de uso en el pasado antiguo, pues en las orillas de las terrazas se puede observar cerámica prehispánica, lo cual indica que existió una continuidad de uso. Sin embargo, existen dos zonas, especialmente en la parte sureste del cerro Cuthá, donde la cantidad de tiestos asociados a la producción prehispánica de sal, no solo es abundante, sino realmente impresionante (Foto 16).

Actualmente, los salineros no saben para qué sirvieron las grandes cantidades de tiestos que ahí se observan, aunque sí saben que fueron empleadas por sus antepasados en tiempos muy antiguos. las observaciones que he realizado en años anteriores en estas partes, indican que se trata de los vestigios de la producción antigua de panes de sal, para intercambio, lo cual fue una actividad muy



Foto 16. Desechos de moldes para la elaboración de panes de sal

intensa que debió involucrar a gran cantidad de gentes, en distintas etapas del proceso.

Para poder hacer una estimación sobre la escala de la producción de sal, es necesario tomar en consideración la presencia de gran cantidad de tiestos en esta zona. Es claro que si el proceso de evaporación solar de la sal por medio de patios estuvo presente en esta área, no se necesitó más que eso para producir bastante sal, tanto para las necesidades de la población local, como para intercambio. La obtención de sal por medio de cocción de la salmuera en vasijas de barro, no podría tener aquí otra función más que la de elaborar lo que se conoce como "panes de sal". Y estos últimos no podrían sino ser destinados al intercambio, como mercancías especializadas.

Al respecto de estos panes y su fabricación, ya se han hecho observaciones anteriormente (Sisson 1973: 92-94). Permanece aún por hacerse experimentos sobre la cerámicas y otros objetos de arcilla. De manera general, la gran cantidad de tiestos asociados a sitios salineros sirvieron principalmente como moldes para elaborar panes de sal. Esto último es diferente, ya que una vez obtenida la sal por evaporación solar, se pudo pasar a estos moldes de cerámica para ser calentados lentamente y eliminar así la humedad restante a la vez que se les daba la forma definitiva.

De acuerdo con la información proporcionada por Sisson, con base en los experimentos de Karl Riehm sobre las propiedades de cocción de estas vasijas, la cerámica más común en estos sitios es el tipo "Texcoco Impresión Textil", que tiene como característica más importante una superficie interior impermeable, pues de esta manera se puede controlar de modo más efectivo la eliminación de la humedad y el desprendimiento fácil de la sal del interior. Respecto a este punto, es preciso señalar que en las cerámicas de las salinas presentes en Zapotitlán abunda el tipo Texcoco mencionado cuyas formas son vasos de paredes rectas en su mayoría. Se creía que el exterior rugoso tenía la función de facilitar el paso del calor para acelerar la cocción de la salmuera (Charlton 1969:76). Pero la opinión de Riehm es que esto sería contraproducente, ya que de ser el caso, la sal se evaporaría y se fijaría a las paredes de la vasija, por tanto es preciso que existan

condiciones de impermeabilidad. En efecto, la cerámica de nuestros sitios tiene el interior muy alisado y en ocasiones con un engobe o baño que ha sido cuidadosamente pulido. Cuando se trata de cerámica anaranjada, inclusive, el exterior está sin alisar, mientras que el interior está cuidadosamente acabado. Esto facilitaría el desprendimiento del pan de sal.

Respecto de la conocida cerámica de impresión textil, tampoco se ha considerado la pasta con que está hecha. Al parecer esta es de diferente calidad en zonas distintas del Altiplano. En el caso de nuestra región, se trata de una pasta color crema muy fina, que presenta muy poca cantidad de desgrasantes de origen vegetal, y es en general de una textura muy compacta y bien cocida. Esto contrasta por supuesto con su textura exterior rugosa que le da un aspecto burdo, sin embargo se trata de una cerámica de pasta fina. Un aspecto importante es la existencia de bancos de arcilla adecuados y abundantes para fabricar estas vasijas, considerando que al tratarse de moldes, la mayoría de ellas fueron empleadas una sola vez y fueron luego desechadas. Los mismos salineros nos han informado que la arcilla adecuada para esta cerámica es la que se obtiene de los fondos de los arroyos que confluyen al río Zapotitlán, secos en la mayoría del año. De hecho, ellos mismo hicieron notar que parte del barro apilado alrededor de los montículos con cerámica salinera en abundancia, no es originario de ese lugar y por tanto debió ser acarreado intencionalmente. Esta arcilla es solo uno de los tipos cerámicos empleados. Básicamente, la cerámica que abunda en las salinas es la de impresión textil, de barro color crema, casi rosado, y cuya presencia se inicia desde la fase Palo Blanco Temprana (150 a.C.-250 d.C.) y continúa hasta tiempos tardíos. El otro tipo es la cerámica de pasta anaranjada, muy compacta, y con partículas desgrasantes de esquisto muy finas, la cual parece ser de aparición posterior. Además de estos dos grandes grupos, también se pueden localizar cerámicas de uso doméstico de distintas épocas como el anaranjado delgado, el Cholula Inciso (muy abundante), grises finos tempranos, y grises más burdos del Postclásico, y hasta fragmentos de cerámica policroma de tipos cholulteco y mixteco que seguramente se asocian al asentamiento salinero anexo a esta área.

Estos tipos cubren una temporalidad desde finales del Formativo (200 a.C.), hasta la época de la conquista, siglo XVI.

El siguiente aspecto técnico importante para la producción de estos moldes a gran escala fue sin duda las cantidades de combustible necesarias para cocerlos. En realidad el combustible fue importante en varios pasos de la producción de sal: primero para producir la cal necesaria para fabricar el patio de evaporación, luego para producir los moldes de cerámica, y posteriormente para producir los panes de sal. Por lo tanto, se puede decir que la producción de cal en el área, de la cual me ocuparé en el capítulo sobre arquitectura, esta íntimamente ligada a la producción de sal en sus diversas fases.

Grandes cantidades de leña se requirieron para hacer cal y construir o reparar los patios de evaporación, y con seguridad también fue necesaria para elaborar los moldes de cerámica y posteriormente producir el fuego para eliminar la humedad al hacer los panes de sal. Tal cantidad de combustible solo pudo ser recolectada mediante una organización compleja como la que existió desde el período Clásico, asumiendo el control de la explotación de sal, la cal, y el ónix de la región.

Durante el último paso de producción salinera que incluyó los moldes para hacer panes, se cree que se emplearon fogones en donde se colocaron piedras calentadas al rojo vivo y en medio de ellas se plantaron de manera vertical o tal vez horizontal, gran cantidad de cilindros de cerámica. Estos cilindros que se cuentan por miles en cada montículo, tienen un diámetro promedio de 2.5 cm y un largo de 20 a 30 cm. Fueron hechos con arcillas más burdas a veces de pasta anaranjada y a veces de color café con muchas partículas desgrasantes mayores de 2 mm. Su función aparente, de acuerdo a excavaciones previas, fue la de colocar sobre de ellos los moldes con la sal previamente obtenida de los patios de evaporación (Sisson 1973:98 fig.32) Este paso tendría la ventaja de controlar el calor a una temperatura más constante que la que se pudiera obtener por fuego directo, y el resultado sería una compactación más pareja del pan de sal, evitando que el mineral se pudiera filtrar por los poros de la vasija, a la vez que facilitaría, junto con el alisado interno de la misma, su posterior desprendimiento sin

desmoronarse o romperse. Como dato importante, existen en otras partes del mundo cilindros formalmente semejantes a los que encontramos aquí. Así, aparecen en la costa norte de Belice, pertenecientes al Clásico terminal, y sitios salineros prehispánicos de Guatemala (Mock 1994; Reina y Monaghan 1981; Andrews 1998: 11, figs. 3-4), también en el proceso de producción de panes de sal en Nueva Guinea (Weller 1994), y sobre todo en Nigeria, donde los cilindros de barro que sostienen moldes para cocimiento de salmuera, son prácticamente idénticos a los de Cuthá (Petanidou 1977: fig.75 a,b).

Desde el punta de vista social y político, el trabajo pionero de Othón de Mendizabal propone que los grupos culturales o étnicos se distribuyeron alrededor de las zonas donde se podía explotar la sal. Sin embargo, también considera que el empleo de métodos diversos se debe más al factor étnico que a las condiciones geográficas (Mendizábal 1946: 312). En cuanto a la distribución de los grupos, siempre hubo asentamientos alrededor de las salinas, pero siempre hubo modo de tener acceso a la sal en rutas alternativas, si se carecía de ella. En cuanto a la distribución de los grupos, sostiene que las culturas arcaicas (olmecas), se dirigieron a las regiones con mejores posibilidades para encontrar sal y desarrollarse (Mendizábal 1946: 329-330).

3. Alfarería

Hoy en día, la producción alfarera en la región se ha perdido en la mayoría de las poblaciones con una notable excepción que es la población de Los Reyes Metzontla. Este caso es aún más sobresaliente considerando que aquí se conservan los métodos tradicionales prehispánicos, como si se tratara de una actividad que salvaguarda la identidad y permanencia de sus habitantes, quienes no son siquiera dueños de los terrenos donde se encuentra su población. Existen varios estudios previos en donde se describen con detalle los procedimientos de producción cerámica (Betancourt 1919; Cook de Leonard 1954; De la Lama y Reynoso 1980; Reynoso 1997). En la actualidad, los alfareros de Metzontla parecen haber logrado un amplio reconocimiento a nivel nacional e internacional de sus obras, gracias a su

manufactura sencilla, tradicional e imaginativa, pues sus productos se venden en la Ciudad de México en las tiendas de Fonart, y se les hacen pedidos especiales en muchas ciudades del país, por lo cual han introducido nuevas formas y diseños, sin dejar de crear las vasijas tradicionales, prácticamente idénticas a las que se localizan en los sitios arqueológicos cercanos.

También en la región de Zapotitlán es muy común el empleo cotidiano de vasijas elaboradas en Metzontla, ya que son baratas y fáciles de conseguir y reemplazar. Los cántaros y platos son usados con mucha frecuencia por la gente del campo, de modo que resulta a veces imposible de distinguir de los tiestos antiguos, excepto por su asociación con objetos modernos.

En términos muy amplios, los pasos que se siguen para la elaboración de utensilios de barro en Metzontla, tienen mucha afinidad con el lenguaje de la cocina, y son los siguientes. Se extrae material de tres clases: esquisto o "talco", barro negro, y barro rojo. El esquisto procede de pozos que hay en la parte sur del pueblo. Este es majado con el "manso", es decir, un mazo de hecho de madera dura, de mesquite o palo rojo. El talco resultante se cierne luego de majado, de modo que se le puede retirar impurezas, lo cual no es posible con un molino moderno, y el polvo resultante se conoce como "harina". El barro negro se obtiene de las laderas de los cerros, en forma de terrones, lo mismo que el barro rojo. Esta tarea de extracción y primera preparación la hacen los hombres, aunque ahora las mujeres también contribuyen a traer el barro.

El siguiente paso es preparar la "masa", esto se logra mezclando el barro con la "harina" de esquisto. Primero se coloca el barro en una tina con agua y a mano se le retiran las piedras y otras impurezas. La proporción para la masa es de dos porciones de barro por cuatro y media porciones de harina, aproximadamente. Si se agrega mucho barro, la vasija se puede partir al momento de secar, y si se pone mucha harina, la masa queda demasiado plástica y sin consistencia. Esto se calcula al hacer la masa, cuidando que no se pegue en la mano, y se puede ir corrigiendo sobre la marcha, a la vez que se agrega agua. Una vez lista la masa, se guarda en una bolsa de plástico oscura, para evitar que se seque.

Para la manufactura de vasijas, que son echas únicamente por mujeres, se modela el barro sobre un petate, y encima de un "molde" que no es sino un plato grueso que se va girando con la mano conforme se colocan trozos de "masa" (Fotos 17 y 18). Con este método se pueden ir haciendo ollas, comales, cazuelas, apaxtles, etc. Para alisar el interior y exterior, se emplea un pedazo de jícara o de cáscara de coco. También se utiliza un pequeño trapo para hacer los bordes, mientras se agrega un poco de agua, todo esto depende de la habilidad de la alfarera. Al terminar la forma, se deja orear la vasija hasta dos o tres días, luego se saca al sol, para eliminar la humedad restante. Como aún quedan partes con asperezas, se emplea un trozo de lámina o cualquier metal, para dejar la superficie lisa. A esta operación se le llama "reshimar" la vasija.

Finalmente, las operaciones de acabado son importantes. Se pasa la vasija ya alisada, al pulido. Aquí es donde se emplea el barro rojo diluido con algo de agua, que se aplica como baño o engobe. Inmediatamente, se comienza a pulir con una piedra de cuarzo o sílex bien lisa y sin aristas. Esta tarea puede tomar una hora o más, dependiendo del tamaño. Hay que hacerlo bien, pues de otro modo el brillo, que es muy intenso, no queda parejo. Al final, la vasija se cuece en hornos abiertos y no pierde su brillo, lo cual toma de una hora a hora y media. La disposición de los hornos es distinta si son para cocer comales que si se trata de otras vasijas. Para comales se usan varillas colocadas en forma de caballete, ahí se ponen los comales parados y traslapados. En el caso de otras vasijas, se colocan sobre una cama de leña, ni muy gruesa, ni muy fina.

Los habitantes de Metzontla son muy conservadores en sus costumbres, así como en su relación con los extraños, lo cual parece típico de las comunidades de alfareros. Esta situación no ha cambiado en años recientes, en que ha habido mayor afluencia de visitantes a la población, por medio de una carretera amplia de terracería. Aunque han creado nuevas formas por las exigencias del mercado, son muy apegados a sus métodos tradicionales, pues perciben bien que ése es el éxito creciente de su alfarería al exterior. La mayoría de los alfareros tienen sus clientes, con pedidos especiales, en diferentes mercados del país, aunque principalmente con



Foto 17. Los Reyes Metzontla. Inicio de una vasija con la técnica de modelado sobre cajete que sirve de base giratoria.



Foto 18. Los Reyes Metzontla. Parte final del modelado de vasija. Alrededor, otras piezas en proceso de secado.

Tehuacán, y la ciudad de México. También venden sus objetos en ferias y mercados cercanos.

4. Cría de Chivos

La cría de ganado caprino, es un aspecto importante de la actividad actual en la región, y muchas zonas de la Mixteca Baja, que vale la pena comentar brevemente. Aunque no se trata de una actividad que tiene antecedentes prehispánicos, sí parece ser una actividad que de alguna manera sustituyó la formas de intercambio, cooperación, y enlace interregional que, con base en otras labores, pudieron existir en tiempos antiguos. Introducidos a finales del siglo XVI, este tipo de ganado creció tanto en toda la Mixteca, que existieron cerca de 200 mil cabezas en el siglo XVII, cuando surgieron las haciendas especializadas en su cría. Para el siglo XVIII, se acostumbraba realizar la matanza de hasta 80 mil chivos en Tehuacán, actualmente, se matan menos de 10 mil (Mendoza 1995).

En el mismo cerro Cuthá y alrededores, se encuentran rebaños de chivos que son cuidados por pastores contratados por los dueños del rebaño. Estos animales son de fácil crianza, comen pastos, ramas de arbustos y cactus. Se le da sal cada semana, y beben de los pequeños ojos de agua que hay en las barrancas. Solo se debe cuidar que no invadan las salinas o terrenos de cultivo. Mucha gente se dedica a la crianza de chivos en Zapotitlán, pero es una costumbre que en siglos pasados estuvo muy arraigada en toda la Mixteca, y cuyo ciclo anual culminaba, como hasta hoy, en Tehuacán. Entre los meses de octubre y noviembre se realiza la tradicional matanza de chivos, misma que involucra a distintos grupos de especialistas que acuden a Tehuacán desde regiones distintas. Estas formas de complemento alrededor de una misma industria o actividad, pudieron ser semejantes en el pasado antiguo, con el caso de la venta de la sal en Cuthá. De hecho, las rutas que se utilizan para llegar a Tehuacán, proceden de la Mixteca, desde la Costa de Oaxaca y Guerrero, y atraviesan el valle de Zapotitlán, para terminar en Tehuacán. Estas mismas rutas se emplearon para los chivos, cuya crianza se acostumbraba en los lugares lejanos de la Costa, y su engorda era procurada por pastores especializados

a lo largo de la ruta que pasaba por lugares como Teposcolula, Huajuapán, Zapotitlán, Tepelmeme, Chilac, etc. hasta Tehuacán. En muchos de estos lugares aún existen grupos de especialistas que acuden a la matanza anual, solo para realizar una operación especial. Así, existen matanceros, fritangueros, peladores de piel, y gentes que preparan distintos platillos con partes del chivo. También hay quienes comercian la grasa para hacer jabones y las pieles para calzado. En todo caso, esta actividad conserva, a su modo, las expresiones de un sistema interregional que seguramente estuvo vigente desde tiempos muy antiguos, y que valdría la pena estudiar para intentar comprender un poco como se relacionaron los distintos grupos culturales de pasado, entre distintas actividades y ámbitos geográficos.

CAPÍTULO VI

PROBLEMAS GENERALES Y PARTICULARES

La aproximación arqueológica a Cuthá ha estado apoyada en los resultados de investigaciones anteriores en el Sur de Puebla, y esos resultados han determinado, en parte, las preguntas básicas que podrían ser resueltas a partir de este estudio. La región de estudio es aún poco conocida, tanto en arqueología, como en etnografía. Para la época prehispánica, sólo sabemos que diversos grupos sociales que eran hablantes de popoloca y mixteco, ocupaban un territorio amplio en el Centro y Sur del actual estado de Puebla, y partes cercanas de Oaxaca. Durante el Postclásico, se mencionan con frecuencia tres señoríos importantes, supuestamente popolocas, ubicados en Tepexi el Viejo, Tehuacán Viejo o Cerro Colorado, y Cuthá. Arqueológicamente, estos tres sitios presentan diferencias y semejanzas formales en su arquitectura, ubicación geográfica, y recursos cercanos, pero las similitudes y contrastes son de distintos grados en cada caso.

De aquí, el problema central que sirve de hilo conductor a este estudio, es el intento de definir lo que podría significar "popoloca" desde un punto de vista arqueológico. Esto es relevante, tomando en consideración que la ubicación de Cuthá lo hace punto de encuentro de tradiciones cerámica diferentes, en épocas también diferentes, como son la zapoteca, la anaranjada delgado, y las del complejo llamado Mixteca-Puebla, junto con otros tipos cerámicos del centro de México y la Costa del Golfo. No es muy clara el área de extensión de este señorío en particular,

ni de los "popolocas" en general, en distintos periodos. Lo único que sí es claro, son algunas diferencias y parecidos entre los sitios considerados popolocas. Por tanto, si los antiguos hablantes de popoloca han de ser considerados una etnia, o un grupo de identidad, con su propio territorio, lengua, y expresiones materiales, cabría la posibilidad de poder definir dicha etnia arqueológicamente, o al menos detectar su originalidad y diversidad internas, por contraste con otros grupos sociales y culturales periféricos.

Como aproximaciones previas, a este mismo problema está el trabajo de Carmen Cook de Leonard, en el cual intenta la identificación "etnodemográfica e histórico-arqueológica" de los popolocas (1953), la tesis de maestría de Eduardo Merlo, donde intenta relacionar la arqueología de Tepexi con las fuentes históricas (1977), además de los excelentes trabajos de corte histórico y etnográfico de Klaus Jäcklein (1974, 1978) que, a la fecha, son el intento más serio por definir culturalmente a los antiguos popolocas.

En realidad, lo que se conoce sobre la identidad de estos grupos a través del tiempo, sigue siendo muy poco, y no parece un asunto sencillo de resolver simplemente por la relación de las fuentes etnohistóricas con los hallazgos arqueológicos en esta área. Esto resulta evidente por la mencionada presencia de diferentes tradiciones cerámicas, y estilos arquitectónicos diversos, que impiden, a simple vista, identificar los restos materiales observados como "popolocas". El problema de definición cultural del área, sólo puede avanzar con estudios a nivel regional, y a largo plazo. Aquí, la intención es replantear la cuestión sobre la identidad étnica de los grupos sociales que participaron en Cuthá, revisando la información obtenida a lo largo de seis años.

De este modo, el objetivo principal de este estudio, es acercarse al problema de la posible etnicidad presente en los antiguos habitantes de un sitio que ya ha sido considerado, solo por el idioma cercano, como popoloca. Al emprender el estudio de los étnico, necesariamente se tendrá que recurrir a los materiales disponibles, principalmente cerámica y arquitectura, que presentan variaciones formales y estilísticas. Esto, a su vez, me llevará a las comparaciones con producciones similares de regiones vecinas, lo cual también tiene que ver con el

problema de las fronteras posibles, cuestión siempre presente en un tema como la etnicidad. Como existen muchas aproximaciones teóricas y metodológicas a los temas antes mencionados, en los siguientes capítulos hago una revisión de los más importantes, y hago explícita mi posición al respecto, para pasar, más adelante, al análisis de la información de Cuthá.

De este problema general, se deriva otro de nivel más específico, delimitado por la extensión misma del sitio. Según el conocimiento que se ha obtenido del mismo, Cuthá representa una excelente oportunidad para efectuar investigación arqueológica "intra-sitio", la cual incluye estudios de área de actividad, unidades domésticas e, inclusive, el estudio de comunidad, considerando que Cuthá es un pequeño centro urbano.

Un problema particular que será considerado aquí, en su relación con el problema general, es establecer el tipo de comunidad y estructura de organización interna, de un sitio que fue cabecera de un señorío "popoloca". En este sentido, he considerado algunas conclusiones anteriores sobre la región, y las he contrastado con los resultados obtenidos en recorridos de superficie, y algunas excavaciones breves. Especialmente, he tenido en cuenta los estudios de Richard MacNeish pues, hasta la fecha, sus conclusiones para el área de Zapotitlán y Tehuacán, constituyen el acercamiento más amplio y sistemático al conocimiento de la arqueología en esta región.

En el Proyecto Paleobotánico, se definió la fase Venta Salada (700-1150 d.C.), durante la cual se cree que se inició el sitio de Cuthá. Algunos rasgos distintivos de esta fase serían:

- (a) La disminución o casi desaparición de aldeas autónomas con pequeños centros ceremoniales.
- (b) Aparición de estructuras habitacionales de cuartos múltiples.
- (c) Presencia de sitios especializados en producción de sal.
- (d) Presencia de sitios de control de agua con sistemas de canales y represas.
- (e) Presencia de comunidades consistentes en pueblos nucleares, a veces fortificados, con pueblos subsidiarios, caseríos especializados, y

poca o ninguna aldeas.

Evidentemente, esta es una lista de rasgos observados en el área, pero que tienen implicaciones importantes para el presente estudio. En primer lugar, se ha sugerido que la disminución de aldeas ceremoniales se debe también a una disminución de la actividad religiosa, y a un aumento de la actividad militar, de ahí la presencia de sitios fortificados. En mi opinión, estas actividades no se alteran en términos de causa - efecto, y los posibles cambios en el patrón de asentamientos pueden ser resultado de múltiples factores de tipo político, económico, demográfico, etc. En todo caso, si este cambio fue real, Cuthá es un lugar donde puede ponerse a prueba tal cambio.

Junto con esta cuestión, se generan cambios como el aumento de cuartos en estructuras habitacionales, sitios especializados, y estructuras de control de agua. Creo que todos estos elementos son parte del mismo problema producido por un cambio en el patrón de asentamiento. Pero, más aún, el último punto arriba señalado implica una transformación, a partir de esta fase, en la estructura social y espacial de los asentamientos en la región de Tehuacán - Zapotitlán. Para verificar los cambios será muy importante registrar de la mejor manera el número de unidades habitacionales existentes en Cuthá, así como las estructuras ceremoniales, y contrastar los resultados con los de fases anteriores. En resumen, otro objetivo importante aquí, es el de definir las características de una "comunidad típica", especialmente en la fase Venta Salada, tomando el caso de Cuthá.

Este último punto resulta importante, considerando que normalmente no se establecen los límites o los rasgos distintivos de una "comunidad", y simplemente se mencionan características formales en la distribución de los sitios, sin hacer referencia a los cambios que esto implica a nivel de organización social y patrón de subsistencia. Si es verdad que Cuthá era un sitio fortificado, sería preciso explicar por qué se originó esta situación. Pero el trabajo sobre el sitio, indica que la defensa, no es la función más importante del sitio, y que en realidad se trató de un complejo asentamiento urbano que cubrió las necesidades de vivienda y gobierno de una élite local.

En este sentido, y paralelo a la cuestión étnica, presento un análisis general sobre los cambios en el patrón interno del sitio, en diversas épocas. Los resultados del mismo, deberán arrojar algunos indicios del tipo de comunidad que existió aquí, y de los grupos sociales que la componían. Esto es relevante para el tema central, ya que si se trató de un grupo homogéneo, podríamos hablar con mayor seguridad de la presencia de "popolocas de Cuthá", pero si se trató de varios grupos de identidad que convivían en el mismo espacio, entonces estaríamos frente a una sociedad mucho más compleja que no puede ser reducida a un solo término. Puedo adelantar que esto último será el caso y que, además de los resultados que aquí se presenten, el sitio de Cuthá y su región inmediata, constituyen una inmejorable oportunidad para profundizar en la génesis, desarrollo, estructura, transformación, relaciones y fronteras, de grupos sociales diversos, alrededor de un centro político importante.

CAPÍTULO VII

ARQUEOLOGÍA Y ETNICIDAD

1. Generalidades

En muchas ocasiones se ha postulado la presencia de una multiplicidad étnica en diversas regiones de Mesoamérica. De acuerdo con los escasos datos del siglo XVI, que existen para la región de Zapotitlán, al momento del contacto existían en la zona hablantes de popoloca, mixteco y náhuatl (ver capítulo etnohistoria). Considerando que en esta región confluyen diversos estilos en cerámica y arquitectura, desde épocas anteriores al Postclásico, resulta lógico suponer que ha existido una constante interacción cultural con regiones aledañas desde por lo menos el período Formativo.

También un supuesto inicial, es que la región de Zapotitlán, y el sitio de Cuthá en particular, fueron parte importante de la zona cultural popoloca aunque el único dato en que esto se apoya, por el momento, es de tipo lingüístico, ya que al presente existen ahí poblaciones de habla popoloca como San Juan Atzingo y Los Reyes Metzontla, que han sido designados como "popolocas orientales" (Abell, 1974). De este modo, es importante intentar la definición cultural de los antiguos habitantes desde el punto de vista arqueológico, para lo cual es también necesario recurrir a los problemas directamente relacionados con la etnicidad de una población desaparecida, desde la perspectiva de la arqueología.

Anteriormente, he planteado que si Cuthá es una de esas antiguas poblaciones popolocas y, a la vez, presenta rasgos estilísticos distintivos de la región de la Mixteca Baja, Valle de Tehuacán, Valle de Oaxaca y otras, cabe suponer que esas manifestaciones sean la expresión de lo que ocurre en comunidades multiétnicas o de diversas "identidades", en las cuales pueden existir conflictos originados por cuestiones de fronteras físicas y culturales, traducidos en procesos históricos de expansión, contracción y reorganización de rasgos estilísticos. Esto implicaría el constante rompimiento de una estructura étnica única, y la formación y participación de varios grupos de identidad en convivencia o conflicto.

Me parece que esta vía de investigación es más rica en posibilidades y más acorde con los artefactos y restos materiales que se observan en el terreno, ya que evita tratar de explicar la naturaleza cultural de un sitio o una región por el simple recurso a influencias externas, aspectos lingüísticos, conquistas, o modas que pudieron ocurrir en diversos periodos históricos. Resulta más lógico intentar explicar los resultados de la actividad antigua como la convivencia de diversos grupos sociales que aportaron en su momento, soluciones estilísticas y culturales que eran necesarias para conformar una auténtica comunidad en creciente expansión como lo fue Cuthá. La labor de investigación arqueológica debería, por tanto, considerar la existencia de estos procesos de adaptación de distintas corrientes culturales como un fenómeno normal en Mesoamérica desde su conformación como área cultural, e identificar los indicadores que permitan seguir el curso de esos cambios para la conformación de culturas regionales.

Básicamente, los supuestos arriba descritos son los que me han llevado a profundizar más sobre la naturaleza del fenómeno étnico que, dicho sea de paso, es una de las líneas de investigación más importantes que se dan actualmente en la antropología moderna, y que se presentan con más fuerza en estos días a nivel mundial. Mi problema en el presente capítulo será hacer una revisión general de las investigaciones en este sentido, y hacer algunas observaciones críticas que servirán, más adelante, para proponer una metodología arqueológica específica para el caso particular que me ocupa que es Cuthá y su entorno. Principalmente, y adelantando un poco este punto, me propongo más adelante definir la naturaleza cultural de

Cuthá como una comunidad compleja y "multiétnica", dentro del marco de las poblaciones que existieron en la Mixteca Baja del sur de Puebla.

Al buscar en la literatura arqueológica algunos temas relacionados con la etnicidad, el material comparativo resulta abundante, pues de hecho la mayoría de los trabajos intentan establecer *quiénes* fueron los antiguos habitantes de una región o sitio, su idioma, sus rasgos distintivos, y su área geográfica de influencia. Esto se deriva de la necesidad de definir áreas culturales, lo cual fue muy importante a partir de la antropología cultural norteamericana que, a nivel arqueológico, definió áreas como el Suoreste Americano, La Costa Noroeste del Pacífico y, finalmente, por esta misma influencia, la definición de una gran área como lo es Mesoamérica (Harris 1979: 323-324; Kirchhoff 1967).

De hecho, la labor posterior de los arqueólogos desde entonces ha sido afinar más estas distinciones a nivel regional, así como las secuencias de ocupación en el tiempo. Pero también se ha enfocado mucho la atención en procesos más complejos de adaptación de nuevos rasgos y su intercambio con regiones vecinas, a veces con éxito, y a veces sin mayor trascendencia. Es el caso del estudio de rutas de intercambio y problemas como la presencia de rasgos olmecas en el altiplano para el Formativo, o la influencia teotihuacana en algunas zonas de Centroamérica para el período Clásico, así como las cerámicas de intercambio como el *plumbate* o los tipos aztecas para el Postclásico, entre otros.¹³

En estos estudios siempre está presente el hecho de que diversos grupos culturales y lingüísticos debieron interactuar, y en algunos casos producir, culturas híbridas que normalmente se explican solo por influencias de unas a las otras, pero que pocas veces se estudian como un todo integrado en las manifestaciones

¹³ Se trata aquí de la creación de un mapa de "áreas" o "entornos arqueológicos" entre los cuales existen semejanzas y diferencias. Esta es una labor que tiene una gran utilidad, a fin de referirse rápidamente al inventario de lo que se conoce y se desconoce, hacer comparaciones, y comenzar a abordar el problema del por qué de tal diversidad. Este programa de investigación ha sido permanente en México, donde se han definido, y se continúan definiendo, "sub-áreas culturales", a partir del concepto de Mesoamérica. Sin embargo, como apunta Harris: "suponer que tal agrupación geográfica, en sí misma, y por sí misma, contribuye a la explicación de las diferencias y de las semejanzas culturales, eso ya es algo totalmente distinto" (Harris 1979: 324). Hasta la fecha, la mayoría de los arqueólogos en México continúan definiendo áreas culturales, e intentando

culturales de una región. Cabe la posibilidad de que los habitantes de un sitio como Cuthá, a pesar de presentar elementos que son comunes en lugares como Teotihuacan, Monte Albán o Veracruz Central, por ejemplo, consideraran los diversos rasgos estilísticos como propios, pues después de todo eran los elementos que funcionaban como parte importante de su sistema social, religioso y económico. Esto tampoco excluye el hecho de que estaban al tanto de la presencia de esos mismo rasgos en regiones alejadas de la suya. Creo que este tipo de tratamiento evitaría también el consabido recurso a buscar los "orígenes" de rasgos que, como sabemos, fueron compartidos por culturas mesoamericanas muy alejadas en espacio y a veces en tiempo.

A fin de introducirme con orden a los problemas étnicos, me parece necesario hacer una presentación general de los estudios que se han realizado desde la perspectiva del material arqueológico y su variabilidad. Ya de entrada, es importante notar que los estudios son muy heterogéneos en metodología y problemas étnicos específicos, lo cual no es sorprendente si se toma en cuenta que al hablar de lo étnico se está tratando de manera directa, no solo con la variabilidad cultural, sino con las intenciones e intereses mismos del investigador en cuestión.

2. Enfoques Arqueológicos

Abordar el problema tipo étnico desde los restos arqueológicos, implica referirse, necesariamente, al problema paralelo de la causa de la variabilidad en los artefactos y demás restos materiales, que ahora se conocen como "cultura material". No es una cuestión nueva, y así como los antropólogos han clasificado grupos humanos de acuerdo a distintos criterios, los arqueólogos han clasificado diversas "culturas" a partir de los restos de la actividad humana en el pasado. Estos restos presentan también semejanzas y diferencias, que van a la par, o más allá, de la función utilitaria que pudieran haber tenido. Es lo que se conoce como el "estilo", mismo que se considera como una pista, o punto de arranque indispensable, para definir grupos

derivar las explicaciones de estas, a partir de tales definiciones, como si tales "áreas" fuesen el equivalente de los grupos étnicos de que hablan los antropólogos y etnógrafos.

sociales desaparecidos, entre ellos, "grupos étnicos". Por lo tanto, para intentar definir grupos de identidad en tiempos antiguos, es necesario saber cómo se han enfocado los estudios estilísticos en arqueología.

De acuerdo a la naturaleza del registro arqueológico, los materiales mejor conservados son la cerámica, la arquitectura, la lítica y la escultura. En ocasiones tenemos otro tipo de artefactos pero en proporción más escasa. Estos materiales han sido profusamente empleados para estudios de tipo comparativo en los cuales se distinguen las formas, decoración, composición, distribución, y otros aspectos complementarios. Aunque se pueden distinguir los estudios de estilo y los de etnicidad, una gran cantidad de estos van juntos, pues son los indicadores básicos de variabilidad, con los que cuenta el arqueólogo¹⁴.

En este sentido, el concepto mismo de estilo como indicador cultural no había sido muy discutido ni comparado con información o modelos de tipo antropológico. Se han integrado a la noción de estilo no únicamente los materiales sino también las ideas, intenciones y percepciones de sus creadores. También cabe aclarar que no existe una teoría propia del estilo, ni un concepto unificado. A este respecto:

"...algunos arqueólogos han tomado una posición explícita prefiriendo, por ejemplo, usar estilo en la investigación arqueológica solo como una herramienta analítica que nos habla de cosas tales como sociedad o etnicidad en el pasado" (Conkey y Harstof, 1990).

Los estudios sobre estilo y etnicidad se han producido a nivel metodológico desde la década de los cuarenta, especialmente para establecer cronologías y tipologías, y como parte de la escuela cultural histórica. Durante los años sesenta, el estilo se empleó como una medida para definir límites espaciales y distribuciones temporales, especialmente para casos de interacción social e intercambio social. Finalmente, durante los años setenta, el estilo es considerado como una variación

¹⁴ En los últimos años, los arqueólogos norteamericanos y europeos han explorado los procesos tecnológicos antiguos como otra vía para comprender las causas de la variabilidad. Esto va más allá de los aspectos meramente formales, que implican la comparación directa de los productos ya terminados, para pasar a la comparación de las combinaciones técnicas que se siguen para elaborar esos productos e, inclusive, poniendo más atención en los objetos de uso cotidiano, como las cerámicas llamadas "domésticas", en lugar de los objetos muy decorados o "suntuarios" (Stark, Elson, y Clark 1998).

formal y también como medio de comunicación, considerando a esta última como la función propia del estilo.

Existen dos definiciones básicas que se han empleado para definir el estilo (Hegmon, 1992): a) Estilo es una manera de hacer las cosas, y b) Estilo conlleva una decisión. Los enfoques más comunes que se conocen en la actualidad son los siguientes:

a). Estilo como información y comunicación

b). Clases de estilo:

- | | |
|-----------------------------|---------------------------|
| 1. Variación Isocrética vs. | 3. Estilo emblemático vs. |
| 2. Acercamiento Iconológico | 4. Estilo asertivo |

Cada uno de estos enfoques tiene sus representantes, e implican diversos empleos de significancia socio-cultural del estilo y la cultura material entre los que se contarían:

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------------|
| 1. Estructura y significado simbólico | 3. Distinciones sociales |
| 2. Aprendizaje e interacción | 4. Poder y desigualdad social |

De estos cuatro empleos o niveles, el tercero sería aquel donde podríamos intentar la identificación de grupos étnicos. Al respecto, Hegmon hace varias observaciones interesantes. Ella sostiene que se han correlacionado estilos de cultura material y grupos sociales (Neolítico europeo, cultura Hohokam:Rojo/Bayo,), pero la cultura material no es necesariamente isomórfica a las culturas vivas, esto es, que las mismas formas o estilos no necesariamente corresponden a los mismos grupos sociales. Sin embargo, hay una asociación entre cultura material y las unidades sociales a muchos niveles, desde el individual, hasta el de grupo étnico.

También llama la atención hacia los estudios etnográficos y arqueológicos de tipo intra-social que documentan esta asociación de estilos con grupos que conforman una comunidad (facciones políticas Hopi, Sub-tribus Maoríes, grupos de edad Masai). Estas asociaciones resultan problemáticas porque no es probable que

dejen registro arqueológico reconocible y, a pesar de esto, se han intentado y definido niveles mayores de variabilidad estilística, como culturas enteras.

En otros casos, las diferencias de cultura material se han asociado a diferencias étnicas sobre todo como marcadores de fronteras sociales a nivel regional. Otras ocasiones se muestran formas de cultura material que distinguen claramente a grupos étnicos y grupos tribales, aunque otras formas intersectan las fronteras étnicas. Un componente importante de este tipo de estudios que relacionan cultura material y etnicidad, es la comprensión de que la asociación no es automática, resultado de alguna especie de patrón mental. Más bien el estilo, como una manera de fabricar o decorar la cultura material, sería un componente activo de la definición del grupo. En varios casos, las diferencias de cultura material están asociadas con la competencia y tienden a incrementarse cuando las tensiones sociales crecen.

En todo caso, estas asociaciones no se pueden dar por hechas, los procesos son complejos. Identidad cultural y etnicidad no son conceptos claramente delimitados, son a menudo difíciles de definir, aún con información etnográfica. Hay casos en que las diferencias culturales no son expresadas materialmente, y casos en que las diferencias materiales son paralelas a diferencias étnicas, mientras que otras se intersectan. En otros casos, las distinciones étnicas, aunque presentes, son consideradas fenómenos pasivos de otras clases de expresión.

Una discusión bien conocida en el ámbito del estilo y la etnicidad arqueológicas, es la que han sostenido Polly Wiessner y James Sackett, a propósito del estudio de las variaciones estilísticas entre los San de Sudáfrica. De acuerdo a Wiessner (1983), el estilo es una variación formal de la cultura material que transmite información acerca de la identidad personal o social. En este aspecto, coincide con el estudio previo de Martin Wobst (1977), quien considera al estilo como una forma de comunicación emblemática, en la cual el mensaje es función de la distancia y el grupo social al que se envía. Wiessner distingue dos tipos de estilo que designa como "estilo emblemático" y "estilo asertivo". El primero sería la variación formal en la cultura material que tiene un referente distintivo y transmite un mensaje claro a una población receptora definida, sobre una filiación o identidad conscientes

(emblemas, banderas). El estilo asertivo sería la variación formal en la cultura material que está basada personalmente y que conlleva información que sustenta la identidad individual (objetos personales). Para ella, quien efectuó un minucioso estudio etnográfico con fines arqueológicos, el estilo se determina de acuerdo al tiempo de manufactura, y tiempo de vida de los artefactos, y esto sería igual a la probabilidad de conllevar mensajes estilísticos. Para determinar atributos, elaboró tablas donde simplemente contrasta la frecuencia de puntas de proyectil en cada grupo, con el tamaño en milímetros, forma distal, forma del cuerpo, y forma de la base. Eligió diversos niveles de comparación: individual, banda, grupo de bandas y grupo lingüístico. Su conclusión es que la primera división estilística ocurre al nivel del grupo de bandas y el nivel del grupo dialectal. También concluye que los tres grupos lingüísticos se diferencian estilísticamente. Si hay diferentes atributos en un artefacto, los considera como mensajes diferentes y simultáneos.

Tiempo después de este estudio, Sackett (1985) publicó una respuesta en la que critica el trabajo de Wiessner y hace nuevas propuestas. Según éste, el punto básico es saber si el estilo refleja identidad o etnicidad de manera planeada por sus creadores, o simplemente ocurre por otras razones no conscientes. Según Sackett, Wiessner opina lo primero, y su información indica lo segundo. A esto, él le llama "el acercamiento iconológico al estilo" (*ichonological approach*) cuando, a propósito, el artesano envía mensajes de etnicidad e identidad a varias "poblaciones objetivo" (*target populations*). Su crítica se dirige a la supuesta existencia de una "conducta estilística" que reside en la decoración, principalmente, y que sería una forma adjunta, no integrada, a su función. Según esto, el estilo no sería funcional sino simbólico, y no tecno-económico. La propuesta de Sackett es que las variaciones no son estilísticas en realidad, sino utilitarias. La alternativa del autor es lo que denomina "isocrestica" (*isochrestic*), es decir, equivalente en uso. Para él hay un apreciable rango de alternativas equivalentes, de opciones igualmente viables para un mismo fin, al manufacturar productos artesanales.

El estilo entonces, no residiría en un lugar específico, sino en cualquier lugar posible de la cultura material, y es por tanto ubicuo. Los elementos estilísticos no existen, sino que todos los atributos pueden variar estilísticamente. En el caso de las

puntas de proyectil que fabrican los San, serían significantes en utilidad y estilo a la vez, ya que "un artesano no necesita darle a sus productos un simbolismo étnico más a propósito de lo que él rodea sus gestos, hábitos de comida, actitudes, etcétera, de tal simbolismo". Volviendo a la etnicidad, Sackett ha formulado una pregunta que es básica para introducirse en este campo: "Si ambos, estilo y función, están presentes simultáneamente en forma de artefactos, ¿como vamos a decir cuándo, y hasta que punto, el arreglo observado de un conjunto de artefactos reflejan etnicidad, y cuándo, y hasta qué punto, reflejan actividad? (Sackett, 1990:).

De acuerdo a este autor, esto depende de la especificidad del contexto, y del nivel de resolución que se considere, y de cómo es definido el conjunto de artefactos considerados. También, sobre este tema, Sackett considera la existencia de un "estilo vernáculo", que serían las nociones estilísticas heredadas, a manera de un genotipo, lo cual en su opinión tendría que ver más con la noción de etnicidad. En todo caso, su punto de vista es que el estilo, y la función, que pueden ser la misma cosa, no pueden ser aislados el uno del otro y deben ser estudiados de manera simultánea.

Por su parte, Ian Hodder ha desarrollado estudios sobre el problema de la variación del estilo, desde el punto de vista de la comunicación, como lenguaje, y los aspectos económicos y sociales. Especialmente, llama la atención hacia los casos de tensión social en contexto de fronteras, a propósito de algunos casos etnográficos de África. En su opinión, el trabajo etnográfico sugiere que las diferencias en cultura material entre tribus vecinas, solo pueden ser entendidas como un lenguaje, expresando la cohesión al interior de un grupo, cuando entra en competencia por recursos escasos. Cuando esta situación ocurre, la mezcla normal de estilos que se da en las fronteras desaparece, pues la competencia es fuerte. Entonces la variación también depende de los conflictos, pues es necesario tener una identidad sin ambigüedades. En este caso, la etnicidad y sus símbolos son concebidos como una estrategia política (Hodder, 1979).

Entre otras causas de tensión también se menciona la que podría haber entre grupos de edad, que también produciría cambios de estilo, y la religión. En todo caso, se considera inadecuada la suposición de que la similitud en la cultura

material, refleja los grados de contacto e interacción, como normalmente se emplea en Mesoamérica, pues podría tratarse de lo opuesto, y las fronteras de varios niveles culturales no siempre coinciden. Desde esta posición, Hodder señala que los arqueólogos no pueden aspirar a identificar todas las tribus o grupos étnicos del pasado, pero pueden identificar la etnicidad, si por esto se entiende un mecanismo por el cual, grupos de interés usan la cultura para simbolizar su organización al interior de un grupo en oposición a, y en competencia con, otros grupos de interés.

En un punto de vista distinto, se propone que la identidad étnica consiste en categorías de auto-adscrición que reúnen, más allá del nivel de la casa-hogar, a gente que posee sentimientos de solidaridad, en patrones de conducta compartidos y motivados por valores, suposiciones, y estándares de evaluación similares, que son percibidos como reflejo de una historia común del grupo (Schortman 1989). Aunque esta definición se parece mucho a la de una cultura en general, él insiste en la visibilidad y redundancia de elementos simbólicos para asegurar el reconocimiento de identidades. Su propuesta básica es que las identidades sociales (étnicas o de clase), proporcionan los mecanismos que permiten la interacción social al interior y exterior de un grupo. Estas deberían ser reconocidas en el registro arqueológico, buscando las asociaciones consistentes de ciertos restos materiales en el registro. Esto tendría como resultado patrones de asociación que serían tan extensos espacialmente, como las identidades que ellos simbolizan, y no necesitan estar restringidos a una región específica.

Hasta la presente década, los estudios sobre estilo y etnicidad a nivel teórico, apuntan hacia el reconocimiento de la complejidad implícita, y hacia la distinción de diversos niveles de lo étnico, así como a la co-existencia de los mismos niveles, de modo que los propósitos del investigador, y la información arqueológica disponible, siguen siendo el elemento importante y decisivo para los resultados que se obtienen en cada caso particular. Las distintas posiciones que se han adoptado para intentar definir y explicar el fenómeno étnico en las últimas décadas, se han resumido básicamente en dos, que son opuestas: "*primordialistas*" versus "*instrumentalistas*".

Los primordialistas sostienen que los grupos sociales poseen cualidades inherentes a los lazos de parentesco, o de sangre. Esas cualidades son instintivas y

genéticas, por lo tanto inmutables e involuntarias. La variabilidad en la cultura, entonces, no deriva de las relaciones con otros grupos, sino que son atributos que esos grupos poseen por sí mismos, y son parte de su naturaleza (Geertz 1963; Scott 1990). Por su parte, los instrumentalistas sostienen un acercamiento más objetivo. La etnicidad sería resultado de las relaciones políticas y económicas entre los grupos sociales, no de su aislamiento. Se enfatiza la interacción, y la maximización de recursos y beneficios como causas del surgimiento de identidades, ya sea de manera individual o en grupos a distintas escalas. En este caso los estudios comparativos son básicos para entender lo étnico (Barth 1969: 10; Cohen 1974).

Estos dos puntos de vista tienen claros problemas de subjetivismo y reduccionismo en cada caso, pero han estimulado muchas investigaciones. Es preciso notar que surgen de las posiciones políticas del siglo XX, respecto al surgimiento de nuevos Estados e identidades, o su permanencia en el tiempo. Existen también intentos de superar esta dicotomía, integrando ambas perspectivas (McKay 1982). En realidad, estas dos perspectivas resultan muy vulnerables por sí mismas porque, si bien, los instrumentalistas tiene una visión más amplia que implica relaciones constantes como parte del proceso de surgimiento y mantenimiento de identidades, casi siempre lo atribuyen al "interés" consciente por obtener ganancias, dejando de lado los aspectos simbólicos y religiosos.

Si nos abocamos a estas dos corrientes, la investigación arqueológica en Mesoamérica ha fluctuado entre ambos puntos de vista. Se han puesto de relieve la naturaleza propia de las antiguas culturas y su propia carga de tradiciones innatas, tanto como las constantes relaciones a larga distancia, migraciones, conquistas, etcétera, como causas del surgimiento de nuevas entidades sociales y políticas que han generado diversos grupos étnicos. Será interesante comentar algunos de estos ejemplos.

3. Algunos Estudios Sobre Etnicidad en Mesoamérica

Reviso aquí algunos casos conocidos, considerando que la bibliografía, como he señalado más arriba, es muy extensa ¹⁵. Muchos estudios arqueológicos, tal vez la mayoría, tienen como fin determinar qué grupos étnicos fueron los responsables de la cultura material que llega hasta el laboratorio del arqueólogo. Aquí quiero señalar, más bien, algunos puntos interesantes relacionados con el enfoque específico que algunos arqueólogos han implementado recientemente en Mesoamérica.

Los estudios arqueológicos más interesantes en la Mixteca Baja han sido realizados por Marcus Winter, el cual ha desarrollado de manera más amplia el concepto de "estilo Nuiñe", establecido por John Paddock desde 1965, y al que ahora considera una auténtica "cultura" arqueológica representativa de grupos sociales que realmente existieron en el pasado. En un trabajo sobre la dinámica étnica en Oaxaca prehispánica, Winter establece algunos lineamientos sobre la identificación de grupos étnicos. Comienza preguntándose "si raza, lengua y cultura son independientes, ¿cómo puede haber una antropología del pasado?" Aquí se refiere a que, a pesar de su independencia, en la práctica sí se establecen asociaciones entre estas variables, por lo tanto, en su opinión, se puede proponer una reconstrucción tentativa del surgimiento de estos grupos étnicos para el caso de Oaxaca antigua.

Winter continúa señalando que tanto el surgimiento de aldeas como el de centros urbanos, tuvieron como consecuencia la formación de diversos grupos étnicos y lingüísticos. Hace una revisión amplia de los movimientos migratorios que se suscitaron en distintas épocas y, en todos los casos concluye que se trata de posibles hablantes de alguna lengua. Por ejemplo, hablantes de mixteco que vivían en Teotihuacan, y que emigraron a la Mixteca, o bien, hablantes de popoloca - chocho - ixcateco - mazateco, que fueron desplazados del valle de Tehuacán, o adoptaron posteriormente la lengua náhuatl. En todo caso, parece haber una

¹⁵ Aunque la mayoría de las investigaciones de sitio o área en Mesoamérica, han tenido por objetivo definir la naturaleza cultural de sus antiguos pobladores, no todos los estudios han hecho explícita su intención de definir la etnicidad a partir del registro arqueológico, ni los métodos a seguir para conseguir tal propósito. El problema de lo étnico, ha sido más una preocupación de los arqueólogos norteamericanos que de los mexicanos. Así lo indican algunos de los trabajos de

identificación directa entre grupo lingüístico y grupo étnico, y esta identificación ha sido un tema muy repetido en la etnografía antigua de México. Acerca del origen de la identidad étnica, se menciona que "tal vez sea una preocupación del hombre por entender y definir su situación como ser en el mundo" (Winter, 1986a: 139).

En otro lugar, Winter vuelve a abordar el mismo problema, esta vez a partir del estilo Nuiñe, como expresión de una cultura regional. Considerando que aún no está claramente determinada la afiliación étnica y lingüística de sus portadores,

"...varias líneas de evidencia sugieren que lo Nuiñe corresponde a la máxima expresión de la cultura mixteca durante la Etapa Urbana Tardía de 400-800 d.C., y posiblemente contribuyó a la formación de las ciudades-estado mixtecas tardías" (Winter, 1991-92:148).

Aquí, vuelve a apoyarse en el mismo argumento que identifica a un grupo lingüístico con un grupo étnico, concluyendo que en la Etapa Aldeana, los habitantes de la Mixteca Baja hablaban una variante temprana del mixteco, por lo tanto los portadores de la cultura Nuiñe eran mixtecos también. En un trabajo más reciente, Winter insiste en este punto, al señalar que los grupos lingüísticos pudieron haberse movido, expandido y contraído, y desaparecido, pero la extensión del área ocupada por hablantes de mixteco y la diversidad de este lenguaje, sugieren que el mixteco tiene una gran antigüedad, y ya que la cultura Nuiñe se encuentra en lo que es ahora una región de hablantes de mixteco, una variante temprana de este idioma parece ser el más probable candidato para el lenguaje previamente hablado ahí. Sin embargo, en este mismo trabajo, él menciona que los idiomas popoloca y chocho son otros posibles candidatos para la lengua asociada con la cultura Nuiñe (Winter, 1994:219).

En todo caso, cabe hacer notar que Winter trata de identificar no solo una lengua con una etnia, lo que ya resulta problemático, sino de caracterizar a toda una cultura por medio de estos dos rasgos. Este ha sido el procedimiento más común en los estudios mesoamericanos, y tiene el claro inconveniente de asignar los rasgos de cultura material a un sólo grupo étnico o social, sin considerar la posibilidad de co-

años recientes sobre esta cuestión (Brumfiel 1994, Brumfiel et. al., 1994; Pollard 1994; Feinman 1994; Schortman and Nakamura 1991).

existencia y convivencia de distintos grupos de identidad, lo que resultaría más lógico, sobre todo en el caso de los pequeños centros urbanos de la Mixteca, que estuvieron en constante interacción entre sí y con otras regiones, desde finales del período Formativo.

En otra aproximación al problema de la identidad en lo arqueológico, se intenta mostrar los movimientos de gentes a partir de los cambios en la distribución de artefactos (cerámica) en Monte Albán. El concepto de tradición, o la experiencia acumulada, se considera más adecuado para acercarse a lo que fue el "pueblo", y esto hablaría de las preferencias de la gente. Así, la situación mostraría que lo "zapoteca" ha existido siempre en Monte Albán, y lo "mixteca" solo se presenta como consecuencia de una desintegración del orden previo. Estas identidades solo se elaboran cuando son necesarias políticamente (Fahmel 1986).

Otro caso distinto es la Cuenca del Alto Lerma durante el Postclásico, estudiado por Yoko Sugiura. Ella señala los mismos problemas en torno al uso de los conceptos de etnicidad, identidad étnica, grupos étnicos, etcétera, y la falta de rigor conceptual que ha provocado ambigüedades, incompatibilidades y contradicciones teóricas. Al revisar el caso del Valle de Toluca, insiste en las distintas posibilidades que pueden llevar a la formación de sociedades pluriétnicas, como son las pugnas por el control de recursos limitados, que en su caso de estudio pueden ser tierras fértiles y agua, y en el caso de Zapotitlán podrían ser el control de la sal. Insiste mucho en el hecho de que los fenómenos étnicos son multidimensionales, como se ha visto por los enfoques teóricos arriba descritos. Concluye Sugiura señalando que es indispensable hacer una revisión crítica de los enfoques que pueden ayudar a aproximarse a la diversidad étnica del valle de Toluca, y considerar el material disponible para explicar los procesos de formación pluriétnica en que convivieron durante el Postclásico, grupos matlatzincas, mazahuas, otomíes y nahuas, lo cual resulta un acercamiento más cauteloso y riguroso a estos problemas (Sugiura, 1991).

De acuerdo a Sugiura, no existiría un solo enfoque adecuado para el caso de Mesoamérica, pues esto depende también de la información disponible y el problema a resolver. En el caso de su tema de estudio, el fenómeno étnico se

manifiesta principalmente por el hecho de que, en épocas del Clásico, parece haber un cierto grado de homogeneidad cultural que más adelante, a inicios del Postclásico, se convierte en una atomización de distintos grupos culturales compitiendo por los recursos del valle, fenómeno que es necesario explicar, y que puede ser distinto de otras formaciones pluriétnicas (Sugiura, comunicación personal).

Otra vertiente en la identificación de etnicidad en Mesoamérica, ha sido la búsqueda de "enclaves étnicos". Siempre se han identificado rasgos "foráneos" en los distintos sitios excavados. En ocasiones, esos rasgos externos son más numerosos, razón por la cual se postula que se trata de grupos culturales distintos, especialmente étnicos, conviviendo en un ambiente social que les sirve de anfitrión. Las razones de esta presencia son explicadas normalmente como resultado de una interacción amistosa, hostil, o de comercio. En ningún caso se exponen las razones por las cuales se considera que se trata de grupos étnicos, solo se asume que deben serlo, si están en un medio social que no es el suyo, y tienen expresiones materiales distintas. El caso más conocido se refiere a la presencia oaxaqueña o zapoteca y del Golfo en Teotihuacan (Paddock 1983b, 1983c; Rattray 1987, 1990; Spence 1989, 1992), y la presencia teotihuacana en Kaminaljuyú y Maticapan (Sanders y Michael 1977; Santley et. al. 1987). Michael Spence (1996: 335-336) señala que en estos casos pueden indicar un enclave étnico la presencia aislada de extranjeros, el empleo ocasional de objetos foráneos de comercio en enterramientos o rituales, o el desarrollo local de elementos de moda. A fin de establecer si se trata, efectivamente de un enclave étnico, propone algunos criterios que incluyen la participación de todos los habitantes de un sitio o área en el uso de rasgos foráneos, el empleo sistemático de elementos distintivos en el ritual funerario, las distinciones biológicas entre la población extranjera y la población local, la determinación del tipo de artefactos presentes, su naturaleza, función y lugar en la producción y, finalmente, la arquitectura tanto pública como doméstica.

En el caso de Mesoamérica, es claro que los arqueólogos han dedicado buena parte de su esfuerzo a la creación de identidades en el pasado. Esto, que comenzó como una forma de ordenar la información que se acumulaba en distintas

partes de México, se ha convertido hoy día en algo rutinario que merece acercamientos más serios y cuidadosos. Por lo general, al hablar de culturas arqueológicas, se hace referencia exclusiva a los artefactos, arquitectura, y patrón espacial, como si fueran entidades autónomas y tuvieran vida propia, sin tener que ver con seres humanos. En las contadas ocasiones en que se toma en cuenta ese problema, se recurre a explicaciones fáciles, como nombrar al registro arqueológico con un rótulo que, supuestamente, era el de sus antiguos creadores. Pero es bien sabido que no conocemos la verdadera identidad de los antiguos olmecas o teotihuacanos, o las gentes de la "cultura Mezcala", o la "cultura Nuiñe", ni quiénes habitaron Xochicalco, Cacaxtla, o Cantona pero, en la mayoría de los casos, se da por supuesto que los huastecos, totonacos, otomíes, nahuas, zapotecos, mixtecos, mayas, y demás grupos étnicos y lingüísticos conocidos etnográficamente, son los representantes actuales de los constructores de centros ceremoniales, y han sido empleados como etiquetas para el pasado, lo cual, normalmente, no ayuda mucho a entender la variabilidad estilística, ni a comprender cómo se integraron esas antiguas poblaciones.

4. Algunos Enfoques Etnológicos sobre Etnicidad

Los estudios sobre etnicidad a nivel antropológico, son muy abundantes y en estos días son uno de los temas más aludidos en todo el mundo. En el caso presente, he investigado algunos temas que están más estrechamente relacionados con el caso que me ocupa, y con la finalidad de definir algunos puntos importantes que sirvan de guía a la investigación sobre la naturaleza de los grupos culturales que habitaron en la región de Cuthá y Zapotitlán. En particular, me refiero aquí a algunos estudios relacionados con los enfoques planteados por los arqueólogos a nivel teórico, pero vistos desde la óptica del antropólogo que trabaja directamente sobre poblaciones vivas. Es de notar, que los problemas no son menores por el hecho de contar con información directa, por el contrario, se pone más de manifiesto la complejidad que representa el estudio de la identidad étnica, lo cual se debe tener presente en el caso de la arqueología.

En opinión de Andrés Medina, quien ha trabajado en la región popoloca y alrededor del sitio de Cuthá, la identificación de lo étnico no residiría exclusivamente en los rasgos acumulados en una solo comunidad o grupo de comunidades, con lengua o cultura material comunes sino, más bien, en las relaciones económicas, sociales y religiosas que sostienen con otras comunidades que se perciben como distintas de la suya propia. Como ejemplo cita el caso de los "chiveros", presentes en varias etnias, pero que guardan relaciones complementarias, pues algunos se dedican solo a la cría de animales, otros los sacrifican, y otros más los preparan como alimento. Estas actividades traspasan los límites de diversos grupos, y las tareas específicas en el tratamiento de estos animales, así como la manera en que se van enlazando unas con otras, conformarían un sentimiento de identidad entre los diversos grupos que intervienen. Lo mismo ocurriría en el caso de los mercados a donde confluyen varios grupos sociales distintos, con diversos productos, lo cual da oportunidad a relaciones de acercamiento y distinción entre los participantes. En todo caso, lo étnico nunca se constituye en el aislamiento de los grupos sino en las distintas formas de interacción que se dan entre ellos (Andrés Medina, comunicación personal).

Este punto de vista "instrumentalista", coincide con el de los tratamientos teóricos ya señalados que insisten en que la identidad, y lo étnico son una manifestación de procesos dinámicos de relaciones, ya sean en momentos de tensión entre fronteras culturales, o bien, en relaciones necesarias entre grupos distintos, y a niveles tanto intra - sociales como inter - sociales.

En una polémica bien conocida entre Paul Kirchhoff y Alfred Kroeber acerca de la naturaleza de los grupos cazadores-recolectores y agricultores del Suroeste Americano, el primero se refiere a lo étnico en relación, principalmente, con distintos modos de subsistencia. Las culturas individuales por él separadas, son referidas como culturas de "unidades étnicas específicas" (Kirchhoff 1954: 529-530). Lo étnico estaría determinado por varios factores: la relación con su medio, las formas de subsistencia, y la relación con los vecinos. Por su parte, Kroeber opinaba que el factor más débil de las áreas culturales eran sus fronteras, ya que es difícil trazarlas en un mapa y cambian continuamente (Kroeber 1954: 559). En todo caso, el objetivo

de ambos autores, al referirse a las unidades étnicas, es el de "clasificarlas" y definir su distribución en tiempo y espacio.

Más claros son los casos concretos de afirmación de una identidad étnica, donde se observa que ésta se puede manifestar de diferentes formas y no únicamente por la presencia de un lenguaje o vestido comunes. En el caso de Oaxaca, y su diversidad étnica actual, se ha señalado que:

"...ser mixteco o zapoteco, no es equivalente, ni se reduce a tener cierto patrimonio de cultura material de derivación precolonial, a ser campesino, a usar determinada indumentaria, a vivir en un tipo particular de vivienda. Así lo demuestra la reproducción de las identidades mixteca y zapoteca que tiene lugar en ámbitos que no son precisamente los más propicios como Ciudad Nezahualcóyotl, la frontera norte, o Los Angeles (Bartolomé y Varese, 1986:450).

Si se piensa que un sitio como Cuthá ha tenido indudablemente influencias externas durante su desarrollo histórico, y que es muy difícil reconocer la cultura local, habría que considerar que ese hecho no borra necesariamente la identidad de la cultura autóctona, ya que existe un constante proceso de adaptación hacia otros elementos culturales con los que se tuvo contacto permanente en diversas épocas:

"...la evidencia contemporánea de la supervivencia de definidas formaciones étnicas, alternas y diferenciadas de la tradición política, religiosa, cultural y social que se desarrolló durante siglos en las áreas centrales, exhibiría que la vinculación entre lo particular y lo universal podría ser conceptualizada en términos de una predominante **articulación adaptativa**. Puesto que se mantuvieron, en todos los casos, la especificidad de cada región étnica, y aún en las comunidades aldeanas, articuladas pero no integradas entre sí a pesar del carácter abarcativo del proceso civilizatorio global" (Bartolomé y Varese, 1986:461).

Continuando en esta línea, e insistiendo en el carácter dinámico de lo étnico, se ha propuesto otro tipo de explicación para el caso de aquellas etnias que sobreviven en nuestros días, como parte de un proceso de lucha por su supervivencia. Ser zapoteco o mixteco sería, desde este punto de vista, no más que una abstracción necesaria para reconocer segmentos para interlocución con el Estado Mexicano, que es dominante, y tiende a borrar las diferencias culturales. La única realidad observable sería entonces no la etnia, sino la comunidad.

"Es decir, los zapotecos de una comunidad tienen una identidad, pero no la comparten con los zapotecos de otra comunidad. Y ellos lo saben perfectamente. Ni se entienden idiomáticamente, ni se consideran extranjeros entre sí. Por lo tanto, hablar de etnicismo y peor aún, de panindianismo, sería caer en la más pífida argumentación para sostener un proyecto político jerárquico" (Guerrero, 1995: 354).

Guerrero concluye que, si la comunidad es la única realidad, eso es resultado de un proceso de atomización de estos grupos para generar conflictos y poder controlarlos. Lo étnico se da a través de la resistencia cultural, nunca es estático, es el legado y la desaparición de éste. El futuro de la etnicidad y lo étnico es el desarrollo político de formas de resistencia a nivel consciente e inconsciente. Este punto de vista ya ha sido señalado en repetidas ocasiones, sobre todo a propósito del neocolonialismo europeo en África y otras regiones. No es un secreto que la mayoría de las unidades étnicas, ahora bien conocidas por la antropología, fueron creadas por administradores coloniales, y por etnógrafos. Los motivos también son conocidos: crear unidades tributarias más accesibles, establecer estrategias de "divide y vencerás", para reducir los movimientos de resistencia locales, crear formas de acceso al poder para élites foráneas, entre otras (Vail 1991; Miller y Boxberger 1994). Más aún, no solo las antiguas "tribus" fueron amalgamadas o desmembradas para crear otras, sino que los idiomas mismos sufrieron ese proceso, por parte de etnógrafos y funcionarios coloniales, a fin de crear identidades nuevas, de modo que el concepto de etnicidad refleja, en buena parte, la dominación de unas gentes por otras, no solo grupos sociales autóctonos y aislados (Harries 1991; Ranger 1991; MacEachern 1998).

Al nivel de la arqueología en el área popoloca, habría que pensar que este concepto también es abstracto e inventado, como noción operativa para un problema arqueológico. Se puede insistir en lo pluriétnico y en la posibilidad de que lo único reconocible en el caso de Cuthá, Tehuacán y Tepexi es la comunidad arqueológica, y que esta cambió con el tiempo de acuerdo a su resistencia al control externo y los problemas con sus vecinos. En esas relaciones de separación y complementariedad se podría plantear lo étnico a nivel comunidad.

Por otra parte, he considerado también la necesidad de formular una propuesta teórica más acorde con la naturaleza del material y las condiciones del

proyecto que me ocupa. A propósito de esto, resulta interesante la opinión de Claude Lévi-Strauss, respecto de aquello que nosotros consideramos "arte", y sus implicaciones simbólicas y étnicas. Aunque algunos arqueólogos como Ian Hodder ya ha hecho avances en este sentido, intentando integrar elementos de la teoría estructuralista al registro arqueológico, creo que es pertinente recordar algunos conceptos al respecto, pues pueden ser de amplia aplicación para el caso mesoamericano.

Lévi-Strauss opina que los pueblos "primitivos" normalmente no conocen lo que se hizo dos mil años antes que ellos, y no conocen lo que se hace a más de dos mil km. de ellos pero, en cambio, conocen el arte de las poblaciones más cercanas, que puede ser profundamente diferente del suyo propio, como el arte egipcio puede serlo del gótico o del barroco; pero su actitud no es una actitud de incorporación, sino que es, por el contrario, una actitud de rechazo, es una preocupación por defender su propia "lengua"...

"...por la razón de que, si estas artes incorporasen demasiado liberal y demasiado fácilmente los elementos exteriores, la función semántica del arte, el papel que desempeña en el interior de la sociedad, se vendría abajo" (Lévi-Strauss y Charbonnier, 1968:70).

Aquí se indica claramente que el "arte" es un sistema de signos, un lenguaje que se integra como tal a otros aspectos de la sociedad, como la religión, lo sobrenatural, lo político, etcétera. Cabe recordar la información de una arqueóloga como Wiessner cuando interroga a los San de Kalahari, acerca de por qué no hacen sus puntas de proyectil como las de sus vecinos. Las respuestas conscientes dicen que "siempre las han hecho así" pero, inconscientemente, saben que existe un peligro en adoptar usos y costumbres extrañas. En el caso de Meosamérica, parece haber préstamos estilísticos muy abiertos, o al menos así se ha planteado en la literatura arqueológica, como sería el mismo estilo Nuiñe de la Mixteca Baja, el cual reúne elementos de Teotihuacan, Tajín, Valle de Oaxaca, etcétera. Si esto es cierto, cabría preguntarse si las sociedades eran tan receptoras o se trata de algo distinto, relacionado principalmente con esos procesos de resistencia y conservación de fronteras culturales que han mencionado otros autores antes citados.

El arte, y con ello la variabilidad estilística relacionada con lo étnico, se podría concebir como un "sistema significativo, o un conjunto de sistemas significativos, pero que se queda siempre a medio camino entre el lenguaje y el objeto" (Ibid: 97). Lévi-Strauss, sostiene que el arte pierde su función significativa en la medida en que se desarrolla un sistema de escritura (sistema de signos) pues, por medio de este, se toma posesión del mundo exterior. El arte moderno pretende apropiarse e integrar al objeto, a diferencia del arte primitivo que busca significarlo. La función significativa del arte se pierde en la estatuaria griega, en la pintura italiana del Renacimiento, en la estatuaria egipcia, en la estatuaria asiria, y también en el México Precolombino, pues era igualmente una sociedad de escritura, a pesar de que la estudian los etnólogos. En estas sociedades, se desarrolla la ilusión de que no sólo se puede comunicar con el ser, sino que se le puede apropiarse a través de la efigie (coleccionismo). Es lo que Lévi-Strauss llama "posesividad respecto del objeto", el medio de apoderarse de una riqueza o de una belleza exterior (Ibid: 57-58). Este concepto sobre el arte, como sistema de signos, y su pertinencia en el caso del reconocimiento de expresiones étnicas, será desarrollado más ampliamente en la presente investigación.

5. El Estado Actual del Problema

De unos veinte años a la fecha, ha habido un creciente reconocimiento de que no se puede comprender la variabilidad en los artefactos, sin antes tener un conocimiento general de las técnicas y métodos que se siguieron para elaborarlos. Esto ha llevado a los arqueólogos a realizar trabajo de campo etnográfico y antropológico para poder apreciar, en comunidades vivas, lo que no se puede entender simplemente por observación de los productos ya terminados. Los estudios de tipo "etnoarqueológico" son la pauta actual para poder tener un mayor entendimiento de lo que ocurrió en el pasado. Actualmente, los proyectos de investigación que han hecho propuestas más amplias en el campo de la variabilidad estilística y de los posibles grupos de identidad reconocibles, y sus fronteras, son investigaciones hechas a partir de sociedades modernas que, se supone, siguen empleando técnicas y estilos

ancestrales, o al menos son sociedades de organización social más simple que los Estados modernos.

A partir de nuevas investigaciones, se ha hecho una crítica intensa de los estudios sobre estilo y etnicidad más recientes. En términos amplios, se ha rechazado el empleo de la noción de estilo como aquello que ha sido "agregado" a los objetos con un costo extra de tiempo y trabajo. Normalmente, se ha considerado al estilo, incorrectamente, como aquellos aspectos que no corresponden ni a la función, ni a la tecnología de los artefactos. Si se trata de la cerámica, el estilo se convierte en equivalente de la decoración, y si se trata de objetos de piedra, el estilo sería igual a las formas variables que presentan los objetos, para fines supuestamente semejantes. Estas variaciones, al ser correlacionadas con distintos grupos de identidad, han sido mostradas como la etnicidad misma, vista a través de conjuntos de artefactos. La objeción principal es que, a partir del estilo, los arqueólogos han intentado inferir o "leer" información cultural antigua de manera directa (grupos étnicos y fronteras), sin realizar un estudio serio de los procesos por los cuales tal estilo es creado (i.e. Sackett 1985, 1990), de ahí el auge actual de los estudios etnoarqueológicos.

Hoy día, existe un rechazo casi generalizado a considerar que la función del estilo o de la variabilidad en los artefactos, es la comunicación o el intercambio de información. El ejemplo clásico es el trabajo de Wobst (1977), en el cual la emisión de información y la población a la cual va destinada, es inferida de un análisis de costos y beneficios, a partir de la energía invertida, por medio de una "conducta estilística". Esto lleva entre otras cosas, a establecer que una mayor complejidad en la decoración, es igual a una mayor complejidad social, lo cual puede ser fácilmente desmentido en muchos casos etnográficos.

En consecuencia, también hay un rechazo generalizado a considerar a los restos arqueológicos, desde hace años conocidos como "cultura material", como una expresión simbólica que contiene un significado. Se plantea que los métodos derivados de la semiótica y la lingüística no son adecuados para explicar la variación de los artefactos, ya que estos no están articulados, como el lenguaje, en una secuencia de signos con significado referencial, por lo tanto, la cultura material no es

un texto. Se cree que existe una constante confusión entre el tratamiento de la cultura material como lenguaje o comunicación, y la significación de la misma, pero en este último caso lo determinante es la acción, y no las expresiones simbólicas (Lemonnier 1990; Hodder 1991b). El estructuralismo casi siempre se ha descartado como una opción viable para entender la cultura material ya que, según se dice, los estudios arqueológicos inspirados en esta teoría adoptan una perspectiva pasiva. Además, las variaciones se explican por estructuras cognitivas profundas que incluyen el mito, el ritual, y la organización social, pero se deja de lado el papel de los grupos sociales internos, que a veces tienen intereses contradictorios. Es decir, se cree que esta posición teórica es idealista, y ve a los productos de la sociedad no como resultado de un proceso histórico, sino como simple reflejo de estructuras que existen por encima de la sociedad (Hodder 1982 : 125-184; 1991b: 49-70).

También se critica mucho a las conclusiones basadas en un deficiente trabajo etnográfico, como es el ejemplo mismo de Wobst, quien se apoya en algunas observaciones sobre la ex - Yugoslavia, o de Ian Hodder, quien trabajó unas pocas semanas entre los Baringo de Kenya, y de ahí derivó un modelo en el cual la cultura material sería función de situaciones de presión en zonas de frontera, pero sin demostrarlo arqueológicamente (Hodder 1979). Igual ocurre con las propuestas de Wiessner (1983, 1985, 1989, 1990), sobre dos tipos de estilo, uno emblemático, que contiene mensajes sociales, y otro asertivo que es cuestión de expresión personal, sin un significado especial. El problema es que, a falta de un contexto etnográfico donde contrastar estas diferencias, estos conceptos son de poca utilidad para el arqueólogo que solo trabaja con artefactos, aunque Wiessner sí trabajó entre los San de Sudáfrica.

En los últimos años, también se ha recurrido de manera creciente al empleo de conceptos y teorías novedosas que ayuden a explicar orígenes y procesos de cambio en la "cultura material", como indicadores de etnicidad y fronteras. Una de ellas es la llamada "teoría de la práctica" con la cual se busca, entre otras cosas, superar la supuesta rigidez de los métodos estructuralistas y normativos, que son estáticos, para sustituirlos por modelos más dinámicos en los cuales se puedan entender, no solo los procesos de cambio, sino también el papel importante que

desempeñan los "agentes" o individuos activos, en esos procesos (Giddens 1984). Lo que se intenta es mostrar que también existió un importante espacio de producción y relaciones que no estaba estrictamente sujeto a esas estructuras o normas, aunque existieron estructuras sociales que condicionaron la manera de hacer las cosas. Dicho de otro modo, se trata de equilibrar dos tendencias, por una parte el apego a la tradición, y por otra parte la necesidad de cambio, como parte del proceso explicativo.

Un concepto de moda, actualmente empleado por un buen número de arqueólogos, es el de "*habitus*", propuesto por Pierre Bourdieu (1977, 1980, 1984, 1990). Este concepto, muy popular hoy día en la arqueología norteamericana, pone en juego la dicotomía arriba señalada entre estructuras y acciones, es decir, entre lo estático y lo dinámico dentro de las sociedades. Según Bourdieu, la gente desarrolla "disposiciones" para actuar bajo la influencia de las estructuras que condicionan su vida material. Estos sistemas de disposiciones, pueden generar patrones de acción, llamados "*habitus*", que parecen ser el resultado de normas estructurales, pero que operan sin referencia a las normas. Dicho de otra manera, se trata de tendencias que dentro de los límites de la estructura, permiten a los agentes activos, por medio de la práctica, tomar decisiones que no están en estricto apego a las reglas.

El concepto ha resultado muy atractivo a los arqueólogos porque se considera que no es estático, y uno de sus elementos principales es el de *habitus* como el "principio generativo de improvisaciones reguladas" (Bourdieu 1977: 78). Se trata de un principio cómodo, que se sitúa a mitad de camino entre estructuras y prácticas lo cual permite, en mi opinión, crear la ilusión de que se puede explicar algo sin referencia a ninguno de estos dos extremos, especialmente a las estructuras. De esta manera, tanto los grupos sociales como los individuos, pueden escapar a la asfixiante imposición de las normas y, a la vez, quedan dentro de ellas. En términos de la arqueología, permite explicar casi todo, pues si no se puede demostrar de manera convincente que existen reglas o estructuras, se puede decir que la cultura material es resultado del "*habitus*". Y si existen mucha uniformidad y regularidad en algún conjunto de artefactos, que pudiera ser

identificado con un grupo étnico, igualmente se puede recurrir al "*habitus*" como aquellas acciones contenidas como posibilidades de una estructura. Por una parte se dice que estas prácticas forman patrones, lo cual implica reglas, y por otra parte se dice que dichas prácticas no están sujetas a las reglas, lo cual yo veo como un contrasentido, además de que términos como el de "improvisaciones reguladas", resultan confusos y ambiguos, pues todo parece resultado de un orden dentro del cual no existe el orden.

Claro que este concepto resulta muy dinámico y conveniente para referirse a transformaciones a través del tiempo, pero su potencial explicativo parece aún poco probable. Como sea, el concepto ha inspirado varias investigaciones, aunque no con resultados muy claros (Davis 1985). Una de ellas, más reciente, corresponde a la amplia revisión hecha por Siân Jones (1997) sobre el problema de la etnicidad vista por los arqueólogos. Jones, indica el papel que la arqueología ha tenido en la construcción y legitimación de identidades culturales, y la frecuente ingenuidad de los arqueólogos al considerar la influencia política de sus trabajos como algo ajeno a su desempeño científico. Igualmente critica al abuso del método etno-histórico directo donde se correlacionan sin mayores análisis los datos de las fuentes históricas (grupos lingüísticos o sociales) con los artefactos. También indica que se ha buscado explicar la etnicidad como un proceso social interactivo, y como una crítica a los conceptos de "tribu" y "cultura". Jones define a los grupos étnicos como "grupos de identidad culturalmente adscritos, que están basados en la expresión de una cultura compartida real o asumida, y una descendencia común" (p.84). El autor intenta una redefinición del problema étnico introduciendo el término "proceso" como parte sustancial del mismo. Jones intenta también distinguir lo "étnico" como un proceso de formación de identidad distinto a la formación de un grupo de parentesco o de género, señalando que la diferencia principal sería la "reproducción de diferencias clasificatorias entre gente que se percibe a sí misma como culturalmente distinta" lo cual, supuestamente, no ocurre en otro tipo de grupos sociales.

Sin embargo, también afirma que los límites entre estas formas de identidad no son claros y se encuentran inmersos en divisiones de género y clase de

manera compleja por lo cual, desde el principio, parece ser que la diferencia entre "grupos étnicos" y "otros grupos" que Jones plantea, es un intento por salvar algo de originalidad al término "étnico", pues si este tipo de identidad se intersecta con otras, el problema obvio es ¿cómo distinguirlas a la vez?, lo cual no es planteado en el texto pues, al contrario, propone que se debe emplear "una definición formal amplia de etnicidad como herramienta analítica para explorar expresiones de etnicidad en distintos contextos culturales..." (p.87).

En este sentido, Jones también propone emplear el concepto de "*habitus*" como principio operativo a fin de superar la dicotomía entre objetivistas y subjetivistas. Los primeros postulan la presencia de rasgos compartidos independientes de los grupos o individuos que los comparten. Los segundos afirman que los grupos étnicos se constituyen por procesos de percepción derivados de la organización social de sus miembros por contrastes del tipo "nosotros"/"ellos". En todo caso, se reconoce que la etnicidad es un fenómeno multidimensional, y que esta noción tiene que ver más con el reconocimiento de las diferencias aunque a nivel "esencialmente consciente" (p.94). Otro punto importante aquí es el reconocimiento de que los grupos étnicos "no son unidades claramente limitadas por fronteras territoriales o portadoras de cultura en el presente, ni es probable que lo hayan sido en el pasado" (p.104). Se afirma que es preciso abandonar los marcos de referencia espaciales y temporales, así como los métodos tipológicos tradicionales, a fin de saber si las expresiones materiales pueden ser reconocidas como "eticidad". Lo que no dice es *como* hacer este tipo de estudios, pues los aspectos metodológicos no están desarrollados en su trabajo.

En un trabajo de revisión igualmente amplio, Geoff Emberling (1997), se refiere a la etnicidad como un término ambiguo y susceptible de usos muy variados. Al señalar que los grupos étnicos existen muy a menudo en sociedades jerarquizadas, señala la posible existencia de distintos grupos de identidad, entre los que se podrían contar grupos de identidad étnica, de parentesco, regional, de clase, o de ocupación, lo cual apunta nuevamente al carácter complejo de estos grupos que a menudo se trasponen unos a otros, por lo cual el contexto es muy

importante. Emberling menciona además cuatro pasos que es necesario seguir, a fin de identificar los posibles marcadores de etnicidad: 1. identificar un posible grupo social con datos históricos o arqueológicos, 2. intentar definir las fronteras físicas y sociales de ese grupo, 3. identificar qué clase de grupo puede ser este, 4. comparar finalmente los resultados con otros tipos de información a fin de confirmar la identificación. En general, considera que la etnicidad es un concepto importante para comprender la dinámica política de los Estados tempranos, y sociedades altamente jerarquizadas, aunque se trate de entidades construidas, de ahí la importancia de intentar hacer mapas de distribución para definir fronteras y enclaves étnicos, pero no sería tan útil en el caso de sociedades igualitarias o pre-estatales (Shennan 1989: 11-17).

Precisamente, el estudio de grupos étnicos, y la identificación de sus posibles límites, ha llevado en los últimos años a explorar nuevas posibilidades en el material arqueológico. De esta manera, se ha implementado no sólo el concepto de "*habitus*", ya mencionado, sino el de *chaîne opératoire*, u "*operational sequence*", es decir, "cadena o secuencia operatoria". En este caso se trata de demostrar que los aspectos técnicos de la producción de objetos son más adecuados para detectar diferencias sociales, entre ellas la etnicidad. Este concepto es tomado de la escuela francesa de *technologie* or *ethnologie des techniques*, especialmente de los trabajos de André Leroi-Gourhan (1965: 226-230). Aquí, se presta mayor atención a los procesos de toma de decisión en distintas etapas de la "cadena operatoria" de producción de artefactos o arquitectura, y sus distintas combinaciones. Esto, por supuesto, implica un trabajo más detallado que incluye observaciones etnográficas para saber como se hacen las cosas, e incluye tanto a los artefactos decorados, como a los que no presentan decoración. De este modo, el estilo mediante el cual se intenta definir grupos sociales, no reside tanto en los aspectos visibles sino en los aspectos técnicos, es decir, que la técnica también tiene estilo.

Las variaciones y distribución de las técnicas a lo largo de esta cadena operatoria, son empleadas para marcar posibles fronteras que, a su vez, pueden ser identificadas con diversos grupos sociales, entre ellos grupos étnicos. Se han

aplicado estos conceptos en estudios etnoarqueológicos sobre producción cerámica, arquitectura, y en menor medida, metalurgia (MacEachern 1998; Cameron 1998; Stark, Elson y Clark 1998). Algunos han integrado los conceptos de *habitus* y el de *cadena operatoria* (Dietler y Herbich 1998). En estos casos, el fenómeno de lo étnico ha sido revaluado a la luz de estos nuevos estudios más cuidadosos y especializados. En general, los resultados sobre la identificación de grupos étnicos ha sido muy cauteloso, pues se ha comprobado que la categoría de etnicidad no siempre está reflejada en la cultura material. También se ha reconocido que la etnicidad es una abstracción o un proceso de construcción de identidad que puede hacerse presente en distintas situaciones políticas. En este sentido, los arqueólogos tal vez pueden reconocer fronteras como construcciones sociales, pero es más difícil entender qué clase de grupos corresponden a esas fronteras. En los estudios arriba mencionados, los grupos étnicos no tienen mucha relevancia en el establecimiento de fronteras a través de la cultura material. La tendencia actual es considerar que los grupos étnicos, y por tanto la etnicidad, no puede ser reconocidos en todos los casos, ya que se presentan principalmente en sociedades jerarquizadas. Por otra parte, los grupos étnicos, que debieron persistir a través de generaciones, debieron tener una estructura social poco flexible, lo cual no parece ser el caso en los grupos sociales que reconocen los arqueólogos a través de sus materiales. En suma, hoy día se piensa que los grupos sociales de los cuales se reconocen sus fronteras, no siempre son de carácter étnico, sino grupos de identidades distintas que, además, se encuentran frecuentemente traslapadas en los mismos grupos. Si los arqueólogos se enfocan hacia la búsqueda de etnicidad o fronteras sociales en el pasado, deben preguntarse antes si estos conceptos representan cosas o entidades que podemos reconocer en el pasado. (Hegmon 1998: 278).

En mi opinión, aún quedan muchas dudas sobre los grados de explicación a que han llegado los arqueólogos al respecto de la etnicidad. La literatura arqueológica reciente está muy preocupada por conocer procesos de "etnogénesis", y la evolución de la misma, pero esto no es posible sin antes saber cómo funcionan en realidad las sociedades, o la naturaleza de los grupos con que

estamos tratando, lo cual está siendo observado ahora con más detalle. Otro punto es que la etnicidad se ha intentado inferir exclusivamente a partir de dos vertientes: a) por una parte, estructuras sociales o grupos étnicos mismos y, b) por otra parte, las estrategias de los agentes activos o individuos en un mismo contexto social. Es decir, se ha intentado derivar la etnicidad de las propiedades intrínsecas a esos grupos, con lo cual continúa la tendencia "primordialista", y solo se han intentado ver variantes a partir de las decisiones de los individuos o agentes activos. Nunca se intenta confrontar las producciones materiales de un grupo social, con las de otros grupos, como partes de un sistema mayor, principalmente por el rechazo al estructuralismo pero, en mi opinión, el estudio comparativo es aún el más efectivo e ilustrativo para reconocer grupos sociales antiguos. Un último punto es que la mayoría de los estudios arqueológicos sobre etnicidad actuales, tienen poco que ver con la arqueología misma. Aunque en muchos casos se incluyen ejemplos con materiales antiguos, casi nunca queda claro como han sido aplicados los conceptos arriba mencionados, ni cual ha sido su grado de efectividad para reconocer grupos sociales y procesos. En la mayoría de los casos se trata de ejemplos etnográficos modernos que, se supone, deben funcionar igual hacia el pasado. Esto indica que la etnicidad aún continúa siendo un concepto difícil de reconocer en el registro arqueológico o "cultura material".

CAPÍTULO VIII

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1. Generalidades

El intento por establecer una metodología para abordar cuestiones de identidad y etnicidad a través de la arqueología, podría ser considerado un ejercicio ocioso, de tipo técnico, preciosista, o barroco, por la razón de que el planteamiento en cada región puede ser muy distinto, tanto en los datos que se pueden recuperar, como en el enfoque específico que adopte el investigador, como en efecto ha ocurrido.

Una opinión muy popular entre los investigadores de otras disciplinas como la historia, la etnohistoria, y la etnología, entre otras, afirma que la búsqueda de estos aspectos es inútil desde el campo de la arqueología, pues el dato arqueológico no existe por sí mismo, y es creado por el investigador de acuerdo a sus intereses particulares¹⁶. En mi opinión, esto es cierto en gran medida como lo es también el hecho de que los investigadores que trabajan con documentos escritos o con sociedades vivas, elaboran igualmente modelos de interpretación sobre los datos y material con que cuentan, modelos que son susceptibles de crítica o rechazo por sus colegas que siempre pueden plantear métodos e interpretaciones alternativas.

¹⁶ En estos términos explicó Hans Prem su posición como historiador respecto a la arqueología durante el "Seminario Internacional Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica. Un Balance", celebrado en Xalapa del 27 al 29 de Septiembre de 1995, en el CIESAS del Golfo. En este mismo evento, Pedro Carrasco expresó que "no sabe cómo es posible que la arqueología pueda

Lo anterior solo pretende dejar en claro que tanto en arqueología como en otras disciplinas históricas y antropológicas existen problemas para los cuales no hay una sola vía de investigación sino muchas posibles. En cada caso existen ventajas y limitaciones muy obvias que es preciso no perder de vista para no caer en interpretaciones simplistas. También es preciso poner en claro que, en el caso especial de la arqueología, no es posible agotar un problema como el de la etnicidad desde un solo enfoque teórico metodológico pues, en mi opinión, existen múltiples posibilidades de interpretación, cada una de las cuales puede aportar conocimientos a cierto nivel, que incluso pueden ser complementarios con los de otros enfoques diferentes.

También es necesario recordar que la arqueología, por la naturaleza misma de sus métodos, y de los materiales con que trabaja, no puede por sí sola crear modelos de interpretación integrales más que por referencia a métodos y técnicas procedentes de otras disciplinas históricas afines como la etnohistoria, la antropología, etcétera. Esto siempre ha sido así, y tanto los métodos y técnicas como los enfoques teóricos de esta disciplina han estado apoyados por las contribuciones de otras ciencias las cuales, lejos de diluir el objetivo de los estudios sobre las sociedades del pasado, han enriquecido la perspectiva y el potencial de investigación para un mejor entendimiento de las culturas del pasado.

Vistas así las cosas, es claro que al abordar el estudio de la etnicidad de los antiguos habitantes de Cuthá, resulta necesario implementar una serie de métodos y técnicas de análisis que son sólo unos pocos de entre muchos posibles. Esto quiere decir que aún cuando no se adopten aquí otros posibles modelos de investigación como podrían ser un enfoque ecológico, tecnológico, procesal, sistémico, etcétera, esos puntos de vista podrían aportar, en su momento, interpretaciones que ampliarían la comprensión de la posible identidad étnica de los grupos antiguos de la región.

Un aspecto mencionado arriba, y que resulta particularmente cierto en el caso de Mesoamérica, es que no hay una sola tendencia de investigación posible sino

abordar problemas como el de la etnicidad de los antiguos habitantes, cuando los mismos etnólogos que trabajan en Oaxaca, por ejemplo, no se ponen de acuerdo en qué es eso".

muchas, dependiendo de el problema específico y los datos de la región de estudio. Por ejemplo, se ha planteado que el estudio y distribución de la cerámica en el valle de Toluca, tienen una súbita diversificación a partir de los inicios del período Postclásico, lo cual puede estar estrechamente relacionado con la diferenciación de etnias en la región, y las técnicas de investigación pueden ser distintas (Sugiura, 1991:245, y comunicación personal).

Otro caso conocido es el de los barrios étnicos que, se dice, existieron en Teotihuacan, durante el auge de aquella metrópoli. Las técnicas en ese caso, han estado apoyadas en análisis comparativos sobre cerámica, arquitectura y sistemas funerarios, para establecer la posible filiación étnica de un barrio de zapotecos, o de habitantes de la costa del Golfo (Rattray 1987, 1990; Spence 1996).

En otros casos, se ha recurrido a diversas variables arqueológicas y lingüísticas para intentar establecer el posible origen étnico de algunos estilos regionales. Tal es el caso del estilo Nuiñe de la Mixteca Baja, en el cual se indican rasgos cerámicos, escultóricos, y de escritura glífica para definirlo (Paddock, 1966, Winter 1991-92), pero también se agregan detalles arquitectónicos, urbanísticos, y aún lingüísticos, para identificar a los portadores de esa cultura arqueológica, como los antecesores de los mixtecos del período Postclásico y Colonial.

2. La Etnicidad y la Identidad

En esta definición de la metodología propia para atacar el estudio de lo étnico en nuestro particular caso arqueológico, es preciso recordar algunos términos básicos de lo que se ha entendido por *etnicidad*. En términos muy generales, se entiende por etnicidad aquellos aspectos de contenido sustantivo, de tipo multidimensional, que caracterizan a un determinado grupo étnico. En este caso, *grupo étnico* sería el soporte material y humano, cuyo contenido ideológico a nivel de identidad --entendida como la distinción primordial entre lo propio y lo extraño, "nosotros" y "ellos"-- es lo que se define como su etnicidad. Por otra parte, *etnia* sería un término global que comprendería tanto a la etnicidad como al grupo étnico (Sugiura, 1991:244).

Desde este punto de vista, teóricamente, la arqueología podría ser capaz de abordar el estudio de lo étnico desde la identificación del grupo étnico mismo, es decir, desde la delimitación de los aspectos materiales que podrían definir a un grupo humano antiguo que compartió patrones de vida similares y contrastables con los de otros grupos humanos. Estos grupos que también ha sido llamado "cult-unit" (Narroll 1964) o "ethnos" (Bromley 1978), se asemejan mucho a lo que en arqueología se ha definido como "*component*" : unidades materiales que integran una "phase", entendida esta última como la unidad básica espacio-tiempo que define una "cultura arqueológica" (Phillips and Willey 1953:619-620). Así, se podría, de manera muy amplia, correlacionar al grupo étnico con "*component*", y a su contenido, la etnicidad, con "phase", en distintos niveles (sitio, región, área). Hay que aclarar que un grupo étnico no hace nada específico, su principal característica es la identificación, en términos materiales y culturales, de un grupo social, por contraste con otros grupos sociales distintos, es decir, se trata básicamente de un problema de clasificación, o al menos es así como se le ha concebido en arqueología hasta ahora. El problema es saber si a ese grupo étnico puede corresponder algo más que una serie de rasgos, o sea, si forma parte de algún sistema social real.

Antes de establecer los criterios de investigación de lo étnico a partir de lo arqueológico, es preciso indicar que la etnicidad, si es posible definirla arqueológicamente, debe ser entendida como una parte o como un nivel de investigación de un fenómeno mucho más amplio que se conoce como *identidad*. Este concepto, visto desde la antropología, se define como una parte importante de la cultura que aborda el problema del ¿quién soy?, y ¿quien soy frente al otro?. Por tanto, como problema de orden cultural, es preciso considerar tanto el contexto cultural e histórico en cual se presenta, como el estudio de las relaciones que se establecen entre los grupos humanos para definirse a sí mismos y diferenciarse de otros grupos (Aguado y Portal 1991).

Un aspecto muy importante alrededor de este concepto fundamental es que la identidad es un proceso de construcción simbólica que se desarrolla dentro de la noción más amplia de cultura. No existe una identidad sino muchas identidades o procesos de distinción que dependen de condiciones históricas diversas, y pueden

ser individuales o colectivas. Por lo tanto existen distintos niveles de identidad, uno de los cuales es lo que podemos llamar la *identidad étnica*:

"Cada *nivel de identidad* a su vez se constituye de una multiplicidad de evidencias que se enmarcan en un abanico de posibilidades limitadas cultural e históricamente y cuyos límites pueden ser identificados como "*contrapuntos*" (Aguado y Portal 1991:34).

Teniendo en mente la implementación del concepto de identidad étnica, como un nivel con ciertas posibilidades de ser reconocido en el registro arqueológico, se puede establecer que tal identidad debe tener ciertos parámetros de referencia que son los mismos que se utilizan en antropología para otros niveles de identidad, es decir, tiempo y espacio. En efecto, el modo en que una identidad se reproduce es "la manera en que organiza socialmente sus tiempos y espacios de la vida cotidiana" (Aguado y Portal, 1991:37). Estas variables son relevantes para el caso de la arqueología, pero se debe considerar que la construcción de la identidad a través de estos referentes apunta casi siempre a una realidad de tipo simbólico. Tal es el caso con la arquitectura, y los espacios creados por ella. Espacio y tiempo se conciben entonces como vínculos que se establecen al interior de los grupos, en un caso entre personas que interactúan en el marco de espacios creados por ellas, y en otro caso se trata del movimiento de la significación de esas relaciones, movimiento que produce el ritmo de las prácticas colectivas.

"Esta distancia entre el suceso y la significación cultural se consolida y se reproduce de generación en generación a través de la *experiencia*, mediante mitos, tradición oral, historia escrita y rituales. Es decir, requiere recrearse en espacios sociales acotados para no perderse en el olvido" (Aguado y Portal 1991:38).

Sin embargo, estas comparaciones no bastarían para comprender el fenómeno étnico, pues tradicionalmente en arqueología, se han definido "culturas arqueológicas" sin considerar los procesos de formación de la identidad étnica, como si se tratara tan solo de una colección o "*assemblage*" de rasgos materiales que de alguna manera se considera que "van juntos". Hacer una simple enumeración de rasgos distintivos de un sitio o región, y luego declarar que fueron característicos de un grupo que pudo ser mixteco, popoloca, zapoteco o nahua no nos dice mucho sobre la formación étnica de los mismos, pues considerando que se trata de un

fenómeno multidimensional y complejo, lo más seguro es que algunos o muchos rasgos materiales hayan sido compartidos por diferentes grupos étnicos, como seguramente fue el caso en Mesoamérica.

Un punto de coincidencia entre varios especialistas es el hecho de que la Etnicidad se concibe, en primer lugar, como un fenómeno multidimensional. Por este término se entiende que la formación de una identidad étnica tiene lugar por diversos acontecimientos de tipo ideológico, cultural, económico o político que pueden confluir o entrecruzarse, dependiendo de factores históricos. Por tanto, resulta difícil si no es que imposible, hacer una lista o resumen de las variables que deben considerarse para definir la Etnicidad o el grupo étnico en cada caso particular.

Esto nos lleva a otro aspecto relevante. Es también un acuerdo común que si la Etnicidad es un hecho multidimensional, no pueden existir variables universales para definirlo. Pero, a la vez, es necesario considerar algunas variables para intentar el análisis de lo étnico. Esas variables deberán ser significativas de acuerdo al contexto histórico y geográfico de que se trate. En todo caso, si se eligen necesariamente como variables a los elementos materiales más comunes de la arqueología como son la cerámica, la lítica o la arquitectura, entre otros, se entenderá que esos elementos son producto de un contexto histórico y geográfico propio del área en donde se obtuvieron los datos. Vistas así las cosas, debemos llegar a reconocer este punto: si de arqueología se trata, no existe diferencia alguna entre las variables que se eligen para un estudio de lo étnico con un estudio, por ejemplo, de patrones de subsistencia o de asentamiento, o de sistemas funerarios.

Debemos reconocer que las variables utilizables y cuantificables de la arqueología son muy pocas a saber: vestigios materiales que podemos recuperar mediante ciertas técnicas de campo y laboratorio. La diferencia entre un tipo de estudio y otro, no depende entonces exclusivamente de la elección de las variables, que casi siempre son las mismas, sino del tratamiento teórico y metodológico que apliquemos en ellas. Un estudio de lo étnico a partir de lo arqueológico depende de su enfoque interpretativo, pues los mismos datos podrían ser empleados para resolver otro tipo de problemas materiales o ideológicos. De manera más amplia, se podría afirmar que no sólo lo étnico, sino todos los hechos culturales son

multidimensionales, por lo tanto no existe tampoco un método único para interpretar esos hechos.

Hasta aquí, puedo resumir que la metodología específica para el estudio de lo étnico desde la arqueología, así como las variables que deben emplearse no son, ni pueden ser, universales. Estos dependen en gran medida de la perspectiva en la cual se sitúe el investigador. Pero a la vez existen otros aspectos de lo étnico que no son observables directamente por la arqueología, de ahí la importancia de la posición teórica que se adopte para su identificación. Se trata principalmente de aspectos ideológicos que de alguna manera quedaron plasmados en lo material, pero no se pueden "ver" a simple vista sino que es preciso inferirlos mediante un ejercicio teórico y metodológico.

Volvamos un poco a la cuestión de lo multidimensional en los hechos étnicos. ¿Como se explica ese hecho de múltiples dimensiones? En pocas palabras se trata de la formación de la identidad mediante elementos diversos (variables) como pueden ser colores, diseños, estilos, materias primas, sistemas mortuorios o constructivos, vestido, agricultura, para mencionar solo algunos aspectos materiales. Otros aspectos ideológicos serían la política, la religión, sistemas filosóficos, parentesco, educación, etcétera. La combinación de estos y muchos otros elementos en una comunidad determinada condiciona la formación y evolución de la identidad étnica, especialmente cuando ese grupo o comunidad ha alcanzado un cierto grado de autonomía respecto a comunidades vecinas en un nivel regional.

Debe entenderse que los múltiples factores se combinan e intersectan de manera compleja y diferencial en cada caso particular, de acuerdo a las condiciones sociales y políticas del momento. El resultado se traduce en la unidad del grupo mediante una serie de símbolos que se perciben como distintivos. Estos símbolos no necesariamente son exclusivos de un solo grupo, y pueden ser compartidos incluso con comunidades vecinas que a su vez se consideran como originales en sus rasgos materiales y creencias unas respecto a otras. Entonces se puede llegar a otra distinción importante, lo étnico, considerado como proceso de diferenciación y formación de la identidad de una comunidad frente a otras, no puede residir en la suma de rasgos materiales o ideológicos del grupo étnico (que pueden ser los

mismos de otros grupos) *sino en la manera en que esos rasgos se encuentran combinados entre sí, formando un sistema complejo en el cual intervienen simultáneamente múltiples formas de expresión.*

3. Sobre el Simbolismo en lo Étnico

Al momento de llegar a estas precisiones, se encuentran más elementos interesantes que son importantes al momento de analizar lo étnico. Se ha mencionado con frecuencia la palabra "símbolo" como forma de indicar el producto inmediatamente reconocible o perceptible mediante el cual se puede llegar a distinguir lo propio de lo extraño. De acuerdo a lo planteado por Sugiura :

"Así, en primera instancia, debemos aislar las variables que tengan significado simbólico para luego dilucidar la etnicidad en concreto". (Sugiura 1991:255)

Cabría preguntarse: ¿por qué se recurre a los símbolos como medio para llegar a establecer una realidad concreta o perceptible? Si considerásemos que la etnicidad es un caso que se puede observar y analizar en contextos políticos, históricos y económicos concretos, o bien, como se ha insistido frecuentemente, que se trata de un fenómeno manifiesto principalmente en situaciones de tensión y conflicto (Sugiura 1991:255; Wobst 1977) entre comunidades vecinas, ¿por qué es necesario el recurso a lo simbólico?

Mi propuesta en este caso es directa: la Etnicidad, como proceso continuo de formación de una identidad, es un hecho de corte simbólico. En efecto, es necesario recurrir a símbolos para formar una imagen del Grupo Étnico. Los símbolos son permanentemente contruidos a partir de la realidad cotidiana, de la tecnología, de las costumbres, de las creencias, de las formas de expresión material y no material en el seno de un grupo determinado y entre grupos vecinos. En este sentido es preciso llegar a un nuevo planteamiento: los elementos que en su combinación forman lo étnico son símbolos, y lo distintivo de una formación étnica no reside en esos símbolos tratados de manera aislada o como un simple conglomerado de

atributos, sino en la forma en que los símbolos se relacionan entre sí, formando un auténtico sistema de expresión simbólica.

Aquí llego a otro nivel de interpretación mayor de lo étnico, pues las conclusiones anteriores apuntan de manera más directa a un tratamiento de lo étnico desde una perspectiva que involucra directamente los sistemas simbólicos de comunicación. Antes, es importante hacer referencia a un hecho muy frecuente en la definición de los Grupos Étnicos en Mesoamérica. Constantemente se han definido regiones étnicas en arqueología por referencia a un listado de atributos materiales, y a veces etnográficos e históricos. Por ejemplo, para definir la filiación étnica de los grupos humanos que dieron lugar a lo que se conoce como estilo o cultura "Ñuiñe", Winter (1991-92:160; 1994:260,n.3) recurre a información lingüística para concluir que los antiguos portadores de esa cultura eran hablantes de mixteco, por lo tanto su Etnicidad se define como propia de los mixtecos. De manera semejante, Castillo (1994:185) define la presencia y distribución de la "cerámica popoloca" por referencia a la región donde ese idioma se habló de acuerdo a la información histórica y etnográfica disponible, proporcionada por Jäcklein (1974:32).

La utilización de la variante *lenguaje* ha sido y sigue siendo muy frecuente en la arqueología, pues normalmente se considera que el lenguaje es sinónimo de formación étnica. Sin embargo es claro para muchos investigadores que esto no es sostenible ya que comunidades diferentes pueden compartir un mismo idioma, y sin embargo considerarse como Grupos Étnicos diferentes. Es el caso, por ejemplo, de los señoríos nahuas del centro de México en el siglo XVI, o de las distintas regiones y comunidades mixtecas en la actualidad. Por lo mismo, esta variable no es considerada como idónea para comprender la "etnicidad arqueológica" (Sugiura 1991:251-52).

No obstante, desde la perspectiva teórica aquí adoptada, es preciso replantear el empleo del lenguaje para abordar la etnicidad desde el punto de vista arqueológico. Si consideramos al lenguaje en su sentido más amplio, es decir, como un sistema de comunicación que va más allá de lo verbal, entonces se puede plantear la posible reconstrucción de un sistema de símbolos que pueden participar de la conformación de lo étnico. Los símbolos, como parte constitutiva de un

lenguaje no verbal, pueden ser concebidos a partir de los datos arqueológicos, proponiendo sus posibles combinaciones en un estilo o ritmo propio de la antigua comunidad de Cuthá.

A diferencia del lenguaje hablado cuyo sentido es lineal, se trata aquí de aislar y describir los elementos básicos de lo que sería un lenguaje multidimensional que incluye símbolos formados por ideografías, pictografías, formas, ritmos, secuencias, etc., mismos que dan lugar a una forma especial de expresión que tiene que ver con la identidad del grupo. Es importante decir que estos valores que pueden ser observados en el registro arqueológico, estuvieron necesariamente ligados a un contexto mitológico oral que actualmente se encuentra perdido ¹⁷.

4. El Problema del "Estilo Étnico"

Es un hecho que el lenguaje hablado cuya expresión es de tipo lineal, no es la única forma de expresión que existe para enviar mensajes entre emisor y receptor. En el pasado han existido numerosos sistemas de expresión, desde los movimientos fisiológicos simples, hasta un simbolismo abstracto que incluye los calendarios y el manejo de cifras. Las formas y la tecnología son parte de esos sistemas de expresión, independientemente de que tengan una función práctica. Normalmente no se distingue entre la función de una herramienta y su contenido estético y étnico que siempre está presente. En los estudios de tipo estético, por el contrario, se deja de lado el aspecto social y étnico que tienen las formas en los objetos que se analizan, y

¹⁷ En trabajos más recientes, se considera que las aproximaciones arqueológicas a lo simbólico son de tres tipos: 1. símbolos como señales, 2. símbolos como rejillas, y 3. símbolos como mosaico. En los dos primeros casos, el problema esencial es la rigidez de los significados, y la imposibilidad de estudiarlos de manera dinámica. El tercer caso pretende ser algo nuevo, al menos en arqueología, al considerar que la cultura material ya no produce significados simbólicos de manera espontánea, sino por medio de la interacción entre los artefactos y la gente (Thomas 1996: 97), o bien, que se trata más de formular los posibles significados que de descubrirlos. En todo caso, la visión de los símbolos como un mosaico, pone el énfasis en la constante yuxtaposición y combinación compleja de códigos, contextos y circunstancias (Robb 1998: 338). Esta última visión, con algunas diferencias, es la que se aplica en el presente estudio, pero vale la pena aclarar que ya ha sido aplicada sistemáticamente, y con resultados muy satisfactorios, en etnografía y etnología, pues, al parecer, los arqueólogos de tradición anglo-americana acaban de descubrir recientemente los métodos que, dentro de la tradición estructuralista, Lévi-Strauss y Edmund Leach han aplicado por muchos años a sus propias investigaciones.

se da preponderancia a lo individual o a la relación de las formas mismas, desligadas de lo social y cultural.

Es claro que los aspectos tecnológicos y lingüísticos pueden ser más fácilmente descritos con palabras y cifras. Los datos arqueológicos son cuantificables, pero el contenido étnico de los mismos es difícil de tratar, de ahí las dificultades para establecer una metodología de estudio sobre Etnicidad. Sin embargo, un arqueólogo experimentado sabe que entre una representación de un personaje maya y uno del centro de Oaxaca, existen diferencias que tienen que ver con lo étnico. Lo mismo ocurre con un cuenco "azteca" que procede del centro de México, y uno que es de la Costa del Golfo. Las diferencias tecnológicas pueden ser mínimas, pero el "sabor" especial que cada pieza tiene es función de una especie de estética que es parte esencial de lo étnico, que de hecho existe como substrato en el centro de los hechos étnicos.

Cabe recordar aquí que la mayoría de las costumbres, creencias, objetos, etcétera que conforman una cultura, pertenecen en común a la humanidad o a un continente o, por lo menos, a una región y a grupos humanos muy numerosos, los cuales, sin embargo, se sienten cada uno como un grupo particular y único. Las funciones y formas pueden ser las mismas, pero el estilo, percibido consciente o inconscientemente, es lo que le da su individualidad o su identidad propia a cada grupo humano, para conformarlo como una unidad étnica propia, y en esto precisamente reside la parte importante de dos disciplinas llamadas Etnografía y Etnología.

Es este "Estilo Étnico" el que se intenta reconocer aquí, concebido además como una forma de expresión simbólica, y multidimensional, que no excluyó una relación estrecha con un contexto de tipo oral y mitológico el cual no puede ser observado arqueológicamente. Para comenzar a establecer algunas líneas de análisis a nivel metodológico, se puede seguir la posición de Leroi-Gourhan sobre el particular:

"El estilo étnico podría definirse como la manera peculiar a una colectividad de asumir y marcar las formas, los valores y los ritmos. Bajo este ángulo, la personalidad estética no resulta de ningún modo incomprensible y se puede concebir un método analítico tan preciso como el de la tecnología o de la sociología descriptiva. Las gamas de los gustos,

de los olores, del tacto, de los sonidos o de los colores, muestran una amplitud y unos alejamientos muy característicos; la distancia que separa en una cultura dada las posturas naturales y las actitudes en sociedad, da la medida del abandono colectivo; la forma de los útiles se presta a un análisis funcional preciso, así como el de la integración espacio-temporal de los individuos en su medio doméstico y el más general" (Leroi-Gourhan 1965:274)

Vale la pena abundar un poco más sobre este punto. Como se ha visto en otro capítulo, es a través de la noción de "estilo" como los arqueólogos y otros especialistas se han aproximado al problema de la forma o expresiones plásticas, a fin de explorar problemas diversos, entre ellos, la identidad étnica. No existe una teoría unificada para explicar la presencia y cambios de los estilos en arqueología, ni en otras disciplinas. Como aquí estamos interesados principalmente en el estilo como indicador de etnicidad, cabe aclarar que la relación de un estilo a un grupo social siempre ha sido problemática. Las variantes estilísticas se han asociado a grupos de edad, sexo, facciones políticas, o grupos étnicos o tribales distintos. A veces las formas rebasan las fronteras étnicas y son compartidas en regiones distantes. En todo caso, la asociación entre cultura material y diferencias étnicas no puede ser considerada como un hecho dado (Hegmon 1992:527-28).

También existen grupos culturales con abundancia de elementos visuales o plásticos en los que se puede hablar de estilo, y otros en donde no parece haber un estilo consistente entre un objeto y otro, grupos en donde parece haber una mezcla del estilo de sus vecinos, e inclusive grupos cuyos objetos son tan sencillos, sin decoración visible, que "no se puede hablar de estilo en absoluto" (Pasztory 1989:17).

En el trabajo antes mencionado de Pasztory, la autora propone de manera interesante la existencia de una actividad plástica inusual durante el período Clásico de Mesoamérica, especialmente en la construcción de perfiles arquitectónicos distintivos de las diversas regiones: maya, teotihuacano, Tajín, zapoteco, etc. Tales elementos no existieron en el Preclásico, y en el Postclásico no fueron tan frecuentes como en el Clásico, de modo que algo importante debió suceder en este período en virtud de esta abundancia de expresiones plásticas. La explicación ofrecida sugiere que Mesoamérica estaba formada un tanto a la manera de los estados europeos del siglo XVI, es decir, por entidades políticas que compartían instituciones, costumbres,

creencias religiosas, y se relacionaban por comercio de bienes de prestigio, alianzas matrimoniales, y guerras. En esta época la visualización de la identidad étnica de los grupos fue tan importante que la evolución de este tipo de simbolismo se dio aún en la arquitectura.

Aquí se trata de lo que pudo ocurrir en el caso de Mesoamérica. Más aún, Pasztory sugiere que prácticas tan populares en el Clásico como el juego de pelota, son parte de la estrategia de relación entre diversos grupos que interactúan e intentan conservar su autonomía, el juego sería una forma de dirimir sus diferencias de manera parecida a como ocurrió con las "guerras floridas" del Postclásico. La autora concluye, entre otras cosas, que las culturas no evolucionan sus propios estilos étnicos de manera espontánea, sino solo cuando existe una necesidad de articulación externa de la identidad étnica por la presencia de otros grupos vecinos activos. Por supuesto que este tipo de explicación coincide con las posiciones que se refieren al estilo étnico como parte de un lenguaje comunicativo, a la manera de Wobst (1977), quien señala que los indicadores étnicos son más obvios cuando existen situaciones de presión externa con los vecinos. Sin embargo, debo observar que en el caso de Pasztory, ella hace énfasis en la presencia de diversos estilos como resultado precisamente de la relación con los vecinos. Esto quiere decir como ella misma indica, que:

"El talud - tablero de Teotihuacan no representa a Teotihuacán, sino a Teotihuacan en relación con sus vecinos pasados y contemporáneos en Oaxaca, Veracruz, y Guatemala"(Pasztory 1989:37).

En otras palabras, esta posición, que es parte de lo que yo planteo para Cuthá, indica que las diferencias de forma y estilo tan frecuentes en Mesoamérica, no pueden explicarse como resultado de un aislamiento geográfico, ni como expresión de una mayor creatividad de un grupo sobre otro. Tampoco se trató de hacer algo "diferente" solo por la necesidad de distinguirse como original, pues se trata igualmente, y de manera más importante, de crear expresiones distintas que *también* establecen un diálogo constante y complementario con las formas estilísticas producidas por los grupos vecinos. No se puede pensar ni explicar el estilo étnico de

un grupo cultural y su región, sino como respuesta al estilo étnico de grupos culturales con los cuales existe una relación cercana o lejana.

Por lo anterior, será preciso ubicar el espacio y tiempo en que se manifestaron los rasgos estilísticos propios de Cuthá. No se trata solo de hacer un inventario de rasgos arqueológicos observables en el sitio y presentarlos como "típicos" de esta región. Se trata también de emplear esos rasgos como *signos* que establecen un lenguaje de formas tanto al interior de Cuthá, como entre Cuthá y otras regiones. El lenguaje estará definido por diversos "contrapuntos" que darán como resultado un ritmo característico de la relación entre Cuthá y su entorno, y la región de Cuthá con otras regiones vecinas contemporáneas. A fin de poder aproximarme al problema de lo étnico echaré mano de la información disponible que consiste, actualmente, solo de datos de superficie a saber: patrón de asentamiento interno, artefactos cerámicos, arquitectura, y los elementos correspondientes disponibles para regiones vecinas.

Esto también indica que la exploración de la identidad étnica, por razones de método, debe hacerse en varias etapas o niveles de expresión, de modo que describiré de manera amplia tres niveles principales: 1) el nivel de la comunidad, 2) el nivel de los artefactos y la arquitectura, y 3) el nivel de las relaciones con formas existentes más allá de la región de Cuthá. Es preciso recordar que estos niveles son los que yo empleo aquí de acuerdo con la información arqueológica disponible, pero que pueden darse muchos otros a los que no tengo acceso por falta de datos más amplios. También es el caso de otros sitios y regiones vecinos de la Mixteca Baja, donde la arqueología no ha penetrado de manera tan extensa como en los grandes centros del Clásico. También cabe recordar que estos datos pueden ser empleados para detectar otro tipo de patrones además de lo étnico. En todo caso, intentar obtener una conclusión sobre la identidad étnica de los antiguos pobladores de Cuthá o cualquier otra región, no depende de los datos arqueológicos en sí, sino de su interpretación a partir de ciertos postulados teóricos, planteados a partir de un cierto esquema de análisis.

5. Primer Nivel de Análisis: La Comunidad

Una vez establecidos los fundamentos básicos para llegar al posible análisis de lo étnico desde la perspectiva arqueológica, es preciso hablar un poco sobre los pasos metodológicos a seguir. Debe entenderse que el estudio de un estilo étnico, definido como un sistema complejo de formas, valores y ritmos, podría abordarse por medio de técnicas muy diversas, desde una simple descripción de los datos arqueológicos, y su comparación, hasta la aplicación de técnicas estadísticas más complejas que involucren datos sobre artefactos, arquitectura o empleo del terreno. La elección dependerá de las posibilidades analíticas disponibles para cada investigador, y del punto de partida que se decida adoptar. En todo caso, un acercamiento al estilo étnico de un grupo sean cuales fueren las técnicas adoptadas, resulta una contribución importante que debe ir más allá del simple listado de atributos y correlación con un idioma, que normalmente se ha practicado en el caso de Mesoamérica, para pasar al nivel de las generalizaciones.

Leroi-Gourhan (1965:274) ha señalado que en este sentido los métodos de estudio que se han seguido en las artes son válidos para el estudio de lo étnico, pero complementándolos con un estudio comparativo, ya que el estilo étnico es una expresión total. Se podría proponer que cualquier técnica resulta válida para aproximarse a lo étnico con la condición de que considere como punto de llegada la definición de las formas, valores sociales y ritmos que subyacen a las producciones materiales e ideológicas de un grupo humano determinado, y su relación con otros grupos.

En el caso presente, se debe tomar en cuenta la información arqueológica disponible, y la escala de la investigación que se pretende seguir, antes de proceder a aplicar diversas técnicas de análisis sobre los datos. Cuthá es un asentamiento humano con características urbanas, es decir, que presenta una aglomeración de estructuras en un espacio relativamente corto y además con límites físicos evidentes. Se cuenta con un plano completo de distribución de estructuras, el cual es bastante confiable, ya que la forma de la mayoría de las edificaciones puede ser observada o inferida sobre el terreno, y en muchas ocasiones también sus métodos de construcción. Además se cuenta con una muestra general de la cerámica y otros artefactos de superficie que estaban asociados a cada una de estas estructuras, con

lo cual se puede intentar una comparación general. Otras informaciones que se han logrado reunir se refieren a costumbres funerarias, y a los sistemas de terrazas, diques y canales que rodean al sitio, así como sus actividades de extracción de sal.

Con estos datos, que son bastante generales, pero suficientes para el inicio del estudio, se procederá a definir los principales rasgos formales y funcionales de lo que fue Cuthá como sitio y especialmente como *comunidad* de personas que crearon y evolucionaron su estilo étnico propio, el cual fue reconocido por las vecinas comunidades de la Mixteca Baja y Valle de Tehuacán, entre otros.

Es preciso entonces definir la estructura de la comunidad que fue el sitio de Cuthá. Por lo tanto este punto de arranque también define el nivel del análisis y la escala del mismo. Se estudia la formación étnica antigua a partir de la noción de Comunidad, lo cual es considerado como un nivel "Intermedio" o "Semi-Macro", en contraste con el nivel "Micro" (Unidades Habitacionales) y el nivel de región y área o "Macro" (Sugiura 1991:261).

A fin de definir una comunidad, desde el punto de vista arqueológico, se procederá a cuantificar y reconocer el número de estructuras presentes, sus dimensiones, número de habitaciones y distribución entre otras. La idea es tener una descripción lo más exacta posible de la complejidad interna de Cuthá en sus distintos períodos, y sus divisiones internas. Para esto se implementó una cédula de registro con los datos principales de cada estructura. Sin embargo, en esta primera etapa, se consideran los datos que tienen que ver directamente con el número de cuartos, patios y terrazas, y sus formas espaciales de distribución.

Si se considera a la comunidad como un grupo social integrado por intereses comunes, que comparte la misma cultura material y que generalmente tiene una organización social basada en relaciones de parentesco, es posible la identificación arqueológica en casi cualquier agregado de residencias antiguas. La comunidad puede ser identificada en varios niveles, desde un sitio con cierta complejidad en su arquitectura, hasta un conjunto de residencias y áreas de actividad en un área determinada, que puede ser llamado "*village*", "*hamlet*" o "*household cluster*". En el presente caso se trata de un sitio que evidentemente coincide con una comunidad compleja, pues el número de estructuras, su diversidad y su distribución indican que

existieron formas de organización social por encima de la simple toma de decisiones por consenso, es decir, que existió una organización jerárquica en Cuthá, misma que debe ser detectada en sus patrones de distribución espacial.

El estudio de los patrones internos en Cuthá se llevará a cabo mediante una serie de técnicas de distribución espacial, tomando como unidades básicas de análisis el número de casas o unidades habitacionales reconocidas. Una unidad habitacional se define como la unidad mínima donde un grupo de gentes comparten actividades cotidianas incluyendo producción, consumo, almacenamiento, reproducción, etc. (Ashmore y Wilk 1988:6). La intención es reconocer las variaciones internas en cuanto a extensión, número de cuartos, otros elementos constructivos (cisternas, altares, etc.) y ubicación, a fin de establecer la naturaleza de la jerarquía interna. El estudio se hará en los diversos sectores ya reconocidos, y a la vez en todo el sitio. Esto nos debe dar por resultado un primer nivel de análisis que posteriormente debe ser interpretado con una integración de las posibles variantes en cuanto a formas, distancias, y artefactos asociados para poder hablar de los rangos, secuencias, acercamientos, y en general los ordenamientos y disposiciones que fueron características de esta comunidad en diferentes períodos.

Los procedimientos técnicos específicos para describir estos patrones se incluyen en el capítulo correspondiente. Aquí baste señalar que en vista de que el sitio de Cuthá muestra una alta diferenciación interna y, por tanto, se trata de un asentamiento de tipo urbano, se pueden distinguir áreas de habitación, y áreas de empleo público. A partir de esto se pueden tomar como parámetro las dimensiones de las estructuras habitacionales de acuerdo a su número estimado de cuartos. En el caso de los espacios o estructuras públicas se puede hacer lo mismo, y considerar además el área que ocupan. De esto debe resultar cierta jerarquía de casas habitación, así como de espacios públicos, de modo que las relaciones de distancia entre estos elementos debe proporcionar una imagen de la comunidad en diferentes momentos. Aquí estoy interesado en la época de máximo apogeo del sitio, pero será importante también saber que pasó posteriormente pues, como se verá, Cuthá tiene una ocupación de varios siglos y sufrió los cambios importantes de la región Mixteca-Puebla entre el Clásico y el Postclásico.

Los resultados del patrón interno del sitio, y la definición del tipo de comunidad que existió en diversos momentos, será también importante para, más adelante, poder hacer referencia a las variaciones estilísticas observadas en arquitectura y en artefactos, pues es posible que estas hagan referencia a diversos niveles sociales, o bien, a grupos especializados presentes en el lugar. En todo caso, estaríamos aquí hablando de un nivel de identidad a nivel comunitario que podría sugerir la presencia de variaciones formales en el material empleado de manera cotidiana en el sitio mayor. Estos patrones internos pueden ser semejantes o diferentes a los que se observen entre Cuthá y otros sitios y regiones lejanas.

6. Segundo Nivel de Análisis: Los Artefactos y la Arquitectura

En segundo lugar, se propone aquí hacer un estudio de la distribución y características de los artefactos presentes en Cuthá. En primer lugar, el material más abundante arqueológicamente que es la cerámica. En este caso se hará un estudio de sus formas, sus diseños, especialmente la cerámica decorada o de fondo sellado, que ofrece interesantes variaciones de estilo que, con toda seguridad, estuvieron relacionadas al estilo étnico propio de los antiguos habitantes. La misma cerámica puede ofrecer, más adelante, otros datos importantes como en el caso de las figurillas, y las técnicas de manufactura y decoración, estudios que son muy frecuentes, pero que pocas veces se relacionan con lo étnico. Otros artefactos registrados son las piedras de molienda, sus formas, su desgaste, y su distribución deben estar inmersos en los estilos étnicos locales. Finalmente, se considera la cuestión de los ritmos como aquellos rangos o secuencias que señalan la presencia de alejamientos, acercamientos, actitudes o matices presentes en las formas, usos y distribución de los materiales estudiados. Esta gama de posibilidades puede ser característica del estilo étnico propio o inclusive de la co-existencia de varios estilos étnicos en la misma comunidad, lo cual será interpretado de acuerdo a los resultados.

Es preciso en este caso emplear los materiales que presentan mayores contrastes en sus formas. Como casi siempre ocurre, la cerámica tiene formas

diversas, y su decoración ayuda a establecer diferencias y relaciones. En el caso de Cuthá, afortunadamente, parece haber cambios en forma y estilo por época. Existe cerámica gris fina, cerámica más burda con fines domésticos, y cerámica foránea, aunque en menor proporción. También hay cerámica especializada en actividades precisas, como la extracción de sal. Cuando sea posible, se intentará establecer patrones internos para la comunidad, para lo cual destaca también la cerámica con técnica de decoración en relieve en el fondo de cuencos. La variación aquí observada podría ser significativa de la presencia de distintos grupos de identidad al interior de Cuthá.

Otro aspecto muy importante es la arquitectura local. Para describir y emplear la información de que se dispone, será preciso hacer una exposición extensa de materiales, formas, sistemas constructivos, función, y ubicación de los mismos. Se cuenta con casi todos los rasgos de un sitio urbano amplio. La limitante es la falta de excavación y exploración de estas estructuras. Sin embargo, los rasgos característicos pueden ser observados en superficie y en cortes y derrumbes intencionales, de modo que se pueden hacer propuestas claras sobre su naturaleza, y sus soluciones formales. Para esto se cuenta con muros, tumbas, columnas, escaleras, terrazas, calles, rampas, cisternas, patios, altares, entre otros. El procedimiento será igualmente la descripción y ubicación de estos rasgos en el sitio. La cronología cerámica servirá para identificar la temporalidad de las estructuras a fin de hacer una comparación lo más justa posible y detectar cambios.

De hecho, la arquitectura local es un punto muy importante en la definición de lo étnico. En vista de las limitaciones que existen por la falta de exploración de las estructuras, se recurre aquí a la arquitectura observable en superficie. Sin embargo, y a pesar de la falta de exploración, es posible la descripción de muros, aplanados, sistemas constructivos, rellenos, pisos, etcétera, en virtud de que los saqueos de años anteriores y la destrucción natural han dejado expuestas algunas construcciones, y que otras están en buen estado de conservación. Más aún, Cuthá es un sitio que con seguridad tuvo una importante ocupación durante el período Clásico, es decir, en el momento en que otros señoríos cercanos de la Mixteca desarrollaron también estilos locales propios, especialmente en lo que se refiere a

arquitectura. Por lo tanto, será interesante describir primero, y comparar después estas formas, a fin de detectar relaciones estilísticas interregionales que pueden hacer referencia a posibles relaciones interétnicas.

7. Tercer Nivel de Análisis: Relaciones Interregionales

Como parte final de este estudio, se considera la naturaleza de las relaciones que la antigua comunidad de Cuthá pudo tener con otros señoríos circundantes o más lejanos. Este es el punto más importante del análisis, pues se tratará de sostener, como se indicó más arriba, que los diversos elementos arqueológicos estudiados solo alcanzan relevancia cultural en la medida en que sirven como soportes de significación dentro de un sistema simbólico. En otros términos: la cultura material que estudiáramos los arqueólogos son signos fragmentarios con los cuales intentamos reconstruir un sistema lógico de relaciones y transformaciones¹⁸, que tuvo lugar en un pasado, mucho más rico en expresiones, que ya no podemos recuperar de manera total.

Estas relaciones y transformaciones existieron seguramente en varios niveles de expresión que ya he señalado: a nivel individual, grupal, comunal, regional, o interregional. Cada uno de esas gradaciones requiere de un tratamiento específico, pero en todos los casos se trata de problemas de identidad y posible etnicidad. En esta última etapa del estudio propongo establecer comparaciones más amplias con algunos datos arqueológicos disponibles en regiones vecinas de Cuthá. En general, la arqueología de la Mixteca Baja, Mixteca Alta, y otras regiones como Cuicatlán, es poco conocida. Las exploraciones y proyectos están concentrados en algunos sitios accesibles, pero existen muchos otros con arquitectura formal, que no están explorados en absoluto. Por lo mismo, las posibles comparaciones resultan difíciles. En las últimas décadas el progreso de la arqueología en estas áreas ha sido lento,

¹⁸ En esta investigación, empleo el término "transformación", no como los cambios diacrónicos, ocurridos de un período de tiempo a otro, sino como las relaciones simbólicas por las cuales un grupo social propone soluciones alternativas a las de otros grupos, empleando diversas formas de expresión material, gestual, o verbal. En este sentido, el término "transformación", implica una interpretación simbólica distinta, a partir de contextos formalmente homólogos.

se continúan planteando los mismos problemas sobre la presencia de estilos locales en el Clásico, el papel de intermediarios que pudieron tener entre las grandes metrópolis de Monte Albán y Teotihuacan, y la posible naturaleza étnica de sus habitantes en relación con los grupos nahuas más recientes. Las fuentes pictográficas han proporcionado más datos sobre las relaciones de estos señoríos y sus características políticas (Pohl y Byland 1994; Rincón 1995) a veces apoyadas en datos arqueológicos, pero distantes en la mayoría de los casos de estos datos.

La arqueología de estas regiones ha aportado pocas conclusiones importantes sobre la dinámica de las poblaciones antiguas, en buena parte como consecuencia de lo difícil del terreno, y los costos de exploración en sitios alejados y actualmente mal comunicados. Es por eso que a partir de los datos que ya he mencionado, me propongo intentar interpretaciones que den cuenta de Cuthá como parte de un sistema mucho más amplio de relaciones y transformaciones formales entre los vecinos de la Mixteca Baja y regiones cercanas. Este acercamiento retoma en parte el interés por la definición de un estilo regional y propio para la Mixteca Baja definido por Paddock como "Ñuiñe" (1966) pero, a la vez, considero que no se trata solo de un posible estilo regional, sino de varios posibles estilos locales relacionados entre sí no solo de manera formal, sino como parte de expresiones culturales más variadas y complejas. Esto, arqueológicamente, quiere decir que deben existir variantes locales para formas en cerámica, urnas, escultura, arquitectura y patrón de asentamiento, aunque se perciba que son parte de un sistema regional o entre regiones cercanas que mantuvieron relaciones estrechas.

En el caso presente, y creo que en todos los casos que traten de arqueología, se cuenta con un cierto número de hipótesis o propuestas, por un lado, y materiales arqueológicos por otro lado, que en realidad son formas a partir de las cuales intentamos establecer relaciones y explicaciones sobre el por qué de su aspecto y naturaleza. Esto, como se ha señalado, nos puede conducir a un estudio de tipo tecnológico, formal, descriptivo, económico, ambiental, religioso, o bien, de identidad étnica. En realidad todos estos aspectos están presentes en nuestro material, y las prioridades las establece el investigador. A fin de ser consecuente con el punto de vista adoptado, cabe recordar que aquí se intenta aproximarse a la identidad étnica

como aquellas formas, valores y ritmos derivados de un estilo que no se encuentra en los materiales propiamente, sino en la forma en que estos se relacionan unos con otros. Esto también implica que las formas que nuestros materiales exhiben se insertan en una especie de lenguaje estilístico de tal manera que solo alcanzan su significación en el proceso de este mismo lenguaje, el cual, por otra parte no hace referencia solo a las formas, sino a otras expresiones paralelas como el mito y la organización social, en los cuales tales formas eran traducibles.

Estos supuestos teóricos tienen claras consecuencias en el momento de la interpretación de materiales arqueológicos. Las comparaciones de materiales no solo considerarán las semejanzas a fin de establecer una posible relación en tiempo y espacio, sino también las *diferencias*. En efecto, una determinada forma o diseño cerámico, o la manera en que está terminada el perfil de un muro no es una simple forma decorativa, esa forma responde a otras formas internas o externas con las cuales "dialoga" por así decirlo. De este modo, una forma tiene relaciones no solo con otras formas parecidas, sino, inclusive, con las que no se le parecen y que pueden representar lo opuesto de la forma que consideramos. Se trata entonces de intentar reconstruir no solo los aspectos más recurrentes del estilo de cultura material de Cuthá, sino también, y más importante, del sistema del cual esos aspectos recurrentes formaban parte.

Se propone aquí que tanto el patrón de asentamiento, como las formas cerámicas y arquitectónicas que podemos observar en Cuthá son parte de un sistema de transformación más amplio que involucraba a los demás señoríos del Clásico en la Mixteca Baja, el Valle de Tehuacán, la zona sur centro de Puebla, la Mixteca Alta, y que, inclusive, tenía relaciones estilísticas en áreas más alejadas como la Costa del Golfo, centro de Oaxaca, y Centro de México. Se ha propuesto con frecuencia, a partir de arqueología y documentos pictográficos, que los señoríos del Clásico o "Urban Period" en la Mixteca Alta y Baja eran autónomos y que se relacionaban por medio de alianzas matrimoniales y genealogías de linajes nobles. Se trataba de gobiernos locales que estaban a un día de camino uno del otro, y que dominaban un territorio en un radio aproximado de 15 km. Estos centros estaban en constante competencia y tenían conflictos frecuentes por cuestiones de prestigio. La

mayoría de estos señoríos tenía su centro principal en la cima de algún cerro, y compartían estilos semejantes en artefactos y arquitectura. También es muy posible que se tratara de grupos étnicos y lingüísticos distintos, pero relacionados por creencias, costumbres y cultura material (Winter 1989:36-38; Drennan 1984).

Habrán diferencias en las cronologías que ubican el auge de los señoríos de la Mixteca Baja en un período más tardío entre 700 y 1000 d.C. ya que, como se verá, yo ubico el período más importante de Cuthá a finales del período Clásico. A reserva de discutir esto más adelante, habrá que recordar lo que se ha dicho sobre los señoríos del período Clásico o "Early States", que me parece aplicable al caso de Cuthá:

"Cualquiera que sean las razones detrás de esta larga serie de centros oaxaqueños en la cima de montañas, una cosa parece clara: ninguno puede ser entendido considerando solo los eventos que ocurrieron dentro de su valle. Todos estos centros estuvieron en contacto uno con el otro, respondiendo a cambios militares y económicos en los valles vecinos y compartiendo una impresionante serie de principios arquitectónicos y de organización" (Marcus 1983:358)

En este ambiente de competencia e intercambios es lógico suponer que los estilos en artefactos y arquitectura fueran parte de las formas de expresión de esas relaciones, sobre todo por la rivalidad entre los señoríos. No existen muchos estudios de tipo comparativo, sobre todo por la escasez de exploraciones en muchos de estos lugares. Sin embargo, se puede, y es necesario, intentar una comparación amplia entre estas formas plásticas de expresión. El resultado debe ser la reconstrucción de un posible sistema de relaciones y transformaciones interregional, del cual Cuthá y su territorio de influencia formaba parte.

La presente propuesta tiene sustento en los trabajos de interpretación sobre formas plásticas de Claude Lévi-Strauss (1981). En un trabajo bien conocido, este autor se plantea la relación posible entre los rituales y los mitos de ciertas poblaciones de la isla de Vancouver y la costa interior, y la forma en que tales creencias se manifiestan en objetos de valor ritual y estético, específicamente en el caso de las máscaras empleadas en los rituales. El resultado es un complejo sistema de transformaciones en el cual una máscara expresa una parte de tal sistema y deja

abierta la opción para que máscaras pertenecientes a otros grupos étnicos y lingüísticos cierren tal sistema o propongan nuevas alternativas.

De este modo, las formas, sean cerámica, arquitectura o cualquier otro material, participan, al parecer de un contexto mucho más amplio que, como dice Leroi-Gourhan, estaba probablemente sustentado en un discurso oral, seguramente mitológico, que actualmente está perdido. En este sentido el arte, es decir, las formas, restituyen al lenguaje la dimensión de lo inexpresable y se multiplican las dimensiones posibles mediante símbolos visuales instantáneamente accesibles (Leroi-Gourhan 1965:197). Desde luego que esto depende del contexto histórico de que se trate. Los casos descritos por Leroi-Gourhan y Lévi-Strauss se refieren a las sociedades primitivas europeas y el arte rupestre en un caso, y a los pueblos de la costa noroeste del Pacífico en el otro caso. Se trata pues de sociedades distintas a las mesoamericanas con diversos grados de complejidad en cuanto a instituciones, creencias, y tecnología. Sin embargo, considero aquí los principios básicos de esos análisis que consisten en la comparación directa y la restitución de un sistema complejo de creencias que incluye las manifestaciones plásticas de las sociedades a que se refieren. La razón inmediata es que la arqueología solo cuenta, por lo regular, con las formas plásticas derivadas seguramente de ese sistema más complejo de creencias e instituciones que es el caso presente. La otra razón es que en el caso de la Mixteca Baja y Alta, la situación de una serie de señoríos autónomos en constante relación y competencia, se asemeja bastante a los casos reseñados por los autores anteriores, especialmente por Lévi-Strauss.

El caso de las máscaras estudiado por Lévi-Strauss, tiene claras ventajas de análisis que no existen para el caso presente. Este autor cuenta con excelentes estudios etnográficos y por tanto con la descripción amplia de mitos y rituales que le permiten establecer que las máscaras son parte de un sistema de comunicación más complejo. Pero no deja de ser muy interesante para la arqueología el intentar aproximarse desde esta perspectiva al estudio de los materiales y las formas antiguas, sobre todo tratándose de Mesoamérica, donde siempre se han propuesto relaciones e intercambios, y donde se habla de una muy amplia unidad cultural de más de tres mil años.

También se trata aquí de abordar la cuestión del estilo étnico desde un punto de vista que considere a las formas ya no como parte simple de la cultura material de una región o un momento determinado, o como simples emblemas para enviar mensajes de identidad, sino, a la vez, como los soportes de una conformación constante de lo étnico que solo tiene significación mediante la presencia de otras formas de expresión semejantes o diferentes ya sean escultura, pintura mural, mitos, rituales, instituciones sociales, etcétera. Lévi-Strauss lo explica para el caso de las máscaras de este modo:

"Sería pues ilusorio imaginarse, como tantos etnólogos e historiadores del arte siguen haciéndolo todavía hoy, que una máscara, y de manera más general, una escultura o un cuadro, pueden interpretarse cada cual por su cuenta, por lo que representan o por el uso estético o ritual al que se destinan. Hemos visto que, por el contrario, una máscara no existe en sí; supone, siempre presentes a sus lados, otras máscaras reales o posibles que habrían podido ser escogidas para ponerlas en su lugar. Discutiendo un problema particular, esperamos haber mostrado que una máscara no es ante todo lo que representa sino lo que transforma, es decir elige *no* representar. Igual que un mito, una máscara niega tanto como afirma; no está hecha solamente de lo que dice o cree decir, sino de lo que excluye" (Lévi-Strauss 1981:124).

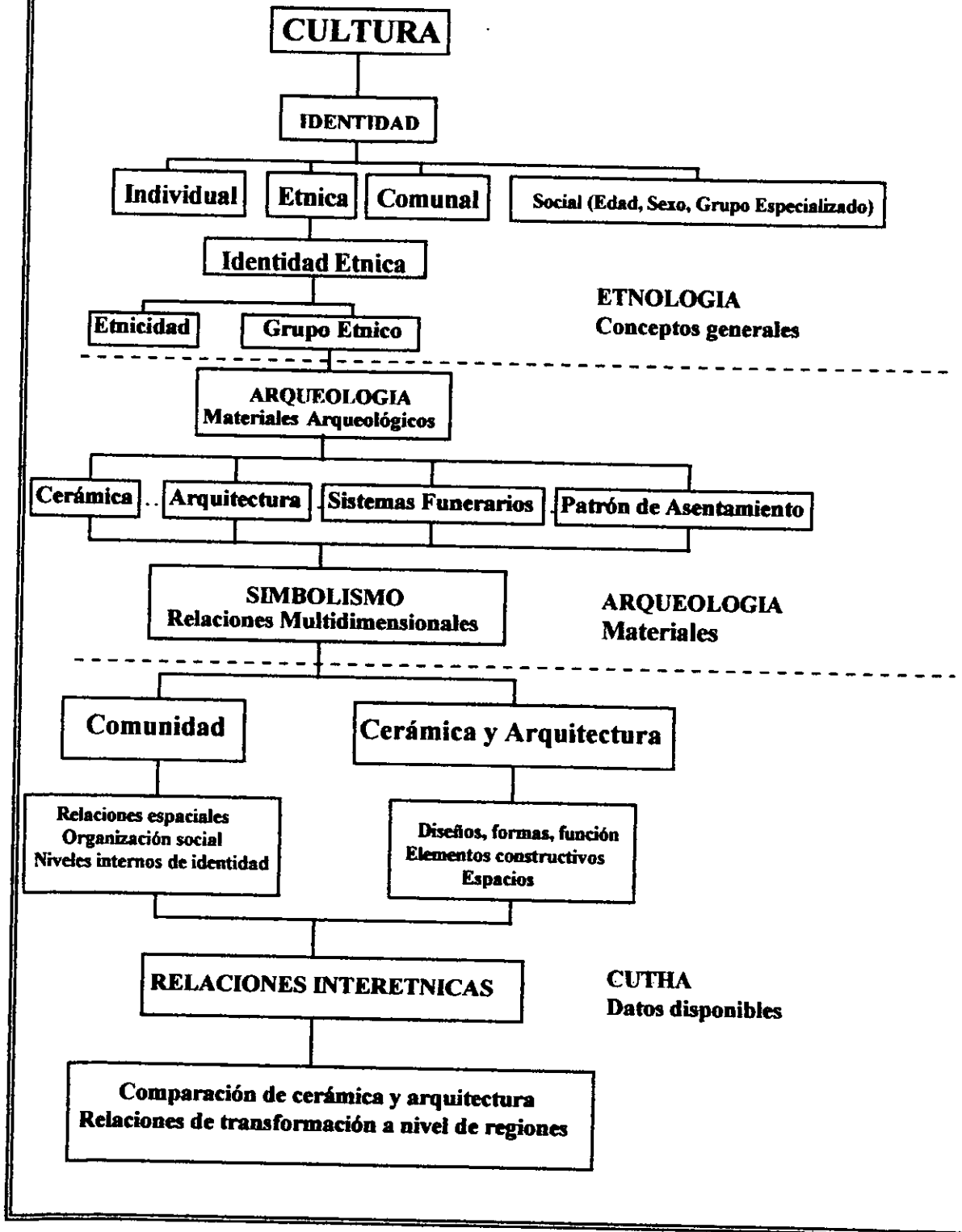
En términos de la arqueología de Cuthá, y otros señoríos circundantes, esto significa, por ejemplo, que las formas presentes en arquitectura, como pueden ser los perfiles de los muros, sus remates y sus elementos componentes, no se pueden explicar sino como parte de una actividad mayor que consideraba los mismos elementos en otras regiones vecinas, y que las semejanzas y diferencias presentes podrían ser lo que conforma el estilo propio de cada centro urbano. En mi opinión, no basta con reunir evidencias de varios sitios para hablar de un "estilo regional" o "cultura Ñuiñe" de la Mixteca Baja, y después tratar de identificar el grupo étnico que la produjo. Es preciso intentar reconstruir, hasta donde sea posible, la red de relaciones y transformaciones que tuvo lugar en esta y otras regiones cercanas, y considerar que el fenómeno étnico, donde seguramente participaron diversos grupos culturales y lingüísticos, se conformó a través de estas relaciones de alianza, guerra, intercambios y rechazos mutuos a lo largo de varios siglos, especialmente desde el Clásico Medio hasta el Postclásico Temprano, aproximadamente, desde 200 a 800 d.C., para el caso de Cuthá y la Mixteca Baja.

Por supuesto que las conclusiones que se alcancen de esta manera, siempre estarán sujetas a discusión y a nuevas propuestas, conforme se avance en la exploración arqueológica. Pero no estoy aquí interesado en agotar la naturaleza de las expresiones étnicas y estilísticas de Cuthá, sino en proponer una opción de interpretación distinta a lo que se conoce hasta hoy. Tampoco estoy interesado en rechazar la propuesta de Paddock (1966) sobre la existencia del estilo regional Ñuñe sino, por el contrario, en intentar darle a esta propuesta un giro distinto que considere la posible dinámica de conformación de ese estilo, que debe tener claras implicaciones étnicas y simbólicas, en términos de variantes y complementos. Las limitaciones de la interpretación a la que se llegue por este camino serán las de la arqueología misma, por la falta de un contexto mitológico, ritual y social, con el cual se puedan correlacionar las formas y expresiones plásticas de que dispone el arqueólogo, pero esto no debe ser una limitante en el intento mismo de interpretación.

Estas consideraciones teóricas y metodológicas son las que propongo para el último capítulo sobre las relaciones interétnicas de Cuthá. En resumen: una comparación de los resultados sobre la antigua comunidad de Cuthá y sus patrones espaciales, sus artefactos, y su arquitectura, con los datos de otros señoríos más o menos contemporáneos, a fin de sugerir patrones de transformación entre estas expresiones de cultura material. Esto debe dar por resultado una perspectiva más amplia que la ofrecida solo por el sitio de Cuthá, para explicar el por qué de sus soluciones estilísticas y, por tanto de la posible naturaleza social y cultural del grupo o grupos étnicos que lo habitaron en el pasado.

Finalmente, y tomando en cuenta que en cada capítulo siguiente se ofrecen mayores detalles de los pasos técnicos que se siguen para el análisis de la evidencia arqueológica, presento un cuadro con el esquema general de estudio que se propone en esta tesis (Tabla 2).

Tabla 2. Acercamiento Teórico - Metodológico
Esquema General



CAPÍTULO IX

CRONOLOGÍA DE CUTHÁ

Se presentan aquí los procedimientos que se siguieron para establecer los diferentes periodos de ocupación en Cuthá. Este capítulo describe los pasos específicos que se eligieron y su justificación, ya que es la condición necesaria para el estudio más detallado del patrón de asentamiento interno del sitio.

1. De manera preliminar, aunque a la vez operativa en este estudio, se llegó a establecer una división temporal en seis periodos de distinta duración. Esta separación se logró luego de diversos pasos comparativos que se detallan a continuación. En primer lugar, la división está basada en los resultados del estudio comparativo de la cerámica que se concluyó en 1997. De acuerdo a este estudio, se apreciaban cuatro bloques temporales en el material que comprendían a grandes rasgos: 1) el Formativo Tardío y Clásico temprano, 2) el Clásico temprano y el Clásico Medio, 3) el Clásico Medio y Tardío al Postclásico Temprano, y 4) el Postclásico Temprano y Medio al Postclásico Tardío.

La existencia de materiales de estos cuatro grandes bloques es muy general, pero confirmaba la presencia de materiales procedentes de periodos diversos, revelando una secuencia muy amplia de ocupación que era necesario definir de manera más precisa y manejable para su estudio detallado.

2. El siguiente paso consistió en asignar un rango de tiempo a cada estructura presente en el sitio, para lo cual me apoyé directamente en los porcentajes de cada tipo cerámico reconocido a su vez en cada una de las 250 estructuras donde se recolectó el material. Este procedimiento fue muy minucioso y comprendió todas las colecciones disponibles a fin de ver el comportamiento general de los materiales del sitio. Es claro que para una seriación más fina sería necesario incluir solo las colecciones de alrededor de 100 tiosos por estructura para una mayor confiabilidad.

En una tabla se colocaron como encabezado períodos cortos de 50 años, desde 150 a.C., hasta 1550 d.C., lo cual implica una ocupación de 1700 años y 34 pequeños periodos de 50 años. En cada estructura se observó detenidamente el porcentaje de tipos cerámicos presentes y con esta información se trazó un rango de tiempo estimado sobre la tabla. Por ejemplo, la estructura 1, del sector 1, tiene un 38% de anaranjado alisado, 13% de gris alisado grueso, y 8% de rojo sobre naranja. Estos tres tipos pertenecen a la época que va de 700 a 1150 d.C., y juntos forman el 59% de la colección, indicando que la estructura estuvo principalmente ocupada en este periodo. Pero también existe un 38% de café burdo rugoso, 4% de anaranjado delgado burdo, y 4% de anaranjado café mica, es decir, un total de 46% de tipos que pertenecen al periodo de 300 a 700 d.C. Por último, también hay un 8% de gris fino inciso, que posiblemente sea de un periodo aún más temprano que los anteriores. Haciendo una evaluación de estos porcentajes, se decidió que el rango temporal para esta estructura debía ser de 400 a 900 d.C. Estos rangos fueron mucho más de 250, ya que era evidente que en una misma estructura podían encontrarse tipos cerámicos muy alejados en tiempo, indicando su posible ocupación en momentos distintos con intervalos cuya temporalidad no estaba representada. El total de rangos de tiempo trazados en la tabla fue de 319.

3. Como la cantidad de rangos así trazados es muy diversa y existen muchos traslapes entre ellos, no resultaba evidente, a partir de una simple inspección

visual en dicha tabla, su posible división en periodos más amplios. Debido a esta dificultad, fue necesario intentar reducir esta diversidad a fin de poder reconocer los puntos de inicio y terminación de rango más frecuentes. Para esto, se produjeron otras tres series de datos. En la primera se anotaron todos los inicios de rango, en la segunda todos los términos de rango, y en la tercera los puntos medios de cada rango. El objetivo fue producir gráficas de frecuencia para detectar los puntos o grupos de mayor incidencia, y así poder definir períodos más amplios dentro de los cuales se incluyeran los 319 pequeños rangos establecidos.

4. Una vez que se contó con las frecuencias de inicio, término, y punto medio de ocupación de los 319 rangos, se produjeron los histogramas respectivos. Sin embargo, como estas frecuencias variaban mucho y esto se manifestaba en altibajos difíciles de interpretar en la gráfica, se recurrió a un simple procedimiento para "suavizar" o estandarizar las frecuencias. El valor de cada columna fue sumado a las dos columnas adyacentes y el resultado se dividió entre tres, obteniendo así el nuevo valor de la columna. Este procedimiento tiene como resultado una presentación más homogénea y más fácilmente comparable. Los valores más altos se reducen, y los más bajos se elevan, creando una configuración más identificable en el histograma, ya que aquí lo importante no son las frecuencias en sí, que se alteran, sino la posible agrupación que puede existir entre ellas. Los histogramas que aquí se presentan ya están estandarizados (Gráficas 2 y 3).

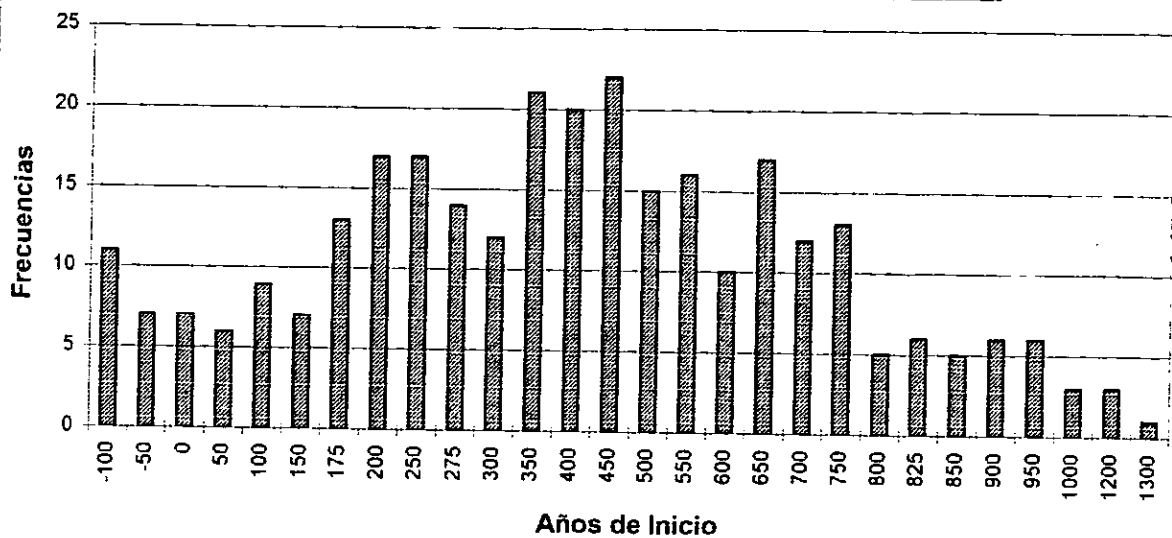
5. El primer histograma muestra las frecuencias de inicios de periodo. En el se puede apreciar que existen al menos tres grupos que tienen su clímax aproximado en 250, 450, y 650 d.C. Se puede entonces estimar de manera razonable que la mayoría de las estructuras inician su ocupación cerca de estas tres fechas. Aquí se debe agregar que las estructuras más tempranas que parten desde 150 a.C. forman un primer inicio de periodo temprano. De la misma manera, existen estructuras que inician su ocupación hacia 950 d.C., y más tarde aún, por lo cual se puede plantear que es posible la presencia de uno o dos periodos más tardíos.

Al observar el histograma de términos de periodo, se observa igualmente una división en tres grupos o bloques alrededor de 500, 950 y 1250 d.C. Estos grupos, comparados con el primer histograma de inicios de periodo, podrían formar tres grandes períodos que irían de 250 a 500 d.C., el primero, de 500 a 950 d.C., el segundo, y de 950 a 1250 el tercero. Sin embargo, decidí intercalar otro periodo de 500 a 650 d.C., ya que es claro que esta última fecha es importante como inicio y también como término, pues este segundo histograma indica el punto más bajo de ocupación que tuvo su clímax hacia 450 d.C., y a la vez, el inicio de otra importante ocupación que tuvo su clímax hacia 950 d.C.

Respecto a los extremos de la secuencia, incluí todas las estructuras desde 150 a.C., hasta 250 d.C. en un mismo periodo, ya que están menos representadas en el material cerámico, pero indican las primeras ocupaciones en Cuthá. En cuanto a las fechas más tardías, es importante notar que también están muy pobremente representadas, pero en el segundo histograma es claro que a partir de 1250 d.C. en adelante hay un rápido descenso en la frecuencia de ocupación, y después de 1300 d.C. muy pocas estructuras iniciaron su ocupación como puede apreciarse en el primer histograma, por tanto, el último periodo lo he ubicado de manera amplia entre 1250 a 1550 d.C. Durante estas comparaciones recurrí al tercer histograma solo como punto de apoyo, para confirmar que las fechas de máxima frecuencia coinciden con el punto medio de los periodos antes descritos. Los periodos finales a los que he llegado se muestran en la tabla 4.

6. Finalmente, sobre la tabla inicial, se trazaron líneas para distinguir claramente cada uno de estos periodos y se volvió a revisar el rango de cada estructura, para hacer una lista donde se observara cuantas de ellas estaban incluidas en uno o varios de estos periodos. Aquí se tomó una nueva decisión en cada uno de los 250 casos, ya que los rangos de tiempo también cruzaban el límite de los periodos arriba mencionados. En todos los casos, las estructuras fueron asignadas al periodo donde tenían una mayor presencia en tiempo. Si había un traspaso hacia el periodo contiguo en 50 o hasta 100 años, tal cruzamiento fue ignorado a fin de crear grupos de estructuras que fueran más representativos en tiempo. El

Gráfica 2.
Cuthá. Histograma Recortado de Inicios de Periodo



Gráfica 3.
Cuthá. Histograma Recortado de Términos de Periodo

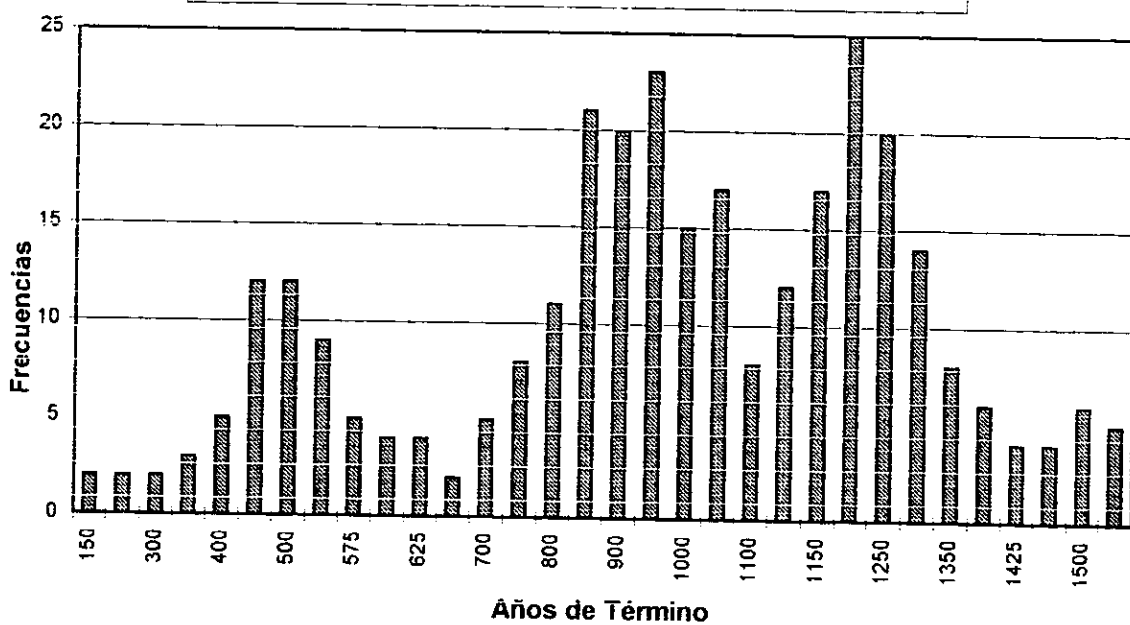


Tabla 4. Periodos Generales de Cuthá

Periodo I	150 a.C. a 250 d.C.	(400 años)
Periodo II	250 d.C. a 500 d.C.	(250 años)
Periodo III	500 d.C. a 650 d.C.	(150 años)
Periodo IV	650 d.C. a 950 d.C.	(300 años)
Periodo V	950 d.C. a 1250 d.C.	(300 años)
Periodo VI	1250 d.C. a 1550 d.C.	(300 años)

Tabla 5. Número de Estructuras por Periodo

Periodo I	52	Estructuras
Periodo II	149	Estructuras
Periodo III	158	Estructuras
Periodo IV	215	Estructuras
Periodo V	129	Estructuras
Periodo VI	25	Estructuras

resultado final parece reflejar los posibles cambios en la densidad de ocupación del sitio como se puede observar (tabla 5).

7. Algunos comentarios sobre estos resultados servirán para valorar ciertos problemas. Para esta cronología me he apoyado exclusivamente en material de superficie, con excepción de tres pequeños pozos de prueba que fueron incluidos en los porcentajes de tipos, pero no modificaron la apreciación final. El estudio comparativo previo de la cerámica indicaba desde un principio que la ocupación más abundante de Cuthá no fue durante el Postclásico Tardío sino, principalmente, durante el Clásico Medio, Clásico Tardío, y Postclásico Temprano, con mayor énfasis en éstas dos últimas épocas. El anterior manejo de los datos no hace sino confirmar y reflejar esta apreciación que fue aplicada durante el análisis cuantitativo del material.

Sin embargo, hay que notar que esta aproximación cronológica, como todas, está sujeta a modificaciones y ajustes cuando se tenga acceso a fechamientos absolutos procedentes de contextos de excavación, y aún en ese caso se tendrían que incluir los resultados dentro de periodos más amplios. Quedaría por hacerse una seriación mediante procedimientos más minuciosos para observar si los tipos cerámicos se agrupan en seis o más (o menos) periodos. No obstante los límites del material y la información disponibles, creo que esta división en seis periodos de distinta duración representa el máximo de variación que puede ser obtenida en superficie donde, cabe recordarlo, se muestrearon las 250 estructuras (100%) que se encuentran en los seis sectores definidos en Cuthá. Por lo tanto, los periodos establecidos me parecen un punto de partida razonable para estudiar la variabilidad en el patrón espacial interno del sitio, y un medio efectivo para explorar los posibles cambios en su estructura social a lo largo del tiempo.

Tabla 6. Tabla Cronológica de Cuthá y Regiones Cercanas

Horizontes	Etapas	Valle de Oaxaca	Cuthá	Valle de Tehuacán	Valle de Nochixtlán	Mixteca Baja	Huamelulpan	
1500	Ciudades Estado	Monte Albán V	Cuthá VI	Late Venta Salada	Natividad	Nuyoo	Huamelulpan	
1400			Cuthá V					
1300			Cuthá IV	Early Venta Salada				
1200								
1100								
1000	Centros Urbanos	Monte Albán IIIb - IV	Cuthá III	Late Palo Blanco	Las Flores	Ñuiñe	Huamelulpan III	
900			Cuthá II					
800			Cuthá I	Early Palo Blanco				
700								
600								
500	Preclásico Superior	Transición II-IIIa	Cuthá I	Early Palo Blanco	Ramos	Ñudée	Huamelulpan II	
400								Monte Albán II
300								
200								
100 d.C.								Aldeas
0	Guadalupe							
100 a.C.								
200								
300	Preclásico Medio	Guadalupe						
400								
500								
600	Preclásico Medio	Guadalupe						
700								
800								
900								

CAPÍTULO X

ANÁLISIS DE LA CERÁMICA

En este capítulo presento un inventario, resultado de un trabajo comparativo intenso, cuya finalidad fue la identificación de los tipos cerámicos más comunes de este sitio. A su vez, esta identificación tuvo por objeto la ubicación temporal de esos tipos para el control espacio-temporal de las estructuras, artefactos y demás elementos arqueológicos al interior de Cuthá. Llegar a la presente definición no ha sido tarea fácil, y debe entenderse que no es definitiva, ya que existen múltiples problemas de identificación y ubicación temporal que solo pueden subsanarse con sondeos y análisis continuos. En todo caso, este es un primer paso para, posteriormente, establecer una amplia secuencia local y regional.

Aquí presento la información básica y mínima para iniciar análisis más detallados que aborden el surgimiento y desarrollo de Cuthá y su región. Mediante este trabajo, se pudo comprobar que la secuencia de ocupación del sitio es mucho más amplia que la propuesta en los trabajos del Proyecto Paleobotánico de Tehuacán (MacNeish et.al., 1972:460). En aquella ocasión, se hizo una visita preliminar al sitio de la cual se obtuvo una muestra de 221 tiestos. A partir de esta muestra, se ubicó a Cuthá (Tr 319), como un sitio de la fase Venta Salada en sus periodos temprano y tardío (700-1150, y 1150-1521 d.C.). La primera impresión al ver los materiales de superficie es que pertenecen sólo a esa época. Sin embargo, en casi todo el sitio existen en alta proporción cerámicas finas de pasta gris, casi idénticas a las de los periodos de Monte Albán I y II, que indican una ocupación al

menos desde el Formativo Tardío. Otros tipos pertenecientes a la fase Ñudée de la Mixteca Baja (400 a.C. - 100 d.C.), así como a las fases Santa María (850 a.C - 150 d.C.) y Palo Blanco (150 - 700 d.C.) del Valle de Tehuacán, confirman que Cuthá fue permanentemente ocupado durante el periodo Clásico. Esta comparación e identificación de los tipos cerámicos ha sido necesaria para establecer la cronología del sitio, de lo que me ocupó en el capítulo siguiente.

1. Problemas del Estudio Cerámico

Antes de iniciar la investigación en Cuthá, el conocimiento de su cerámica prehispánica era casi nulo. La referencia más cercana y obvia fue retomar los tipos definidos por el equipo de MacNeish, pues el valle de Zapotitlán, donde se encuentra Cuthá, formó parte del área de reconocimientos del aquel proyecto. Si se consideraba el establecimiento de una nueva secuencia, esto implicaba sondeos sistemáticos y fechamientos que, debido a los pocos recursos con que se contó, no fueron posibles. En tales circunstancias, se efectuó un muestreo sistemático de materiales de superficie, considerando como unidades de muestreo a las mismas estructuras reconocidas en el plano tomando en cuenta que:

- a) las estructuras reconocidas y mapeadas son unidades espacio-temporales reales y visibles sobre el terreno. Esto evitó tener que establecer unidades artificiales que son más útiles cuando no hay estructuras a la vista.
- b) Las proporciones de cerámica de distintos tipos podían ser empleadas para establecer una cronología general de cada estructura y plantear las posibles etapas de crecimiento del asentamiento.
- c) Los materiales podían sugerir también la función de cada estructura: unidades habitacionales, de áreas de actividad específica, de espacios públicos, cívicos o ceremoniales, basureros, etc.

La identificación de los tipos cerámicos más frecuentes se hizo con base en la observación directa en el sitio, pero sin seguir un método de clasificación sistemático, de la cual resultaron 21 "grupos cerámicos". Se les dio un nombre y una cronología

tentativa por comparación con los tipos del Valle de Tehuacán y otras áreas. Esta primera separación no fue suficiente para entender la distribución temporal de los materiales, por tanto, se inició un análisis comparativo, partiendo de tipologías de regiones cercanas al valle de Zapotitlán. Finalmente, se empleó la tipología de MacNeish, y muchas otras de la Mixteca Baja, Mixteca Alta, Valle de Oaxaca, Cuicatlán, Cholula, Cuauhtinchan, Tepeaca, Tepexi e incluso la costa del Golfo, donde hay cerámicas muy semejantes a las de Cuthá. Otro procedimiento fue procurar la consulta, no sólo de las publicaciones disponibles, sino de muestrarios y sitios relativamente cercanos a la región de Zapotitlán para una comparación más directa y efectiva.

La clasificación de atributos cerámicos de Cuthá no fue descartada, de hecho el presente catálogo es producto de una observación más cuidadosa y detenida de los mismos. Pero, a la vez, fue evidente que no se podía prescindir del estudio comparativo con otras áreas previamente estudiadas puesto que, en la mayoría de los casos, sí se contó con contextos estratigráficos amplios y fechamientos absolutos que en el presente caso no estuvieron disponibles. Resultaría entonces redundante establecer nuevamente tipos de sobra conocidos y bien fechados en otras partes de Mesoamérica, como el anaranjado delgado, o el azteca negro sobre rojo.

Cabe aclarar que los muestrarios y tipologías de otras regiones periféricas a Zapotitlán también presentan problemas, y que se pueden intentar tipologías más finas y sensibles temporalmente. Este sigue siendo el caso de Cuthá, donde aún queda mucho por hacer. Todo esto ha sido tomado en cuenta durante la comparación y catalogación de tipos. Pero el resultado de este análisis ha sido muy provechoso ya que ahora se cuenta con una visión más amplia y precisa de la cerámica del sitio, lo cual no era el caso hace pocos años. Más aún, a partir del presente catálogo se pueden mejorar los casos dudosos, así como tener una rápida referencia de las características, temporalidad y relaciones culturales de los distintos tipos identificados, lo cual no hubiera sido posible partiendo de cero.

2. Procedimientos de Análisis

El análisis consistió en dos partes principales: a) el estudio comparativo con regiones vecinas, y b) la descripción sistemática de los tipos identificados. A continuación describo brevemente como se hizo el estudio comparativo, el cual fue punto de referencia importante para la posterior descripción.

A. Antes de iniciar la comparación general, fue necesario un muestrario previo del sitio. Ese muestrario tenía pocos ejemplares, de modo que al ir avanzando la comparación algunos grupos no fueron coherentes, mientras que en otros casos se había tomado por grupos distintos a materiales que en realidad pertenecían a un mismo grupo. Estos problemas se fueron resolviendo conforme avanzó la comparación. En todos los casos se trató de formar grupos consistentes y evitar al máximo la creación de un nuevo grupo o tipo por variaciones de color o acabado de superficie. En todo caso, la pasta fue el criterio más importante de comparación y los demás atributos fueron complementarios para la identificación.

1. En primer lugar, se recurrió a los materiales del Proyecto Paleobotánico del Valle de Tehuacán dirigido por MacNeish en los años sesenta. Afortunadamente, una buena parte de esos materiales aún estaba disponible en las colecciones de la Subdirección de Servicios Académicos del INAH. Como no existía un muestrario completo de los tipos descritos en la publicación respectiva (MacNeish et.al. 1970), inicié la búsqueda de los 30 tipos cerámicos establecidos, desde la fase Purrón, hasta la fase Venta Salada, cubriendo un rango de más de 2500 años. De este modo, tuve oportunidad de confrontar esos tipos directamente con la cerámica de Cuthá, de lo cual resultó la identificación de al menos diez tipos presentes en tal sitio.

Algunos problemas en el material de Tehuacán se refieren a la posibilidad de subdividir algunos tipos muy amplios, como el "Coxcatlan Brushed", en segmentos más sensibles a cambios temporales. Otros problemas son la presencia de un tipo determinado en más de una fase como es el caso del "Quachilco Mica" que se presenta desde la fase Santa María, hasta el final de la secuencia. Otro caso es el

las cerámicas gris fina del Formativo Tardío que siguieron produciéndose de manera casi idéntica, hasta el Clásico Medio, y que fueron subdivididas en los tipos "Quachilco Gray" y "El Riego Gray", muy difíciles de distinguir. Los tipos cerámicos del Valle de Tehuacán fueron establecidos para una región muy amplia y es obvio que participaron muchas gentes con criterios no siempre homogéneos. No obstante, tienen la ventaja de haber sido definidos a partir de estratigrafías controladas y comparadas, así como fechamientos absolutos, por lo cual fueron un punto de apoyo muy útil para Cuthá. En la mayoría de los casos, fue posible identificar los tipos de Cuthá con los del Valle de Tehuacán con los que guardan afinidades muy evidentes.

Por citar solo dos ejemplos resultó claro, después de la comparación de pastas y acabados, que los tipos "El Riego Plain", y "El Riego Orange" corresponden a los tipos "Café Burdo Rugoso" y "Anaranjado Delgado Burdo" de Cuthá respectivamente, ubicándose en la fase Late Palo Blanco (250-700 d.C.). Aunque el rango temporal aún es amplio, confirmé que esos materiales pertenecen al período Clásico como lo había establecido inicialmente de manera intuitiva.

2. En segundo lugar, se procedió a comparar la cerámica de Cuthá con materiales de proyectos cercanos. Uno de ellos fue el Proyecto de Recorrido Huajuapán-Tequixtepec-Chazumba, a cargo del Arqueólogo Iván Rivera. En este caso se trata de un área inmediatamente al sur del valle de Zapotitlán, en la Mixteca Baja de Oaxaca, donde existen cerámicas del llamado estilo Ñuiñe. La comparación directa dejó en evidencia que en Cuthá existen materiales afines a los de esta zona, especialmente dos tipos de la transición del Formativo al Clásico que son la cerámica de pasta café, conocida como Ñudée, y la cerámica de pasta anaranjado-rojiza con desgrasante de mica conocida como Ñuiñe. Esta última plantea un problema interesante ya que algunas formas son muy semejantes a la que MacNeish llama "Quachilco Mica", del Formativo Tardío, aunque el uso de desgrasante de mica o esquisto es muy común en la región sur de Puebla y noroeste de Oaxaca en todos los períodos.

Otra área de comparación fue la del Proyecto Tepeaca-Acatzingo, a cargo del Arqueólogo James Sheehy. En este caso, tuve oportunidad de comparar cerámicas

de distintos períodos y mucho más variadas que las de las áreas anteriores. Se encuentran aquí tipos del Formativo idénticos a los del valle de Tehuacán, especialmente la cerámica Gris Fina o "Quachilco Gray", aunque se cree que son de intercambio. También hay muchos otros tipos que parecen ausentes en Cuthá. No parece haber mucha cerámica de tipo "Ñuiñe" en superficie, más que en algunos escasos ejemplares. En cuanto al Clásico, los tipos parecen semejantes a los del sur de Puebla, pero hacia fines de este periodo, y durante el Postclásico, existen cerámicas policromas que sí parecen más distintivas de esta área. Especialmente, una cerámica que se reportó anteriormente en la zona de Cuauhtinchan (Dávila 1974) llamada de "tipo jaguar", que es idéntica a la que se encuentra en Cuthá, y parece originaria de esta zona.

Un interés adicional de conocer estas áreas, y algunos de sus sitios, fue tener una visión general de los límites de distribución de algunas vajillas bien conocidas en Cuthá y Tehuacán. Como detalle interesante, en el sitio grande de Tecamachalco, uno de los límites del proyecto de Sheehy, parece haber cerámicas más afines a las del valle de Tehuacán y, por los documentos del siglo XVI, se sabe que este asentamiento era predominantemente "popoloca". En otros sitios como Tepeaca, Cuauhtinchan, o Acatzingo, parecen dominar otros tipos cerámicos, posiblemente indicadores de la presencia de distintos grupo étnicos, que es más conocida en poblaciones de la última época prehispánica.

B. Para la descripción sistemática de los materiales de Cuthá se recurrió al siguiente sistema de definición. En primer lugar se consideraron los atributos más sobresalientes de cada grupo cerámico previamente reconocido en las temporadas anteriores de campo. Tomé la decisión de nombrar a estos grupos como "tipos", ya que en esta fase del análisis la rápida identificación de los mismos es importante para la ubicación temporal de cada estructura. En este caso, el término "tipo" indica un grupo cerámico amplio sin distinciones internas o externas como "vajilla", "subtipo" o "variedad". Se trata de un conjunto reconocible principalmente por pasta, acabados y formas que puede tener una o varias ubicaciones temporales, pero que

es fácil de reconocer como típico del sitio. Los detalles sobre su temporalidad y relaciones están descritas con detalle en cada ficha que se presenta.

Se le asignó un nombre a cada tipo a la par de una clave para su identificación y cuantificación posterior. Se optó por utilizar nombres descriptivos de los atributos con no más de tres términos. Solo en los casos en que se trata de un tipo bien conocido, como "Anaranjado Delgado", se conservó el nombre original.

Solo se hizo un examen macroscópico, considerando tiestos mayores de 3 cm., en el cual el criterio principal fue el de la pasta para la cual se distinguió la fractura que puede ser: a) facetada, b) recta o regular, c) irregular o áspera, d) laminar, e) moronosa o desmoronosa. Luego se observó el tamaño de las partículas no-plásticas o desgrasantes la cual se consideró dentro de la textura que puede ser: a) fina cuando hay poco desgrasante o son muy pequeñas las partículas, b) media si las partículas son de 0.5 a 2.0 mm. y, c) burda si las partículas son mayores de 2.0 mm. También se consideró la ausencia/presencia de núcleos diferenciales que puede ser: a) ancho si es más de $2/3$ del corte, b) medio si es de 1 a $2/3$ del corte, c) delgado si es menor de $1/3$ del corte, y d) ausencia de núcleo diferencial. Finalmente se tomó en cuenta el color de pasta y superficie de acuerdo a la **Munsell Soil Color Chart**. En este caso, se incluyen los códigos del color de pasta, y para la superficie se incluye el código del color de fondo o básico en el caso de tiestos decorados con más de un color.

El siguiente criterio fue el acabado de superficie para el cual se tomó en cuenta: a) color, b) engobe, c) pintura, d) cocción diferencial, e) tratamiento de superficie (alisado, pulido, altamente pulido, mate, áspero). Luego se describe la decoración plástica cuando está presente (incisión, raspado, punzonado, etc.), y los diseños que se observan. Más adelante se describen las formas principales que pueden inferirse, ya que se trata principalmente de fragmentos de superficie. Debido a que el material está generalmente muy fragmentado, no se estableció un sistema especial con claves para el reconocimiento de formas.

Finalmente, se presenta una discusión sobre las relaciones, comparaciones y problemas de cada tipo de acuerdo al estudio ya mencionado más arriba, y se hace una propuesta general sobre la ubicación cronológica de cada tipo. Solo cabe

mencionar que en temporadas más recientes se practicaron algunos pozos de sondeo, de los cuales se recuperaron vasijas completas, las cuales son presentadas y descritas más adelante al tratar de la arquitectura funeraria. Asimismo, existen en las partes bajas de Cuthá muchos materiales cerámicos que solo se presentan esporádicamente en el sitio mayor. Solo he incluido los pocos tiestos hallados en la parte alta, reservando los de las partes bajas para un estudio futuro, ya que se trata de moldes y vasijas especializadas en el proceso de producción de la sal. Aquí se presentan los resultados de una muestra de 12, 826 tiestos de superficie, analizados a partir de los parámetros anteriores (Gráfica 1, Tabla 3).

3. Catálogo de Tipos Cerámicos

Tipo: **Burdo Mica Grueso**

Clave: BMIG

Tiestos recolectados: 502 Porcentaje: 3.9%

Ubicación Temporal: 500-150 a.C. (Figura 11, Foto19)

Se trata de una categoría muy amplia que incluye vasijas de distintos usos rituales, para servir alimentos y para cocinar, cuya característica más notoria es la presencia de cantidades grandes de mica o esquisto en la pasta. Al parecer, este tipo fue empleado en diversas épocas, pero revela una temporalidad amplia que es necesario precisar con contextos estratigráficos más precisos.

Pasta

Se trata de una pasta café anaranjado, a veces muy rojizo. La fractura es de tipo laminar, debido a la presencia de gran cantidad de láminas de esquisto como desgrasante, a veces es de tipo moronoso. En los cortes se observa la mica o esquisto en una textura burda con partículas entre 1.0 y 3.0 mm. de espesor que incluyen fragmentos de cuarzo. El cocimiento es bastante parejo, pues no se observa núcleo diferencial ni grandes diferencias entre el color del núcleo y la superficie, aún cuando se trata de bordes o fondos. Munsell: 2.5Y 4/3 Dusky Red a 2.5Y 3/3 Dusky Red.

Gráfica 1. Tipos Cerámicos en Cuthá (Superficie)

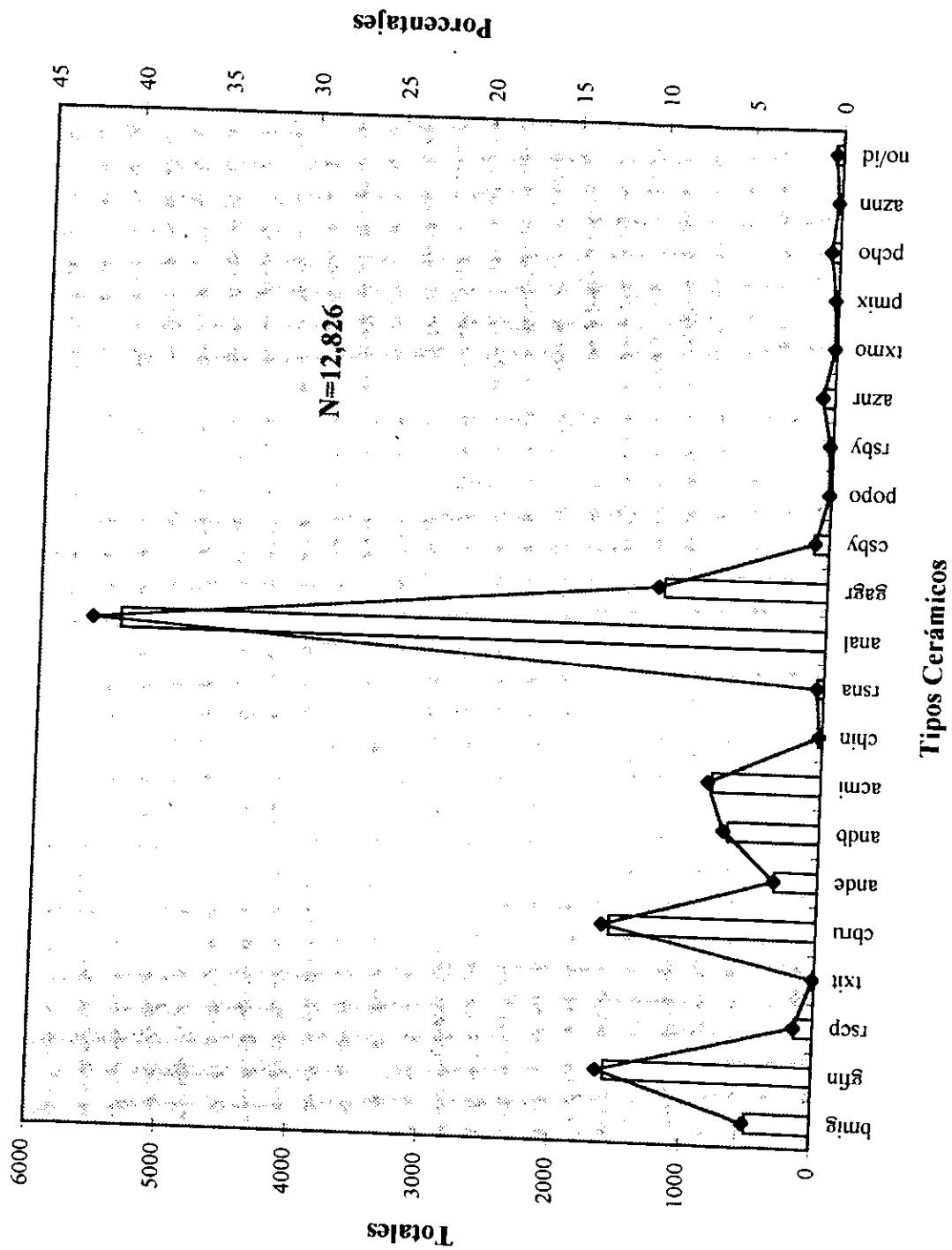


Tabla 3. CUTHÁ
TABLA CRONOLÓGICA DE TIPOS CERÁMICOS

Formativo Tardío a Clásico Temprano

BMIG	Burdo Mica Grueso	500 - 150 a.C.
GFIN	Gris Fino Inciso	500 - 150 a.C.
RSCP	Rojo Sobre Café Nudeé	400 a.C - 100 d.C.

Clásico Temprano a Clásico Medio

TXIT	Texcoco Impresión Textil	250 - 700 d.C.
CBRU	Café Burdo Rugoso	250 - 700 d.C.
ANDE	Anaranjado Delgado	250 - 700 d.C.
ANDB	Anaranjado Delgado Burdo	250 - 700 d.C.
ACMI	Café Mica Nuiñe	400 - 800 d.C.

Clásico Tardío a Postclásico Temprano

CHIN	Cholula Inciso	700 - 1150 d.C.
RSNA	Rojo Sobre Anaranjado	700 - 1150 d.C.
ANAL	Anaranjado Alisado	700 - 1150 d.C.
GAGR	Gris Alisado Grueso	700 - 1150 d.C.

Postclásico Medio a Postclásico Tardío

CSBY	Cuthá Negro Sobre Anaranjado	1150 - 1521 d.C.
POPO	Popoloca Policromo	1150 - 1521 d.C.
RSBY	Cuthá Rojo Sobre Crema	1200 - 1500 d.C.
AZNR	Azteca Negro Sobre Rojo	1350 - 1521 d.C.
TXMO	Texcoco Moldeado	1350 - 1521 d.C.
PMIX	Policromo Mixteco	1350 - 1550 d.C.
PCHO	Policromo Cholulteca	1350 - 1550 d.C.
AZNN	Azteca Negro Sobre Naranja	1350 - 1550 d.C.

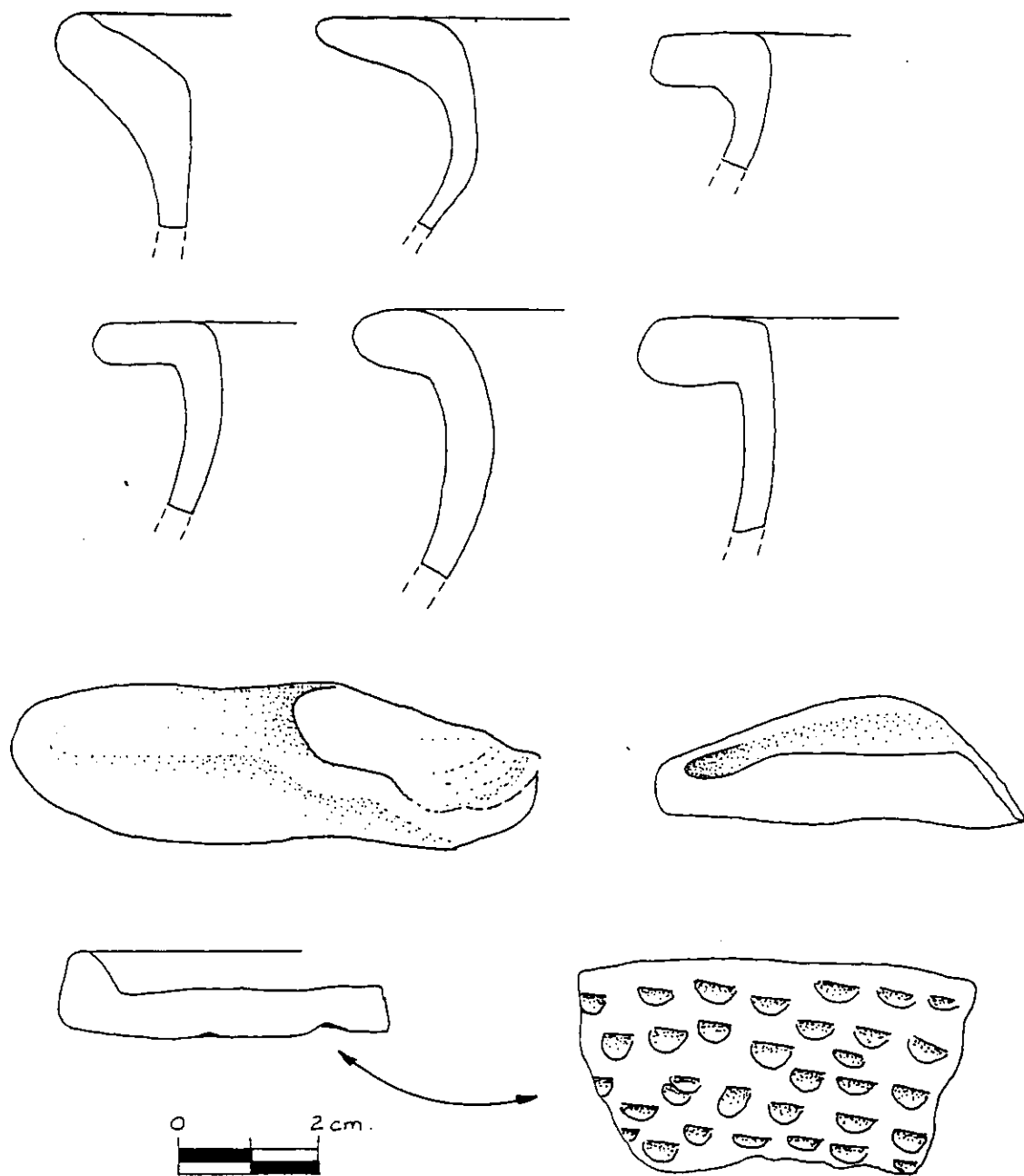


Figura 11. Cerámica Burdo Mica Grueso

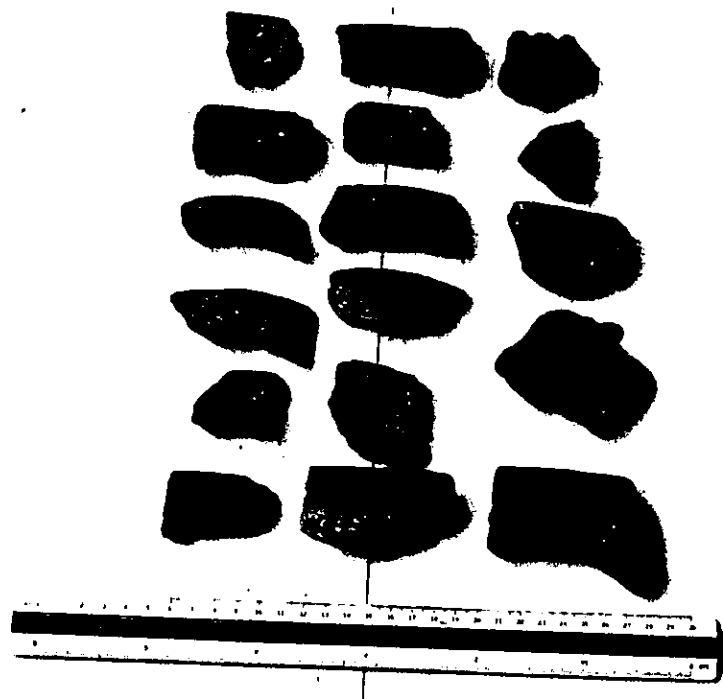


Foto 19. Fragmentos de cerámica Burdo Mica Grueso

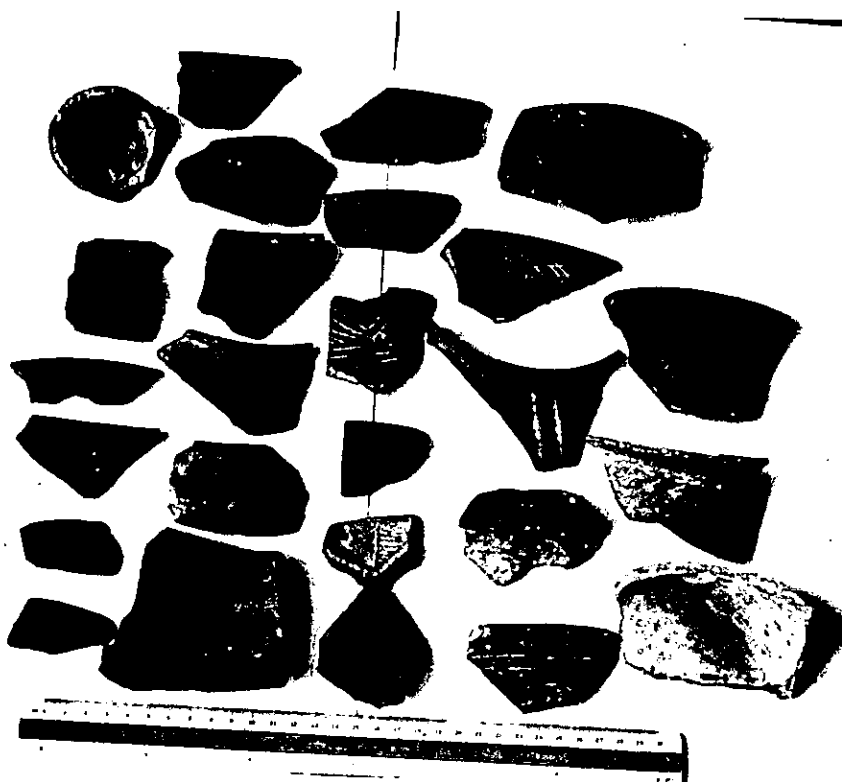


Foto 20. Fragmentos de cerámica Gris Fino Inciso

Acabado de Superficie

El color es semejante al de la pasta. Normalmente presenta un alisado muy simple y pobre con palillos, mientras que el interior y el fondo solo tienen un alisado sencillo, tal vez con algún guijarro. Algunos ejemplares presentan manchas de cocción debidas al uso. Posiblemente en otros casos se cubrieron con un engobe de la misma pasta y color. La apariencia general es muy áspera y rugosa. Munsell: 10YR 5/4 Yellowish Brown a 10YR 4/3 Brown.

Decoración

Los ejemplares de Cuthá son normalmente sencillos sin decoración plástica. Hay muy pocos casos en que existe punzonado con un objeto de madera en la pared interior, cerca del borde, cuyas incisiones son hasta de 1 cm.

Formas

La mayoría son recipientes para cocinar o almacenar líquidos o granos tal vez. En algunos casos es posible que se trate de braseros o urnas. 1. Cajetes grandes con base anular. La base fue hecha aparte y pegada después al cuerpo del cuenco. 2. Ollas globulares con cuello medio y borde evertido en ángulo oblicuo. 3. Ollas globulares con cuello corto y borde evertido horizontal. 4. Grandes cuencos o "apaztles" con paredes convexas, borde directo y reborde en la parte externa superior, tal vez para ser sujetadas sin dificultad. 5. Braseros con borde evertido horizontal y punzonado. 6. Ollas con cuello corto, borde evertido horizontal y base anular.

Relaciones y Problemas

Este tipo cerámico parece ser idéntico al Quachilco Mica del valle de Tehuacán (MacNeish et .al. 1970:114). Se ubica en la fase Late Santa María (500-150 a.C.). Sin embargo, es muy posible que se haya producido a todo lo largo de la secuencia. En este caso, se trataría de un tipo temprano, pero también es mencionado por Noguera en el sitio de Calipan como "cerámica muy burda, de provista de pulimento y destinada a usos domésticos. Es de un barro rojizo o café y de una estructura áspera cuya pasta está mezclada de mica en una gran proporción" (Noguera 1940a:76). De acuerdo a éste último estudio, Calipan tiene una ocupación temprana, y otra muy reciente del Postclásico, donde se encontraba este tipo, pero no hubo un contexto

estratigráfico claro. MacNeish confirma que existe a lo largo de toda la secuencia para Tehuacán, y que es básicamente un tipo regional sin relaciones externas (MacNeish et. al., *ibid*).

Es muy importante notar que este tipo de pasta con mica fue, y sigue siendo señalado, como rasgo distintivo de la cultura Nuiñe (Paddock 1965; Winter 1994:210). Ollas semejantes a éstas, pero con rebordes medios, existen en la región de Tequixtepec y Chazumba, Oaxaca, inmediatamente al sur de Zapotitlán, también considerada dentro de la fase Nuiñe de 400 a 800 d.C. (Iván Rivera, comunicación personal). Cabe señalar también que el empleo de esquisto como desgrasante aparece en muchos otros tipos cerámicos, y ocurre aún en la cerámica moderna de Los Reyes Metzontla cuyo proceso de extracción y producción alfarera está bien documentado (Cook de Leonard 1957).

Al parecer, esta cerámica inicia a fines del Formativo y continúa su uso con menor frecuencia hasta la conquista. Las posibles variaciones de forma y tamaño podrían indicar cambios temporales, pero es necesario contar con excavaciones estratigráficas bien controladas. En todo caso, parece ser característica de la región de Tehuacán, sur de Puebla y Mixteca Baja. Representa el 9.5% de los sectores 1, 4 y 2 (370 tiestos).

Cronología

En vista de los problemas que presenta, propongo que los ejemplares de Cuthá son típicos del período Formativo Tardío o Clásico Temprano, correspondientes algunos a la Fase Nuiñe, especialmente por las formas consistentes en ollas con bases anulares. En todo caso, su ubicación temporal depende de la asociación con otros materiales. Aunque para la cronología básica se manejan las fechas del valle de Tehuacán: 500-150 a.C.

Tipo: Gris Fino Inciso

Clave: GFIN

Tiestos recolectados: 1593 Porcentaje: 12.4%

Ubicación Temporal: 500-150 a.C. (Figuras 12, 13 y 14, Foto 20)

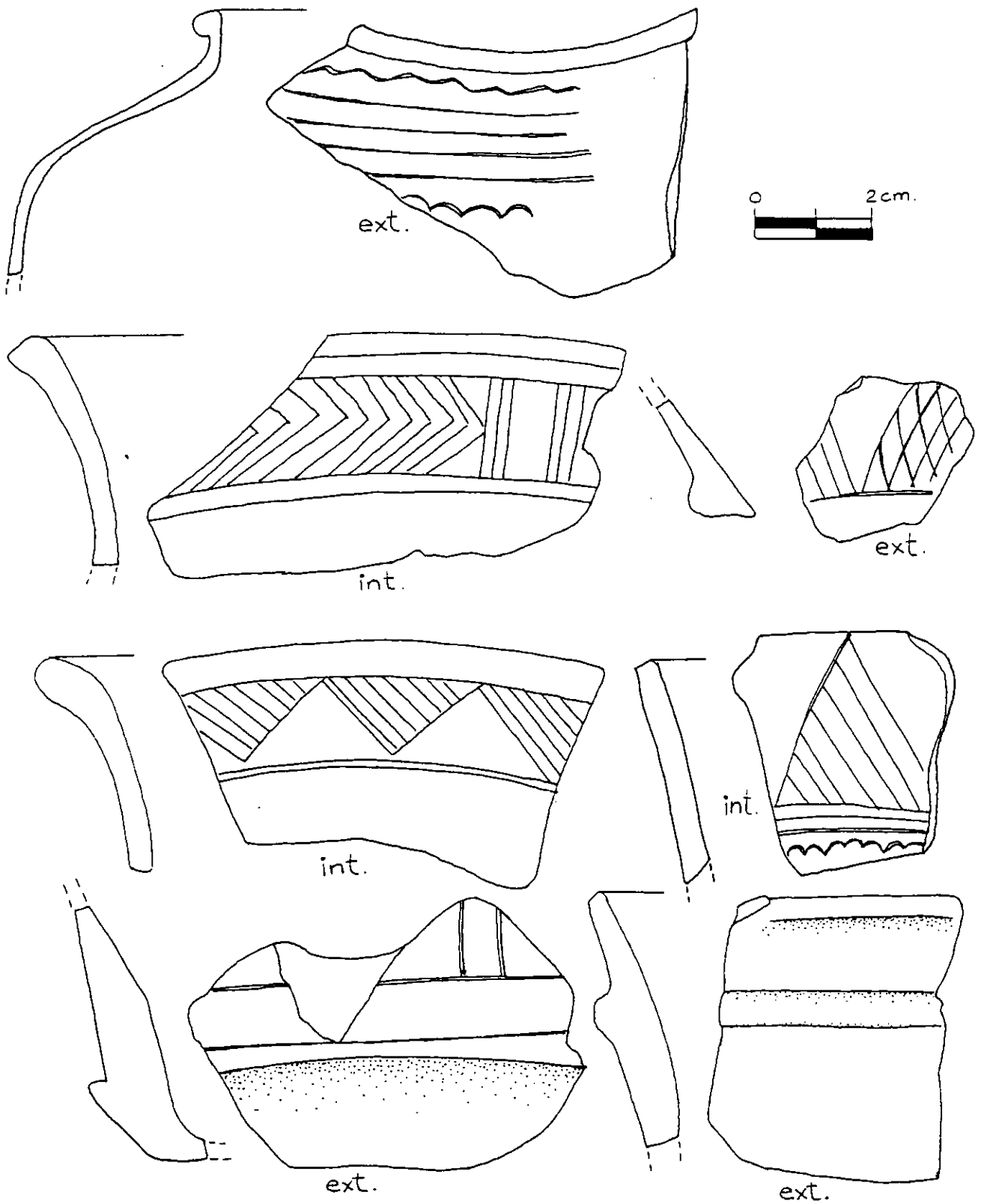


Figura 12. Cerámica Gris Fino Inciso

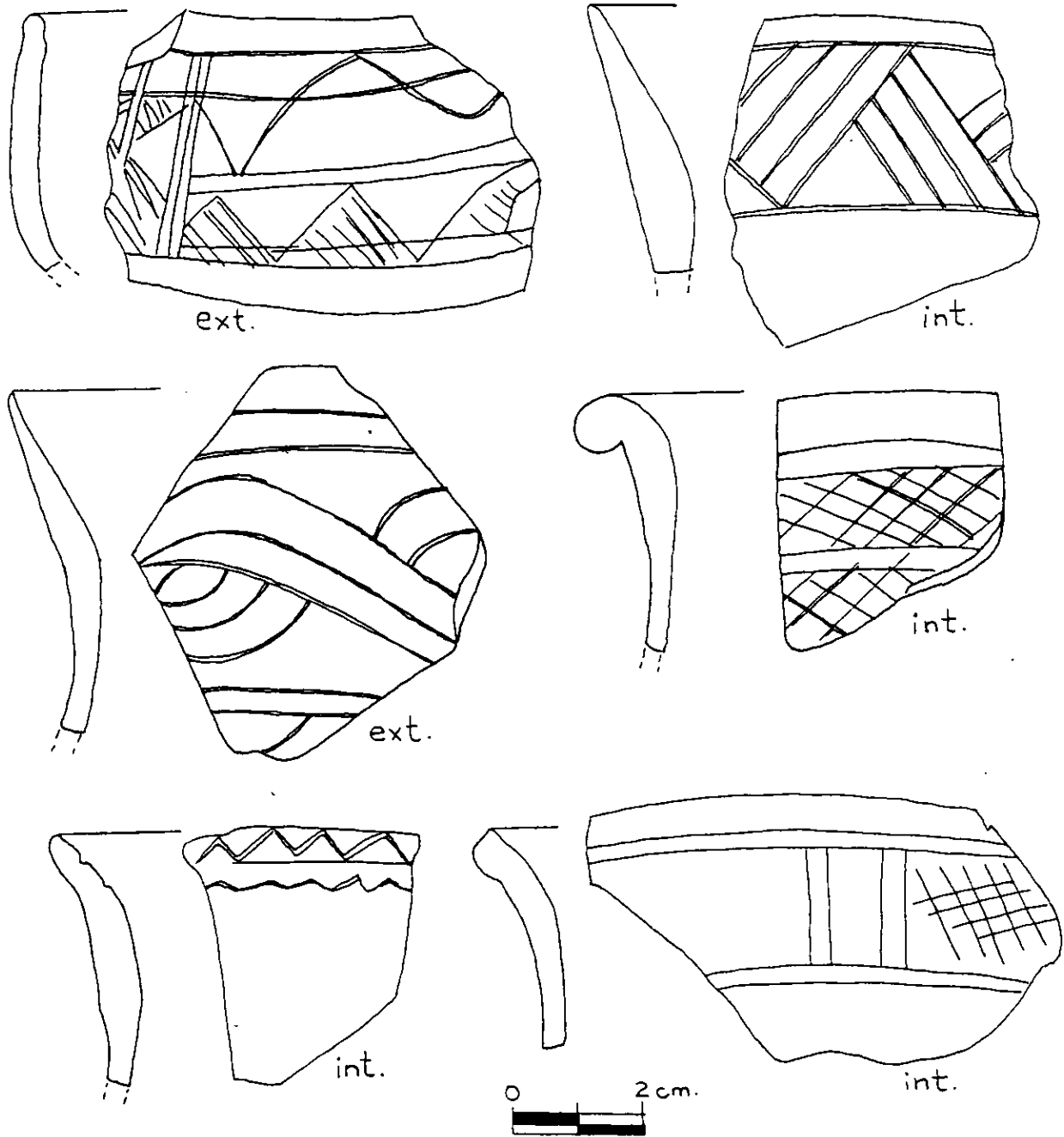


Figura 13. Cerámica Gris fino Inciso

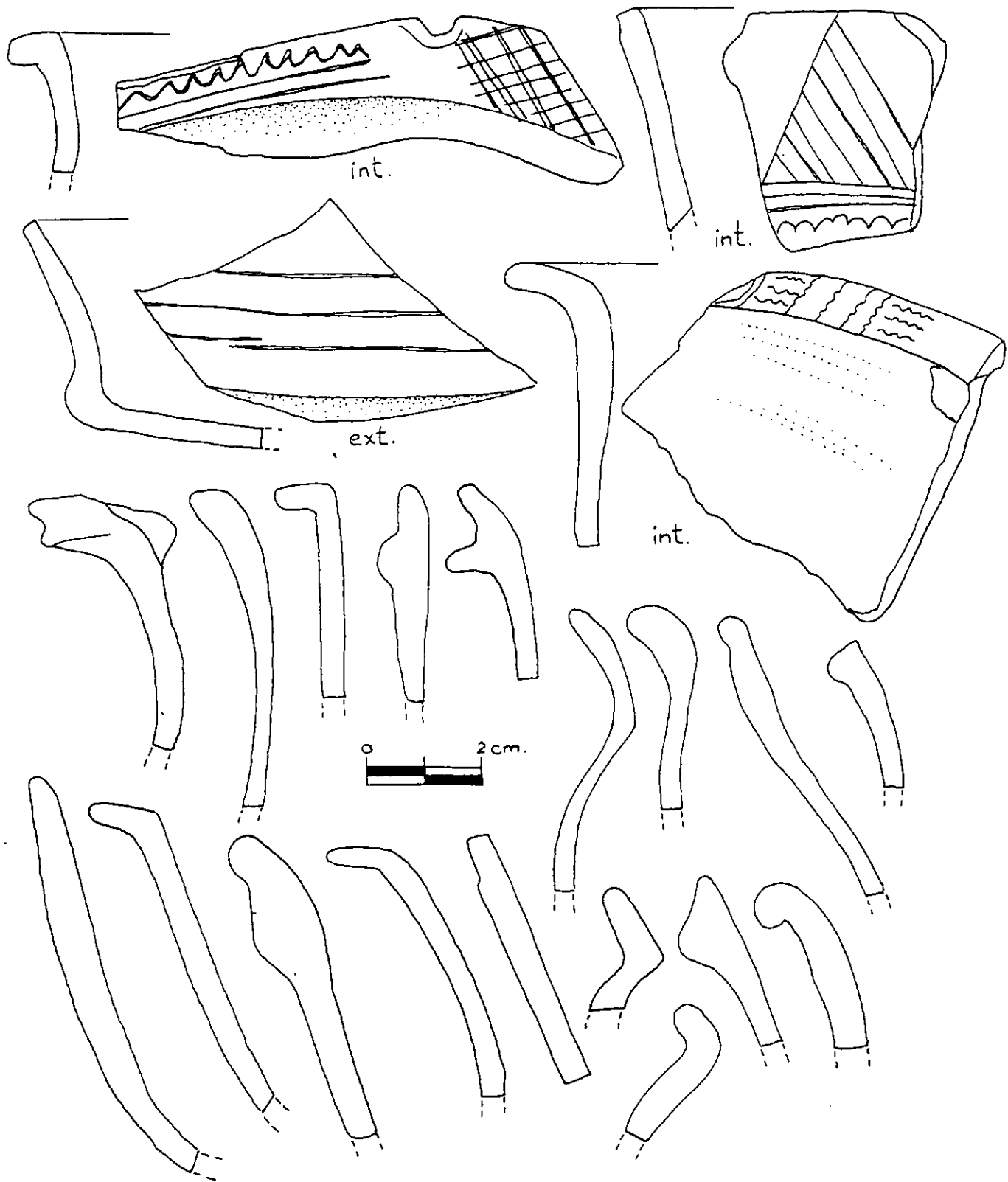


Figura 14. Cerámica Gris fino Inciso

Se trata sin duda de cerámica de pasta fina muy típica del Formativa Tardío y tal vez inicios del Clásico que tuvo diversas funciones tanto para cocinar y servir, como de tipo funerario y ceremonial. Las formas son muy variadas, así como su decoración. Esta cerámica tiene una larga tradición en varias regiones del valle de Oaxaca, Mixteca Alta y Baja, y el valle de Tehuacán, entre otras. Es difícil discernir separaciones temporales más finas sin un contexto estratigráfico claro, pero son fácilmente reconocibles a partir de la secuencia de Monte Albán. En Cuthá es muy abundante, y es el principal indicador de la profundidad cronológica del sitio, y en general de la región de Zapotitlán. En el presente caso la he tomado como típica del Formativo Tardío, esperando en un futuro poder hacer separaciones más detalladas.

Pasta

Es una pasta sin mayores diferencias entre núcleo y superficie debido a su homogeneidad. La fractura es recta y muy regular. Las partículas desgrasantes, cuando pueden observarse, son muy pequeñas, menores de 0.5 mm., a veces de color blanco o gris claro. La textura es muy fina y la dureza muy alta. En ocasiones cuando se trata de ollas o cuencos gruesos, se observa una ligera diferencia de color entre el núcleo más oscuro, y la periferia más clara. Es evidente que fue muy bien cocida de manera homogénea. Presenta en ocasiones pequeños poros entre 0.1 y 1 mm. como resultado de la desaparición de pequeñas partículas durante la cocción. En general, los tonos van de un gris oscuro a gris claro casi crema. Munsell: Grey 2 6/10B Bluish Gray a Grey 2 4/10B Dark Bluish Gray.

Acabado de Superficie

El color, casi siempre semejante al de la pasta, va de gris oscuro a gris claro. No presenta engobe ni baño alguno. Casi siempre tiene un alisado con algún artefacto como piel que dejó huellas lustrosas horizontales. En otras ocasiones se le dio un pulido con palillos que también dejó estrías horizontales, en ocasiones no paralelas sino irregulares. Sobre la superficie también se observan porosidades generadas durante la cocción y pequeñas inclusiones blancas de la pasta. La textura es suave con aspecto mate, tanto en el exterior como en el interior.

Decoración

La principal decoración es la incisión o esgrafiado con lo cual se crearon una amplia variedad de diseños lineales. Se encuentra sobre la superficie exterior principalmente, aunque en unas pocas ocasiones parecen haber sido practicadas en la parte interior cercana al borde o sobre el borde mismo. Son típicos los diseños de líneas paralelas ondulantes o líneas paralelas alrededor de la parte baja del borde. En ocasiones, estas líneas paralelas fueron rellenas con líneas en diagonal como achurado. En otros casos, se crearon paneles de líneas verticales y horizontales combinadas. A veces se alternan líneas paralelas verticales con líneas ondulantes o en forma de "U" continuas. A veces el esgrafiado es muy ancho con líneas paralelas verticales a partir del borde. También hay líneas en zig-zag, triángulos achurados, y combinaciones de pequeñas líneas ondulantes y verticales rectas sobre los bordes evertidos. En ocasiones se pudo observar la técnica de calado sobre cuerpos de vasijas que dejaron diseños romboidales a manera de celosías.

Formas

La variedad es muy amplia y se pueden deducir debido a la conservación de una gran diversidad de bordes. Entre los que he podido establecer están 1. Cuencos de paredes convexas, fondo plano y bordes curvados hacia adentro. 2. Cuencos de paredes convexas con bordes enrollados hacia afuera. 3. Cuencos de silueta compuesta con ángulo basal, cóncavos y convexos con la separación en la parte media. 4. Vasos de paredes rectas, borde evertido y fondo plano. 5. Cuencos de paredes convexas y bordes oblicuos evertidos. 6. Cuencos de paredes convexas con bordes engrosados hacia afuera. 7. Cuencos de paredes rectas con reborde medio. 8. Cuencos de paredes convexas con borde evertido en ángulo recto. 9. Cuencos de paredes convexas con borde directo. 10. Tecomates. 11. Ollas con cuello corto y bordes salientes.

Relaciones y Problemas

Esta cerámica, sin duda, es semejante al Quachilco Gray del valle de Tehuacán. El tipo aparece ubicado en la fase Late Sana María hacia 500-150 a.C. (MacNeish et. al. 1970:120-134). Se le considera derivado del tipo Rio Salado Gray de la fase anterior y se cree que cambia gradualmente en pasta y formas hasta el tipo El Riego

Gray de la fase Early Palo Blanco (150 a.C.-250 d.C.). Sin duda, es una cerámica que cubre la fase terminal del Formativo y continúa hasta inicios del período Clásico.

Un problema presente es que en Cuthá puede tener un rango de duración de 750 años, por lo cual es necesario tener fechamientos precisos en contexto estratigráfico. Por lo pronto, es claro que este tipo indica la ocupación del sitio desde fechas tempranas, pues su presencia es muy abundante en los diferentes sectores, representando el 10 al 16% de los sectores 1, 2 y 4. MacNeish solo reporta 26 tiestos para Cuthá equivalentes al 11.8% de su muestra. De acuerdo a la tipología de MacNeish, no resultan claras las diferencias con el tipo El Riego Gray, que es muy semejante.

Se le considera un excelente marcador de tiempo para el Formativo Tardío en el valle de Tehuacán, y semejante a las cerámicas de Monte Albán I y II, indicando la conexión con el valle de Oaxaca (Caso, Bernal y Acosta 1967:478), donde hay formas idénticas, especialmente los tipos G-12 a G-18 y G-21. También hay grandes semejanzas con tipos del sur de Mesoamérica contemporáneos como Chiapa de Corzo III, y sur-Centro de Veracruz.

Es similar al tipo Pavón Gris Fino de Chalcatzingo, subfase Cantera Tardío de 600-500 a.C. (Cyphers 1992:106), donde parece ser foráneo. Los tipos Gris Pulido de Huamelulpan parecen ser semejantes, y son ubicados en el período II de este sitio hacia 100 a.C.-200 d.C. (Gaxiola 1984:29-33). En la Mixteca Alta, valle de Nochixtlán, corresponde al Pablito Fine Gray Ware de la parte media de la fase Cruz entre 700-200 a.C. (Spores 1972:38-39). También se le encuentra ampliamente en la zona de Tequixtepec-Chazumba al sur del valle de Zapotitlán. Ejemplares similares a los de Cuthá son reportados por Noguera en Tehuacán y Calipan (Noguera 1940a: fig. 26; 1940b: lám. 23-24). También es similar con variantes en forma y diseño al tipo Perdido Gray de Cuicatlán, ubicado en la fase Perdido de 650-200 a.C. (Spencer 1982:262-275). Se advierte que hay un rango de variación amplio de una región a otra.

Cronología

La ubicación temporal que aquí se maneja es similar al valle de Tehuacán de 500 a 150 d.C., aunque dependiendo de su asociación con otros materiales, puede variar hasta 200 d.C.

Tipo: Rojo Sobre Café Ñudée

Clave: RSCP

Tiestos recolectados: 138 Porcentaje: 1.1%

Ubicación Temporal: 400 a.C.- 100 d.C. (Figura 15, Foto 21)

Este tipo no parece muy abundante en Cuthá, aunque sí aparece frecuentemente. Al igual que el grupo de los grises finos, pertenecientes al Formativo Tardío, lo cual no era muy evidente al principio ya que las cerámicas color café con borde pintado de rojo aparecen en muy distintos períodos de Mesoamérica. Su identificación se debió a comparaciones directas con tipos semejantes de la Mixteca Baja, e indica que Cuthá fue ocupada desde ese período como sospechamos desde el inicio del análisis cerámico.

Pasta

Se trata de una pasta de consistencia arenosa, con fractura irregular y moronosa, de color café claro a café oscuro. Su textura es de media a burda, pues a veces las partículas desgrasantes son menores de 0.5 mm., y a veces mayores de 1.0 mm. El desgrasante no parece muy abundante y a simple vista parece ser cuarzo o fragmentos de esquisto finamente pulverizados. También se observan pequeños puntos blancos, tal vez de calcita. En general, parece haber tenido un cocimiento parejo, aunque algunos ejemplares tienen núcleos oscuros cerca de los bordes. Su dureza es en general alta. Munsell: 7.5YR Brown.

Acabado de Superficie

Todos los ejemplares presentan un baño o engobe delgado, del mismo color de la pasta. Posteriormente fue alisado y pulido hasta darle una textura suave como de cera. Se pueden observar a simple vista las estrías horizontales de un pulido no muy intenso hecho con palillos, que a veces no son exactamente paralelos. Finalmente, se aplicó una pintura roja consistente en una banda de 1 a 2 cm. sobre el borde

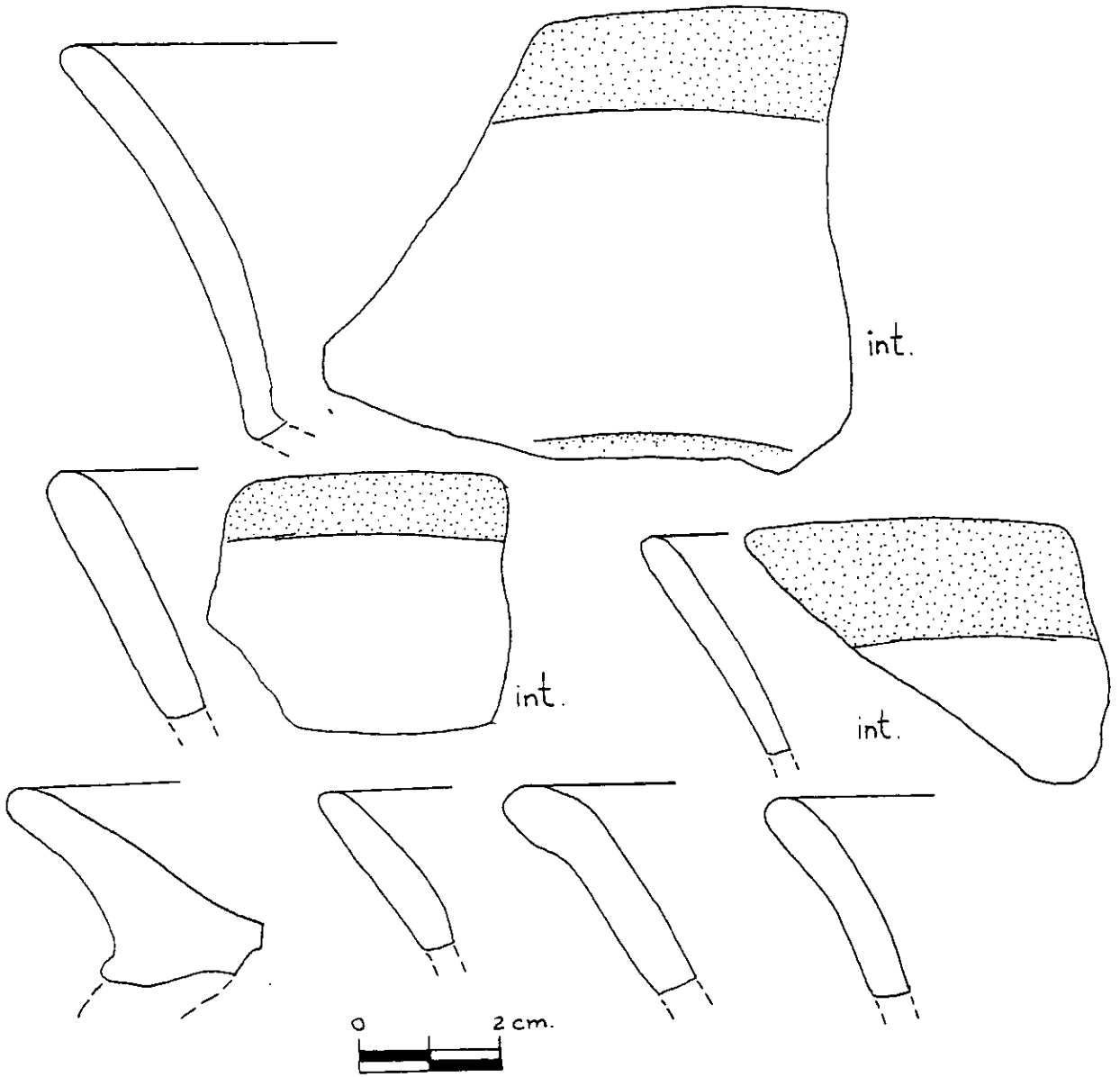


Figura 15. Cerámica Rojo Sobre Café Ñudée

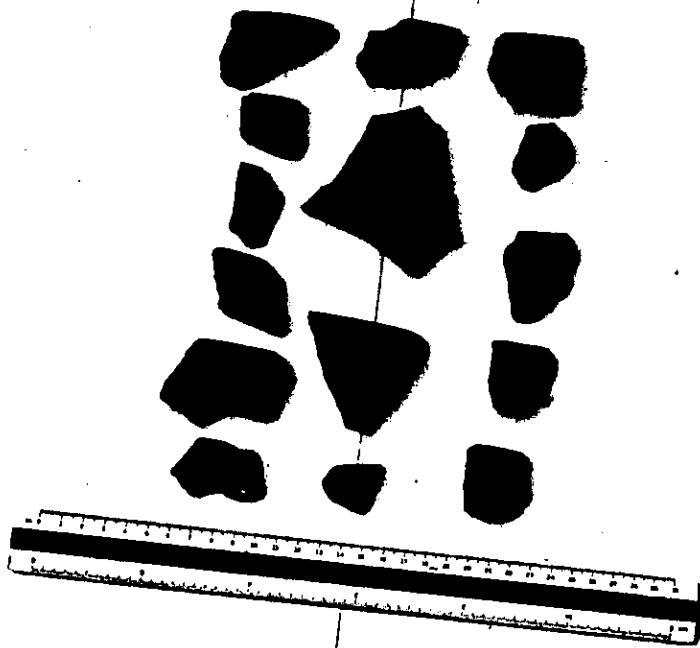


Foto 21. Fragmentos de cerámica Rojo Sobre Café Ñudée

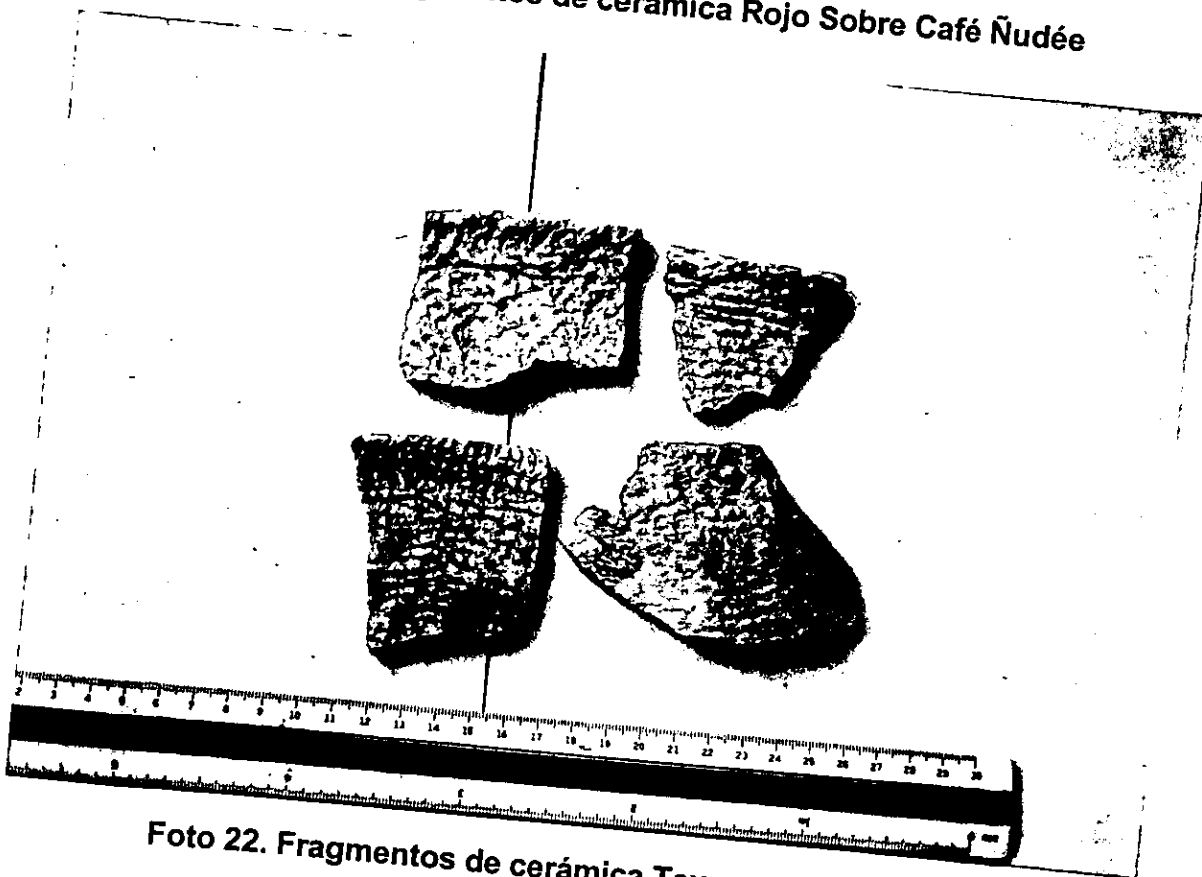


Foto 22. Fragmentos de cerámica Texcoco Impresión Textil

interior de las vasijas. Este acabado parece ser homogéneo en ambas partes, interior y exterior. Casi todos los ejemplares corresponden a estos bordes que parecen ser de platos o cajetes de bordes directos o salientes que se conservaron mejor. El color rojo del borde es bastante intenso. El acabado también muestra pequeños huecos hechos de inclusiones que se perdieron durante la cocción. Munsell: 2.5Y 6/3 Light Yellowish Brown a 2.5Y 5/4 Light Olive Brown.

Decoración

Básicamente se trata de líneas o bandas rojas sobre el borde interior, y posiblemente sobre otras partes de la vasija como se describió arriba.

Formas

De acuerdo con los ejemplares que se tienen y con comparaciones de regiones cercanas, se trata de cuencos o cajetes de fondo plano con bordes directos o salientes (divergentes). También existen ollas de cuello corto y bordes salientes, indicando que se trataba de vasijas para preparación y consumo de alimentos.

Relaciones y Problemas

El tipo descrito pertenece sin duda al grupo de cerámicas de pasta café de la fase Ñudée de la Mixteca baja. Estas fueron descritas por Tercero (1990) para el sitio Cerro de las Minas en Huajuapán. Ejemplares idénticos a los de Cuthá fueron observados en la región de Tequixtepec-Chazumba, al sur del valle de Zapotitlán (Iván Rivera, comunicación personal), donde también pude ver piezas completas. Como los ejemplares de Cuthá no son muy abundantes en superficie, es posible que se trate de piezas de comercio o bien, producciones locales de esta tradición cerámica más representada en otras regiones de la Mixteca Baja. Tercero (1990:119-201), asocia esta cerámica a ejemplares del tipo Quachilco Brown de la fase Late Santa María del valle de Tehuacán (MacNeish et. al. 1970:114-120), especialmente por la presencia de incisiones al interior de cajetes Cónicos de borde directo. También la asocia a otros tipos similares de Huamelulpan (Gaxiola 1984:28), al tipo "Yucuita Tan" de Nochixtlán, fase Ramos de 200 a.C - 500 d.C. (Spores 1972). En todos los casos y variantes se trata de cerámicas del Formativo Tardío. Representan menos del 1% de los sectores 1, 2 y 4. MacNeish no los reporta para el sitio Tr 319 (Cuthá).

Cronología

Como los ejemplares de Cuthá son muy semejantes a los de Tequixtepec-Chazumba-Huajuapán, su ubicación temporal debe ser del mismo rango de tiempo: 400 a.C. - 100 d.C. Es indicador de las fases tempranas de Cuthá.

Tipo: **Texcoco Impresión Textil**

Clave: TXIT

Tiestos recolectados: 15 Porcentaje 0.1%

Ubicación Temporal: 250-700 d.C. (Figura 16, Foto 22)

Este tipo está directamente asociado a la producción de sal en el centro de México, pero ha sido localizado en diversas partes de Mesoamérica (Noguera 1975). Se distingue por una pasta crema que tiene huellas de impresión de tejidos que, se supone, tenían una función específica para la preparación de los panes de sal, lo cual está aun por comprobarse (Sisson 1973). En Cuthá se le encuentra en gran abundancia sólo en las salinas prehispánicas que están en las partes bajas del cerro. La descripción que se presenta es muy breve, considerando que se trata de un tipo bien conocido y que, al parecer, es de manufactura local.

Pasta

De manera muy interesante, y contra lo que se pudiera pensar, la pasta es bastante fina y homogénea, lo mismo que su fractura recta y regular. En el corte se observan materias no-plásticas de calcita de entre 0.5 y 1.0 mm. y numerosos poros, resultado de la desaparición de materia orgánica durante la cocción, seguramente de fibras vegetales, ya que a veces se ven estos huecos alargados en la misma superficie del tiesto. La cocción fue bastante homogénea y no se observan núcleos diferenciales más que en unos pocos casos. 10YR 8/4 Very Pale Brown a 5YR 6/4 Light Reddish Brown.

Acabado de Superficie

No se presenta engobe alguno ni pulimento. La superficie es rugosa e irregular resultado de la impresión con un objeto textil. Munsell: 2.5Y 8/4 Pale Yellow a 10YR 8/3 Very Pale Brown.

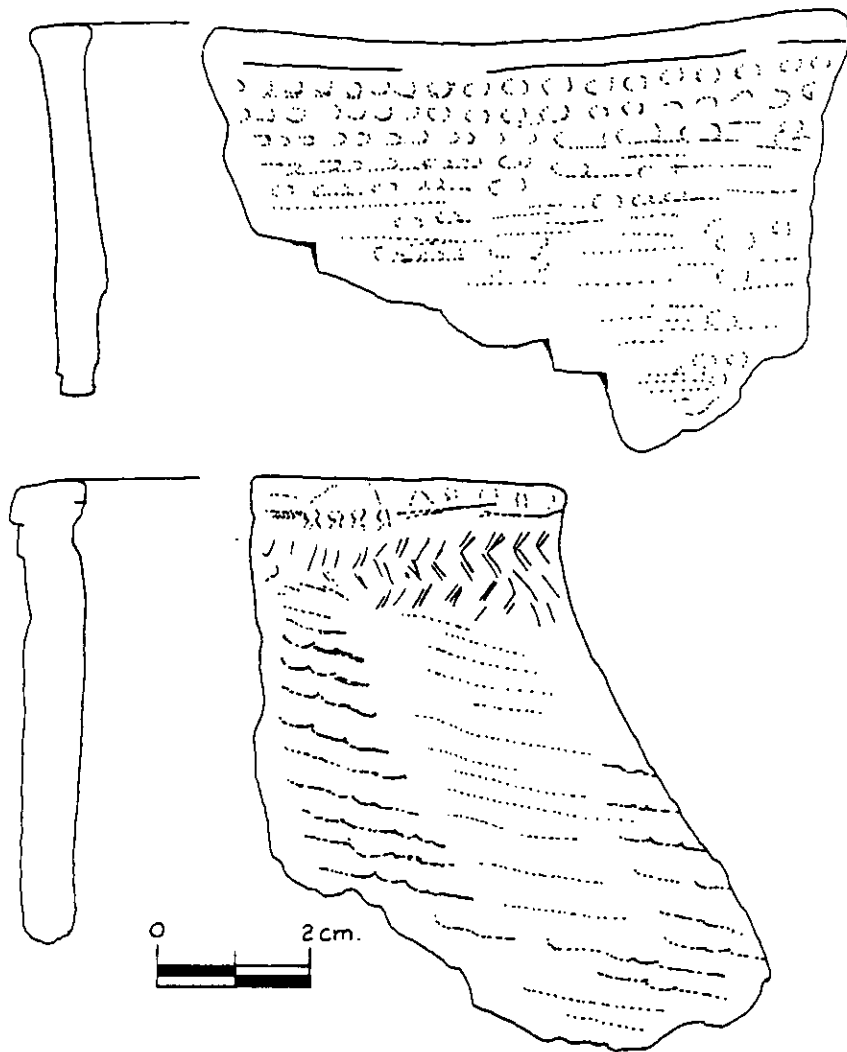


Figura 16. Cerámica Texcoco Impresión Textil

Decoración

No existe, excepto la impresión textil que debe tener una intención funcional más que decorativa.

Formas

Se trata básicamente de cuencos o vasos para cocer la sal y quitarles la humedad a fin de producir un pan u hogaza, sin embargo hay algunas variantes. 1. Cuencos de paredes divergentes con bordes engrosados al exterior y aplanados. 2. Cuencos o vasos de paredes rectas y borde directo. 3. Cuencos de paredes convexas, bordes directos y muy irregulares. 4. Cilindros sólidos, éstos son muy abundantes, están modelados de manera burda y tienen un largo promedio de 10 cm, y diámetro de 2 cm. Se cree que se colocaban de manera horizontal a manera de "rodillos", para controlar la cocción de las panes de sal (Sisson 1973).

Relaciones y Problemas

Esta cerámica está ampliamente documentada en el centro de México (Parsons 1971; Noguera 1975). En Cuthá, así como otras partes del valle de Tehuacán son de manufactura local sin duda alguna y asociadas al proceso de producción de panes de sal. Esta producción se supone que se intensificó a partir de la fase Late Palo Blanco, y sobre todo durante la fase Venta Salada. En todo caso, se puede notar que está asociada a fases más tempranas y tardías, pues existe cerámica desde el Formativo Tardío en las salinas antiguas. Su ubicación dependerá de tales asociaciones pues es necesario hacer un muestreo sistemático en el área de producción de sal. MacNeish et. al. (1970:163), consideran que la presencia de estos tiestos en el valle de Tehuacán pudo derivar del centro de México, pero como se trata de una fase aún muy temprana, posiblemente derivaron de otra área, tal vez Morelos. Sin embargo, la producción de sal comenzó a desarrollarse ampliamente en el valle de Tehuacán desde la parte temprana de la fase Palo Blanco (150 a.C.-250 d.C.) y con toda seguridad los tiestos de Cuthá, por su abundancia y asociación directa a las salinas antiguas, son de producción local.

Cronología

Tentativamente, se ubica hacia el final de la fase Palo Blanco Tardía de MacNeish: 250-700 d.C.

Tipo: **Café Burdo Rugoso**

Clave: CBRU

Tiestos recolectados: 1585 Porcentaje: 12.3%

Ubicación Temporal: 250-700 d.C. (Figura 17, Foto 23)

Este tipo es una cerámica principalmente utilitaria con vasijas principalmente para preparación de alimentos. Es muy abundante en Cuthá, indicando claramente su producción local. Aunque su pasta es fácilmente identificable para los fines mencionados, al parecer puede estar relacionada con tipos decorados más tempranos. MacNeish sólo localizó 7 tiestos en Cuthá, pero representa el 8.6% de los sectores 1, 2 y 4 (335 tiestos).

Pasta

Se trata de una pasta color café oscuro con cocimiento parejo. La fractura es relativamente pareja o regular. Los cortes muestran material desgrasante con partículas mayores de 2.0 mm. y partículas más finas, al parecer de basalto o andesita que son observables en el núcleo y en la superficie como puntos oscuros a simple vista sobre el fondo café claro, a veces casi crema o rosado. La textura es burda o áspera. Munsell: 10YR 6/4 Light Yellowish Brown a 10YR 6/3 Pale Brown.

Acabado de Superficie

Solo tienen un tratamiento de alisado muy superficial que dejó estrías muy evidentes debido a la gran cantidad de partículas desgrasantes de tamaño grande. Por esta razón, la textura de la superficie es muy áspera en las partes del fondo, y más suave cuando se trata de los bordes o cuellos de olla. En algunos casos se observan partes más oscuras debido al empleo de fuego. Munsell: 10YR 7/3 Very Pale Brown a 10YR 5/3 Brown.

Decoración

Prácticamente no existe. Solo en uno o dos casos se presentó en forma de círculos esgrafiados con un botón en medio, sobre el borde, utilizando una especie de tubo pequeño, posiblemente en braseros.

Formas

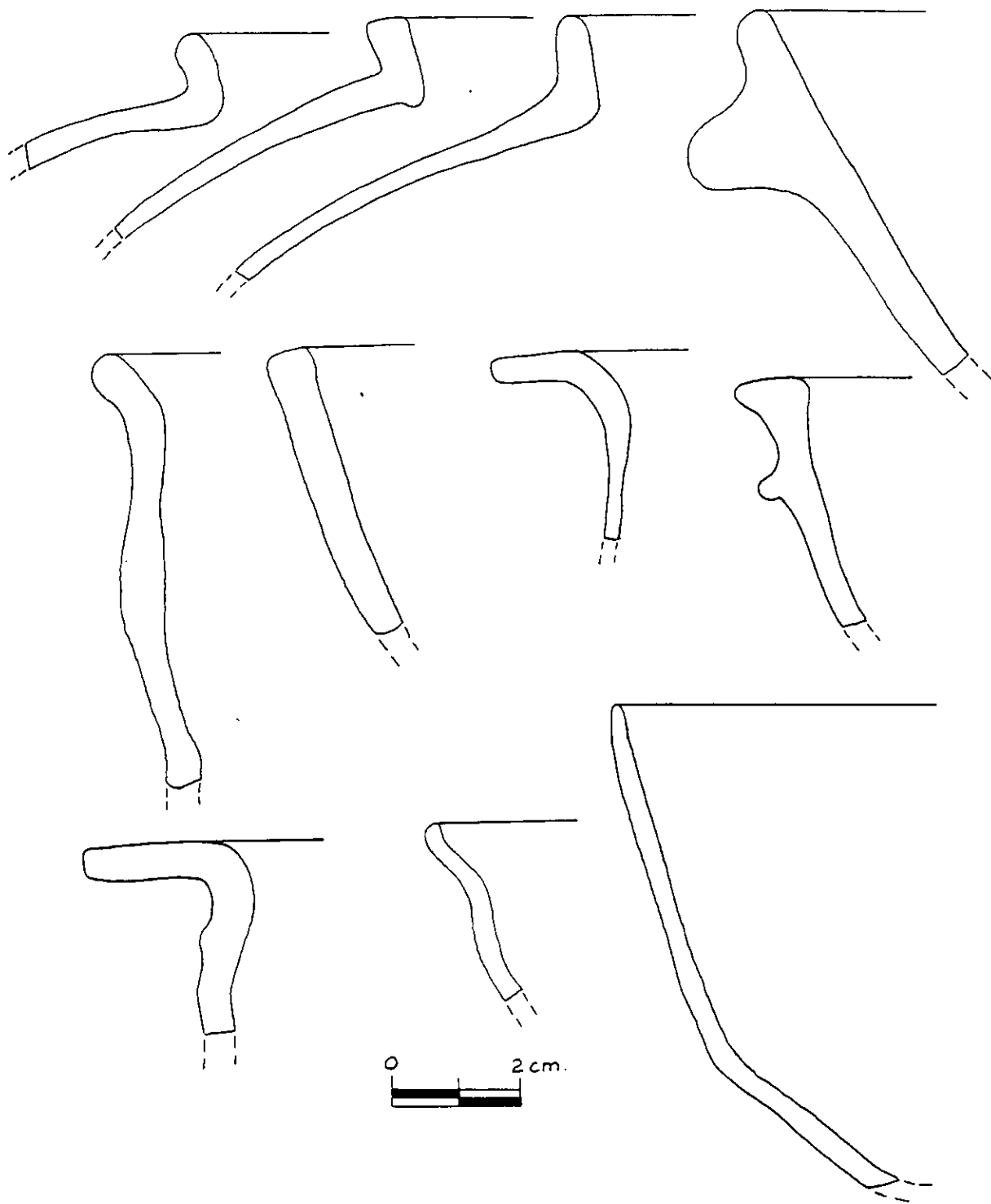


Figura 17. Cerámica Café Burdo Rugoso

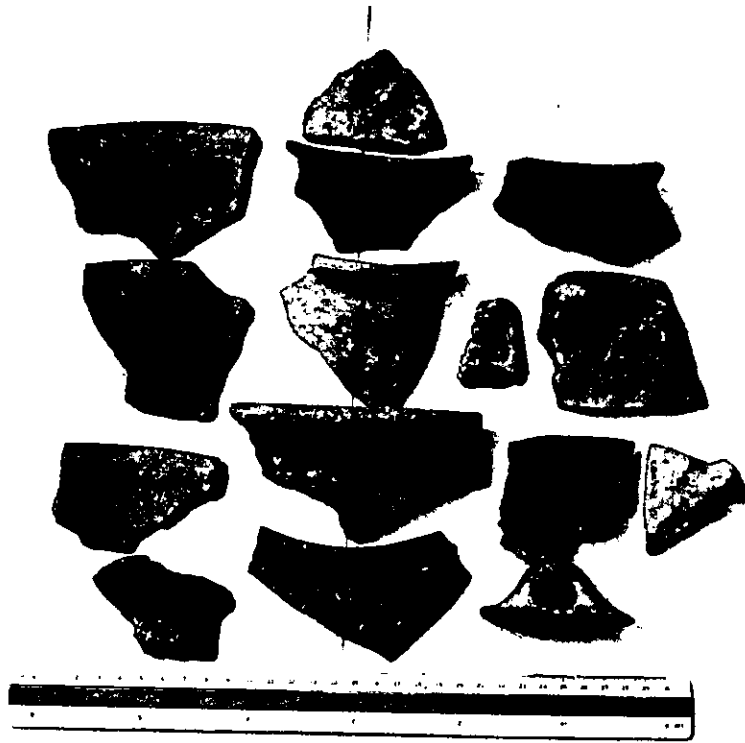


Foto 23. Fragmentos de cerámica Café Burdo Rugoso

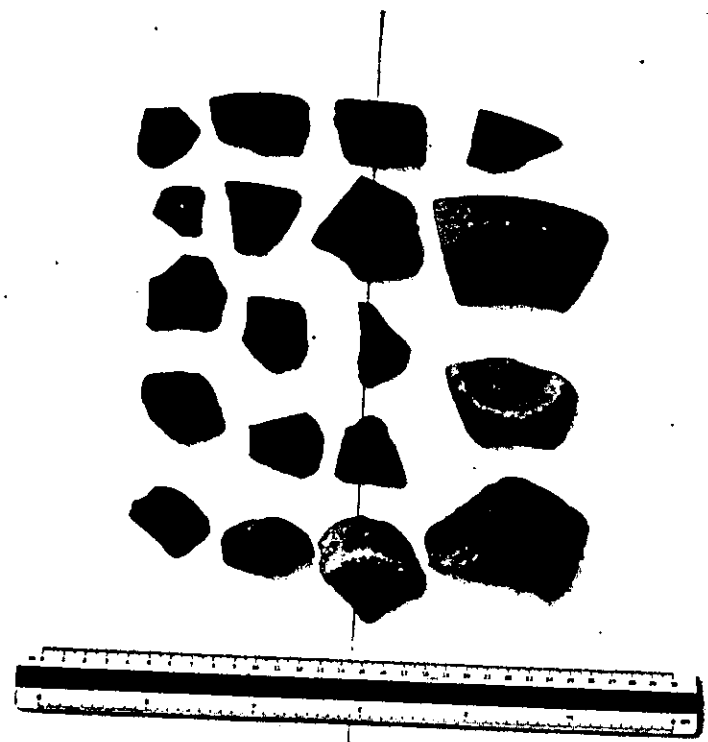


Foto 24. Fragmentos de cerámica Anaranjado Delgado

Casi todas están directamente relacionadas con preparación de alimentos. 1. Comales con borde engrosado bilateral. Tienen de 30 a 40 cm. de diámetro. Las partes del fondo son más ásperas y las del interior más alisadas con fines funcionales. 2. Ollas de cuello divergente con bordes evertidos oblicuos. 3. Braseros con borde engrosado hacia afuera y reborde exterior, a veces con decoración punzonada y paredes rectas. 4. Ollas de cuello y paredes rectas, con borde evertido, las paredes son irregulares y de distinto grosor con base plana. 5. Patojos. Hay dos piezas completas localizadas en las partes bajas del cerro y actualmente en la biblioteca pública local. Presentan borde directo y de forma ondulada. Una de ellas con asa posterior sencilla. Su altura promedio es de 20 cm, y ancho máximo de 18 cm.

Relaciones y Problemas

Este tipo corresponde a El Riego Plain del valle de Tehuacán donde se considera como derivado de los tipos Río salado Coarse y Quachilco Mica. También se considera que solo "ocurre en un período breve y bien definido de tiempo" (MacNeish et.al. 1970:170). Esto correspondería a la parte final de la fase Palo Blanco (250-700 d.C.), es decir, al Clásico Temprano y Medio. Se cree que servía a necesidades utilitarias locales, las relaciones extra-territoriales son difíciles de discernir. También se encuentra este tipo en el área de Chazumba-Tequixtepec donde hay especímenes más lustrosos y, aparentemente, asociados a material Postclásico (Iván Rivera, comunicación personal). Cabe notar que la pasta de este tipo se asemeja mucho a la de tipos más tempranos como el Canoas White de la fase Early Santa María, sólo que en aquel caso sí está cubierta por engobe y pulida. Representa entre el 8 y 10% de los sectores 1, 2 y 4 de Cuthá. MacNeish sólo reporta 7 tiestos de 221 (3.17%).

Cronología

En vista de ser un tipo local, y para fines domésticos, lo hemos ubicado entre 250-700 d.C., Clásico a Clásico Terminal, aunque puede haber algunos casos anteriores y posteriores.

Tipo: **Anaranjado Delgado**

Clave: ANDE

Tiestos recolectados: 328 Porcentaje: 2.5%

Ubicación Temporal: 250-700 d.C. (Figura 18, Foto 24)

Se trata del clásico Anaranjado Delgado o "Thin Orange", bien conocido en Teotihuacan y muchas partes de Mesoamérica, cuyo centro de producción se ha ubicado al sur de Puebla en el área alrededor de San Juan Ixcaquixtla (Cook de Leonard 1957; Kolb 1974a; Rattray 1981; Rattray 1990a). En Cuthá y alrededores, esta cerámica es muy frecuente aunque no aparece en grandes cantidades.

Por tratarse de un tipo ampliamente conocido, no se incluye su descripción detallada aquí, pues no se han observado hasta el momento variantes importantes del mismo. Básicamente en Cuthá se presentan fragmentos de cuencos semi-esféricos con la típica decoración punzonada e incisa en la pared exterior, y las bases de tipo anular. Munsell: Pasta: 10YR 8/6 Yellow a 10YR 7/6 Yellow. Superficie: 10YR 7/6 Yellow a 2.5 6/4 Light Yellowish Brown.

La cronología empleada es de acuerdo con los ejemplares localizados en el valle de Tehuacán donde MacNeish et.al. (1970) la consideran una cerámica de intercambio propia de la fase Palo Blanco Tardía (250-700 d.C.).

Tipo: **Anaranjado Delgado Burdo**

Clave: ANDB

Tiestos recolectados: 701 Porcentaje: 5.5%

Ubicación Temporal: 250-700 d.C. (Figura 19, Foto 25)

Este parece ser un tipo muy local. Se trata principalmente de ollas y especies de ánforas grandes de uso principalmente doméstico, empleadas como contenedores de líquidos o granos. Su presencia es frecuente en todo el sitio, aunque no en gran abundancia. Se le reconoce por la textura, pasta y grosor de sus paredes que son muy constantes.

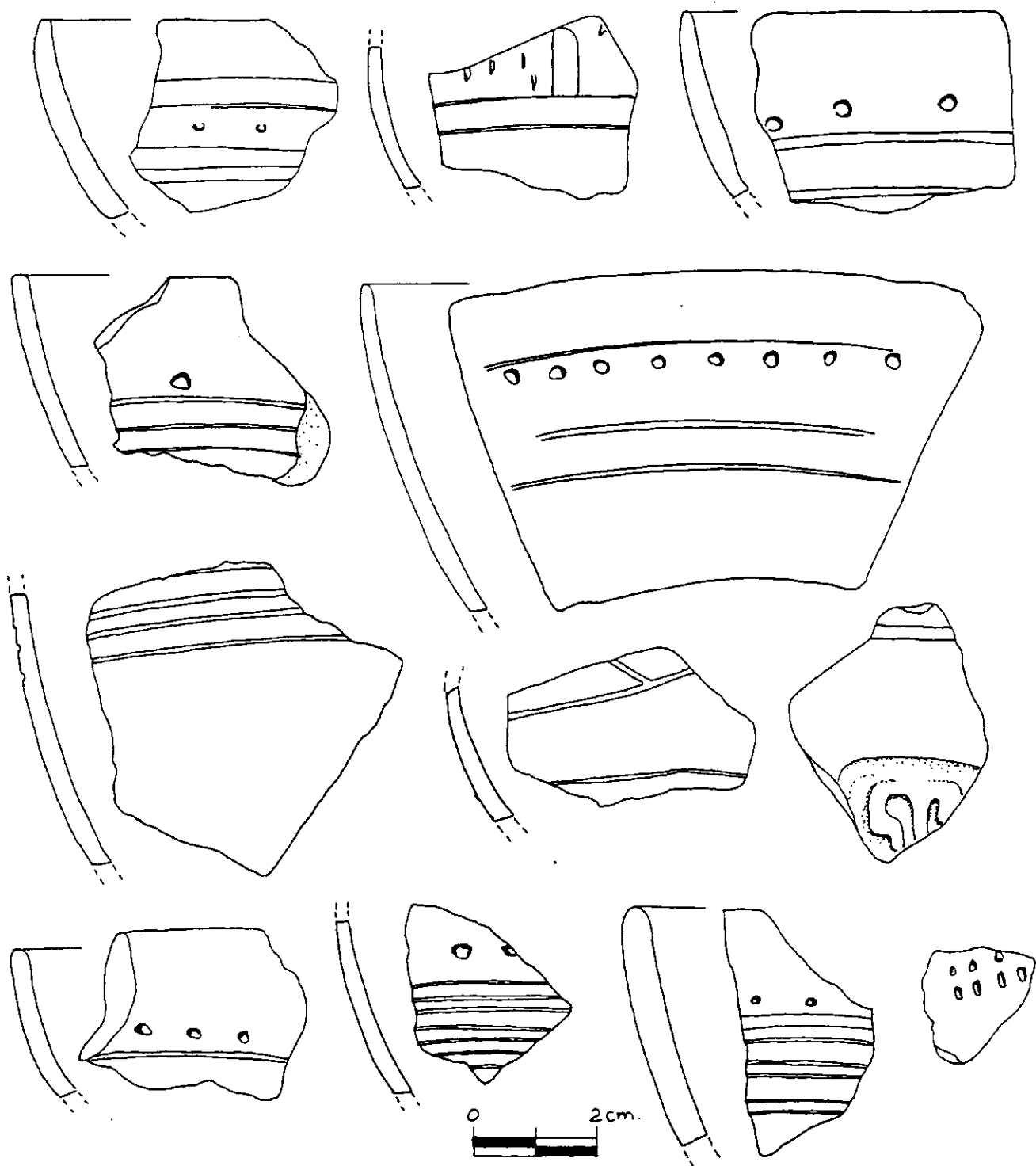


Figura 18. Cerámica Anaranjado Delgado

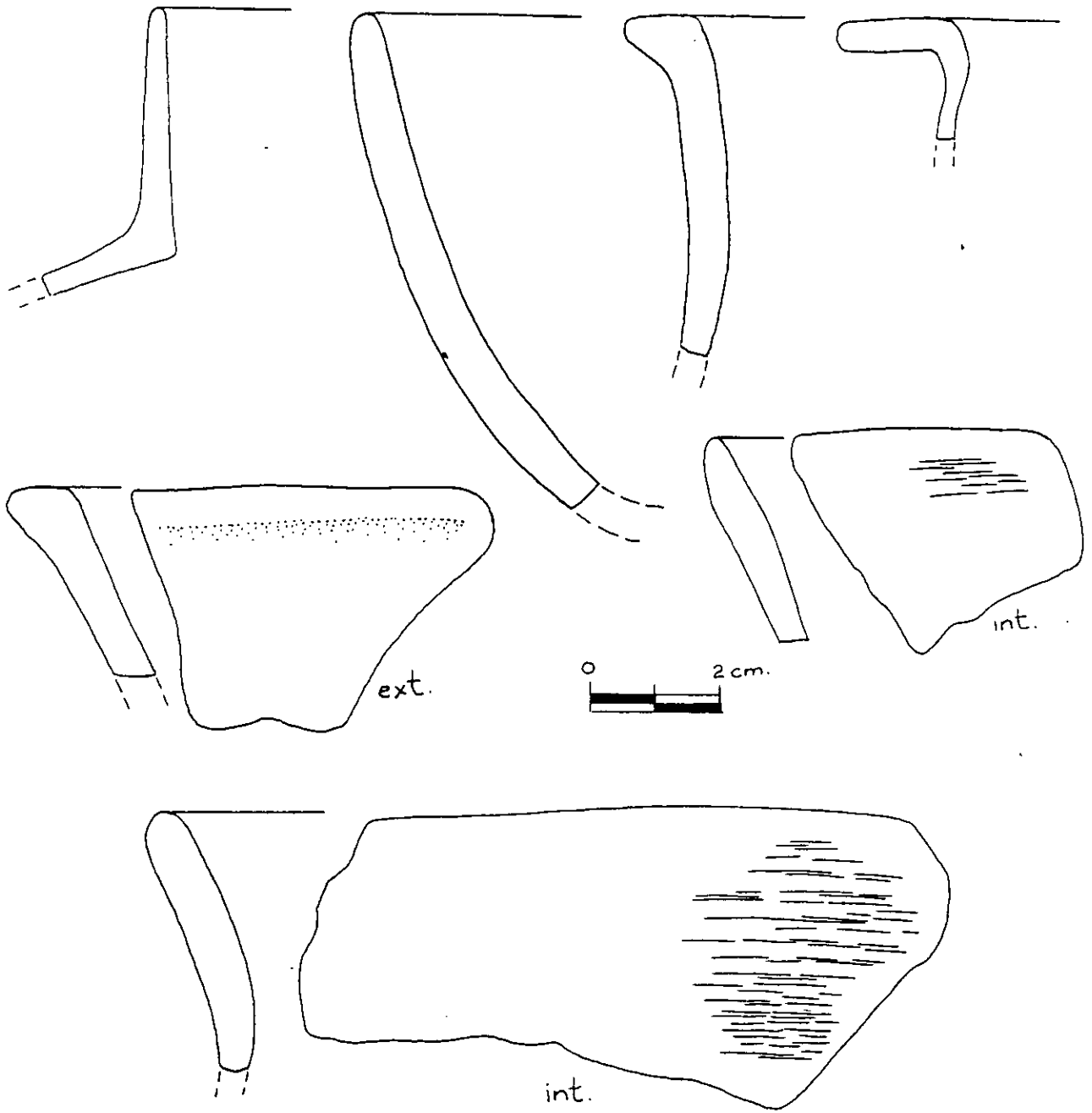


Figura 19. Cerámica Anaranjado Delgado Burdo

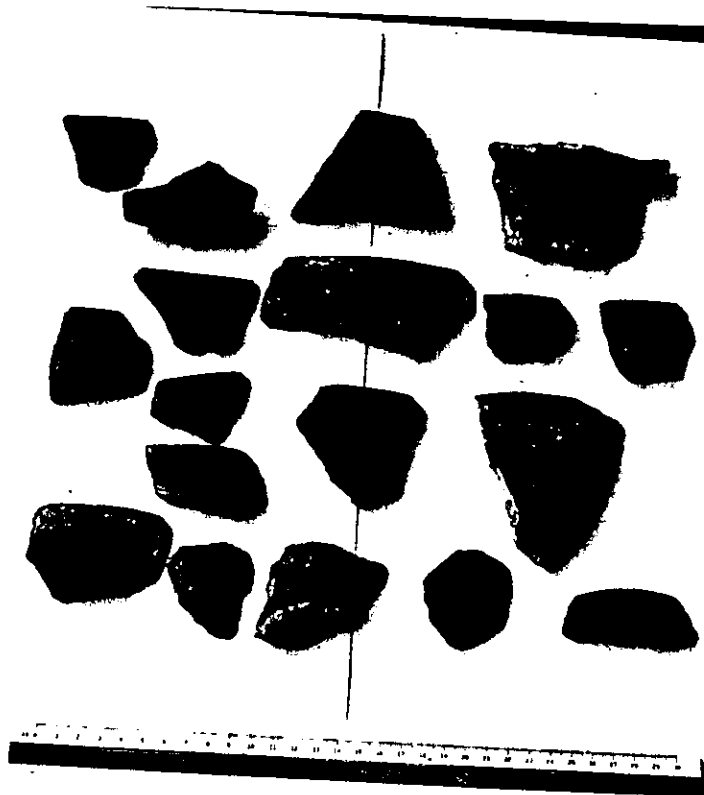


Foto 25. Fragmentos de cerámica Anaranjado Delgado Burdo

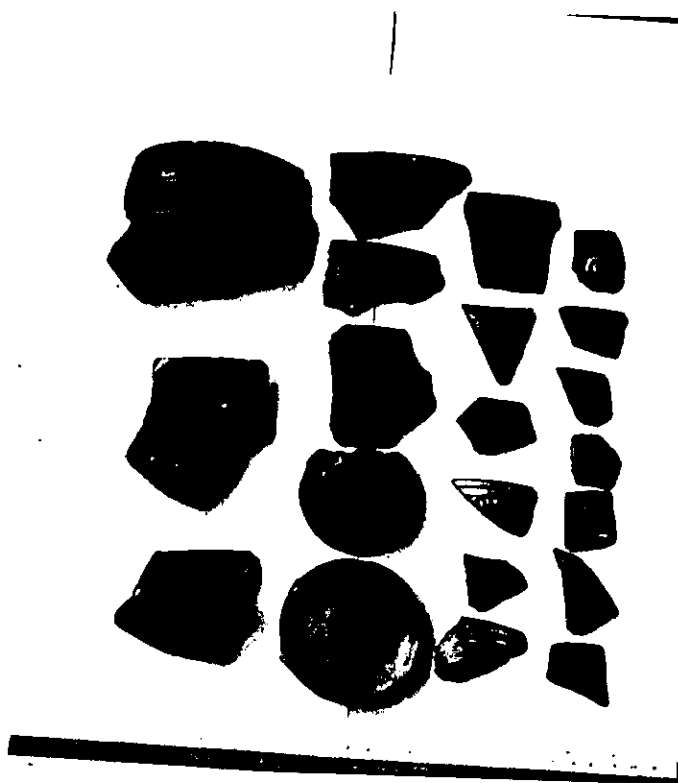


Foto 26. Fragmentos de cerámica Café Mica Ñuiñe

Pasta

Es una pasta color café anaranjado de fractura moronosa y regular. El tamaño de las partículas no plásticas es de 0.2 a 0.5 mm. con textura media. Los gránulos son rojo oscuro y blancos, al parecer de calcita. Tiene un aspecto áspero, pastoso o moronoso, igual que el anaranjado delgado típico. Al parecer está muy bien cocida, pues no se aprecian diferencias de color en el núcleo, excepto en los bordes de ollas donde el grosor es el mayor. Munsell: 7.5YR 6/6 Reddish Yellow a 10YR 5/4 Yellowish Brown.

Acabado de Superficie

El color varía desde un anaranjado claro, hasta rojo, presentando manchas oscuras por el uso de fuego. Todos los ejemplares tienen engobe anaranjado de varios tonos. El engobe fue pulido con palillos que dejaron marcas o estrías horizontales sobre la superficie. En ocasiones parece que se aplicó engobe o pintura en dos ocasiones con una especie de brocha que dejó marcas finas horizontales. Este engobe tiende a desprenderse dejando expuesto el color más claro de la pasta. La textura es a veces muy lisa y suave, pero en algunas partes de la vasija es más áspera por la pérdida del engobe, y porque la pasta es muy porosa. Se observan casi siempre inclusiones blancas de calcita, incrustadas en la pasta, y que no fueron cubiertas por el engobe y pulido. Munsell: 10R 5/8 Red a 2.5YR 6/8 Red.

Decoración

No se observa decoración plástica, sólo el engobe y pulido de superficie.

Formas

Los fragmentos no permiten inferir la forma completa. Sin embargo, los bordes y cuerpos deben corresponder a formas bien conocidas. 1. Ollas de cuello corto y paredes salientes con fondo plano. 2. Cuencos de paredes convexas y fondo plano con bordes directos. 3. Ollas de cuello largo y bordes salientes. 4. Ollas de cuello largo, fondo plano, y paredes convexas tipo "jarrón". El grosor promedio de las ollas es de 0.6 cm.

Relaciones y Problemas

Este tipo de carácter local es semejante a El Riego Orange del valle de Tehuacán cuyos ejemplares son de tono más oscuro, casi rojo. A veces se le nombra "Crude

Orange" y se le ubica como un tipo de la fase Late Palo Blanco (250-700 d.C.). Continúa apareciendo hasta inicios de la fase Venta Salada (MacNeish et.al. 1970:168). Se considera como contemporáneo del Anaranjado San Martín del valle de Teotihuacan en textura y formas. Ejemplares de este tipo fueron localizados en una de las tumbas de El Calvario, en la ciudad de Tehuacán (Noguera 1940b: fig.25a). Los ejemplares de Tehuacán tienen formas más variadas como bordes acanalados y cuellos de embudo, sin embargo, parece tratarse del mismo tipo con el mismo acabado. Se considera como un buen indicador de la época del Clásico Tardío. Ejemplares semejantes parecen existir en Huamelulpan, ubicados en el período III de 200 a 600 d.C. (Gaxiola 1984:36-37, fig. 27d). También en el valle de Nochixtlán, Mixteca Alta, se le encuentra ubicado entre las Chachoapan Orange Wares, de la fase Flores (500-1000 d.C.), consideradas como variantes locales de la cerámica teotihuacana (Spores 1972:64-65). Representa entre el 11 y 14% de los sectores 1, 2 y 4 de Cuthá. MacNeish reporta solo dos fragmentos, de 221, en Tr 319 (Cuthá), que son el 0.4%.

Cronología

Casi todos los ejemplos coinciden en que se trata de una imitación de la cerámica anaranjada teotihuacana. Sin embargo, en el caso de Tehuacán y Cuthá es claro que se trata de una cerámica local, y por tanto bien ubicada cronológicamente entre 250 y 700 d.C. Representa entonces al período Clásico a Clásico Terminal.

Tipo: **Anaranjado Mica Ñuiñe**

Clave: ACMI

Tiestos recolectados: 833 Porcentaje: 6.5%

Ubicación Temporal: 400-800 d.C. (Figura 20, Foto 26)

Se trata de cerámica con alto contenido de mica y pasta color anaranjado a café que al parecer fue empleada principalmente en vasijas y urnas de tipo funerario, y tal vez también para servir alimentos. Las formas y elementos de esta cerámica se asemejan al tipo Anaranjado Delgado que fue producido en la región de Ixcaquixtla, y exportado en grandes cantidades a Teotihuacan. Sin embargo, en este caso se

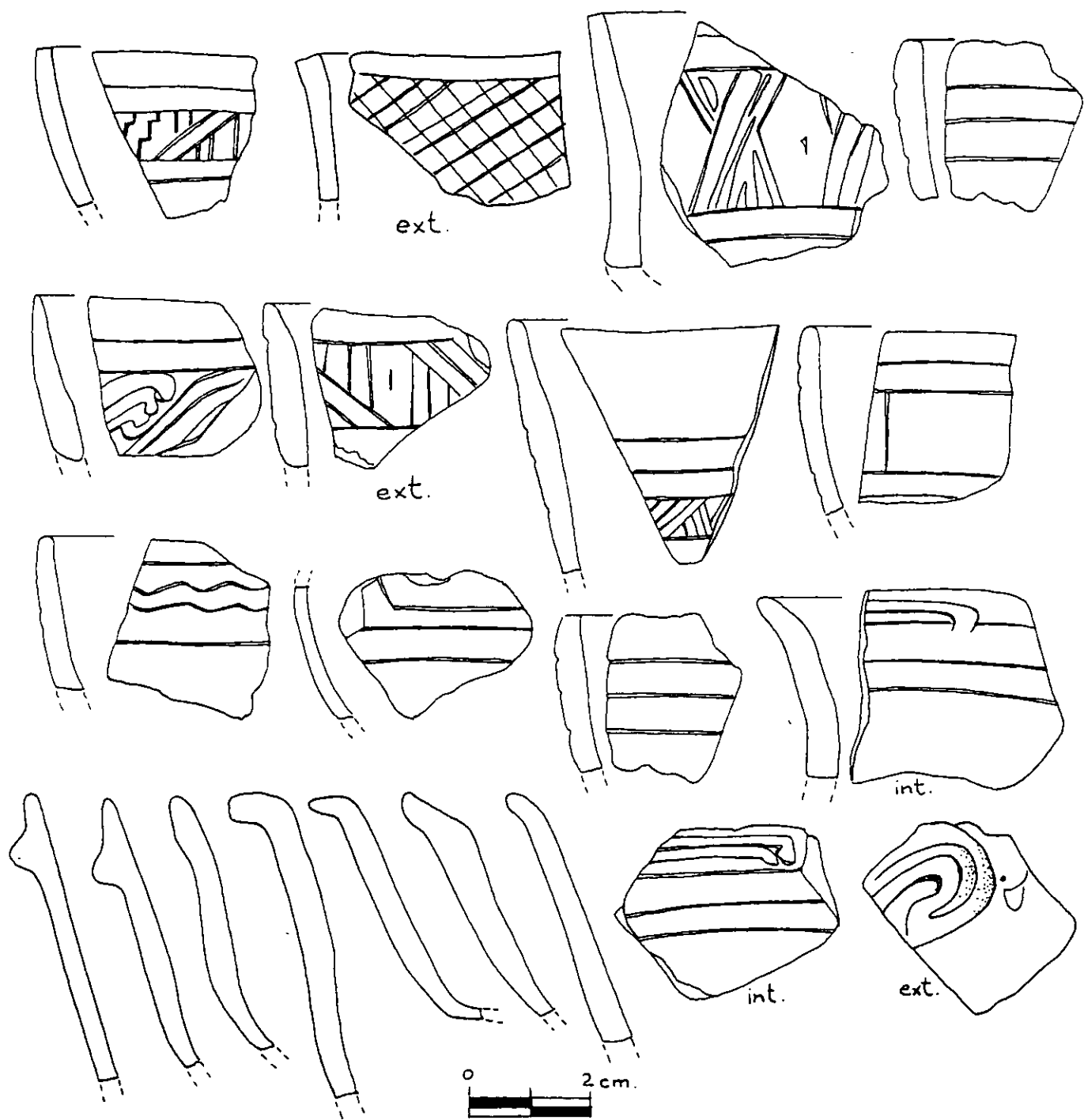


Figura 20. Cerámica Anaranjado Mica Nuiñe

trata al parecer de un producto más local que es compartido con otras zonas de la Mixteca Baja principalmente.

Pasta

La pasta es bastante homogénea, de fractura recta, regular, aunque en ocasiones es de tipo laminar pareja. Las partículas desgrasantes son muy finas, menos de 0.5 mm., y más regularmente de menos de 0.1 mm. Sin embargo, la textura no es tan fina, observándose una estructura laminar áspera. En ocasiones hay gránulos blancos de calcita mayores de 0.5 mm. El desgrasante más común es la mica, al parecer obtenida de la pulverización muy fina de esquistos. Esta es más evidente en la superficie porque brilla, pero los gránulos son muy pequeños aunque constantes y homogéneos. No hay diferencias de cocción, misma que fue muy pareja entre núcleo y periferia de la pasta. En general, la textura es fina y suave aunque un tanto "arcillosa", pues si se raspa con el dedo queda impregnado el polvo de la pasta. El color va de un café medio hasta anaranjado. Munsell: 5YR 4/4 Reddish Brown a 7.5YR 5/6 Strong Brown.

Acabado de Superficie

El color es muy semejante al del núcleo. Solo en ocasiones, dependiendo del acabado, es más oscuro. Todas las vasijas recibieron un tratamiento de alisado en ambas superficies, inclusive en las bases anulares de platos semi-esféricos. En este último caso, también se utilizó el pulido de ambas superficies con la técnica de palillos. Este pulido también es muy homogéneo y parejo, observándose las estrías horizontales, aunque no es muy intenso, dejando a veces un aspecto o tono mate. En todos los casos se pueden observar las pequeñas partículas desgrasantes de mica. Al parecer no tuvieron baño ni engobe alguno. En ocasiones hay manchas negruzcas indicando que algo fue quemado en el interior. Munsell: 7.5YR 6/6 Reddish Yellow a 5YR 5/4 Reddish Brown.

Decoración

Son pocos los elementos decorativos en cajetes semi-esféricos que son la forma principal. En ocasiones hay rebordes triangulares cerca del borde exterior. En el caso de fragmentos de urnas, hay aplicaciones de placas de barro alargadas con motivos semejantes a los del estilo "Ñuiñe" de la Mixteca Baja. Estos consisten en

ganchos y volutas con líneas intermedias, plumas, grecas escalonadas y máscaras que representan jaguares en actitud rugiente. No hay técnica de esgrafiado.

Formas

Las más comunes son: 1. Cuencos o platos semi-esféricos con base anular. Estos son normalmente pequeños con diámetro promedio de 10 a 11 cm., pero puede haberlos mayores o incluso miniaturas, pues se colocaban unos dentro de otros como ofrenda. Las bases anulares se hicieron de manera independiente y fueron pegadas posteriormente a la vasija. Son semejantes a las del Anaranjado Delgado, aunque sin los elementos decorativos esgrafiados y punzonados típicos de ésta. 2. Cuencos de paredes convexas y borde directo con reborde exterior. 3. Ollas pequeñas de cuello corto y bordes salientes evertidos y oblicuos. 4. Urnas de paredes rectas, bordes salientes oblicuos y fondo plano. Estas normalmente tienen placas adheridas, que llevan elementos decorativos arriba descritos, posiblemente tuvieron base cuadrada.

Relaciones y Problemas

En este caso parece tratarse sin duda de cerámica especializada para fines funerarios y de tipo ceremonial. La he relacionado directamente con el complejo Ñuiñe, ya que es idéntica a las vasijas reportadas con anterioridad en la zona de la Mixteca Baja (Paddock, 1965; Winter, Deraga y Fernández 1976, Winter 1994) donde hay ejemplares idénticos. Se ubica temporalmente en el Clásico Medio a Clásico Tardío (400-800 d.C.). Es cerámica distintiva del estilo Ñuiñe, muy relacionada con los motivos propios de este estilo, principalmente las urnas funerarias. En Cuthá se le encuentra con frecuencia en diversas partes del sitio aunque no con gran abundancia, tal vez debido a que no es para empleos cotidianos (entre 4 y 8% de los sectores 1, 2 y 4). Se localizó en un entierro del sector 6 como parte de la ofrenda que incluía 3 cajetes semi-esféricos y restos de una urna de ese estilo. La técnica de fabricación pudo ser muy semejante a lo que actualmente hacen los alfareros de Los Reyes Metzontla, donde existen y son explotados yacimientos de esquisto que aún se usa como desgrasante en esa cerámica (Cook de Leonard 1957). Es muy posible que derive del tipo Burdo Mica Grueso o Quachilco Mica del valle de Tehuacán (MacNeish et. al. 1970:114), lo cual indicaría su carácter local. La

semejanza con las formas del Anaranjado Delgado también son indicativas de su ubicación temporal.

En el área de Chazumba-Tequixtepec abundan estos ejemplares, donde se presentan diseños casi iguales a los de las piedras labradas de estilo Nuiñe, especialmente el pájaro de pico ancho, y el glifo "C" de Monte Albán (Iván Rivera, comunicación personal). También aquí se han encontrado artefactos de barro redondos con bordes que al parecer sirvieron de moldes para fabricar las bases anulares de cajetes semiesféricos.

Cronología

Sin duda alguna, se trata de una manifestación típica de la región Mixteca Baja. Los ejemplos de zonas como Tequixtepec, Huajuapán, etc., ubican esta cerámica entre 400 a 800 d.C.

Tipo: **Cholula Inciso**

Clave: CHIN

Tiestos recolectados: 30 Porcentaje: 0.2%

Ubicación Temporal: 700-1150 d.C. (Figuras 21 y 22, Foto 27)

Este tipo, mencionado en varias ocasiones y contextos del valle de Tehuacán y la zona central de Puebla, especialmente en Cholula, aparece en las partes bajas del cerro Cuthá en altas proporciones. No se ha encontrado en el asentamiento principal por lo cual, posiblemente, corresponde a un tipo para cumplir funciones especiales, tal vez relacionadas con el comercio de la sal. Análisis posteriores podrán aclarar la función de tales vasijas.

Pasta

Luego de observar varias vasijas, es claro que la fractura es de tipo recto, relativamente regular, pero tiende a desmoronarse de manera laminar, a la manera de escamas con filos y ángulos muy agudos. Las partículas no-plásticas son poco abundantes, y en su mayoría menores de 0.5 mm., aunque en ocasiones aparecen pequeños guijarros de más de 2 mm. Se observan puntos blancos, posiblemente calcita, y puntos rojos de otro material, que tomaron ese color durante la cocción.

Todo esto sobre la arcilla del núcleo un tanto poroso, y de color anaranjado pálido a anaranjado rojizo. La textura es media y, como se dijo, de tipo un tanto arenoso y poroso. Los núcleos no presentan cocción diferencial indicando una oxidación pareja. Munsell: 2.5Y 7/4 Pale Yellow a 10YR 5/4 Yellowish Brown.

Acabado de Superficie

En muchos tiestos se observa el color de la pasta directamente, de tono anaranjado claro o rojizo. Tal vez esto se debe a la intemperización de los tiestos. En este caso, se observan los pequeños guijarros blancos y rojizos de más de 2 mm. Pero en la mayoría de los casos se presenta un baño o engobe ya sea de color anaranjado más oscuro que la pasta, o bien, de color gris oscuro, que son la mayoría. Este engobe se aplicó con una especie de brocha que dejó estrías claras, igual que ocurre con el tipo Anaranjado Alisado (Coxcatlán Brushed). Al parecer, durante la cocción se formaron burbujas que hicieron que tal engobe se desprendiera a manera de escamas lo cual se observa en casi todos los tiestos. Igualmente, se le dio a los tiestos un pulimento a veces muy ligero que produjo un tono mate, y en otros casos más intenso que derivó en un brillo casi metálico, sobre todo al exterior de las vasijas donde el engobe y pulimento es más homogéneo. Casi todos los casos tienen un color anaranjado pálido y gris oscuro. Munsell: 7.5YR 5/6 Strong Brown a 2.5Y 4/3 Olive Brown.

Decoración

La principal decoración es por incisión o esgrafiado más o menos profundo. Se trata de líneas que en número de 2 a 4 corren paralelas al borde exterior con un grosor de 2 a 3 mm. Más abajo, se presentan diseños con la misma profundidad consistentes en volutas en forma de gancho entrelazadas, barras o grandes plumas verticales continuas con la parte superior curvada, que ocupan más del 50% de la pared de la vasija, también continuas, y en otras ocasiones ganchos alargados combinados con círculos y formas irregulares. También hay grecas sencillas a manera de xicalcolihquis, pero sin el diseño escalonado. Círculos a manera de chalchihuites alternados con líneas curvas paralelas y rectas, formando diseños simétricos. También hay espirales y paneles con cuadrados que tienen un círculo al centro y líneas rectas que unen tal círculo con las esquinas del cuadro, y xicalcolihquis completos. Algunos de estos diseños se repiten sobre los bordes evertidos



Figura 21. Cerámica Cholula Inciso

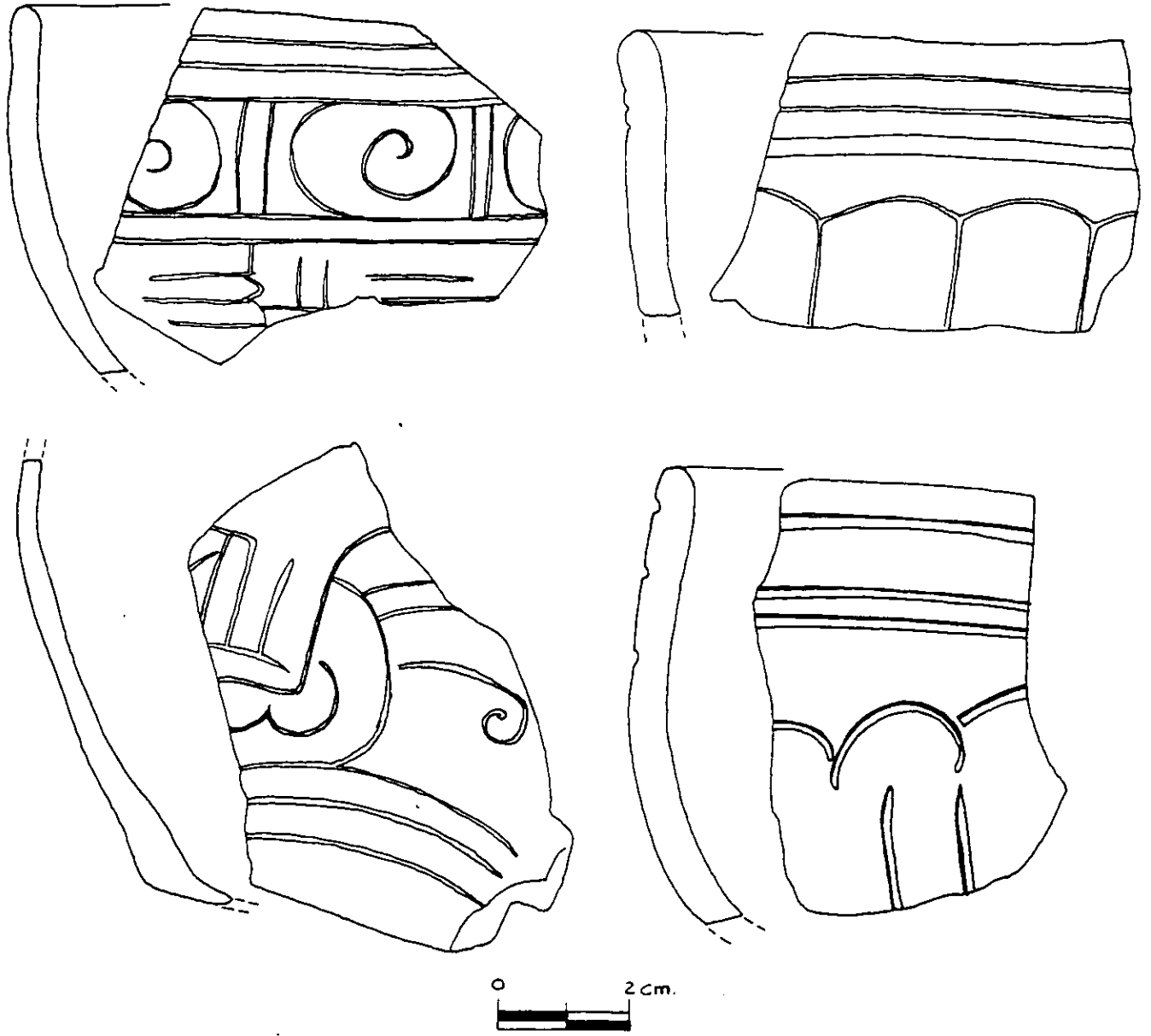


Figura 22. Cerámica Cholula Inciso



Foto 27. Fragmentos de cerámica Cholula Inciso

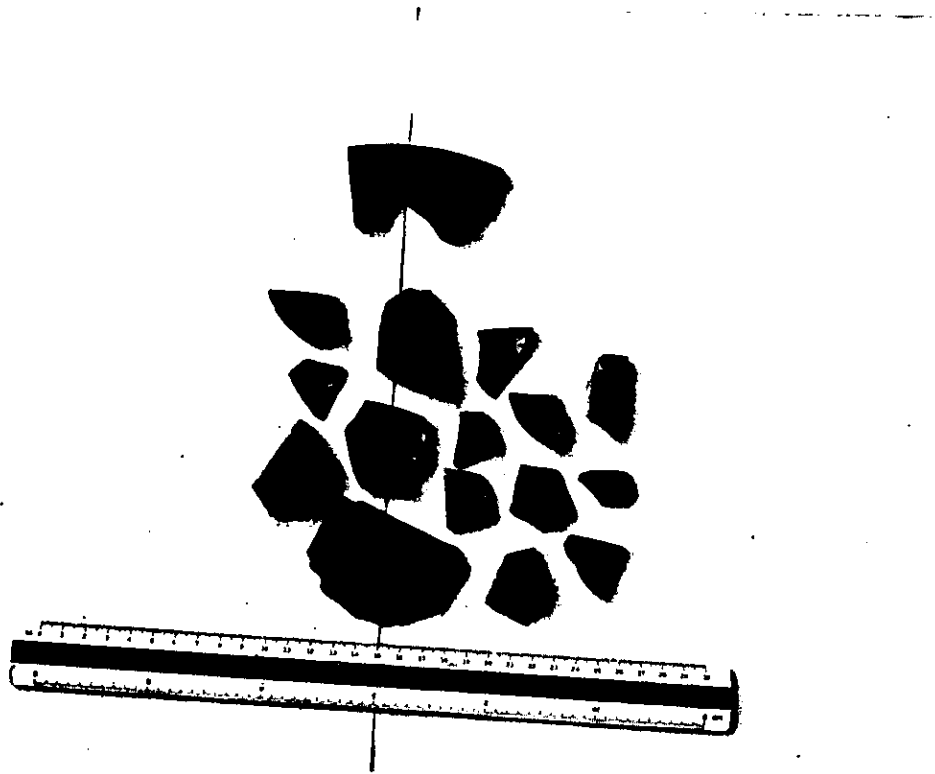


Foto 28. Fragmentos de cerámica Rojo Sobre Anaranjado

especialmente los chalchihuites, las volutas entrelazadas, y cruces formadas por líneas dobles.

Formas

La mayoría de los tiestos corresponden a los bordes de las vasijas que parecen ser en su mayoría platos o cuencos o cajetes sin soportes. 1. Cuencos de paredes rectas divergentes con borde directo y fondo plano. 2. Cuencos de paredes divergentes y salientes de fondo plano. 3. Cuencos de paredes convexas, borde directo y fondo plano. 4. Cuencos de paredes convexas, borde evertido y fondo plano. 5. Cuencos de paredes convexas engrosadas cerca del borde, y con borde ligeramente saliente hacia afuera. El grosor de estas vasijas varía de 0.5 a 1.0 cm. La pared de las vasijas tiene una profundidad aproximada de 3 a 6 cm.

Relaciones y Problemas

Este tipo corresponde al Teotitlán Incised del valle de Tehuacán (MacNeish et. al. 1970). Sin embargo, el tratamiento de superficie, el grosor de las vasijas, las formas, y los diseños, indican que se trata de un tipo distinto aunque tal vez relacionado con aquél. Tanto la pasta como el acabado son bastante semejantes al Teotitlan Incised, pero los diseños son diferentes, pues en este caso las incisiones son más gruesas y profundas a diferencia del primero que tiene incisiones muy finas, tal vez hechas con una navaja de obsidiana después de la cocción. Igualmente, los diseños del Teotitlán Incised consisten en pequeñas espirales, líneas ondulantes y pequeños círculos enmarcados por líneas rectas, que están ausentes en el caso del Cholula Inciso. Las formas del Teotitlan Incised son normalmente cajetes convexos de borde directo, con paredes mucho más delgadas, y las del Cholula Inciso son más variadas y con paredes más gruesas.

He empleado el nombre de Cholula Inciso de acuerdo a MacNeish y sobre todo a Noguera (1940a: lám. 15), quien muestra materiales idénticos procedentes de Calipan en el valle de Tehuacán, y también asociados a salinas antiguas. Este autor describe tal cerámica como de "barro café con capa negruzca o roja y decoración grabada o esgrafiada", y la ubica de manera general como de una ocupación reciente y muy abundante en las últimas fases de Cholula (ibid: 75). Este mismo tipo está ilustrado por Noguera en Cholula (1954:96, figs. 1 y 2, 113, fig. 5, 115, fig. 2,

116, fig. 1), también indicados como de la última etapa cultural cholulteca. Sin embargo, la clara asociación en el valle de Tehuacán de esta cerámica con el tipo Teotitlan Incised de la parte temprana de la fase Venta Salada, hace suponer que se trata de tipos contemporáneos. Esto se refuerza con el hecho de que en el valle de Nochixtlán, Oaxaca, se presentan diseños semejantes en el tipo Yanhuitlan Red-on-Cream de la fase Natividad que parecen derivar de los esgrafiados en este tipo (Spores 1972:30-33), pero ahora en diseños pintados. No se ha observado en otras áreas fuera de Cholula y el valle de Tehuacán donde parece ser muy local.

Cronología

Sigo la misma propuesta para el Teotitlan Incised de la fase Venta Salada Temprana: 700-1150 d.C.

Tipo: Rojo Sobre Anaranjado

Clave: RSNA

Tiestos recolectados: 52 Porcentaje: 0.4%

Ubicación Temporal: 700-1150 d.C. (Figura 23, Foto 28)

Es un tipo común en el Postclásico, no muy abundante, más bien escaso, y sus diseños son fáciles de reconocer. Aunque los tonos varían, los colores rojo y anaranjado siempre se presentan. Al parecer corresponde a vasijas relacionadas con el servicio de alimentos, y tal vez tuvo algunas funciones de tipo ritual.

Pasta

Es una pasta fina y muy compacta. Su fractura es recta y regular, con una dureza alta en todos los casos. Los desgrasantes son partículas blancas y grises no mayores de 0.5 mm., aunque en algunos pocos casos la textura es media, algo áspera. Se observan pequeños huecos de partículas que se perdieron durante la cocción. El cocimiento fue muy parejo. A veces se observan trazas de esquisto finamente pulverizado, pero en general la textura es muy fina con consistencia de "ladrillo". semejante al tipo Anaranjado Alisado. Los colores son anaranjados, pero en ocasiones el color del núcleo es gris oscuro. Munsell: 2.5Y 6/6 Olive Brown a 2.5YR 5/8 Red.

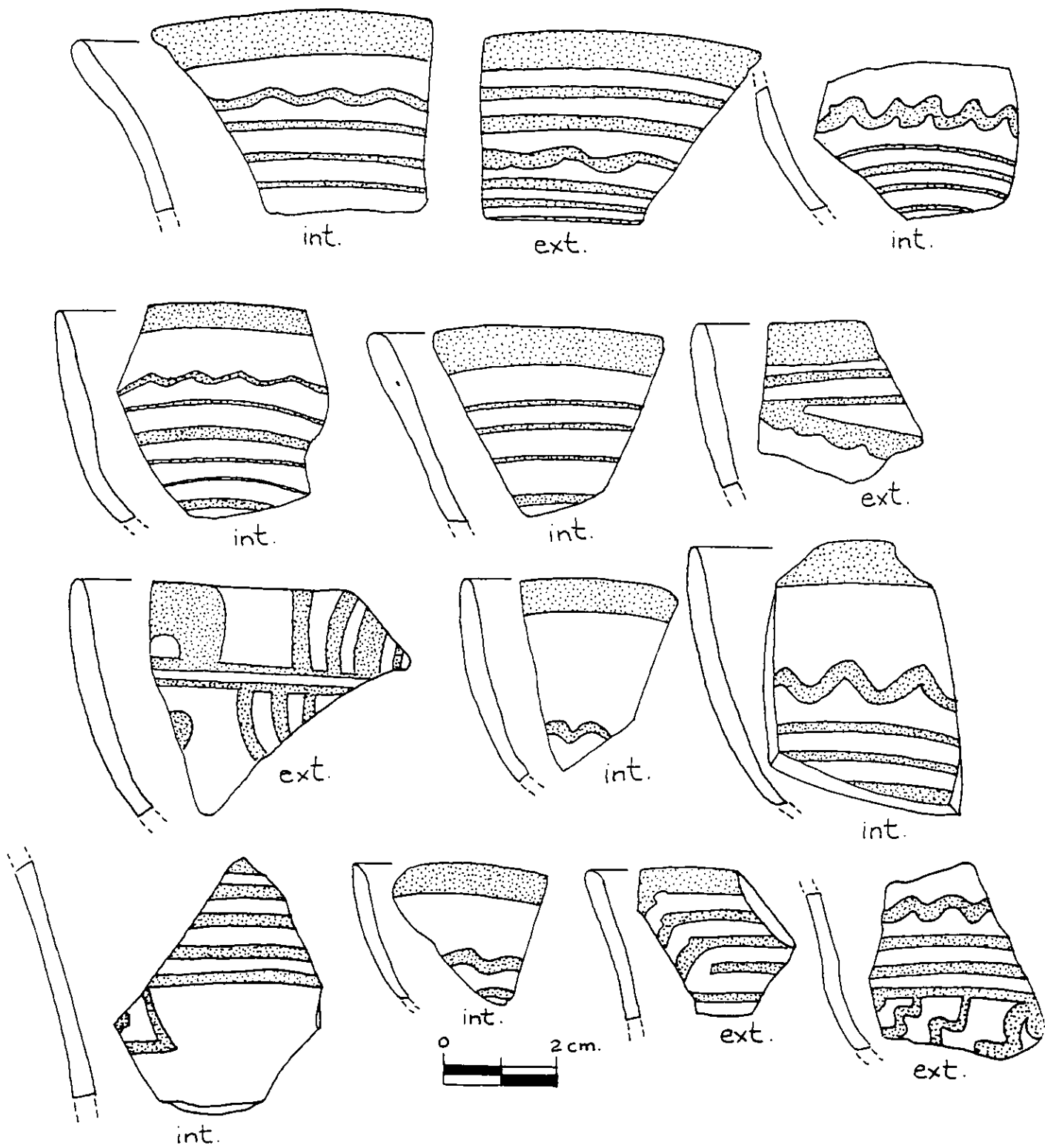


Figura 23. Cerámica Rojo Sobre Anaranjado

Acabado de Superficie

Presenta un alisado muy fino y uniforme sobre el cual se aplicó un engobe de color anaranjado en tonos que van del muy claro al muy oscuro, casi café, y un pulido mate. Posteriormente se aplicaron diseños en color rojo muy intenso. 10R 6/6 Light Red a 10YR 7/6 Yellow.

Decoración

Esta consiste principalmente en líneas rojas aplicadas alrededor del borde, y después al interior de la vasija en forma concéntrica. Las líneas son de distintos grosores desde 1 a 4 mm. Estas líneas se alternan con líneas concéntricas ondulantes que a veces están aplicadas de manera diagonal a las líneas continuas. También aparecen líneas en zig zag. En el fondo de los cajetes y al interior, se forman a veces paneles con líneas verticales y horizontales, dentro de los cuales hay otras líneas rectas en diagonal formando recuadros con ganchos y "bastones".

Formas

Casi siempre son: 1. Cajetes o cuencos pequeños de paredes convexas, borde directo y fondo plano. 2. Cuencos de paredes convexas, borde directo y fondo plano ligeramente "abombado" al centro.

Relaciones y Problemas

Este tipo corresponde al Coxcatlán Red-on-Orange del valle de Tehuacán (MacNeish et.al. 1970:202-203). De acuerdo a estos autores, el tipo guarda semejanzas con el Mazapan Rojo/Bayo de Tula, y sobre todo al Coyotlatelco del centro de México, pero también al Rojo/Naranja de la secuencia cholulteca. Es un tipo nuevo en la fase Venta Salada Temprana, aunque se sigue presentando en menor cantidad hacia el final de esa fase. En los ejemplares del valle de Tehuacán parece haber diseños muchos más variados que en Cuthá. También es semejante al grupo cerámico Tlatempan de Tepexi, presente en todas sus fases (Gorenstein 1973:35, fig. 21). Representa menos del 1% en los sectores 1, 2 y 4. MacNeish localizó 8 ejemplares de 221 (3.62%).

Cronología

Básicamente se maneja la misma temporalidad que en el valle de Tehuacán: 700-1150 d.C.

Tipo: **Cuthá Anaranjado Alisado**

Clave: ANAL

Tiestos recolectados: 5384 Porcentaje: 42%

Ubicación Temporal: 700-1150 d.C. (Figura 24, Foto 29)

Este tipo, originalmente separado en dos categorías, corresponde al Coxcatlan Brushed del valle de Tehuacán (MacNeish et.al. 1970:178-189). Es una categoría muy amplia que se presenta desde el inicio hasta el final de la fase Venta Salada. Es el tipo más abundante y fue empleado para preparar y servir alimentos. Sus formas son muy variadas y es obvio que fue producido localmente. Es necesario practicar excavaciones estratigráficas para observar sus cambios a lo largo del Postclásico.

Pasta

Presenta fractura recta y regular. Se observan partículas desgrasantes consistentes en gránulos blancos, posiblemente calcita, y puntos grises, posiblemente andesita. En la mayoría de los ejemplares la pasta es muy compacta, aunque con textura porosa, con una consistencia parecida a la de un "ladrillo". Casi todas son bastante duras, y en muchos casos contienen esquisto finamente pulverizado. El color es anaranjado variando desde un anaranjado grisáceo hasta un anaranjado rojizo intenso. Produce un sonido casi "metálico". Munsell: 10YR 7/6 Yellow a 7.5YR 5/6 Strong Brown.

Acabado de Superficie

La mayoría de los ejemplares presenta un alisado parejo con un objeto suave que dejó estrías muy finas sobre la superficie. En estos casos se pueden observar los brillos de los fragmentos de esquisto finamente pulverizados de la pasta. En otros casos se aplicó un engobe de color anaranjado ligeramente más oscuro que el color de la pasta. Dicho engobe fue aplicado con una especie de "brocha" de manera horizontal, y se pueden ver las aplicaciones en forma de líneas paralelas. Normalmente, si se trata de cajetes, ese engobe cubre la última tercera parte superior junto al borde, tanto al exterior como al interior, y por el uso se desgastó cerca del borde, dejando expuesto el color más claro de la pasta. En ocasiones,

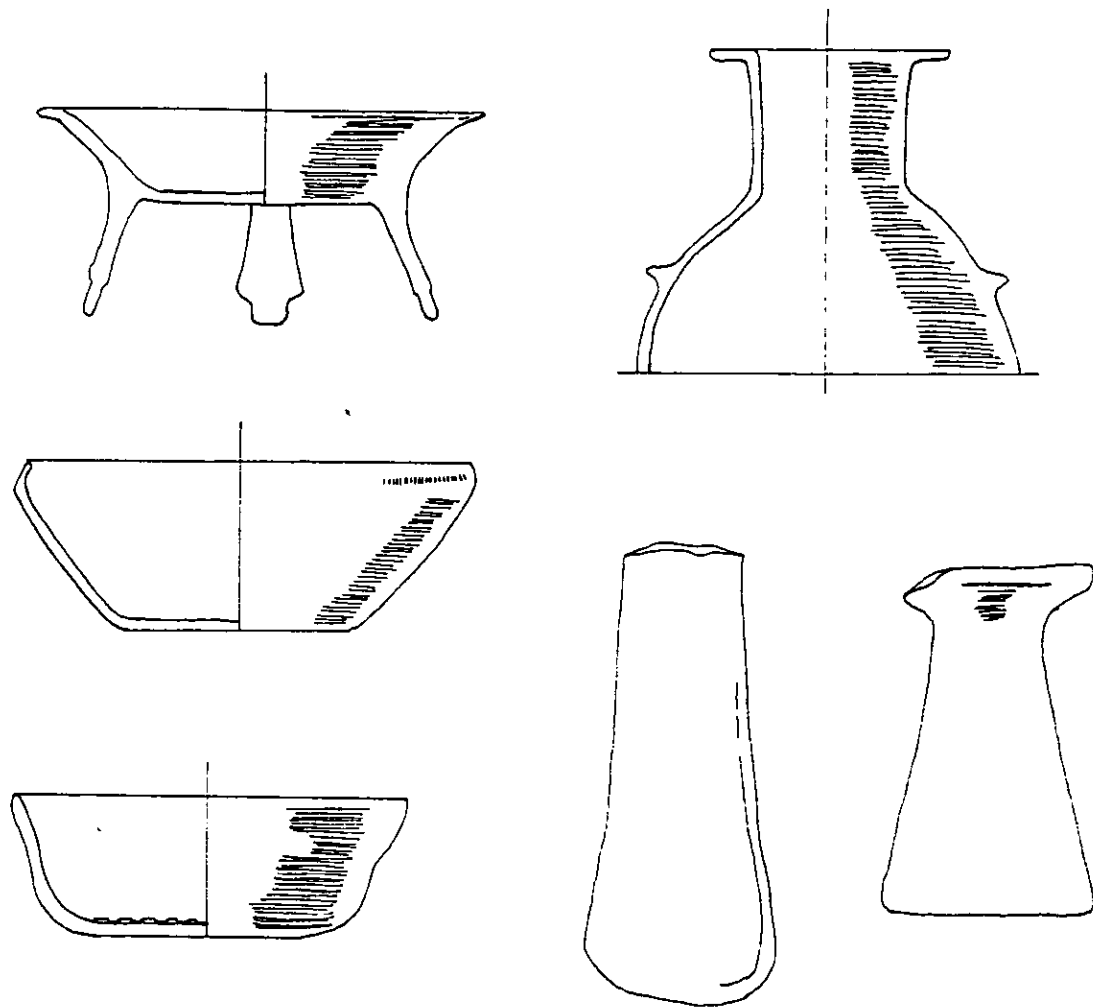


Figura 24. Cerámica Cuthá Anaranjado Alisado

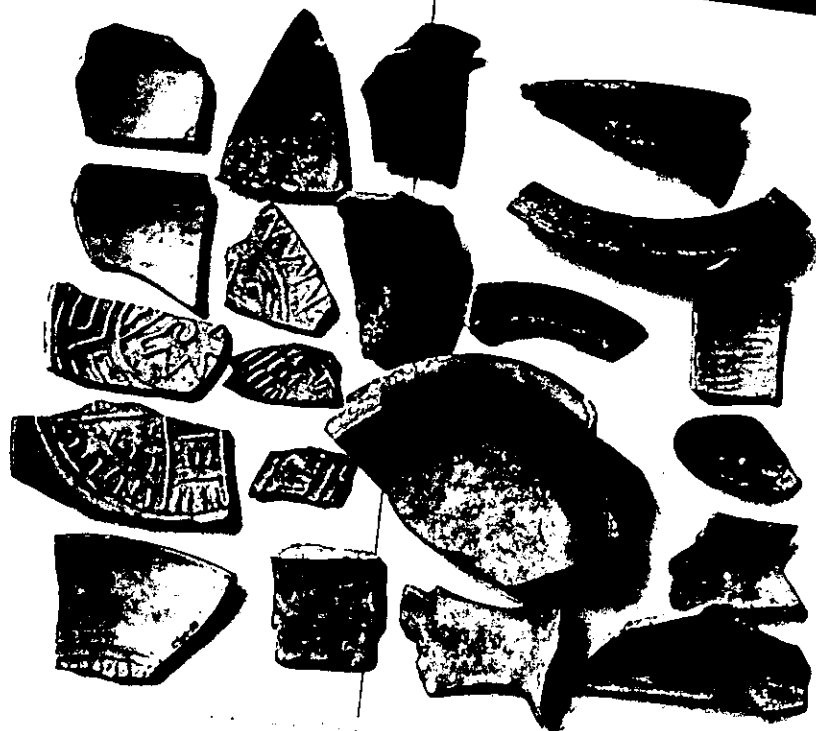


Foto 29. Fragmentos de cerámica Anaranjado Alisado



Foto 30. Fragmentos de cerámica Gris Alisado Grueso

cuando se trata del cuello de ollas principalmente, el engobe adquiere tonos más oscuros, de color grisáceo, alternando con tonos más claros. Hay aún otros casos en que la superficie fue cubierta por un baño más grueso de color blanco, parecido al estuco, y luego fue alisada. Este baño se perdió casi en su totalidad y no presenta trazas de pintura, se presenta sobre todo en cuencos de bordes remetidos. Munsell: 5YR 7/6 Reddish Yellow a 2.5YR 5/8 Red.

Decoración

Principalmente consiste en diseños sellados en el fondo de vasijas, semejantes a los del tipo Gris Alisado Grueso. No hay otro tipo de decoración, aunque ocasionalmente algunos soportes de tipo almenado están pintados con diseños negros horizontales o verticales.

Formas

Las más comunes observadas en Cuthá son: 1. Cuencos o cajetes de paredes convexas, fondo plano, y bordes "remetidos" o curvados hacia dentro. 2. Cuencos de paredes convexas, fondo plano con decoración sellada y bordes directos, con soportes almenados trípodes. 3. Cuencos de paredes convexas con bordes ligeramente salientes. 4. Ollas con cuellos rectos largos, bordes evertidos y fondo plano.

Relaciones y Problemas

Este tipo semejante en todo al Coxcatlan Brushed del valle de Tehuacán (MacNeish et. al. 1970:178-189), parece ser el más abundante en Cuthá donde representa el 35% de los sectores 2 y 4, y solo el 21% en el sector 1, es decir, prácticamente la tercera parte de todo el material de superficie. MacNeish colectó 82 tiestos de 221 (37%) en su visita al sitio. Como él lo señala, es preciso hacer una separación más fina para observar cambios cronológicos, ya que se encuentra a todo lo largo de la fase Venta Salada y fue una vajilla muy popular.

Yo observo que la pasta es muy parecida, si no es que igual, a la mayor parte de las cerámicas finas del Postclásico como el Coxcatlan Black-on-Orange, y el Red-on-Orange, por lo cual las variaciones temporales se pueden obtener tentativamente por su asociación con éstos y otros tipos. También observo la tendencia clara a su parecido con otros tipos anaranjados anteriores como el Thin Orange y El Riego

Orange o Anaranjado Delgado Burdo, inclusive con el tipo Ñuiñe, pero la pasta y su textura se presentan como más finas y compactas, y las formas son más propias del Postclásico. Materiales semejantes se observan en la parte cercana de la Mixteca Baja en Oaxaca (Iván Rivera, comunicación personal), pero hay pocos estudios comparativos. Parece ser muy original de esta región.

Cronología

Como se apuntó arriba, este tipo aparece a inicios de la fase Venta Salada y continúa hasta la conquista, pero su cronología más específica dependerá de la asociación con materiales más tempranos o más tardíos del Postclásico. Tentativamente se partirá de las fechas más tempranas: 700-1150 d.C.

Tipo: Gris Alisado Grueso

Clave: GAGR

Tiestos recolectados: 1246 Porcentaje: 9.7%

Ubicación Temporal: 700-1150 d.C. (Figura 25, Foto 30)

Se trata sin duda del Coxcatlan Gray del valle de Tehuacán (MacNeish et.al. 1970:189-196). Su presencia en Cuthá es abundante y fácilmente reconocible por formas y por los típicos soportes almenados y fondos sellados. Las posibles variantes locales se pueden identificar por diseños en fondos y soportes. Se ubica en la parte temprana de la fase Venta Salada.

Pasta

Presenta una fractura recta y regular, aunque de aspecto áspero y poroso. Las partículas desgrasantes son fácilmente observables y consisten en puntos o gránulos blancos entre 0.1 y 0.5 mm., alternados con puntos rojos del mismo tamaño. Hay muchos puntos que quedaron de partículas que se perdieron durante la cocción. La textura es áspera pero compacta, fácilmente diferenciable de los grises finos tempranos. El cocimiento es parejo, y no se observan núcleos diferenciales. La dureza también es alta. El color varía en una gama de grises desde oscuro a claro. Munsell: 10YR 7/1 Light Gray a 7.5YR 6/1 Gray.

Acabado de Superficie

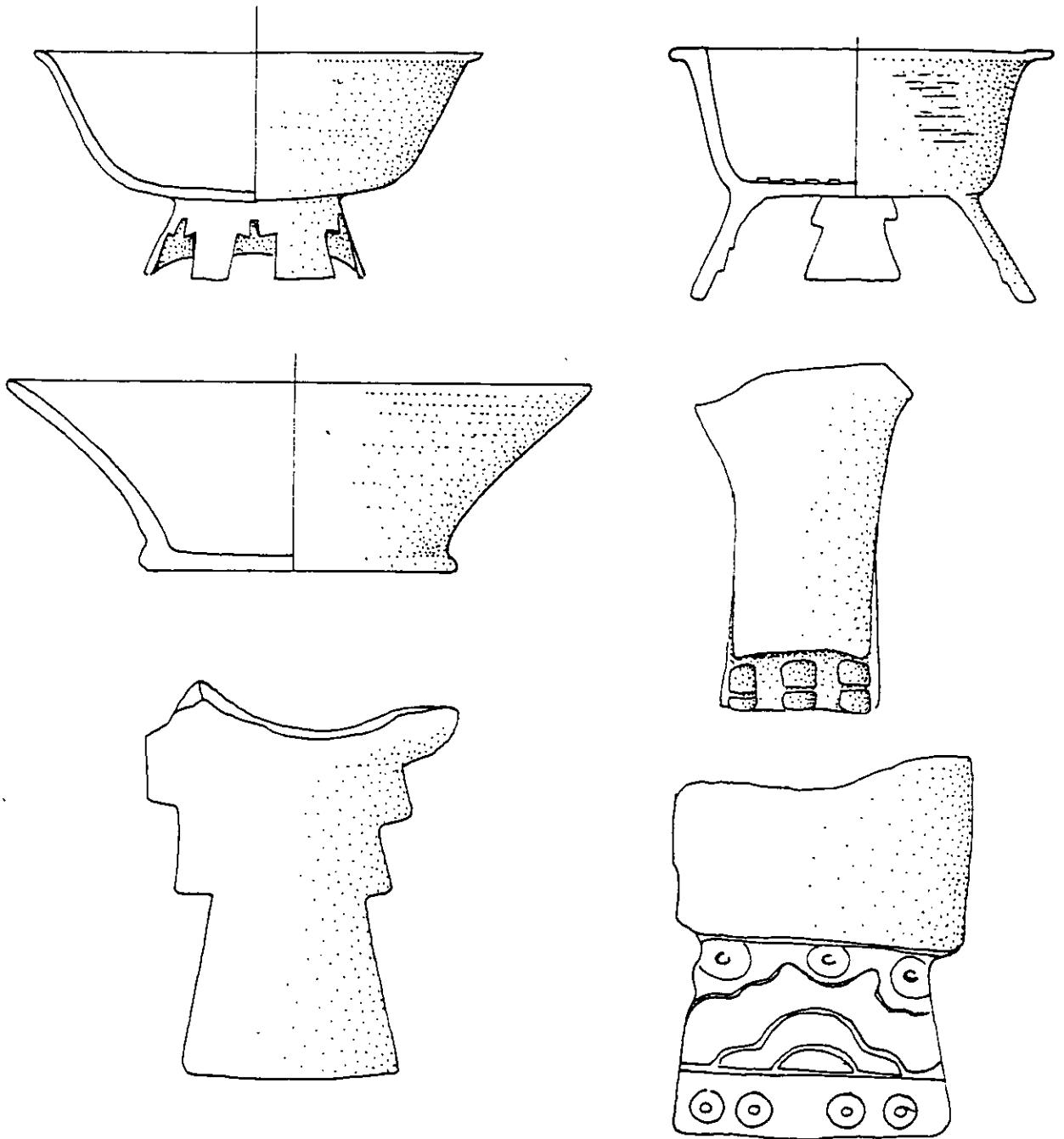


Figura 25. Cerámica Gris Alisado Gueso

La superficie fue alisada por ambos lados y posteriormente se aplicó un engobe de color gris oscuro, casi azulado. Esta capa de engobe fue pulida con algún objeto que dejó estrías muy finas a manera de fibras de una brocha. Durante la cocción, se produjeron burbujas que dejaron parte del color de la pasta expuesto como si el engobe se deshiciera a manera de hojuelas. Por este hecho, la superficie presenta un aspecto "pelado" tanto al interior como al exterior. Munsell: Grey 2 4/5B Dark Bluish Gray a Grey 2 3/5BG Dark Greenish Gray.

Decoración

Se trata más que nada de diseños en el fondo de cajetes trípodes por la técnica de sellado. Básicamente, son diseños simétricos y concéntricos que incluyen paneles cuadrados, formas en "U", y líneas rectas formando un cuadro que tuvo funciones de "molcajete", ya que los diseños se presentan desgastados en muchos casos. La mayoría de los soportes almenados son lisos, pero muchos tienen diseños que incluyen nubes estilizadas, y personajes sencillos con rostro y manos.

Formas

Las más comunes ya descritas por MacNeish son: 1. Cajetes de paredes convexas, fondo plano, paredes salientes con borde evertido corto y tres soportes de tipo almenado. 2. Cajetes de paredes convexas, fondo plano, borde evertido, sin soportes. 3. Cuencos o platos de paredes rectas salientes con base anular almenada. 4. Ollas de paredes rectas divergentes y fondo plano, con cuellos salientes cortos.

Relaciones y Problemas

El tipo es idéntico al Coxcatlan Gray, y está bien identificado temporalmente. De acuerdo a MacNeish et. al. 1970, es continuación de la tradición de cerámicas grises en el valle de Tehuacán, y deriva del tipo Rio Salado Gray. No hay tipos semejantes en Cholula, pero si hay ejemplares semejantes en Tepeaca y Cuauhtinchan (Dávila 1974:48-49), que se supone proceden de Tehuacán. Otros muy similares se encuentran en Quauhtochco y en Cerro de las Mesas, Veracruz. Se trata al parecer de cuencos para preparación y consumo de alimentos. También se le encuentra al sur del valle de Zapotitlán en la región Chazumba-Tequixtepec-Huajuapán (Iván Rivera, comunicación personal).

Cronología

Por ser un tipo común en el valle de Tehuacán y alrededores, se sigue la cronología establecida por MacNeish: 700-1150 d.C., aunque posiblemente se extiende hasta la parte más tardía de la fase Venta Salada.

Tipo: **Cuthá Negro Sobre Anaranjado**

Clave: CSBY

Tiestos recolectados: 114 Porcentaje: 0.8%

Ubicación Temporal: 1150-1521 d.C. (Figura 26, Foto 31)

Es un tipo bien conocido para el valle de Tehuacán donde se le conoce como Coxcatlan Black-on-Orange. Su presencia en Cuthá es abundante formando parte de las vajillas típicas del Postclásico Medio a Tardío.

Pasta

La pasta es extremadamente fina, de fractura recta. La textura es igualmente muy fina, aunque se observan partículas desgrasantes hasta de 0.5 mm. También se pueden ver pequeños puntos blancos y negros sobre el color de la pasta. Frecuentemente hay poros hasta de 0.5 mm. resultado de gránulos que desaparecieron durante la cocción. El color de la pasta de un anaranjado muy claro, hasta un gris oscuro dependiendo de la cocción. En este último caso las orillas de la pasta son más claras. Munsell: 10YR 5/6 Yellowish Brown.

Acabado de Superficie

La superficie tiene un baño muy delgado que posteriormente fue alisado y pulido ligeramente. Las estrías del pulido no son muy visibles excepto en la parte posterior de los cajetes. La textura es bastante suave con aspecto ceroso. Sobre el fondo anaranjado se aplicó pintura negra con diversos diseños. Hay mucha variación de tonos. Munsell: 5YR 6/6 Reddish Yellow a 7.5YR 5/6 Strong Brown.

Decoración

Los diseños pintados en negro son la única decoración. Esta se presenta en el exterior solo con una banda poco gruesa hacia el interior de los bordes. Los diseños consisten en líneas geométricas que forman espirales, líneas ondulantes o

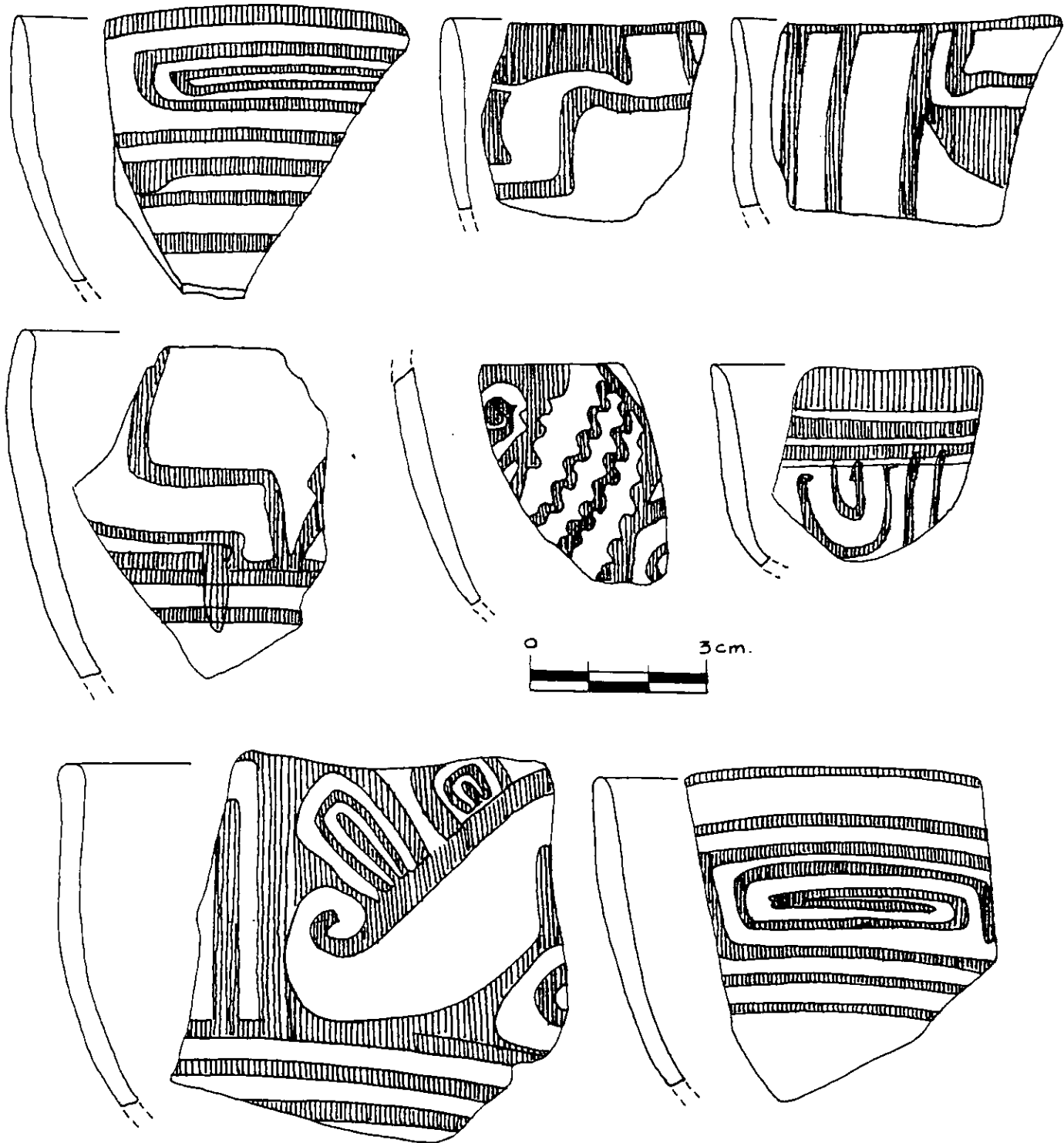


Figura 26. Cerámica Cuthá Negro Sobre Anaranjado

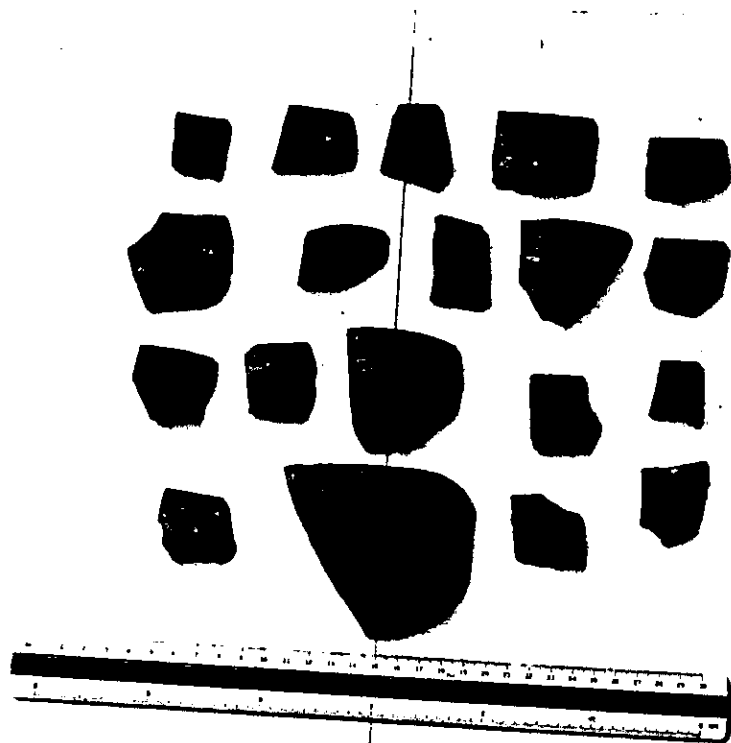


Foto 31. Fragmentos de cerámica Cuthá Negro Sobre Anaranjado

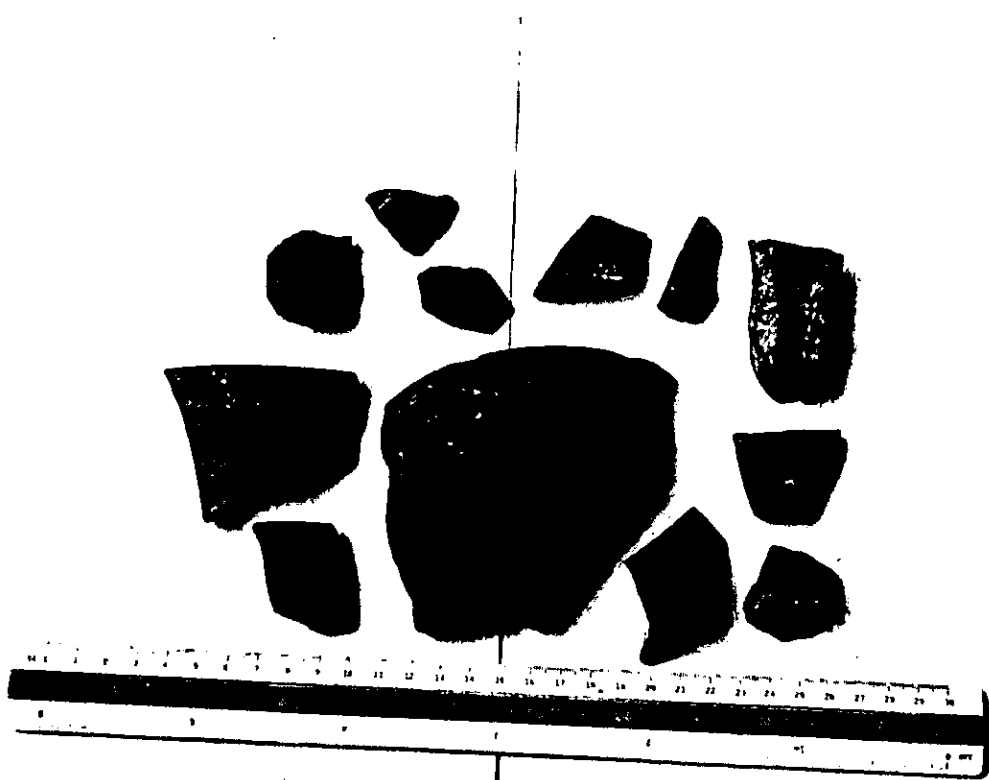


Foto 32. Fragmentos de cerámica Popoloca Policromo

escalonadas continuas, rectángulos concéntricos, etc. Lo más común son líneas paralelas alrededor de los bordes y en la parte baja de cuencos, en medio de las cuales están los diseños antes mencionados y también paneles con xicalcolihquis, líneas verticales paralelas y líneas ondulantes. A veces estos diseños no son muy regulares dando un aspecto "tembloroso" a los mismos.

Formas

Principalmente se trata de cajetes de fondo plano y paredes convexas con bordes ligeramente curvados hacia dentro. Los fondos también son curvados o "abombados" de modo que no hay diferencia con las paredes del cajete y tienen aspecto hemisférico.

Relaciones y Problemas

El tipo está bien ubicado como el Coxcatlan Black-on-Orange de MacNeish et. al (1970:220-222). Se relaciona con el tipo Cholulteca I de Noguera (1954), pero con motivos más simples, y se considera que es posterior a aquél tipo. No es muy abundante en Cuthá, apenas el 1.5% de los sectores 1, 2 y 4. MacNeish no lo reporta para el sitio Tr 319 (Cuthá).

Cronología

Es muy amplia, correspondiente al Postclásico Medio y Tardío: 1150-1521 d.C. de la fase Venta Salada Tardía.

Tipo: **Popoloca Policromo**

Clave: POPO

Tiestos recolectados: 12 Porcentaje: 0.1%

Ubicación Temporal: 1150-1521 d.C. (Figuras 27 y 28, Foto 32)

Se trata al parecer de un grupo de cerámicas policromas característico de la región Centro-sur de Puebla que se ha intentado identificar como típico de los grupos étnicos popolocas, a diferencia de otras cerámicas policromadas de las regiones mixteca y cholulteca con las cuales guarda semejanzas y diferencias. Es preciso contar con muestras más amplias para su completa identificación.

Pasta

La fractura es regular y angulosa. Las partículas no plásticas se presentan en forma de gránulos de color blanco a gris, y son de 0.1 a 0.5 mm., bastante notorias sobre el color de la pasta. Su textura es media y se observan huecos producto de la cocción. El núcleo está poco oxidado, y la parte más oscura ocupa casi todo éste con sólo 0.5 mm. de color anaranjado, o sea, solo las orillas del corte. Sin embargo, su dureza es alta. El grosor del núcleo es de 0.8 cm. El color es negro a gris oscuro. 5YR 6/3 Light Reddish Brown a 7.5YR 5/6 Strong Brown.

Acabado de superficie

La superficie está finamente alisada y pulida con algún objeto fino dándole un lustre de tipo mate. Sobre el color anaranjado pálido de la pasta presenta un engobe delgado de color crema que se conservó más en la parte interior, y se perdió casi totalmente al exterior. Sobre ese engobe color crema se aplicó la pintura formando diseños muy variados, que a veces se desprendieron debido a la cocción.

Decoración

Se elaboraron diseños en colores diversos. Sobre el borde de platos o cuencos poco profundos hay una línea roja muy intensa. El interior no lleva decoración, pero al exterior, sobre la pared y el fondo, hay diseños en colores rojo y negro. Estas formas son normalmente grecas, cruces, o espirales escalonadas (caracol cortado), y a la altura de los soportes se forman cuadros o rombos con líneas dobles, y con un círculo enmedio, semejantes a los diseños de faldas y vasos representados en los Códices del grupo Borgia. En la parte del fondo, dentro de dos círculos concéntricos, se dibujan volutas entrelazadas que forman diseños muy complejos. A semejanza del tipo Coxcatlan Polychrome del valle de Tehuacán, también se presentan paneles en la pared exterior con diseños de ganchos, bastones y puntos rojos.

Formas

Hasta ahora, solo se puede discernir una o dos formas básicas. La primera corresponde a cuencos poco profundos de paredes salientes con borde ligeramente saliente o evertido. Este presenta fondo plano y tres soportes de tipo almenado, también con decoración. La segunda forma, más semejante al Coxcatlan Polychrome, incluye cuencos con bordes directos y ligeramente salientes.

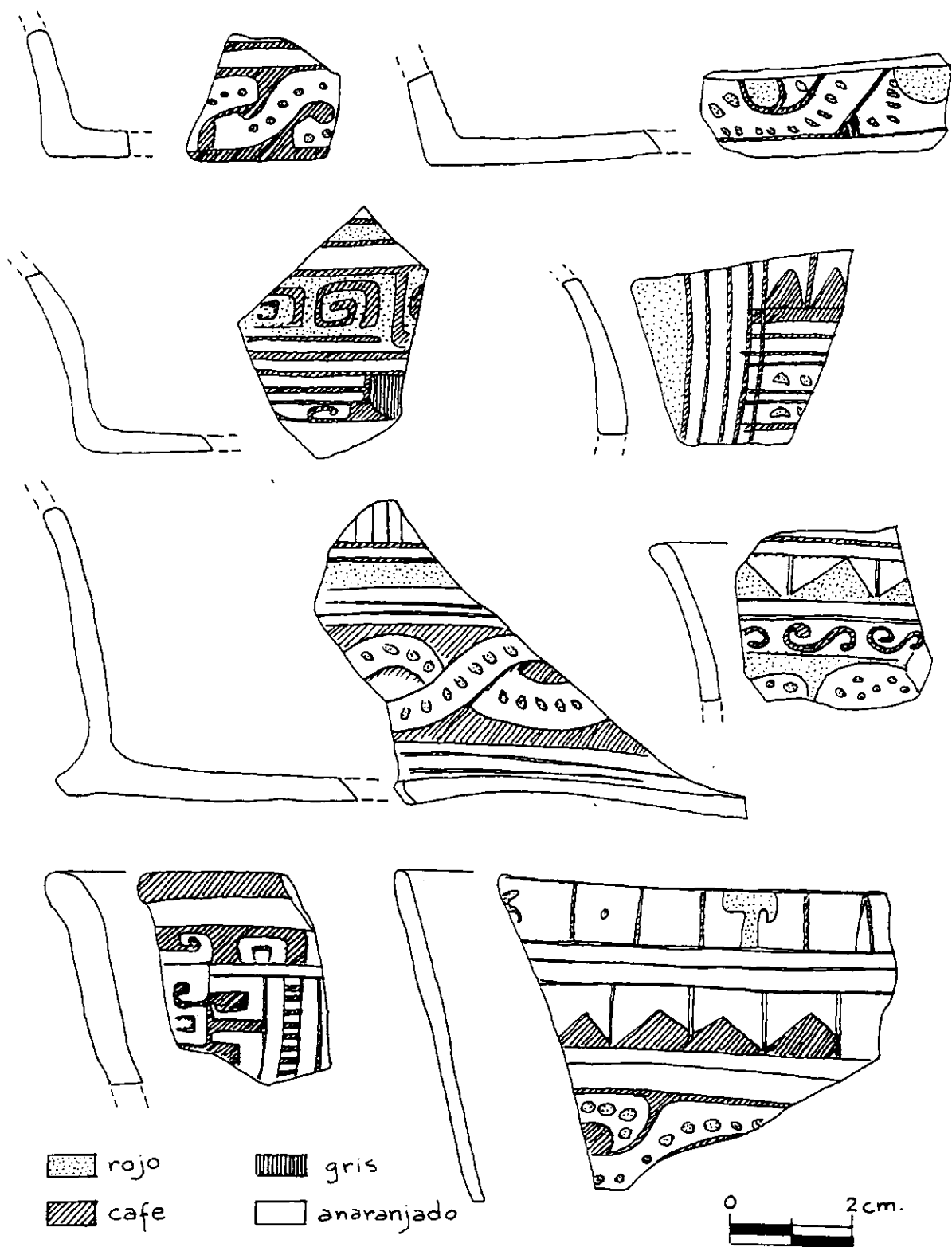


Figura 27. Cerámica Popoloca Policromo

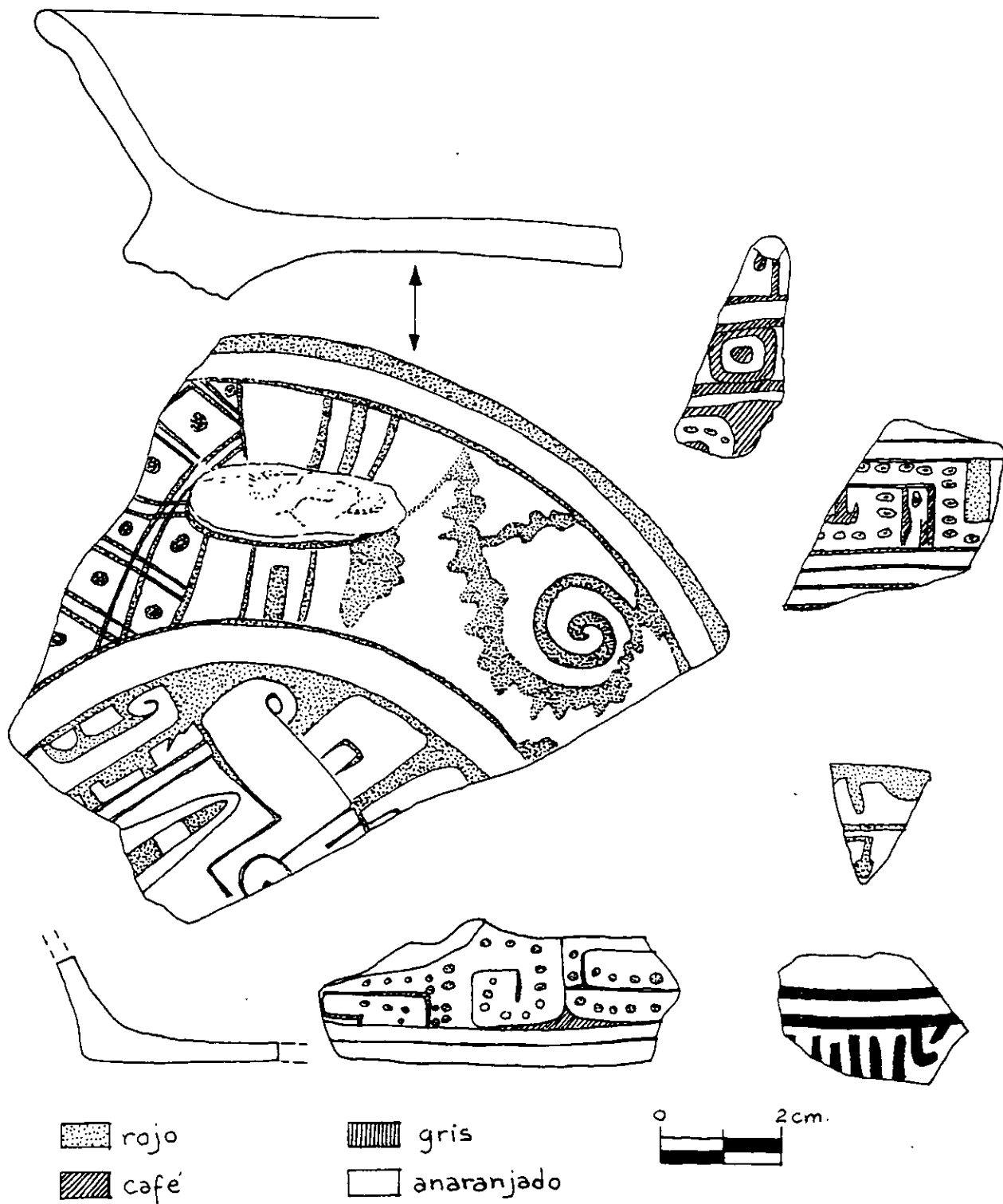


Figura 28. Cerámica Popoloca Policromo

Relaciones y Problemas

Este tipo fue mostrado anteriormente por varios autores en regiones del sur de Puebla y Oaxaca (Espejo 1949:103; Noguera 1940a: lám. 16-18; Seler Sachs 1949; Franco 1955, Moser 1969). Se le identifica como originaria de la región de Acatlán, y se le conoce también como "Acatlan Polychrome" Gorenstein (1973:43, Fig. 22) la ubica en Tepexi como perteneciente a la fases Huichi y Xaquá (1300-1400 d.C.). De acuerdo a Moser, corresponde a cerámica de tipo funerario que incluye normalmente un cuenco trípode de fondo sellado o en relieve con motivos zoomorfos o rostros humanos, y otro cuenco trípode que se coloca encima del primero, cubriéndolo, y que presenta, a diferencia del primero, la decoración de volutas en el fondo exterior arriba descrita, formando así un conjunto de dos vasijas. De acuerdo a Noemí Castillo (1994:185, fig. 4), esta cerámica sería típica de la región de Tepexi y de la "provincia cerámica popoloca", aunque también se presenta en Coxcatlán, en el valle de Tehuacán. Tal vez sea considerada por MacNeish et.al., como "Coxcatlan Polychrome" donde la pasta es más burda semejante a los ejemplares de Cuthá, y parecido al Coxcatlan Red-on-Cream, pero de diseños mucho más variados. De hecho en Cuthá hay otros ejemplos que pueden caer en estas últimas categorías, pero los Coxcatlan Polychromes son de pasta mucho más fina y compacta y diseños más variados, por lo cual he preferido separar este tipo como una categoría más local.

Cronología

Se maneja la misma del Coxcatlan Polychrome: 1150-1521 d.C.

Tipo: **Cuthá Rojo Sobre Crema**

Clave: RSBY

Tiestos recolectados: 28 Porcentaje: 0.2%

Ubicación Temporal: 1200-1500 d.C. (Figura 29, Foto 33)

Se trata de tiestos que guardan gran semejanza con el Coxcatlan Red-on-Cream de Tehuacán, pero también con regiones de la Mixteca Alta y con Cholula, de donde posiblemente tomaron mucho de sus características.

Pasta

Esta pasta tiene una fractura recta, y de aspecto laminar. El desgrasante es abundante, aunque bastante homogéneo en su distribución con gránulos menores de 0.5 mm., el color de la pasta es crema y no presenta diferencias entre núcleo y superficie, pues al parecer la cocción también fue muy pareja. La textura es áspera y granulosa, aunque también suave y moronosa, de tipo medio. Los ejemplares tienen una dureza bastante alta. Munsell: 10R 6/6 Light Red a Grey2 2.5/5PB Bluish Black.

Acabado de Superficie

El exterior fue alisado simplemente con algún objeto suave que dejó líneas horizontales muy finas. En algunas ocasiones se observan huellas de palillos sin llegar al pulido, a veces entrecruzadas. Al interior tuvo un baño o engobe delgado que dejó una textura suave, este también fue alisado, y sobre él se pintaron diseños en color rojo intenso. Munsell: 2.5Y 7/3 Pale Yellow a 10YR 6/4 Light Yellowish Brown.

Decoración

La más común son diseños con pintura roja consistentes en círculos concéntricos alrededor del borde, y a veces al interior de cuencos con bandas delgadas, en ocasiones muy gruesas de más de un centímetro. En otras ocasiones hay especies de flores alternadas con líneas verticales en forma de pasto. También se observan ganchos entrelazados y pequeños círculos alternados.

Formas

Al parecer se trata principalmente de platos o cuencos de paredes convexas con bordes directos. Estos bordes terminan en bisel hacia el exterior, el fondo fue aparentemente plano.

Relaciones y Problemas

Este tipo sin duda parece ser parte de una tradición de tipos semejantes tanto en Tehuacán como en Cholula y la Mixteca. En el caso del valle de Tehuacán corresponde al Coxcatlan Red-on-Cream de la fase Venta Salada Tardía (1150-1520 d.C.), aunque los ejemplares parecidos al de Cuthá se consideran más tardíos posiblemente de 1300 d.C. en adelante. Corresponde también al Cholulteca I Rojo sobre Crema de Noguera (1958; MacNeish et.al. 1970:218). En el caso de la Mixteca

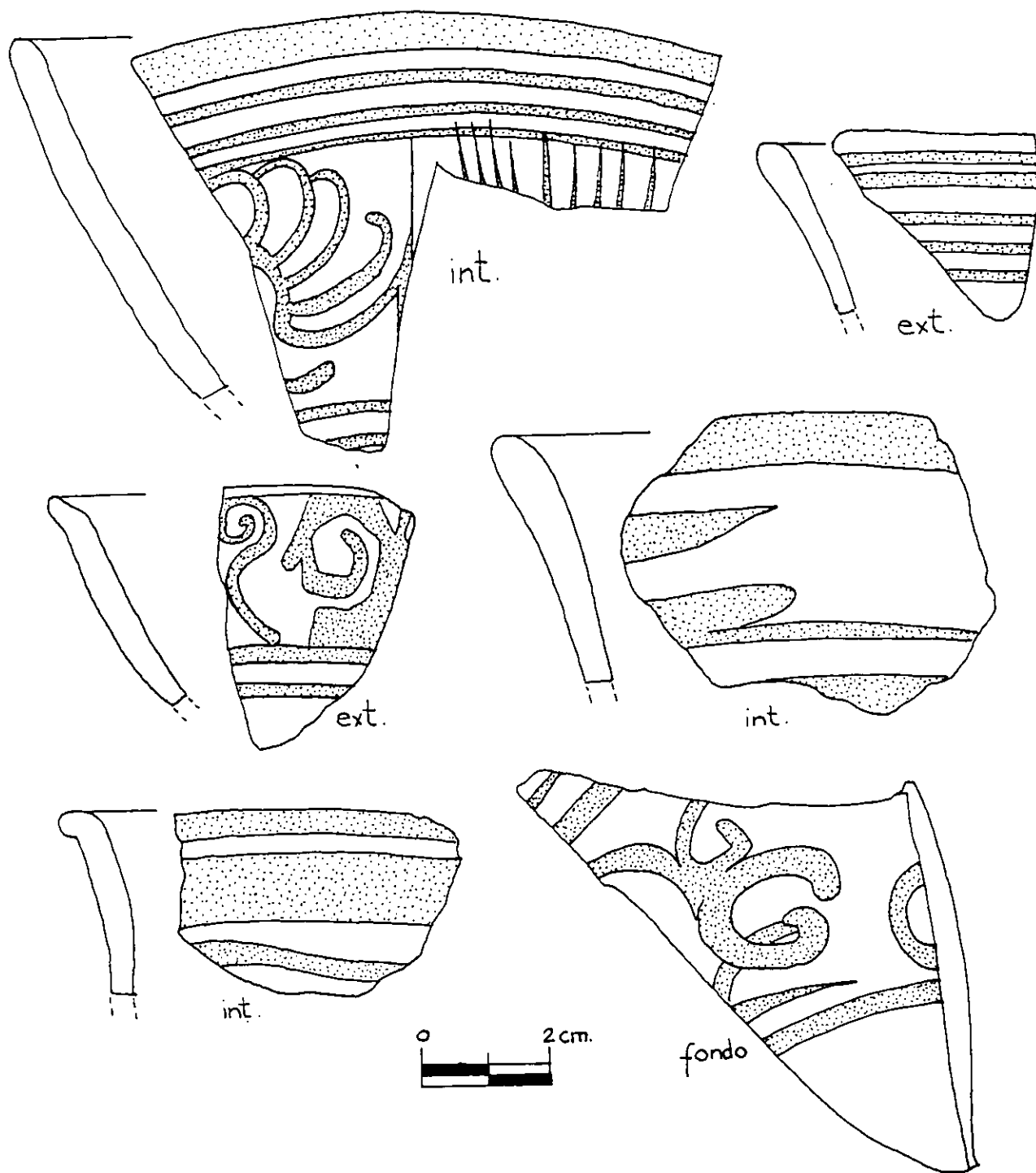


Figura 29. Cerámica Cuthá Rojo Sobre Crema



Foto 33. Fragmentos de cerámica Cuthá Rojo Sobre Crema

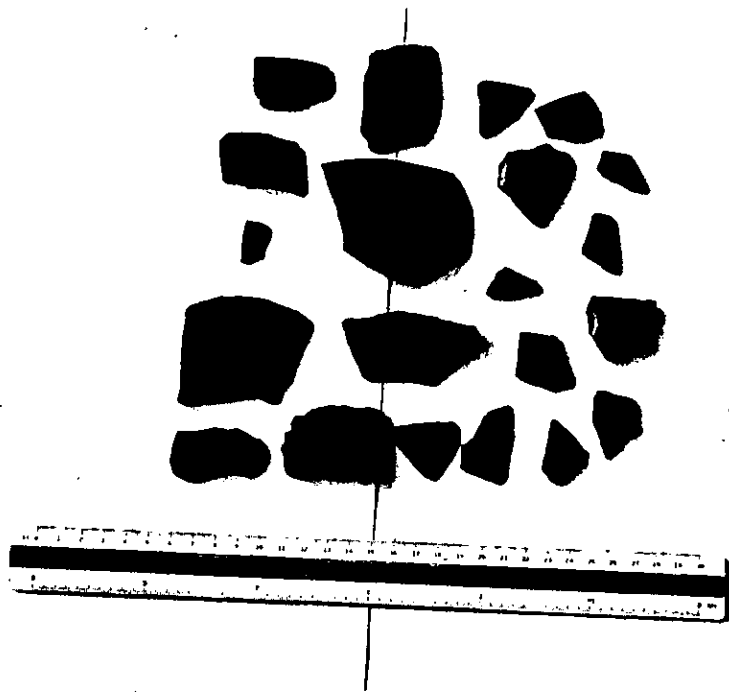


Foto 34. Fragmentos de cerámica Azteca Negro Sobre Rojo

Alta, este tipo es idéntico al Yanhuatlán Red-on-Cream de la fase Natividad (1000-1520 d.C.). Según Spores (1972:30-33), los diseños pintados de esta cerámica son idénticos a los que se presentan en la cerámica esgrafiada de Tehuacán y Cholula, especialmente en el Cholula esgrafiado, y el Teotitlan Incised que pudieran ser inmediatamente anteriores en tiempo a este tipo. También se localiza en otras partes de Oaxaca como Tilantongo, Tamazulapan, Teposcolula y Coixtlahuaca. En la Mixteca Baja se encuentra en Huajuapán, y tal vez tenga afinidad con la cerámica Coyotlatelco del valle de México (Spores 1972). Los ejemplares de Cuthá son idénticos a los del valle de Nochixtlán. Para Cuthá, MacNeish no menciona este tipo donde representa menos del 1% de los sectores 1, 2 y 4.

Cronología

De acuerdo a las similitudes que indican que este tipo es tardío, y de acuerdo a las relaciones estilísticas del mismo, el Rojo sobre Crema es ubicado entre 1200-1500 d.C.

Tipo: **Texcoco Negro Sobre Rojo**

Clave: AZNR

Tiestos recolectados: 86 Porcentaje: 0.7%

Ubicación Temporal: 1350-1521 d.C. (Figura 30, Foto 34)

Este tipo es bien conocido en la Cuenca de México y se presenta en muchos lugares del Altiplano Central, Veracruz, y Oaxaca. Se supone que su presencia se debe a la expansión de la Triple Alianza después del siglo XIV o XV, aunque se acepta que en muchos lugares su presencia se puede deber a cuestiones de prestigio o intercambio que en ocasiones dieron lugar a imitaciones locales. Para el caso de Cuthá, los ejemplares parecen ser importados y posiblemente eran parte de vajillas de servicio de la élite local.

Pasta

Es una pasta con fractura regular y recta. Las partículas no plásticas son bastante finas en su composición. Hay gránulos finos menores de 0.5 mm., al parecer de calcita con basalto y andesita. El color varía de un tono café oscuro a café claro.

también se observan partículas muy finas de algo brillante, tal vez esquisto o hematita especular. Los núcleos a pesar de estar regularmente cocidos, presentan una atmósfera de reducción a veces ancha con más de dos tercios de color negro o gris oscuro. En los casos donde esto no aparece, el color es café claro, casi anaranjado. Su dureza es alta. Munsell: 2.5Y 5/6 Light Olive Brown.

Acabado de Superficie

Todos los casos presentan un engobe o baño rojo intenso o guinda, que fue posteriormente pulido de manera muy cuidadosa con palillos, hasta producir un bruñido alto. Esto les dio una textura suave al tacto, aunque se observan claramente las estrías del pulido de manera a veces horizontal y pareja, y a veces entrecruzada. Como esto fue hecho antes de la cocción, en ocasiones se formaron burbujas y se perdió parte del engobe, sobre todo en el interior de las vasijas, dejando expuesto el color interior de la pasta (café muy claro). En el fondo de algunas vasijas se ven manchas más oscuras, resultado de la cocción. Munsell: 10R 4/8 Red a 2.5YR 4/4 Dark Red.

Decoración

Sobre el pulido en el fondo rojo intenso, se aplicó pintura roja en diseños muy finos y delgados, con un grosor no mayor de 1 a 2 mm. En cuencos simples hay una línea negra sobre el borde exterior, y en platos trípodes de fondo plano hay líneas paralelas verticales en número de dos o tres sobre la pared exterior. En el interior hay dos o tres líneas horizontales con pequeños puntos en la parte superior, y diseños circulares o romboidales formados por líneas verticales paralelas. Otros motivos comunes en fondos planos son pequeñas aves o garzas estilizadas y diseños concéntricos formados por líneas finas paralelas. No aparecen diseños enmarcados por esgrafiado, sino básicamente los de líneas verticales de espacios amplios como en el Azteca III, época tenochca.

Formas

Los tiestos aparecen muy fragmentados, sin embargo, por la comparación con formas del centro de México, es fácil inferir las formas comunes en Cuthá: 1. Platos trípodes de fondo plano, paredes divergentes y borde ondulado. 2. Cuencos de paredes convexas y fondo plano sin soportes.

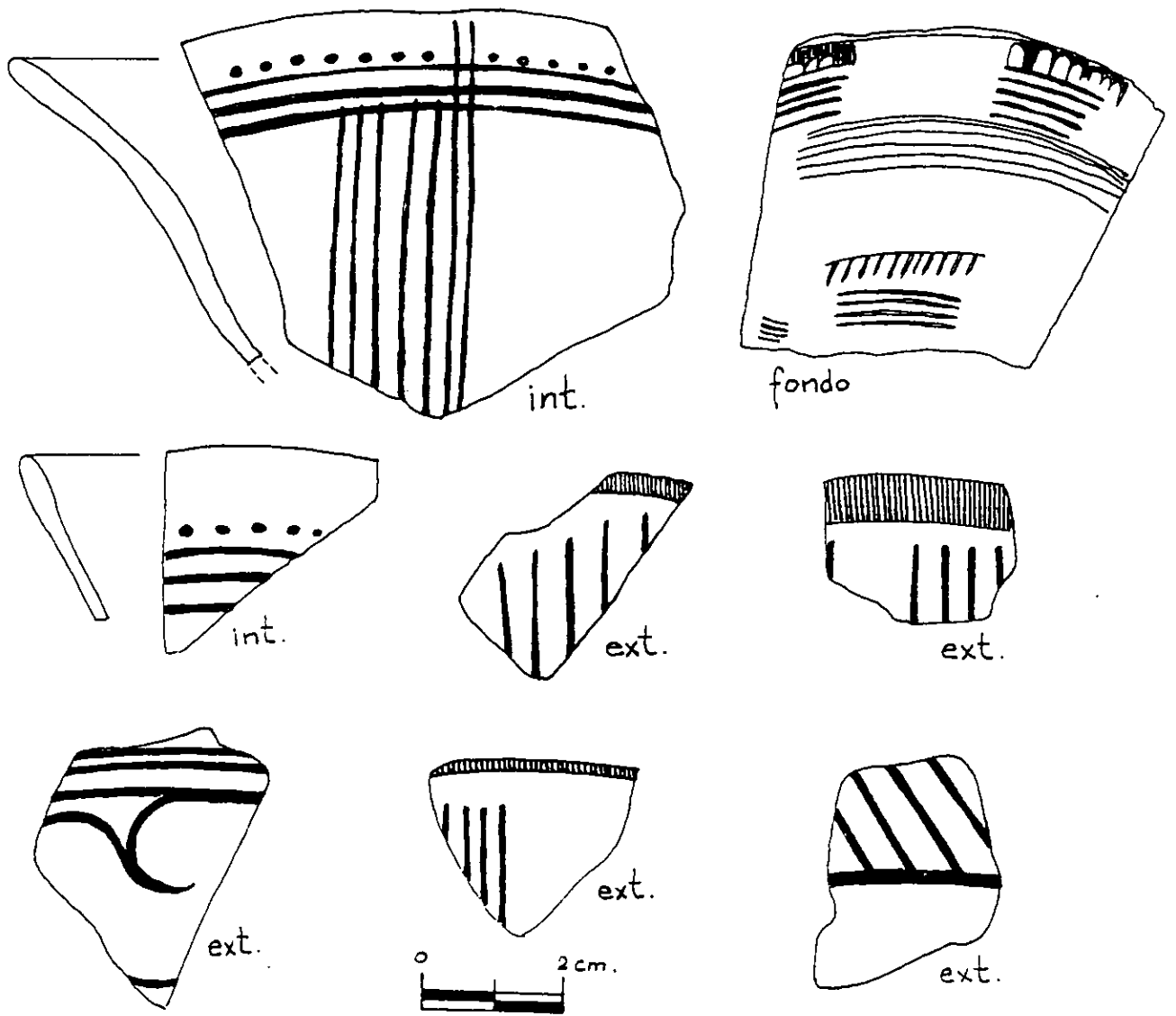


Figura 30. Cerámica Texcoco Negro Sobre Rojo

Relaciones y Problemas

La aparición de este tipo está bien documentada a partir de la segunda mitad del siglo XIV en el centro de México. El señorío de Cuthá-Zapotitlán fue posiblemente aliado de los mexicas, y existen tradiciones orales locales sobre el paso de Moctezuma I hacia la conquista de las regiones de la Mixteca, Baja y Alta, especialmente a Coixtlahuaca. La presencia de estos materiales tardíos debe datar entonces hacia 1400 d.C. o un poco antes de esa fecha (Parsons, Brumfiel y Wilson 1982; Parsons 1966:225; Séjourné 1983: fig. 154-162, láms. xix-xx), considerando que Cuthá fue punto de paso de los ejércitos mexicas. No es muy abundante este material, aunque sí es fácil de reconocer. Representa menos del 2% de los sectores 2 y 4.

Cronología

Se utiliza la fecha general para el centro de México: 1350-1521 d.C., de acuerdo a la propuesta de Parsons 1966.

Tipo: Texcoco Moldeado

Clave: TXMO

Tiestos recolectados: 8 Porcentaje: 0.1%

Ubicación Temporal: 1350-1521 d.C. (Figura 31, Foto 35)

El presente tipo parece estar relacionado directamente con partes de braseros, incensarios o sahumadores en la última etapa de ocupación de Cuthá. Esta cerámica claramente identificada con las del centro de México, está directamente asociada con las cerámicas Azteca Negro/Naranja y seguramente también formaba parte de los utensilios de prestigio e importación que eran parte de la élite dominante en Cuthá.

Pasta

Se trata de un barro color café claro o crema que normalmente es muy semejante a las cerámicas Aztecas. De fractura recta y regular, presenta desgrasante muy fino con pequeños puntos blancos de calcita, menores de 0.2 mm. Su textura es fina y un tanto arenosa. A veces tiene núcleo diferencial medio, pero la más de las veces es

de cocción pareja sin diferencia entre núcleo y superficie ya que en ésta última se presenta el mismo color café claro. Los ejemplares son generalmente bastante delgados en sus paredes, no más de 0.2 cm de grosor, y de dureza alta. 10YR 6/6 Brownish Yellow a 7.5YR 5/6 Strong Brown.

Acabado de Superficie

Los ejemplos presentan únicamente un alisado sencillo sin engobe alguno, aunque parecen haber sido sometidos a un baño blanco fugitivo que les da una textura polvosa como de gis. En otros casos, se aplicó un engobe rojo o guinda semejante al del Texcoco Black-on-Red, que fue igualmente pulido de manera intensa hasta lograr un bruñido. Esto se observa sobre todo en las partes del fondo que tal vez fueron "tapas" de sahumadores y se colocaban hacia arriba. En este caso, se pulió la superficie con alguna piel u otro objeto que dejó estrías muy finas como cepillado. Munsell: 5Y 8/1 White a 2.5Y 6/2 Light Brownish Gray.

Decoración

La aplicación de engobe y el bruñido es obviamente parte de la decoración. Pero el rasgo distintivo más notorio son las aplicaciones de pequeños puntos de barro sobre la superficie cuyo tamaño va de 1 a 3 mm. Estas aplicaciones parecen ser más bien el resultado de un molde y forman líneas paralelas a la base del borde, y a veces son perpendiculares en hiladas de 3 a 4. En los tubos o mangos del sahumador, cerca del plato, se aplicaron especies de moños al pastillaje con bolitas de barro más grandes en número de tres, perpendiculares al moño.

Formas

Básicamente se trata de sahumadores de mango o tubo con aplicaciones de pastillaje, unidos a platos convexos que tenían diseños de rombos o cuadros por la técnica de calado.

Relaciones y Problemas

Esta cerámica, igual que las Aztecas, son parte de los tipos introducidos en la última época de ocupación. Su presencia es escasa aunque fácil de reconocer. Forman menos del 1% de los sectores 2 y 4 y no existen en el sector 1. Materiales idénticos se presentan en el centro de México, y corresponden a sahumadores calados en forma de cuencos de paredes convexas con borde directo y protuberancias en el

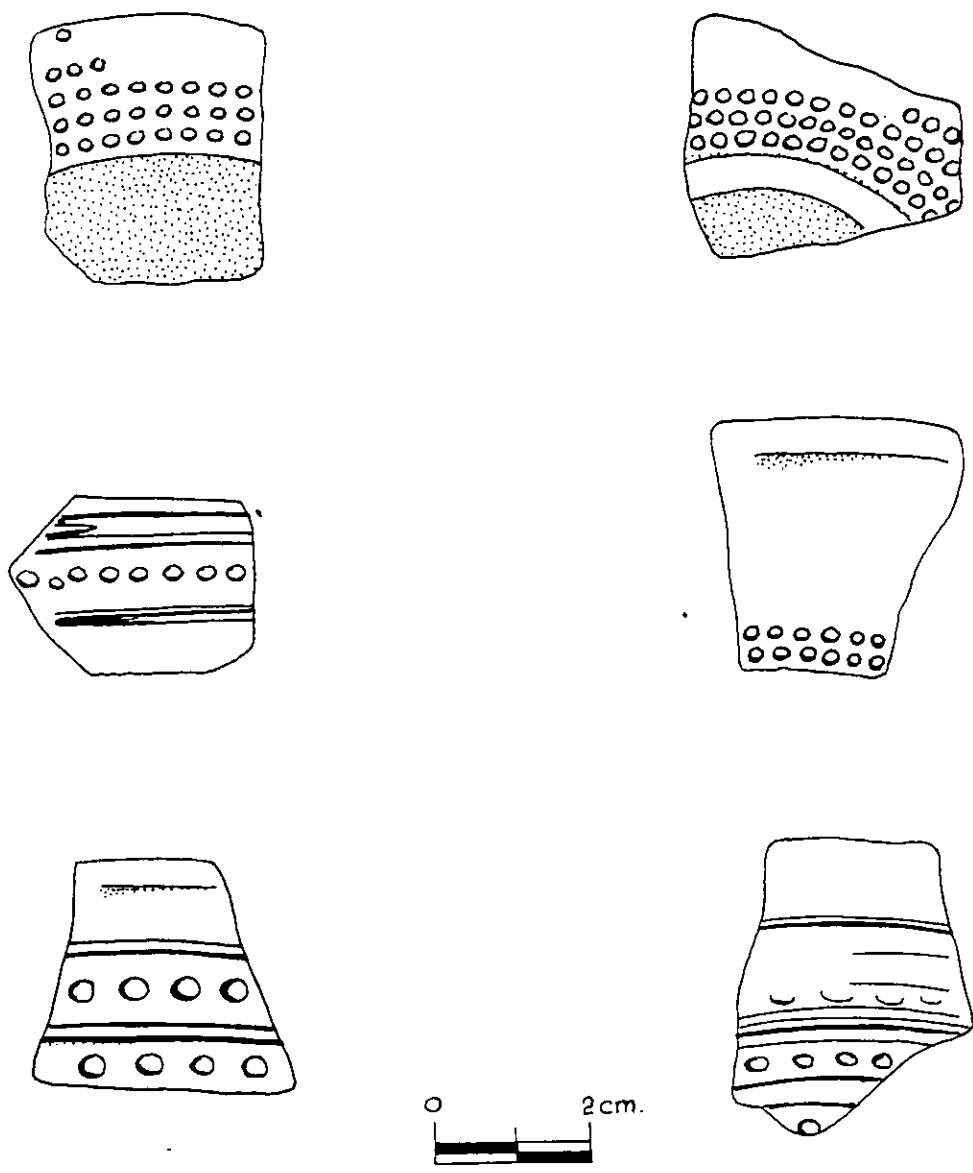


Figura 31. Cerámica Texcoco Moldeado



Foto 35. Fragmentos de cerámica Texcoco Moldeado

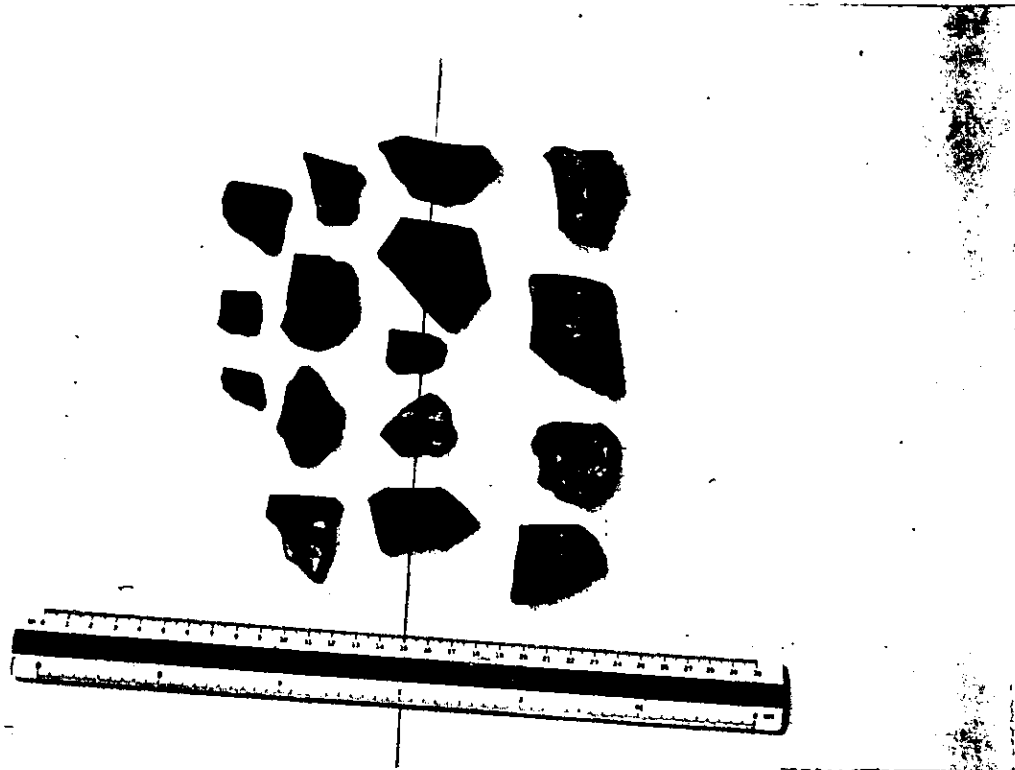


Foto 36. Fragmentos de cerámica Policromo Mixteco

borde exterior (Séjourné 1983: fig. 116, 118, 123-125; Parsons 1966:253-54; O'Neill 1962:141). En la Costa del Golfo, especialmente en el área de la Mixtequilla, que también tiene influencia del centro de México, se encuentran los mismos tiestos en superficie (Curet, Stark y Vásquez 1994:19-20, fig. 5e). En éste último caso se cree que su presencia obedece a un reordenamiento político y cultural del área, más que a migraciones o a un nuevo patrón de intercambio, lo cual es posible también en Cuthá. En todo caso, se le considera a este tipo como un buen marcador de tiempo, contemporáneo con la época tenochca.

Cronología

Se emplea la cronología empleada por Curet, Stark y Vásquez (1994), que aplicaron una seriación detallada basada en materiales de superficie: 1350-1521.

Tipo: **Policromo Mixteco**

Clave: PMIX

Tiestos recolectados: 27 Porcentaje: 0.2%

Ubicación Temporal: 1350-1550 d.C. (Figura 32, Foto 36)

Al parecer, los ejemplares de este tipo en Cuthá corresponden casi totalmente a la fase y tipo diagnóstico "Pilitas" de la Mixteca Alta y Valle de Oaxaca. La distinción entre este tipo y los de Cholula se hace con base en el estudio comparativo de Lind (1994). De acuerdo a éste, existen diferencias en formas, soportes de vasija y diseños entre esta cerámica y la que procede de la región de Cholula. Es importante mencionar que en Cuthá aparece cerámica de ambas regiones, y al parecer hay tipos policromos, derivados de ambas regiones, o bien, es una versión local e intermedia entre las anteriores, para la mismas fechas.

Pasta

La pasta es muy fina, característica compartida con los ejemplares de Cholula. La fractura es recta y regular, solo en unos pocos casos tiende a desmoronarse. Casi no se observa desgrasante. Las partículas son muy pequeñas, menores de 0.1 mm. En algunos casos se logra observar pequeños gránulos de esquisto o cuarzo que brillan con la luz. En un acercamiento mayor se observan también puntos blancos de

calcita. En general, tiene una textura compacta con poros muy pequeños. La consistencia general es la de un ladrillo bien cocido con aspecto laminar fino. El color varía de crema a rojo. No hay núcleo diferencial. Munsell: 10R 5/8 Red a 2.5Y 6/8 Olive Yellow.

Acabado de Superficie

La superficie fue alisada cuidadosamente de modo que no se observan estrías ni irregularidades. Sobre este alisado se aplicó una delgada capa de engobe ligeramente más clara que el color rojizo de la superficie alisada, de modo que quedó un tono crema a café ligero. Aparentemente, este engobe fue aplicado solo en el exterior y en la tercera parte superior de la superficie interior para el caso de cuencos. La superficie interior no es tan fina, ya que se observan más poros e irregularidades en ella. Finalmente, se aplicó la pintura y pulió ligeramente antes de la cocción, lo que trajo como consecuencia que se desprendiera en algunas partes. Munsell: 7.5YR 6/6 Reddish Yellow.

Decoración

No hay muchos ejemplares de este tipo, pero los patrones de volutas muy estilizadas parecen ser iguales a los de la Mixteca Alta y Valle de Oaxaca. Se trata de volutas que sobresalen de líneas paralelas en colores amarillo, rojo y crema. El fondo es rojo intenso a guinda, las líneas son de 1 a 2 mm. de espesor, y las volutas tienen una línea intermedia también curvada. El borde de las vasijas es una línea roja de 6 a 7 mm. de espesor al interior y exterior.

Formas

Básicamente se trata de cuencos o cajetes de paredes convexas con bordes directos adelgazadas. Por comparación con la cerámica "Pilitas" de Oaxaca, debió tener tres soportes de tipo "bala".

Relaciones y Problemas

En realidad, los ejemplares de Cuthá son muy escasos y es difícil inferir las formas generales. La identificación se hizo con base en la comparación con el trabajo de Caso, Bernal y Acosta (1967: láms. xvii-xxxii), y con el trabajo de Lind (1994), mismos que presentan ilustraciones de formas y diseños. Especialmente en el segundo trabajo, me orienté por la presencia-ausencia de ciertos diseños exclusivos



Figura 32. Cerámica Policromo Mixteco

de la cerámica "Pilitas" y que no aparecen en el tipo Catalina de Cholula. Sin embargo, sería deseable encontrar fragmentos más grandes y abundantes para confirmar la presencia de este tipo. En todo caso, esta cerámica debió haber sido de lujo y para uso exclusivo de una élite lo cual explicaría su escasez en Cuthá.

Cronología

Se sigue la de la cerámica Pilitas de Oaxaca; 1350-1550.

Tipo: **Policromo Cholulteco**

Clave: PCHO

Tiestos recolectados: 64 Porcentaje: 0.5%

Ubicación Temporal: 1350-1550 d.C. (Figura 33, Foto 37)

Se trata en este caso de la cerámica que tiene claras afinidades con los tipos policromos de la región de Cholula y alrededores. Al parecer, la mayoría de los tipos policromos de Cuthá con acabado laca o mate, son originarios de la región central de Puebla, aunque algunos pueden ser variaciones locales. Al menos en superficie, no son muy abundantes, aunque sí son frecuentes. En la mayoría de los casos son fragmentos muy pequeños que han perdido buena parte de la decoración, apenas perceptible por trazas de color intenso. A pesar de esta circunstancia, se puede reconocer su presencia e intentar una descripción e identificación más precisas. Todos los ejemplares parecen pertenecer al último período de ocupación prehispánica.

Pasta

La pasta tiene una fractura recta regular y es en general de textura fina, aunque de consistencia muy moronosa. A simple vista no se observan las partículas desgrasantes, pero bajo un lente de aumento se pueden ver pequeños poros tal vez producto de la cocción que consumió fibras vegetales finamente pulverizadas. También se observan pequeños puntos blancos, tal vez de calcita, y partículas brillosas que tal vez son de esquisto finamente molido. Esto corresponde a los platos con decoración tipo "jaguar". Para el caso de otros tiestos que pertenecieron a cuencos o copas, la situación es la misma, solo que la pasta es un poco más burda

con poros más grandes y textura más moronosa. En este segundo caso también se observan pequeños puntos negros menores de 0.5 mm., posiblemente de arena o basalto, también hay esquisto finamente pulverizado. En ambos casos la cocción es pareja con ausencia de núcleo diferencial, y poca dureza. Munsell: 7.5YR 6/6 Reddish Yellow a 7.5 5/6 Strong Brown.

Acabado de Superficie

En todos los casos se puede observar un alisado homogéneo que dejó una textura fina sobre la superficie aunque se alcanzan a advertir las huellas de palillos bajo luz rasante. Posteriormente se aplicó un engobe muy fino de color blanco o crema, y sobre de éste se comenzó a pintar con diversos colores muy intensos, principalmente anaranjado, blanco, rojo, y negro. La aplicación de la pintura de fondo se hizo con una especie de brocha que dejó estrías. El resto de los diseños se hicieron con pinceles finos. Como punto final, igual que en el Policromo Mixteco, se practicó un pulido a veces muy intenso, y otras veces de tono mate, y posteriormente se coció de nuevo la vasija, lo que trajo como consecuencia el desprendimiento fácil de la capas de pintura. Munsell: 5Y 7/4 Pale Yellow a 2.5Y 6/4 Light Yellowish Brown.

Decoración

La decoración es muy variada y profusa. En primer lugar están los platos tipo "jaguar", consistentes en líneas paralelas en el interior. Comienzan con una línea negra sobre el borde de 3 a 6 mm. Más abajo, en la tercera parte superior de la superficie interior, hay de dos a cuatro hiladas de pequeños puntos negros enmarcadas por dos finísimas líneas rojas sobre el fondo anaranjado intenso. Estos puntos son de 1.5 a 4 mm. de diámetro. Más abajo, hacia el centro del plato, hay líneas concéntricas en número de dos o tres muy finas, interrumpidas por una banda roja gruesa hasta de 6 mm. de espesor. Luego vienen siete u ocho líneas finas hasta el centro o fondo interior del plato. Este centro puede estar simplemente pintado de anaranjado con brocha o, a veces, tiene una especie de "ojo" al centro formado por un círculo rojo, enmarcado por un círculo negro, y del cual salen especies de "rayos" de líneas negras finas, con otras líneas intermedias que no llegan al centro. En la parte exterior de estos platos se presenta el fondo anaranjado sin pulir, con dos

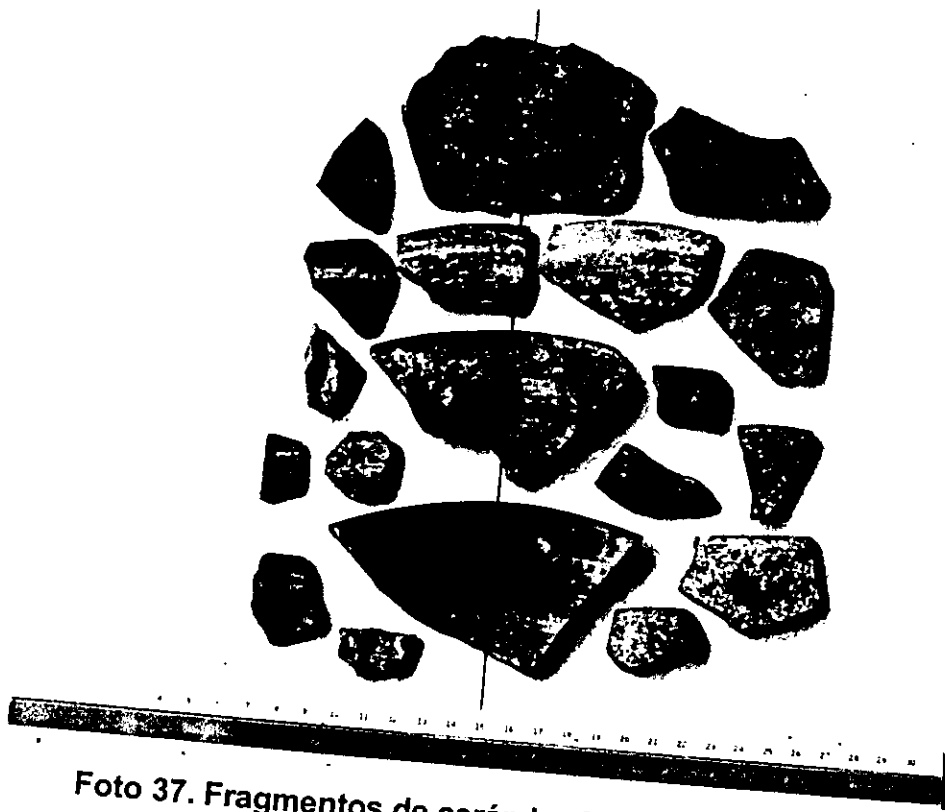


Foto 37. Fragmentos de cerámica Policromo Cholulteco

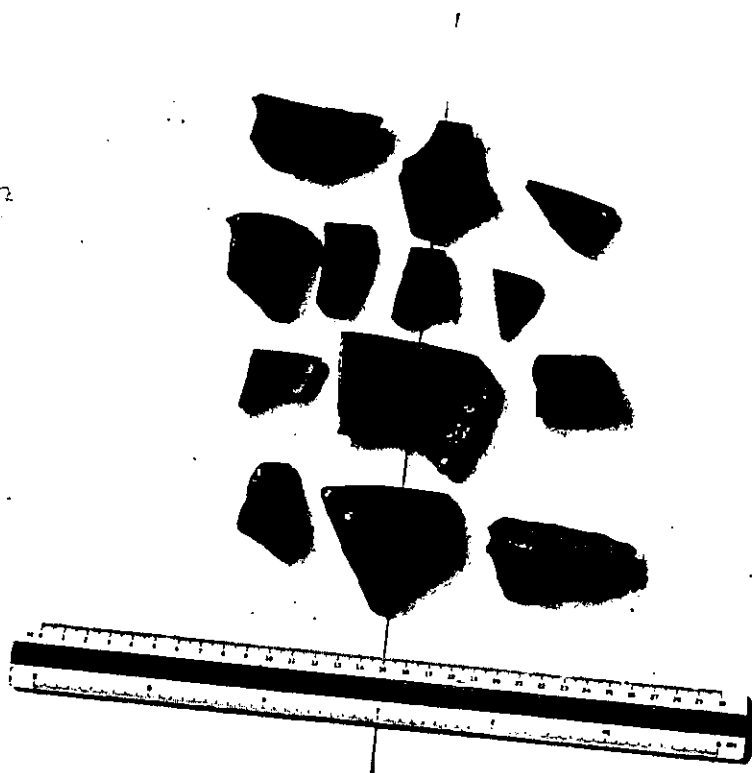


Foto 38. Fragmentos de cerámica Azteca Negro Sobre Naranja

bandas rojas y una blanca cerca del fondo exterior sobre el cual ya no hay decoración alguna. Obviamente, la parte que se deseaba mostrar era el interior del plato. Este tipo de decoración de platos es muy frecuente en el área del centro y sur de Puebla como se comentará más adelante, y su producción debió estar bastante estandarizada.

En otro tipo de vasijas como cuencos y copas, la decoración es más variada consistente sobre todo en bandas gruesas de color negro y blanco sobre fondo anaranjado, y cuya área intermedia está decorada con motivos tales como espirales, plumas, rayos solares, cuchillos de pedernal con rostros descarnados, círculos con punto al centro, paneles de líneas horizontales paralelas y diagonales en "achurado", líneas ondulantes, y pequeñas líneas paralelas horizontales, entre otros. En casi todos los casos hay una banda roja gruesa sobre el borde interior y exterior.

Formas

Aunque los tiestos son muy pequeños para inferir las formas, por comparación sabemos que corresponden a platos en el caso del tipo "jaguar", y a cajetes o cuencos y copas con base pedestal, o cuencos trípodes en el caso de otros tipos de decoración más amplios. En algunos pocos casos puede tratarse de ollas, vasos o incensarios.

Relaciones y Problemas

Se puede decir que casi toda la cerámica policroma de este tipo pertenece o corresponde al tipo Catalina Policromo de la región de Cholula con el cual muestra claras afinidades, y por tanto es representativo de la última época de ocupación prehispánica en la región Centro-sur de Puebla. Respecto a los diseños mencionados, los platos con decoración tipo "jaguar" son idénticos a los de la región de Cuauhtinchan (Dávila 1974:64, lám. G). Aunque se consideran en general con el término de "policromos cholultecas", parecen ser más propios de la zona Cuauhtinchan-Tepeaca ya que ahí se presentan con mucho más frecuencia que en Cholula, donde son más bien escasos (James Sheehy, comunicación personal). Lo mismo parece ocurrir con los tiestos que tiene mayor predominio de color negro y anaranjado en diseños geométricos y naturalistas como "flores" y "pétalos". Estos motivos que son comunes en Cuthá y el sur de Puebla indican, al parecer, una

afinidad mayor con la zona central de Puebla, ya que se encuentran ampliamente representados en el sitio fortaleza de Tepexi el Viejo (Gorenstein 1973:44; Alfredo Dumaine, comunicación personal), inmediatamente al sur de la región Cuauhtinchan-Tepeaca.

Para el caso de otros motivos decorativos, especialmente los cuchillos de sacrificio y las líneas achuradas, parecen ser exclusivos del tipo Catalina Policromo de acuerdo al estudio comparativo de Lind (1994: 95-96 table 6). Otros motivos como rayos solares, xicalcolihquis, plumas, y puntos negros, aparecen con frecuencias similares en los policromos Mixteco y Cholulteco. En todo caso, son necesarios mayores estudios comparativos ya que al parecer las cerámicas policromas de las regiones de Puebla y Oaxaca compartieron muchos atributos y crearon otros propios en diferentes momentos. En todos los casos, fueron cerámicas para fines ceremoniales o uso exclusivo de las élites locales.

Cronología

Se adopta la correspondiente a los tipos Nila/Catalina correspondientes a la fase Mártir de Cholula: 1350-1550 d.C.

Tipo: **Azteca Negro Sobre Naranja**

Clave: AZNN

Tiestos recolectados: 22 Porcentaje: 0.2%

Ubicación Temporal: 1350-1550 d.C. (Figura 34, Foto 38)

La identificación de este tipo es relativamente sencilla tanto por decoración como por forma y acabado. Es bien sabido que su presencia corresponde a la época tenochca, y que tuvo una amplia difusión en Mesoamérica por motivos diversos como ajustes de políticas locales, intercambio, dominación o gustos cambiantes de la élites locales. También se sabe que en la mayoría de los casos se produjeron tipos aztecas "locales" a semejanza de los de la región de Tenochtitlan como parece haber sido el caso de Cuthá.

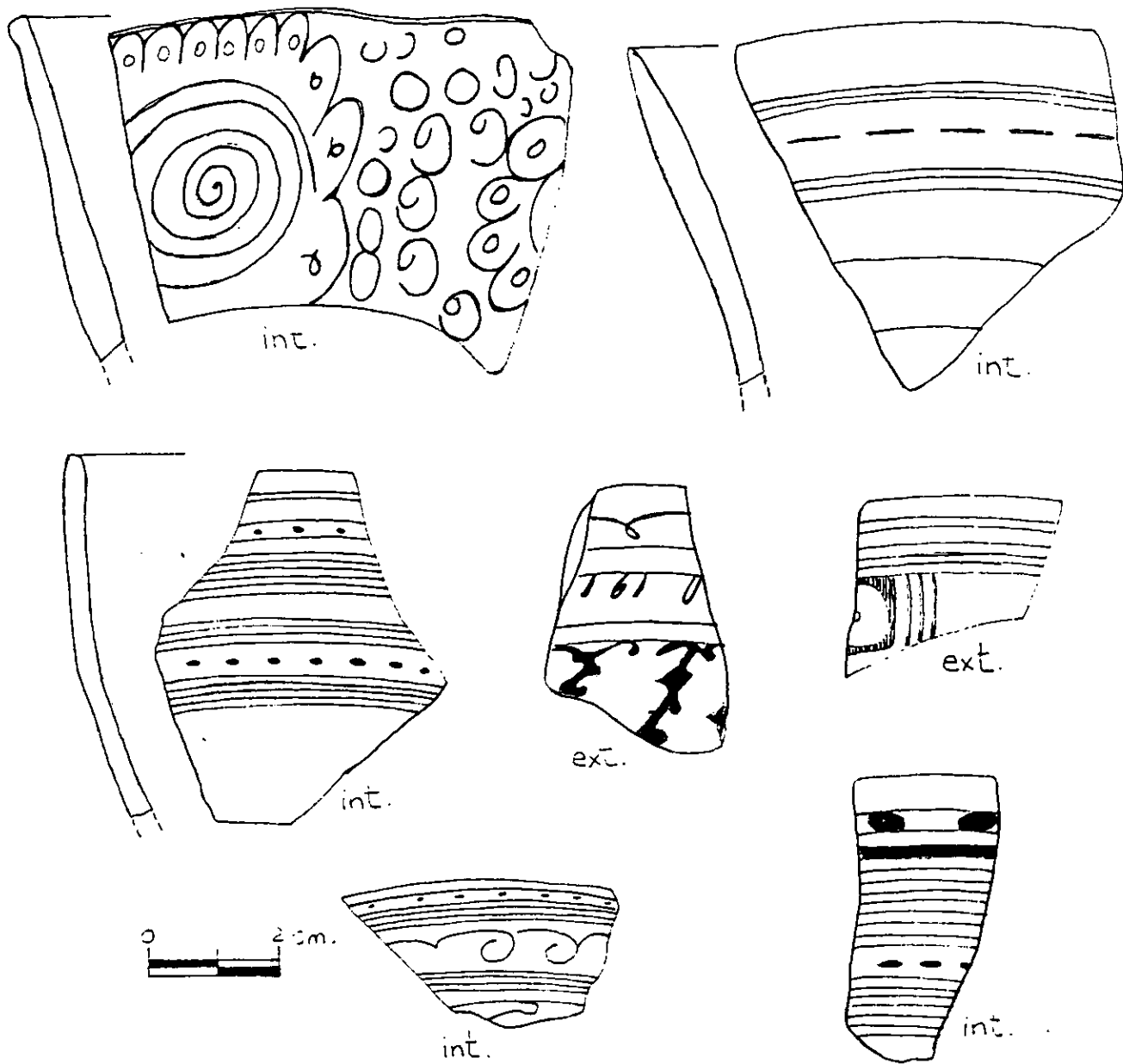


Figura 34. Cerámica Azteca Negro Sobre Naranja

Pasta

En general, los escasos ejemplares presentan una pasta compacta con fractura recta, regular, y con consistencia dura como "ladrillo". Solo en uno o dos casos la fractura es un tanto moronosa y suave. En su composición se alcanzan a observar pequeños poros y puntos negros de desgrasante, posiblemente de calcita, menores de 0.5 mm. Solo en dos casos se observa núcleo diferencial, sobre todo en los ejemplares Más gruesos con un máximo de 7 mm. a 1 cm. de espesor donde no se produjo una oxidación completa. En términos amplios, esta pasta parece ser idéntica a la del tipo "Anaranjado Alisado" local que presenta una consistencia y dureza semejantes. Munsell: 7.5YR 6/6 Reddish Yellow a 7.5YR 5/6 Strong Brown.

Acabado de Superficie

La superficie interior y exterior presentan un alisado homogéneo con un objeto liso que dejó estrías finas en el interior y un poco más amplias en el exterior. En algunos casos se aplicó un baños de color café claro más oscuro que la pasta con tonos a veces más oscuros, y con una especie de brocha como en el caso de el tipo "Anaranjado Alisado". El resultado son tonos anaranjados y cafés. En el caso de soportes de cajetes, el alisado fue más burdo, dejando irregularidades más notorias que en el interior de las vasijas. En los casos en que no se aplicó este baño o engobe, se pueden apreciar los puntos blancos de calcita a simple vista cuando el alisado no fue muy parejo. La parte final fueron los diseños con líneas finas en color negro.

Decoración

La decoración es la típica del Azteca III "Tenochtitlan", consistente en líneas circulares concéntricas de 0.5 a 1.0 mm. de espesor alternadas a veces con líneas más gruesas hasta de 2.0 mm. de grueso. Se presentan variantes en estos motivos. A veces hay hasta siete líneas y un espacio de 5.0 mm. donde se dibujan pequeños puntos circulares. En otro caso se trata de puntos más gruesos a manera de "guiones", y a veces óvalos de 3 x 6 mm. A veces se alternan una o dos líneas con puntos finos intermedios, y espacios más amplios en los que se aprecian espirales entrelazados. Otra variante son paneles formados por líneas verticales en número de dos o tres y dentro de los cuales hay espirales más grandes con relleno oscuro en

las esquinas. En ocasiones las líneas concéntricas tienen pequeños espirales que salen de ellas hacia abajo, alternados con un panel donde hay líneas más gruesas como en forma de "escritura" en diagonal. En uno de los ejemplares más grandes correspondiente a un cajete de bordes ondulantes, se observan simples círculos y espirales alrededor de una especie de "flor" cuyo centro es una espiral con "pétalos" a su alrededor. Los soportes de cajetes trípodes que son más gruesos y burdos, presentan la típica decoración de cuatro círculos juntos con uno más pequeño en el centro de cada uno. En ocasiones hay líneas ondulantes a lo largo del soporte, y en otros casos líneas rojizas más gruesas trazadas de manera horizontal al soporte. En todos los casos la decoración se presenta al interior de la vasija, y el exterior simplemente está alisado.

Formas

Los ejemplares de este tipo son realmente muy escasos y fragmentados como casi todos los tipos tardíos localizados en Cuthá. Por comparación, sabemos que se trata principalmente de platos abiertos, y de cajetes o cuencos trípodes, a veces con fondo inciso, y cuyos soportes son anchos directos, y a veces en forma de almena o cónicos curvos.

Relaciones y Problemas

La presencia de cerámica típica Azteca del período tenochca, es común en la región sur de Puebla y muchas partes de Mesoamérica. Su presencia en Cuthá es en realidad muy escasa. De acuerdo a las fuentes documentales disponibles, no es claro si la presencia tenochca en el área de Zapotitlán fue parte de una alianza entre ellos, o bien, este señorío fue independiente de los aztecas. Sí se sabe en cambio, que la zona de Tehuacán y posiblemente Cuthá, fue el camino de los aztecas hacia sus conquistas de la Mixteca Baja y Alta de Oaxaca. Por lo mismo, y por la muestra tan pobre que encontré de este tipo, no es posible proponer alguna explicación amplia sobre su presencia. Los ejemplares aquí descritos son similares al tipo Azteca III ampliamente ilustrados en muchos trabajos sobre el centro de México (Sejourné 1983: Figs. 89-114).

Como señalé antes, algunos parecen ser importados, pero al menos cinco o seis de los fragmentos parecen ser de producción local, idénticos en pasta y

acabado al tipo "Anaranjado Alisado" de Cuthá con el cual guardan una notoria semejanza en formas y acabado, no así en los motivos decorativos que son fácilmente reconocibles como aztecas. Parece lógico que en el último período de ocupación prehispánica exista este tipo de tiestos en Cuthá, pero su proporción tan baja parece apuntar a dos posibilidades: la preferencia por los tipos locales, o bien, a la escasa población existente en Cuthá hacia la víspera de la conquista española, pues al igual que ocurre con otros tipos de la época azteca, no parecen haber sido muy populares en este sitio.

Cronología

Se establece la más conocida para el tipo Azteca III, de 1350 a 1550 d.C., aunque puede ser un rango mucho menor.

CAPÍTULO XI

ARQUITECTURA DE CUTHÁ

El presente capítulo presenta una descripción amplia de los principales elementos arquitectónicos empleados en el sitio de Cuthá. Estos rasgos distintivos son el resultado tanto de la observación continua en distintas temporadas, como de la percepción de la existencia de rasgos específicos que debieron formar parte del estilo propio que los antiguos habitantes intentaron imprimir a sus soluciones formales en el plano constructivo, especialmente en el caso de acabados exteriores, que pudieron observar las gentes de otras épocas. Esto último fue motivo esencial al proyectar esta parte de la investigación, siguiendo parcialmente la idea de Esther Pasztory relativa a que la arquitectura en Mesoamérica, a diferencia de la de otras regiones del continente como el área andina, estuvo hecha a manera de una escenografía de fondo con el fin de montar representaciones rituales (Pasztory 1995:473). Es decir, los motivos de las construcciones fueron importantes en la medida en que impactaron sobre un público que, de manera directa o indirecta, advertía los rasgos formales locales como parte de su entorno o hábitat tanto en el plano natural como en el religioso. A la vez, y siguiendo a esta misma autora, estuve interesado en destacar hasta donde fuera posible estos elementos propios de Cuthá y sitios cercanos, en cuanto a los perfiles y terminaciones externas que al parecer fueron creadas intencionalmente para dar a cada sitio una solución propia en contraste con perfiles arquitectónicos de regiones vecinas o distantes (Pasztory 1989).

Es obvio que no todos los rasgos constructivos fueron visibles en la forma exterior. Las materias primas, sistemas de construcción internos, técnicas, acabados, y demás elementos estructurales, son menos espectaculares y llamativos, pero igualmente importantes para la solución final, además de que nos proporcionan valiosos datos para comprender no solo las actividades y posibilidades tecnológicas locales, sino también para tener una idea de las preferencias, inclinaciones y limitaciones que los antiguos habitantes tuvieron en el campo de la construcción. Por lo mismo, haré aquí una reseña general de todos los datos disponibles hasta el momento, los cuales, aunque son comunes en muchos sitios de Mesoamérica, y en especial de la Mixteca Baja, considero que tienen un alto valor comparativo para futuros estudios. El plan general de este capítulo comprende definiciones desde los materiales empleados, hasta los edificios y demás elementos que se han conservado o se han podido ver directamente por medio de exploración. Se trata de una exposición amplia, sin ser demasiado especializada.

1. Materiales Constructivos

Al inicio de la investigación, se decidió estudiar de manera breve el origen de los principales materiales construcción en el sitio. Estos datos son bien conocidos por los trabajadores locales quienes nos orientaron, e incluso nos acompañaron a los sitios de extracción, explicando las técnicas actuales para la obtención de esos materiales (Hernández 1995). Esta información, aunque de origen etnográfico y moderno es de una gran relevancia en nuestro caso, ya que es altamente probable que sí exista una continuidad en el empleo de recursos naturales del valle de Zapotitlán. En todo caso haré distinción de los rasgos modernos, que casi siempre se limitan a herramientas y formas de organización del trabajo, y haré énfasis en los métodos tradicionales actuales, que no deben ser muy distintos de los empleados en tiempos antiguos.

a) Roca Caliza

Este es el principal material constructivo de Cuthá y se presenta en las edificaciones en forma de bloques rectangulares bien cortados, a veces incluso bien pulidos, o bien en grandes bloques o sillares irregulares tanto en el relleno de construcciones como en las cimentaciones de plataformas y muros altos. Algunos ejemplos interesantes del alto dominio sobre este material son los bloques perfectamente cortados y pulidos que forman la estructura de la tumba cruciforme, no mayores de cuarenta centímetros de largo por treinta de ancho y treinta de espesor. En el caso de los muros altos de las plataformas del sector 4, existen bloques dos o tres veces más grandes e igualmente bien pulidos. En contraste, los muros de plataformas del sector 3 son grandes bloques hasta de un metro o más de largo a los que se dio la forma rectangular, pero sin pulir, y que pesan más de una tonelada. Es por esto que la extracción de tales bloques debió ser en la cumbre misma o en algún lugar muy cercano, ya que todo el traslado y acabado de los bloques se logró por fuerza humana. La región de Zapotitlán contiene muchas rocas de origen sedimentario del tipo de las areniscas, lutitas, y calcáreas (INEGI 1984). Existen diversas canteras modernas de donde se obtiene este tipo de roca de color gris claro. Actualmente se utilizan para su extracción pólvora o dinamita en pequeñas cantidades para fragmentar la roca y obtener los bloques que se tallan con un pequeño marro de acero o "tajadera".

En tiempos antiguos esto debió ser una labor más pesada que seguramente contempló el empleo de taladros de piedra más dura para perforar las vetas, y posteriormente la aplicación de fuego para romper grandes bloques y seleccionarlos. En el caso del sitio arqueológico, parece posible que se haya extraído de las faldas del cerro mismo, más cercanas a la cumbre. En la actual vereda, que también es un acceso antiguo ubicada del lado poniente, se observan lo que los lugareños llaman "arcos de peña", que parecen haber sido cortados a propósito para extraer roca de este tipo. Aun hoy en día se emplea este tipo de roca para construcciones en la moderna población, especialmente para cimientos de casa, muros y corrales. No se han localizado aún artefactos especializados en este

tipo de labor, pero suponemos que se trataba de hachas, tajadores y taladros de alguna piedra mucho más dura que posiblemente obtenían por intercambio.

b) Basalto Prismático

Esta roca volcánica de tipo extrusivo se presenta en formaciones o afloramientos columnares, dos kilómetros al sureste de la actual población de Zapotitlán, y dos kilómetros y medio al suroeste del cerro Cuthá. Localmente conocida como "piedra de león", constituye un material indispensable y abundante en las construcciones del Cuthá antiguo. El sitio de su extracción es conocido como "Cerro Grande", y es el único lugar de donde se pudo haber obtenido estos bloques basálticos con aristas. El afloramiento se encuentra en la ladera sureste de este cerro, en una especie de cañada que está semi-oculta, y a cuya media altura se comienzan a apreciar estas rocas en bloques largos en posición vertical, y en otras ocasiones inclinados y menos largos pero ocultos bajo tierra. Aunque se ha dicho en muchas ocasiones que existen pocos lugares del país donde existe este tipo de basalto, la verdad es que hay varios lugares en la Mixteca Baja donde se le encuentra, y parece haber sido igualmente importante en la construcción de otros centros ceremoniales antiguos de Oaxaca como Cerro de las Minas, en Huajuapán, y Cerro El Timbre, cerca de Juxtlahuaca.

Como se presenta en afloramientos verticales y horizontales, solo se requiere jalar los bloques con una cuña y desprenderlos, seleccionando el tamaño requerido o cortándolo posteriormente. Los bloques casi siempre fueron empleados sin ninguna modificación. Sus empleos principales fueron como refuerzo de las construcciones hechas a base de piedra caliza, pues el basalto es menos quebradizo y presenta mayor tenacidad a la fricción, por lo cual garantiza de mejor manera la estabilidad de los muros. Es común observar este tipo de roca entre construcciones de tamaño diverso en Cuthá, fácilmente distinguibles por su color café claro, y las aristas que presenta. La mayoría de los bloques son de pequeñas dimensiones, no mayores de cincuenta centímetros de largo por 25 centímetros de espesor. Es decir, se trata de bloques más o menos transportables entre una o dos personas por medio de cuerdas que pudieron atarse a la espalda, considerando la

distancia y altura que debían remontar desde su fuente de extracción (Fotos 40 y 41).

Estos bloques se pueden observar entre los muros de roca caliza, empotrados de manera transversal principalmente. En muchas ocasiones fueron utilizados como techumbre de tumbas o construcciones funerarias. En este caso se emplearon bloques más largos y regulares hasta de 1.50 m. de longitud y treinta centímetros de ancho. El caso más notorio es nuevamente la tumba cruciforme del sector 5, en donde el aspecto de estos bloques los hace confundirlos a primera vista con vigas de madera, además de que es muy posible que esta haya sido la intención de los constructores (Foto 39). En esta misma estructura se usó esta roca para los dinteles de los nichos y la entrada, lo cual describiré más adelante. En tumbas de menores dimensiones que la anterior, también se usaron de nueve a doce de estas piedras para cubrir la construcción. No deja de ser interesante el hecho de que hace unos cincuenta años, la mayoría de las fosas del cementerio local de Zapotitlán eran cubiertas con estos bloques como medida higiénica, para posteriormente cubrirlas con tierra, lo cual aún se hace eventualmente, perpetuando así una costumbre ancestral que involucra los mismos materiales que se tienen a mano. Lo mismo ocurre en algunas casas del moderno poblado, en las cuales se colocan bloques de este material que sirven de soporte a dos vigas de madera grandes que soportan el techo. Otro empleo que se le dio a este tipo de piedra fue el de material para esculpir pequeños monumentos. Sus características son propias para tallar formas en relieve, aunque no fue el único material empleado para este fin. En la parte alta de Cuthá localizamos dos fragmentos de esta roca con motivos tallados que parecen semejantes a los de la llamada "escritura Ñuiñe". En un caso un fragmento rectangular con numerales y molduras, y en otro caso los mismo pero con una especie de espiga tal vez para fijarla en algún muro. En otro caso, se talló en esta roca una especie de pequeña columna cilíndrica de 25 cm. de diámetro y 40 cm de longitud, uno de cuyos extremos está adelgazado lo cual sugiere que estaba unido a otro elemento semejante.

c) Escamela

En este caso se trata de otra roca volcánica o brecha, que también se localiza en pequeñas concentraciones alrededor del cerro Cuthá. La más conocida está en la parte baja al suroeste de este cerro. Se encuentra también en afloramientos en superficie, por lo cual es sencilla su extracción fragmentando la roca en pequeños bloques fácilmente transportables. Esta roca es porosa y muy ligera, a lo cual se agrega su dureza, por lo cual es ideal para la construcción de pequeñas estructuras, o bien como relleno de otras más grandes cuando se buscó aligerar su peso. En todo caso tiene las mismas ventajas del basalto vesicular, especialmente del tezontle, ampliamente usado en otras regiones, pero que no se encuentra en esta zona. Se le puede observar igualmente en muros y plataformas en bloques irregulares, aunque de manera menos abundante que las anteriores. También se usó como relleno en la tumba cruciforme, aparentemente para amortiguar el peso del relleno y evitar que desplazaran a las piedras calizas que forman los muros. También se cortaron bloques cuadrados más grandes de este material formando los muros de lo que aparentemente son pequeñas tumbas de planta cuadrada y rectangular que se localizan alrededor de los sitios antiguos de extracción de sal, especialmente en la falda sureste de Cuthá. Estos representan lo que MacNeish y otros identificaron equivocadamente como mecanismos de filtración de agua o "box-like structures". En la actualidad los pobladores locales la utilizan en los cimientos de sus casas y firmes de piso.

d) Ónix o Alabastro Calizo

En este caso se trata de una roca metamórfica que normalmente se encuentra por debajo de una capa de roca sedimentaria, por lo cual su localización requiere de un conocimiento previo de la geología del lugar. En toda la región de Zapotitlán y lugares cercanos existen yacimientos de esta roca muy llamativa por su color blanco translúcido. Se le llama ónix a la variedad mexicana del alabastro (Ca CO_3), que los antiguos nahuas llamaron *tecalli*. Su presencia en Cuthá es escasa y se reduce a seis bloques semi-cilíndricos de 10 hasta 24 centímetros de diámetro que asemejan a las piedras cilíndricas de roca caliza que abundan en el sitio. Es posible que

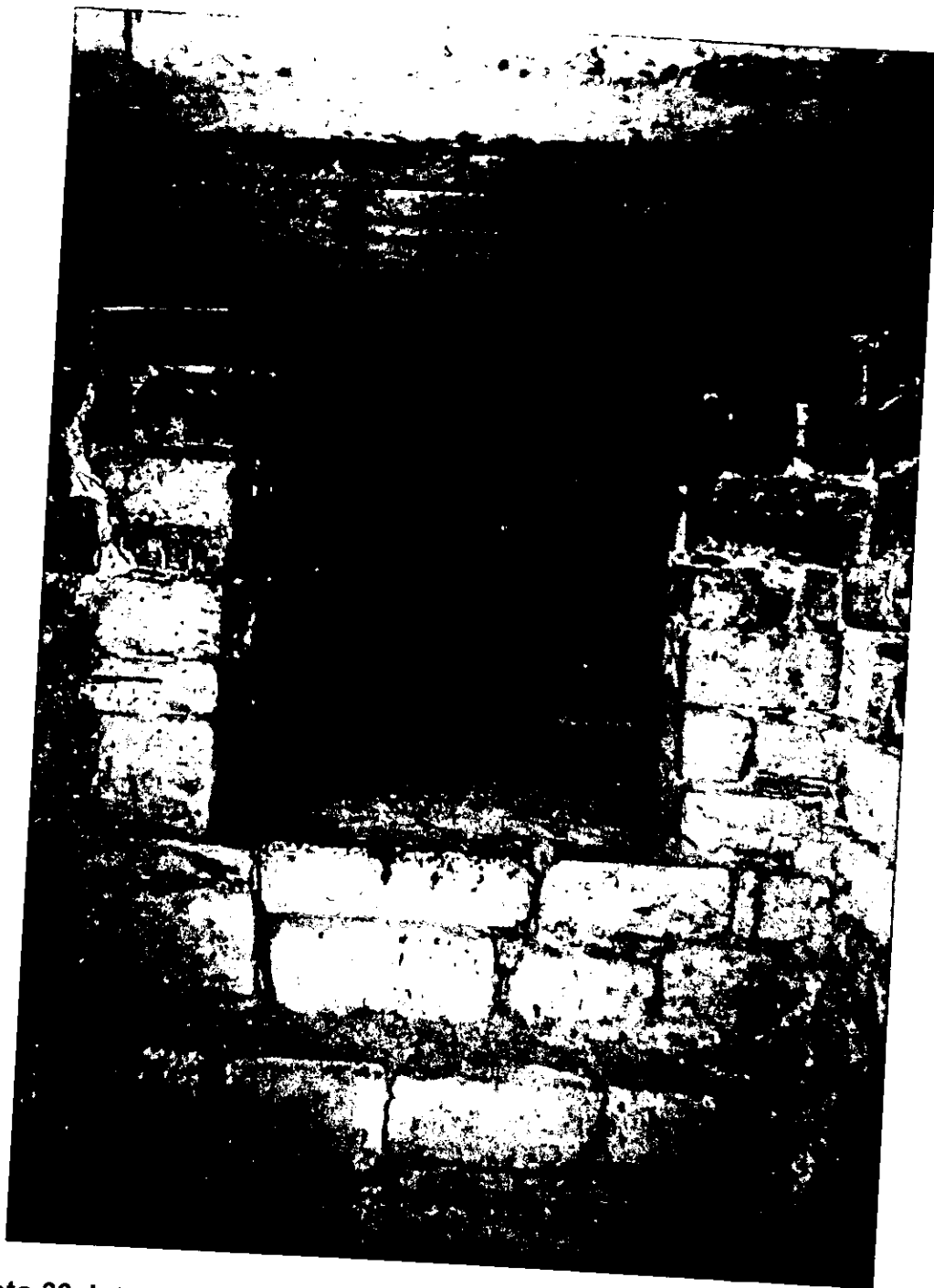


Foto 39. Interior de la tumba cruciforme con bloques de basalto y caliza



Foto 40. Afloramientos de basalto prismático, Cerro Grande



Foto 41. Afloramientos de basalto prismático, Cerro Grande

hayan sido empleados de manera semejante a estas últimas piedras, es decir, como indicadores de un lugar de enterramiento, sino es que como ofrenda directa en los enterramientos. Hasta el momento no se ha encontrado evidencia de que haya sido utilizado para algún tipo de acabado arquitectónico, aunque esto es una posibilidad. En todo caso, su presencia es indicador de que los antiguos habitantes de Cuthá conocían bien este material y lo apreciaban para crear bienes de tipo suntuario.

Actualmente, el ónix es uno de los principales recursos económicos de la región. Como es muy blanda y fácil de trabajar ha generado una verdadera industria artesanal, y hoy en día existen muchas canteras, en constante actividad. Su explotación requiere técnicas especiales que debieron ser conocidas en tiempos antiguos por lo cual es importante mencionarlas. En primer lugar se detectan los sitios donde se le puede encontrar bajo superficie, por medio de la presencia de manchas amarillentas sobre el terreno o "sarro". Después es preciso excavar para retirar la capa superior de roca sedimentaria llamada "tepetate", excavando un gran pozo que puede variar entre tres a diez metros de profundidad hasta encontrar el alabastro. Para esto se emplean herramientas modernas y dinamita, pero en tiempos prehispánicos la extracción debió ser más ardua. Aún hoy día se emplea fuerza humana para extraer los bloques y fragmentar los que no fueron rotos por la dinamita. Normalmente se cargan bloques irregulares no mayores de 40 cm. de longitud y distinto espesor para ser transportados a los talleres actuales donde son cortados y pulidos con esmeriles para producir figurillas y adornos diversos que son inmediatamente comercializados.

Otro aspecto interesante es que conforme se va extrayendo el ónix, se van produciendo túneles largos para ir siguiendo la veta, lo cual genera auténticos laberintos subterráneos que se pueden desplomar. Para evitar esto, una vez agotada la veta, se derrumban a propósito para disminuir el peligro. Es improbable, o al menos no tenemos evidencia, que en tiempos prehispánicos se hayan hecho este tipo de trabajos, si no se explotó este material en grandes cantidades, aunque sabemos que en otras regiones existen antecedentes de tiros y bocaminas para la extracción de otros materiales como la obsidiana. La calidad del alabastro extraído

también varía de acuerdo con la cantera explotada, en algunas ocasiones es más blanco y homogéneo, y en otras presenta más manchas o vetas por lo cual es más quebradizo, lo cual es distinguido por los artesanos locales para producir distintos tipos de figuras.

e) Producción de Cal

Mención aparte merece la cal como material de construcción la cual fue, y sigue siendo, uno de los elementos indispensable en la región de Zapotitlán. De hecho, se podría hablar de una cultura de la cal en esta región por la gran trascendencia que su producción implicó en el pasado, de no ser porque su importancia no es menor en otras regiones de Mesoamérica y, en el caso de Zapotitlán, está fuertemente unida a la producción del otro recurso vital de la región que es la sal. Tanto en tiempos actuales como en el pasado, la cal se produjo a partir de la exposición de la roca caliza a altas temperaturas. El proceso es laborioso y complejo, mereciendo un estudio especializado, por lo que aquí solo presento una descripción general.

En primer lugar, es preciso construir el horno donde se quemará la roca. Este consiste en un pozo de forma circular y un diámetro aproximado de 1.50 a dos metros, según la cantidad cal que se quiera producir. En todos los casos se practica en donde existe una pendiente o pequeño barranco. La intención es que en la parte baja del horno, del lado bajo de la pendiente o barranco, deben existir dos pequeñas aberturas conocidas como: 1. hornilla, que sirve para alimentar de combustible al horno y, 2. desembradera, que sirve para retirar el desecho del combustible suministrado. Se trata siempre de elegir un sitio que no presente demasiados trozos de roca al interior ni arenas, ni pequeñas piedrecillas de otro tipo, a fin de evitar que se mezclen la cal y la contaminen. Una vez concluido el horno se inicia el proceso de la siguiente manera: una persona se coloca dentro del horno para acomodar bloques grandes de roca caliza y formar con ellos una bóveda o "campana", tarea que debe ser hecha con gran cuidado, ya que de ella depende el éxito de la operación. Esta campana o bóveda salediza mide unos 60 cm. de alto y debe ser muy resistente para evitar que se desplome durante el tiempo de la combustión. Después se colocan más piedras calizas en la parte superior de esta bóveda hasta

la parte alta del horno. El resultado es que se cuenta con espacio interno vacío que permite una combustión más intensa, ya que en él se colocan la leña que sirve de combustible, calentando las rocas que están en la parte superior. La leña se va colocando en la hornilla y se va retirando por la desembrasadera ayudándose con una horqueta (Figura 35).

Al principio, una vez formada la campana, se coloca leña seca para iniciar la combustión, y también se coloca leña entre las piedras más pequeñas de la parte alta. Más adelante se requiere que continúe alimentándose el horno, lo cual no es cosa sencilla pues se requiere de varios días ininterrumpidos con sus noches para terminar esta tarea, para esto se deben ir metiendo varas delgadas y secas de modo que se quemen de manera más rápida. De acuerdo a nuestros informantes, para un horno con capacidad de ocho toneladas, es necesario tener leña durante cuatro días y tres noches. A fin de conseguir la leña necesaria es preciso que tres o cuatro personas se hayan dedicado de dos a tres semanas a recolectar este combustible. Además, es necesario contratar a seis hombres que dediquen los cuatro días y tres noches a alimentar el horno y sacar las cenizas y residuos, para lo cual se requiere turnarse en esta tarea hasta alcanzar la temperatura necesaria y, sobre todo, mantenerla constante. En otras informaciones recabadas en el área, se dice que para producir no más de cincuenta kilogramos de cal, se requiere de una cantidad de leña que consiste en una carga de 1.5 m. de alto, 1.5 m. de ancho, y 15 m. de largo (Ramírez Sorensen 1996:58) De acuerdo a esta misma fuente, se requiere de pozos redondos que tienen un diámetro de dos metros y una profundidad de 5 a 6 m. Restos de hornos se pueden observar en los alrededores del cerro Cutha, en la Barranca Horno de Cal, cercana a Santa Ana Teloxtoc, y aun en la parte alta de Cuthá, donde dejaron de emplearse hace unos 30 años, debido a que empleaban demasiada leña delgada lo cual amenazaba deforestar toda la zona.

El proceso termina cuando las rocas que están hasta arriba adquieren un color blanco. Como parte final se cubren las aberturas del horno, hornilla y desembrasadera, para evitar que "entre aire frío", lo cual podría provocar que se desplomara la campana por el cambio brusco de temperatura y la cal podría

contaminarse. La cal se extrae de arriba hacia abajo, empleando las manos y con mucho cuidado para que no se caiga la campana que ahora es muy frágil. Otro aspecto interesante son las dos distintas calidades de cal que se producen hoy día. Una es llamada "cal aguada", usada para pisos, aplanados y construcción en general. Esta se obtiene de las rocas calizas que se encuentran en la barranca del río Salado. La segunda cal es llamada "cal de tepetate", obtenida de las rocas de superficie que hay por toda esta región. Esta es empleada exclusivamente para el piso de los patios de evaporación de la sal o "pares". Existe una razón especial que los mismos salineros explican, ya que esta cal no permite que se produzcan resquebrajaduras por donde se filtre el agua que se vierte para producir la sal, lo cual sí ocurre con materiales modernos como la cal industrial o el cemento hidráulico. En la actualidad no está permitido producir cal de esta manera debido a que la cantidad de leña requerida es muy alta, por esto se estaba empleando leña verde con la consecuente deforestación de los alrededores. Sin embargo, sabemos que se siguen empleando estos pozos de cal en los alrededores, a fin de producir la cal de tepetate, aún indispensable en las salinas. La leña se ha sustituido por restos secos de cactus e izotes de la región, es posible aún que se trate de una actividad semi-clandestina. La leña se utilizó para hacer cal al construir o reparar los patios de evaporación de sal, y con seguridad también fue necesaria para elaborar los moldes de cerámica y posteriormente producir el fuego para eliminar la humedad al hacer los panes de sal. Tal cantidad de combustible solo pudo ser recolectada mediante una organización compleja como la que existió desde el período Clásico, asumiendo el control de la explotación de sal, la cal, y el ónix de la región.

En Cuthá, la presencia de la cal es constante en pisos y aplanados de muros. En estos casos se combinó la cal con arena y tierra de distintas calidades para producir el estuco o argamasa. En ocasiones se empleó el tepetate, la pizarra molida, o la arena de río que se puede conseguir en las partes bajas del cerro. Seguramente se emplearon pequeñas proporciones para crear la mezcla o mortero más tosco que se usó para las juntas de las piedras de muros. En el caso de la tumba cruciforme, la cal se combinó con arena muy fina para el

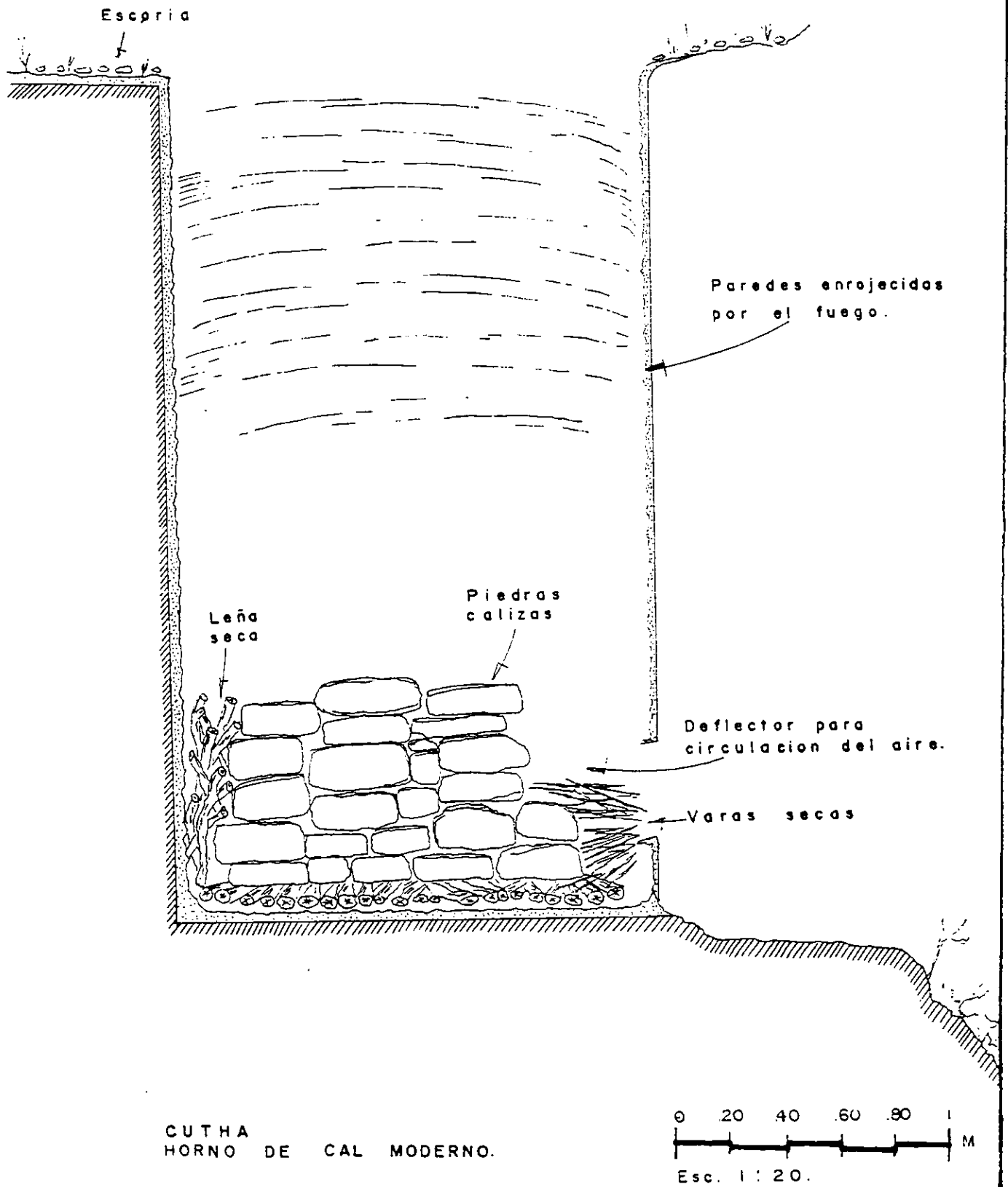


Figura 35. Corte de un pozo de producción de cal en desuso, Sector 2

recubrimiento interior que además fue pintado de rojo. Existen tres hornos abandonados para producir cal en el sitio de Cuthá cuyas dimensiones aproximadas son de 1.50 metros de diámetro, y tres metros de profundidad. A su alrededor aún hay bloques de caliza regulares, y cerca de estos se pueden observar estructuras con poco derrumbe, por lo cual no es difícil imaginar que muchas estructuras fueron desmontadas para alimentar estos hornos, lo cual ha alterado al sitio, casos similares deben existir en otras partes del valle.

f) Pizarra

Finalmente mencionaré otro material constructivo de importancia en la zona arqueológica que es la pizarra. Se trata de una roca sedimentaria correspondiente a depósitos arcillosos muy consolidados, generalmente oscura, de grano fino, formada por capas muy delgadas que se exfolian o desprenden unas de otras. Este tipo de roca se encuentra a veces sobre el terreno, y en la mayoría de los casos se le puede hallar de uno a dos metros bajo la superficie de manera irregular, después de la capa de suelo, formando lo que llamamos la roca del cerro o "roca madre". Como la roca es bastante blanda, se puede cortar o remover con cierta facilidad, lo cual fue seguramente el caso en las constante nivelaciones que se hicieron en varias partes del sitio. En empleos constructivos, fue usada intencionalmente para rellenos y, sobre todo, para sellar pisos o niveles subterráneos (Foto 42). Esto ha sido comprobado en las excavaciones donde normalmente se colocaba una capa de pizarra, previamente machacada, cubriendo las piedras de alguna fosa o tumba. Al parecer, el propósito era crear un firme de piso más sólido, pero también se trataba de disimular la presencia del elemento funerario, pues al encontrar pizarra, aunque esté machacada, da la impresión de que ya no puede haber nada más abajo.

g) Piedras Cilíndricas y Columnas

En este caso nos encontramos ante un elemento constructivo que requirió de una observación y contrastación más detalladas ya que su presencia parece estar relacionada con contextos diversos. Se trata, en primer lugar, de las piedras

cilíndricas que abundan en la superficie del asentamiento. La primera noticia que tenemos de ellas las describe como piedras que indican la presencia de un enterramiento o elemento funerario, de tal manera que su función y significado sería la de pequeños monumentos dedicados a los muertos. La primera descripción fue hecha por Carmen Cook de Leonard, quien practicó un pozo y localizó un entierro en la parte alta de Cuthá, señalando:

"Con el fin de encontrar in situ una cierta piedra cilíndrica que abunda en la región, y que se notó primeramente en la fortaleza de Cuthá, se hizo ahí una excavación en un punto contiguo a dos tumbas violadas. Como resultado se pudo comprobar que estas piedras forman parte del sello de las tumbas..los entierros se hacían bajo pisos de estuco, aunque la presencia de la piedra cilíndrica señala la existencia de tumbas construidas. Este cilindro...es una piedra caliza labrada en diferentes tamaños, que puede variar entre 17 y 40 cm. de diámetro. Se ha encontrado una variante con un adorno en la parte superior, representando círculos concéntricos, un círculo con un punto en medio, una especie de rehilete, una concha cortada, etc." (Cook de Leonard 1953:440-42, fig. 60)

Cuando menciona piedras cilíndricas con motivos labrados, la autora se refiere a las que observó en otros lugares del sur de Puebla como Ixcaquixtla, San Felipe Otlaltepec, y Tepexi (Cook de Leonard 1957: fig. 35), pues en Cuthá no se ha encontrado ninguna de estas piedras con diseños tallados. En un primer momento el sentido de tales piedras parece estar ligado a los entierros. Pero años más tarde, se documentaron piedras semejantes, esta vez en la zona de Coxcatlán, en el valle de Tehuacán. En 1972, al excavar algunos cuartos alrededor de un patio, se hallaron estas piedras, aquí llamadas discoidales, derrumbadas hasta en número de seis, y en línea. Asimismo, se pudo apreciar que estas piedras estuvieron cubiertas por adobe y pequeñas piedrecillas, y finalmente fueron recubiertas con estuco (Sisson 1973: 30, fig. 7). Durante esas mismas investigaciones se documentaron varios conjuntos habitacionales en los cuales existían vestigios de columnas, principalmente en la entrada de cuartos que estuvieron dispuestos alrededor de patios y, por lo menos en una ocasión, estos pilares no fueron de planta circular, sino rectangular (ibid: 34, fig. 9). Esta zona de Coxcatlán es muy próxima al valle de Zapotitlán, y floreció a inicios del Postclásico, desde 700 d.C., es decir, que fue contemporánea de Cuthá y pudo compartir rasgos semejantes en arquitectura.



Foto 42. Columna de calizas y capa de pizarra, pozo 4, Sector 2

El otro caso conocido es el del sitio de Tehuacán Viejo, La Mesa, donde personalmente pude observar estas piedras in situ, igualmente con piedrecillas y con acabado de estuco. Aquí tales piedras estaban claramente indicando la posición de enterramientos alrededor de una plaza, coincidiendo en parte con la observación de Cook de Leonard, y en este caso también se les consideró como columnas, aunque su función es dudosa, pues solo estaban alineadas sin correspondencia con muros ni algún otro apoyo que indicara que estaban sosteniendo alguna cubierta (Arana 1995:141, lamina 3). Las piedras discoidales o cilíndricas parecen sin duda haber sido empleadas como alma de columnas o pilares en toda la región sur de Puebla. Esto parece ser el caso tanto en las columnas bien conservadas que se encuentran en el cuarto con pintura mural de Tehuacán Viejo (Sisson y Lilly 1994:40-43, Fig. 4), como en las maquetas localizadas en Calipan, en el mismo valle de Tehuacán, donde se observa el mismo tipo de columnas decoradas a ambos lados de la entrada a un templo sobre un basamento piramidal (Merlo 1995). Sin embargo, persiste la duda sobre la posible utilización de tales piedras en distintos contextos. Si estos elementos fueron indicadores de un entierro, lo cual ya he podido confirmar en excavación para el caso de Cuthá, es probable que las demás piedras que se encuentran dispersas dentro del sitio también hayan indicado, a su vez, otros entierros que fueron saqueados en tiempos recientes. Pero también es probable que esas piedras, colocadas en entierros, hayan sido reutilizadas a partir de pilares que se desmontaron en el pasado, pues no hay manera clara de distinguir si formaron parte de uno u otro contexto. En todo caso, ambos empleos -indicadores funerarios y columnas- parecen bastante probables para el caso de Cuthá (Foto 43).

Durante el reconocimiento de superficie del sitio, registré todas las piedras de este tipo a fin de tener una muestra más amplia que indicara su posible uso. En total, encontré 38 piedras de roca caliza con distintas dimensiones, seis piedras de ónix o alabastro, y una piedra de este tipo que no consideré en la comparación, ya que mide 70 cm de diámetro y casi 37 cm. de espesor, mucho más grande que las

demás, por lo cual considero que no fue usada para columna, y se trata más bien de un pequeño monumento con fines religiosos (Tabla 7).

A partir de la tabla 7, podemos observar que la media aritmética de estas piedras son de 31 cm. de diámetro, y 16.5 cm. de grosor, aproximadamente, aunque existe un rango de variación. Estas dimensiones son adecuadas para la construcción de pilares que pudieron sostener la techumbre de cuartos no muy amplios que posiblemente se abrían alrededor de patios ligeramente hundidos como se ha observado en otras zonas del sur de Puebla. La variación en dimensiones tal vez se debió a distintos tamaños de habitación. Las estructuras sobre las que se encontraron estas piedras, debieron ser de las más formales en los sectores 2, 3, 4 y 6, cuyas terrazas presentan claras evidencias de complejos habitacionales amplios. Existen dos estructuras al centro del sitio, en donde se encontraron hasta cuatro de estas piedras en superficie. Una de ellas, la 32, corresponde al edificio más grande de Cuthá, un basamento rectangular con altura mayor de 5 m., y que seguramente tuvo varios cuartos en su parte superior. Aquí se observan varias etapas constructivas y tumbas saqueadas. Es muy probable que hubiera columnas sosteniendo techumbres en sus partes internas o en el pórtico principal, lo cual solo podríamos investigar con excavación, además de que el edificio está muy destruido por el vandalismo. La otra estructura es la 42, que está inmediatamente al sur en un nivel tres metros más abajo. Es interesante observar que este espacio amplio y rectangular, pudo corresponder a una cancha de juego de pelota. Las cuatro piedras cilíndricas pudieron ser parte de columnas que estaban a su alrededor. También hay estructuras con dos piedras de este tipo, que se encuentran en terrazas o pequeñas plataformas donde pudo haber cuartos amplios.

La presencia de columnas como soporte estructural parece haber sido un elemento común en Cuthá. Aún es preciso comprobar esto en una excavación. Un caso de columnas in situ parecía encontrarse en la plaza "E" del sector dos, esto es inmediatamente al sur de las estructuras 32 y 42, antes mencionadas. En años anteriores, al observar en los pozos de saqueo que se encuentran en las estructuras alrededor de esta plaza, se veía al descubierto una pequeña columna



Foto 43. Piso de estuco con piedra cilíndrica *in situ*, pozo 1, Sector 5



Foto 44. Sistema de alineamientos para nivelación, pozo 3, Sector

**Tabla 7. CUTHA. PIEDRAS CILINDRICAS
ESTADÍSTICAS Y UBICACIÓN**

CALIZA			
CASOS	DIAMETRO EN CMS.	GROSOR EN CMS.	SECTOR ESTRUCT.
1	35	15	1/7
2	30	11	1/4
3	40	30	2/8
4	33	12.5	2/26
5	45	23	2/26
6	36	25	2/24
7	29	14	2/plaza C
8	33	15	2/30
9	36	16	2/32
10	28	22	2/32
11	23	10	2/32
12	28	12	2/32
13	40	16	2/35
14	33	12	2/plaza D
15	21	37	2/42
16	33	18	2/42
17	26	28	2/42
18	40	16	2/42
19	32	14	2/2
20	36	11	3/53
21	36	9	3/52
22	36	11	3/plaza B
23	33	11	3/plaza B
24	35	15	3/28
25	32	11	3/37
26	32	16	3/41
27	33	13	4/31
28	32	17	6/18
29	26	12	6/31
30	30	22	6/17
31	34	18	6/7
32	30	8	6/7
33	29	34	6/29
34	19	11	6/29
35	26	15	6/24
36	38	17	6/21
37	26	17	6/10
38	36	18	6/plaza B
MAXIMO	45	36	
MINIMO	19	8	
MEDIA	31.05	16.64	
STD	5.44	6.75	

ONIX			
CASOS	DIAMETRO EN CMS.	GROSOR EN CMS.	SECTOR ESTRUCT.
1	22	12	2/51
2	20	13	3/23
3	17	6	6/56
4	17	7	6/31
5	24	16	6/10
6	10	8	6/1
MAXIMO	24	16	
MINIMO	10	6	
MEDIA	18.33	10.33	
STD	4.92	3.93	

que había sido tapada en época posterior. Esta columna no presentaba evidencia de aplanado ni recubrimiento alguno y, a diferencia de las piedras cilíndricas ya descritas, estaba formada por piedras más pequeñas, a las que se había dado una curvatura para formar la sección circular de la columna. Más adelante, en 1997, al excavar un pozo en una esquina de esta misma plaza encontramos la primera hilada de una columna de este mismo tipo, por lo cual continué la exploración hacia su base (Foto 42). El resultado es interesante, ya que esta columna circular formada por siete piedras afuera y una al centro, presentaba solo dos hiladas y descansaba sobre una base de piedras más grandes e irregulares. A un lado de las misma, se extendía un pequeño rectángulo de piedras bien cortadas que podría ser el cimiento de un muro. Sin embargo, este elemento estaba cubierto por una capa de pizarra triturada que intentaba disimularlo. Pude comprobar que esta pequeña columna esta alineada con la que observé antes en el extremo poniente de la misma plaza, y es muy posible que también esté indicando la posición de un entierro o varios, como en el caso de Tehuacán Viejo. Es necesario explorar estos elementos de manera más amplia, pero es casi seguro que no siempre las columnas, sean de piedra cilíndrica, o de piedras más pequeñas, son soportes de estructuras, sino indicadores de límites debajo de los cuales aparecen entierros, es decir, especies de lápidas o monumentos, y esto es más común en el perímetro de las plazas que fueron usadas, entre otras cosas, como áreas de enterramiento.

2. Pisos y Firmes

En superficie se pudo apreciar que la mayoría de las terrazas, plataformas y edificios estuvieron recubiertos con capas de estuco de diferente grosor, mismos que estuvieron apoyados en un firme de tepetate. Al parecer esta fue una práctica común especialmente en la parte central de Cuthá que debido a los desniveles naturales del terreno, tuvo que ser adaptada por medio de nivelaciones para crear los espacios requeridos. El procedimiento fue primero rellenar las partes seleccionadas para crear un espacio rectangular, terraza o plataforma, por medio de grandes piedras irregulares y tierra. Es muy posible que se utilizara en

ocasiones el sistema de "cajones" consistente en formar pequeños muros o hiladas de piedra con bloques más o menos regulares de modo reticular, para posteriormente colocar piedras irregulares y tierra dentro estos (Foto 44). Tal operación tenía el fin de cimentar o dar mayor estabilidad a los rellenos para evitar que se "sentaran" o desplazaran con el peso del relleno. Esto pudo ser observado principalmente en el interior de la gran plataforma rectangular que se construyó en diferentes etapas en la parte más alta de Cuthá, sector 5, alrededor de donde está el basamento que contiene la tumba cruciforme. Al practicar un pozo en el lado norte de esta gran plataforma, encontramos un alineamiento de piedras regulares que no parece haber estado relacionado con muros ni alguna otra construcción. Cerca de aquí existió un muro exterior con piedras bien cortadas, que seguramente fue el límite de esta plataforma en una época, y que después fue cubierto para ampliar la misma plataforma unos cuatro metros más hacia el norte. En otro pozo donde localizamos los entierros al sur de la plataforma, también se encontraron piedras regulares alineadas formando un pequeño basamento que en su extremo solo tenía algunas piedras a manera de muro, y posiblemente también era parte de las nivelaciones y rellenos que se practicaron aquí, ya que el subsuelo es irregular. Sobre estos alineamientos que contenían piedras toscas, se practicaron rellenos más cuidadosos como parte final de las nivelaciones. Es aquí, a pocos centímetros de la superficie, en donde se pudo apreciar la colocación de un firme hecho con tepetate molido y cuidadosamente colocado y nivelado. Esta capa o firme llega a tener poco más de 20 cm. de espesor. Al momento de excavar en estas partes parecía algún tipo de mezcla, pero los mismos trabajadores saben que el tepetate "no cuaja" como para formar un piso sólido, entonces su función debió ser simplemente la de crear un espacio nivelado para colocar más arriba un piso hecho a base de cal y arena. En ocasiones también se empleó tierra negra más fina e incluso pizarra molida antes de colocar el piso de estuco, sobre todo cuando se trató de cubrir algún elemento como entierros u ofrendas.

Arriba de este firme casi siempre se encuentra un piso de estuco de diferente textura y grosor. Para el caso de las plataformas principales este piso

tiene entre cinco y 15 cm. con textura media. En ocasiones se aplican dos y hasta tres capas de este material. La cal se producía localmente como hemos visto, y la arena se obtenía seguramente de los arroyos en las barrancas que rodean al cerro, para posteriormente cernirla hasta conseguir la textura que se buscaba. El estuco fue usado ampliamente en pisos y aplanados de muros para los edificios principales lo cual podemos observar en los cortes producidos por los saqueos, donde también se aprecian varias etapas constructivas que conservaron este material (Foto 45). Pisos de estuco se pueden apreciar sobre todo en la parte central de Cuthá. Los pisos de las plazas tuvieron este acabado, también los muros altos estuvieron recubiertos de estuco que fue pintado de color crema, la calle que conecta los lados oriente y poniente del sitio tiene expuestos al menos dos pisos de estuco en su parte central. No se han encontrado otros materiales para los pisos como piedras planas o mica. En el caso de las terrazas habitacionales parece que el estuco fue poco empleado, y seguramente solo se apisonó la tierra al nivel requerido para las actividades cotidianas. En estas estructuras también se empleó el sistema de muros y cajones para rellenar, nivelar y ampliar los espacios, sobre todo en las partes del sitio con mayor pendiente, lo cual pudimos comprobar en una pequeña excavación practicada en 1994 en una terraza del sector 6. Todo esto, por supuesto, requirió una gran inversión de materiales, producción de cal, y esfuerzo humano, ya que era indispensable el mantenimiento constante de estos pisos y aplanados.

3. Perfiles y Detalles de Muros

Resulta importante hacer una descripción de los detalles constructivos en muros que se observan en todo el sitio, ya que es obvio que se emplearon distintas soluciones dependiendo de las necesidades y objetivos para los cuales fueron levantados. Aunque no se ha hecho una exploración extensiva de estos elementos, los detalles observados directamente proporcionan información muy precisa sobre las técnicas constructivas que además fueron parte importante del estilo local que los antiguos habitantes aplicaron a este sitio de manera

sistemática. De la misma manera, el conocimiento de estos muros y sus acabados formales nos dan una clara idea de las técnicas que se usaron, así como valioso material que puede ser empleado de manera comparativa con sitios de otras regiones de los que seguramente tuvieron conocimiento los constructores de la antigua Cuthá. Aquí haré una semblanza de la mayoría de las variantes observadas en este sitio ilustrando cada uno de los casos (Figuras 36 y 37).

En primer lugar están los muros de contención altos y con grandes bloques o sillares que sirvieron para delimitar desniveles bruscos en diferentes partes. Como se sabe, el sitio presenta una topografía irregular con dos elevaciones naturales al oriente y poniente, y una depresión más plana al centro. En la época en que comenzó la construcción intensiva de plataformas y terrazas para habitación y otros usos, fue necesario cubrir algunos de estos desniveles con muros hasta de tres o más metros de altura para separar espacios. Un primer ejemplo es el muro sur de la estructura que nombré plaza "B" en el sector 1, mismo que separa un espacio hundido y abierto de las terrazas del sector 4 (Foto 46). En este caso, se pueden observar grandes bloques o sillares cortados de manera irregular y colocados en un muro vertical a plomo. Los bloques más grandes están en la parte baja y los más pequeños hacia la parte alta de modo que forman un muro de más de tres metros de altura que es el más alto del sitio. Se colocaron calzas entre las piedras para reforzar su unión, junto con argamasa que parece estar formada de tepetate mezclado con cal y arena. Para su construcción debieron extraerse los bloques de un punto cercano que tal vez es la misma orilla del cerro donde aún hay peñas grandes, y se movieron con troncos a manera de palanca. El muro está en buen estado de conservación y es rematado por bloques menores bien cortados. Otro caso se observa en los muros de menor altura que delimitan el sector 3, con el frente hacia el lado oriente donde se encuentra la plaza central o plaza "D" del sector 2. Estos muros colocados a los lados de una rampa que da acceso al sector 3, fueron formados con bloques un poco más regulares de casi un metro de largo por 50 a 80 cm. de alto que deben pesar cerca de una tonelada. Se aprecia la intención de formar un acabado más regular, pero no existe un tamaño estandarizado. Sus juntas tampoco son muy

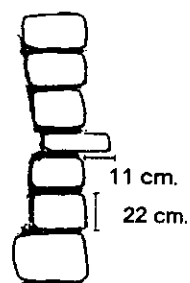
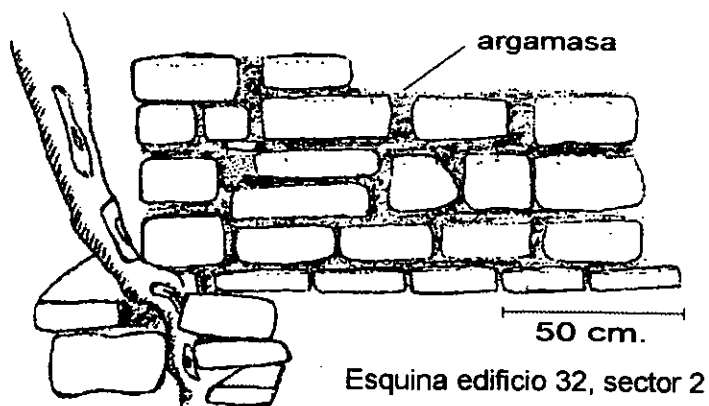
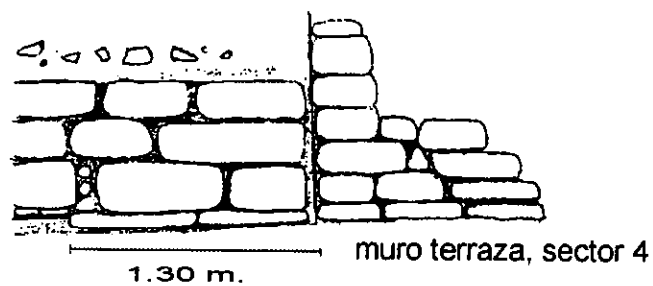
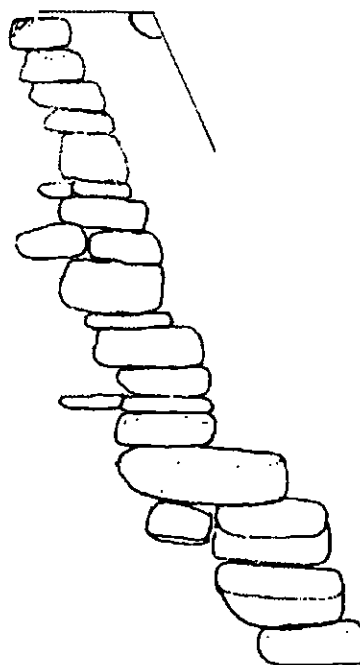
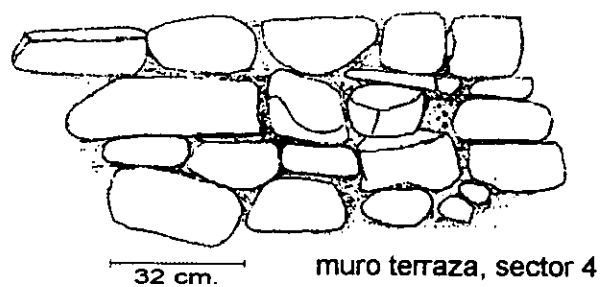
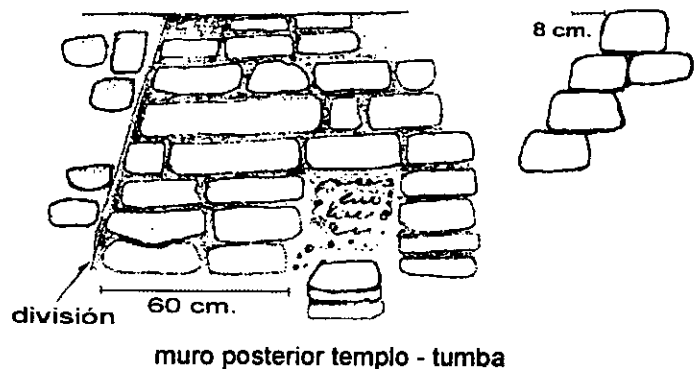
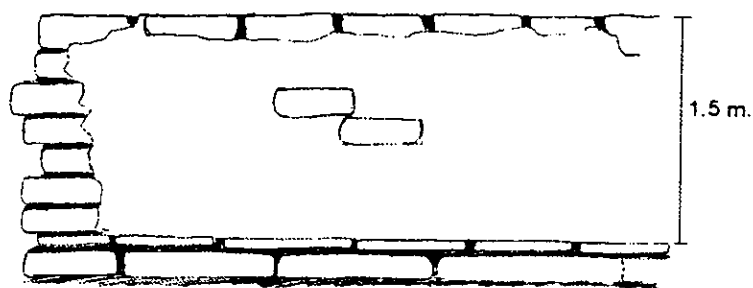
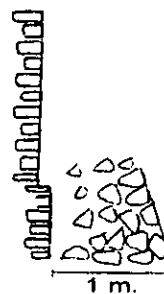


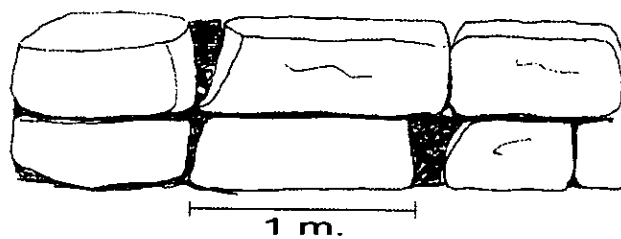
Figura 36. Detalles de muros en Cuthá



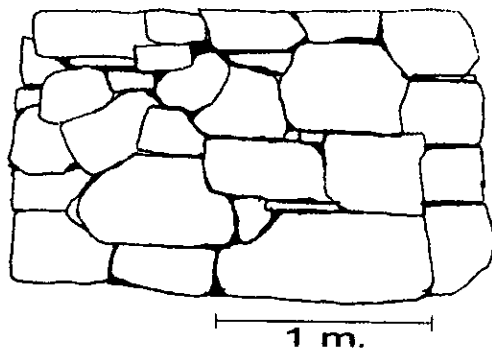
muro exterior de la calle central, juego de pelota



perfil con etapa posterior



detalle muro exterior sector 3



detalle muro limite sectores 1 y 4

Figura 37. Detalle de muros en Cuthá



Foto 45. Pisos y aplanados de estuco en pozo de saqueo, edificio 32, Sector 2

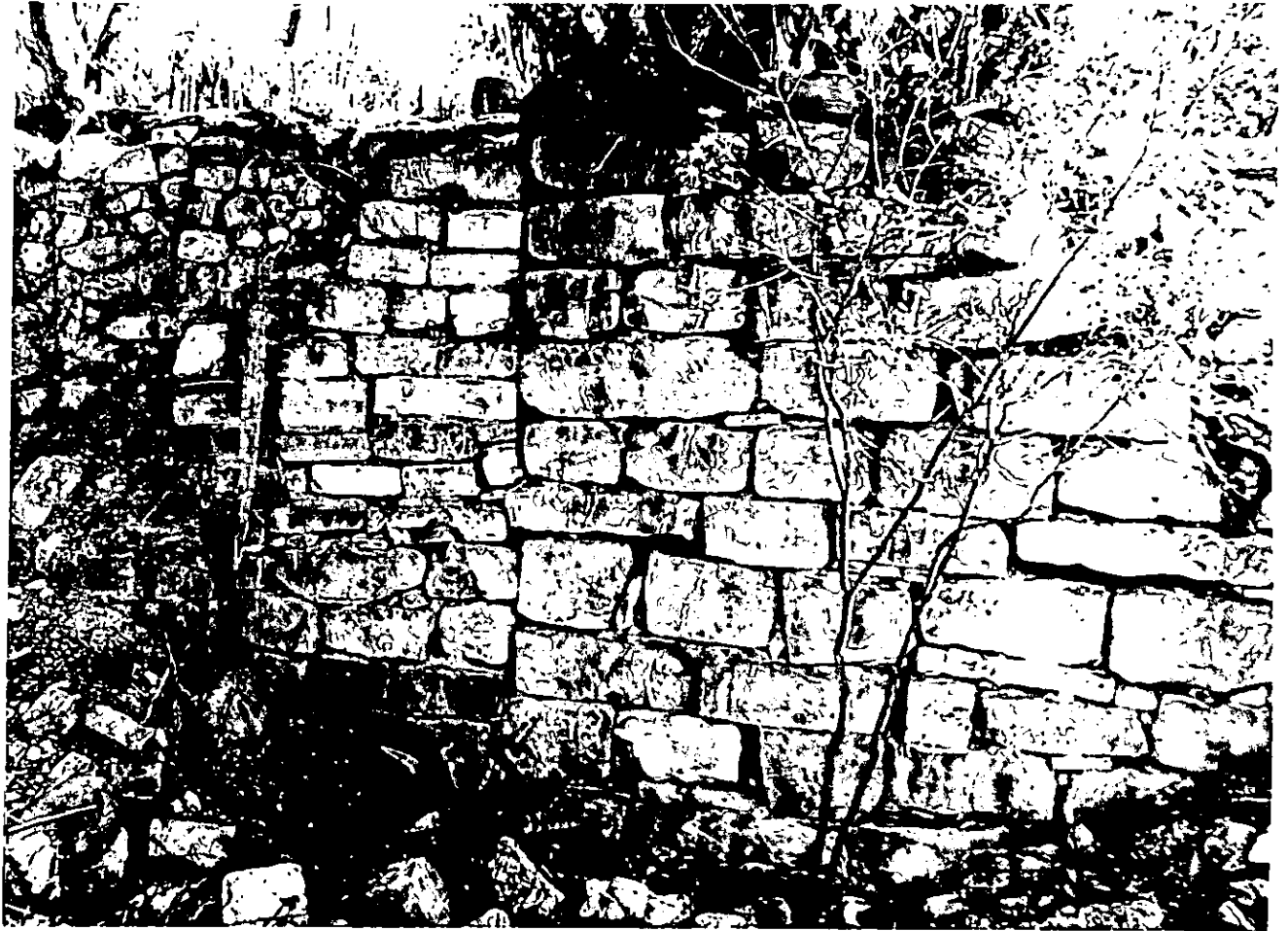


Foto 46. Muro límite de terraza, Sector 4

cuidadas existiendo huecos de más de 30 cm. que igualmente fueron cerrados con calzas de piedras más pequeñas y argamasa. Este muro también es recto, y se presenta escalonado con otro semejante que está remetido a 1.50 m de distancia. No es continuo, ya que conforme corre hacia el norte forma esquinas que seguramente se construyeron siguiendo el contorno natural del terreno. Igual que en el caso anterior, se trata de muros que sirvieron de contención y base a terrazas superiores, y los bloques debieron ser desprendidos de las orillas del cerro que están a pocos metros de distancia. En ambos casos se aprovechó la pendiente natural para delimitar los espacios mayores, por lo cual es claro que debió existir un planeación previa a su colocación. Estas mismas características se pueden observar en la gran plataforma del sector 5, que es la parte más alta de Cuthá. También hacia este extremo puede observarse que se aprovecharon los afloramientos naturales de roca a fin de usarlos como cimiento para muros no muy altos, y así integrarlos a la traza del sitio, pues de otra manera habría sido muy difícil eliminarlos. El muro exterior norte de la misma debió tener una pequeñas escaleras de acceso, y a sus lados se ven las piedras muy irregulares pero de tamaño más o menos similar, en este caso de mucho menores dimensiones. Se trata aquí de la última ampliación de la plataforma, y el trabajo de colocación de las piedra no es tan cuidado como en el frente de esa misma plataforma que mira hacia el poniente (Foto 47). A pesar de esto, el frente norte debió salvar un desnivel máximo de 3.50 metros. Partes de la esquina NW se encuentran derrumbadas, pero se observa que las piedras no fueron muy regulares, y tuvieron que colocar igualmente calzas de tamaños menores para delinear el perfil de esta gran plataforma que tuvo que ser hecho en talud debido a la pendiente muy alta e inclinada. En este caso aparecen las cornisas o entrecalles muy estrechas hasta en número de tres, que son el acabado formal de los muros principales en el centro del sitio y edificios principales, detalle al cual volveré más adelante. Un muro de características semejantes es el que forma un pequeño espacio hundido al final del sector 5.

Los muros que delimitaron las terrazas habitacionales del sitio son generalmente de menor altura no mayores de 1.50 m. En ellos se puede observar

un trabajo más cuidadoso de los bloques seleccionados que normalmente sí son de piedra careada y más regulares en sus dimensiones. Los bloques inferiores casi siempre son los más grandes y los menores están arriba. Es en estos muros donde frecuentemente se encuentran bloques pequeños de basalto prismático para reforzar la estabilidad de los mismos, a veces están colocados de manera vertical, y otras veces de manera transversal. Un rasgo muy común en estos muros, casi todos ellos rectos, es la constante ampliación de los mismos para agrandar el espacio superior de usos cotidianos. Esto se puede advertir por el distinto tamaño de las piedras empleadas, que al ser agregadas a las ya existentes forman una línea claramente distinguible que indica cuál es el muro original, y cual es el que se levantó después. Lo anterior es más obvio siempre en estos muros que delimitan espacios de uso habitacional.

El caso más interesante es sin duda el de los muros que forman la división del sector 4 hacia la plazas centrales del sitio. Se trata de un muro construido en varios tramos con entrantes y salientes determinadas por la curva natural del cerro (Foto 48). Comienza de hecho en la parte norte como un muro no mayor de un metro de altura que va corriendo ligeramente en dirección NW a SE, interrumpido por escaleras y rampas de acceso que suben hacia la parte oriente o sector 4, y va aumentando su altura conforme la pendiente se hace más pronunciada, hasta terminar en su parte sur junto a la gran escalinata que conduce a la parte alta del sector 5. En su último tramo sur, el muro alcanza los 3 m. de altura y presenta bloques muy bien cortados de piedra caliza, y unidos de manera muy regular. Los bloques mayores son hasta de 80 cm. de largo por 30 cm. de ancho y 15 cm. de espesor. Aunque también se emplearon pequeñas lajas a manera de calzas y relleno de mortero en sus juntas, el aspecto final de este muro es muy regular y llama la atención por su cuidadoso trabajo. Este muro evidentemente está delimitando las terrazas habitacionales del sector 4, y tiene su vista hacia el poniente, es decir, hacia el interior y centro del sitio. Subrayo este detalle porque los anteriores visitantes de Cuthá mencionan este muro como ejemplo de "muralla" de una fortaleza, lo cual no pudo ser de ninguna manera la función para la que fue diseñado, como tampoco lo son los demás muros internos del sitio que



Foto 47. Esquina inferior de la gran plataforma, Sector 5

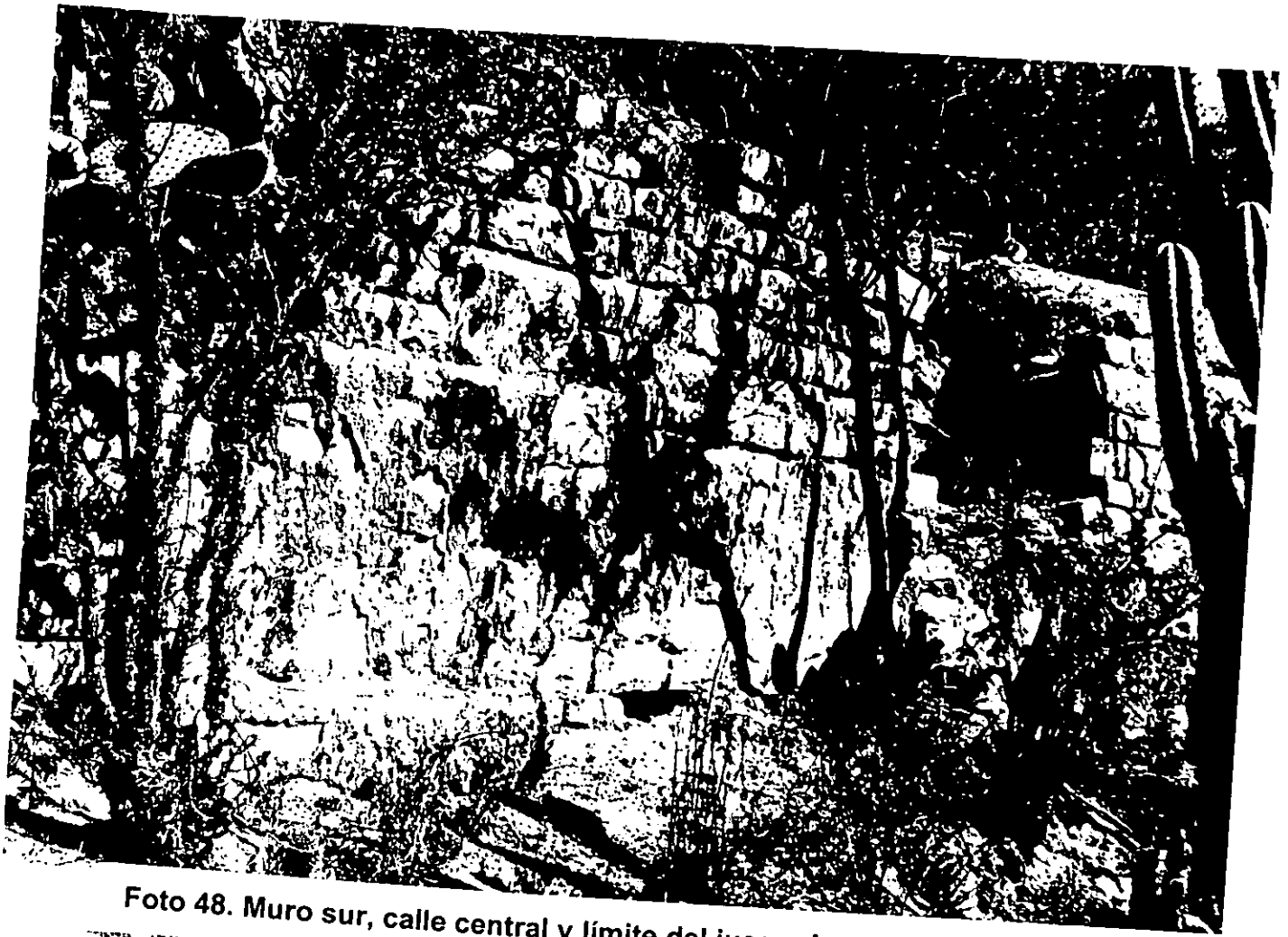


Foto 48. Muro sur, calle central y límite del juego de pelota, Sector 2



Foto 49. Muro de contención de terraza, Sector 4

están claramente marcando espacios de uso comunitario. El muro en cuestión también presenta líneas bien marcadas que indican diversas ampliaciones. En la terraza de su parte superior hay varios pozos de saqueo que dejaron expuesto un muro anterior al que se sobrepuso el que se ve hoy, y después una gran cantidad de relleno que se empleó para nivelar la parte de arriba. También su esquina final, que tiene un remetimiento de más de dos metros, está derrumbada, pudiéndose observar el tipo de amarre en forma alternada de los bloques de la esquina. Igual que en la mayoría de los muros anteriores, este es recto, sin talud, y con una o dos pequeñas cornisas en su parte inferior, lo cual parece ser característica constante de toda la arquitectura de Cuthá.

Otro caso muy interesante son los muros de las principales estructuras que se observan hasta hoy. Aunque los saqueos han oscurecido el aspecto original de estos edificios, aún se puede apreciar el fino trabajo que se realizó en sus muros exteriores. Tal es el caso del edificio 32, frente a la plaza "D" del sector 2, que fue al parecer el mayor edificio de Cuthá (Foto 55). Su esquina suroeste todavía se encuentra en buen estado de conservación, pudiéndose ver que los muros también eran rectos y tenían por lo menos tres pequeñas cornisas no mayores de 11 cm. de ancho con lo cual se formarían varios cuerpos sobrepuestos. El trabajo de colocación de piedras fue mucho más cuidadoso, ya que se trata de bloques más pequeños de 27 cm. de largo, 10 cm. de ancho, y 10 cm. de espesor, en promedio. Entre cada bloque se dejó un espacio de casi cinco cm. que también se rellenó con argamasa y pequeñas piedras o calzas. Los muros son muy rectos, seguramente con plomada, y fueron recubiertos con una capa de estuco no muy gruesa que estuvo pintada de color crema. Las cornisas que tenían su frente hacia la plaza fueron más anchas de modo que se creó un perfil con entrantes y salientes más marcadas. Las piedras de las esquinas son ligeramente más grandes para reforzar la estructura y todas ellas de piedra caliza. De la misma época debió ser el muro sur de la calle que comunica los extremos oriente y poniente del sitio, correspondiente a las estructuras 36 y 42 del sector 2 (Foto 49). Este muro tiene casi dos metros de altura, también es recto con una cornisa visible en su parte inferior. Los bloques son más grandes que en el edificio anterior, de 42

cm. de largo, 25 cm. de ancho y 25 cm. de espesor, excepto las piedras de la cornisa que son más delgadas, con solo 10 cm. Las piedras están colocadas a intervalos regulares igual que la estructura 32. Este muro tiene una importancia particular, ya que al parecer pudo funcionar como pared norte de una cancha de juego de pelota orientado de este a oeste, con ancho de 12 metros. Aunque no tiene otro muro similar enfrente, sí hay una línea clara de piedras que marcan el límite sur de este espacio que está bien nivelado. Además, en la parte superior de la calle en su porción media, existió al parecer una pequeña edificación que pudo ser un altar o templete más alto desde donde se podía observar tanto la plaza central del sitio como este espacio que bien pudo funcionar como cancha. En una época posterior fue cubierto por otro muro mucho más burdo y con piedras irregulares, pero los saqueos del sitio dejaron expuesto el muro original que aún conserva una gran parte del aplanado de estuco con 1.5 cm de espesor también pintado de color crema, y aún con las estrías del aplanado.

Un último caso es el muro interno de la estructura 1, sector 5, correspondiente al edificio piramidal que contiene la tumba cruciforme (Foto 50). En su parte posterior, frente este, debido a la destrucción intencional, quedó expuesta la unión de dos muros. Uno parece ser el que contiene el núcleo de la estructura, con piedras más grandes y bien cortadas de 31 cm. de largo, 20 cm. de ancho y 17 cm de espesor. El otro muro, perpendicular a este, parece ser parte de un cuarto amplio que estuvo adosado a este basamento en su parte posterior, y debió tener planta rectangular. Está formado por piedras más pequeñas de 21 cm. de largo, 15 cm. de ancho, y 8 cm. de espesor. Presenta pequeñas calzas en sus juntas, y también se observa una capa de estuco de más de 2 cm. en la parte donde se une al muro del núcleo, que formó parte del aplanado interior de este cuarto. La exploración de esta estructura debe proporcionar datos más precisos sobre sus soluciones técnicas y forma general.

Hasta aquí, se puede concluir de manera preliminar que la construcción de muros en Cuthá comprendió desde grandes bloques irregulares para nivelación y separación de espacios, hasta muros más finos y bien acabados con piedras más pequeñas y bien cortadas, practicados en los edificios públicos principales. En

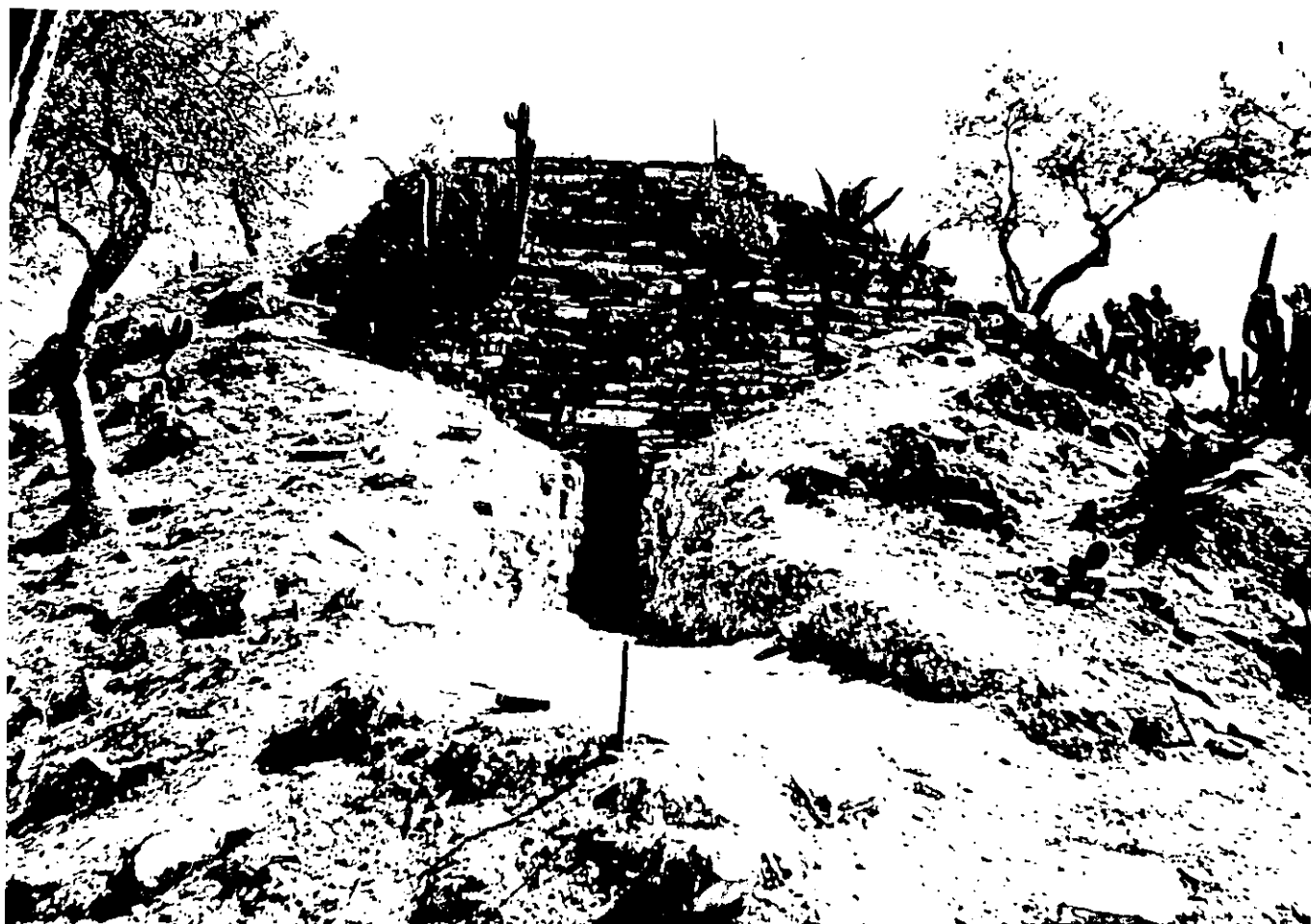


Foto 50. Frente poniente del edificio 1, Sector 5 y entrada a la tumba cruciforme

este último caso, se incluyeron angostas cornisas en su perfil, a fin de dar mayor estabilidad a los muros que, casi en su totalidad, son rectos y sin taludes, así como para crear un efecto de sombras que rompiera con la continuidad plana de los mismos. Se colocaron bloques más grandes y alternados en las esquinas para mayor refuerzo de los amarres, y se recubrieron con estuco pintado como acabado final. Como dato adicional, mencionaré que en estos muros no se ha observado alternancia de tamaños en las piedras. No se ve el tipo de "piedra y laja" de otros lugares de la Mixteca, ni filas de bloques más anchos alternadas con otros más angostos como en la parte central de Oaxaca (Fernández 1984; Fahmel 1991:19-20, figs. 5, 6 y 7).

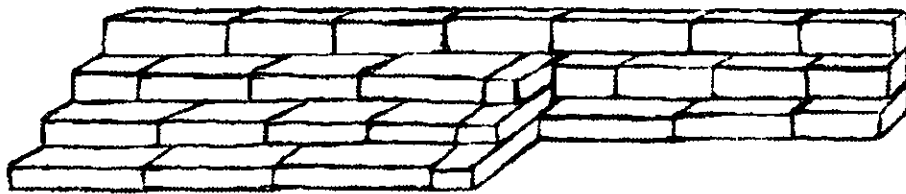
4. Escaleras, Accesos, y Circulación

La topografía de Cuthá con desniveles constantes y pronunciados obligó a sus antiguos habitantes a solucionar los accesos y circulación interna del sitio por medio de escalinatas, rampas, y aún calles internas que son elementos comunes en la planificación. Muchas de estas construcciones están cubiertas por tierra o se han derrumbado, no obstante, se conservan a la vista muchas de ellas, suficientes para conocer sus variedades formales. En primer lugar están las escaleras que son de dos tipos básicos: a) accesos de terrazas habitacionales, y b) accesos a espacios públicos. En el primer caso se cuentan principalmente escalinatas pequeñas con pocos peldaños para circular de una terraza a otra, o para entrar y salir de los conjuntos de habitación. Muchas de estas aún están en buen estado de conservación, aunque los casos varían en dimensiones de acuerdo a la pendiente y espacio disponibles.

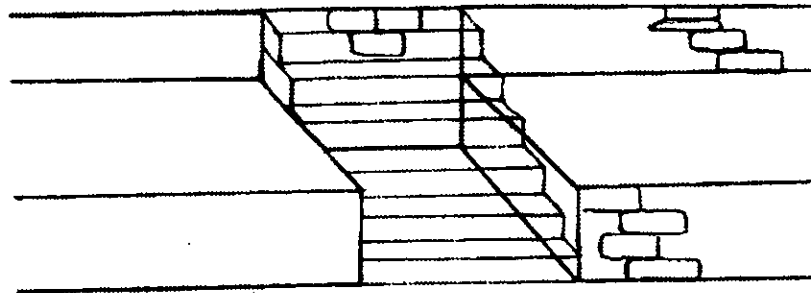
Un buen ejemplo es la escalinata entre las estructuras 17 y 18 del sector 6, que está en una pendiente de más de 45 grados, salvando un desnivel de 2.5 metros (Foto 51). Formada por 12 peldaños angostos de 1.10 m. de ancho, cada uno de estos está formado por dos piedras. La huella es de 18 cm., y el peralte de 22 cm., es decir, apenas y cabe un pie pequeño en ellos. Su construcción está remetida en el muro de la terraza 17 desde donde desciende a la número 18, en la

cual, por estar aún en pendiente, sobresalen cinco peldaños. Las escalinatas entre cada terraza debieron ser más o menos de este tipo, que es lo más práctico para movilizarse entre ellas, pero son de uso restringido para los habitantes de las mismas (Figura 38). Existen también este tipo de pequeños escalones remetidos para ingresar al sector 3 en su límite norte, para bajar a la terraza que es la orilla y basurero en el extremo poniente del sector 2, y en general para bajar y subir en todos los desniveles de las zonas de habitación. En algunos casos del sector 4, parece ser que los peldaños de algunas escalinatas son más largos y están aislados, sin asociación a los muros, por lo cual se han derrumbado más fácilmente, quedando solo algunas piedras que indican su presencia. También es común encontrar este tipo de escaleras en tramos de las veredas que dan acceso a Cuthá por las faldas poniente y oriente del sitio, donde también existen terrazas de habitación. En esos casos se emplearon bloques más grandes, iguales a los de los muros, para evitar su fácil colapsamiento.

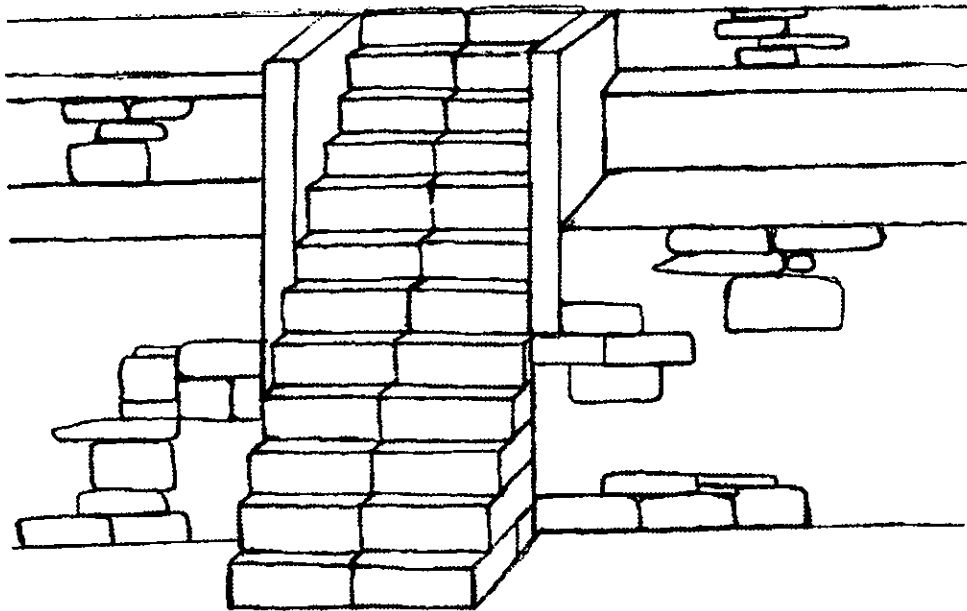
Un detalle muy importante, y asimismo interesante, es la presencia de este tipo de escaleras remetidas en los muros más altos que delimitan los sectores del sitio. Tanto en el muro alto del sector 4, como en los de los sectores 3, 5, y 6, se observan espacios cuadrangulares, vacíos y remetidos en estos muros, interrumpiendo su continuidad. Al observar detenidamente estos espacios con muros rectos, se comprobó que fueron hechos a propósito para levantar dentro de ellos escalones de acceso que también quedaron remetidos en los muros. Esta solución era la más correcta y económica, ya que cuando los muros rectos se levantaban a más de metro y medio de altura, hubiera sido necesaria mucha piedra para adosar una escalera a ellos, además de que hubiera ocupado mucho más espacio. En cambio, la solución de integrar los escalones dentro del muro mismo no solo ahorra espacio, sino que garantizaba la estabilidad y conservación de la escalera misma. Estos "huecos" de escaleras se ven hoy así porque a los saqueadores les llamó la atención las líneas de junta de los muros que formaban el cubo de la escalera, y pensando que detrás de ellas podía existir la entrada a alguna tumba, destruyeron los escalones cuyas piedras quedaron regadas frente a estos cubos, como se pueden ver actualmente.



desnivel gran plataforma, sector 5



muro limite sectores 5 y 6



acceso terraza 17, sector 6

Figura 38. Distintas soluciones de escaleras en Cuthá



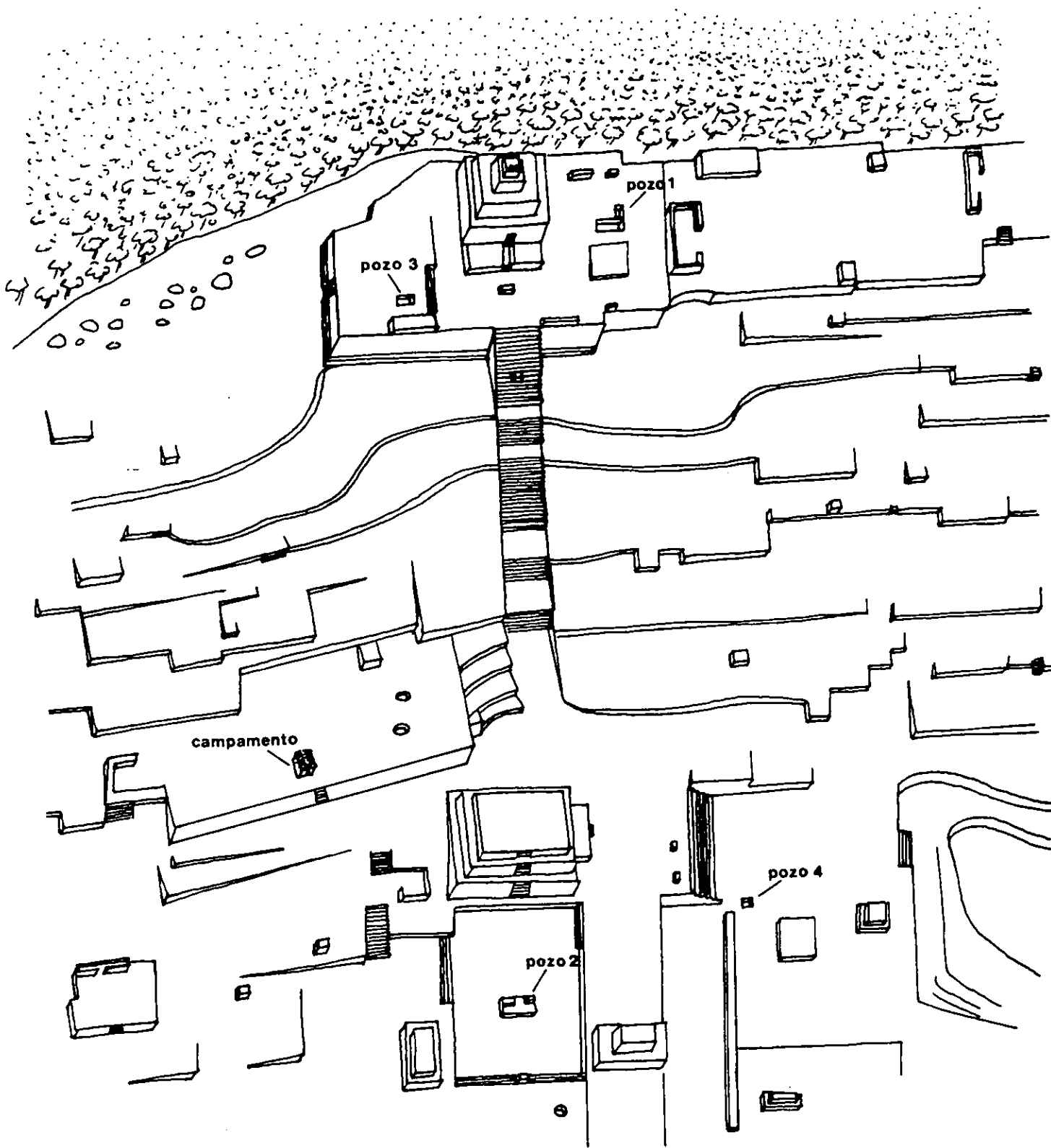
Foto 51. Escalera de acceso a la terraza 17, Sector 6

Otro caso interesante es el de las escaleras para acceso a espacios públicos. Aquí es claro que los antiguos constructores de Cuthá eran especialistas y maestros en este tipo de construcciones (Figura 39). El ejemplo más espectacular es la gran escalinata monumental que divide los sectores 4 y 6. Esta conduce desde la parte más alta del sitio, en el sector 5, extremo oriente, hasta la parte central del mismo (Foto 52). Construida de manera tal que integra la topografía natural del cerro a las necesidades de urbanización del mismo, esta gran construcción corre en un eje este - oeste salvando un desnivel de 40 m. hasta la plaza central o plaza "D" del sector 2. Aunque en realidad termina antes de este último punto, es claro que su construcción intenta conducir hasta ese lugar que es el punto más bajo en línea con esta gran escalera. Está formada por cinco tramos de escalera interrumpidos por cuatro descansos de diferente amplitud según la pendiente, y con un ancho promedio de 7 metros. En total debió estar formada por cerca de 120 peldaños que también variaron en cuanto a dimensiones. Su tramo más alto con alrededor de 35 escalones es el más inclinado, razón por la cual presenta mayor derrumbe. Tiene muros laterales con altura no mayor de 2 metros, a manera de adosamiento a la gran plataforma superior, y más abajo se integran a la pendiente de manera remetida como ocurre con las escalinatas de las terrazas. Al centro de este tramo parece haber existido un altar cuadrado de poco más de un metro de ancho pues aún están ahí las piedras grandes que lo formaron. El tramo más bajo, es el mejor conservado, con doce escalones formados por bloques regulares, casi cuadrados de 40 cm. por lado, por tanto su huella y peralte son de las mismas dimensiones. Las piedras que la forman presentan el mismo sistema constructivo de los muros, con argamasa y calzas de piedra más pequeña, y como dato adicional, parecen haber tenido pequeños tubos de cerámica con diámetro aproximado de 10 a 15 cm. para desalojar el exceso de agua en tiempo de lluvias. En realidad esta estructura culmina más abajo, exactamente detrás del edificio 32, sector 2, que es el más grande de Cuthá, por medio de una rampa trabajada directamente sobre el tepetate. En el lado norte de esta rampa, delimitándola, existen una serie de cuatro pequeñas terrazas escalonadas y en forma semicircular, que muy

posiblemente sirvieron de jardineras para enmarcar la subida o bajada de esta majestuosa construcción. Una vez abajo, era obvio continuar ligeramente hacia el sur donde iniciaba la calle central del sitio, para pasar al otro extremo del mismo, y bajar a la plaza central.

Otras escaleras para acceso a espacios públicos son las que se encuentran en los extremos de las plazas. Aunque derrumbadas en su mayoría aún se aprecia su ubicación. Un caso claro es de la escalinata que limita el lado poniente de la plaza central "D" del sector 2, donde se ven cuatro peldaños que corren a lo largo de los 20 m., interrumpida al centro por un altar destruido que al parecer tuvo planta cuadrangular. En esta misma plaza hundida debieron existir otras dos escaleras menos anchas en las esquinas NE y SE. Para bajar a la siguiente plaza al sur de esta, existen restos de otra escalera ancha de más de 8 m., y para continuar bajando hacia el sur, donde la pendiente forma una cañada, existen otras escaleras de 3 m. de ancho, en buen estado de conservación, formada esta vez por bloques más grandes y un tanto irregulares de 50 cm. de largo, 50 cm. de ancho, y 40 cm. de espesor aproximadamente. En algunos casos, como estos últimos, a fin de construir estas escaleras de manera igualmente remetida, se cortó intencionalmente parte del tepetate natural, para integrarlo a la forma y planificación requeridas.

Como no hemos podido intervenir los edificios principales, no podemos saber la forma exacta de los mismos, ni las características de sus escaleras de acceso, pero es muy posible que estas también fueran remetidas, lo que solo he podido inferir observando con cuidado el derrumbe de sus partes centrales, muy destruidas por los saqueos. Sin embargo, sé que las escaleras de acceso a edificios públicos con templos o cuartos en la parte superior, también fueron construidas a manera de adosamiento, y sin alfardas. En este caso me apoyo en la evidencia clara de un sitio cercano y contemporáneo de Cuthá, que es el Cerro del Castillo, 8 km. al sur de nuestro sitio. En su parte superior existe una serie de terrazas escalonadas que culminan en un conjunto del tipo Templo-Patio-Adoratorio, definido para el área de Monte Albán, pero también presente en sitios de la Mixteca Baja (Winter 1986b; Rivera, Iván, comunicación personal). El



CUTHA, PUEBLA
 PARTE CENTRAL
 UBICACION DE POZOS
 RECONSTRUCCION PARCIAL

Figura 39. Esquema del área central de Cuthá



Foto 52. Primer tramo de la gran escalinata, Sector 6

basamento que culmina este conjunto, de planta rectangular, aunque también semi destruido, aún conserva muros rectos con tres cornisas, semejante a los de Cuthá. Pero el detalle mas interesante aquí, y que aún se conserva, es la escalera de acceso que está claramente adosada al frente del edificio, sin evidencia de alfardas (Figura 41) (Foto 53).

He mencionado ya la presencia de una rampa como prolongación de la escalinata monumental. Esta solución se empleó cuando se trataba de habilitar un espacio amplio de acceso con desnivel y muros laterales. Esto facilitaría la circulación constante de gentes, y sobre todo, el cargamento y traslado de productos agrícolas y materiales diversos que debieron llegar por estas rampas al centro del sitio. La otra rampa conocida es la que da acceso al sector 3, y de hecho parece ser la contraparte de la ya mencionada, pues ambas están conectadas por medio de una calle central elevada. La rampa del sector 3 tiene 6 metros de ancho, está flanqueada por muros externos con grandes bloques, y permite el acceso a un desnivel menor de solo 7 metros, pero que corresponde a conjuntos habitacionales de importancia, con patios internos. La calle mencionada, que es el eje central este - oeste del sitio, tiene una longitud de casi 50 m., y un ancho de 7 m. Fue construida obviamente para facilitar el acceso entre los conjuntos este y oeste del sitio, y la llegada de estos al centro. Pero su edificación también fue necesaria porque salva un desnivel del terreno cuya pendiente aquí se va pronunciando de norte a sur, formando una depresión natural, de manera que si no existiera la calle sería necesario bajar, y volver a subir, para pasar de un lado a otro del sitio. La calle, en efecto, está elevada sobre la pendiente natural, y funciona a manera de "puente". Del lado norte, su altura es de poco más de 2 m., pero del lado sur, donde coincide con el muro aún estucado que pudo corresponder al juego de pelota, tiene una altura al centro de casi 4 m. Resulta evidente mencionar que todas estas construcciones debieron ser el resultado de una cuidadosa planificación interna del sitio, donde se aprovecharon al máximo los accidentes naturales, y se integraron a las necesidades urbanas del sitio. En este sentido, Cuthá es un excelente ejemplo de arquitectura que emplea un terreno natural y accidentado, aplica pocas modificaciones, y lo convierte en espacio para

cubrir necesidades humanas, con resultados muy notables desde el punto de vista estético y funcional.

Los elementos arquitectónicos descritos anteriormente remiten de manera directa a otro problema que es el de los accesos mismos al sitio de Cuthá, y la circulación al interior del mismo. Aunque es posible investigar este asunto de manera más profunda, en este capítulo me parece importante mostrar los aspectos más relevantes en este sentido, resultado de la observación y recorridos por los alrededores del cerro durante años. Cuthá, al igual que otros sitios que fueron cabeza de algún señorío antiguo en la región Mixteca, era un pequeño centro urbano que debía contar con varios accesos desde las partes bajas, pero sobre todo con un acceso principal y mucho más amplio que correspondiera con las dimensiones de las construcciones a las que conducía. Este acceso principal fue localizado desde 1993 en la falda sureste del cerro que está formada por una cresta y terrazas naturales que descienden de manera mucho más suave hacia el río Zapotitlán, precisamente al punto donde existen vestigios de explotación intensiva de la sal en tiempos antiguos, y muchos restos de habitaciones. Los demás flancos del cerro tienen una pendiente demasiado pronunciada como para haber intentado construir un acceso amplio. Este acceso tiene anchos diversos, y al parecer fue arreglado en distintos tramos con nivelaciones, rampas, y escalones. En algunas partes de esta subida, o muy cerca de ella, existen terrazas habitacionales, e inclusive una pequeña plaza con montículos alrededor. Al llegar a la parte más alta, el acceso se cierra abruptamente frente al pequeño farallón o picacho que está en el extremo sureste del sitio, lugar en donde seguramente se controlaba la entrada al lugar como veremos más adelante (Figura 40).

Existen otros accesos al sitio además del principal. Se trata de veredas: tres en la falda oeste, una en la noreste y una en la sur. Todas ellas están bien marcadas, y en algunos tramos hay evidencias de haber sido ampliadas intencionalmente, además de que conducen a puntos bien conocidos como las salinas antiguas, terrazas, ríos y arroyos. Solo por mencionar el caso más evidente, la vereda que sube al cerro desde el oeste, hasta el sector 3, casi al centro del sitio, recorre un desnivel aproximado de 200 m., y una distancia de más

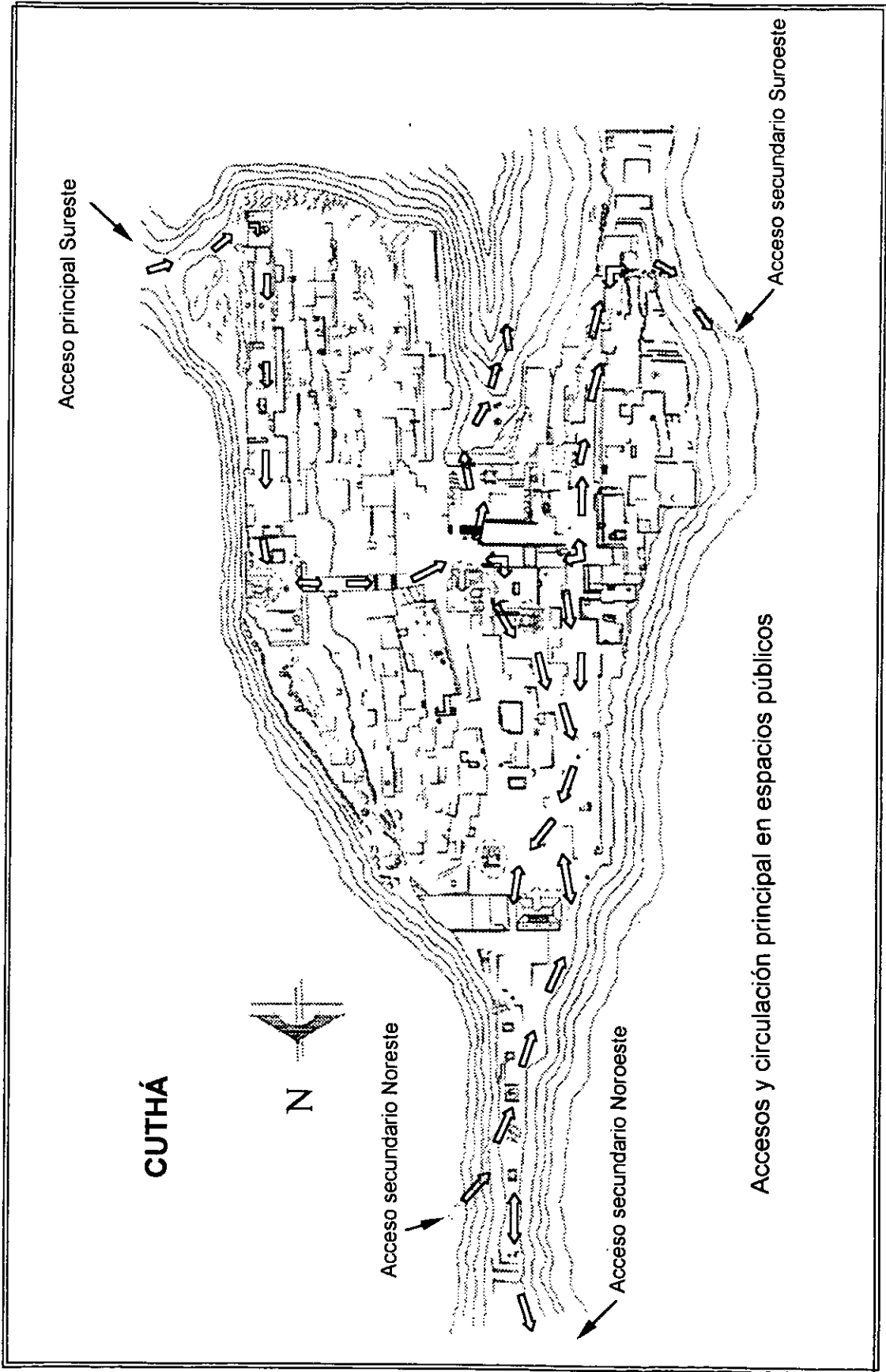


Figura 40. Accesos y circulación principal en espacios públicos

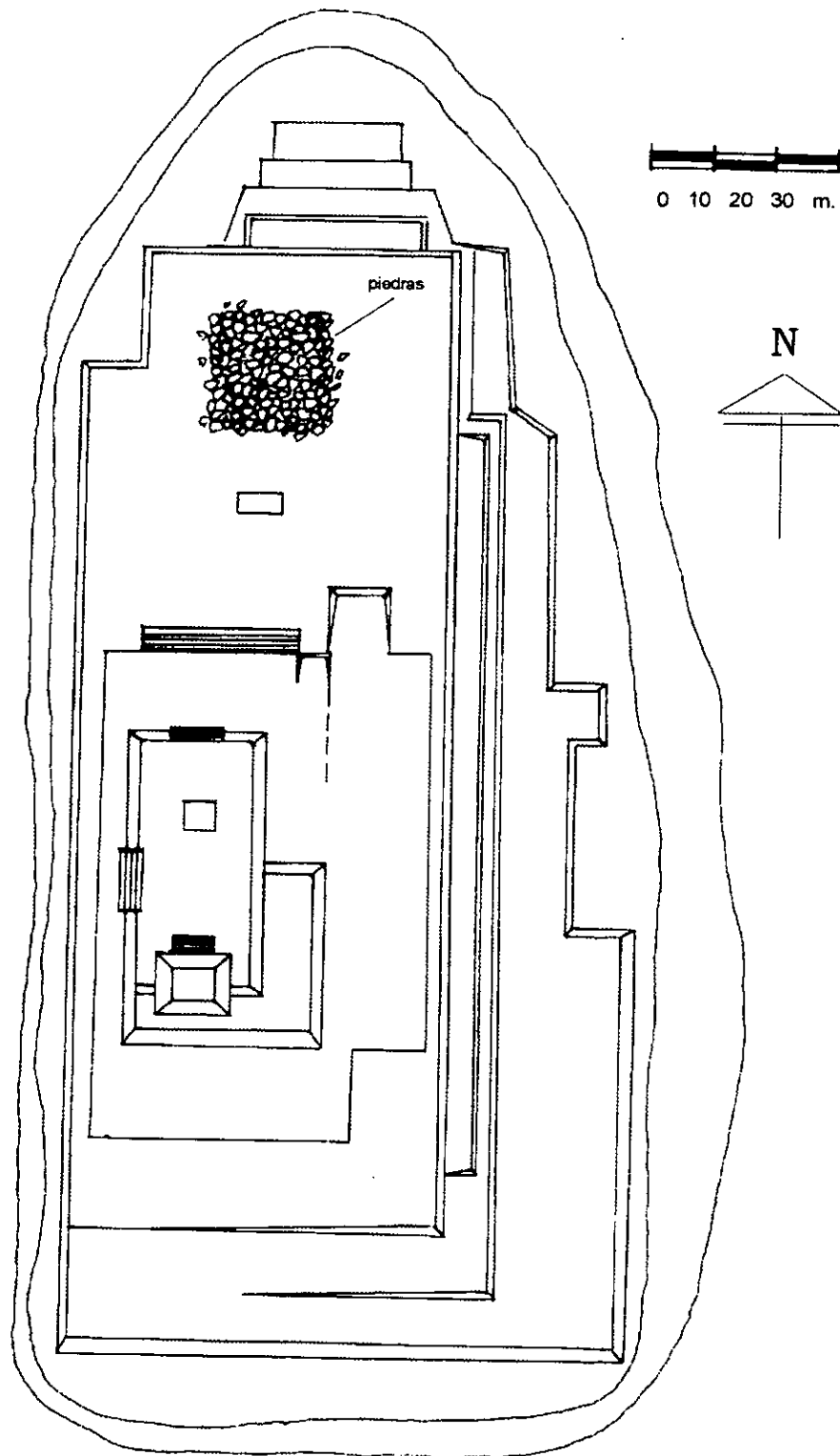


Figura 41. Plano esquemático del sitio Castillo Rinconada



Foto 53. Castillo Rinconada, edificio principal, esquina noroeste

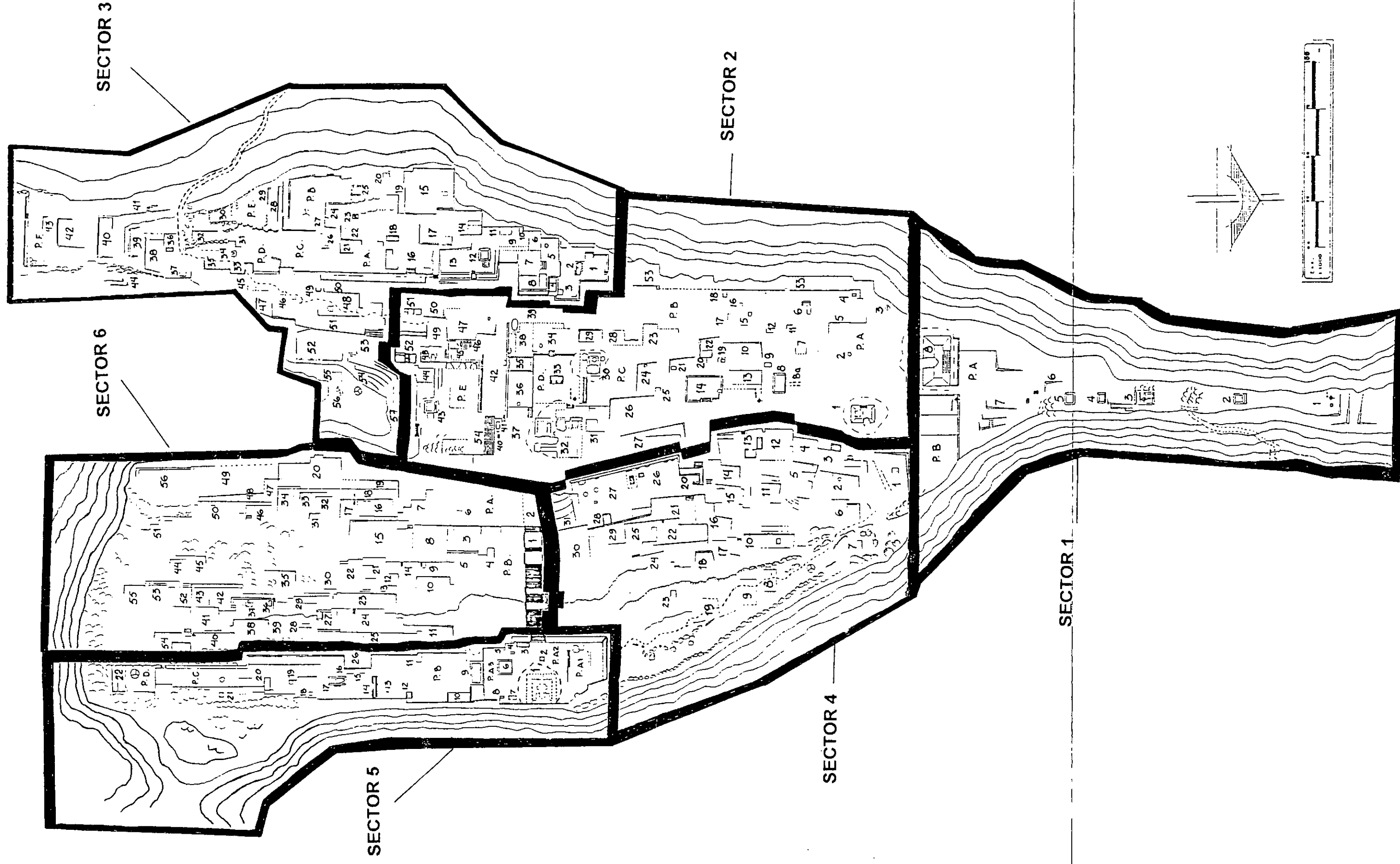


Figura 42. Plano general de sectores y estructuras en Cuthá.

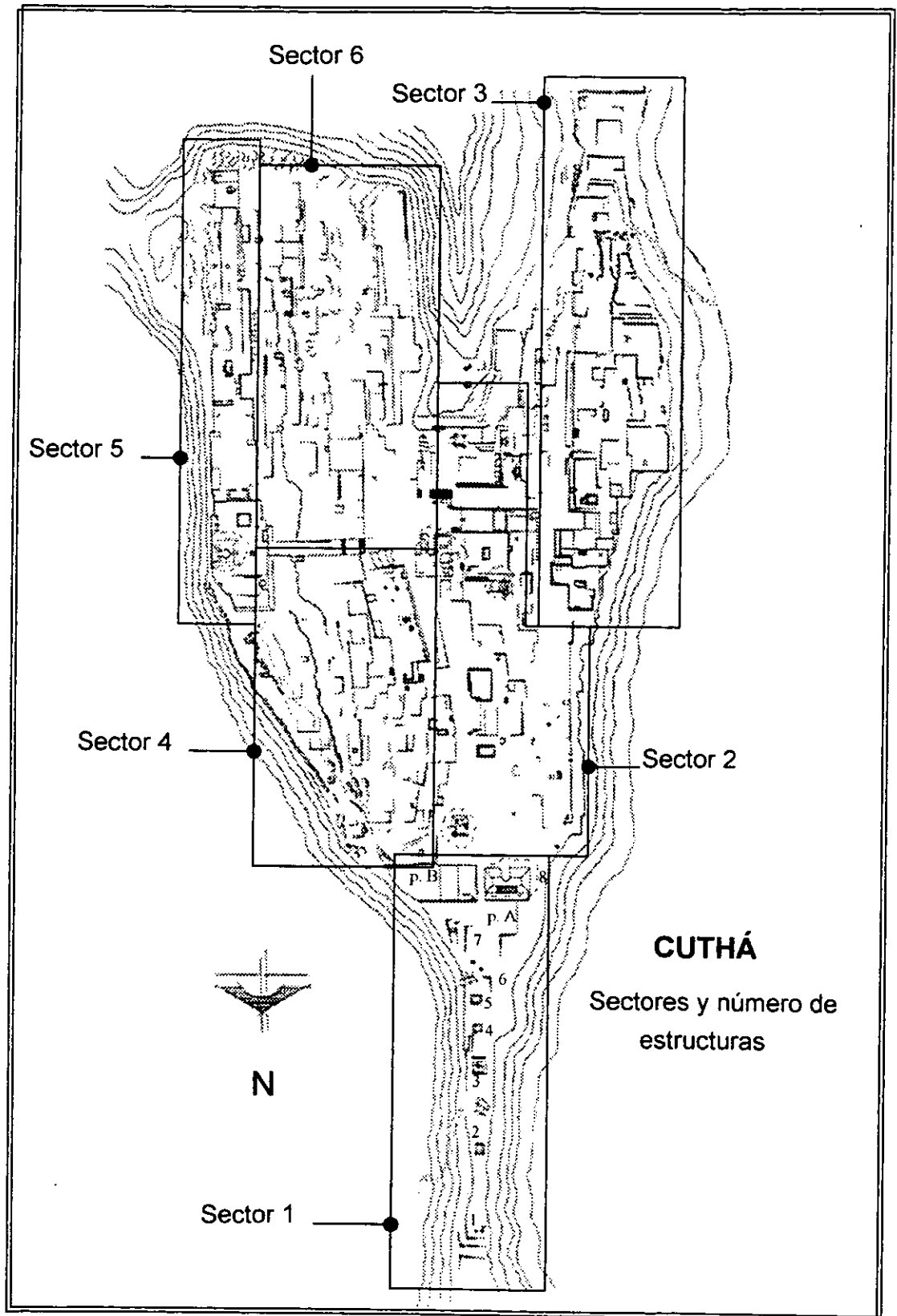


Figura 42a. Plano general de sectores y estructuras en Cuthá

de 300 m. Presenta dos tramos, (1) Desde la barranca del arroyo hasta la parte media, donde existen más de 15 terrazas artificiales, de tipo habitacional, que obviamente se conectan por medio de esta vereda. Esta parte culmina en una prominencia natural donde se construyó un basamento piramidal y una pequeña plaza. Este pudo ser un pequeño templo, y también pudo funcionar como puesto de vigía. El segundo tramo (2) es mucho más inclinado y tuvo que ser construido en zig-zag hasta llegar exactamente a las estructuras 41 y 36 del sector 3. No hay aquí construcciones, pero también se observan tramos en donde la roca del cerro fue cortada de manera intencional. Es casi seguro que la gente debía subir y bajar por diferentes flancos, pues en las partes bajas del cerro Cuthá, a pesar de ser barrancas abruptas, existen vestigios de terrazas, diques, pequeños edificios, etcétera, en todas direcciones, por lo cual hubiera sido absurdo tener que dar una gran vuelta para subir por el acceso principal.

La ruta principal de acceso al sitio se encuentra un tanto escondida respecto al valle de Zapotitlán por donde llega el antiguo "camino de las Mixtecas". Esto podría verse como un inconveniente, pero no es así por varias razones. Una de ellas ya mencionada es la pendiente del cerro, mucho más fácil de remontar por el lado sureste. Otra es que hacia esa parte, no solo está el río, sino varias fuentes de materiales importantes para construcción e intercambio como piedra, cal y sal, además de que existen indicadores de que la población fue alta en esta parte baja del cerro. Otra razón es que desde aquí se puede pasar directamente, tanto al valle de Tehuacán, como a los demás sitios que están hacia el sur, y que estuvieron ocupados en tiempos prehispánicos como Cerro del Castillo (antiguo Atzingo), Xochiltepec, Atolotitlán, Coatepec, etcétera, para los cuales había (y hay) caminos entre los cerros.¹⁹ Otra razón es que de existir un acceso amplio del lado

¹⁹ Luego de redactar esta parte, tuve oportunidad de leer el trabajo de Nicholas Johnson (1997) sobre una antigua ruta desde el valle de Coixtlahuaca, hasta el sur de Puebla. En este artículo se describe con detalle, a partir del Lienzo de Tlapiltepec, el paso de un camino por zona montañosa desde la cuenca del Río Hondo, hasta sitios más al norte como Castillo Coatepec, y Castillo Rinconada (Cerro del Castillo - Atzingo). El mismo autor visitó estos últimos sitios, y tiempo después Cuthá. Lo que resulta obvio de la reconstrucción de esta ruta, es que llegaba a Cuthá y continuaba al norte. Pero lo más importante es que llegaba precisamente hasta la falda sureste de Cuthá donde está el acceso principal al sitio. De este modo, se explicaría porqué el acceso principal está del lado del Río Zapotitlán, y no en la falda poniente.

del valle, al poniente, difícil por la pendiente, Cuthá hubiera sido más vulnerable a posibles ataques. Tampoco hay que olvidar que el antiguo camino de las Mixtecas, que pasa por la falda poniente de Cuthá, estaba conectado al sitio por tres veredas que aún existen de ese lado, todas ellas con restos de actividad prehispánica.

Lo que sí es muy posible es que el acceso principal, en la falda sureste del cerro, determinara no solo la llegada más amplia al sitio, sino también la circulación correcta al interior del mismo. Es obvio que por este lado se subían al sitio objetos y mercaderías amplias y pesadas, por ejemplo, agua en apaxtles y grandes vasijas, materiales de construcción, granos, verduras, leña, pieles y animales de monte, etcétera. Lo mismo ocurrió por las veredas, pero en menor escala. El acceso grande al sitio se volvía angosto y controlado al llegar al picacho, unos 50 m. al oriente de las terrazas de habitación. Una vez dentro de la ciudadela, los visitantes, que podían ser abastecedores, gente que prestaba servicios, mercaderes, y embajadas de tipo político, matrimonial, etcétera, debían caminar a lo largo del sector 5, en dirección sur - norte. Este sector bien delimitado, en la parte más alta, es una franja angosta que difícilmente pudo haber servido para fines de habitación. Más bien, sus estructuras son pequeños templetos o altares, alternados con pequeños cuartos que pudieron haber servido de garitas. De hecho todo el sector es una especie de "calle" como la que ya he descrito en otro lugar. Los caminantes llegarían por esta calle, de sur a norte, hasta la gran plataforma donde está el edificio principal de este sector, que contiene la tumba cruciforme. Aquí debió existir un templo en la parte alta donde se rendía culto al dios o dioses de Cuthá, o a los antepasados. Luego de presentar sus rezos y respetos en este punto sagrado, las gentes continuaban hacia el centro del sitio, bajando por la escalinata monumental, frente a este edificio, cuyas dimensiones eran adecuadas para la circulación intensa de personas. Una vez abajo, las plazas centrales fueron espacio para mercado y asuntos de tipo social y ritual diverso (Figuras 42 y 42a).

Es lógico que esta haya sido la circulación adecuada, pues no tenía sentido que los visitantes que llegaran por el acceso principal, comenzaran a bajar de

manera desordenada por las terrazas de la ciudadela en donde había pequeños patios y habitaciones. Las gentes que llegaban por las veredas, también debían seguir un sentido que los conducía al centro del sitio. Tanto el extremo norte, como el extremo sur de Cuthá, desde donde llegan veredas, tienen líneas de circulación que atraviesan solo por espacios adecuados a lo largo de muros y plazas, evitando en todo caso los sectores habitacionales, a los que solo entraban para cosas muy específicas como reparaciones, y para depositar agua en las cisternas.

Como se puede apreciar, la planeación y construcción de esta ciudadela no solo contempló los materiales y esfuerzo necesarios, sino las formas de convivencia social a su interior, entrada y salida de gentes, e incluso la privacidad necesaria de sus habitantes que además, hay que recordarlo, fueron la élite gobernante de toda una región, por lo cual estos aspectos urbanos no fueron soslayados. Todo lo anterior nos indica la importancia política y social que llegó a tener Cuthá en su época de mayor auge.

5. Terrazas y Unidades Habitacionales

En este aspecto, Cuthá presenta variaciones en cuanto al tamaño de las unidades de habitación, determinadas igualmente por la topografía y pendientes del sitio. No obstante, se puede reconocer un tipo básico en estas unidades que describiré aquí. Antes, es preciso indicar que al igual que en otras partes y épocas de Mesoamérica, cuando describo las construcciones donde habitó la gente, no me refiero solo a una casa, sino a una auténtica unidad doméstica o "*Household*". Este es el caso en el sitio que me ocupa. Los antiguos habitantes del mismo diseñaron sus lugares cotidianos para habitar de modo que complementaban su espacio con las actividades normales. También es interesante señalar desde un principio, que la planeación y crecimiento del sitio en materia de habitación estuvo destinada exclusivamente a las terrazas, es decir, solo en las porciones de terreno donde existe pendiente. Las partes relativamente más planas del sitio se asignaron a plazas y edificios de carácter público o religioso. Este no es el caso

solo en Cuthá sino en otros sitios de Oaxaca y la región Mixteca. Al parecer, el objetivo es aprovechar los espacios abiertos para actividades públicas y construir los terrenos de habitación en lugares más elevados, o bien, lugares que estén más protegidos, entre las pendientes, de posibles inundaciones o de los vientos.

Los sectores 3, 4, y 6 son para unidades domésticas. Todos están en pendientes naturales que fueron adaptadas mediante muros internos y nivelaciones, para aprovechar y poner límites a las casas (Foto 54). En los lugares donde la pendiente era demasiado inclinada y había afloramientos rocosos, no se construyeron estas unidades, pero es obvio que aún esos espacios vacíos fueron aprovechados para actividades diversas. A grandes rasgos, se pueden mencionar dos tipos de viviendas en estas terrazas que serían (1) Las unidades domésticas sencillas y comunes, y (2) Las unidades domésticas más elaboradas que seguramente pertenecían a los grupos familiares dominantes de Cuthá. Veamos las características de ambos y algunos ejemplos típicos (Figura 43).

Los muros de estas terrazas, como hemos dicho en otro lugar, varían en sus dimensiones y características, pero generalmente no son muy altos, solo lo necesario para marcar límites y colocar rellenos. En la parte alta de estas terrazas con unidades domésticas sencillas, existieron una o dos casas, y construcciones más pequeñas, al parecer cuartos, para almacenar diversos objetos. Casi todas tienen un espacio amplio a manera de patio y uno o dos accesos desde distintas partes que pueden ser pequeñas rampas o escaleras. Otro punto interesante es que a pesar de estar adaptadas a las pendientes, los muros de las terrazas guardan en general una orientación longitudinal sobre el eje norte - sur, indicando que su crecimiento debió ser parte de un plan bien establecido. En 1994 tuve oportunidad de excavar parcialmente en una de estas terrazas, que es la estructura 37 del sector 6. Se trata de una terraza alargada con dimensiones de 20 m de largo por 8 m. de ancho donde existen alineamientos que indican la presencia de al menos cinco construcciones de dimensiones variables. Su frente mira hacia el poniente, es decir, hacia el sector 3. El objetivo de la excavación fue una operación de rescate sobre dos piedras paralelas de basalto prismático que parecían indicar el sitio de un entierro. Al ampliar el pozo en esta parte, pudimos

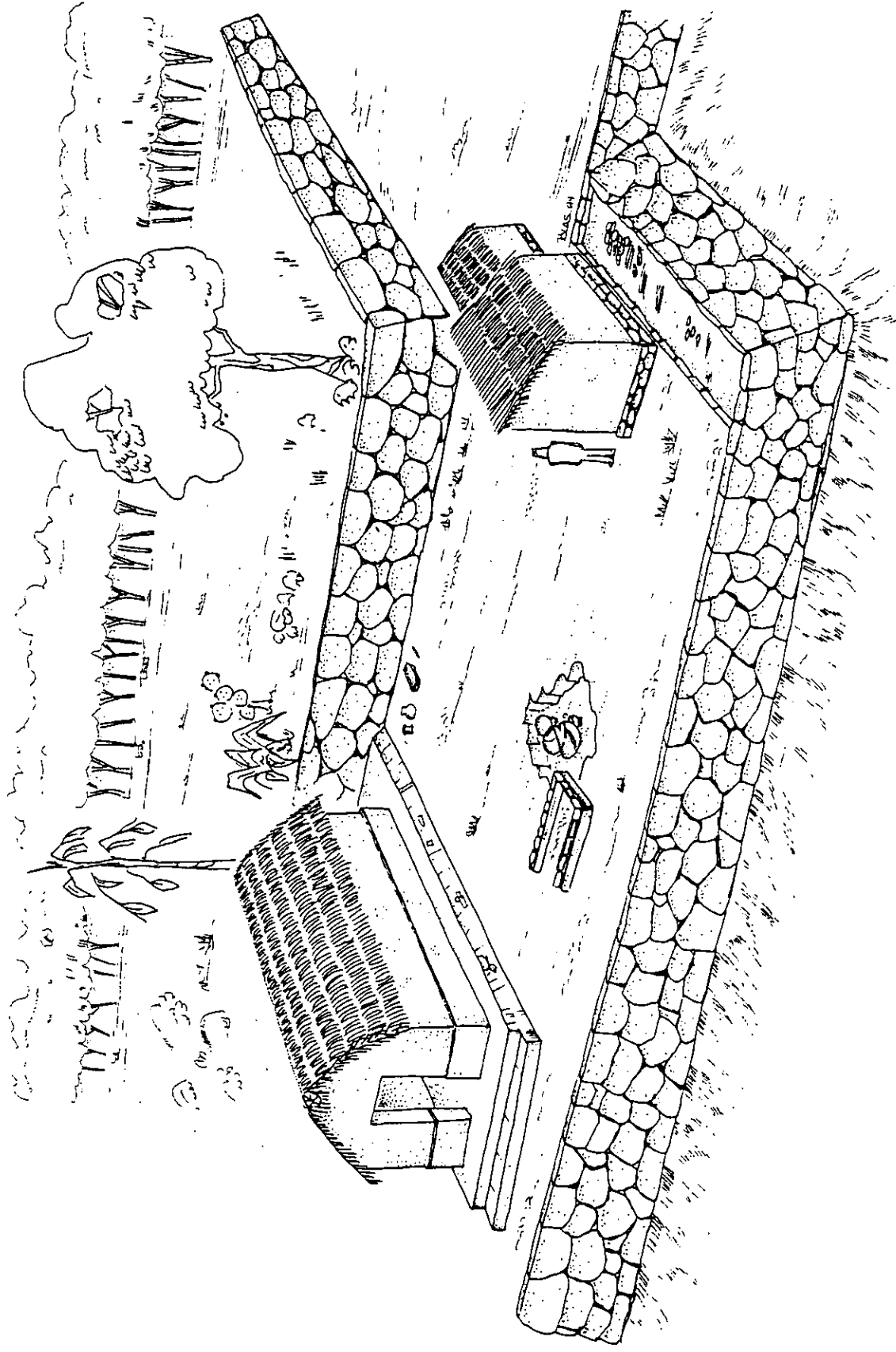


Figura 43. Dibujo reconstructivo de la terraza 37, Sector 6



Foto 54. Muros de contención de terrazas, Sector 4

comprobar que esta terraza tuvo una época de ampliación que consistió en colocar piedras grandes y tierra hasta un espesor de 60 cm. con el fin de nivelar el terreno y también de agrandar sus dimensiones en la parte oeste, hacia donde corre la pendiente y está el muro de contención que limita con la terraza inferior inmediata. En el extremo norte de la terraza hay cimientos de una construcción rectangular de 6 m. de largo por 3.5 m de ancho. En el extremo sur, se observan dos pequeños espacios cuadrados de 4 y 3 m. cuadrados de área, y un espacio rectangular de 4 metros cuadrados. Finalmente cierra en la parte este con el muro de la siguiente terraza que es de menor longitud. A esta terraza se accede por una rampa al norte, y desde la terraza que sigue hacia el sur, que no está completamente separada. Hacia su parte media encontramos un entierro primario directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, a una profundidad de 78 cm. bajo superficie. El entierro estaba acompañado por una ofrenda consistente en una urna de barro café rojizo, tipo Ñuiñe, "matada" o fragmentada intencionalmente (Castellón 1994). Además había tres cajetes hemisféricos de base anular de este mismo barro, una navajilla, y fragmentos de asta de venado (ver Figura 53). Al parecer, este conjunto estuvo formado por la casa mayor que corresponde al rectángulo grande de piedras que es su cimentación o plataforma base. Luego hubo al menos dos cuartos más para almacenaje, mientras que el mayor espacio se destinó para actividades cotidianas y zona de enterramientos. Las demás terrazas del sector 4 y el sector 6 son de este tipo con variantes en cuanto a dimensiones, resultado de las condiciones del terreno. Algo parecido ocurre con algunas terrazas del sector 3, sobre todo en la parte cercana al centro del sitio. Cabe recordar que en la falda poniente del cerro, a lo largo de la vereda de acceso, existen muchas más terrazas de este tipo que aún no están registradas, pero parecen semejantes a la que hemos descrito.

Desde 1993, al hacer el mapa de Cuthá, pude notar que las construcciones del sector 3 presentaban un patrón más elaborado que las del resto del sitio. En los años posteriores, al completar el mapa del sitio, era casi obvio que esta parte debió corresponder a grupos familiares de mayor rango o prestigio. En primer lugar, estas residencias se encuentran directamente frente a la parte central, con

su rampa de acceso frente a la calle ya descrita (Figura 44). Para ser construidas, se aprovechó la elevación natural del cerro que no es tan inclinada aquí como en la parte oriente del sitio. Otro detalle de ubicación es que desde esta parte poniente, se tiene una vista muy amplia del valle de Zapotitlán, lo cual no es posible desde las otras terrazas interiores del sitio. La vereda de acceso desde la barranca, que atraviesa varias terrazas de la falda poniente, llega a este sector, que así tiene su propia ruta de acceso y salida del sitio, lo cual no es el caso con los demás sectores habitacionales. A lo largo de más de 300 m. de la ladera poniente de Cuthá, se construyeron terrazas más amplias con un claro muro exterior que mira hacia el interior del sitio. Si el mayor tráfico de gente se dio desde la escalera monumental, al oriente, y desde los lados norte y sur hacia el centro del sitio, este sector debió estar más alejado y aislado de esos movimientos:

En el extremo norte de este largo conjunto se pueden apreciar muros no muy altos pero hechos con grandes bloques, que presentan entrantes y salientes, y unas pequeñas escaleras de acceso laterales, como para hacer más exclusiva esta parte. Una vez subiendo al interior, se observan espacios amplios y cuadrados alrededor de lo que parece ser un pequeño patio. Este espacio central tiene restos de una pequeña construcción a manera altar. Como el terreno va subiendo hacia el sur, existen algunas escalinatas para pasar de uno a otro nivel, pero se puede apreciar que en cada nivel debieron existir cuartos. Cerca la orilla del cerro se encuentran los restos de una cisterna con diámetro aproximado de 1.80 m. y después los muros de contención externos que tienen su frente hacia la parte baja del cerro, con una magnífica vista. Esta parte comprende las estructuras 1 a 10 de este sector 3, en un área con poco más de 1000 metros cuadrados. Parece que se trató de una residencia mucho más elaborada. Después, hacia el sur, viene la rampa central de acceso al sector, y más al sur continúan espacios abiertos y cuartos con características similares, siempre creando espacios mucho más extensos y nivelados que en las demás partes habitacionales del sitio. Sería necesario a futuro excavar estas partes para hacer comparaciones y descripciones más detalladas.

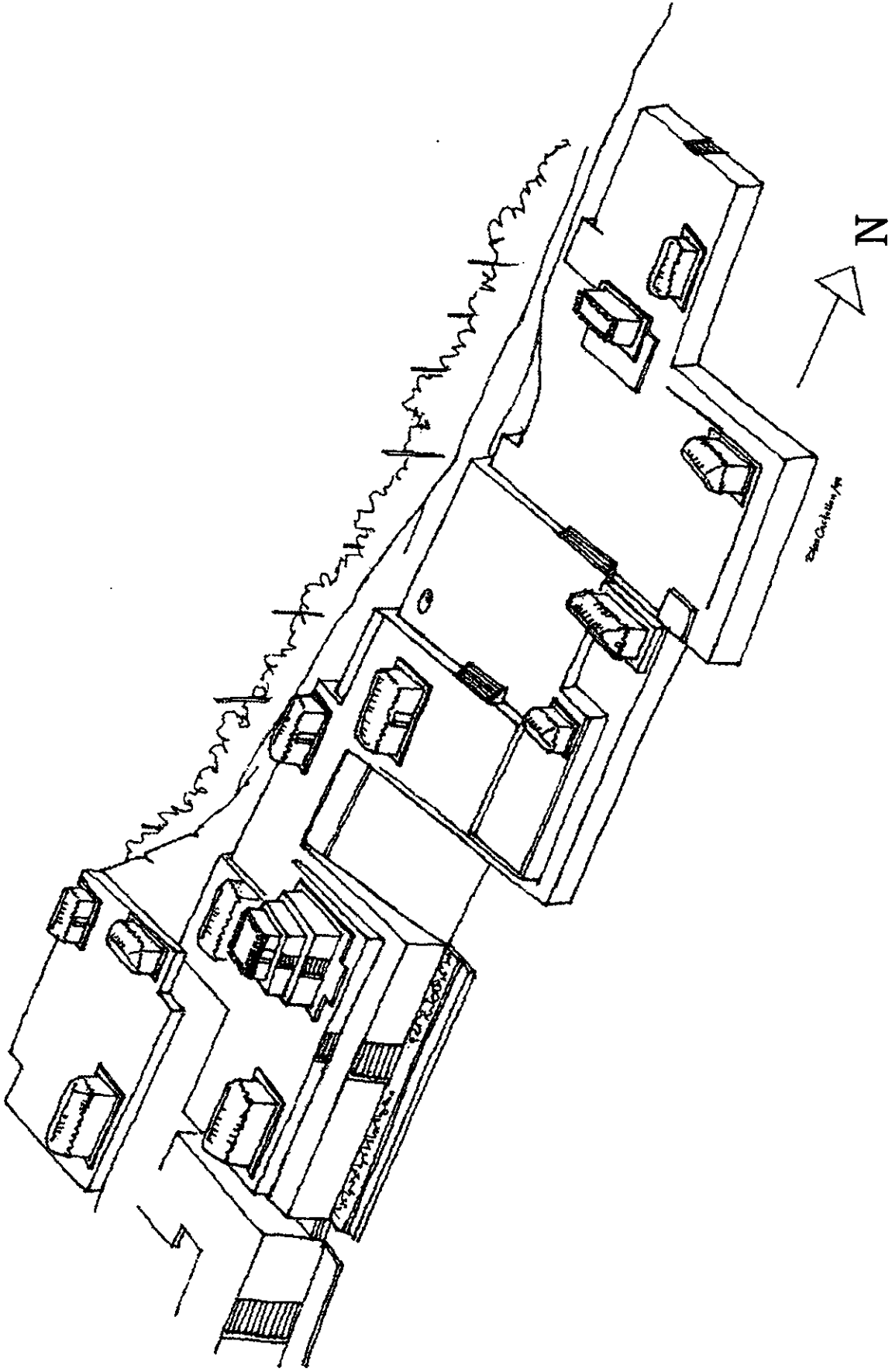


Figura 44. Dibujo reconstructivo de terrazas, estructuras 1 - 10, sector 3

Otro problema aún no resuelto es el de los materiales empleados para la construcción de residencias en Cuthá. De acuerdo a lo que se puede observar, parece muy posible que hayan existido dos tipos de casas. Una, más elaborada, sería hecha con base y cimientos de mampostería, para luego emplear adobe o bajareque en los muros con aplanado, cerrar el techo con postes y vigas de madera, y finalmente palma. Esto es posible sobre todo en conjuntos residenciales como el anteriormente descrito, aunque puede ocurrir en las demás terrazas del sitio. Un segundo tipo de casa más probable es una construcción más simple hecha tal vez sobre alguna pequeña plataforma de poca elevación. En este caso, las paredes serían de materiales más simples como varas, carrizos, o troncos de cactus cortados a la mitad. Se construye una armazón general que se va cerrando con esos materiales. Se utilizan quiotes de maguey a manera de caballete o soporte central, y se cierra el techo con palma o escobilla trenzada. Este tipo de habitación simple aún se puede observar en pequeñas poblaciones del valle, aunque cada vez menos. En 1994 construimos una pequeña casa de este tipo, a manera de campamento, sobre una tenaza del sector 4, y es probable que una buena parte de las casas de Cuthá hayan tenido este aspecto general en el pasado, lo cual solo podemos inferir con más excavación.

6. Edificios Públicos y Plazas

Como se ha señalado, los espacios abiertos de Cuthá, fueron utilizados para la construcción de espacios y edificios de carácter público o religioso. Esto ocurre principalmente en la parte media y central del sitio, pero también se observa en las partes más altas y extremos. También en esta ocasión, los espacios abiertos y construcciones parecen estar integrados en conjuntos de modo que es conveniente referirse a ambos como una unidad de análisis. A continuación describiré algunos aspectos sobresalientes de estos espacios desde la parte norte del sitio hasta el sur del mismo. En primer lugar tenemos el sector 1 en la parte norte, consistente en una angosta franja de terreno que se ensancha en su extremo sur. A lo largo de esta aparecen pequeños montículos, estructuras 1 a 6,

que muy posiblemente fueron altares o construcciones de tipo funerario. Lo anterior se deduce de la presencia de algunas piedras cilíndricas, y de que por su altura mayor de un metro y tamaño pequeño, difícilmente pudieron ser la base de alguna casa habitación. Al llegar a la parte sur donde se amplía el terreno, tenemos una plaza bien delimitada con bloques grandes de piedra que está ligeramente hundida. Esta cierra al sur con un montículo amplio de 20 m. por 10 m., y altura mayor de 8 m. Su frente mira hacia la plaza, es decir, hacia el norte. No se observan otras estructuras rodeando esta plaza, más que una ligera elevación hacia la parte norte. Esta plaza no se encuentra cerrada por lo cual debió estar destinado a actividades públicas, y es posible que hacia su lado este y norte hayan existido algunas casas, pues se ven restos de escalinatas. Hacia el este del montículo mencionado se puede ver un amplio espacio hundido a más de 2 m., con forma rectangular, pero que cierra en punta a la orilla oriente del cerro, pues sigue la curva del mismo. Sus muros son altos, destacando el que divide este lugar del sector 4, con más de 3 m. de altura, y ya descrito anteriormente. Su acceso es por una rampa que baja desde el sector 4. Lo interesante de este lugar hundido, con más de 30 m. de largo en su parte sur, es que está internamente dividido en tres partes transversales, la de enmedio ligeramente más abajo de las de los extremos. Sobre su función es difícil decidir, pero creo que una buena posibilidad es que haya servido de hortaliza o jardín para las necesidades de quienes estaban a cargo de este conjunto público, pues por sus características no parece haber sido destinado a funciones religiosas, no hay altar central, ni escalinatas que conduzcan hacia el montículo o plaza de al lado. Por otra parte, parece que en Cuthá el gusto por las zonas de ornato al lado de edificios públicos fue algo muy común.

Continuando hacia el sur, detrás del montículo mencionado, se encuentra otra plaza amplia, plaza "A", sector 2, apenas delineada por una ligera banquetta en su extremo poniente, y con un montículo de menores dimensiones que el anterior, y no más de 4 m. de alto en el extremo oriente. El amplio espacio, mayor de 40 m. de largo y ancho parece haber sido utilizado también para actividades de tipo cotidiano, posiblemente mercado, pues además existe una cisterna para agua

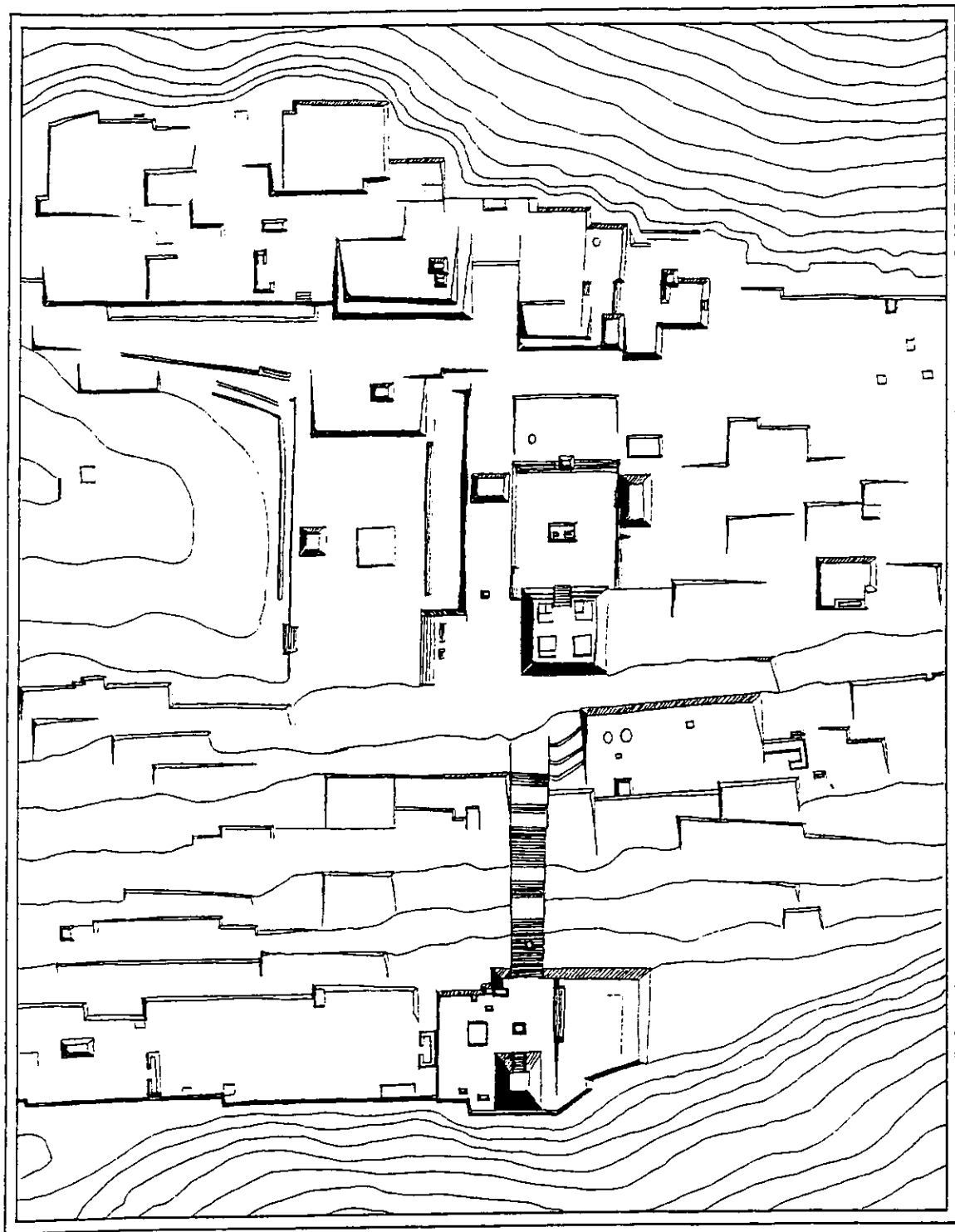
en su parte media, y no hay vestigios de ningún altar o adoratorio. Siguiendo hacia el sur por este sector central, hay una serie de pequeñas plataformas que parecen ser más tardías que las construcciones principales. A través de estas se llega a la plaza "D" de este sector, la cual parece igualmente un espacio de uso común, aunque en este caso mejor delimitada por las plataformas circundantes que le dan un aspecto hundido a esta plaza. A partir de aquí, hacia el sur, se presentan tres a cuatro plazas escalonadas sobre la pendiente. Estas si parecen haber tenido una función más importante de carácter público, ya sea ritual, política o de mercado (Figura 45).

La plaza central o plaza "D" del sector 2, no solo indica el punto medio de Cuthá, sino que tiene características especiales que merecen ser descritas en más detalle. La plaza en sí tiene una planta cuadrada de 25 m. por lado, pero está cerrada por estructuras. Al oriente el edificio 32, que es el mayor de todos con altura de más de 5 m., y evidencias de cuartos y tumbas en su parte alta. Hacia el norte está el montículo 30, de menores dimensiones y muy destruido, pero en un punto desde donde se domina toda la plaza. Al poniente existen escalinatas de acceso con un cubo al centro, y un espacio ligeramente elevado, desde el cual se puede ver la plaza, y con presencia de una cisterna sobre el. Del lado sur, la calle elevada ya descrita cierra esta plaza con un muro de casi 2 m. de alto. Como se puede ver, esta parte central es de hecho un conjunto cerrado, aunque con escaleras de acceso al menos por tres de sus lados. Como detalle curioso, cabe mencionar que guarda semejanza general con los conjuntos TPA, o Templo-Patio-Adoratorio, mencionados para la regiones zapotecas del centro de Oaxaca, pues en este caso, sí existe un adoratorio o altar central que cubre un área de 20 metros cuadrados (Winter 1986b; Peterson 1992a). Sin embargo sería necesario excavar algunas partes, especialmente el edificio mayor o estructura 32, que parece haber tenido funciones habitacionales, aunque también pudo funcionar a la vez como basamento para un templo en su parte superior (Figura 46) (Foto 55).

Esta última estructura, tiene planta casi cuadrada, y su altura máxima actual es de 6 m., pero debió ser más alta. Se encuentra muy destruido por los saqueos, ya que era el edificio más llamativo del sitio. Aunque el derrumbe de la destrucción

cubre casi todo el frente, se puede advertir que tuvo escaleras hacia la plaza central, y posiblemente también hacia la parte sur. El edificio fue acondicionado aprovechando un desnivel natural del terreno, rellenando y nivelando otras partes del lado sur, por lo que solo presenta muros altos en tres de sus cuatro costados. En la parte superior hay restos de cuartos pequeños, y al menos de una tumba saqueada con muros bien contruidos. En el corte de los cuartos se observa que tuvo varias etapas constructivas, pues más abajo se ve estuco en pisos y paredes en buen estado de conservación. Debió tener un espacio a manera de plataforma al terminar la escalera, y más atrás los cuartos y un posible templo. En 1998, encontré en su derrumbe una piedra caliza labrada con círculos continuos, semejantes a los que se observan en los remates de templos en códices del grupo Borgia. Es posible que también haya estado asociado a la techumbre de un templo. Sobre el acabado exterior de sus muros ya se ha hablado en otra parte.

Más abajo, hacia el sur, está la plaza "E" de este sector 2. Es un espacio aún mayor que se presenta también delimitado por estructuras a su alrededor. Al norte un espacio alargado junto a la calle central que es una posible cancha de Juego de Pelota de la que me ocuparé más adelante. Hacia el oeste hay una plataforma alargada por más de 30 m., y elevada casi dos metros sobre el nivel de la plaza en cuya partes bajas o subestructuras parecen haber existido antes otra plataforma o la colocación de entierros en tumbas indicadas por la presencia de pequeñas columnas. En la parte sur, donde continúa el desnivel del cerro, se construyó un muro simple y alargado con grandes bloques, no mayor de 1.5 m. de alto. En el costado este no hay estructuras visibles, pero el tepetate del cerro que ahí aflora fue cortado para integrarlo como límite a la orientación de esta plaza. En el interior de la misma y al centro, se advierten las piedras de una esquina de lo que pareció ser un altar destruido para su uso en hornos de cal modernos. Pero en la parte sur de la misma plaza aun se conservan los restos de un pequeño basamento piramidal que parece tener frente hacia el norte, con altura no mayor de 1.50 m., y cubriendo unos 20 metros cuadrados. Este conjunto, junto con el anterior, parecen haber cubierto necesidades de tipo religioso y cívico en el sitio, pues están en la parte que indica el centro del sitio. Es posible que la plaza "D",



CUTHA, Puebla
parte central del sitio

Figura 45. Plano general del área central de Cuthá

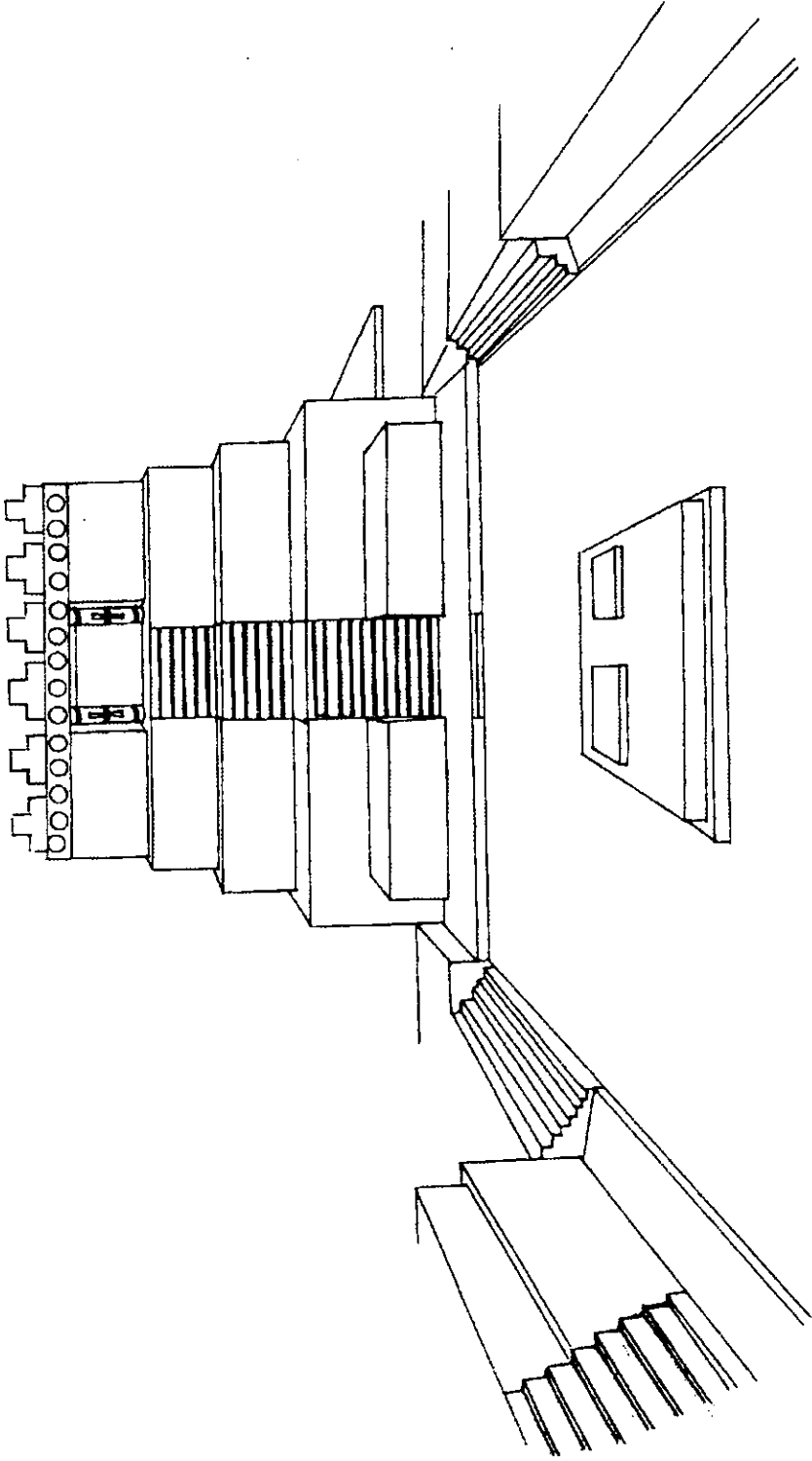


Figura 46. Dibujo reconstructivo del edificio 32, sector 2 y plaza central de Cuthá



Foto 55. Esquina suroeste del edificio 32, Sector 2

haya tenido un carácter más ritual y sagrado, ya que se trata de un conjunto cerrado y claramente asociado a basamentos y montículos. En cambio, la plaza "E" es un espacio más amplio y abierto sobre la cual solo hay un pequeño basamento y restos de una plataforma central amplia que pudo servir de templete para quienes controlaban un posible mercado. De hecho existen al menos tres escaleras para llegar a esta plaza, una de ellas bastante amplia en la esquina noreste, y otra para continuar descendiendo, en la esquina sureste. Más abajo, en dirección sur, hay otro espacio abierto con restos de posibles cuartos, y hoy se pueden observar dos hornos de cal modernos en desuso. Esto ya no es propiamente una plaza, pero sí es el paso hacia la vereda antigua que desciende por la cañada y conecta el sitio con la falda sur, y el río Zapotitlán.

De características similares es el espacio de la gran plataforma en el sector 5. Aquí la diferencia es que se trata de un área en buena parte artificial que tuvo varios propósitos conocidos. Primero se trató de integrar el espacio superior oriente del sitio, a la traza del asentamiento, incluyendo las terrazas adyacentes, y las plazas de la parte central ya mencionadas. Segundo, se creó un espacio de carácter sagrado que sirvió de acrópolis, es decir, una parte más alta, con edificios de uso religioso, y zona de colocación de ofrendas, entierros, y tumbas (Gendrop 1997). Tercero, este lugar también fue concebido como punto de paso obligado para los visitantes del sitio, antes de descender a la parte central del mismo. Esta pequeña acrópolis tiene solo un edificio grande, que es el número 1. Se trata de un basamento aparentemente piramidal, aunque posiblemente con muros rectos. Su altura actual es de poco más de 6 m., pero debió ser mayor si tenía un pequeño templo en la parte superior. Sus dimensiones aproximadas, sin tomar en cuenta el derrumbe, son de 16 m. de norte a sur, y 21 m. de oriente a poniente. En el frente que mira hacia el poniente, donde posiblemente existió una escalera, aún se observa parte del muro en talud, mismo que consolidamos en 1993. También en este frente está el pasillo de acceso a la tumba cruciforme interior de la que me ocuparé más adelante. Los demás frentes del edificio están derrumbados y no sabemos aún como fueron sus muros exteriores, pero en la parte posterior, frente oriente, hubo al parecer algunos cuartos adosados al edificio, visibles por un corte

de saqueo, que ya hemos mencionado antes. Otros componentes de este espacio sagrado es una plazuela al sur del edificio que conserva cinco pequeños túmulos alrededor, al parecer de tipo funerario. Al frente del edificio hay restos de un pequeño altar no mayor de 3 m. cuadrados, y al norte del edificio hay otra plazuela un metro arriba de la anterior, a la que se sube por una escalinata de cuatro peldaños. Esta plazuela fue evidentemente ampliada junto con la plataforma en una época posterior, pero forma parte del mismo conjunto del edificio 1, y la plazuela sur.

Además de estos edificios y plazas de mayores dimensiones, vale la pena mencionar otros edificios menores que al parecer también tuvieron funciones religiosas y cívicas en el interior de las terrazas habitacionales. Posiblemente funcionaron como especies de "centro de barrio". Mencionaré dos casos, el primero son las estructuras 13 y 20 del sector 4. Se trata de pequeños cuartos cuadrados y alargados dispuestos en forma de "L", y sobre un pequeño basamento o plataforma de poca altura. Están contruidos con muros de piedra que aparecen derrumbados, y es posible que existieran columnas en su pórtico. Estas estructuras están en una de las rampas de acceso a este sector 4, como especies de ermitas o capillas que invitan, a quien entra y sale, a ofrecer rezos u ofrendas a los dioses. Cabe mencionar también la estructura 14 del sector 2, que se encuentra en una parte plana, pero justo enfrente de la entrada o rampa al sector 4. Aquí es un basamento hecho especialmente para un pequeño templo de planta rectangular y muy angosto, que también fue hecho de piedra y debió tener columnas al frente. El segundo caso es un pequeño basamento con una plataforma más baja al frente que se encuentra igualmente al lado sur de la rampa de acceso al sector 3, nombrada como estructura 12. En este caso es de planta cuadrada con un altura de más de 2 m., y debió tener un pequeño templo arriba, más elaborado, como corresponde a este importante sector residencial, con lo cual se conforma que este tipo de pequeños templos se ubicaban en las entradas de los sectores o "barrios" de la ciudadela (Figura 51).

Por último, queda referir la cancha de Juego de Pelota mencionada más arriba. Se trata de un espacio muy bien nivelado, delimitado al norte por un muro

alto de más de 3 m., que es el de la calle central, y aún con restos de estucos, mientras que por la parte sur tiene un muro muy bajo, pero bien marcado como posible límite. El ancho de este espacio es de 12 m., y tiene una longitud de 40 m. Tiene orientación este - oeste. Del lado este, termina en un muro de más de 2 m. de alto, cuya continuación es la escalera para descender a la plaza "E" de este sector 2. En su extremo oeste, hay solo un muro muy bajo que sirve de límite, interrumpido por una angosta rampa. Es posible que se tratara de un espacio para jardín y hortalizas, pero su correcta nivelación, anchura, y longitud, indican que se trata más bien de una cancha cuyos espectadores pudieron colocarse tanto del lado de la plaza "E", como a lo largo del muro de la calle que delimita la cancha por el lado norte. De confirmarse esta apreciación, estaríamos ante una construcción un tanto distinta de las ya conocidas en Mesoamérica para la práctica de este juego. Solo cabe aclarar que no hay restos en ninguna otra parte del sitio que indiquen la presencia de una cancha de juego de pelota, más que en el caso descrito. En el plano esquemático y descripción que presentó el equipo de MacNeish para Cuthá (Tr 319), se observa una posible cancha de juego de pelota en forma de doble "T", hacia el lado poniente del sitio y se menciona otra cancha formada por dos montículos paralelos (MacNeish, Peterson y Neely 1972:460, fig. 185). Nuestro plano, y conocimiento mucho más detallado del lugar, indica que tales canchas no existen, pero en cambio sí está presente la que ya indicamos.

7. Construcciones Funerarias

Cuthá fue desde el siglo pasado un sitio que era conocido básicamente por la presencia de arquitectura de tipo funerario. La presencia de una tumba de tipo cruciforme era la referencia obligada de este lugar. Se conocían ya otras tumbas de este tipo en el sur de Puebla, principalmente en Tehuacán (Noguera 1939:58, lám. IX, 1940:308, 1971:113) y en Chila, cerca de Acatlán (Dupaix, 1844). La tumba de Cuthá fue localizada el siglo pasado, en 1846, y descrita a principios del siglo XX por Nicolás León (1905). Desde entonces, los visitantes de Cuthá, viajeros, historiadores, antropólogos, y aún arqueólogos, no hicieron sino repetir lo

publicado por León, pero no investigaron la tumba misma. En 1994, comencé la limpieza de la tumba, y el registro de sus características constructivas con un plano preciso. Esta cripta, igual que otras documentadas en la Mixteca, fue hecha para ser cubierta por un edificio de planta piramidal, que se puede considerar un monumento funerario (Figuras 47 y 48).

En 1994, procedí a la limpieza de esta tumba para conocer sus características reales y su sistema constructivo. Esta tumba de excelente fabricación con piedras calizas bien cortadas, y reforzada con techo y dinteles de basalto prismático tiene tres nichos amplios, dos laterales y uno al fondo, que se encuentra en un nivel superior. Se llega hasta ella por medio de cinco peldaños de distintas dimensiones, sin contar la banqueta del espacio central (Foto 56). Su longitud es de 5.20 m. desde la entrada, que mira hacia el oeste, donde se encuentran los escalones, hasta el fondo, en el extremo este. Si se considera todo el largo del pasillo de acceso que está fuera del edificio, la longitud total es de 9.20 m. Al interior presenta un espacio central cuadrado de 1.20 por 1.20 m., y la altura de piso a techo es de 1.90 m. A un lado del centro se abren dos nichos laterales hacia el norte y sur cuyas dimensiones son de 1.20 m. de largo por 1 m. de ancho y 84 cm. de altura. El nicho del fondo es más grande, de 1.40 m. de largo, 1.60 de ancho, y altura de 86 cm. Su entrada está flanqueada por dos especies de jambas que la hacen más estrecha. Para llegar a este nicho, existen dos largos escalones, pues se encuentra 80 cm. arriba del espacio central de la tumba.

A una altura de 20 cm. arriba de los nichos laterales, se construyó una cornisa de 12 cm. de ancho que le da a la construcción un aspecto más formal, y la relaciona evidentemente con los edificios públicos que ya he mencionado. Aún se conserva estuco en algunas esquinas. En los fragmentos recuperados del derrumbe, se puede observar un color rojo intenso sin restos de diseño alguno, por lo cual cabe suponer que todos los muros estuvieron aplanados y pintados de este color. Los pisos también conservan parte de estuco que era muy delgado y fino. El techo de la tumba, como se ha señalado, está formado por bloques de basalto prismático muy regulares de 25 cm. de ancho, que asemejan vigas de madera. La entrada a la tumba se hace más angosta ya que el muro sur está salido 30 cm., pero una vez

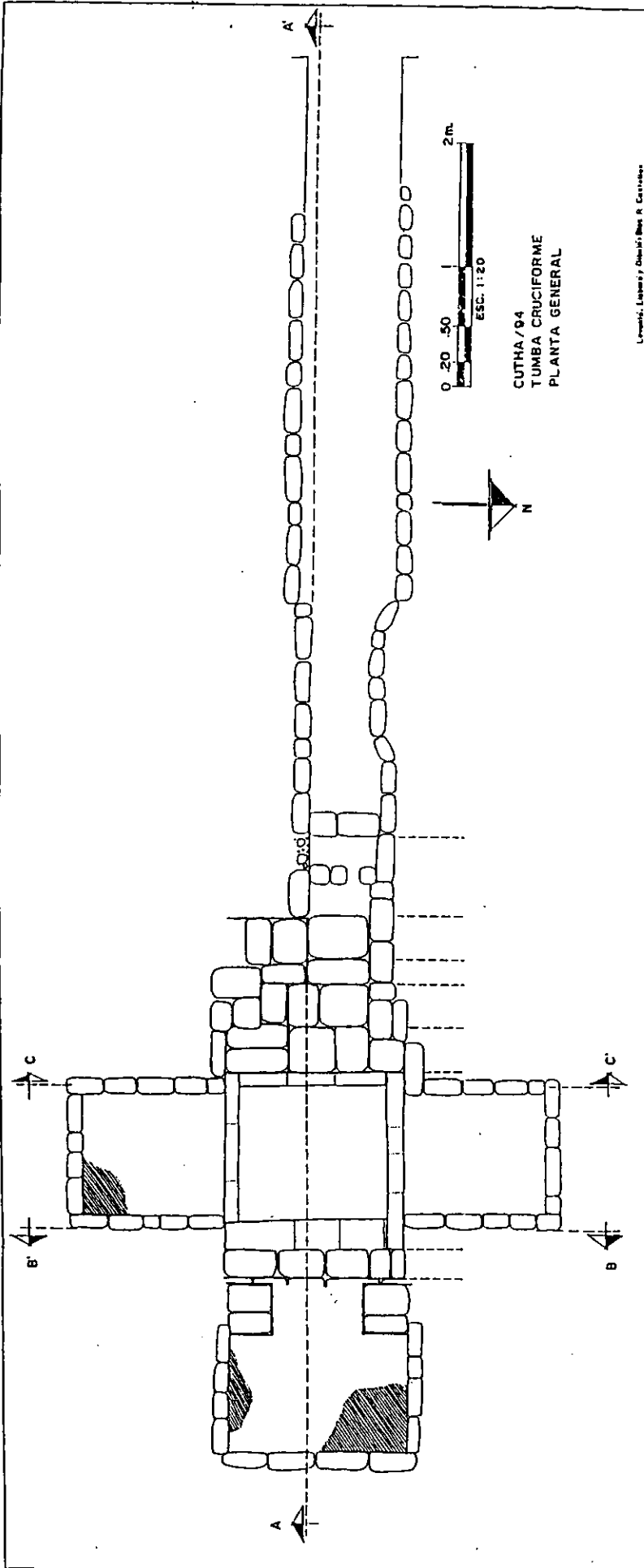


Figura 47. Plano de la tumba cruciforme, estructura 1, Sector 5

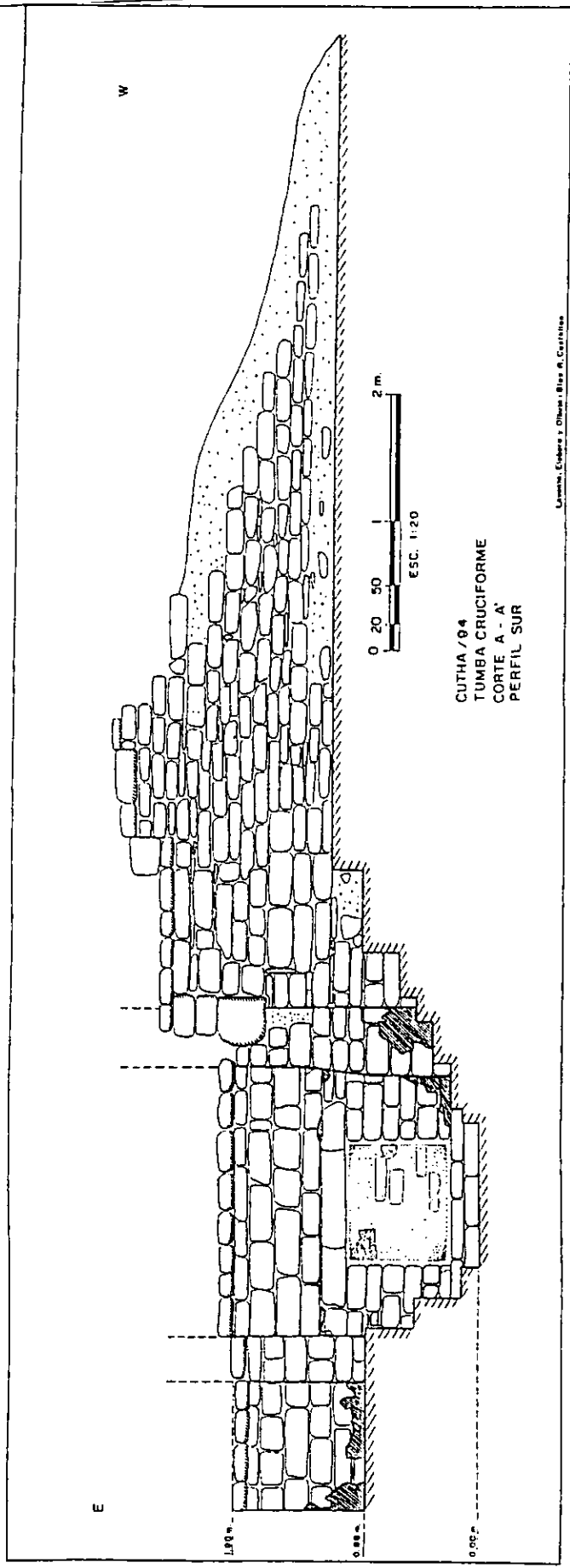


Figura 48. Corte Transversal de la tumba cruciforme, estructura 1, Sector 5



Foto 56. Acceso a la tumba cruciforme, edificio 1, Sector 5

adentro se amplía también hacia este lado, formando una esquina. Finalmente, el dintel que está sobre la entrada, también de basalto, es el bloque más grande de todos con casi 40 cm. de ancho.

Resulta evidente que el edificio que está sobre la tumba fue construido para ocultar a ésta, y se trata por tanto de una especie de túmulo funerario. Más adelante haré algunas comparaciones entre este tipo de construcción y otras de la Mixteca y Oaxaca central. Aquí por lo pronto es importante mencionar que la intención de esta clase de espacio de carácter funerario es precisamente la de crear un modelo de habitación en miniatura, y muy posiblemente una habitación más elaborada destinada a las familias gobernantes en el más allá (Winter 1992:106; Miller 1997:31). El fino trabajo de piedra de este recinto así lo indica. El espacio central cuadrado que tiene 1.20 m. de lado, recuerda un pequeño patio central, los nichos laterales son como las habitaciones, y el nicho del fondo con dos escalones, es una especie de pequeño templo o recinto principal. Las piedras del techo han sido colocadas precisamente para crear el efecto de vigas de madera que se emplearon para cubrir este tipo de habitaciones. Aunque en este caso se dice que solo se halló un esqueleto con sus respectivas ofrendas de cerámica, caracoles, y oro (León 1905:42), normalmente se colocaban varios cuerpos en distintos momentos, a manera de osario.

Al referirse a este tipo de construcción de carácter funerario, siempre se ha empleado inmediatamente el argumento de que es de tipo "zapoteca", aspecto que será necesario discutir más adelante. Aunque se han hallado tumbas semejantes en otras parte de la Mixteca y sur de Puebla, aún se identifican este tipo de recintos amplios y con nichos como una tradición de origen y desarrollo zapoteca, lo cual en mi opinión es incorrecto ya que evidentemente su presencia rebasa el ámbito de influencia de esa cultura prehispánica.

También es conocido el hecho de que la región oaxaqueña en general, es donde se encuentran el mayor número de construcciones funerarias de todo Mesoamérica. Esta insistencia en crear moradas especiales para los muertos es interpretada por la presencia de una visión conservatista mayor que en otras regiones (Bernal 1969:17-18). Sin estar de acuerdo con esta opinión, pienso que es

necesario plantear las razones de esta abundancia en construcciones especiales para los muertos, lo cual abordaré brevemente en otro capítulo.

Volviendo a Cuthá, además del recinto ya descrito, se conocen otras construcciones más sencillas que también son tumbas. Se trata de un simple "cajón" hecho a base de piedras calizas con hiladas de piedra regular. La mayoría de las que he podido ver están saqueadas y en sitios especiales (Foto 57). Algunos ejemplos son la que encontramos en la parte alta del edificio 32, sector 2, que es el mayor de Cuthá. Aquí existieron evidentemente una serie de cuartos o cámaras ya muy destruidas, y en el piso de una de ellas se observa la esquina de una de estas tumbas bien construida, aún con restos de aplanado de estuco muy fino en las paredes. Otro caso interesante es el "Mogote de las Flores", pequeño cerro que está frente a la falda sur de Cuthá. Al parecer este lugar fue dedicado especialmente a enterramientos que están dispuestos alrededor de una plaza. Algunas de las tumbas saqueadas dejan ver aún que se trata de este tipo de "cajón" simple y rectangular. Tumbas saqueadas similares se ven en puntos cercanos a Cuthá, y también en el sitio "Castillo de Moctezuma", ya mencionado anteriormente.

En 1997, logré excavar una de estas tumbas sin saquear. Se trata de una tumba que está pocos metros al sur del edificio piramidal con la tumba cruciforme ya descrita, y bajo la plazuela de este lado. Ningún elemento en superficie revelaba su presencia. Al realizar un sondeo en esta pequeña plaza observamos que había sido objeto de rellenos y nivelaciones que ocultaron enterramientos directos e indirectos, y entre ellos se encontraba la construcción que menciono. La tumba fue nombrada como entierro 7 del pozo 1, temporada 1997, correspondiente a una construcción más sencilla que obviamente reproduce el esquema de una tumba cruciforme (Figura 49).

El pozo 1, fue explorado de manera lenta debido a la cantidad de restos óseos localizados, pero su profundidad máxima osciló entre 1.65 a 2 m., donde se localizó el lecho de pizarra que indica la formación rocosa original del cerro, misma que no es pareja sino que muestra un declive natural. Al momento de aproximarnos a este nivel, en la esquina sureste del pozo, se encontró una piedra alargada de basalto prismático parcialmente sobresaliendo de la pared este.

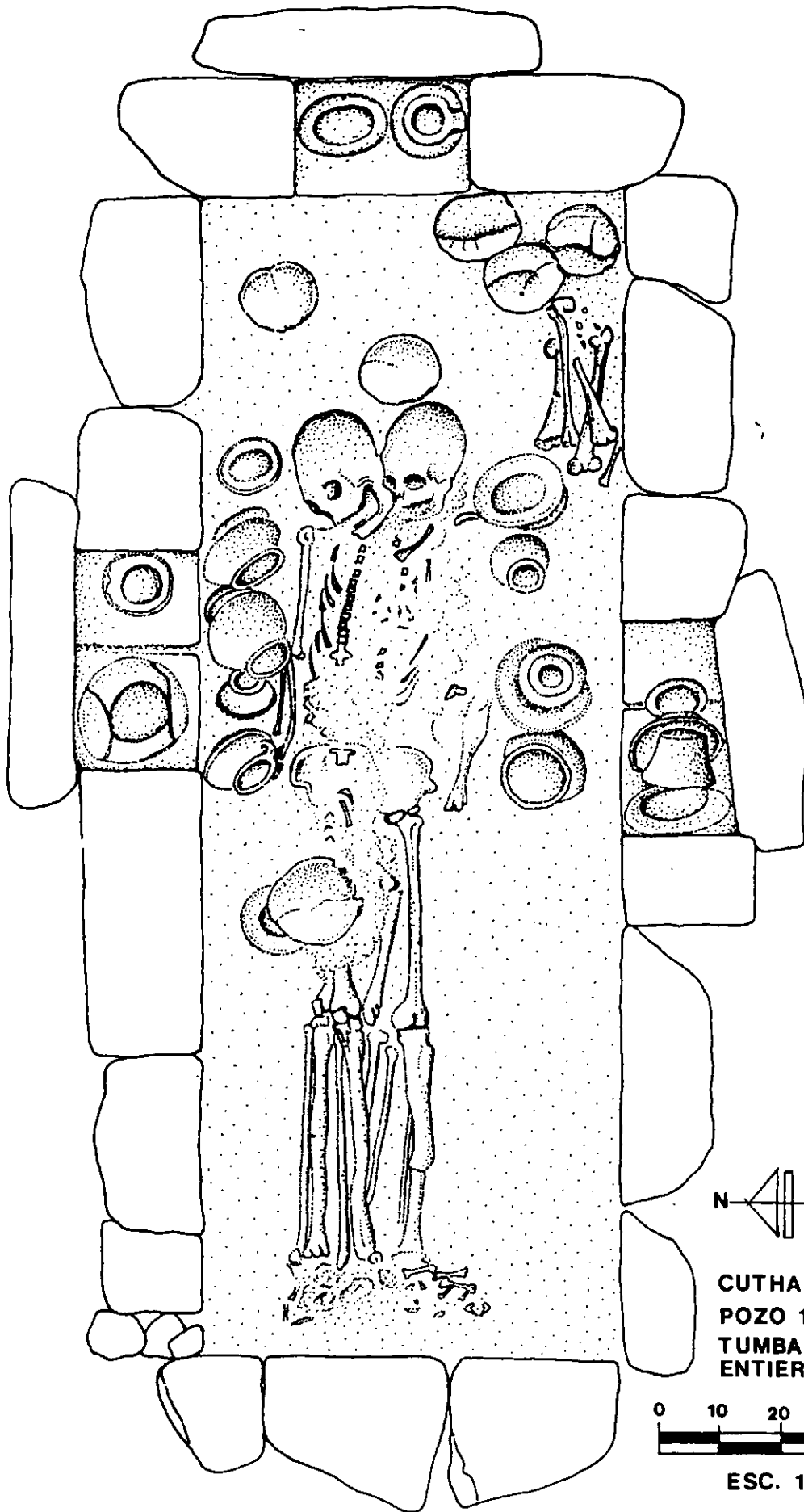


Figura 49. Plano de la tumba, entierro 7, pozo 1, Sector 5



Foto 57. Tumba saqueada, Cerrito de las Flores, parte sur de Cuthá

Desde el momento de su aparición, supimos que se trataba de la primera de una serie de piedras similares que debían ser la tapa de una tumba más elaborada que la localizada anteriormente como entierro cuatro (Fotos 58 y 59).

La base para esto es el conocimiento previo de las piedras basálticas que cubren el techo de la tumba cruciforme mayor que está en el interior de la pirámide. Aunque la piedra encontrada en este pozo no era tan regular en sus aristas, sí resultaba obvio, por su posición, que estaba cubriendo una tumba rectangular similar a las que se observan saqueadas en otras partes del sitio. Arriba de la tumba se localizó el entierro seis con un individuo en posición sedente. Más abajo, a 1.20 m. de profundidad, se encontraban las piedras basálticas que en número de nueve cubrían la tumba. Dos de las piedras se encontraban fracturadas hacia la parte media y parcialmente habían caído en el sepulcro, mismo que se encontraba lleno de tierra muy compactada. Al parecer la causa de esto fue que dichas piedras estaban sobre dos pequeños nichos laterales que debilitaron su resistencia. Al fondo de la tumba, en lo que es su cabecera, se encontraba otro tercer nicho pequeño. La operación de limpieza duró más de dos días ya que fue preciso limpiar con aguja y brocha.

Al final, encontramos un entierro primario, indirecto y múltiple donde destacan restos completos de dos individuos de edad adulta en posición decúbito dorsal extendida y con deformación craneal. Fueron colocados muy juntos debido a la estrechez de la tumba. El individuo del lado sur está, de hecho, parcialmente por debajo del que está a su lado norte. Estos forman aparentemente una pareja. Sobre la pelvis del individuo que está del lado norte, encima del otro, había un cráneo de otro individuo, y detrás de sus cabezas había otros cinco cráneos más, con fémures y húmeros, colocados en la esquina sureste de la tumba. En total, restos de ocho individuos, seis de ellos eran entierros secundarios.

Las ofrendas fueron muy abundantes, ya que se trata de más de 20 vasijas de cerámica colocadas a los lados de los dos individuos principales y sobre los tres pequeños nichos de la tumba (Ver figuras 70 y 71). Las formas son variadas pues se encuentran platos, ollas con asa lateral y silueta compuesta a manera de "tazas", ollas globulares, ollas hexagonales, patojos, cajetes, y pequeños vasos.

Como se dijo, algunas son de cerámica gris fina y otras son anaranjado rojizo con desgrasante de esquisto, pertenecientes todas al periodo Clásico Tardío. Además de las vasijas, alrededor de los cuellos de los dos individuos principales se encontraron más de cien cuentas de diversos materiales como serpentina, caracoles, y ónix, en formas discoidales, tubulares y redondas, indicando la importancia de estos dos personajes, tal vez dignatarios o miembros de la nobleza local.

La tumba esta orientada este - oeste y tiene forma rectangular. Sus dimensiones son 1.92 m. de largo por 0.68 m. de ancho y una profundidad de 0.48 m., sin contar las piedras que la cubrían. Está formada por bloques regulares de piedra caliza colocados en cuatro hiladas. Los nichos laterales no son del mismo tamaño ni simétricos. Por debajo de la misma se encuentra el lecho de pizarra, que es la roca del cerro, el cual fue parcialmente excavado para construir la tumba. La profundidad máxima de la tumba respecto al nivel de la plaza es de 1.68 m. Al comparar los niveles de la tumba cruciforme mayor, al interior de la pirámide, con la aquí descrita encontré que esta última está 1.85 m. por debajo del piso de la anterior. Habrá que considerar que el nivel del terreno es aquí más bajo, y que se encuentra asociada con otras construcciones adyacentes de las que solo tenemos una muestra en el pozo.

La presencia de esta tumba indica, entre otras cosas, que fue instalada en la época de mayor actividad constructiva de Cuthá, ya que se encuentra parcialmente en la roca del cerro. Debió estar relacionada con la plataforma o subestructura que está un poco más al norte y, probablemente, fue parte importante del área de enterramientos que constituye esta parte superior del sitio. También indica que las nivelaciones y rellenos en esta parte superior de Cuthá tuvieron como fin importante la creación de espacios con fines funerarios, lo cual ya se ha observado en otros sitios de el área popoloca como Tehuacán Viejo - La Mesa. La tumba fue evidentemente abierta en una o más ocasiones para depositar distintos cuerpos, de modo que también funcionó a manera de osario, como ocurre con este tipo de mausoleos en otras partes de la Mixteca y Oaxaca.



Foto 58. Tumba, entierro 7, pozo 1, Sector 5, inicio de exploración

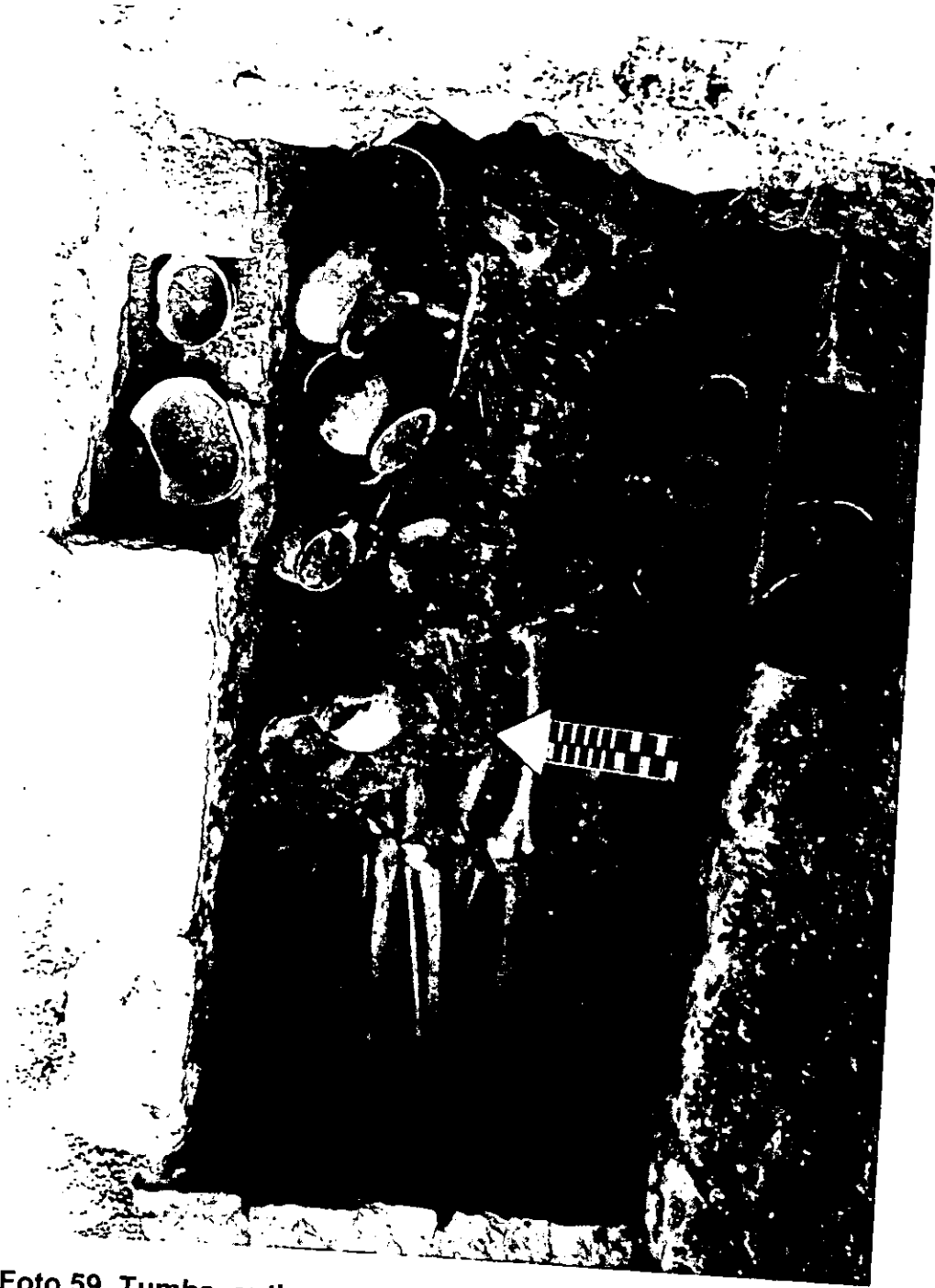


Foto 59. Tumba, entierro 7, pozo 1, Sector 5, fin de exploración

8. Otras Construcciones

Finalmente, me refiero de manera breve a algunas construcciones que están asociadas a los espacios habitacionales y públicos, como estructuras que cumplían objetivos especiales más allá de las funciones de habitación, tránsito, culto, o reunión social.

a) Albercas o Estanques

Existen cinco estructuras de este tipo observables en el sitio, probablemente hay más aunque azolvadas, y ya habían sido mencionadas por Nicolás León cuando visitó el sitio, aunque él las llama cisternas (León 1905:41). En realidad son albercas o estanques abiertos y circulares con diámetro promedio de 2 m. El trabajo de colocación de piedras se parece al de un brocal de pozo lo cual, por cierto, es una construcción muy común en los pozos salineros de las partes bajas. Pero la construcción en este caso no es tan fina, se trata de piedras de distintas tamaños colocadas de manera irregular con calzas más pequeñas, como ocurre en la mayoría de los muros del sitio. En los caso en que se puede ver la profundidad, esta es aproximadamente de 1.60 m. Se encuentran aún restos de aplanado con cal que no es muy grueso, pero sí muy duro y resistente, de modo que se pudo impermeabilizar la superficie. Dos de estas albercas están en las plazas "A" y "D" del sector 2, otra se encuentra en la estructura 5 del sector 3, que es una unidad doméstica de élite, y otros dos se encuentran en la terraza o estructura 27 del sector 4, también de tipo habitacional (Figura 50).

Estos estanques bien pudieron funcionar para contener agua de lluvia, o agua traída de las partes bajas, pues es claro que aquí en la ciudadela de Cuthá no hay fuentes de agua. Tampoco hay indicios de que se utilizaran cisternas o aljibes subterráneos, y estas albercas pudieron cumplir esa función, aunque también pudieron ser usadas de manera ornamental como criadero de peces, según se desprende de casos similares en Oaxaca (Peterson 1986:68, fig. 4) o bien, como pilas para baño (Gendrop 1997:31, 85).

b) Jardines

Es bien sabido que los espacios para plantar arboles y flores existían en Mesoamérica antigua. Para el caso de Cuthá he identificado al menos dos espacios que pudieron ser destinados a este uso, y donde también pudieron existir árboles frutales e incluso algunas plantas comestibles a manera de hortaliza. El primer lugar ya mencionado antes es la plaza "B" del sector 1. Es un lugar rodeado por muros altos y bien delimitado que tiene acceso por una pequeña rampa desde las terrazas del sector 4. Es de forma rectangular con casi 50 m. de largo, pero su extremo oriente sigue la curva del borde del cerro de modo que hace una especie de cuchilla. Su interior está dividido por líneas bajas de piedras en tres partes transversales casi iguales, siendo la de en medio ligeramente más baja que las otras. Este espacio cerrado y además aislado, está a un desnivel de más de dos metros respecto de la plaza "A", y está también inmediatamente al oriente de donde se encuentra el montículo o estructura 8 de este sector 1, que es uno de los edificios más grandes de Cuthá. Es posible que se tratara de un pequeño jardín anexo a esta plaza, para el uso y disfrute de los habitantes de las terrazas del sector 4.

El otro caso, más pequeño, es la estructura 22, inmediatamente al sur de la plaza "D" del sector 5. Aquí también se trata de una especie de patio hundido que está al borde del cerro, y anexo a un sitio de tráfico, ya que el sector 5 es, de hecho, la calle de acceso a Cuthá, y la vista hacia abajo es excelente desde este punto, que está junto a las peñas. Finalmente solo recordaré la estructura 31 del sector 4, correspondiente a las jardineras que en forma de pequeñas terrazas están al lado de la escalinata monumental que conduce a la plataforma superior o acrópolis.

c) Basureros

Por último, quiero hacer referencia a los espacios destinados a colocar los desechos de una población abundante como debió ser la de Cuthá. Como se trata de la cumbre de un cerro que tiene faldas muy inclinadas, los antiguos habitantes acondicionaron espacios largos y angostos en estas orillas para tirar la basura

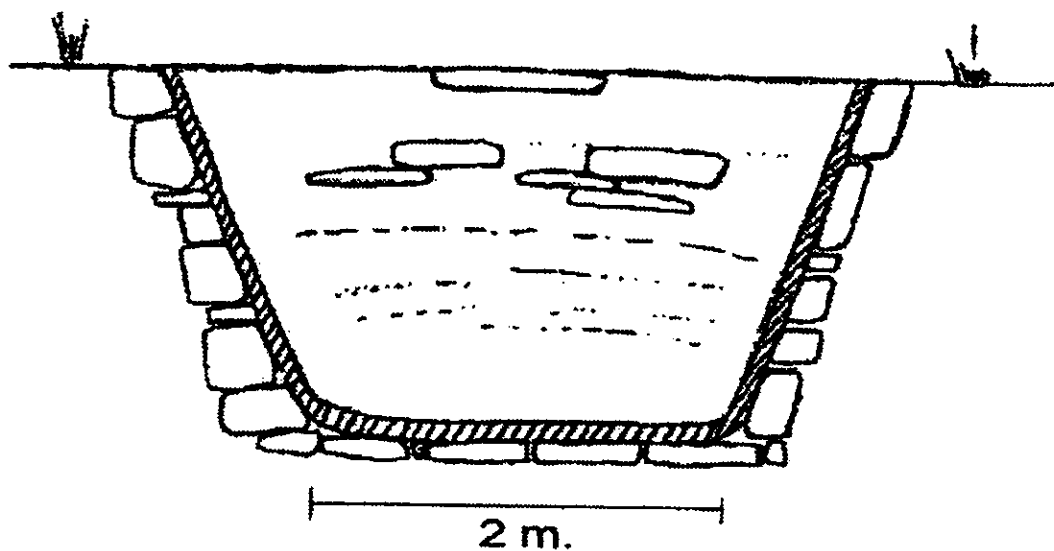
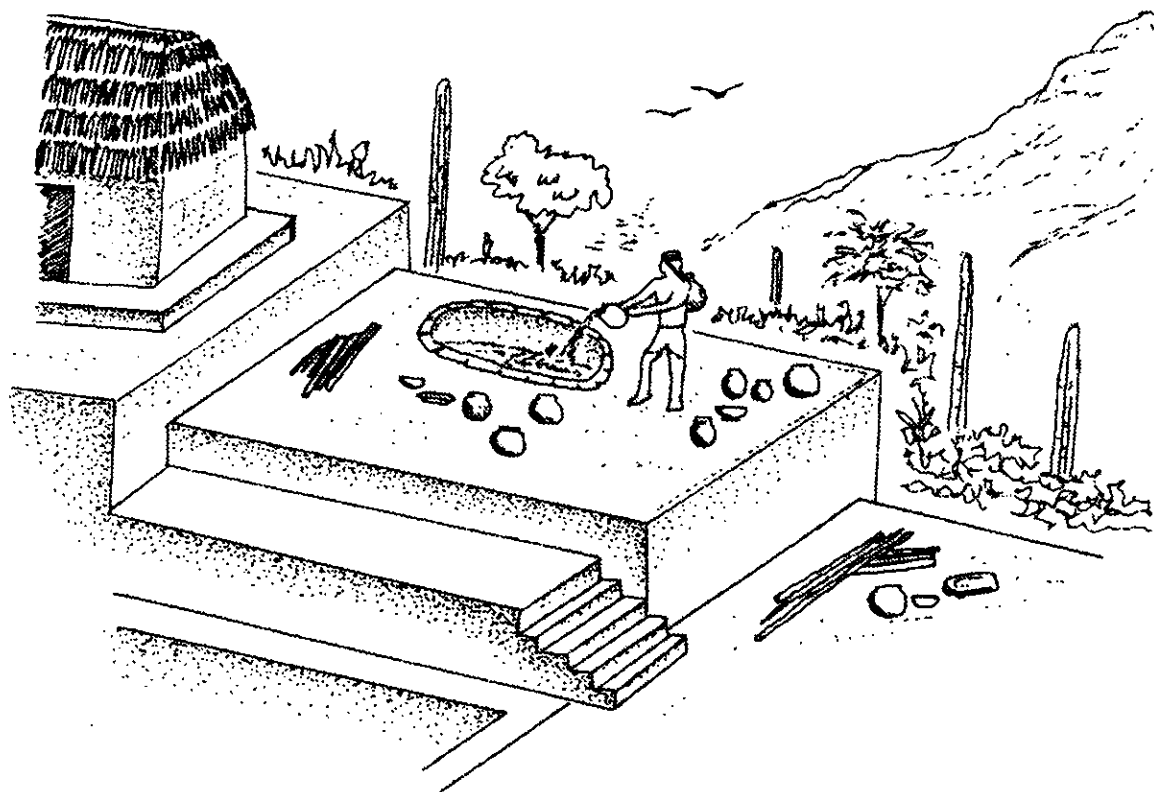


Figura 50. Depósitos de agua en Cuthá, sector 3

producida, y con toda seguridad también los emplearon como sitios para defecar, apartados de sus unidades domésticas. Una larga terraza muy angosta corre a lo largo de la orilla poniente del cerro por el sector 2. La terraza está limitada por un pequeño muro de 1.5 m. de altura, y en varios tramos hay pequeñas escaleras para bajar a este largo espacio que está prácticamente al borde del precipicio. Lo mismo ocurre en todas las orillas del cerro, especialmente donde están los sectores habitacionales. En el caso del sector 5, que es el acceso al sitio, los muros externos de la orilla no solo están muy bien contruidos, sino que llegan a medir más de tres metros de alto, para evitar el derrumbe y mantener la línea recta de su trazo. En los demás sectores los muros son más bien pequeños, pero siempre más abajo de las áreas donde circula la gente, de modo que solo cuando se bajaba a estos lugares, era posible ver los muros semi ocultos.

En 1994, hice dos pequeños pozos de sondeo en uno de estos basureros, pero ya que estaban en pendiente, no tuvieron más de 50 cm. de profundidad. Aún así, proporcionaron buenos ejemplos de cerámica y artefactos líticos que eran descartados hacia estas partes, y seguramente siguieron cayendo hacia las faldas del cerro. La fácil tarea de arrojar la basura por los bordes muy inclinados del cerro fue con seguridad uno de los factores de elección del mismo para crear un pequeño centro urbano, así como la privacidad y ubicación estratégica del sitio. Es evidente que todos los espacios de Cuthá están bien aprovechados a fin de crear áreas funcionales y agradables para la vida comunitaria.

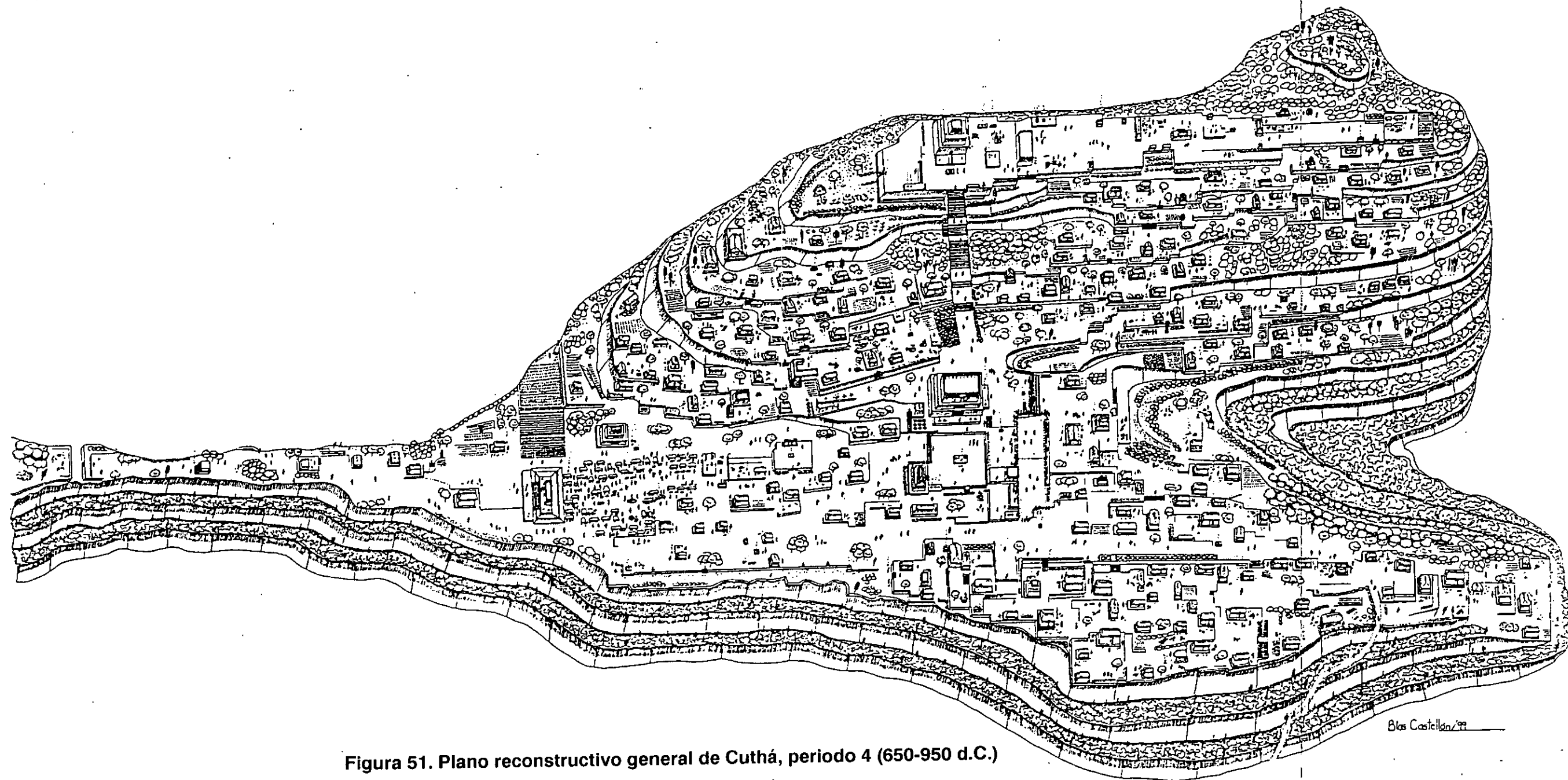


Figura 51. Plano reconstructivo general de Cuthá, periodo 4 (650-950 d.C.)

Btas Castellón '99

CAPÍTULO XII

ANÁLISIS DE DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

La aproximación al patrón espacial interno de Cuthá es un primer paso para poder pensar la naturaleza de los problemas de identidad de su población, tanto a nivel interior, como con su región y con otras regiones. Es preciso mencionar los límites de este estudio de las estructuras en tiempo y en espacio. Se cuenta principalmente con información procedente de superficie, y muy poca de excavación. Los datos recogidos sobre el terreno consisten básicamente en la posición, forma y materiales de las antiguas estructuras visibles. Con esto se ha podido establecer una cronología general que nos permite controlar temporalmente la posición y crecimiento de las estructuras en el sitio.

Otra circunstancia importante de recordar es la escala de este estudio. En el presente capítulo se analizan las relaciones entre estructuras en el tiempo, dentro de un espacio bien limitado. Se trata de un área de 9.5 hectáreas que comprende la parte alta del cerro Cuthá donde se desarrolló el asentamiento que es objeto de este estudio. Es importante hacer notar esto, ya que es este caso no estoy considerando todo el entorno de Cuthá, sino solo su parte central, es decir, el lugar donde debió residir la élite gobernante. En otra parte me referiré a los asentamientos alrededor del sitio, pero será necesario más trabajo de campo para integrarlos, en un futuro, a los resultados que aquí se presentan.

A pesar de lo reducido de la escala, este asentamiento es lo suficientemente importante y complejo para abordar el problema de la identidad étnica desde la perspectiva de la estructura social que debió tener la comunidad en diferentes

épocas. Se presentan aquí una serie de procedimientos estadísticos y comparativos que darán una idea más precisa de lo que fue este complejo asentamiento en el pasado.

1. Conceptos Empleados para Definir la Comunidad

La intención es definir el nivel de organización social que debieron tener las comunidades que habitaron la parte central de Cuthá a través del tiempo. El haber planteado antes que aquí residió la élite gobernante de esta región, ya da un claro indicio de esto. Sin embargo, la extensión del sitio no fue la misma en varias épocas, a lo que hay que agregar que esta es una buena oportunidad para observar el comportamiento de un sitio principal en la Mixteca Baja a nivel interno. De paso, este estudio servirá para contrastar y evaluar los datos proporcionados por MacNeish en su estudio del valle de Tehuacán, donde se refirió al presente sitio como Tr 319 (Early Venta Salada Phase).

En primer lugar, partimos de la idea de que el asentamiento bajo estudio fue una comunidad con características cambiantes a través del tiempo. Por comunidad, a nivel arqueológico, entendemos una agregación de sitios contemporáneos en una densidad tal que exceda a la de otros sitios de áreas circundantes, esto en un plano muy general. También se pueden mencionar algunos requerimientos básicos para identificar una comunidad como son (1) la contemporaneidad entre un porcentaje significativo de sitios, (2) la definición de una frontera geográfica y/o arqueológica para tal comunidad, (3) la presencia de conjuntos de artefactos similares en los sitios, y (4) una interdependencia mutua entre los sitios (Dale et. al. 1982:13). La cantidad de personas que integran una comunidad basada en el parentesco varía de acuerdo a estudios antropológicos, pero se habla de 300 a 450 personas (Murdock 1949:79; Orme 1981:149).

En el caso de Cuthá, no es necesario demostrar que se trató de una comunidad, ya que los límites geográficos del asentamiento, y la cantidad de estructuras presentes son suficientes para mostrar que tal comunidad estuvo presente. Sin embargo una dificultad para identificar la naturaleza de esta comunidad

es la necesidad de contar con información procedente de excavación, a fin de conocer áreas de actividad y variación en los artefactos. En el presente caso contamos casi exclusivamente con datos de superficie por tanto intentaremos a partir de esta información, definir su nivel de organización en varias épocas.

A fin de aproximarme a la estructura de la comunidad, seguiré básicamente los procedimientos ya empleados en otra ocasión para datos también procedentes de superficie (Castellón 1992). Se trata de mostrar que la comunidad presente aquí representaba a la élite gobernante de la región. Desde este punto de vista, la complejidad del asentamiento deberá mostrar que las unidades habitacionales identificadas en diversas épocas tenían un nivel de organización más complejo que la toma de decisiones por consenso. Asimismo, los resultados deben mostrar patrones que indiquen la presencia de divisiones internas en el sitio mismas que sugieran un cierto grado de especialización en funciones de carácter social o político.

La base teórica para esto son los trabajos de Gregory Johnson (1978, 1982), sobre "presión de escala" (*scalar stress*) y "toma de decisión por consenso" (*consensual decision-making*). De acuerdo con su argumento, el tamaño de los grupos de decisión en una comunidad es también una medida de su nivel de complejidad social, de modo que es posible medir su escala de organización. Johnson encuentra que esta escala se relaciona con el tamaño del grupo y el posible número de pares de relaciones entre sus miembros:

"potential exchange of information in group decision-making should be a function of maximum potential group interaction, and maximum interaction is defined as a situation in which each group member interacts with every other member on a one-to-one basis" (Johnson 1982:392-393).

El mismo autor muestra que en grupos pequeños, seis individuos es una especie de límite de organización para procesar información, más allá del cual se incrementa la dificultad para alcanzar consensos. Esta es una medida general, alrededor de la cual se puede esperar encontrar un margen de variación.

Para el caso de Cuthá, empleamos el concepto de "Unidad Doméstica" (*Household*) para rastrear el nivel de organización social. Este término ampliamente

estudiado, ha sido considerado en arqueología como unidad básica de producción, consumo, concentración de recursos, reproducción, propiedad, y residencia entre otros (Wilk y Ashmore 1988:6). Aquí hemos definido a una unidad doméstica, de acuerdo a nuestros datos de superficie, como equivalente a seis cuartos reconocidos en las diversas estructuras sobre el terreno. Esta medida está basada en los trabajos de Johnson arriba mencionados, pero también en los reconocimientos de superficie realizados por MacNeish y su equipo durante la década de los sesenta en los valles de Tehuacán y Zapotitlán. De acuerdo a su clasificación de estructuras, existe un tipo llamado "linear multi-room foundations", consistente en tres a seis cuartos adyacentes cuadrados o rectangulares, mismos que se presentan sobre todo en el sitio Tr 319 (Cuthá), hasta la fase Venta Salada. Sin embargo, para fases anteriores se presenta otro tipo llamado "rectangular multi-room slab-walled structures", el cual sería básicamente igual al anterior pero un poco más grande, comprendiendo de cuatro a diez cuartos (MacNeish, Peterson y Neely 1972:352). En ambos casos, se trata de un número que oscila en un promedio de cuatro a ocho cuartos para definir este tipo de estructuras que aquí identificamos como una unidad doméstica.

Cuando empleamos el número de seis cuartos como una medida general, se incluyen cuartos que no necesariamente son adyacentes unos a otros, pero sí se encuentran en relación de contigüidad. Esto se hace para evitar que los cuartos aislados o estructuras con menos de seis cuartos queden excluidos del análisis, ya que seguramente eran parte integrante de unidades domésticas y de producción dentro del sitio

El siguiente concepto en orden de importancia es el de "Grupo de Unidades Domésticas" (*Household Cluster*), el cual se entiende como un agregado que comprende las actividades de diversas familias o grupos domésticos, los cuales comparten espacios comunes como pueden ser plazas, patios, terrazas, etcétera. A veces, tal concepto se relaciona con otros como "caserío" (*hamlet*) o "vecindario" (*neighborhood*), es decir, grupos "afiliados pero no contiguos de cuartos o sitios de habitación, estrechamente relacionados social y espacialmente" (Dale et. al. 1982:49). Arqueológicamente, también es problemática la identificación de este nivel

que a veces depende de la presencia de especialización ceremonial o tecnológica solo detectable por excavación.

En nuestro caso, la definición de un grupo de unidades domésticas será un grupo de cuartos, o agregados de cuartos, que comprendan más de una unidad doméstica, o sea, más de seis cuartos. Esta concentración se presentará de tal modo que esté espacialmente diferenciada de otros agregados similares y es aquí donde se encuentra el nivel de comunidad. Lo anterior se logrará por medio de un análisis espacial, que se presenta más adelante, donde se asume que si no existen más de seis unidades domésticas en cada grupo, las decisiones al interior de la comunidad son de tipo consensual. Por el contrario, si existen grupos de unidades domésticas en número mayor a seis, es decir, con más de 36 cuartos, se plantea que existe un nivel de organización social mayor al de consenso y, por tanto, más complejo.

En resumen, en el presente caso, se trata de un sitio que por su situación física ha sido identificado como una comunidad. Aquí intento describir sus cambios a través del tiempo, en términos del número de cuartos identificados en superficie para establecer si las decisiones de tipo social y político eran por consenso o requirieron de un nivel superior que incluyó diversas jerarquías o una estratificación social importante. Si este último fuera el caso, se reforzaría la hipótesis de que Cuthá fue el sitio de residencia de la élite que controlaba los recursos del valle de Zapotitlán.

Otro aspecto importante para esta investigación será explorar la composición de los grupos de unidades domésticas a que se llegue finalmente, ya que existe la posibilidad de definirlos como "vecindarios" o "barrios" propios de un pequeño asentamiento urbano o "ciudadela" como parece haber sido Cuthá. Si el nivel de complejidad social en algún momento indica la posibilidad de que existieran estos grupos de unidades domésticas funcionando como distintos barrios de una población urbana, se establecería la posibilidad de buscar diferencias a nivel de producción de artefactos o cultura material y, por tanto, de explorar variaciones que pudieran referirse a la identidad étnica dentro de Cuthá.

2. Procedimientos Técnicos

Desde el inicio de la investigación en campo se tuvo en mente el problema del tamaño de las posibles unidades domésticas que existieron, con el fin de definir el patrón espacial interno del sitio. Para esto, durante más de tres temporadas de trabajo en Cuthá se llevó a cabo un reconocimiento para establecer el mapa y las características de las estructuras ahí presentes. Cada estructura fue mapeada y sus datos relevantes colocados en una cédula de información especial que contemplaba sus dimensiones, área en metros cuadrados, número estimado de cuartos, materiales de construcción, etcétera.

A la vez, conforme se avanzaba en el registro, cada estructura fue considerada también como la unidad básica de recolección de material del sitio, con el doble propósito de establecer su función y su temporalidad. Desde el inicio de trabajo en campo, el sitio fue dividido en seis sectores, más que nada para poder controlar el material de recolección y la información asociada de manera más efectiva. Estos sectores se definieron de acuerdo a diferencias de topografía y la presencia de muros, escalinatas o rampas que evidentemente dividían unos espacios de otros. Sin embargo, tales sectores así definidos están sujetos a modificación de acuerdo a los resultados del presente análisis.

Los datos así recolectados consistieron en un número muy alto de estructuras que hacen un total de 251, las cuales incluían cuartos aislados, conjuntos de cuartos, patios, plazas, montículos, escalinatas, terrazas, pozos de captación de agua, calles, rampas, etcétera. Para efectos del problema principal, se omitieron todas aquellas estructuras que no presentaban arquitectura habitacional a fin de poder detectar unidades domésticas y grupos dentro de estas unidades. Cada estructura con restos de posible habitación se ubicaron en el plano general mediante coordenadas oeste y sur, a partir de un punto cero arbitrario que se ubicó hacia la parte noreste del asentamiento. De este modo, se obtuvo la longitud máxima del sitio que es de poco más de 700 metros de norte a sur, y un máximo de 280 metros de este a oeste. En

vista de que los trabajos en campo se iniciaron en el extremo norte, que es más angosto, y el sitio se ensancha hacia el sur, se manejaron los datos del mapa en dirección norte - sur, de modo que las siguientes presentaciones de los datos en espacio mantienen esta orientación.

Los datos relevantes para los siguientes análisis son los de cada estructura con restos de actividad doméstica. Ya que el problema se relaciona con el tamaño y composición de la comunidad en diversas épocas, las variables más importantes fueron:

- a) número estimado de cuartos
- b) área de restos arquitectónicos en metros cuadrados
- c) clase de estructura en términos de tamaño

Otra variable importante fue la ubicación en tiempo de cada estructura considerada para el análisis. Se establecieron un total de seis periodos de tiempo de distinta duración y con diferente número de estructuras, para lo cual me basé en un estudio comparativo de los principales tipos cerámicos, y una serie de pasos estadísticos para definir los cortes temporales (ver capítulo sobre cronología). Los procedimientos anteriores están descritos en los capítulos sobre análisis de la cerámica y cronología. Finalmente, se incluyó el área total de reconocimiento dentro de la cual se encuentran las estructuras descritas. Ésta corresponde a los límites geográficos de la parte alta del cerro Cuthá donde se encuentra el sitio, y corresponde a un total de 95,340 m², es decir, nueve hectáreas y media, distribuidas en una forma irregular que asemeja a una "Y".

3. Interpretación Visual de Mapas por Periodo

Para la exploración inicial del patrón interno de Cuthá por épocas, se ha recurrido a dos procedimientos. El primero y más importante es la elaboración de planos de distribución en cada época, diferenciando las estructuras presentes únicamente por sector. Mediante la inspección visual de estos mapas, se pueden establecer las

modalidades de distribución y preferencias por ciertas locaciones a lo largo del tiempo. Lo anterior proporciona información inmediata sobre la importancia de ciertos edificios o espacios, y plantea a la vez los problemas más comunes sobre ocupación o abandono de ciertos lugares.

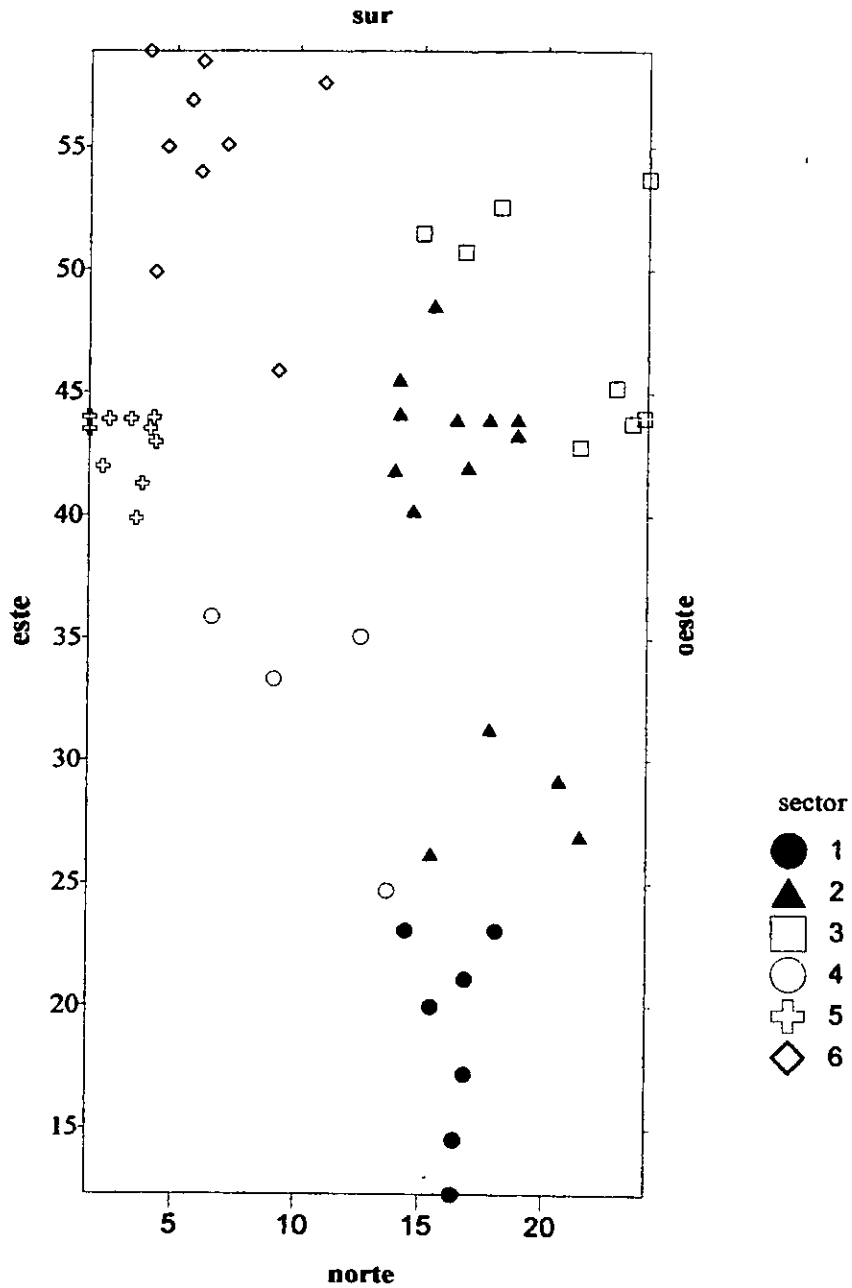
El segundo procedimiento que se agrega como primer paso a una exploración más detallada y jerarquizada del sitio, es la aplicación de la estadística sobre el vecino más cercano (*nearest neighbor*), incluyendo a todas las estructuras dentro de una misma época, lo cual se comentará más adelante. En esta primera interpretación se han considerado todas las estructuras reconocidas en el sitio, aún aquellas que no representan unidades domésticas.

a) Interpretación Periodo I (150 a.C. - 250 d.C.)

En este primer periodo, con 52 estructuras reconocidas, destacan varias observaciones (Gráfica 4). En primer lugar, las estructuras del sector 5 que incluyen el edificio de la tumba cruciforme, así como las plataformas y espacios de alrededor, ya se encuentran ocupadas formando un conjunto. Esto tiene varias implicaciones importantes. Si desde un primer momento de ocupación ya existe una presencia notoria, esto pudo deberse a que fue aquí, en la parte más alta de Cuthá, donde se inició la arquitectura formal del sitio. La otra posibilidad es que el sitio se haya ocupado realmente desde una época anterior que no fue detectada por el material de superficie, para lo cual sería necesaria la exploración de esta gran plataforma. Si se toma en cuenta que la tumba cruciforme fue construida antes de que se levantara el edificio sobre ella, cabría incluso la posibilidad de que ésta fuera construida durante esta época. Con lo cual tendríamos una fecha muy temprana.

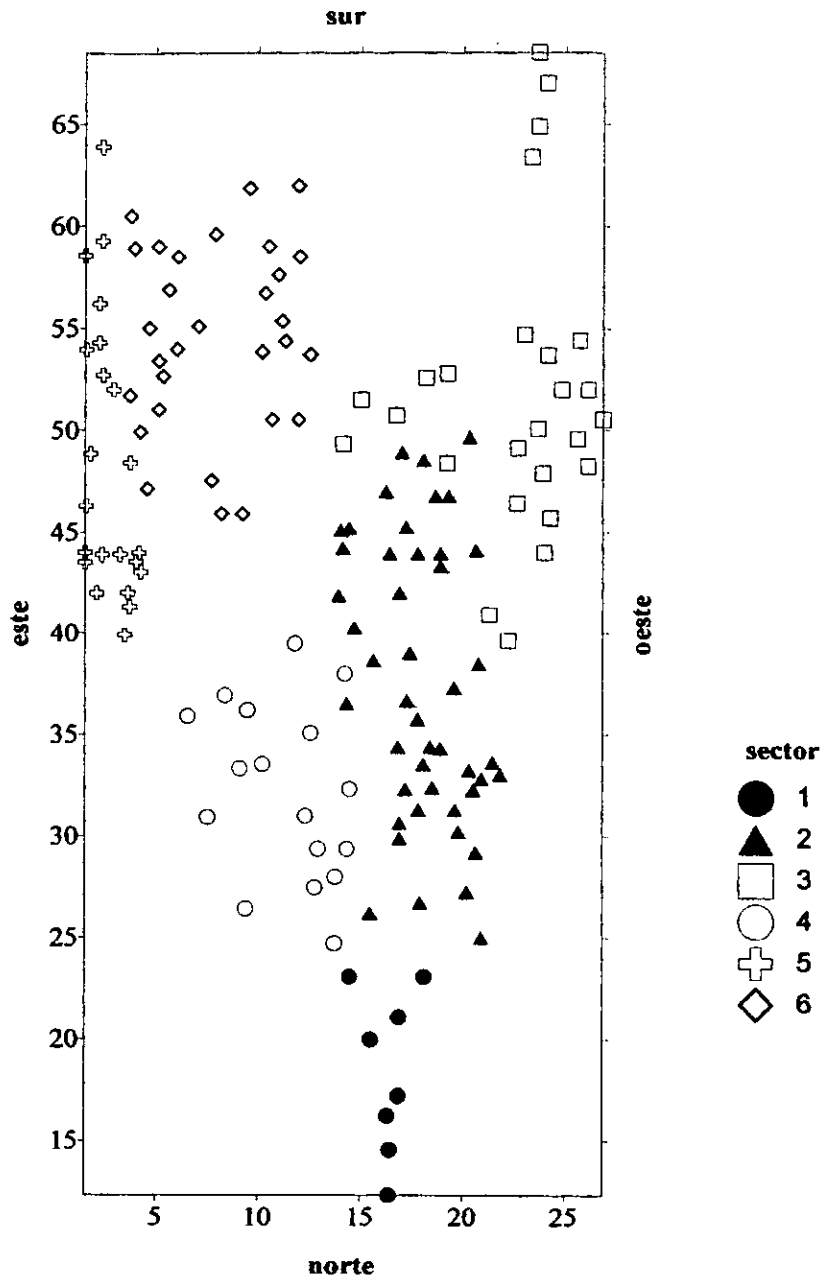
Sin embargo, en ausencia de exploración, baste señalar que la actividad constructiva en esta parte del sitio es, sin duda, de las más tempranas y tal vez no inició con la construcción de la tumba misma, pero sí con la nivelación y construcción de la gran plataforma sobre la cual se desplanta este edificio funerario, pues se ha

Cutha
Periodo 1 (150 a.C - 250 d.C.)



Gráfica 4. Distribución de estructuras por sector, periodo 1

Cutha
Periodo 2 (250-500 d.C.)



0m 50m 100m 150m 200m 250m

Gráfica 5. Distribución de estructuras por sector, periodo 2

podido observar que tal plataforma tuvo varias etapas de construcción y ampliación²⁰.

Los demás conjuntos observados se refieren a los pequeños montículos, tal vez funerarios o altares, que se encuentran en el sector 1. Otro, es el comienzo de las construcciones en la parte central del sitio (sector 2), donde también se pueden observar distintas etapas constructivas. En el sector 3, la ocupación primaria se inicia en su parte central donde se construyó la rampa de acceso a este sector y cuyas plataformas fueron más elevadas en épocas posteriores, cubriendo seguramente a las de este periodo. El sector 6 con nueve estructuras en la parte más alta, también se inicia en este periodo y se trata, igual que el sector 3, de terrazas acondicionadas para la habitación.

El panorama en Cuthá para esta primera época, indica que existe una notoria concentración de estructuras, suficiente para suponer que el sitio era ya un lugar de asentamiento importante para la élite regional, especialistas en ritual. Por tanto, cabe suponer que los recursos importantes del área como son la sal, el ónix, y la producción de cal, entre otros, eran ya objeto de creciente control y supervisión. También cabe observar que en esta época Cuthá es más que una simple aldea concentrada y, al parecer, se trata de un importante centro político y religioso cuyas construcciones se agrupan en la parte central del asentamiento en su eje oriente - poniente, y con pocas estructuras hacia los extremos norte y sur.

b) Interpretación Periodo II (250 - 500 d.C.)

En esta época, la construcción al interior del sitio se intensifica notoriamente con 149 estructuras ocupadas, lo cual representa más del doble del periodo anterior, aunque el rango de tiempo es menor (250 años). Prácticamente todos los sectores muestran actividad y solo los extremos al norte de los sectores 3 y 6 en la parte sur del sitio, permanecen con poca o ninguna ocupación (Gráfica 5).

Es importante observar que el mayor crecimiento en esta época corresponde principalmente a aquellos sectores que tienen mayor número de terrazas para

²⁰ En 1997 se practicaron dos pozos en este lugar. Como resultado se obtuvo cerámica que parece corresponder al periodo de máxima ocupación (650 – 950 d.C), es decir, al Clásico Tardío.

habitación, lo cual implica un evidente crecimiento de su población. En el sector 1 continúan en uso las pequeñas estructuras posiblemente funerarias, pero también los espacios abiertos para diversas actividades que están enfrente y al lado del montículo principal, mismo que ha sido acondicionado a la topografía del terreno.

El sector 2 es ocupado en su parte norte con plataformas, espacios abiertos y área para desechos, en la orilla del sitio, mientras que el sector 3 continúa extendiéndose en su parte central y hacia el sur. El sector 4, que en la época anterior solo estaba representado por tres estructuras, esta vez muestra 17 puntos de ocupación, y se trata en todos los casos de estructuras de habitación y áreas de actividad doméstica. La misma observación cabe para el sector 6 cuyas terrazas se amplían sobre la parte poniente que equivale a una pendiente pronunciada solo limitada por una barranca. En cuanto al sector 5, parece ser que continuó la ampliación de la gran plataforma, y es muy posible que en esta época se haya construido la tumba cruciforme y otras estructuras hacia la parte sur, o al menos el espacio donde se construyó posteriormente.

Si se observa de manera general, se podrá notar que hay dos grandes conjuntos, representado uno por las estructuras de los sectores 1, 2, 3, y 4, y el otro por los sectores 5 y 6, aunque esta diferencia se debe principalmente a los accidentes topográficos sobre los cuales las construcciones se han adaptado para aprovechar el espacio interno. Las únicas estructuras que aparecen aisladas son las terrazas de pendiente más suave que se encuentran en el extremo sur del sector 3. Al parecer, la gran escalinata que conecta al sector 5 con la parte central del sitio aún no había sido construida en esta época. Como se observó desde la primera época, existe una preferencia marcada por la construcción y ocupación en la parte central del sitio, y se dejan los extremos del sur para ocupaciones posteriores. Otra observación importante es que a partir de esta época, todos los sectores habitacionales se encuentran ya claramente delimitados y a la vez conectados unos con otros sin mayores espacios intermedios.

c) Interpretación Periodo III (500 - 650 d.C.)

Este periodo se presenta básicamente como una continuación del anterior con algunas variantes. Representado por 158 estructuras, a lo largo de 150 años, nueve más que el periodo anterior, presenta una distribución muy similar que también indica poca o ninguna actividad en estructuras que ya estaban ocupadas con anterioridad. A la vez, se puede observar un desplazamiento hacia la parte sur del sitio que se reorganiza a partir de la zona central del asentamiento (Gráfica 6).

En primer lugar, es claro que el sector 1 y la parte norte del sector 2, se encuentran casi sin ocupación. En esta parte existen plazas y pequeñas estructuras que por alguna razón no continuaron su ocupación aunque ya están presentes, por lo mismo no se representan en el plano respectivo. Algo similar ocurre en la parte central del sitio donde la estructura mayor no aparece dejando un hueco que puede indicar quizá un mayor interés por las construcciones nuevas que hay más al sur. En cambio, es muy notorio que hay una intensificación de la ocupación en el sector 4, que es de carácter habitacional, y lo mismo ocurre con los sectores 3 y 6, que se extienden hacia el sur.

El sector 5 continúa sin mayores cambios con un máximo de ocupación. Al parecer esta época se caracteriza por un reacomodo de las estructuras y una actividad constructiva más intensa hacia el sur del sitio. Esta actividad incluye la posible construcción de la gran escalinata que desciende desde el sector 5, hasta el centro del sitio. Las estructuras no representadas están en realidad presentes, pero sin sufrir mayores modificaciones y tal vez sin mucha ocupación. De hecho, aquí predomina un patrón de tipo habitacional con la única excepción del sector 5 que es la parte más antigua y de carácter sagrado en Cuthá²¹.

d) Interpretación Periodo IV (650 - 950 d.C.)

En esta época, Cuthá alcanza su máximo grado de ocupación con 215 estructuras representadas a lo largo de 300 años. En este caso, todos los sectores forman un auténtico agregado prácticamente sin espacios vacíos (Gráfica 7). La única

²¹ El sector 5, luego de una observación más detallada, parece ser una "calle" que conecta el acceso principal de Cuthá en su falda suroeste, con la parte más alta, para luego descender por la gran escalinata al centro del sitio (ver capítulo arquitectura).

excepción es el sector 1, la parte más angosta del sitio al norte que, sin embargo, vuelve a mostrar actividad en las plazas y terrazas de su parte norte que están contiguas a los sectores 2 y 4, y también se ocupa el extremo norte de este sector con un posible puesto de vigía.

La parte central indica una intensa actividad tanto de habitación como de los espacios públicos. Para este fin, es en este periodo cuando se construye la plataforma alargada, a manera de calle, que conecta los sectores de 3 y 5 con la parte central, a lo largo de un eje oriente - poniente, facilitando la movilidad al interior del sitio. Los sectores que están en la parte sur, especialmente el 3, alcanzan su máxima extensión y ocupación con lo cual casi el 100% del espacio disponible se encuentra construido.

Es importante comentar que durante esta época, Cuthá adquiere su fisonomía definitiva como sitio de residencia de una élite que tiene bajo su control los recursos del valle de Zapotitlán y regiones vecinas. Esto, cabe recordarlo, coincide en parte con las apreciaciones de MacNeish y otros quienes consideran que el crecimiento de Cuthá (Tr 319) y otros sitios contemporáneos, tuvo lugar durante la primera parte de la fase Venta Salada (700 -1150 d.C.). Sin embargo, como se ha visto, el crecimiento máximo de este sitio parece ser consecuencia de un desarrollo gradual e ininterrumpido desde siglos anteriores.

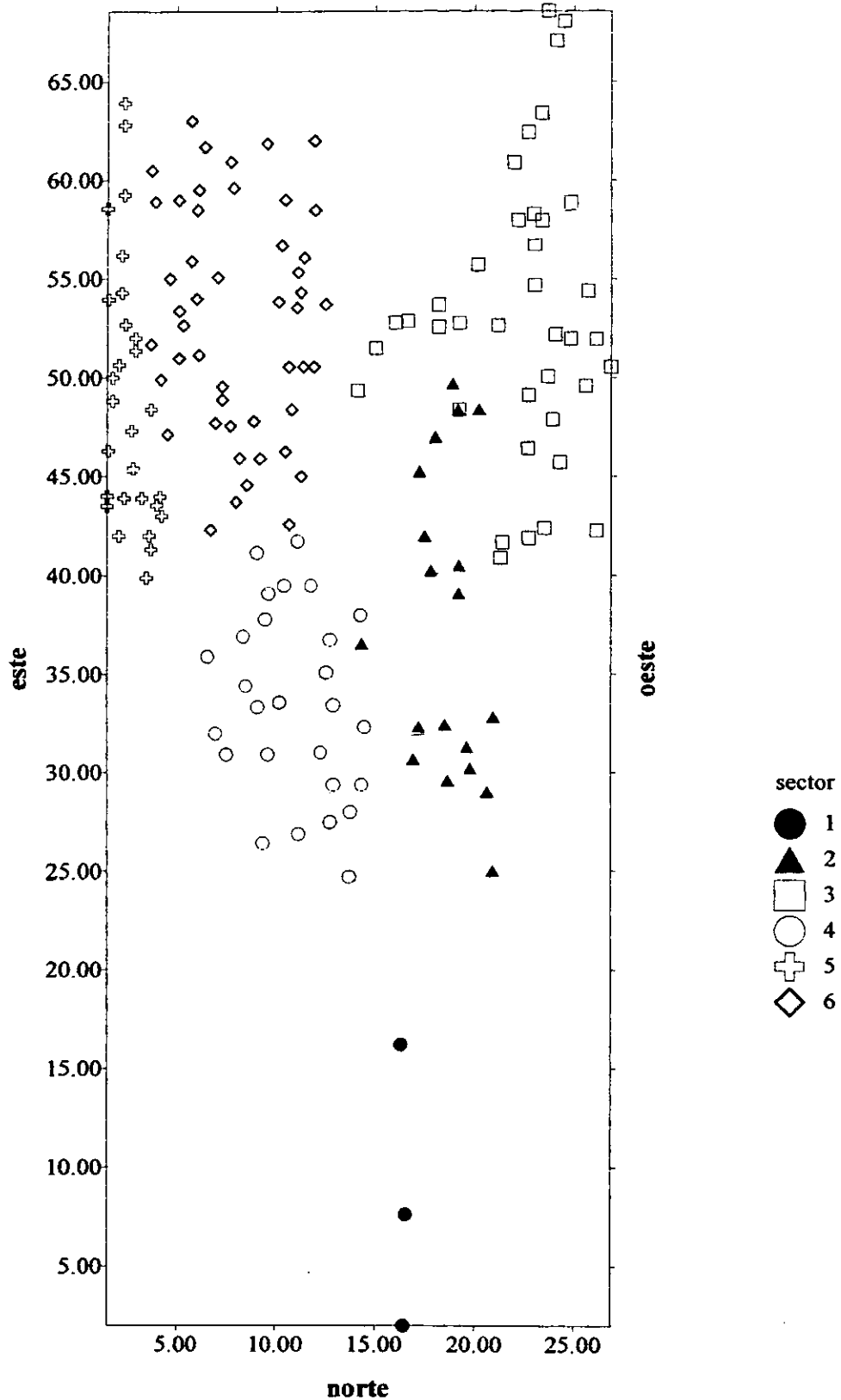
Por último, es probable que varias de las plazas y estructuras mayores de Cuthá hayan tenido intervenciones para agregar nuevas etapas constructivas durante este periodo. Tal sería el caso del edificio que alberga a la tumba cruciforme, el edificio mayor que está frente a la plaza central del sitio, y las estructuras que se encuentran en la parte oriente del sector 3, frente al Centro del sitio, donde en años pasados se practicaron pozos de saqueo dejando expuestas subestructuras que pueden corresponder a criptas funerarias.

e) Interpretación Periodo V (950 - 1250 d.C.)

Durante esta época se observa un rápido descenso de la ocupación interna de Cuthá. Según parece, las 129 estructuras ocupadas (86 menos que en el periodo anterior), son principalmente terrazas y plataformas para habitación. Solo las plazas

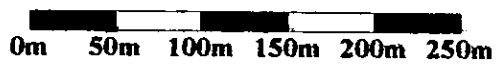
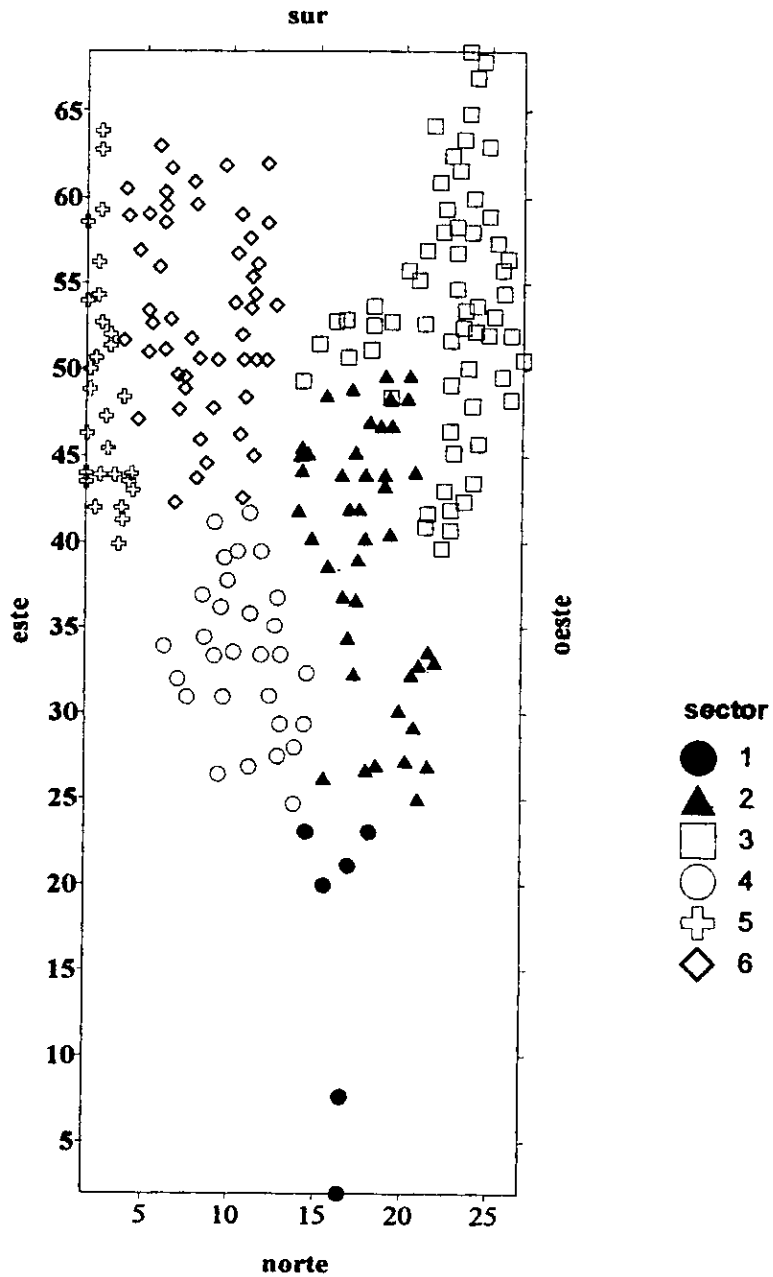
Cutha
Periodo 3 (500-650 d.C)

sur



Gráfica 6. Distribución de estructuras por sector, periodo 3

Cutha
Periodo 4 (650-950 d.C.)



Gráfica 7. Distribución de estructuras por sector, periodo 4

públicas y edificios mayores de la parte central del sitio continúan ocupadas (Gráfica 8). Los sectores 2, 3, y 4 son los que se encuentran ocupados de manera principal. Sin embargo, el sector 4 solo presenta 16 terrazas con actividad que son la mitad de las que existen ahí. El sector 3, claramente zona de habitación, tiene la mayor cantidad de ocupación en la porción oeste del sitio, y parece haber tenido una ampliación de sus plataformas en la parte norte, mientras que la parte sur se ha contraído un poco, dejando desocupadas sus últimas terrazas al sur.

El sector de habitación 6, es el caso más notorio de abandono de terrazas con solo 13 de sus 56 estructuras ocupadas. En este caso, las estructuras que muestran actividad parecen ser las más próximas a la parte central del sitio. Hay que tomar en cuenta que de los tres sectores con mayor número de terrazas de habitación (3, 4, y 6), es este último el que presenta mayores dificultades debido a que su pendiente es mucho más pronunciada, mientras que el sector 3 tiene menos accidentes topográficos y es más alargado, razón por la cual en este periodo de contracción y descenso de población, se prefirió la ocupación en este sector 3²². El sector 5 solo presenta 3 estructuras con actividad, que están hacia su extremo sur, y es muy notorio que la antigua parte sagrada de este sector, la gran plataforma con el edificio de la tumba cruciforme, cae en total abandono para esta época. Finalmente, en el sector 1 la actividad es casi nula con una sola estructura ocupada que es la plaza o patio al oriente del montículo principal.

En general, parece ser que la actividad en Cuthá, luego de su periodo de clímax, se concentró en la porción oeste del sitio, dejando desocupados los extremos este y norte del asentamiento. Es posible que en este época se hayan realizado los últimos agregados arquitectónicos a las estructuras públicas que están en el centro de la ciudadela como se puede observar en los restos que están a la vista hoy día en el sector 2. Aunque la tendencia al rápido descenso de ocupación en Cuthá es muy clara, este sitio continuaba siendo un Centro importante de la élite local con una antigüedad reconocida por los pobladores de la región. Las causas de este

²² El sector 3 parece ser la parte donde existieron estructuras de habitación más complejas y exclusivas, con cuartos alrededor de patios, pequeños templos con columnas, y accesos restringidos, además de una vista panorámica más amplia hacia el fondo del valle.

abandono gradual en el Postclásico Temprano tal vez se relacionen con un reacomodo de la población del valle en torno a los recursos principales sin olvidar que se trata de una época en que las poblaciones nahuas irrumpen en esta parte de la Mixteca, que hay mayor competencia por los recursos, y que se presenta el fenómeno del llamado estilo "Mixteca-Puebla", entre otros.

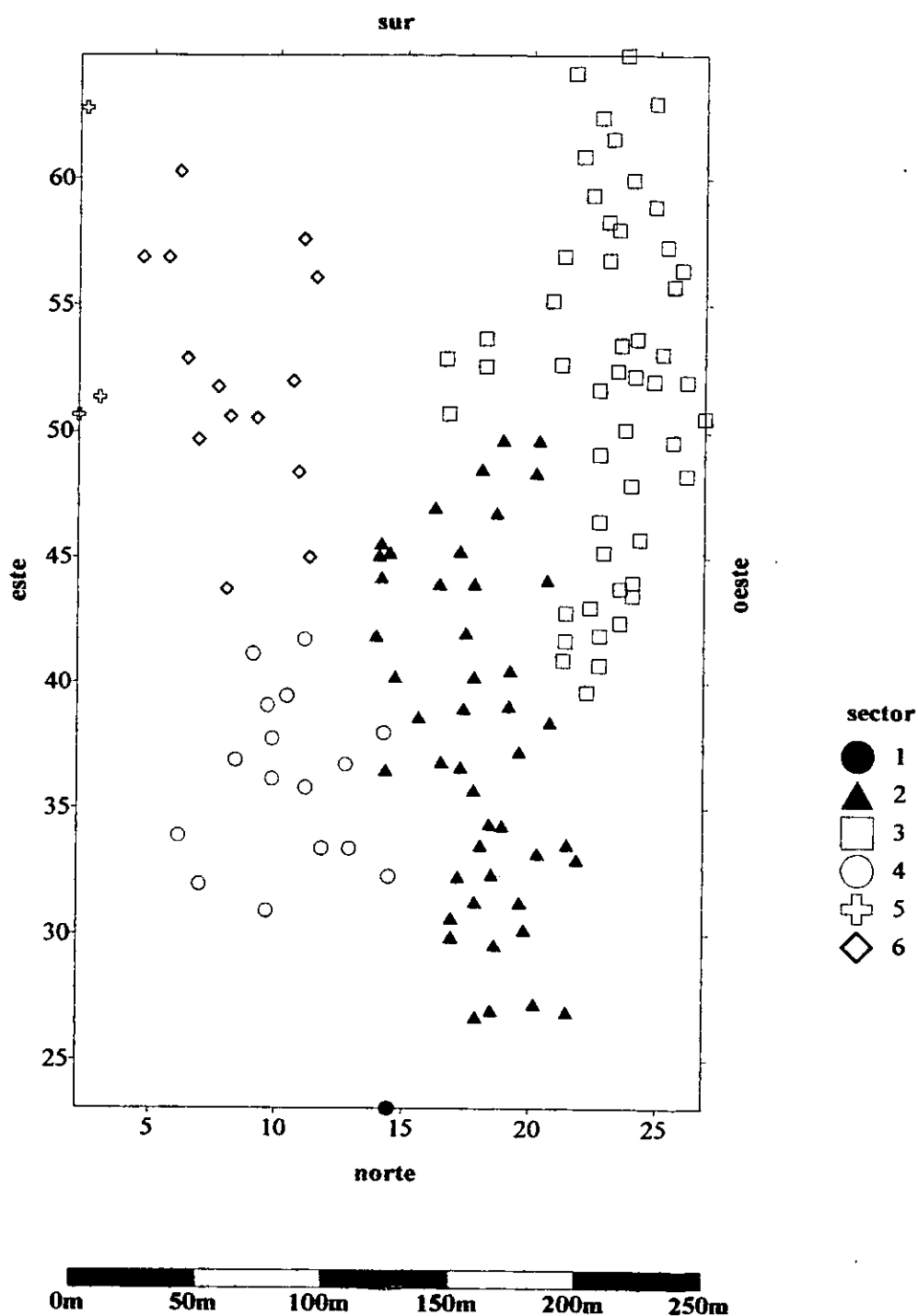
f) Interpretación Periodo VI (1250 - 1550 d.C.)

El último periodo de ocupación de Cuthá, atestiguado por solo 25 estructuras con actividad evidente, plantea problemas de interpretación interesantes para la arqueología de las región. Resulta claro que los pocos puntos de ocupación no forman más de cuatro o cinco pequeños conjuntos distribuidos alrededor de la parte central del sitio y se trata también de plataformas y terrazas de habitación en su totalidad (Gráfica 9).

El sector 2, con 10 estructuras ocupadas, presenta el mayor número de casos. Desde el inicio del mapeo y recolección de material, resultaba muy notorio que algunas plataformas de la parte Centro y sur de este sector parecían ser añadidos posteriores a la distribución inicial de sectores, aprovechando las partes más planas del terreno. Esto fue confirmado durante el análisis de material, ya que los tipos más tardíos como son las cerámicas "aztecas" se presentan principalmente aquí, aunque en una proporción muy baja comparada con las cerámicas locales, lo cual hacía sospechar que este último periodo estaría muy pobremente representado, y así lo confirma el plano respectivo.

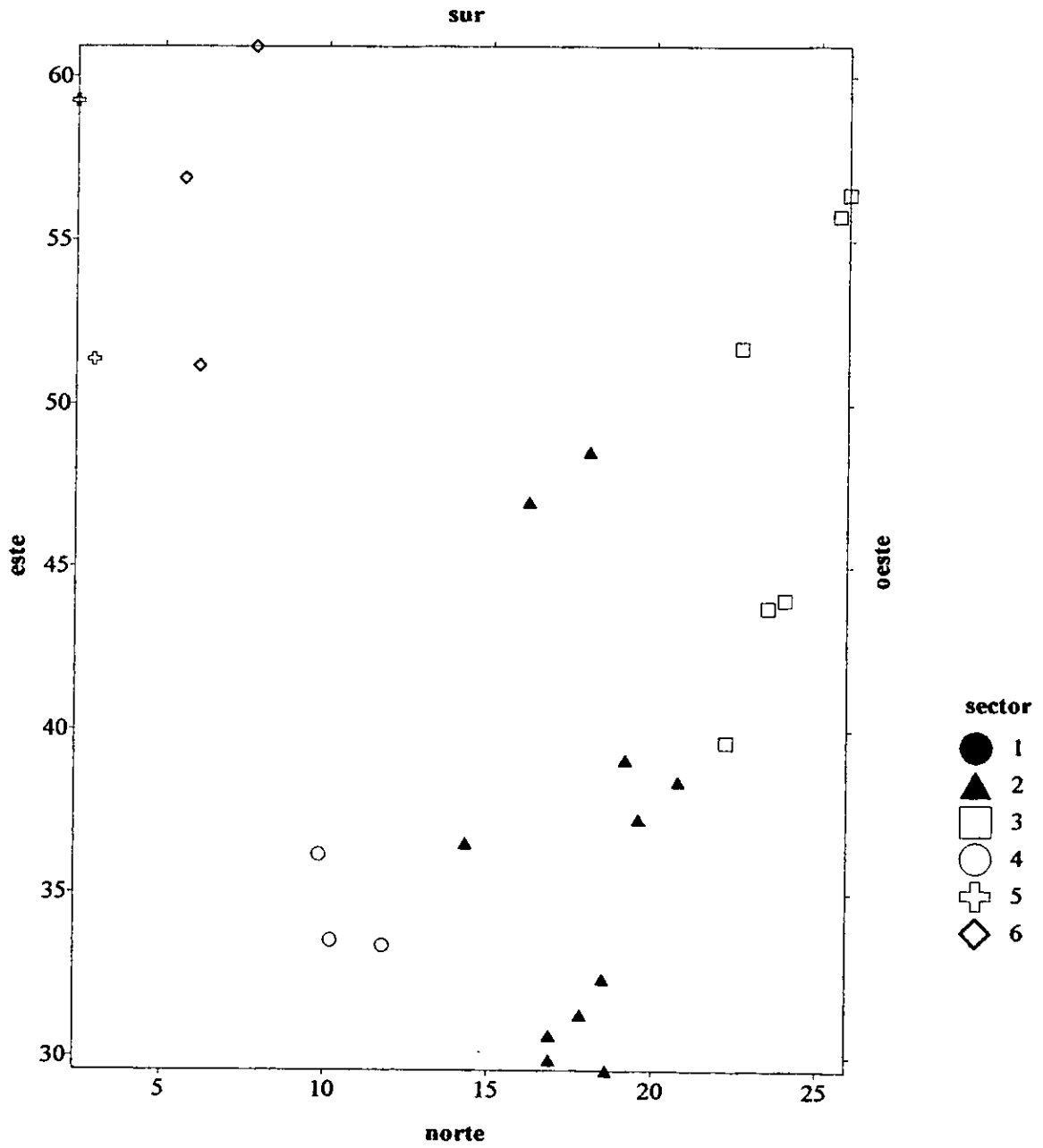
Con una proporción tan baja de ocupación, no es factible suponer que Cuthá continuara siendo el principal centro político y de habitación de la élite regional en este último periodo aunque, con seguridad, los pobladores de la región siguieran considerando a este sitio como el lugar sagrado de sus antepasados, y como el punto de referencia más importante para ubicar los recursos importantes como la sal, el ónix, y las gentes dedicadas a su explotación. La población debió estar ubicada en los alrededores del cerro y otros lugares más adecuados para sobrevivir. Esta situación parece coincidir con estudios recientes (Ramírez Sorensen 1996, Neely 1995) en el sentido de que la explotación de la sal sufrió un prolongado periodo de

Cutha Periodo 5 (950-1250 d.C.)



Gráfica 8. Distribución de estructuras por sector, periodo 5

Cutha
Periodo 6 (1250-1550 d.C.)



Gráfica 9. Distribución de estructuras por sector, periodo 6

abandono debido al descenso del nivel freático, con lo cual no se pudo obtener el agua salina de los pozos en las cercanías de Cuthá.

En todo caso, es importante notar que este periodo es el de menor actividad en toda la larga secuencia de ocupación del sitio, por lo cual no hubo ya mayores cambios en el patrón interno hasta su definitivo abandono a mediados del siglo XVI. Cabe recordar que de acuerdo con la poca información etnohistórica conocida, los franciscanos convencieron a los pobladores de Cuthá de abandonar ese lugar, y asentarse en donde actualmente se encuentra la villa de Zapotitlán Salinas, 2.5 Kms. al oeste del cerro. Arqueológicamente, cabría esperar que en Cuthá se encontraran vestigios de ocupación colonial temprana como tiosos o restos de alguna capilla provisional, pero nada de esto existe.

Considerando que el movimiento de la población a su nuevo emplazamiento se dio hacia 1560, se podría suponer (y así se cree) que esas gentes bajaron principalmente del cerro Cuthá, pero en ausencia de restos arqueológicos que lo confirmen, es casi seguro que cuando se menciona a Cuthá, se refieren en realidad a la población que vivía en las cercanías de este cerro, y no al sitio que está sobre el cerro mismo. Este último punto parece estar confirmado por la presencia de una capilla, al parecer de origen franciscano de acuerdo a la iconografía religiosa que se conserva en murales, misma que se encuentra a medio camino entre Cuthá y la población de Texcala, justo enfrente del paraje de las "Salinas Grandes", y sobre el antiguo camino prehispánico y de herradura que comunicaba esta región con Tehuacán y otras partes de la Mixteca hacia el sur. Parece lógico suponer que la presencia de los franciscanos en este lugar se debió a que la mayor parte de la población habitaba dispersa entre estas barrancas, cerca de los lugares de explotación de la sal, y no en el cerro Cuthá donde solo había unas pocas familias y, por tanto, no se justificaba ahí la construcción de una capilla para fines evangélicos.

Así pues, este periodo final hacia el momento de la conquista y el periodo colonial temprano, encuentra a Cuthá como un sitio semi-abandonado que era un lugar sagrado, pero había perdido ya su condición de centro político y de asentamiento de la élite gobernante local, con un aspecto muy semejante al que podemos observar hoy en día.

4. Análisis Global del "Vecino Más Cercano"

Una vez que se tuvieron los primeros mapas de distribución por épocas, también se aplicó a estos la estadística del "vecino más cercano". La intención fue observar desde el inicio algún posible patrón predominante en cada periodo. Como se sabe, este procedimiento estadístico ofrece un coeficiente que es definido como:

"el radio del promedio, sobre todos los puntos, de las distancias entre un punto y el otro punto más cercano, dividido por la distancia promedio que podría esperarse si el mismo número de observaciones estuvieran distribuidas al azar sobre la misma área." (Kintigh 1989:3).

Esta prueba estadística proporciona una medida del grado de agrupamiento en cada periodo definido, contra una hipótesis nula de distribución aleatoria. Un coeficiente de 1.0 indica que no existe un patrón definido, un valor menor o mayor, indican agregación o segregación de puntos. El propósito fue detectar si hubo algún agrupamiento no aleatorio en cierto periodo, considerando todas las estructuras en la misma área. Los resultados en esta primera aproximación se muestran en la tabla 8.

Como se puede apreciar, no existen grandes diferencias entre los coeficientes de los seis períodos considerados. Todos ellos indican un marcado patrón de agrupamiento, a pesar de la variación en el número de estructuras por periodo. Se puede advertir que el periodo 1, con 52 estructuras, presenta un coeficiente más bajo que los siguientes (indicando mayor agregación), que tienen muchas más estructuras. Lo mismo es aún más notorio en el periodo 6, con solo 25 estructuras, pero con el coeficiente más bajo de todos, que también indica una fuerte agregación entre sus estructuras.

En general, se sugiere que al inicio hay una situación de agregación que cambia ligeramente en los cuatro siguientes períodos por la presencia de más estructuras distribuidas por toda el área, y finalmente, se vuelve a presentar una agregación de sitios como en el periodo inicial.

Tabla 8. Coeficientes del vecino más Cercano por Periodo

Periodo	1	2	3	4	5	6
Coeficiente	0.09	0.11	0.11	0.11	0.10	0.07
No. de Estructuras	52	149	158	215	129	25

Tabla 9. Clases de Tamaño y su Medida como Unidades Domésticas en Todos los Periodos

Clases	Tamaño en Cuartos	Media (Cuartos / 6)	Unidades Domésticas
Clase 1	0 – 1	0.5	0.08
Clase 2	2 – 4	3.0	0.50
Clase 3	5 – 10	7.5	1.25
Clase 4	10 – 16	13.0	2.16

Es preciso dejar claro que en cada periodo se realizó la prueba usando el mismo tamaño de área. La razón por la cual no hay muchas variaciones se debe a que en cada época hay varias estructuras muy cercanas unas a otras, independientemente de la variación en el número de casos. También es claro que los periodos del 2 al 5 se observan como mucho más agregados en relación al área total que el 1 y el 6, pero en estos últimos periodos las estructuras están mucho más cercanas unas a otras que en aquellos, por eso el coeficiente es menor, indicando un mayor grado de agrupamiento.

En realidad, la variación en los coeficientes debe interpretarse como la presencia de patrones de agrupamiento entre las estructuras, pero a diferentes escalas, en los diferentes periodos. Para explorar un poco más la significación de estos patrones por periodo, será necesario jerarquizar los datos, distinguiendo la clase o tipo de estructura de que se trate, y entonces se podrá observar si los coeficientes permanecen igual o varían. También se podrán comparar diferentes clases de estructuras y más adelante, se aplicarán otras pruebas estadísticas más adecuadas para detectar patrones internos en el sitio.

Por ahora, baste indicar que de acuerdo a la interpretación visual de los mapas, y a la aplicación de esta primera estadística, existe una tendencia clara al agrupamiento en todas las épocas, aunque el número de estructuras varía, y esto se debe, entre otras cosas, a los límites que la propia topografía le impone al sitio.

5. Clases de Estructuras

Una vez hecha la primera interpretación de los mapas por época, se estimó necesario ir más allá de lo que se puede ver a simple vista en los mismos. La idea es la búsqueda de patrones que no son tan evidentes en la simple inspección visual de los mapas, pero que al mismo tiempo deben ser contrastados con los mismos. La solución fue jerarquizar de alguna manera las diversas estructuras por época para explorar otras posibilidades de interpretación.

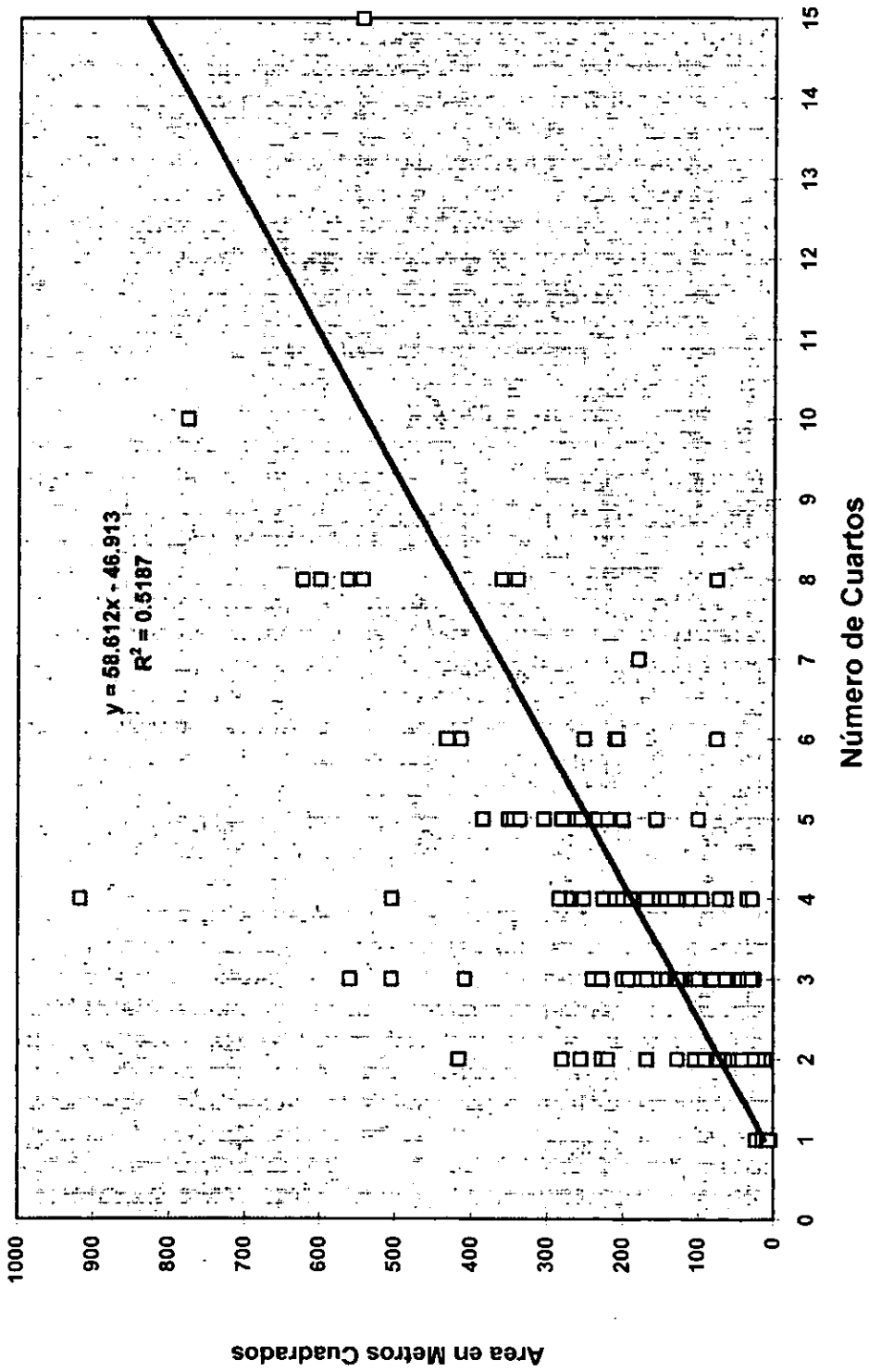
Para tal efecto, se consideraron dos variables principales observables sobre el terreno, en este caso el tamaño de área de cada estructura, y el número estimado de

cuartos que pudieron existir en la misma. La estimación correspondiente se hizo de dos maneras, una sobre el terreno, y otra sobre el mapa producido, de tal modo que al contrastar estas dos maneras de obtener el área se llegara a un cálculo más adecuado. Lo mismo ocurrió con los cuartos, ya que en algunos casos estos son fácilmente identificables en el terreno por la presencia de líneas de cimentación, y otras veces no es clara su posible presencia.

Cuthá es un sitio que presenta una buena definición de estructuras en superficie. Pero había que tomar en cuenta que existieron etapas constructivas diversas, que algunas habitaciones no observables hoy, debieron existir al interior de muros y alrededor de patios que sí se conservan por ser de piedra. En todo caso, solo con excavación extensiva se podrían obtener datos más precisos para una estimación más cercana a la realidad. Para este estudio, se hizo un cálculo sobre el terreno, y otro sobre el mapa, pero esta última estimación también está basada en el conocimiento de cada porción del sitio por cuatro temporadas.

El resultado fue una lista de 232 estructuras con presencia posible de uno o más cuartos, para todos los periodos. Se dejaron de lado accesos y otros espacios que obviamente no fueron empleados para habitación. A continuación, se practicó una prueba de regresión simple para observar la tendencia entre el área en metros cuadrados de las estructuras, y el número de cuartos en ellas (Gráfica 10). La idea fue hacer un nuevo cálculo que redujera las diferencias entre área y número de cuartos. Luego de un primer intento, se decidió quitar de la muestra a la plazas, que habían sido incluidas para el cálculo, ya que es obvio que casi todas ellas incluyeron algún tipo de habitación. La razón para no considerarlas fue que su tamaño en metros cuadrados es muy grande en proporción al número de posibles cuartos presentes, lo cual afectaba claramente al resultado final. De este modo, solo quedaron un nuevo total de 212 estructuras para todos los periodos. El resultado de la prueba de regresión no fue muy diferente, ya que su ecuación es de $y = 58.612x - 46.91$. Lo que esto indica es que en el origen existen 47 m^2 , y que este tamaño equivale a casi 59 metros cuadrados para un cuarto, por tanto el área asociada se incrementa en casi 59 m^2 por cada cuarto, la cantidad total se ajusta restando 46.91 m^2 . Con este resultado, se volvió a calcular la presencia de cuartos en cada

Gráfica 10. Gráfico de Regresión Area versus Número de Cuartos



estructura, dividiendo el tamaño de área entre 58.612. Los resultados en muchos casos fueron menores a uno, lo cual se explica debido a que existen cuartos con área menor a 59 m². En este caso, se asignó un solo cuarto a esas estructuras. La intensidad de la relación entre estas variables es positiva, ya que el coeficiente de correlación es de 0.52, indicando que los puntos están cercanos a la recta de regresión, en otras palabras, indica que por cada cuarto que aumente, aumenta también el área en metros cuadrados en un 50% en la escala correspondiente. Por ejemplo, como se observa en la gráfica, si tres cuartos equivalen a 150 m² sobre la línea de regresión, los rangos de aumento en una escala (X) son la mitad, aproximadamente, del aumento en la otra escala (Y). Como la correlación es positiva, las predicciones de número de cuartos basadas en el valor x (58.612), serán buenas. En general, este procedimiento, da una idea más correcta de la cantidad de habitaciones que debieron existir en todo Cuthá.

El siguiente paso fue producir un histograma para observar las frecuencias más notables entre área y número de cuartos (Gráfica 11). Como puede observarse, la gran mayoría de estructuras son de un solo cuarto, y en orden decreciente se encuentran las de dos, tres o hasta más de diez cuartos. Aunque se intentó reducir esta variabilidad estandarizando los resultados, no hubo mayores variaciones, por lo que utilizamos directamente los datos de este histograma para la estimación de diversas clases de tamaño de estructuras con base en área y cuartos. Es importante notar que solo se cuenta con siete estructuras de diez o más cuartos, mientras que la mayoría tienen de uno a nueve cuartos posibles, lo cual concuerda con lo observado directamente en el campo. Aunque es posible que estos resultados varíen en el caso de una excavación minuciosa, no creo que alteren mucho el hecho de que hay pocas estructuras de cuartos múltiples en diversas épocas.

A partir de la gráfica correspondiente, se puede ver que las estructuras de cero a un cuarto son la gran mayoría, por lo cual esta queda como una categoría importante. A continuación se aprecia un bloque entre las estructuras con dos a cuatro cuartos, seguido por un tercer bloque de cinco hasta diez cuartos y, finalmente, las estructuras con más de diez cuartos. Creo que con estas cuatro clases distinguidas, se puede tener el rango de variación, que será empleado como

el criterio de diferenciación entre las estructuras en diferentes épocas. Tenemos así que existen distintos tamaños de estructura para habitación, con lo cual ya podemos hacer una interpretación por época sobre la presencia de unidades habitacionales.

Como se puede apreciar en la Tabla 9, la clase tres es la más cercana, para el caso de Cuthá, a la expectativa de una unidad doméstica descrita como igual a seis cuartos. Pero también es obvio que ninguna de las cuatro clases establecidas tiene más de seis unidades domésticas en promedio, por lo cual es de esperarse otro tipo de agrupamiento entre ellas, distinto a una concentración mayor.

Para hacer una comparación más detenida, se elaboró una tabla donde se muestran los números y porcentajes de clases de tamaño y unidades domésticas por periodo (Tabla 10). En esta se puede apreciar que en todos los periodos la clase uno es la más común, es decir, que abundan las estructuras con un solo cuarto. Las demás clases le siguen en orden decreciente de importancia, pero aumentando gradualmente de un periodo al siguiente. Es importante notar que los cambios en número de cuartos y unidades domésticas se mantiene constante en los cuatro primeros periodos, con la excepción del periodo dos el cual presenta un número ligeramente mayor de unidades domésticas que el periodo tres. El periodo cinco a su vez, representa un descenso en la ocupación del sitio, y el periodo seis indica un abandono rápido del mismo con menos de ocho unidades domésticas reconocidas.

El crecimiento se presenta entonces como continuo, sin saltos bruscos, y alcanza su máximo desarrollo en el periodo cuatro correspondiente al Clásico Tardío y Postclásico Temprano. Aunque las clases dos y tres se presentan como las más comunes, luego de la uno, ninguna de ellas, ni siquiera la clase cuatro, representan más de tres unidades domésticas en promedio. Por lo mismo no se puede hablar de una agregación súbita del sitio en ningún momento. Estos datos concuerdan con la idea de que Cuthá fue un asentamiento que comenzó en el Formativo Tardío y tuvo un desarrollo estable y permanente hasta inicios del Postclásico. Después del 1200 d.C. comenzó su rápido abandono como asentamiento de una élite.

En términos de la toma de decisiones, los datos de esta tabla sugieren que debieron existir agregados de estructuras con pocos cuartos, a la manera de barrios o subdivisiones internas, que funcionaron como conjuntos para definir cuestiones

Gráfica 11. Histograma de Cuartos por Estructura en Todos los Periodos

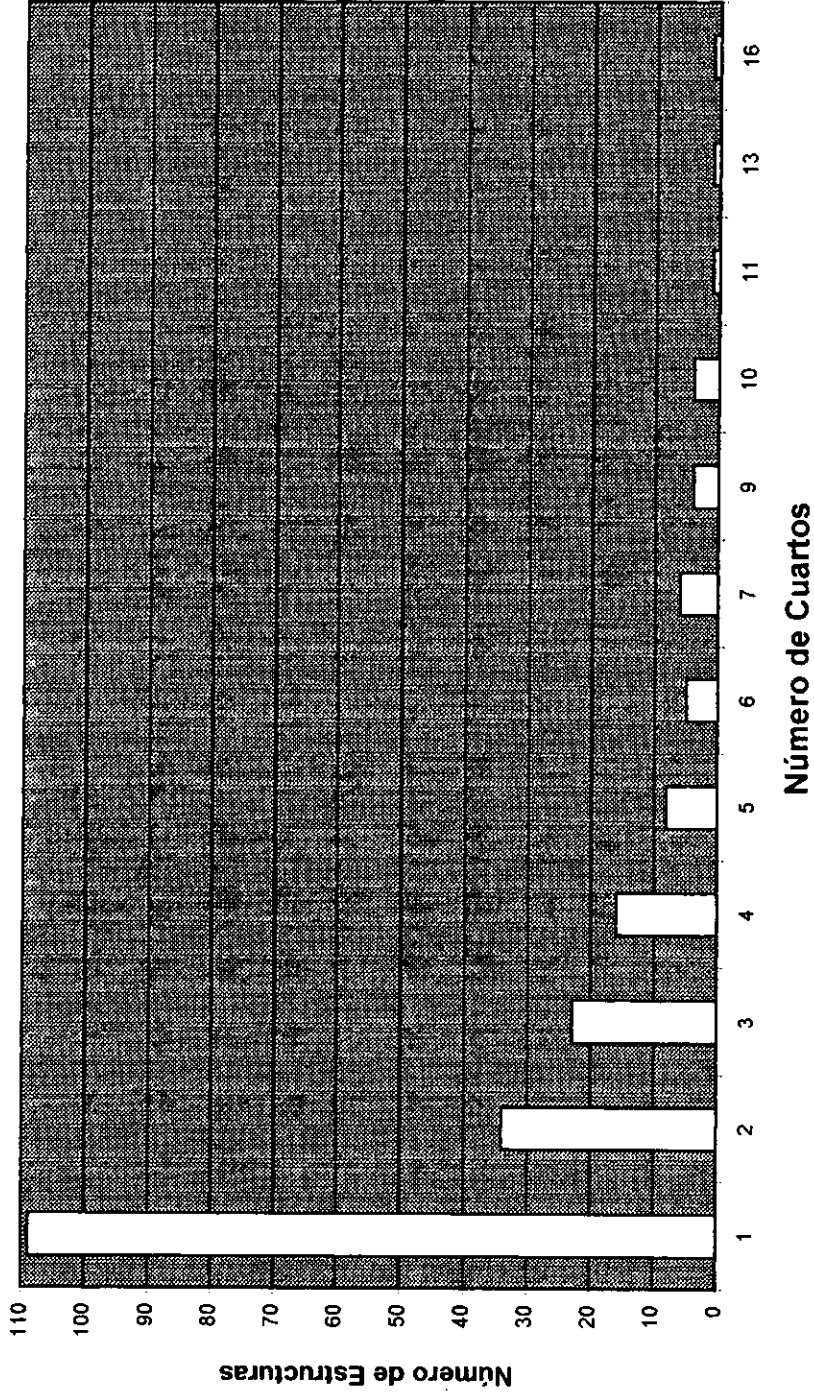


Tabla 10. Primera Estimación de Unidades Domésticas por Periodo de acuerdo a la Clase de Tamaño

Periodo I (150 a.C. - 250 d.C.)				
Clase	Número	Porcentaje	Total Cuartos	Total Unidades Domésticas
1	14	37%	14	2.3
2	15	39%	44	7.3
3	9	24%	68	11.3
Total	38	100	126	20.9

Periodo II (250 - 500 d.C.)				
Clase	Número	Porcentaje	Total Cuartos	Total Unidades Domésticas
1	59	48%	59	9.8
2	41	34%	118	19.6
3	19	16%	136	22.6
4	3	2%	40	6.6
Total	122	100	353	58.6

Periodo III (500 - 650 d.C.)				
Clase	Número	Porcentaje	Total Cuartos	Total Unidades Domésticas
1	69	51%	69	11.5
2	49	36%	132	22
3	16	12%	108	18
4	2	1%	24	4
Total	136	100	333	55.5

Periodo IV (650 - 950 d.C.)				
Clase	Número	Porcentaje	Total Cuartos	Total Unidades Domésticas
1	93	51%	93	15.5
2	60	33%	166	27.6
3	25	14%	176	29.3
4	3	2%	40	6.6
Total	181	100	475	79

Periodo V (950 - 1250 d. C.)				
Clase	Número	Porcentaje	Total Cuartos	Total Unidades Domésticas
1	59	52%	59	9.8
2	40	35%	115	19.2
3	13	11%	88	14.6
4	2	2%	27	4.5
Total	114	100	289	48.1

Periodo VI (1250 - 1550 d.C.)				
Clase	Número	Porcentaje	Total Cuartos	Total Unidades Domésticas
1	10	48%	10	1.6
2	8	38%	22	3.6
3	3	14%	16	2.6
Total	21	100	48	7.8

políticas y sociales. Lo anterior es claro no solo por la mayor cantidad de estructuras con pocos cuartos, sino por la ausencia de "palacios" o conjuntos de muchas habitaciones. En realidad, las 100 "*multi-room houses*" mencionadas por MacNeish (MacNeish, Peterson y Neely 1972: 460), no son más de 20, la mayoría de no más de cinco a diez cuartos. El periodo cuatro, con casi 80 unidades domésticas, pudo tener entre diez y trece agregados de estas unidades. Por lo tanto es necesario saber como se agruparon espacialmente estos conjuntos lo cual no es posible a simple vista ni a partir de la tabla anterior.

6. Análisis de Agregados (Cluster Analysis)

A fin de explorar otras posibilidades no directamente observables en la distribución de estructuras por periodo, se recurrió al análisis conocido como "análisis puro de agregados" (*Pure cluster analysis*), también conocido como "k-means". El propósito es definir espacialmente grupos de unidades domésticas, lo cual no es claro en los pasos anteriores, abordar otros aspectos de la organización social en los distintos periodos de Cuthá, y hacer referencia a la hipótesis sobre la presencia de una comunidad de élite y sus niveles superiores de toma de decisión.

Este análisis fue diseñado para definir agregados espaciales con sus puntos componentes. El resultado no es un coeficiente de patrón espacial sino un radio dentro del cual se agrupan diversos puntos alrededor de un centroide (Kintigh y Ammerman 1982; Kintigh 1985a:16). Para aplicar el método se aplicó el programa de cómputo de Kintigh (1985-1991). Este programa siempre asigna una serie de puntos dentro de cierto número de agregados o conjuntos, y el resultado forma siempre conjuntos circulares que pueden ser evaluados visual y estadísticamente para obtener valores interpretativos.

El máximo número posible de agregados se identifica por inspección visual en los mapas de distribución, en este caso el número máximo posible de agregados de unidades domésticas que puede esperarse encontrar de manera razonable. A continuación, este rango posible de agregados se contrasta en una gráfica contra el error de la suma al cuadrado de los datos originales expresados como un conjunto

de puntos en coordenadas bidimensionales "x", "y". El resultado es una gráfica de la suma de las distancias al cuadrado de cada punto hacia el centro del agregado al cual es asignado. Esta gráfica se conoce como SSE plot (*sum square error plot*).

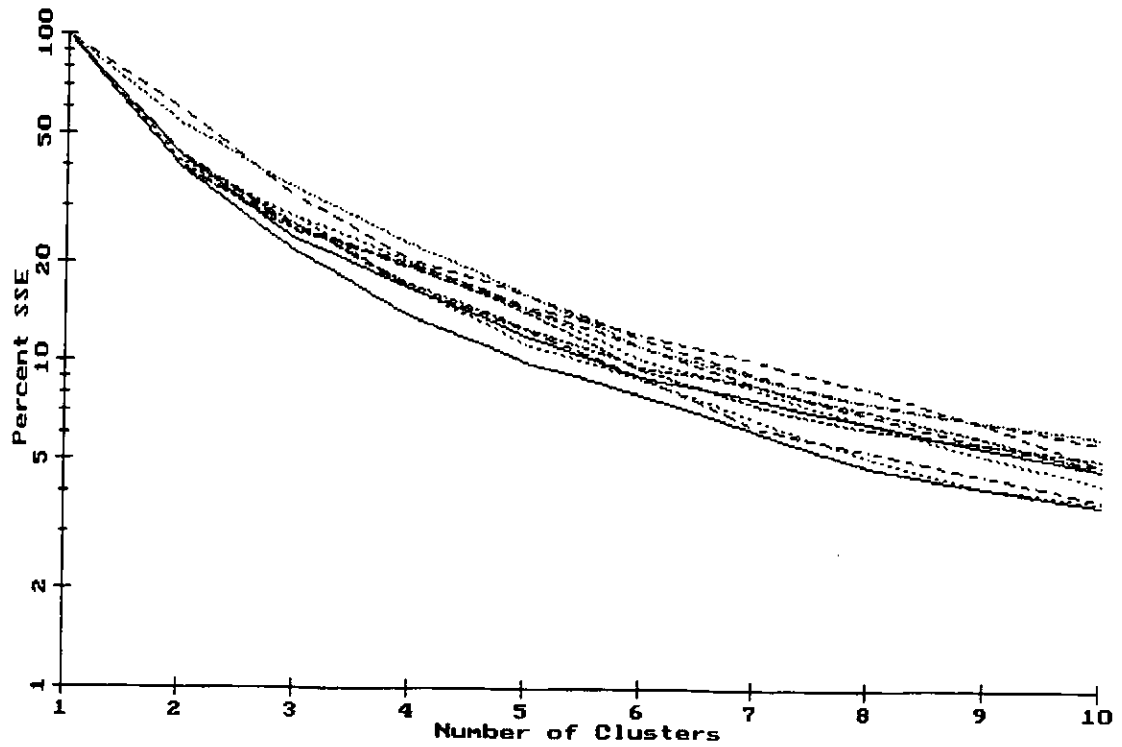
Esta gráfica fue comparada en cada periodo con los SSE plots de los análisis de k-means sobre datos aleatorios. El objetivo es evaluar el grado o nivel de agregación espacial en cada periodo:

"Data that are significantly clustered at a given clustering level should have a SSE value for that number of clusters below the SSE's obtained in the analyses of randomized data. Points that are in fact randomly distributed will have SSE values within the range of SSE's for randomized data. Not so obviously, points that are evenly distributed will have SSE values greater than those obtained for randomized data" (Kintigh 1989:17).

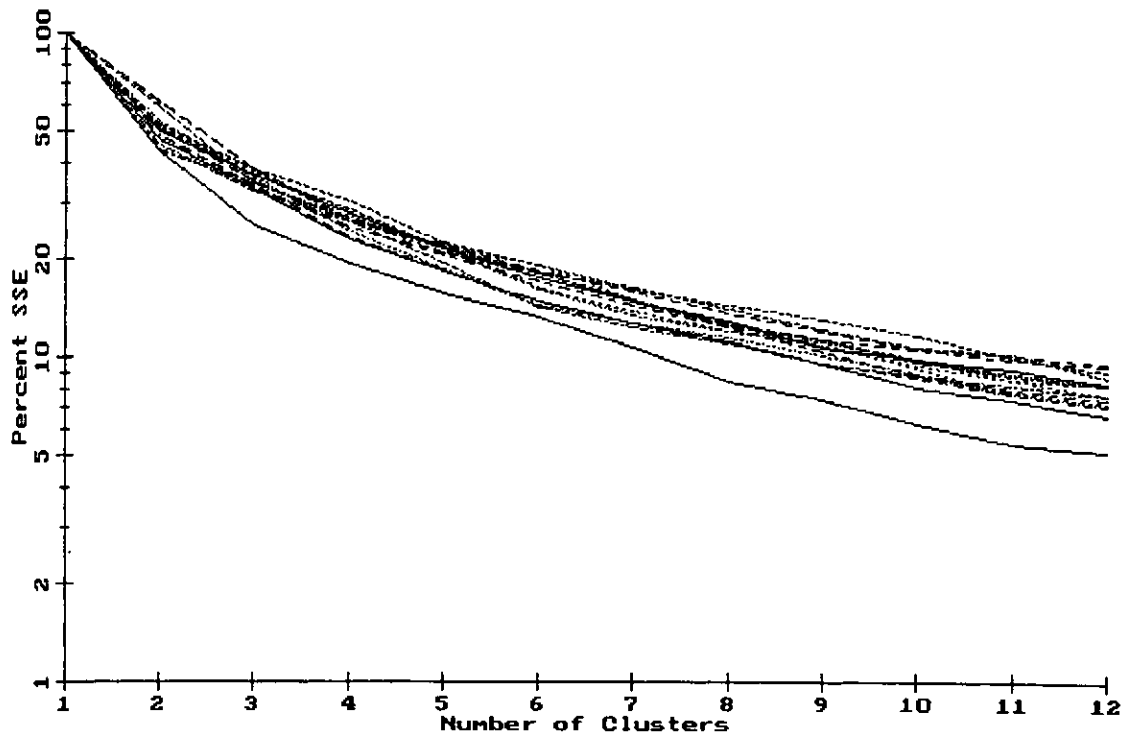
De acuerdo a lo anterior, en la gráfica del SSE plot, la línea de datos originales será interpretada por su posición respecto a las líneas de datos aleatorios, y por los puntos donde existan inflecciones para identificar el nivel al cual los puntos de la distribución muestran agregación.

Para el periodo uno con 38 estructuras, se intentaron diez corridas de datos al azar sobre diez agregados como máximo. El gráfico correspondiente muestra a la línea de datos originales (la más gruesa), corriendo casi siempre debajo de las líneas de datos aleatorios (Gráfica 12a). Las inflecciones o puntos donde se quiebra la curva se observan a los dos, cinco y ocho agregados. Se eligió la solución de cinco por varias razones: la de dos simplifica demasiado los puntos, y la de ocho crea conjuntos demasiado pequeños y cercanos. La de cinco agregados, en cambio, muestra crecimiento en los sectores al sur, centro y este del sitio como es claro por inspección visual (Gráfica 13a). Sin embargo, aquí es claro que al centro del asentamiento existe un foco inicial al norte, y otro al sur. Otro aspecto importante es que todos estos crecimientos se dan alrededor de plazas o espacios abiertos.

En el periodo dos con 122 estructuras, se intentaron 15 corridas al azar para contrastarlas con los datos originales, sobre un máximo posible de 12 agregados (Gráfica 12b). El gráfico correspondiente también muestra a los datos originales por debajo de los datos aleatorios indicando que existe agregación en algún nivel. Las inflecciones notorias se dan en los niveles tres y ocho. Se eligió la solución de ocho,



Cutha Periodo 1



Cutha Periodo 2

Gráfica 12. Gráfica de Sum Square Error, periodos 1 y 2

ya que la de tres simplifica mucho los puntos. En esta solución de ocho agregados es claro un crecimiento continuado de los cinco agregados del periodo anterior. Ahora tenemos los mismos puntos al norte, centro y sur, pero se agregan estructuras al oeste y extremo sureste, que son posteriores (Gráfica 13b). Un último agregado indica tres estructuras lejanas en el extremo suroeste que marcan el límite topográfico del sitio hacia ese rumbo.

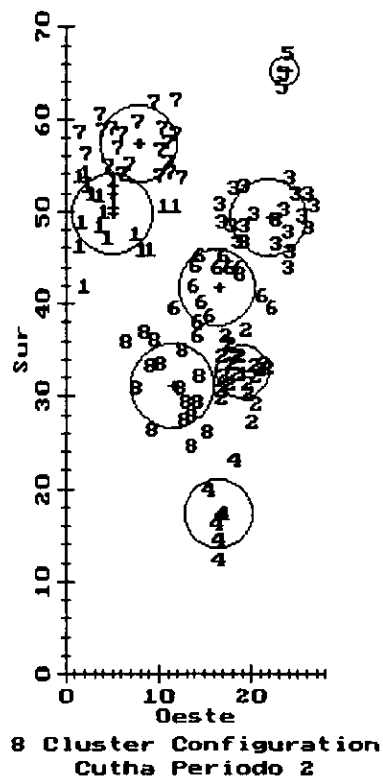
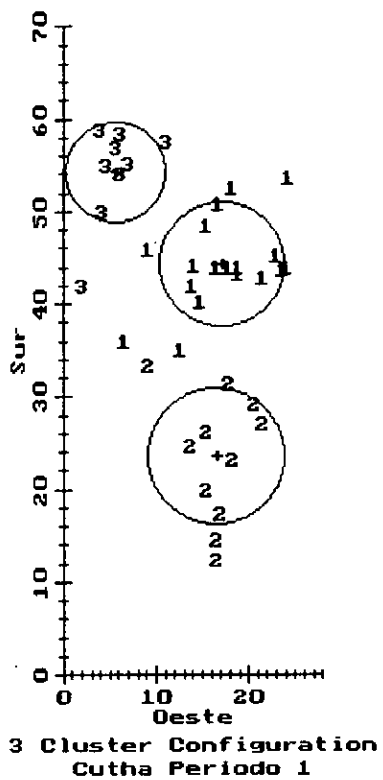
La parte central del sitio crece y ocupa los espacios vacíos. Esta solución sugiere un crecimiento de "sectores" o "barrios" semejante a nuestra apreciación visual inicial y de terreno en Cuthá, con la diferencia de que los desniveles topográficos no están considerados aquí. De hecho, los espacios abiertos son en casi todos los casos, el "centroide" de los conjuntos. Como tal solución de ocho agregados es sugerida por el análisis, cuyos resultados no muestran tendencias al azar, esta misma es adoptada como la más representativa de este periodo.

El periodo tres con 136 estructuras se trabajó con 15 corridas de datos al azar sobre un máximo de 12 posibles agregados. El gráfico correspondiente muestra nuevamente la línea de datos originales corriendo por debajo de los datos aleatorios (Gráfica 14a). Las inflexiones se dan a los tres y seis posibles agregados pues, a pesar de haber más puntos o estructuras, éstas muestran un agrupamiento más constante. En este caso se observan nuevamente estructuras en todas direcciones del sitio, pero con mayor tendencia al agrupamiento y un radio más homogéneo entre ellos. Los puntos de la parte centro-este, se manifiestan en relación directa, y lo mismo ocurre con los de la parte centro-oeste y al sur. Sabemos que existen divisiones internas del sitio como muros y desniveles que no están incluidas en estos resultados, pero no deja de ser interesante observar que, de acuerdo al análisis, los agregados se forman siempre de acuerdo a la cercanía en distancia. Es entonces muy posible que estructuras que estén a un nivel topográfico superior, se encuentren en relación espacial directa con las de más abajo, esto se evaluará más adelante.

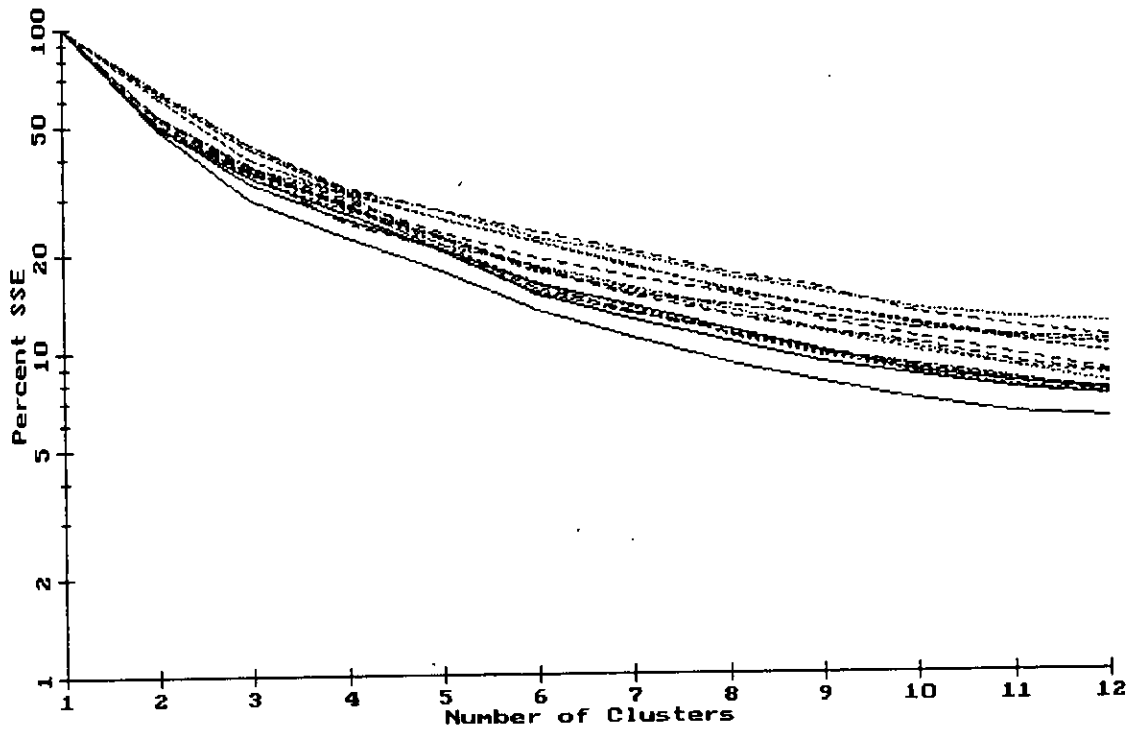
Casi toda la ocupación se desplaza ahora hacia el sur ocupando los espacios disponibles con algunos huecos en los extremos. En todo caso, la agrupación se da en número de seis, lo cual coincide a grandes rasgos con los sectores que había distinguido en un inicio, con algunas variantes (Gráfica 15a).

En el periodo cuatro con 181 estructuras, se intentaron 20 corridas al azar sobre un máximo posible de 15 agregados. Todos los datos aleatorios se encuentran por encima de los datos originales cuya línea muestra inflexiones a los tres y ocho agregados (Gráfica 14b). Se eligió esta última solución porque da mayor cuanta de la complejidad y es semejante a la solución elegida para el periodo dos (Gráfica 15b). Se trata de la mayor cantidad de estructuras en el apogeo del sitio. Estas estructuras representan todos los sectores del sitio, pero con una distribución diferente. Se hace evidente que la parte norte del sitio, que es una franja angosta, existió como un sector separado del resto. La parte este - sur con dos agregados (tres y siete) se asocia de manera obvia a las plataformas de la parte central más baja. Solo el agregado número ocho emerge en el extremo suroeste como último desarrollo total del sitio. En el caso de los agregados uno y seis, se trata de la parte sureste que también muestra asociación clara entre las estructuras de la franja más alta del sitio y las que están en la pendiente inmediata, siendo dos conjuntos de tamaño semejante. En todo caso, durante el desarrollo máximo del sitio los diversos conjuntos no difieren mucho en tamaño lo cual indica una ocupación más completa del espacio disponible. Además, estos agregados corren paralelos haciendo énfasis en la división este - oeste del sitio como agregados opuestos y frente a frente. En casi todos los casos, el centroide de los conjuntos coincide con estructuras mayores de tipo habitacional, quizá con excepción del número siete que se encuentra en medio de plataformas. Las zonas sin estructuras corresponden a espacios abiertos o con pendiente muy pronunciada. El agrupamiento a los ocho agregados indica que este fue el máximo número en que pudo estar dividido internamente Cuthá, es decir, no más de seis a ocho posibles conjuntos de unidades de habitación o "barrios".

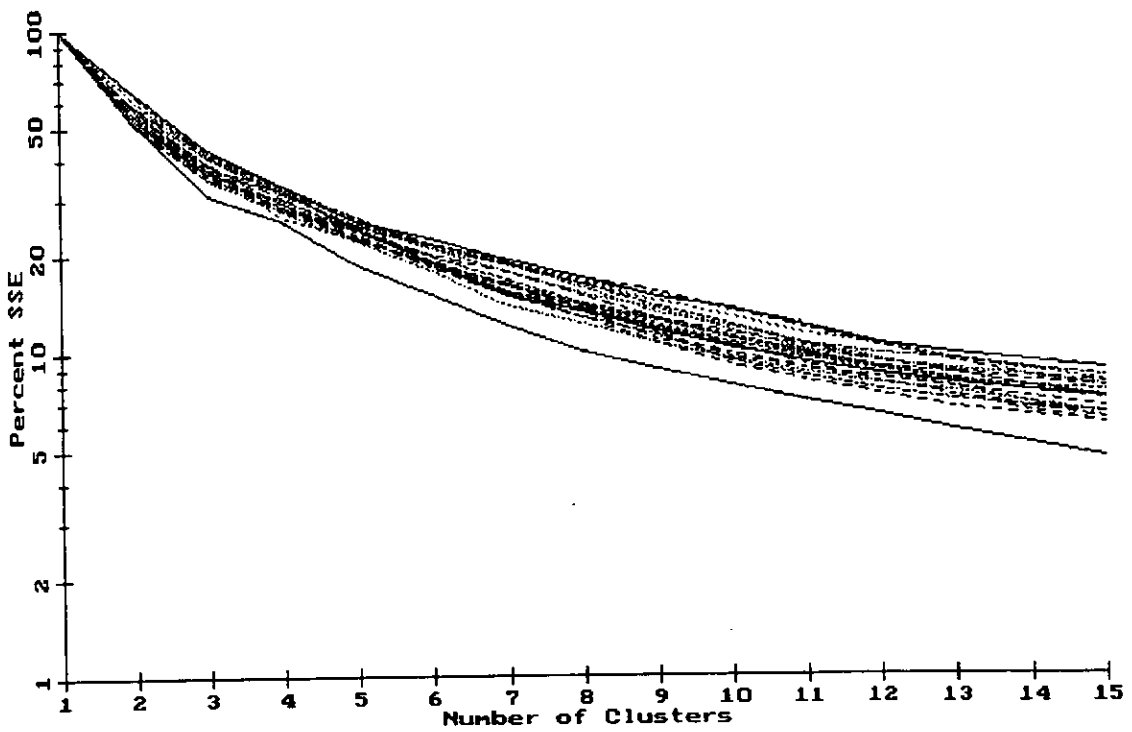
Para el periodo cinco se cuenta con 114 estructuras. Se intentaron 15 corridas al azar sobre un máximo posible de 12 agregados. Aquí es muy clara la inflexión de la curva de datos originales en el nivel seis de agregación, cuando descendió la ocupación de Cuthá (Gráficas 16a y 17a). Al observar el mapa, se puede ver que la zona norte quedó desocupada primero, y todas las estructuras se agruparon hacia el sur. La parte sur quedó sin uso habitacional. La zona este, redujo rápidamente su ocupación quizá por la pendiente más pronunciada, y la mayoría de estructuras se



Gráfica 13. Configuración de Agregados, periodos 1 y 2

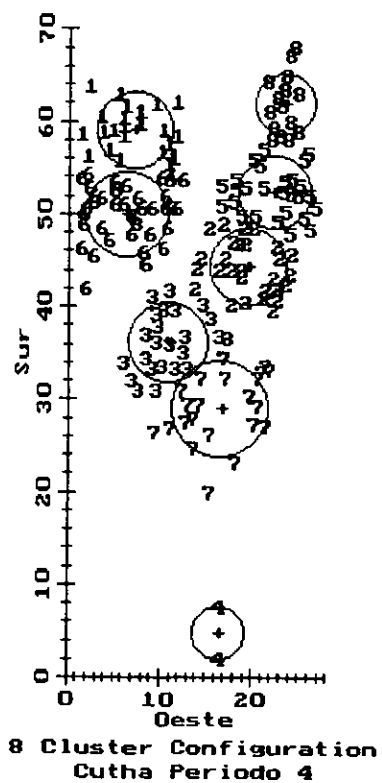
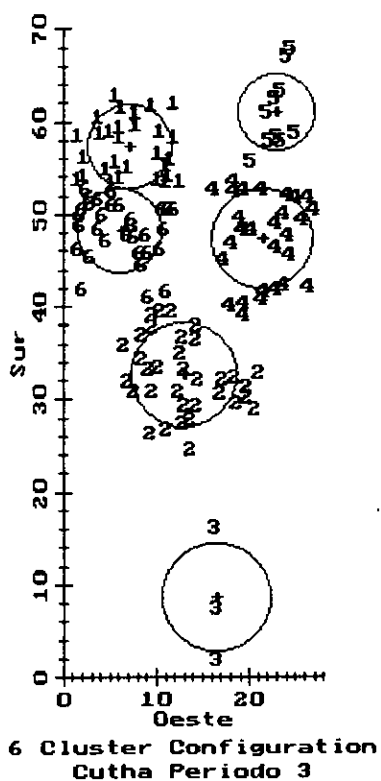


Cutha Periodo 3



Cutha Periodo 4

Gráfica 14. Gráfica de Sum Square Error, periodos 3 y 4



Gráfica 15. Configuración de Agregados, periodos 3 y 4

concentró hacia el oeste, relacionada con las de la parte central. Los conjuntos son más o menos semejante en tamaño, pero indican una reducción en todos los niveles (densidad y radio). Hay que notar que, igual que en el periodo anterior, los conjuntos van uno tras otro en línea norte-sur, no solo por la topografía sino porque, posiblemente, a lo largo de la franja que siguen pudo haber subdivisiones laterales. Lo que inicialmente distinguí como "sector tres", por ejemplo, puede estar dividido en tres segmentos como se observa en este mapa. En el caso de la parte este, se forma un conjunto más coherente pero más localizado, y la parte este - centro, originalmente nombrada "sector cuatro", continúa compartiendo estructuras con la parte baja y central del sitio. Solo el agregado número cinco está completamente sobre la parte central y baja del sitio, lo cual también sugiere la reubicación de casas en terrenos más cómodos, en general, debido a la sensible baja de estructuras en este periodo, aunque siguiendo el anterior patrón de posibles "barrios".

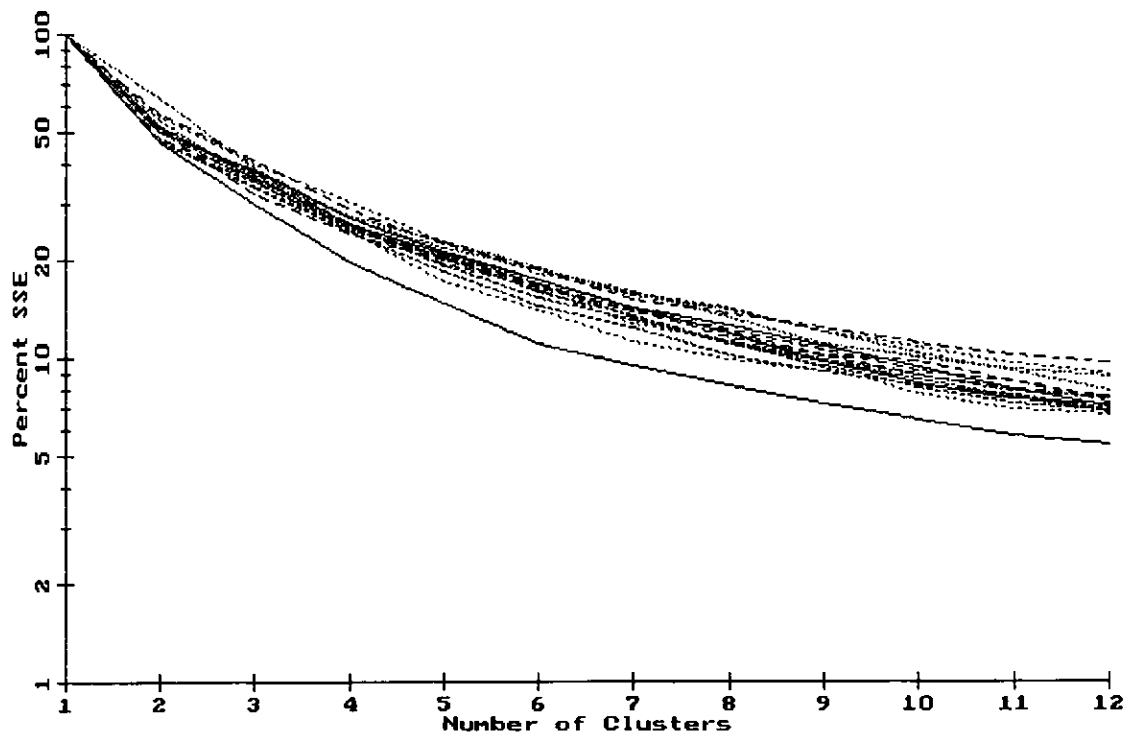
Finalmente, el periodo seis con solo 21 estructuras, fue contrastado con solo ocho corridas al azar, sobre un máximo de seis posibles agregados (Gráfica 16b). En este caso, la línea de datos originales corre parcialmente dentro de las líneas de datos aleatorios, lo cual sugiere una mayor tendencia a una distribución al azar. Debido al escaso número de estructuras de tipo habitacional, se eligió la solución de tres agregados, pues la inflexión de la curva en el nivel cinco parece indicar algo demasiado complejo para tan pocas estructuras (Gráfica 17b). Lo que parece indicar la solución elegida de tres conjuntos es una ocupación de las zonas más fáciles, caso de los conjuntos uno y tres. Solo el conjunto dos, con cuatro estructuras, está en la parte alta del sitio, el este. La parte norte permanece sin ocupación, indicando que simplemente se abandonaron los espacios del periodo anterior y los pocos habitantes ocuparon el centro y sur del asentamiento por comodidad. En este caso las divisiones internas de esta solución ya no muestran la antigua división en "barrios", indicando que se trata de unos pocos habitantes y que Cuthá dejó de ser, posiblemente, el asentamiento de una élite gobernante, para quedar como un posible santuario o cementerio.

Por último hay que notar que en todos los casos, excepto el último, los datos exhiben una tendencia a la agregación, tal y como se manifestó en el análisis previo

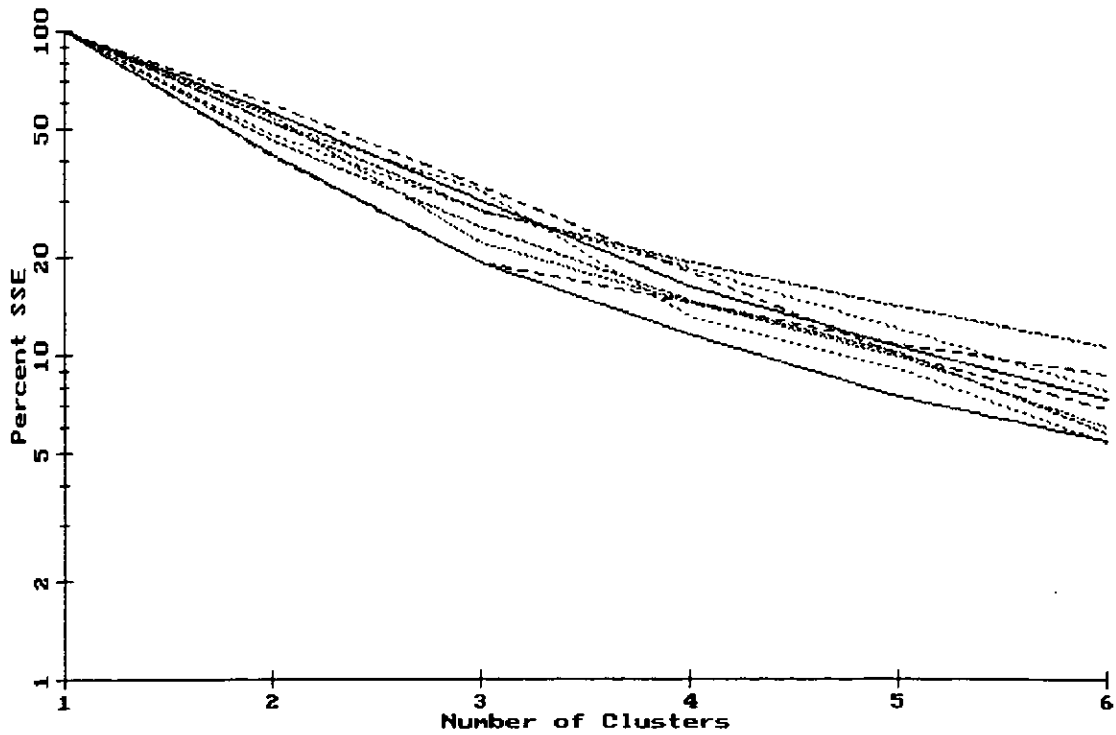
del "vecino más cercano", lo cual es obvio en la inspección visual de los mapas. Por esa razón, las corridas de datos al azar siempre se muestran por arriba de la línea de datos originales y no se mezclan, lo cual confirma lo que ya sabíamos pero, a la vez, muestran agrupamientos de los datos en conjuntos que van de tres hasta ocho en los distintos periodos, lo cual no era claro a simple vista. El resultado de esto es la base de la interpretación del patrón interno en términos de distintas "comunidades" que aquí definimos como constituidas por "barrios" o subdivisiones sociales de la ciudadela que fue Cuthá.

La siguiente tabla con las clases, números y porcentajes (Tabla 11), es un resumen de los resultados obtenidos para cada periodo mediante este análisis. A partir de esta tabla, se elaboró la siguiente tabla, que muestra el contenido de cada agregado en términos de número de cuartos y unidades domésticas de acuerdo a los datos originales que se emplearon en el análisis de k-means (Tabla 12). Es evidente que los periodos estudiados tienen distinta duración en tiempo, y los resultados a nivel de agregados también varían. Por esta razón se aplicó un nuevo ajuste a los datos considerando el problema de contemporaneidad. Esto se refiere a que no todas las estructuras del análisis son realmente contemporáneas dentro de cada periodo, pero al considerarlas así en el estudio, estamos frente a una sobreestimación de los datos. Es obvio que algunas estructuras, dentro de cada periodo, estuvieron ocupadas durante más o menos tiempo que otras.

Mientras tanto, se realizó un nuevo cálculo de los resultados, en el cual se descontaron diversos porcentajes de número de cuartos y, por tanto, de unidades domésticas en cada agregado de los distintos periodos. El objetivo fue tener una estimación más cercana a la realidad, tomando en cuenta que no todas las estructuras dentro de cada periodo funcionaron al mismo tiempo. Para esto, los resultados del primer periodo se redujeron en un 75%, ya que tiene 400 años de duración. El periodo tres, con 150 años, se redujo en un 25 %, y los periodos dos, cuatro, cinco y seis, que tienen entre 150 a 200 años de duración, se redujeron en un 50%. Con esto, como he indicado, se busca tener un cálculo más aproximado a la realidad, de la cantidad de unidades domésticas que debieron existir en los distintos

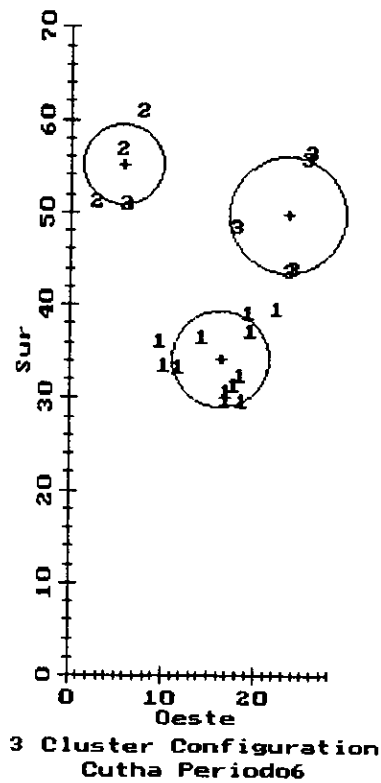
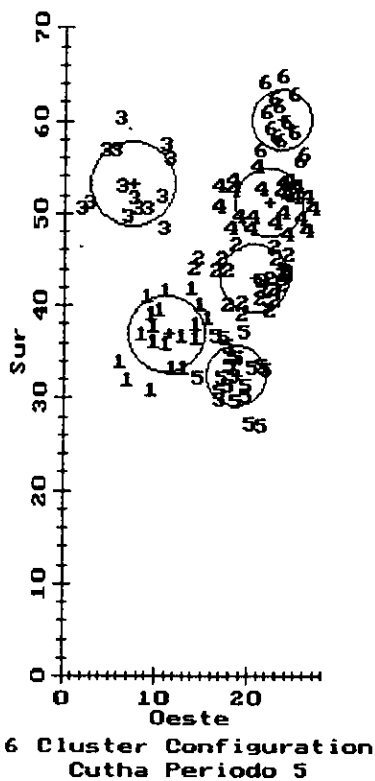


Cutha Periodo 5



Cutha Periodo 6

Gráfica 16. Gráfica de Sum Square Error, periodos 5 y 6



Gráfica 17. Configuración de Agregados, periodos 5 y 6

Tabla 11. Resumen Preliminar de K-Means por Clase, Número y Porcentajes en Cada Periodo

Periodo 1 (150 a.C. - 250 d.C.)				
Agregados	Estructuras	Clase, Número, Porcentaje		
1	13	1: 5/ 38%	2: 5/ 38%	3: 3/ 23%
2	6	1: 3/ 50%	2: 0/ 0%	3: 3/ 50%
3	8	1: 1/ 13%	2: 7/ 88%	3: 0/ 0%
4	7	1: 3/ 43%	2: 2/ 29%	3: 2/ 29%
5	4	1: 2/ 50%	2: 1/ 25%	3: 1/ 25%

Periodo 2 (250 - 500 d.C.)					
Agregados	Estructuras	Clase, Número, Porcentaje			
1	19	1: 10/ 53%	2: 7/ 37%	3: 2/ 11%	4: 0/ 0%
2	21	1: 14/ 67%	2: 5/ 24%	3: 1/ 5%	4: 1/ 5%
3	21	1: 12/ 57%	2: 6/ 29%	3: 2/ 10%	4: 1/ 5%
4	6	1: 3/ 50%	2: 1/ 17%	3: 2/ 33%	4: 0/ 0%
5	3	1: 0/ 0%	2: 3/ 100%	3: 0/ 0%	4: 0/ 0%
6	15	1: 3/ 20%	2: 6/ 40%	3: 5/ 33%	4: 1/ 7%
7	21	1: 9/ 43%	2: 10/ 48%	3: 2/ 10%	4: 0/ 0%
8	16	1: 8/ 50%	2: 3/ 19%	3: 5/ 31%	4: 0/ 0%

Periodo 3 (500 - 650 d.C.)					
Agregados	Estructuras	Clase, Número, Porcentaje			
1	29	1: 17/ 59%	2: 10/ 34%	3: 2/ 7%	4: 0/ 0%
2	34	1: 16/ 47%	2: 12/ 35%	3: 5/ 15%	4: 1/ 3%
3	3	1: 2/ 67%	2: 0/ 0%	3: 1/ 33%	4: 0/ 0%
4	29	1: 14/ 48%	2: 11/ 38%	3: 3/ 10%	4: 1/ 3%
5	10	1: 6/ 60%	2: 4/ 40%	3: 0/ 0%	4: 0/ 0%
6	31	1: 14/ 45%	2: 12/ 39%	3: 5/ 16%	4: 0/ 0%

Periodo 4 (650 - 950 d.C.)					
Agregados	Estructuras	Clase, Número, Porcentaje			
1	24	1: 12/ 50%	2: 11/ 46%	3: 1/ 4%	4: 0/ 0%
2	29	1: 12/ 41%	2: 13/ 45%	3: 4/ 14%	4: 0/ 0%
3	24	1: 9/ 38%	2: 10/ 42%	3: 4/ 17%	4: 1/ 4%
4	2	1: 1/ 50%	2: 0/ 0%	3: 1/ 50%	4: 0/ 0%
5	27	1: 16/ 59%	2: 7/ 26%	3: 3/ 11%	4: 1/ 4%
6	38	1: 23/ 61%	2: 10/ 26%	3: 5/ 13%	4: 0/ 0%
7	22	1: 10/ 45%	2: 4/ 18%	3: 7/ 32%	4: 1/ 5%
8	15	1: 10/ 67%	2: 5/ 33%	3: 0/ 0%	4: 0/ 0%

Periodo 5 (950 - 1250 d.C.)					
Agregados	Estructuras	Clase, Número, Porcentaje			
1	19	1: 4/ 21%	2: 9/ 47%	3: 6/ 32%	4: 0/ 0%
2	23	1: 9/ 39%	2: 12/ 52%	3: 2/ 9%	4: 0/ 0%
3	14	1: 7/ 50%	2: 6/ 43%	3: 1/ 7%	4: 0/ 0%
4	23	1: 15/ 65%	2: 4/ 17%	3: 3/ 13%	4: 1/ 4%
5	21	1: 14/ 67%	2: 5/ 24%	3: 1/ 5%	4: 1/ 5%
6	14	1: 10/ 71%	2: 4/ 29%	3: 0/ 0%	4: 0/ 0%

Periodo 6 (1250 - 1550 d.C.)				
Agregados	Estructuras	Clase, Número, Porcentaje		
1	12	1: 5/ 42%	2: 5/ 42%	3: 2/ 17%
2	4	1: 2/ 50%	2: 1/ 25%	3: 1/ 25%
3	5	1: 3/ 60%	2: 2/ 40%	3: 0/ 0%

Tabla 12. Total de Unidades Domésticas por Periodo sin Corregir

Periodo 1 (150 a.C. - 250 d.C.)			
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas
1	13	41	6.8
2	6	27	4.5
3	8	20	3.3
4	7	24	4
5	4	14	2.3
Total/Media	38/7.6	12.6/25.2	20.9/4.2

Periodo 2 (250 - 500 d.C.)			
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas
1	19	44	7.3
2	21	51	8.5
3	21	51	8.5
4	6	25	4.2
5	3	8	1.3
6	15	75	12.5
7	21	54	9
8	16	45	7.5
Total/Media	122/15.25	353/44.1	58.8/7.35

Periodo 3 (500 - 650 d.C.)			
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas
1	29	61	10.2
2	34	98	16.3
3	3	8	1.3
4	29	72	12
5	10	16	2.6
6	31	78	13
Total/Media	136/22.7	333/55.5	55.4/9.2

Periodo 4 (650 - 950 d.C.)			
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas
1	24	50	8.3
2	29	81	13.5
3	24	77	12.8
4	2	7	1.2
5	27	62	10.3
6	38	88	14.6
7	22	87	14.5
8	15	23	3.8
Total/Media	181/22.6	475/59.4	79/9.9

Periodo 5 (950 - 1250 d.C.)			
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas
1	19	76	12.6
2	23	56	9.3
3	14	34	5.7
4	23	53	8.8
5	21	50	8.3
6	14	20	3.3
Total/Media	114/19	289/48.2	48/8

Periodo 6 (1250 - 1550 d.C.)			
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas
1	12	31	5.2
2	4	10	1.6
3	5	7	1.2
Total/Media	21/7	48/16	8/2.6

Tabla 13. Total de Unidades Domésticas por Periodo Corregidas

Periodo 1 (150 a.C. - 250 d.C.)				
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas	RMS
1	13	10	1.7	49.2
2	6	7	1.1	38.4
3	8	5	0.8	34.6
4	7	6	1	58.9
5	4	4	0.6	29.1
Total/Media	38/7.6	32/6.4	5.2/1.04	210.2/42.04

Periodo 2 (250 - 500 d.C.)				
Agregados	Estructuras	Total Cuartos	Unidades Domésticas	RMS
1	19	22	3.7	44.6
2	21	26	4.3	28.7
3	21	26	4.3	40.7
4	6	13	2.2	36
5	3	4	0.6	15.2
6	15	36	6	39.4
7	21	27	4.5	42.2
8	16	23	3.8	46.1
Total/Media	122/15.25	177/22.1	29.4/3.7	292.9/36.61

Periodo 3 (500 - 650 d.C.)				
Agregados	Estructuras	No. de Cuartos	Unidades Domésticas	RMS
1	29	46	7.7	45.1
2	34	74	12.3	55.8
3	3	6	1	58.5
4	29	54	9	54.1
5	10	12	2	40.9
6	31	59	9.8	45.5
Total/Media	136/22.7	251/41.8	41.8/7	299.9/49.9

Periodo 4 (650 - 950 d.C.)				
Agregados	Estructuras	No. de Cuartos	Unidades Domésticas	RMS
1	24	25	4.2	41.1
2	29	41	6.8	40.6
3	24	39	6.5	41.9
4	2	4	0.6	28.2
5	27	31	5.2	39.4
6	38	44	7.3	44.9
7	22	44	7.3	51.9
8	15	12	2	32.7
Total/Media	181/22.6	240/30	39.9/5	320.7/40.1

Periodo 5 (950 - 1250 d.C.)				
Agregados	Estructuras	No. de Cuartos	Unidades Domésticas	RMS
1	19	38	6.3	40.9
2	23	28	4.7	37.3
3	14	17	2.8	45.1
4	23	27	4.5	37.5
5	21	25	4.2	33.4
6	14	10	1.7	31.2
Total/Media	114/19	145/24.2	24.2/4	225.4/37.56

Periodo 6 (1250 - 1550 d.C.)				
Agregados	Estructuras	No. de Cuartos	Unidades Domésticas	RMS
1	12	16	2.7	50.7
2	4	5	0.8	44.4
3	5	4	0.5	61.8
Total/Media	21/7	25/8.3	4/2.6	156.9/52.3

agregados por periodo. Resultado de estos cálculos es la última tabla sobre la cual me he basado para la interpretación final del análisis (Tabla 13).

Como se puede observar, los resultados ya corregidos, incluyen la raíz cuadrada de la distancia media (*root mean square distance*) abreviada como RMS, para cada agregado. Este es el "radio" de cada agregado, obtenido mediante la raíz cuadrada de la media de las distancias al cuadrado desde cada punto al centro de cada agregado. Esta es una medida estadística del radio en metros de cada agregado que, en el caso presente, es una medida razonable del tamaño de cada subdivisión o "barrio".

Para el periodo uno (150 a.C.-250 d.C.), esta tabla indica que los agregados tienen una media de nueve cuartos y 1.5 unidades domésticas, es decir, que están muy por debajo del criterio de un máximo de seis unidades domésticas para la toma de decisiones por consenso. El agregado número dos muestra una mayor concentración con 20 cuartos y más de tres unidades domésticas. Los RMS no varían demasiado en tamaño, con un promedio de 42 metros de radio. Solo el agregado cuatro excede esta expectativa pero se trata de solo cuatro estructuras de un solo cuarto que representan no más de una unidad doméstica. Lo que esto indica es que el presente periodo no tiene más de cinco concentraciones las cuales están dentro de una comunidad con pequeños conglomerados que en conjunto no representan más de 7.4 unidades domésticas en el sitio. Como esto está apenas por encima del número de seis unidades domésticas, se concluye que en este periodo la comunidad de Cuthá fue un asentamiento poco complejo donde las decisiones no requirieron de un nivel político jerarquizado, y se podían tomar por consenso de las diferentes cabezas de unidades domésticas. Se advierte sin embargo una tendencia creciente dentro de los agregados.

El periodo dos (250-500 d.C.) representa un cambio, resultado normal del crecimiento de las unidades anteriores, expresado ahora en un máximo de ocho agregados de unidades domésticas. En este caso, tampoco existe ningún agregado que exceda las seis unidades domésticas, sin embargo, el promedio ha crecido a 1.3 unidades de este tipo por agregado, y el total es de más de 29 unidades. Esto indica que después del 250 d.C., fue necesario implementar mecanismos de toma de

decisión más complejos en Cuthá que posiblemente incluyeron jerarquías internas en los agregados que en este caso representarían distintos sectores o "barrios". Varios de los agregados tienen más de 20 cuartos y poco más de cuatro unidades domésticas. Las decisiones a nivel de estos "barrios" podrían ser consensuales, pero en su relación con el resto de la comunidad debió iniciarse un proceso de distinción de rangos al interior del sitio. En todo caso, se advierte un aumento de la complejidad, y un mayor balance en el tamaño de los agregados. Uno de estos, el número seis, que se encuentra al Centro del sitio, presenta un total de seis unidades domésticas, aunque su radio no es el mayor, indicando una mayor concentración de cuartos en esta parte, y posiblemente una mayor importancia de esta zona o "barrio". Como vimos durante el análisis, la curva de datos originales corre por debajo de las corridas al azar, lo cual confirma la presencia de una mayor concentración en diversas partes del sitio, especialmente en esta que se encuentra en la parte central. Cabe observar que en esta parte se advierten restos de subestructuras lo cual refuerza la idea de una mayor importancia de este lugar en este periodo que corresponde al Clásico.

El periodo tres (500-650 d.C.) presenta una imagen similar resultado natural del crecimiento del sitio. Aunque el número de agregados es menor, dos menos que en el periodo anterior, hay que notar que este periodo es de solo 150 años, cien años menos que el anterior. Aquí, la concentración mayor de cuartos y unidades domésticas se da en el agregado número dos que se encuentra precisamente en el Centro del sitio, pero que incluye además estructuras que se encuentra en la parte oriente del mismo. Se trata de un total de más de doce unidades domésticas lo cual indica que las decisiones por consenso ya no fueron operantes en este nivel. Lo mismo ocurre con los agregados seis y uno, que se encuentran en la parte oriente, y exceden aunque en menor medida, el número máximo de seis unidades domésticas. Los RMS también se presentan como bastante homogéneos con un promedio de casi cincuenta metros de radio, con la excepción del agregado tres que tiene cerca de sesenta metros, pero solo incluye una posible unidad doméstica. En general, el promedio de unidades domésticas por agregado, también excede de seis, por lo cual este periodo parece representar la culminación del desarrollo de Cuthá durante el

periodo Clásico, e indica igualmente que desde entonces se trataba de un asentamiento internamente dividido en "barrios" con distinta importancia social y política. Esto a su vez refuerza la opinión de que Cuthá fue un asentamiento de la élite gobernante de la región, y el lugar donde se tomaban las decisiones políticas importantes mediante una jerarquía interna de jefes de barrio o conjuntos de unidades domésticas, desde tiempos anteriores a la fase Venta Salada Temprana (700 - 1150 d.C.).

El periodo cuatro (650-950 d.C.) se presenta como el más complejo, y de hecho es el clímax del sitio. En lugar de indicar un descenso de ocupación en vista del crecimiento continuo de las etapas anteriores donde se alcanzó una complejidad política considerable, fue durante este periodo que el sitio creció a su máximo y seguramente representó un dominio que fue más allá del valle de Zapotitlán para incluir porciones de otros valles circundantes. Tenemos aquí nuevamente un máximo de ocho subdivisiones o agregados con un promedio bastante homogéneo de 40 metros de radio para cada uno. Sin embargo, la mitad de estos están por arriba de las seis unidades domésticas o más de cuarenta cuartos lo cual confirma la mayor complejidad del sitio, y la existencia de jerarquías internas para decisiones de tipo social y político. Esta situación también sugiere que los diversos agregados pudieran presentar no solo diferencias políticas entre ellos sino, tal vez, también de tipo étnico, o al menos influencias de grupos étnicos diversos que hicieron presencia en Cuthá. No obstante, observamos que el promedio de unidades domésticas por agregado es de cinco, y que solo en el periodo anterior, este promedio fue ligeramente mayor de seis. Lo que esto indica es que a pesar de que existieron mecanismos jerárquicos para la toma de decisiones, estos nunca debieron estar separados totalmente de la organización social basada en el parentesco o en diferencias de tipo ancestral, es decir, que nunca se llegó a establecer un auténtico "Estado" como mecanismo de control independiente de la organización social de tipo tradicional.

Esta época correspondiente al Clásico Tardío e inicios del Postclásico, o lo que ahora se conoce como Epiclásico (600-900 d.C.), coincide en parte con la fase Venta Salada Temprana, y confirma en parte la apreciación de MacNeish de que fue el momento de auge de Cuthá. Pero, como hemos podido ver, no se trata de un

desarrollo nuevo, sino que es el resultado de un crecimiento continuo del sitio a lo largo de los siglos anteriores. La ciudadela que aquí se encontraba estaba dividida en parcialidades o "barrios" sugeridos por los ocho agregados que aquí se observan. Los mayores son los que tienen los números dos, tres, seis y siete, que se encuentran en la parte centro y oriente del sitio. Les siguen en importancia los que están en los extremos noreste y noroeste, confirmando que estos extremos fueron los últimos en ocuparse cuando el espacio superior de este cerro llegó a su máxima capacidad de ocupación, limitado por las pendientes pronunciadas que dan hacia las parte bajas.

El siguiente periodo cinco (950-1250 d.C.), representa el descenso de la población local, por el posible reacomodo de la élite gobernante en zonas externas de este cerro. Aunque sigue manteniéndose como un asentamiento importante, es evidente que la máxima complejidad alcanzada en el periodo anterior nunca volvió a presentarse en Cuthá. Tenemos ahora seis agregados con un promedio menor de 37 metros de radio, debido a la desocupación de estructuras. Solo uno de estos agregados, el número uno, tiene un poco más de seis unidades domésticas, y es el mismo de épocas anteriores ubicado en la parte Centro-oriente del sitio que parece ser la más antigua en cuanto a área de habitación. Le siguen en importancia los agregados dos, cuatro y cinco, todos ubicados hacia la parte Centro-poniente del sitio, confirmando que esta parte, más cercana a la bajada hacia el valle de Zapotitlán, fue ocupada en épocas posteriores. El promedio de unidades domésticas es de solo cuatro, lo cual parece indicar que la toma de decisiones al interior de este lugar ya no fue de tipo jerárquico en esta época o tal vez debió combinarse con asentamientos más alejados del cerro Cuthá. Este descenso de población deberá correlacionarse a futuro con otros eventos detectables a nivel de región, que posiblemente tuvieron que ver con la explotación de recursos como la sal, la cal, y el ónix.

Finalmente, el periodo seis (1250-1550 d.C.) es el resultado de la desocupación gradual del sitio que en las últimas épocas ya no puede considerarse como asentamiento de la élite regional. Solo se detectaron tres concentraciones o agregados con un total de cuatro unidades domésticas. Por lo mismo, los radios de

estos agregados son mayores, pues hay una mayor tendencia hacia una distribución dispersa. Se trata de 21 estructuras, la mayoría de las cuales se siguieron concentrando en la parte centro-oriente del sitio como ocurrió desde los inicios del asentamiento. Esta época es contemporánea de la expansión de los grupos nahuas en la región y también los mexicas. La posible cabecera regional del valle de Zapotitlán estuvo posiblemente en las cercanías de este cerro, pero no en el cerro mismo.

Como conclusión, podemos observar que el desarrollo de Cuthá debió darse antes de 150 a.C., ocupación que no hemos detectado en superficie. También es de notarse que en los momentos de máximo crecimiento representados por los periodos dos y cuatro, el asentamiento de Cuthá nunca excedió un máximo de ocho posibles divisiones internas o "barrios", suficientes para poder advertir la complejidad política del lugar, sin llegar a pensar en la presencia de un Estado, más sí de un Señorío o Cacicazgo importante a nivel regional. También podemos indicar que la división en ocho posibles parcialidades es el número doble de cuatro, muy común en términos de cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, por lo cual es posible que se trate de un desdoblamiento, detectado espacialmente, de una subdivisión tradicional en cuatro barrios mayores con sus respectivas subdivisiones. Hasta aquí hemos definido el patrón espacial interno de este sitio, indicando sus áreas de crecimiento en distintos momentos, y el máximo nivel de complejidad política y social que es de esperarse en el mismo. Se trató, en sus momentos importantes, de una "ciudadela" que llenó las necesidades de una élite gobernante, la cual dominó el valle de Zapotitlán y zonas cercanas. Los resultados del análisis sugieren que durante el periodo Clásico, hasta los inicios del Postclásico, Cuthá mantuvo una jerarquía interna en distintos agregados de unidades domésticas equiparables a "barrios", que en ciertos momentos tuvieron distinta importancia social, y posiblemente estuvieron influidos por la presencia de distintas "etnias" o grupos sociales diversos, presentes en la región. En un futuro, cuando se puedan realizar exploraciones en distintas partes del sitio, se podrán correlacionar directamente los artefactos recuperados y sus variaciones con el patrón de subdivisiones que he presentado en este estudio. Por lo pronto, los resultados del presente análisis nos han dado una idea más clara

de la naturaleza de este asentamiento, y serán empleados más adelante como elementos comparativos con otros asentamientos contemporáneos a Cuthá para abordar el problema de la etnicidad.

CAPÍTULO XIII

ANÁLISIS DE ESTILO Y TRANSFORMACIÓN

En este capítulo se iniciará la comparación final de lo que se ha definido en Cuthá como rasgos estilísticos propios versus los rasgos formales y/o estilísticos de regiones vecinas. La idea es confrontar las variaciones formales en cerámica, arquitectura, y patrón espacial a fin de detectar semejanzas y diferencias que nos puedan dar información sobre la presencia de un sistema de transformación más vasto del cual este sitio formó parte, pues una posición de esta investigación es la de evitar la simple descripción de rasgos locales como si hubieran existido aislados. Se intentará mostrar que las variaciones formales de Cuthá son respuesta, y aún complemento, de las que existían en su momento de mayor ocupación en muchas otras regiones de Mesoamérica con las cuales mantuvieron contactos permanentes.

Un problema constante será el de la estricta contemporaneidad de los rasgos que comparamos. En todo caso se hará referencia al constante desfasamiento de los mismos. Creo sin embargo, que al hacer una comparación amplia en tiempo no estoy faltando al principio básico de que las culturas vecinas comparten rasgos e intersectan sus respectivas influencias tanto en espacio como en tiempo. Un postulado en arqueología siempre ha sido que rasgos que no son semejantes en tiempo no tienen validez comparativa o, en el mejor de los casos, se trata de "influencias" o "imitaciones tardías". Solo por mencionar algunos ejemplos, Caso (1938) consideró que la cerámica y sistema glífico que se

encuentra entre el sur de Puebla y la Mixteca Alta derivaron de influencias de Monte Albán y Teotihuacan. Durante mucho tiempo ha sido esta la impresión cuando se encuentra cerámica en el sur de Puebla. Noguera (1945:65, 1960:132) llega a afirmar: "El contenido de las dos tumbas [...] nos indica de manera clara que se trata de las culturas zapoteca y teotihuacana en sus manifestaciones propias y no de elementos influenciados". Esta visión continúa hoy en día (Díaz Oyarzabal 1991). Finalmente, a un cierto número de rasgos locales, se les concedió el estatus de "estilo regional" (Paddock 1965; 1966: 176) y más tarde, el de "cultura" (Winter 1991-92: 150), todo esto como producto de un mayor conocimiento de su arqueología, lo cual permite una mayor acumulación de elementos distintivos.

Pero hasta ahora no se ha considerado la posibilidad de que estos rasgos arqueológicos puedan ser también producto de un actividad de constante comparación y respuesta, que incluía a grupos humanos cercanos y lejanos en tiempo y espacio. Por tanto, los elementos que distinguen a Cuthá, así como a los grupos que habitaron la Mixteca Baja, Oaxaca central, Centro de México, Centro de Veracruz, Costa de Oaxaca, Guerrero, etcétera, debieron constituir partes de un sistema de relaciones y transformaciones que apenas estoy intentando describir, aunque sea en una mínima parte, desde mi sitio de referencia. Resumiendo un poco: creo que no se puede intentar comprender los rasgos arqueológicos ya reconocidos en Cuthá, si no se comparan con los de otras regiones, pero tampoco creo que sea posible entender las semejanzas y diferencias por sí mismas, sino solo como elementos de significación que forman parte de un sistema comunicativo mayor, del cual participaban todas las culturas mesoamericanas, y que aún desbordaba los territorios del área así conocida.

Considerando lo anterior, en este capítulo expongo algunos rasgos formales que han sido identificados en Cuthá, y de los cuales existen paralelos documentados previamente en regiones periféricas, suficientes para hacer una comparación mínima, y detectar variaciones en cada caso. Una aclaración importante: aquí he seleccionado solo algunos casos en que la información disponible permite vislumbrar la posible presencia de un sistema de

transformación. Para esto, he considerado únicamente los rasgos estrictamente formales que incluyen forma y decoración en cerámica y arquitectura. No he abordado, por ejemplo, los motivos simbólicos que aparecen constantemente en la cerámica de distintas épocas, ya que esto implicaría un trabajo mucho más allá de lo que me he propuesto en esta investigación, y creo que merece un tratamiento mucho más cuidadoso. Pero creo que a cualquier arqueólogo que compare cerámica de distintas épocas y regiones no le pasará desapercibido el hecho de que algunos diseños se repiten en las vasijas prácticamente durante todos los periodos antiguos de Mesoamérica, y que esta constante aparición de los mismos motivos no puede ser simplemente el resultado de la costumbre o la casualidad, sino que deben tener un sentido más amplio que remite a las antiguas creencias religiosas, especialmente a la mitología y el ritual relacionados con la alfarería.

1. Cerámica

En este caso intento continuar la descripción ya presentada en el capítulo respectivo. He elegido algunos casos a partir del material de referencia con el cual puedo iniciar comparaciones que nos llevarán a bosquejar ciertas semejanzas y diferencias que indican la presencia de un grupo de relaciones y transformaciones presente entre cerámicas de distintas regiones. Quiero mostrar en todo caso, que los materiales cerámicos de Cuthá no son sino la expresión local de formas, acabados y diseños que, transpuestos en tiempo y espacio a un área mucho mayor, participan de un grupo más amplio en el seno del cual se produjeron cambios constantes, pero siempre de modo tal que tomaron como referencia las producciones cerámicas de sus vecinos. Las limitaciones en la cantidad y calidad de información sobre este tema son muchas, de manera que aquí presento los ejemplos que se prestan mejor a esta demostración.

a) Cerámica Gris Fina con Incisiones

El primer grupo que presento se refiere a las cerámicas de pasta gris fina con poco desgrasante e incisiones. Existen muchos ejemplos en regiones de Oaxaca,

Puebla, Veracruz y Morelos (Figura 52). En Cuthá, esta cerámica parece haber existido al menos desde los inicios del período Clásico, en la fase Late Santa María (500-150 a.C.) con el tipo Quachilco Gray, semejante al de nuestro sitio, pero continúa más adelante en el tipo El Riego Gray, muy semejante en técnica, quizá hasta el Clásico Medio y Tardío (MacNeish 1970: 120-133, figs. 70-73). Los diseños presentan con frecuencia triángulos rellenos con líneas diagonales y espacios separados con líneas verticales, dentro de los cuales es común encontrar líneas cruzadas incisas muy finas, que forman diseños en rombos. Todo esto ocurre siempre cerca del borde tanto interior como exterior. Aunque las formas varían, casi siempre son cuencos con bordes salientes, a veces enrollados. Si hacemos una comparación común podremos encontrar notables semejanzas sobre todo con la cerámica del centro de Oaxaca conocida como Monte Albán I y Monte Albán II, y más especialmente con los tipos G-12 a G-18, y G-21 (Caso, Bernal y Acosta 1967:478).

La primera impresión es que se trata de una imitación de esas cerámicas pertenecientes a un centro urbano más grande y de mayor influencia en Mesoamérica, pero la simple conexión con el centro de Oaxaca no explicaría por qué los habitantes de Cuthá la adoptaron como cerámica de uso cotidiano, pues la cantidad de estos tiestos sugiere claramente que fue también producida aquí. En lugar de hacer una simple relación, podemos detenernos a observar qué ocurre con los diseños y su distribución en ambos casos. Para Cuthá tenemos que los bordes presentan mayor cantidad de líneas cruzadas o achuradas, o en zig-zag, en Monte Albán no hay achurados pero las líneas continuas son más bien ondulantes, o en "olas" puntiagudas. En general, Cuthá tiene abajo del borde más líneas en voluta pero bien enmarcadas y trenzadas, así como triángulos más cerrados y bien marcados con límites, ausencia de diseños incisos en el fondo y más paneles formados por líneas horizontales y verticales. Por el contrario, en Monte Albán, abajo de los bordes, las volutas son más ondulantes, libres y abiertas, triángulos más sencillos, a veces abiertos, círculos concéntricos ondulantes y sencillos en el fondo, y menos líneas horizontales y verticales para delimitar paneles (Caso, Bernal y Acosta 1967: 27-34, figs. 4-12).

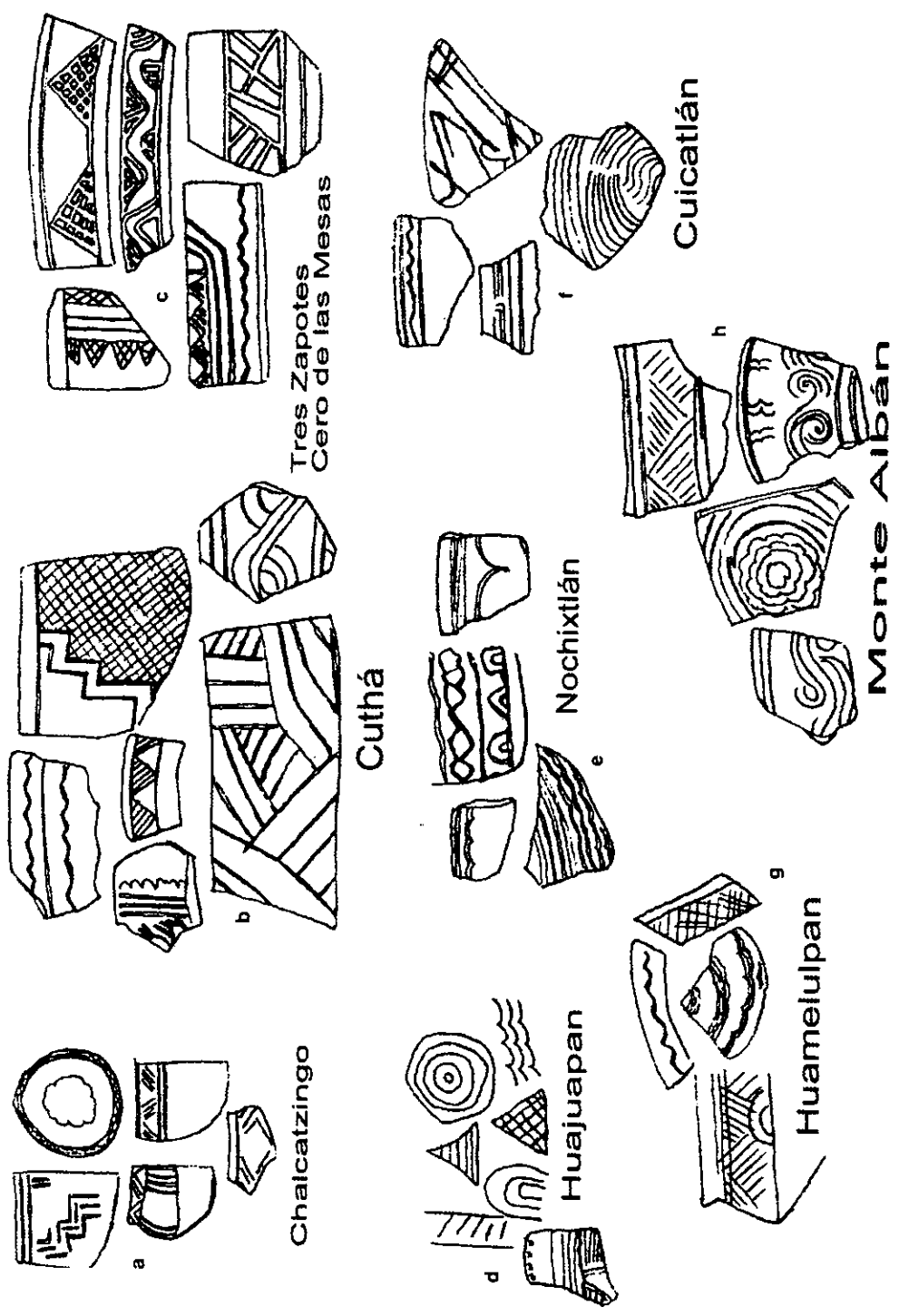


Figura 52. Diseños en cerámica gris fina con incisiones, en varias regiones

Parecería entonces que las decisiones en ambos casos indican una mayor tendencia a encerrar en límites exteriores los diseños, para el caso de Cuthá, lo cual no es la preocupación en Oaxaca, y también a ocupar el espacio del fondo con más diseños en Monte Albán, lo cual fue prácticamente ignorado en Cuthá. Estaríamos entonces frente a soluciones contrarias en la técnica de incisión sobre cerámica de pasta fina. Hay sin embargo casos intermedios que demuestran que tales decisiones pueden combinarse, describiré en el mismo orden otros casos en un sentido geográfico sudeste - noroeste, desde Monte Albán hasta Cuthá.

En el valle de Nochixtlán tenemos las cerámicas grises finas del complejo "Juanito Decorated" (Spores 1972: 45, fig. 9). Aquí los bordes solo presentan líneas incisas simples y a veces en zig-zag, pero no hay mayor variación. No se observan volutas en las paredes, a veces hay rombos entrelazados pero simples y muy "temblorosos". Tampoco hay triángulos, solo líneas rectas y ondulantes que tocan a veces sus puntas. En el fondo sí hay círculos concéntricos de líneas ondulantes y simples, y hay muy pocos paneles horizontales.

En Huamelulpan, el tipo gris pulido presenta bordes con achurado, líneas ondulantes y en zig-zag. Debajo del borde líneas en voluta muy abiertas, triángulos achurados muy abiertos combinados con líneas mas pequeñas y en paneles no muy claros. También hay círculos concéntricos en el fondo, a veces con motivos de flores incisas, y pocos paneles horizontales no muy claros (Gaxiola 1983: figs. 18-21).

En Cerro de las Minas, Huajuapán, el tipo Gris Fino presenta en los bordes achurados ondulantes, no hay volutas en las paredes, solo semicírculos, hay triángulos bien cerrados y achurados. Continúan los círculos concéntricos ondulantes y sencillos en el fondo del cajete (Tercero 1990: 166, fig. 145). En el sitio cercano de Santa Teresa, este tipo también presenta líneas rectas en paredes, a veces tipo "paréntesis", y muy pocos paneles en general (Winter y Neill 1982: p.14, fig. 10).

En estos tres casos se percibe la permanencia de algunos rasgos como los círculos concéntricos en el fondo, la desaparición o debilitamiento de otros, como las volutas, y la aparición de otros como los triángulos con achurados e incluso

diseños aislados. Parece también como si al moverse de sur a norte algunos de estos motivos fueran sustituidos por técnicas diversas en cada caso. Un ejemplo que resultará muy interesante son los diseños en los fondos de las vasijas que pasan de ser incisos, a ser pintados en la Mixteca Alta, y posteriormente, reaparecerán en la zona sur de Puebla, pero con la técnica de fondo sellado de la que me ocuparé más adelante. Por ahora, será suficiente con mostrar que estos sencillos motivos decorativos con la técnica de incisión, tienen una distribución geográfica muy amplia, y en cada caso van transformando en parte lo que se presenta en Monte Albán, para desembocar en líneas más precisas en el caso de Cuthá. Existen sin embargo más ejemplos que resultan importantes en este contexto mencionaré dos hacia el norte de Oaxaca y uno hacia la porción poniente de Puebla.

En Cuicatlán, el tipo Lomas Gray, presenta bordes con líneas paralelas simples, zig-zags, y líneas ondulantes. No hay volutas, solo líneas curvas en pared exterior, tampoco hay triángulos, pero sí hay diseños ondulantes en el fondo de las vasijas, pero a veces no son concéntricos, y no se observan paneles horizontales (Spencer 1982: 283-290, figs. A.15-A.21).

En Tres Zapotes, la cerámica negra en general, presenta una buena variedad de incisiones, a veces finas, y a veces más profundas. Aquí los diseños en bordes y cuerpos están impecablemente bien delimitados, achurados y ondulantes combinados. Las volutas y triángulos aparecen combinadas de manera exuberante y bien definida. Los triángulos aparecen bien marcados con líneas que casi forman pequeños cuadros internos. No hay diseños incisos en el fondo, y hay muchas líneas que delimitan paneles verticales y horizontales (Weiant 1943: 69-79, figs. 39-48). Algo similar, aunque más afín a lo que vemos en Cuthá, ocurre en Cerro de las Mesas, donde También hay motivos triangulares incisos sobre cerámica negra y café (Drucker 1943: 35, figs. 82-90).

En el caso de Chalcatzingo, Morelos, los tipo Pavón Gris Fino y Carrales Gris Burdo presentan bordes con líneas paralelas más bien rectas, pero no hay achurados ni zig-zag. Tampoco hay volutas, y los triángulos no presentan achurado. A veces hay especies de triángulos formados por líneas diagonales

opuestas y abiertas. También hay líneas ondulantes en fondo pero no son concéntricas sino simples, y en general hay pocos paneles horizontales con líneas verticales, cruces y líneas escalonadas (Cyphers 1992: 108-123, figs. 3.43- 3.56).

Si observamos las variantes en general, observamos que los diseños en el fondo de vasijas se transforman de Oaxaca hacia Puebla, desaparecen en Veracruz, y se debilitan hacia el noroeste en la zona de Morelos. También es notorio que en Veracruz, al norte, la combinación de motivos ondulantes, volutas, y achurados, es mucho más libre y rica que como ocurre en la parte central de Oaxaca, y en el caso de Cuthá y Tehuacán parece haber una solución intermedia, encerrando los motivos en paneles más sencillos pero bien marcados. De este modo, los diseños incisos en pastas finas, ya sean grises, cafés o negras presentan un permanente patrón de transformación que hace pensar que sus productores estuvieron al tanto de las posibilidades que tenían, actuando de manera opuesta y complementaria a partir de un sistema al cual cada región contribuyó con su propia aportación estilística, siempre de manera dinámica, pero nunca como una simple imitación fallida. En otras palabras, este tipo de cerámicas, y la técnica decorativa que les es común no fue creada por un solo grupo cultural o étnico, sino por muchos de ellos que, en tiempos y espacios distintos, crearon formas y diseños comunes y variables los cuales, según he intentado mostrar, forman parte de un mismo grupo de transformación.

b) Cerámica Ñuiñe

Anteriormente he abordado la cuestión sobre la inclusión de Cuthá y Zapotitlán dentro de lo que se ha llamado “estilo regional Ñuiñe” (Castellón 1994). Como se señaló en capítulos anteriores, este estilo fue originalmente definido por John Paddock (1965), y posteriormente se han aportado contribuciones sobre sus rasgos específicos, hasta otorgarle de hecho el rango de una auténtica cultura arqueológica cuyos portadores serían los antecesores inmediatos de los mixtecas del Postclásico (Winter 1994: 219). En el caso de Cuthá, estoy convencido que sus antiguos habitantes compartieron algunos elementos característicos de este estilo, no así la pretendida filiación étnica o lingüística que se ha sugerido. En el

contexto de la presente investigación, el llamado estilo Ñuiñe es considerado igualmente una variante estilística que se manifiesta en la Mixteca Baja y regiones adyacentes. Como variante que es, no resulta extraño que carezca a veces de homogeneidad respecto al conjunto de rasgos que previamente se han definido como diagnósticos de este estilo (Winter 1991-92: 153-155). En cuanto a la identidad étnica de quienes compartieron rasgos de este estilo, seguramente se trató de distintos grupos vecinos durante algunos siglos del período Clásico Medio a Clásico Terminal, independientemente de que los “proto-mixtecos”, hayan sido los más representativos²³.

En este caso, me parece importante subrayar algunos elementos formales, con la idea de mostrar que, efectivamente, lo que se percibe como “cultura Ñuiñe”, no es un simple reflejo de Monte Albán y Teotihuacán, sino una expresión local que adapta y reelabora elementos estilísticos que son del conocimiento general en Mesoamérica durante estos siglos. Pero a la vez, mostraré que la presencia de estos elementos no es siempre idéntica en la Mixteca Baja, ni en regiones cercanas del sur del Puebla, pues cada pequeña región o señorío puede aportar sus propias soluciones, y también excluir algunas otras que sí poseen sus vecinos, de modo que también en este caso, y conforme se cuente con mayor información arqueológica, sería posible reconstruir un sistema de transformación dentro del cual “lo Ñuiñe”, se presenta como una serie de variantes regionales o, para decirlo de otra manera, como una pieza más dentro de un gran rompecabezas de formas y estilos creados en el Clásico Tardío mesoamericano.

Comenzaré recordando los elementos de este estilo que se han detectado en Cuthá (Figura 53). Se cuenta, en primer lugar, con cerámica de pasta café rojiza, y desgrasante de mica (que en realidad es esquisto). Las formas básicas son cajetes hemisféricos con base anular, de diversos diámetros, muy común en enterramientos. Esta cerámica es formalmente semejante al tipo anaranjado delgado que, se cree, fue producida en el sur de Puebla. También existen formas

²³ Aunque las fechas para la fase Ñuiñe en la Mixteca Baja, van de 400 a 800 d.C., en realidad esta ubicación temporal está sujeta a discusión, pues no hay mucha evidencia para sostener este rango, y es posible que este estilo se presente en fechas más tardías (Bernd Fahmel, comunicación personal).

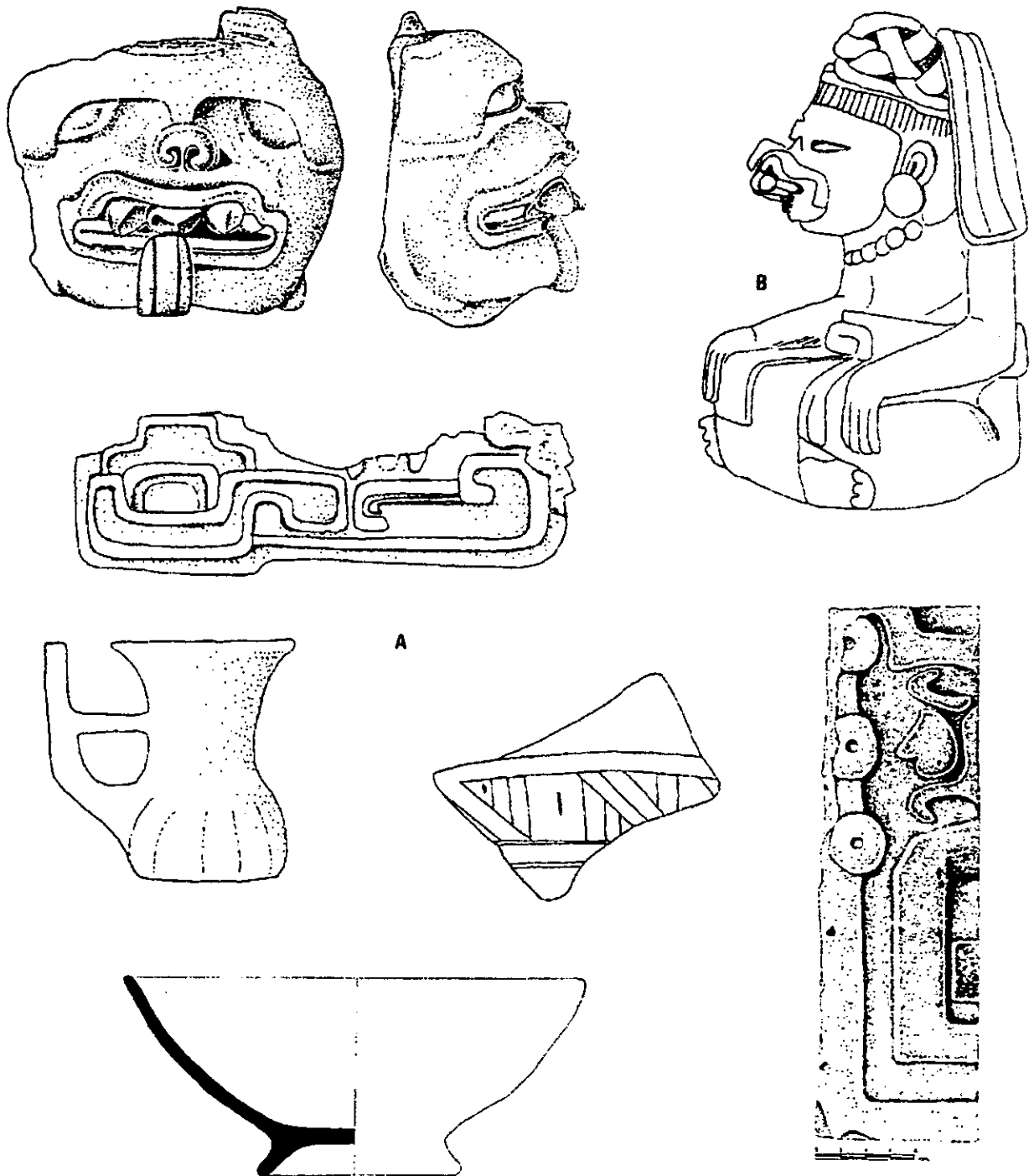


Figura 53. Elementos ñuñe presentes en Cuthá

más rectas de vasos con fondo plano, y reborde exterior, ollas globulares con cuello divergente, y cajetes de fondo plano. Igualmente hay pequeñas ollas de asa vertedera, a veces doble, pero sin el borde almenado como ocurre en sitios de la Mixteca Baja. Muchos cajetes de fondo plano son de una pasta aún más fina que en sus paredes exteriores tienen diseños incisos que muestran volutas, líneas escalonadas, onduladas y achurados. Muy especialmente, existe un diseño cruzado que combina varias líneas verticales y diagonales que parecen quedar trenzadas u ocultas unas tras otras a manera de "petate" o estera, y el espacio intermedio que queda entre ellas casi siempre tiene un punto o incisión, todo esto enmarcado por líneas horizontales, paralelas al borde, que forman una franja.

Otro elemento presente son las "urnas", de carácter funerario que presentan diseños con volutas en la misma pasta de tipo "micáceo". En Cuthá, se encontraron restos de una de estas urnas que era parte de una ofrenda mortuoria (Foto 60). Se trataba con seguridad de un personaje sentado, con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, que portaba una máscara de felino rugiente, misma que recuperamos completa. No es la única noticia al respecto. Hace varias décadas ya se había reportado una urna de este tipo hallada en Cuthá, de la cual solo se cuenta con una fotografía en blanco y negro (Cossío 1940: 155, fig.11). Se puede apreciar que se trata de un personaje en la misma postura descrita, e igualmente porta una máscara con una voluta al frente, y un trenzado especial en su cabeza. Aunque no se puede ver el color de superficie, es muy posible que se tratara también de la pasta rojiza con mica, conocida de la región Nuiñe.

Existen también en Cuthá restos de urnas que son muy parecidas a las que se encuentran en Monte Albán, es decir, un personaje central con dientes aserrados, y un gran tocado de plumas con múltiples adornos. Cabe mencionar, como se ha señalado antes, que estas urnas pudieron estar pintadas con múltiples colores, y se les agregaron elementos decorativos hechos en molde, que es la misma técnica que se usó en los braseros teotihuacanos (Winter 1994: 211; Manzanilla y Carreón 1991).

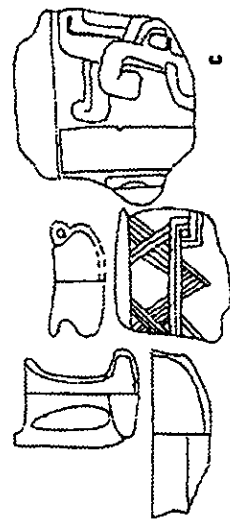
Finalmente, aunque no se trata de un elemento cerámico, mencionaré la presencia de glifos calendáricos en Cuthá. Este también es un rasgo típico del estilo Ñuiñe que presenta una manera propia de distribuir glifos y numerales. En mi sitio de referencia he encontrado al menos tres piedras incompletas que parecen ser parte de tal sistema de escritura, todas ellas asociadas a montículos piramidales.

Continuando la comparación de sur a norte, tenemos la región cercana a Ixcaquixtla, también al sur de Puebla, y al poniente de Cuthá. Aquí encontramos elementos cerámicos que confirman la fabricación local de lo que Cook de Leonard llamó "anaranjado popoloca"²⁴. Las formas son las mismas, aunque parece existir mayor variedad. Se trata de cajetes semi esféricos de base anular, copas de base pedestal, vasijas zoomorfas y ollas con base anular, procedentes de tumbas. También existen pequeñas ollas con asa vertedera (Cook de Leonard 1957: fig. 42, fig. 124). Particularmente interesantes son los vasos zoomorfos que presentan el rostro de un felino rugiente. Estas, comparadas con las que existen en Monte Albán, son bastante esquemáticas, ocupan una mitad completa del vaso, y tal vez se trata de la solución local a lo que serían las urnas donde un personaje sentado porta la máscara de felino o de anciano (Figura 54).

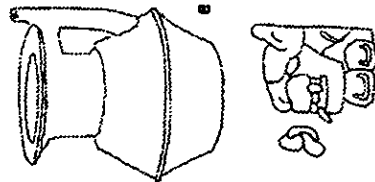
No hay en Ixcaquixtla, al parecer, evidencias de cajetes con el diseño inciso de líneas diagonales y verticales, y tampoco se ha reportado la presencia de piedras labradas con el sistema glífico propio del estilo Ñuiñe.

Más al sur, en Oaxaca, se encuentra la zona entre Chazumba y Huajuapán donde se han hecho excavaciones y recorridos que contribuyeron a la definición del estilo Ñuiñe. Los antiguos habitantes de esta parte de la Mixteca Baja también fabricaron la cerámica ya descrita, tanto los cajetes semi esféricos de base anular, como las pequeñas ollas de asa vertedera, a las que agregaron un borde de tipo almenado (Paddock 1966:177, figs.191-193; 1970: 10, fig.26), y también

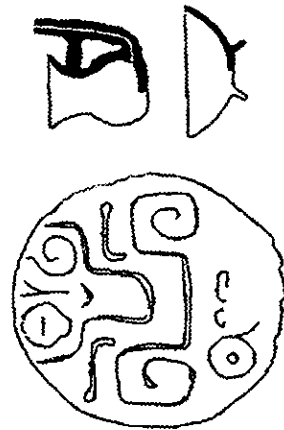
²⁴ En realidad, la cerámica anaranjado delgado no se encuentra en la población de Ixcaquixtla, sino en varios sitios que se encuentran 20 kilómetros al noroeste de esta población, cercanos al río Atoyac. En tales sitios, se han localizado auténticos talleres de fabricación de este tipo de cerámica, con grandes cantidades de fragmentos de desecho (Evelyn Rattray comunicación personal) (Rattray y Harbottle 1992).



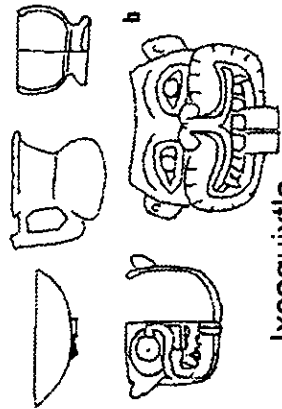
Cerro de las Mesas



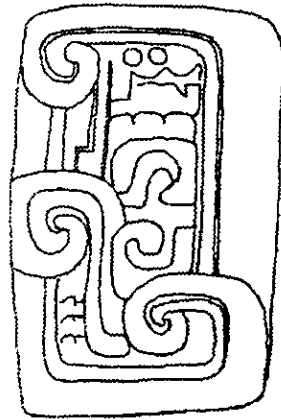
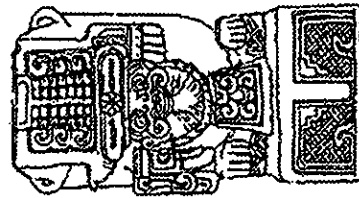
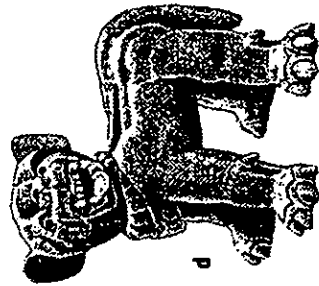
Monte Albán



Chilixtlahuaca



Ixcaquixtla



Huajuapán - Chazumba

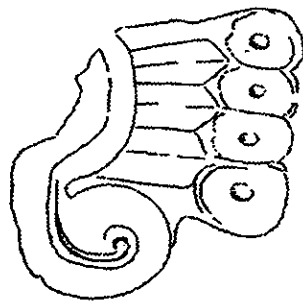
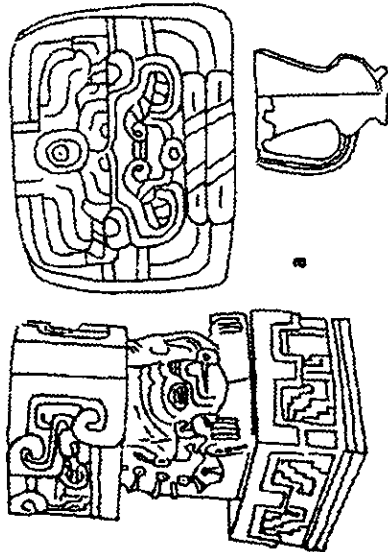


Figura 54. Elementos Ñuiñe en regiones cercanas a la Mixteca Baja

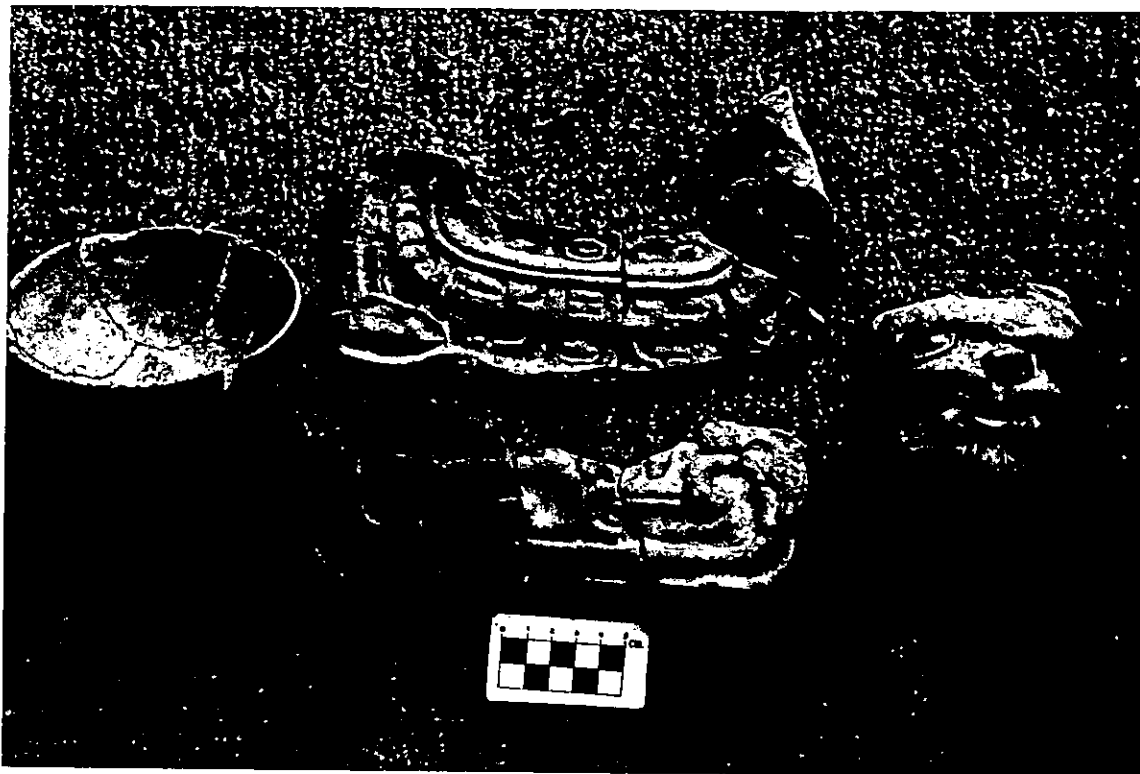


Foto 60. Ofrendas del entierro 1, terraza 36, Sector 6



Foto 61. Tehuacán Viejo, edificio 4, plaza C

abundan aquí los cajetes con el diseño de líneas diagonales y verticales trenzadas (Winter 1991-92: 153, fig.3b; 1994: 207, fig. 5). En la zona de Huajuapán se han localizado varias urnas de estilo Ñuiñe completas, actualmente en el museo Frisell de Mitla, que presentan máscaras del dios viejo del fuego. Estas van decoradas con una base pedestal que presenta grecas, aplicaciones cerámicas moldeadas y volutas (Winter 1994: 209, fig.7; Paddock 1966: 196, figs.226-228). Aquí es interesante llamar la atención a las volutas decorativas que tienen una línea doble, y a veces están entrelazadas de manera muy semejante a como ocurre en representaciones de palmas, yugos y monumentos en piedra en la Costa del Golfo²⁵, lo cual ya había sido notado por los autores anteriores (Proskouriakoff 1953).

La región cercana a Huajuapán es particularmente abundante en expresiones escultóricas con el sistema de escritura que se ha identificado como Ñuiñe (Paddock 1968; Moser 1972; 1977b; 1983; Rodríguez Cano et. al. 1996). Al parecer existieron muchos sitios ubicados en las cimas de cerros que plasmaron sus fechas y hechos importantes en este sistema glífico, principalmente en los alrededores de Tequixtepec. Resulta curioso que más al norte no se haya detectado este sistema, aunque en Cuthá al noreste de esta zona, sí parece estar presente.

Por último, mencionaré rápidamente los rasgos correspondientes a la región central de Oaxaca, particularmente a Monte Albán, que se relacionan con los elementos estilísticos ya mencionados. Es evidente que esta zona posee todos esos rasgos estilísticos y muchos más, pues no solo se trata de un centro urbano de gran importancia, sino que se le ha concebido como origen y fuente de los rasgos que existen en cientos de kilómetros a la redonda. Es por tanto redundante recordar que existen aquí ollas de asa vertedera en distintos períodos, así como otras formas cerámicas tales como patojos, también presentes en las anteriores

²⁵ En realidad, muchos rasgos del llamado estilo Ñuiñe, están igualmente presentes en la Costa del Golfo, entre ellos las volutas con doble línea, a veces entrelazadas, la decoración de líneas diagonales incisas, también entrelazadas, que son típicas de los cajetes de la región de Huajuapán y, por supuesto, las pequeñas ollas de asa vertedera que aparecen prácticamente en todas partes (Drucker 1943: 28-29, figs.12,95-97,100).

regiones (Caso, Bernal y Acosta 1957; 1965), urnas con representaciones de personajes ricamente ataviados en la posición de piernas cruzadas y manos sobre las rodillas y máscaras de felinos (Caso y Bernal 1952), así como un sistema glífico propio y bien conocido. Sin embargo habrá que recordar que la cerámica de pasta micácea no se presenta en esta región como tampoco algunas de las formas decorativas que se han descrito.

Vistas así las cosas, tendríamos que en el eje norte - sur se manifiestan cerámicas locales con soluciones parecidas a lo que existe en Monte Albán pero a la vez distintas. Observemos la preferencia por la cerámica con desgrasante de mica o esquisto, especialmente el gusto por los cajetes y ollas con base anular, rasgo que es común a Teotihuacán en la famosa pasta anaranjado delgado, aunque ésta cerámica, como se sabe, fue fabricada fuera de la región de Teotihuacán (Kolb 1974a, 1974b), en la región que se encuentra entre Ixcaquixtla, y Tepexi de Rodríguez, Puebla (Rattray 1990a, Rattray y Harbottle 1992). Si estas cerámicas con pasta anaranjada delgada y afines, fueron producidas en las inmediaciones del sur de Puebla y transportadas para su consumo en Teotihuacán, estaríamos entonces a medio camino entre esta urbe con sus cerámicas de formas muy estilizadas y diseños geométricos, y las formas de Monte Albán de pastas grises y negras, con diseños más gruesos y marcados.

Podemos observar que la llamada cerámica Nuiñe reúne tanto las formas propias del Centro de Oaxaca, pero a la vez fabricadas en pastas que son más comunes en Teotihuacan. Lo mismo parece ocurrir en cuanto a las formas y acabados. Veamos como ejemplo el caso de las urnas que tienen personajes con máscaras. En Teotihuacan, los braseros cónicos con base pedestal y múltiples aplicaciones, parecen ser el equivalente de las urnas zapotecas. En el primer caso, se trata de aplicaciones multicolores que forman un gran tocado envolviendo en forma rectangular a un personaje central. Este personaje humano aparece prácticamente "ahogado" entre la profusión de placas que representan elementos vegetales y animales, así como entrelaces. A veces el personaje es solo un rostro con una gran nariguera en forma de mariposa estilizada, y a veces es una especie de ave que puede ser un búho o un quetzal. La distribución simétrica y geométrica

casi siempre domina a esta composición en la que llama la atención la reducida representación de la figura humana (Pasztory 1995: 462-63) (Figura 55).

Las urnas zapotecas en cambio, tienden más a lo masivo, sus personajes humanos, casi siempre en posición sedente y a veces con las piernas cruzadas, se advierten claramente a pesar de la profusión de adornos a su alrededor que tienen un estilo de líneas ondulantes más fluidas. Parece haber una mayor intención de mostrar los rasgos físicos de la persona ahí representada a la que se le pueden observar hasta el aserramiento de los dientes, pues normalmente tienen la boca entreabierta. Lo mismo ocurre con las representaciones de felinos que son bastante realistas y siempre lo muestran en actitud de rugir, mostrando los colmillos y con la lengua hacia afuera.

A medio camino entre estos centros urbanos está la región de la Mixteca Baja o Ñuiñe en donde las urnas ya mencionadas nos muestran un estilo intermedio entre los anteriores. Las urnas de tipo Ñuiñe son un vaso grande que al frente casi siempre, o siempre, muestran personajes humanos, que se advierten claramente por la presencia de sus manos y piernas, pero estos portan máscaras, de modo que la primera impresión es, como bien notó Paddock, una ilusión (1983: 211). Las máscaras son frecuentemente de ancianos, felinos, o del dios de la lluvia, pero la intención es ocultar el rostro del personaje humano, no mediante la profusión de adornos, sino por medio de la máscara. Los adornos, que son aplicaciones hechas en molde o a mano, a menudo forman un patrón envolvente similar al de los braseros teotihuacanos, pero dando más espacio a la figura humana como las urnas zapotecas. Como el estilo teotihuacano es, en general, más esquemático y geométrico, mientras que el zapoteco es más ondulado y fluido (Pasztory 1989:19), las urnas Ñuiñe combinan ambos atributos. Observando la máscara de felino que formó parte de una de estas urnas en Cuthá, podemos ver que la lengua está representada de manera muy simple mediante una tira larga de arcilla con dos incisiones longitudinales, y sus colmillos son solo tres aplicaciones, todo esto en barro rojizo, que es local, y a diferencia de las urnas zapotecas cuyos detalles están cuidadosamente terminados. Por otra parte, las placas de adorno de esta urna, aunque incompletas, muestran un estilo ondulado

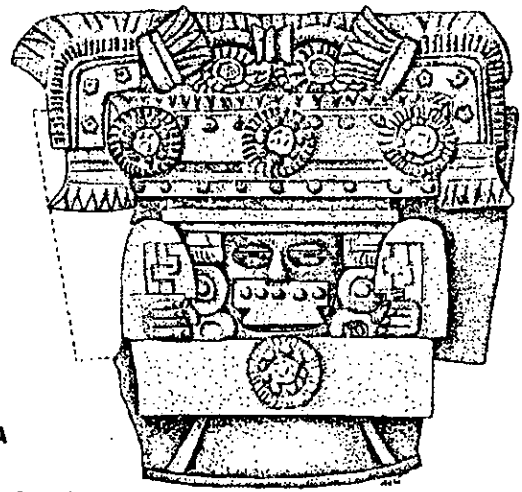
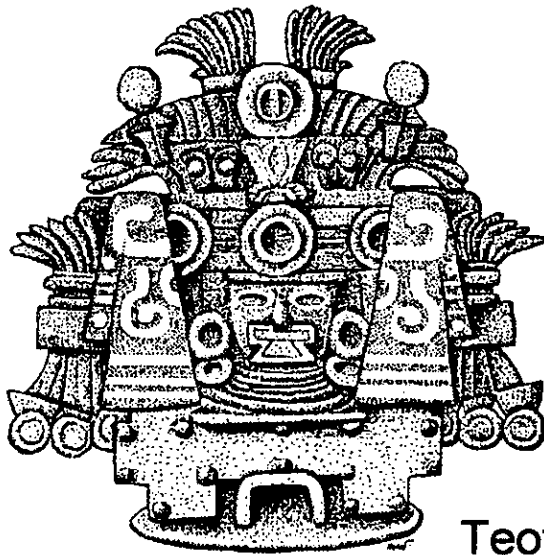
parecido al de Monte Albán, usando impresiones de molde pero, a diferencia de las zapotecas, aquí se trata de volutas con doble línea semejantes en parte a las que se encuentran en la Costa del Golfo, región con la cual, en un eje oeste - este, el estilo llamado Ñuiñe también tuvo transformaciones formales semejantes²⁶. Baste mencionar las figuras huecas en terracota de El Zapotal en donde existen personajes humanos en posiciones semejantes a las descritas (Gutiérrez Solana y Hamilton 1977: figs.63-67), y las figurillas humanas y silbatos de Nopiloo donde se observan volutas semejantes a las halladas en Cuthá y Cerro de las Minas (Medellín 1987: 37, fig. 17). En este último caso, las figuras son más grandes, más detalladas, y mucho más expresivas en sus rostros y actitudes.²⁷

Podemos mencionar aún otro grupo de figuras, posiblemente más tardías, conocidas en la región como "xantiles". Se trata de braseros de arcilla en forma humana, y también policromados. Representan personajes con tocados y adornos variados en un estilo esquemático que casi siempre los muestra con el rostro hacia arriba. Son huecos, ya que forman la tapa de un incensario de modo que el humo salga por las manos de la figura que es muy estilizada y en forma cilíndrica, como si los braseros teotihuacanos usaran la figura humana para cubrir todo el brasero, en lugar de que la figura humana quedara cubierta por los adornos del brasero.

"...no se trató de darles un aspecto natural, "sino que son largos, angostos y cilíndricos [...] la cabeza recibió mejor tratamiento [...] rostros inexpresivos pero mejor modelados y

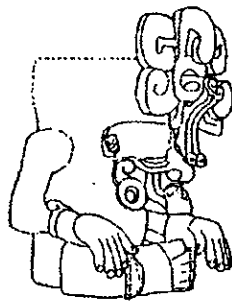
²⁶ Este tipo de volutas dobles eran bien conocida también en el centro de Oaxaca, donde aparecen a finales del período Clásico, y lo mismo ocurre en toda el área maya. Pueden verse ejemplos en la estela labrada de la tumba 5 de Suchilquitongo. Ahí, los cuatro personajes representados tienen este tipo de voluta saliendo de su orejera, y las inscripciones calendáricas que están en lo ancho de la estela, presentan también volutas y elementos curvilíneos muy semejantes a los del estilo Ñuiñe (Miller 1997: 37, fig. 12).

²⁷ La distribución de este tipo de voluta doble se extiende por todo el sur de Puebla y Tlaxcala (Cacaxtla), y aún más allá hacia región de Morelos (Xochicalco), y el centro de México, al parecer en las mismas épocas del Clásico y Clásico Tardío (Von Winning 1979: fig. 3; Caso 1967: 158, fig. 12; Lombardo 1995: 35, fig. 10; Foncerrada 1993: 147, láminas VI y IX). Un estudio detallado mostraría que se trata de un motivo muy común en murales, cerámica y relieves en piedra, mismo que va adaptándose localmente a los elementos decorativos existentes, además de que reaparece más tarde, y de manera amplia, en la cerámica policroma y códices del llamado estilo "Mixteca-Puebla".



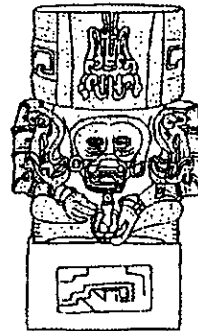
A

Teotihuacan



B

Mixteca Baja



C

Monte Albán

Figura 55. Ejemplos de urnas en el Clásico

más de acuerdo a la anatomía humana de rasgos faciales acertados, van recubiertos de pintura al fresco de variados y chillantes colores, como verde, amarillo, rojo, blanco y negro, pero obteniéndose un efecto especial y que hace de estas esculturas algo inusitado entre las culturas prehispánicas, distinguiéndose de productos análogos de otras zonas arqueológicas" (Noguera 1940a: 72, fig. 1, lám. 6).

En este caso parecen combinarse rasgos más esquemáticos y simples con las figuras huecas de la Costa del Golfo, empleando a la vez la funcionalidad de las mismas como en Teotihuacan.

En resumen, el estilo representativo Nuiñe está a medio camino entre las representaciones esquemáticas e impersonales teotihuacanas, donde los personajes también portan máscaras, y las representaciones humanas zapotecas, donde las máscaras son menos comunes en este tipo de urnas, y la figura humana resalta mucho más. Si llevamos este razonamiento más lejos, de norte a sur en Mesoamérica hay una oposición, y a la vez un paso constante, de las representaciones de la figura humana en particular, y de la naturaleza en general, que va de la abstracción de las formas a su máxima cercanía con lo naturalista, que encontramos en el arte maya (Pasztory 1995: 494-95). Obviamente las representaciones son en sí mismas abstracciones de la realidad, pero su estilo, sobre todo si lo consideramos como estilo étnico, está más notoriamente cargado hacia lo humano en la parte sur, y esto mismo está más disimulado en la parte norte. El estilo regional de la Mixteca Baja observado en Cuthá, ilustra por tanto uno de los pasos en esta amplia secuencia de transformaciones formales que fueron respuesta a las producciones de sus vecinos, y a la vez muestra que estas regiones funcionaron a manera de "pivote" entre los grandes centros urbanos de la época del Clásico.

c) Cerámica Esgrafiada Tipo Cholula

En Cuthá y sus alrededores se presenta un tipo cerámico con incisiones más o menos profundas, mismo que en nuestra clasificación hemos llamado "Cholula Inciso" (Figura 56). Vale la pena recordar el mismo, ya que igualmente parece guardar relaciones interesantes con cerámicas de regiones vecinas, pero de modo transformado. Esta cerámica se presenta en Cuthá solo en las partes bajas del

asentamiento por lo cual es posible que se encuentre relacionada con actividades específicas como el comercio de la sal. El nombre de Cholula Inciso se debe al término empleado por MacNeish (1970: 206, fig. 137), y sobre todo a Noguera (1940a: lám. 15; 1954: 111), quien dio nombre a este tipo cerámico.

En Cuthá se caracteriza principalmente por cajetes cuya decoración es con la técnica de esgrafiado más o menos profundo en el borde exterior, con bandas horizontales dentro de las cuales se presentan diseños con la misma profundidad consistentes en grecas en forma de gancho entrelazadas, barras grandes o plumas verticales y continuas con la parte superior curvada. También se encuentran grecas sencillas a manera de xicalcolihquis, pero sin el diseño escalonado, círculos a manera de chalchihuites alternando con líneas curvas paralelas y rectas, que forman diseños simétricos. Se encuentran espirales y paneles con cuadrados y un círculo al centro, además de líneas rectas que unen a esos círculos con las líneas del cuadro. Algunos de estos diseños se observan también en los bordes evertidos y amplios de los cajetes, especialmente las grecas entrelazadas y cruces formadas por líneas dobles.

Todos estos motivos parecen corresponder a un período Postclásico Temprano, y recuerdan lo que en general se ha dado a llamar estilo "Mixteca-Puebla". Algunos de los cajetes presentan tres soportes, a menudo huecos y en forma de calabaza. También es importante notar que muchas veces llevan un engobe que va desde anaranjado hasta café negruzco, y se encuentra pulido de tal modo que se obtiene un brillo intenso y parecido al metálico, lo que también se ha llamado "falso plumbate" o "semi-plumbate" (Noguera 1940a: 75).

Este mismo tipo fue encontrado antes en el valle de Tehuacán, específicamente en Lomita Cocochera, cerca de Calipan, donde existen los mismos cajetes convexos que Noguera definió dentro del grupo de cerámica de barro café de estructura arenosa. En este caso, el autor hace notar que estos cajetes tienen decoración grabada bien ejecutada,

"...de motivos simbólicos o geométricos, los cuales van provistos de grandes soportes semiglobulares y en algunos ejemplares llevan profundo fondo sellado de carácter simbólico y el borde volteado y con decoración en él. A primera vista estos últimos recuerdan mucho la cerámica semi-vidriada (plumbate) debido al brillo; pero un examen más detenido revela que esto es sólo debido al pulimento especial y a su pintura

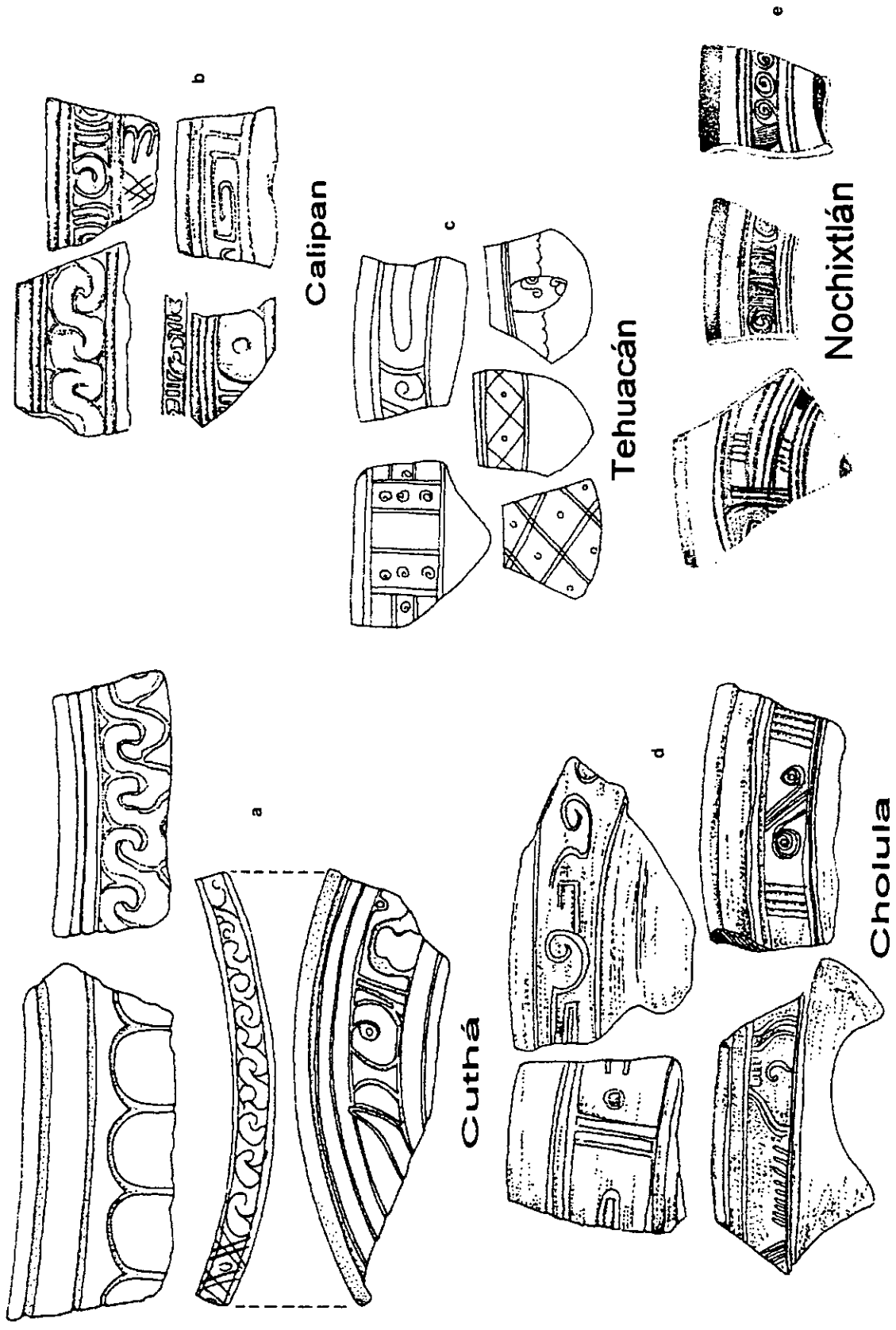


Figura 56. Cerámica cholula inciso y sus transformaciones en regiones vecinas

brillante siendo más notorio en fragmentos de vasijas globulares de barro café sin pulimento en el interior, pero bien pulidas en el exterior y éstas llevan profunda decoración esgrafiada de motivos simbólicos que fueron recubiertos de pintura roja" (Noguera 1940a: 75, lám. XVI, Figs. 1-8).

Posteriormente Noguera volvió a definir esta cerámica, indicando que se asemejaba mucho a la encontrada en Cholula.²⁸ En años recientes dicha cerámica ha vuelto a ser objeto de descripción, en esta ocasión se le nombra "cerámica lisa esgrafiada", encontrada también en Cholula, y también se encuentran cajetes y platos de fondo plano, algunos trípodes con soporte de sonaja. La decoración consiste en paneles con espirales, grecas, líneas ondulantes, plumas, y a veces, triángulos. Se presenta el engobe brillante en tonos rojos, amarillos o anaranjados.²⁹

En realidad, las únicas diferencias de esta cerámica entre las regiones de Tehuacán y Cholula son mínimas en cuanto a la profundidad del esgrafiado, el acabado de superficie, y el grosor de los cajetes. Para el caso de Tehuacán, MacNeish identifica este tipo de cerámica como afín al tipo Teotitlan Inciso de la fase Venta Salada Temprana (700-1150 d.C.). Si se compara con el Cholula Inciso, es claro que no coinciden el grosor ni la profundidad de las incisiones, sin embargo hay otros elementos interesantes de comparar. El tipo Teotitlan Inciso es más delgado, presenta un engobe y brillo semejantes a los descritos, y las formas son igualmente cajetes de paredes convexas. Su decoración consiste en incisiones hechas después de la cocción, y son muy finas, tal vez realizadas con una navajilla de obsidiana. Pero los motivos sobre la pared exterior son aún más interesantes, se trata de bandas horizontales divididos por líneas verticales que

²⁸ Años más tarde, Noguera volvió a describirla en relación con la arqueología de este importante centro, indicando que junto con las decoraciones aparecen profundas acanaladuras circulares en el borde del cajete, y que los motivos decorativos "son sumamente sencillos: líneas verticales, círculos, ganchos y líneas quebradas, puede decirse que son la principal decoración" (Noguera 1954: 115, fig. 2, p. 116, fig. 1). El autor ubicó este tipo como propio de la cultura cholulteca en sus fases tardías e incluso los relacionó con las cerámicas aztecas (pp. 283-84).

²⁹ Se trata de un profundo pozo estratigráfico, del cual se obtuvieron fechas de radiocarbón que indican, al contrario de lo que planteó Noguera, que esta cerámica pertenece al Epiclásico o Postclásico Temprano con fechas de 830-935 d.C. (Suárez 1995:113, fig. 6). Este rango temporal coincide con las fechas que yo he estimado para la máxima ocupación en Cuthá: 650-950 d.C.

forman paneles rectangulares, en ocasiones también se trata de líneas diagonales que forman diamantes y triángulos. Casi todos estos espacios contienen círculos, óvalos y espirales. Menos frecuentes son las grecas con achurados, líneas ondulantes y ganchos. En opinión de MacNeish, estos diseños son semejantes a los que se encuentran en el Códice Borgia, especialmente el signo del día "Cuchillo de Pedernal", y las formas de las vasijas.³⁰ En las comparaciones del tipo, este mismo autor señala la semejanza con la cerámica Cholula Inciso, con la sola diferencia del mayor grosor de las líneas incisas y diseños más curvilíneos, considerando a este último tipo como foráneo a Tehuacán, lo cual me parece un error evidente (MacNeish et. al. 1970: 203-206, fig.124).

El punto importante aquí, es que diseños y formas similares se practican en tipos cerámicos distintos. A esto se le puede llamar parte de una misma tradición, pero resulta evidente que los motivos decorativos y su distribución en las vasijas pueden tener variantes en cuanto a la técnica y esto es el resultado de distintas elecciones dependiendo de la pasta e instrumentos disponibles en cada caso, se trata por tanto de expresiones distintas en regiones vecinas cuyos alfareros no desconocían las posibilidades de aplicar motivos semejantes agregando las variantes que consideraron necesarias para crear una nueva solución.

A fin de comprobar que los motivos decorativos no son exclusivos de una sola técnica o tipo de pasta, menciono un tercer caso que se refiere al valle de Nochistlán en Oaxaca, situado hacia la parte sur de Cuthá. Aquí la utilización de los motivos ya descritos vuelve a encontrarse de modo transformado, pues esta vez se trata de cajetes, algunos de silueta compuesta, y platos con decoración pintada en diseños rojo sobre crema del tipo "Yanhuitlan red-on-cream", pertenecientes a la fase Natividad (850-1500 d.C.). De acuerdo Ronald Spores, esta cerámica es parecida al Teotitlan Inciso y a la Cholula Esgrafiada ya que:

³⁰ En una amplia comparación, MacNeish y Chadwick contrastan diseños y formas cerámicas con motivos del Códice Borgia, así como elementos arquitectónicos modernos del sur de Puebla y representaciones similares en este código. La hipótesis principal es que el Borgia es un código perteneciente a la tradición decorativa de la fase Venta Salada del valle de Tehuacán, especialmente para el período de 1100 a 1300 d.C., y posiblemente proceda de esta región (Chadwick y MacNeish 1967).

"contiene elementos de diseño incisos que son idénticos a aquellos, aplicados en forma pintada, y parece probable que las vajillas pintadas e incisas estén estrechamente relacionadas, al menos en términos de los elementos estilísticos aplicados a las superficies [...] son un "primo norteño" que no penetró de manera efectiva el valle de Nochixtlan, pero el cual pudo dar origen a una variedad de elementos pintados que se difundieron como un complejo desde el área sur de Puebla - norte de Oaxaca hacia el valle de Nochixtlan donde los elementos fueron aplicados a vajillas producidas localmente" (Spores 1972: 31, figs. 4-5).

Al parecer, más al sur, hacia el valle de Oaxaca, no se encuentra casi este tipo de cerámica, por lo cual se considera que el tipo Yanhuitlan rojo sobre crema está más afiliado con la región sur de Puebla. La decoración pintada en este caso, incluye combinaciones de líneas verticales y horizontales, puntos, círculos, gotas, comas, espirales, barras, grecas escalonadas, del todo semejantes a los tipos antes mencionados.

Finalmente, cabe mencionar que estos diseños no son desconocidos en otras partes de Mesoamérica. El empleo de grecas simples o escalonadas, así como de círculos o chalchihuites, combinados con espirales, y otros tipos de líneas que van entrelazadas, se generalizó durante el Postclásico Temprano como parte del estilo "Mixteca Puebla". En este caso he querido llamar la atención hacia las semejanzas y diferencias de un tipo cerámico de Cuthá con otras expresiones cerámicas que indican distintas soluciones a un mismo tema. Para el caso de Veracruz se encuentran también cerámicas esgrafiadas con diseños parecidos aún en el borde de los cajetes de barro negro y café, especialmente en Cerro de las Mesas (Drucker 1943: figs. 92, 93 y 114).

En resumen, la cerámica esgrafiada tipo Cholula Inciso encontrada en abundancia en Cuthá, es la solución local y también una respuesta a motivos que son igualmente compartidos en regiones vecinas, en algunos casos, hacia el oriente, se prefirió una solución más delicada en cuanto a las paredes la vasija y sus diseños que fueron raspados con una navajilla (Teotitlán Inciso), lo cual es una forma de respuesta a los cajetes de paredes gruesas y esgrafiados profundos que encontramos en Cuthá. Por otra parte, hacia el sur, en Oaxaca, la respuesta a estos motivos compartidos fue aún más sutil, pintando esos mismos diseños en tonos de color rojo sobre crema. Tenemos así una transición de este complejo de

motivos decorativos sobre cajetes que comienza en incisiones finas, se transforma en incisiones profundas, y cambia a diseños pintados conforme se va del norte hacia el sur.

d) Cerámica Rojo y Negro sobre Anaranjado

Otro grupo cerámico con buenos ejemplos comparativos son los tipos que he llamado Cuthá Rojo sobre Anaranjado y Cuthá Negro sobre Anaranjado. Estos corresponden a lo que MacNeish (1970: 199-203 y 220-222) llamó Coxcatlán Red-on-Orange y Coxcatlan Black-on-Orange, situados en la fase Venta Salada Temprana, hacia la parte tardía de la misma fase, esto es entre 700 a 1150 d.C., que corresponde con el llamado Epiclásico a Clásico Temprano. Por esta misma circunstancia, dichos tipos tienen importantes correspondencias con cerámicas de otras partes de Mesoamérica que se ubican aproximadamente hacia este período.³¹ En este caso haré una presentación breve de sus características y variantes igualmente en términos de preferencias de acuerdo a cada región, pues tanto la técnica decorativa como la presentación de los diseños se parecen, pero no son siempre idénticos, y se presentan principalmente en un eje noroeste - sureste que corre desde la parte sur de Puebla, hasta el centro de México (Figura 57).

Para el caso de los ejemplares hallados en Cuthá, que parece ser abundante en estos tipos, se trata siempre de cajetes de paredes convexas y fondo plano, más grandes en el caso de la decoración negra y más pequeños en el caso de la decoración roja que también incluye platos de paredes recto divergentes. La decoración típica por la cual se reconoce fácilmente a estos tipos

³¹ Las fechas para las cerámicas rojo y negro sobre anaranjado, o "sobre el color del barro" varían mucho según la región de que se trate. MacNeish las coloca en la fase Venta Salada, pero el rojo está en la parte temprana de la fase (700-1150 d.C.), y el negro en la parte tardía (1150-1500 d.C.), cubriendo todo el período Postclásico. En Tepexi, toda esta cerámica aparece como muy tardía desde 1250 a 1500 d.C. (Gorenstein 1973: 61). En Cholula, se ubica en el período I de esta región entre 1100 a 1250 d.C., equivalentes igualmente al Azteca I (Noguera 1954: 99). En el caso de Tlaxcala, los ejemplares conocidos son de la fase cultural Tlaxcala (1100 a 1520 d.C.), aunque estos tipos se inician antes en la fase cultural Texcalac de 650 a 1100 d.C. (García Cook y Merino 1988: 326). En todos los casos, el rango temporal parece corresponder al Postclásico Temprano, hasta el Tardío y coincide con la incidencia de estos tipos para el caso de Cuthá.

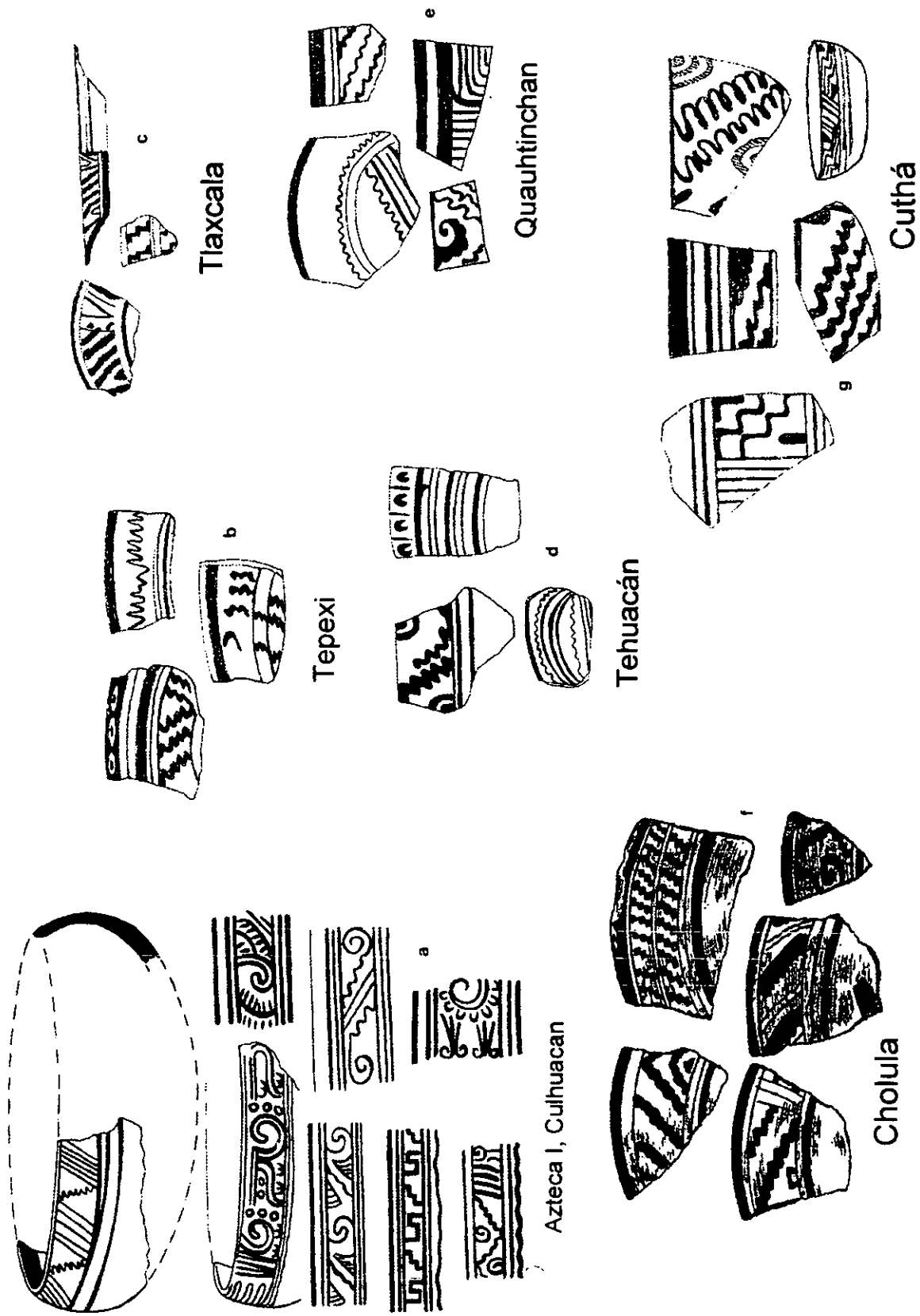


Figura 57. Cerámica rojo y negro sobre anaranjado y sus transformaciones en varias regiones

consiste en líneas rojas o negras aplicadas alrededor del borde. y tanto en paredes interiores como exteriores se presentan líneas concéntricas ondulantes, muchas veces diagonales o en zig-zag, de manera paralela. Estas líneas están dentro de paneles formados por bandas horizontales, y divididos por líneas verticales. Aunque las líneas ondulantes son la principal característica, muchas veces estas van combinadas con círculos sólidos o concéntricos a modo de chalchihuites, triángulos concéntricos, y grecas o ganchos que, como veremos, al unirse con las líneas diagonales onduladas, forman de manera esquemática la greca escalonada o xicalcolihqui. A veces la línea ondulada solo es horizontal y paralela al borde, pero cuando aparece en diagonal, casi siempre se trata de varias líneas paralelas que acompañan a otros diseños más complicados. Se puede decir que los motivos plasmados en estas cerámicas no son demasiado complejos y tienden a lo sencillo y esquemático. No se encuentran ejemplares tricromos o policromos que combinen los colores, pues al parecer hubo una preferencia por utilizar los colores negro y rojo de manera separada.

Hacia la parte sur de Cuthá difícilmente se encuentran estos motivos decorativos. Al oriente, en el valle de Tehuacán, existen diseños un tanto más complejos en este mismo tipo cerámico que además de las líneas ondulantes típicas incluye ganchos o bastones, espirales, motivos en forma de "S", triángulos, y a veces plumas y círculos en arreglos más complejos que recuerdan inmediatamente a las cerámicas aztecas, con las cuales como veremos, tienen obvias relaciones (MacNeish et.al. 1970: 199-203, figs. 121-22). Esta mayor variedad decorativa en Tehuacán apunta directamente en dirección a las regiones del norte donde, efectivamente, la decoración se vuelve más complicada, contrastando con la sencillez de las decoraciones en Cuthá.

Para la región de Tepexi, también encontramos tipos similares, especialmente los llamados Tlatempan Reddish Brown Painted, Tepeaca Red Painted, y Balsas Red Painted (Gorenstein 1973: 39-41, fig.21; Merlo 1978: 34-35). Aunque hay diferencias entre estos tipos, se asemejan bastante a los de Cuthá, sus vecinos inmediatos al sur, por la sencillez de los diseños que incluyen

las líneas ondulantes, diagonales o paralelas al borde, dentro de bandas horizontales.

Algo un poco distinto ocurre un poco más al norte, en la región de Tepeaca - Quauhtinchan. Aquí ocurren los mismos tipos pero, al parecer, de manera mucho más abundante que en Cuthá, Tehuacán y Tepexi. Motivos semejantes a los anteriores se presentan en cajetes de paredes convexas, pero las combinaciones son más complejas y variadas. Algunos son sencillos, con líneas ondulantes y diagonales, paralelas con líneas rectas, incluso en el fondo de las vasijas, pero a veces aparecen con motivos concéntricos rectilíneos, espirales, achurados, plumas, triángulos concéntricos, etcétera. En esta ocasión sí aparecen en una misma vasija los colores rojo y negro sugiriendo una creciente complejidad, y sobre todo una mayor preocupación por ocupar el espacio de la vasija. Algunas de estas son cajetes trípodes cuyos soportes están igualmente decorados con estos motivos, lo cual contrasta con la sencillez de los que hay más hacia el sur. Los motivos se combinan bandas horizontales con paneles mucho más variados que también apuntan a los tipos aztecas del centro de México (Dávila 1974: 49-56, lám.D).

Hacia la parte poniente de Tepeaca, se encuentra la región de Cholula, donde parece ocurrir algo similar. Los tipos que coinciden con esta cerámica son Decoración Roja o Negra sobre Fondo Anaranjado, y Decoración Negra sobre Fondo Natural del Barro (Noguera 1954: 93-103). En estos casos la decoración ya conocida de líneas ondulantes o escalonadas llevan los colores rojo y negro a veces alternados, lo mismo ocurre en ciertos casos en la zona de Tepeaca. A los motivos decorativos ya conocidos, se agregan diseños en "S" entrelazados, rayos solares, y motivos naturalistas, así como gruesos puntos en una o dos bandas separadas y bordeadas por gruesas líneas circulares. La semejanza con los tipos del centro de México es más notoria, sobre todo en la creciente complejidad de las combinaciones tanto de colores como de motivos, especialmente con el tipo Azteca I. Para el caso de Cholula se considera que su presencia en superficie es más bien escasa.

Más al norte de Cholula, tipos semejantes se presenta en la región central de Tlaxcala. Se trata del tipo Tlaxcala Rojo y Blanco sobre Color del Barro, perteneciente a la fase cultural Tlaxcala del período Postclásico (García Cook y Merino 1988: 326, lám. 26p). Aquí se encuentran los mismos motivos en platos de paredes recto divergentes, cajetes de paredes convexas, y tecomates de boca ancha. La decoración es semejante a las ya descritas, consistente en líneas ondulantes, grecas escalonadas, y formas triangulares, aunque en general también se advierten mayores combinaciones y motivos más complicados.

Finalmente, se presenta una gran profusión y abundancia de los diseños de este tipo cerámico en el centro de México, específicamente en el sitio de Culhuacan, donde corresponden principalmente al tipo Azteca I o Culhuacan (Séjourné 1970: figs. 56-63 y 70-71; 1983: figs. 69-71 y 75-84). Una rápida mirada a la gran abundancia de motivos en cerámica negra sobre anaranjado procedentes de este lugar revela inmediatamente una tendencia clara hacia la repetición y la abundancia, tratando de evitar los vacíos, y utilizando líneas más gruesas con trazos más finos. Esta exuberancia de diseños no carece sin embargo de cierto orden y ritmo constantes, así como de simetría. De hecho algunos ejemplares podrían ser idénticos a los de varias regiones de Puebla, pero la creación frecuente de nuevas combinaciones es una constante. Aquí se encuentran formas similares, es decir, cajetes de paredes convexas y cajetes trípodes. En estos últimos, la decoración se presenta al interior, pues las paredes son recto divergentes. En los casos más simples hay alternancia entre líneas rectas y ondulantes, igualmente colocadas entre bandas horizontales al borde, pero en la mayoría de los ejemplares aparecen paneles con motivos más creativos como semicírculos, espirales, plumones, bandas ondulantes entrelazadas, triángulos alternos y concéntricos, volutas complejas, hojas, flores, achurados, ganchos, grecas escalonadas que combinan líneas rectas, líneas ondulantes y espirales, motivo "ojo de reptil", rayos solares, etcétera. Resulta evidente que los

alfareros que produjeron esta cerámica tenían mayor interés en experimentar con combinaciones decorativas, y no les agradaba tener un repertorio limitado.³²

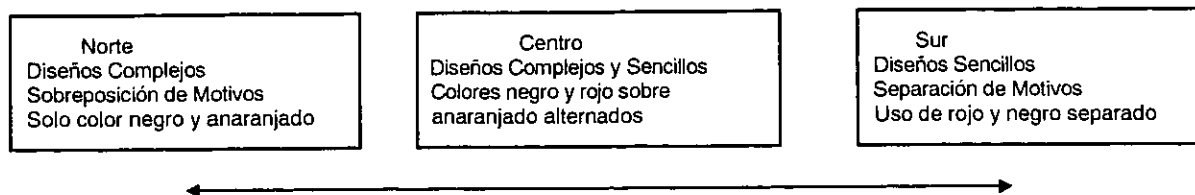
Es importante notar también que este tipo de decoración no parece ser relevante en la Costa del Golfo. En el Centro de Veracruz se presentan cajetes de engobe rojo sobre anaranjado con múltiples líneas horizontales y angostas. Esto ocurre desde el Postclásico, con antecedentes posibles del Clásico, pero este tipo de cuencos con bandas rojas son raros (Curet, Stark y Vásquez 1994: 26).

Una vez que hemos revisado de manera amplia y muy general las manifestaciones de estos tipos cerámicos en distintas regiones, ¿como podríamos considerar a las mismas? El procedimiento normal es tratar de ubicar el "foco de origen", o definir un "horizonte" o una "tradición" de la que participaron los antiguos habitantes del Postclásico Temprano a Tardío desde el Centro de México hasta el sur de Puebla. El término "tradición" implica una continuidad de rasgos culturales a través del tiempo, pero no resuelve el problema del por qué de esa continuidad. Por otra parte, al buscar los orígenes de ciertos motivos con una orientación historicista, siempre se utilizan criterios cuantitativos de dudosa validez. Por ejemplo, si en Culhuacan se encuentra una gran cantidad de cerámica de estos tipos, y los motivos son mucho más abundantes y variados, es fácil postular que aquí se inventó tal cerámica y los ecos debilitados de la misma se encuentran en el sur de Puebla. Por el contrario, se podría plantear que estos tipos cerámicos y su decoración iniciaron en el sur de Puebla de manera más esquemática, y conforme se difundieron posteriormente al norte les fueron agregados más detalles como resultado de una mayor evolución de los mismos.

³² Se podrían continuar las comparaciones aún más lejos hacia el norte de la cuenca de México y Tula, pues la mayoría de los autores reconocen que los motivos decorativos descritos para la cerámica Azteca I, y los tipos de Puebla y Tlaxcala son derivaciones de los tipos Coyotlatelco y Mazapan del complejo cerámico tolteca hacia finales del período Clásico. En esos tipos también se presentan motivos en forma de "S", líneas ondulantes horizontales, paralelas al borde, y xicalcolihquis, para el caso de Coyotlatelco (Rattray 1966: 168-169, figs. 22-25). Para el caso de la cerámica Mazapan, esta es más sencilla con líneas ondulantes paralelas en el fondo de platos o cajetes, pero también hay motivos en "S" y espirales. Su rango temporal parece ser un poco anterior al de los tipos negro y rojo sobre anaranjado o color natural del barro, aproximadamente desde 850 a 1000 d.C. (Noguera 1965: 159-165, figs.53-56).

En lugar de tomar estos caminos tan conocidos para intentar ofrecer una interpretación, detengámonos un poco a observar las variaciones que hemos delineado de manera rápida a través de distintos espacios culturales que, sin duda alguna, estuvieron históricamente relacionados en el pasado. Si hacemos de lado la discutible existencia de un centro de origen y otros que lo imitaron, y consideramos que cada región en su momento hizo una elección distinta como resultado del conocimiento de las elecciones que tomaban sus vecinos, es posible comenzar a advertir la presencia de un sistema que involucra, entre otras muchas cosas, a los tipos cerámicos aquí mencionados.

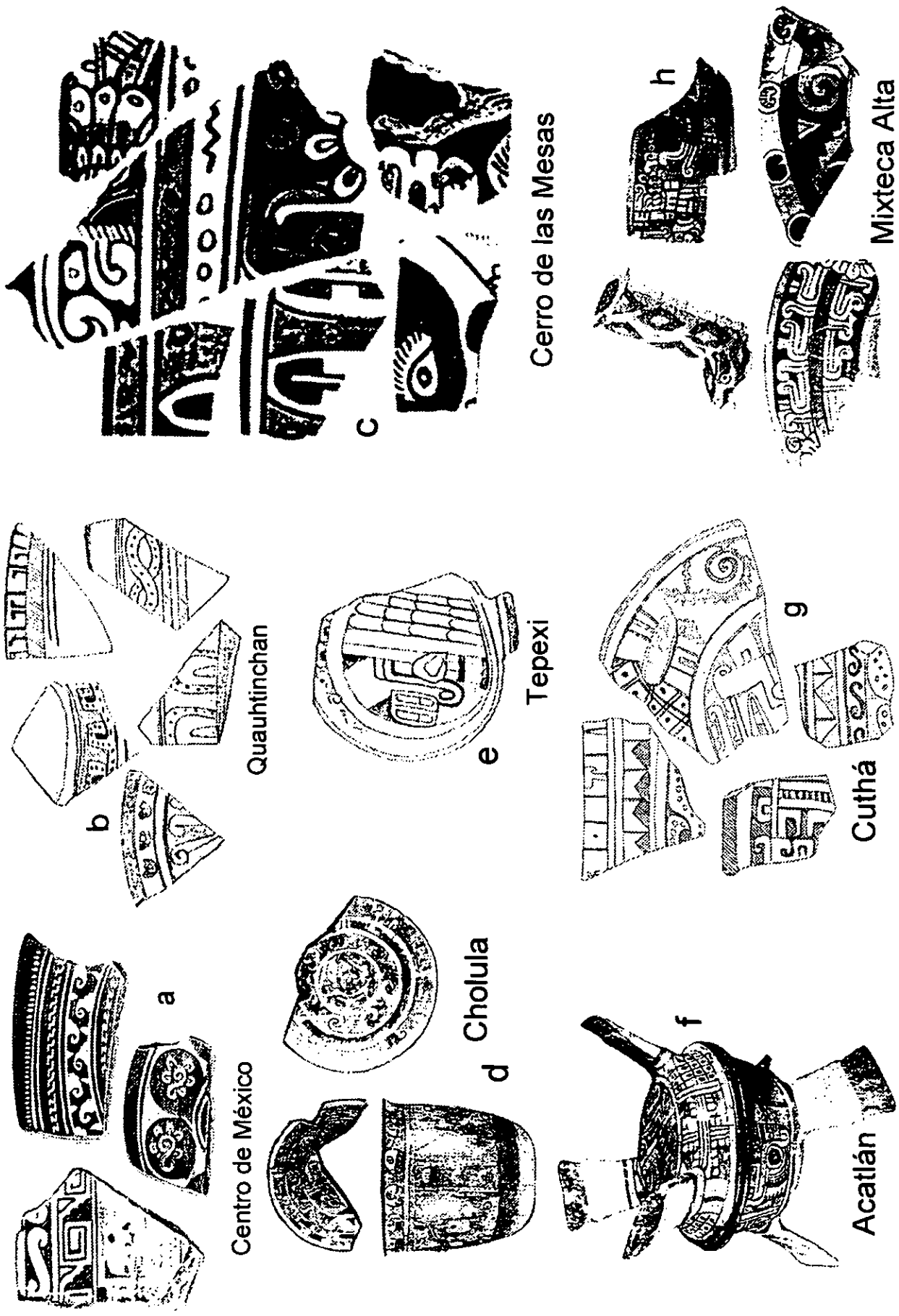
Iniciando ahora en sentido inverso, desde el noroeste o centro de México hacia el sureste o sur de Puebla, tenemos que los motivos decorativos y sus combinaciones son mucho más complejos y elaborados. La tendencia aquí es la sobreposición de diseños con mayor variedad que llaman mucho más la atención. También es interesante observar que la cerámica Azteca I, y las que le siguen en tiempo, se presentan siempre en barro anaranjado pintado con líneas negras. Para el caso de regiones como Cuauhtinchan, Tepeaca y Cholula, la decoración muestra ejemplos intermedios entre motivos sencillos y complejos pero, más interesante aún, es el hecho de que los colores negro y rojo se presentan a la vez, e incluso, de manera alternada en una misma vasija, lo cual no es del todo casual. Cuando nos ubicamos en la parte sur de Puebla, y específicamente en la región de Cuthá, tenemos que los motivos decorativos se han vuelto mucho más simples, casi esquemáticos. El repertorio de diseños es mucho menor, así como sus combinaciones. Se podría decir que aquí la tendencia, al contrario de lo que ocurre en el Centro de México, no es la sobreposición, sino la separación y descomposición de motivos decorativos que son casi desmontados, parte por parte, para mostrar su mínima expresión en una solución mucho más sobria. Esto último se comprueba al observar que la combinación de colores es muy rara o casi inexistente. Por el contrario, los tipos negro y rojo se presentan claramente por separado, aunque sus diseños son semejantes. De este modo se puede plantear que estamos en presencia de un sistema de transformación de este tipo:



e) Cerámica Policroma

El caso de la cerámica policroma es parecido al de los tipos anteriores, pero merece un breve examen ya que ha sido motivo de opiniones muy variadas en cuanto a las regiones o "provincias" que las produjeron. Tal es el caso de las cerámicas policromas cholulteca o mixteca, cuyos motivos son a veces muy semejantes, pero también hay diferencias notorias (Lind 1994). Normalmente se considera que tanto la Mixteca como Cholula son los focos productores de este tipo de cerámica en el Postclásico, pero lo cierto es que existen tipos muy parecidos por todo Mesoamérica integrando lo que se llama el "estilo Mixteca-Puebla", el cual ha sido objeto de polémica y revisiones recientes (Nicholson y Quiñones 1994).

En este caso solo indicaré de manera muy general la presencia de tipos policromos, más bien escasos, en Cuthá como posible manifestación local de un fenómeno que igualmente involucra a regiones muy diversas, y que ciertamente amerita un estudio mucho más detallado que el presente (Figura 58). Para el caso de referencia tenemos que existen tiestos indicando la producción local de cajetes sencillos de fondo plano, cajetes trípodes de paredes divergentes, a veces con fondo sellado, y soportes rectos y almenados, así como cajetes o copas de base pedestal, hechos con un barro crema bastante fino. En sus paredes exteriores presentan una decoración consistente en paneles horizontales y verticales, con diseños que incluyen colores rojo, café, y anaranjado, principalmente. Los motivos son básicamente grecas y bandas entrelazadas, volutas, ganchos, triángulos, cuadros con punto enmedio, formas en "S", y puntos rojos entre estos mismos



Centro de México

Quauhtinchan

Cholula

Tepexi

Cerro de las Mesas

Acatlán

Cuthá

Mixteca Alta

Figura 58. Diversos ejemplos de cerámica policroma

motivos. El aspecto general es más bien oscuro y con colores apagados, aunque las composiciones son complicadas.³³

Materiales parecidos se presentan en el valle de Tehuacán, en el tipo Coxcatlan Polychrome. Aquí la decoración consiste de espirales, rombos, ganchos, líneas ondulantes caprichosas, pequeños puntos, triángulos, etc. Algunos de estos cajetes presentan igualmente fondo sellado (MacNeish et. al. 1970: 218-220, fig. 132).

Obviamente existen muchos casos de comparación. Si se observan los materiales policromos de la región Mixteca, hacia el sur, especialmente la conocida como Pilitas, el contraste es evidente, ya que se trata también de las mismas formas, pero con una variedad mucho mayor en cuanto a motivos y colores. Aquí se encuentran diseños como flores, caracoles cortados, círculos,

³³ Los tipos cerámicos policromos son bastante escasos en Cuthá, al menos los recuperados en superficie, y en las pocas excavaciones realizadas tampoco se recuperaron este tipo de materiales. Estos tipos representan en su conjunto menos del 1% del total de la cerámica estudiada. Entre los tiestos más frecuentes es indudable que existen tipos procedentes de regiones vecinas. Los que se pueden distinguir más fácilmente son: pequeños fragmentos de platos con fondo blanco y anaranjado, y diseños en negro, especialmente a base de puntos ("manchas de jaguar" o "gotas"), plumas y líneas radiales en el fondo, que parecen ser más frecuentes hacia el norte, en la zona de Cuauhtinchan y Tepeaca, los cuales son nombrados como "tipo XIX, subvariante 1a A" por Patricio Dávila (1974: 64-65, lámina G, 1-12). Otro tipo es el policromo mixteca "Pilitas", reconocible por las formas que incluyen apéndices de ollas en forma de "lengua", soportes zoomorfos con cabeza de serpiente y diseños en negro sobre anaranjado con manchas negras de felino o rombos, así como volutas dobles en el borde de la vasija en tonos rojo negro, anaranjado y café (Caso Bernal y Acosta 1967: láminas XIX, XXII, y XXVIII). Pero es posible que formas y diseños semejantes también se produzcan hacia el norte, sobre todo en Cholula (Lind 1994, figs. 11 y 12). De esta última región se cuenta con pequeños tiestos que muestran, entre otros motivos, el de "cuchillo de sacrificio", señalado como rasgo típico de la cerámica policroma cholulteca (Ibid: 96, tabla 6), y también indicado como rasgo común en la cerámica policroma de Tehuacán, por tanto asociado a la iconografía del Códice Borgia (Chadwick y MacNeish 1967: 115-116, figs. 70-71). Sin embargo, existen otros materiales policromos que no guardan una semejanza tan notoria con los anteriores. Se trata principalmente de fragmentos de cuencos trípodes con decoración en el exterior, consistente en volutas dobles en arreglos complejos, que fueron anteriormente descritos como "Acatlan Polychrome" (Moser 1969, Gorenstein 1973). Junto con estos, existen además otros fragmentos más frecuentes, que son a los que me refiero aquí como "popoloca policromo". Estos tienen tonos más oscuros con paneles y volutas más pequeñas pero complejas, en las paredes exteriores de cuencos de fondo plano, y vasijas de base pedestal, y cajetes trípodes. Materiales muy parecidos a estos se encuentran hacia el norte, en la zona de Cuauhtinchan, y son nombrados como "tipo XVI variantes h, i, j, k" (Dávila 1974: 53-55, lámina E). Estos a su vez, parecen bastante semejantes a los que se pueden encontrar en la zona de Tepexi (Alfredo Dumaine, comunicación personal) y también en Tehuacán (MacNeish et. al., 1970, fig. 132). Aunque podrían ser asociados a los tipos policromos de la Mixteca o Cholula, es mi impresión que estos son materiales locales en el centro y sur de Puebla, por tanto son los que yo considero aquí como típicos de Cuthá y regiones vecinas.

plumas, diseños simétricos, volutas complejas, magueyes, manos, rostros humanos, xicalcolihquis, diseños solares, bandas entrelazadas ondulantes con chalchihuites, diseños de estera, etcétera. Las formas también son muy variadas e incluyen cajetes, vasos, ollas, algunas de estas con soportes en forma de serpiente o garra de felino, y soportes almenados, igualmente policromados. Pareciera que existe una necesidad mayor de hacer de las vasijas verdaderas joyas que llaman la atención de quien las posee (Caso, Bernal y Acosta 1967: 465-471; láminas XIII-XXVIII).

Mirando hacia la parte poniente, en la zona de Acatlán, tipos semejantes han sido nombrados precisamente como Acatlán Polychrome, y consisten también en cajetes trípodes con decoración de volutas entrelazadas en el exterior, grecas escalonadas, mariposas, plumas, y líneas paralelas que, al intersectarse, forman cuadros o rombos con un punto en medio, para formar un diseño muy común en el Postclásico que tiene que ver con el agua y la serpiente.³⁴ Estos también presentan a veces el fondo sellado, y son muy semejantes a los de Cuthá. Se ha mostrado que dos de estos cajetes van unidos uno sobre del otro, para formar una ofrenda mortuoria (Moser 1969: figs. 1-2).

Más al norte, en Tepexi, se encuentra mayor cantidad de cajetes trípodes con la decoración ya mencionada. Aquí se puede observar una mayor tendencia a incluir más colores y paneles con mayor cantidad de diseños. Aunque existen vasijas con un solo diseño repetido como grecas escalonadas alrededor de la pared exterior, y fondo sellado, también hay más diseños pequeños como triángulos y ganchos, espirales y círculos en paneles horizontales al borde, y la utilización de puntos rojos entre los diseños (Gorenstein 1973: 37: fig. 22).

³⁴ En un artículo dedicado a las anteojeas serpentinas de Tlaloc, Doris Heyden muestra que los diseños de líneas paralelas cruzadas con un punto en medio, tan frecuentes en las cerámicas policromas, son representaciones de la tierra, concebida como las escamas del cuerpo de una serpiente, y por tanto asociadas con los dioses acuáticos y terrestres. Este diseño aparece con frecuencia en las representaciones de dioses del grupo Borgia (Heyden 1984). La misma observación había sido ya hecha a propósito de la cerámica de Tehuacán, especialmente el tipo "Teotitlan Incised" que muestra este mismo diseño inciso en cuencos, y por tanto se relacionó igualmente al Códice Borgia (Chadwick y MacNeish 1967: 118, fig. 72). En este sentido, cabría preguntarse si las vasijas eran igualmente concebidas como una representación del cuerpo de la serpiente, o sea de la tierra.

En la zona de Cuauhtinchan y Tepeaca se presentan tipos muy semejantes, especialmente los que representan platos o cajetes trípodes con bordes divergentes y soportes almenados. Los diseños son los mismos que en Tepexi y Cuthá: grecas, plumas, ganchos, bandas ondulantes entrelazadas con puntos en medio, soportes almenados y algunos en forma de pezuña de venado. Aquí se ve también la preferencia de esta decoración hacia los tonos más oscuros de rojo y café, y parecen ser igualmente más abundantes (Dávila 1974; 53-55, lámina E).³⁵

En la región de Cholula, famosa también por la presencia de cerámicas policromas muy parecidas a las de Oaxaca, volvemos a encontrar ese gusto por los colores intensos y la gran cantidad de diseños complicados, especialmente el tipo conocido como "Catalina". A pesar de la gran semejanza entre la Mixteca y Cholula, se ha mostrado que las formas y diseños no coinciden necesariamente, tratándose en ambos casos de versiones locales de este tipo de vasijas destinadas a los usos de los gobernantes y linajes de importancia (Lind 1994). En Cholula son más frecuentes los diseños que incluyen cuchillos de sacrificio, huesos cruzados, líneas con puntos, garras de águila, símbolos de agua, flechas, patollis, triángulos con puntos, etcétera. Las formas más comunes incluyen cajetes trípodes, incensarios, copas de base pedestal, cajetes hemisféricos y platos.

En la zona de central de Veracruz se encuentran tipos cerámicos policromos, especialmente el llamado "Complicated Polychrome" de Cerro de las Mesas, cuya decoración tiene los colores rojo, negro, anaranjado y blanco, principalmente. Aunque se ha considerado que esta cerámica es de influencia cholulteca, lo cierto es que en su decoración presenta un marcado énfasis a la decoración en paneles, en los cuales se observan plumas, círculos, chalchihuites, líneas ondulantes y rectas alternas, puntos entre los diseños, bandas ondulantes entrelazadas, etcétera. Todos estos diseños se muestran mucho más geométricos

³⁵ En un artículo sobre las provincias de cerámica policromas con referencia especial a la "popoloca", Noemí Castillo muestra materiales procedentes de Tepexi, y que también son conocidos en la zona de Cuauhtinchan, Tepeaca y Cuthá (ver nota 9), refiriéndose a ellos como "mixtecas" (Castillo 1994: figs. 2-5).

y esquemáticos, pero muy compactos en sus combinaciones (Ducker 1943: 49, fig. 143; Curet, Stark y Vásquez 1994: 18, fig. 4b).

Finalmente, es bien conocido que cerámicas muy semejantes se presentan en el Centro de México durante el Postclásico, principalmente en el grupo de las cerámicas aztecas. Aquí predominan los colores rojo, anaranjado y blanco. En cuanto a los diseños, abundan las bandas ondulantes entrelazadas, chalchihuites, grecas escalonadas, flores, y diseños en cruz con puntos en los cuatro extremos o símbolo del metal precioso (Séjourné 1983: láminas XIII, XVII-XXI, XXIII).

Aunque estas cerámicas policromas eran objeto de intercambio, es válido suponer que cada región produjo sus propias soluciones combinando motivos y colores. Visto así, es probable que las regiones de sur de Puebla, donde se encuentra Cuthá, hayan creado una versión local, tomando en consideración principalmente los tipos policromos de la Mixteca y Cholula. En Cuthá se pueden observar, en bajas proporciones, tipos cerámicos policromos de ambas regiones hacia el sur y hacia el norte, que presentan los mismos diseños que Lind (1994) llama sub-estilos, y reconoce como parte de una u otra zona. El tipo que he llamado "popoloca policromo" es en realidad más sencillo en su ejecución, combinación de colores, y arreglo en sus motivos decorativos que se asemejan a sus vecinos del sur y del norte, pero conservan un gusto mayor por la sobriedad en tonalidades y diseños. De esta manera, es posible que el sur de Puebla durante el Postclásico se mantuviera, igual que en épocas anteriores, como un área donde, de alguna manera, los rasgos tan llamativos y exhuberantes de la zona de Oaxaca, Centro de México y Veracruz eran "neutralizados", descompuestos a su mínima expresión o, por decirlo de otro modo, sujetos a una especie de revisión esquemática para posteriormente ser proyectados o transformados nuevamente en cerámicas de gran colorido, conforme se pasaba al sur, norte y oriente de esta zona.

f) Cerámica de Fondo Sellado

Es importante referirse más ampliamente a la cerámica con impresión en relieve en el fondo de las vasijas, ya que anteriormente se ha mencionado a esta técnica

como indicador arqueológico de grupos étnicos, específicamente de grupos étnicos "popolocas", lo cual es de primera importancia en la presente investigación (Marcus y Flannery 1983: 224). Aunque este tipo de cerámica aparece en varias regiones de Mesoamérica durante el periodo Postclásico y antes, es en el sur de Puebla donde se presenta con mayor frecuencia como rasgo diagnóstico ³⁶ (Figura 59).

En Cuthá, este tipo de cerámica aparece en altas proporciones, especialmente en dos tipos de pasta. Una es la que he llamado "Cuthá Anaranjado Alisado" que corresponde al "Coxcatlan Brushed" del valle de Tehuacán, y el segundo tipo es una pasta café con acabado gris que he llamado "Gris Alisado Grueso", que a su vez es el equivalente del "Coxcatlan Gray" del valle de Tehuacán. Existen además otros tipos menos abundantes a los que me he referido antes como "Cholula Inciso" y "Popoloca Policromo", que también presentan este tipo de decoración.

³⁶ También se conoce como cerámica de "base impresa" (impressed-base) o "fondos estampados" (stamped-bottoms). El primer estudio en este sentido se debe a la investigadora Caecilie Seler-Sachs (1949). Durante una serie de visitas a las regiones de Teotitlán del Camino y Cuicatlán, en 1887 y años posteriores, recolectó y describió cierto número de estos ejemplares y se dio a la tarea de describirlos. Aunque el material era fragmentario, Seler-Sachs distinguió hasta siete estilos generales que incluían 1. Rectángulos o cuadrados concéntricos, 2. Arreglo en cuatro sub-zonas, 3. Empleo de Círculos concéntricos, 4. Empleo de ángulos agudos, 5. Arreglos alrededor de un ojo, 6. Líneas alternas en cuatro sub-zonas, y 7. Diseños de cañas o flechas con flores o plantas. Este estudio planteaba algunas semejanzas y diferencias entre Teotitlán y Cuicatlán, sobre todo por la utilización de soportes distintos en cada caso. Ella atribuyó las diferencias a elementos "étnicos o tribales" que estarían presentes en materiales procedentes de otras regiones. El trabajo fue inicialmente presentado ante el XVIII Congreso Internacional de Americanistas en Nueva York, 1912, y publicado en alemán. Finalmente, se volvió a publicar en español en 1949 con una amplia introducción por parte de Antonieta Espejo quien agrega otros hallazgos de tal tipo de decoración en diversas regiones y su semejanza con los materiales de tipo Azteca Negro sobre Anaranjado del Centro de México. Espejo considera que este tipo de decoración es bastante tardía en su aparición y perduró en el tiempo hasta nuestros días en regiones del sur de Puebla, especialmente en la región de Acatlán.

Concerniente solo a las regiones del sur de Puebla, este tipo de decoración sellada fue documentado también por Noguera, en Calipan y Tehuacán (Noguera 1945, 1940a, 1940b). Pareyón Moreno (1960) menciona la presencia de algunos tiestos con fondo sellado en el sitio de Quiotepec, en la región de Cuicatlán. En un estudio bien conocido sobre la cerámica del Valle de México, Griffin y Espejo habían tratado ya sobre el origen de este tipo de decoración. Con base en materiales de Tlateloco, y de otras partes del centro de México estudiados a principios de siglo, estos autores proponen que la decoración de fondo sellado comienza desde fines de la época teotihuacana y se desarrolla con el tipo Azteca I o Culhuacan. Las cerámicas del sur de Puebla y la Mixteca, hasta donde ellos sabían, no tenían antecedentes tan tempranos, por lo tanto es posible que se desarrollaran después de las del centro de México, y que se conservaran más tiempo, como sobrevivencia, hasta la época de la conquista, y aún hasta la época actual, en la región de Acatlán (Griffin y Espejo 1947).

En todos los casos se trata principalmente de cuencos o cajetes de base plana, a veces hemisféricos y sin soportes, y otras veces con paredes curvo divergentes y trípodes. Los soportes varían según el tipo y la forma, siendo en ocasiones rectangulares, en forma de almena, o cónicos. En ocasiones tienen forma de cabeza de serpiente o pezuña de venado. También es muy común en el tipo gris alisado encontrar soportes de base anular, en ocasiones con calados que le dan un aspecto de almena. Los soportes rectangulares de forma almenada parecen haber sido hechos con un molde. Los anaranjados están a veces pintados con una banda roja, mientras que los del tipo gris presentan con mucha frecuencia relieves en su cara exterior, al parecer también hechos con un sello, que consisten en motivos en forma de "peine" con chalchihuites o "nube", chalchihuites solos, grecas, caracoles o "estrellas de Venus", y a veces rostros de mariposas esquemáticas. En el caso del Cholula Inciso, aparecen soportes bulbosos en forma de calabaza.

La técnica de manufactura es interesante, ya que debió contemplar varios posibles procedimientos, y esto debió ser un problema común en muchas partes de Mesoamérica. Básicamente debieron emplearse sellos pequeños o moldes de barro cocido, combinados con otras técnicas para formar el relieve en el fondo de la vasija. El empleo de los mismos debió provocar imperfecciones, mismas que pudieron terminarse a mano con la ayuda de palillos o estiques.³⁷ Acerca de la

³⁷ Sobre la técnica para producir el relieve en el fondo de la vasija, existen varias opiniones. Gamio (1921: 12), opina que no se utilizaron moldes, sino palillos o *sticks*, de los que se notan huellas en el fondo. Posteriormente, Griffin y Espejo mencionan el empleo de sellos cilíndricos o planos, de barro cocido, que se imprimen a distancias regulares (1947: 266, 273). Más adelante, y luego de algunas observaciones etnográficas, Espejo (1949: 100-101, n.18, figs.3 y 4) apunta que existen actualmente en el sur de Puebla moldes de barro cocido que tiene forma hemisférica con el relieve esgrafiado en negativo sobre la parte redondeada. Encima de este molde, se coloca una torta de arcilla fresca para imprimir el diseño en positivo y luego se termina la vasija con bordes y soportes. José Luis Franco ha documentado un ejemplar arqueológico de este tipo de moldes de barro que aún se emplean, procedente también de Acatlán, Puebla, confirmando así el empleo antiguo de moldes (Franco 1955, fig.1). También en Acatlán, hay documentación etnográfica más reciente sobre el empleo de moldes hemisféricos, para molcajetes, e incluso para vasijas más grandes (Foster 1960: 207, fig.2). En Tehuacán también se han documentado arqueológicamente estos moldes hemisféricos (*bowl-shaped molds or convex molds*) que se presentan en los tipos cerámicos ya mencionados (MacNeish et. al. 1970: 189, figs. 112-113). Moldes semejantes, pero sin relieve y tallados en una piedra arenisca han sido hallados por este autor en Cuthá, confirmando que esta era la técnica más común. También hemos experimentado en la fabricación



Figura 59. Ejemplos de cerámica con fondo sellado en varias regiones

función de tales objetos parece haber pocas dudas. Estos fueron utilizados como morteros o molcajetes para preparar alimentos, lo cual resulta evidente en el desgaste de los diseños en relieve, lo cual indica que su empleo era cotidiano, pero también existen casos en que no se observa desgaste alguno, ya que las vasijas fueron empleadas como ofrendas mortuorias.³⁸

El aspecto más interesante son los motivos o diseños que se presentan en estos relieves. Uno se pregunta el por qué de la variedad en los mismos al interior de un solo sitio como Cuthá. En primer lugar se puede observar que en todos los casos las combinaciones posibles están restringidas por un fondo circular en el cual se presenta la decoración en relieve. Esta decoración nunca se extiende más allá de la tercera parte inferior de la pared de la vasija o cuenco, este espacio sería el "campo mayor". En segundo lugar, se puede hacer un inventario mínimo de motivos decorativos que se encuentran dentro de ese campo, los cuales tampoco son muchos, hasta ahora no he reconocido más de 30.

Comenzaré con el campo principal de la decoración que se trata del fondo interior, espacio circular que varía entre 10 y 16 cm. de diámetro. Luego de observar su uso, solo hay cuatro soluciones observadas:

1. Líneas o diseños concéntricos con motivos diversos entre las bandas interior o exterior. Estas pueden ser líneas simples, grecas, plumas o cualquier otro motivo que corre en forma circular por el fondo.

de uno de estos moldes, obteniendo un diseño en negativo de estas vasijas prehispánicas, y hemos observado que las impresiones del molde pueden fallar a menudo, motivo por el cual en muchas vasijas se completó el relieve mediante el uso de palillos, también apreciable en los relieves prehispánicos, por tanto, ambas técnicas debieron emplearse de manera complementaria (Castellón y Dumaine 1998).

³⁸ Sobre huellas de desgaste puede verse: Espejo 1949: 101, n.18 y MacNeish et. al. 1970: 189. Sobre vasijas de fondo sellado empleadas como ofrenda, el artículo de Moser (1969), muestra dos ejemplos de Acatlan Polychrome que iban unidos por sus bordes, uno encima del otro. La vasija trípode que está abajo lleva fondo sellado, mientras que la de arriba, que está tapando a la primera, no lo tiene, pero en cambio lleva el fondo exterior pintado con diseños complejos que debían observarse desde arriba, mostrando así que ambas técnicas (sellado y pintado), eran concebidas como complementarias. Estos ejemplos se encuentran actualmente el Museo Frissell de Mitla, Oaxaca. En una opinión totalmente distinta, se plantea que estas vasijas pudieron servir de moldes para elaborar panes de sal, y las figuras en relieve en los fondos de los cajetes posiblemente eran sellos para distinguir el origen de estas panelas (De la Lama y Reynoso 1980: 47). Aunque esto es más difícil de demostrar, cabe recordar que el tipo Cholula Inciso que también tiene este tipo de decoración, solo se presenta alrededor de las salinas antiguas.

2. División en cuatro sectores simétricos, por medio de dos ejes, con motivos diversos dentro de ellos. Esto se hace con dos líneas simples o paralelas que forman una cruz y dividen el fondo en cuatro partes iguales. Normalmente los motivos son simétricos y a veces alternados, ya sean lineales o con formas más irregulares.

3. Diseños esquemáticos. Se trata aquí del empleo del espacio con representaciones antropomorfas, zoomorfas o simbólicas, cuyos rasgos se integran con unas pocas líneas. En el caso de rostros humanos, estos se ponen en perfil con apenas unos cuantos puntos y líneas que forman el ojo, la frente, la barbilla, el tocado, y la orejera. Cuando se trata de animales ocurre lo mismo, siendo representados serpientes, mariposas y aves.

4. Patrones irregulares. Esto es muy escaso, pero se presentan a veces uno o dos líneas concéntricas en la parte exterior, mientras que al interior aparecen paneles vacíos o con motivos diversos, pero de manera irregular, formando una especie de "red" que se extiende sin presentar una simetría aparente.

En cuanto a los motivos, estos incluyen en general líneas geométricas rectas, curvas o combinadas, plumas, pétalos, espirales, flores, caracoles en sección o "ehcacozcatl", flores, estrellas, rostros humanos o animales, etc. en combinaciones simples y simétricas, y otras veces muy caprichosas, aunque se observa una mayor tendencia a lo geométrico, la simetría, y los motivos simbólicos. Estos mismos motivos se presentan en Tehuacán y en Tepexi, así como en la zona de Ixcaquixtla, inmediatamente al poniente de Zapotitlán (Cook de Leonard 1957: figs.112-115; Gorenstein 1973: 43; MacNeish et. al. 1970: figs. 112-115, 135).

La región al sureste de Cuthá, especialmente en Cuicatlán, presenta algunas diferencias ya apuntadas antes. Seler-Sachs indica la presencia de al menos cuatro formas distintas de decorar el fondo entre las que se cuentan la división en cuatro sub-zonas, empleo de líneas radiales, arcos concéntricos alrededor de una pequeña cruz semejantes a los de los códices, y arreglos alrededor de un ojo central con ceja y espirales que son representaciones

esquemáticas de aves, serpientes y mariposas (Seler-Sachs 1949: 110-118, figs. 5-20). Aunque esta autora nota diferencias entre los ejemplares de Teotitlán y Cuicatlán, en sitios separados por pocos kilómetros, solo los soportes de las vasijas presentan diferencias claras, pero no explica cuales diseños son dominantes en uno y otro lugares. Tampoco habla sobre el posible sentido de los motivos, aunque supone que se trata de diferencias étnicas y tribales.

Un poco más al sur de Cuthá, en la zona de Coixtlahuaca, se pueden encontrar motivos y técnicas muy semejantes a las de Cuthá. Aquí se presentan básicamente en el tipo Gris Pulido, el cual es un barro compacto sin baño, de gris claro a oscuro, a veces cafetoso, con mediano espesor y bien cocido. Curiosamente, este tipo parece ser semejante a los cuencos de pasta gris fino que se consideran más tempranos, pero que persisten en el tiempo hasta inicios del Postclásico. También se trata de cajetes tripodes con fondo plano o convexo cuyo exterior, a veces, tiene gruesas líneas paralelas esgrafiadas y fondo sellado. Los soportes son semejantes a algunos de Cuthá, y consisten en cabezas de serpiente, o pezuña de venado, así como algunos soportes cónicos con cuatro puntos incisos en línea vertical. Los motivos también son simétricos y a veces muy finos y complejos, algunos de ellos similares a los que ya se habían reportado para el caso de Cuicatlán, consistentes en ganchos que forman una especie de elemento giratorio o de movimiento. Como Coixtlahuaca se considera un sitio del Postclásico Terminal, en donde abunda la cerámica Azteca III, también aparecen este tipo de diseños en los relieves del fondo como es el caso del glifo ojo de reptil, que más bien es típico del Azteca I o Culhuacan, pero que aquí aparece en la técnica de relieve en el fondo, indicando posiblemente una asimilación e interpretación más tardía de motivos del Centro de México (Bernal 1949b: 41-42, láms.4-5).

Para el caso del Centro de Veracruz, las diferencias son más notorias, y existen buenos ejemplos de este tipo de decoración. En Zempoala, García Payón encontró excelentes ejemplos de fondo sellado que él supone, de manera preliminar, fueron creados entre 1000 y 1100 d.C. Se trata en muchos casos de cerámica policroma con decoración pintada en el interior con grecas escalonadas,

y que guarda notoria semejanza con las de Cholula. El autor también se pregunta por el foco de origen, y presenta amplios datos comparativos, pero no hace una descripción o análisis amplio sobre los motivos en relieve que se observan en el fondo. De manera muy interesante, indica que las formas corresponden a platos que forman un ángulo obtuso con el fondo, y con pequeños soportes en forma de pezón. No todos estos platos tienen el fondo sellado, y aunque ilustra muchos ejemplos, no hay una reconstrucción completa de la forma de este plato (García Payón 1951: 183). Observando los diseños, se puede ver que muchos de ellos son semejantes a los que existen en el sur de Puebla, sobre todo los que dividen el espacio circular del fondo en cuatro zonas simétricas con líneas rectas o en ángulo. Pero no puede dejar de ser notado un hecho importante: los ejemplares de Zempoala tiene una clara tendencia a incluir más motivos curvos y ondulantes que los de Cuthá y Tehuacán. Muchas veces estos arreglos están combinados con líneas rectas y paneles cuadrados y rectangulares de una manera más compleja y caprichosa. Parece que la intención es la de no repetir simplemente un diseño, sino la de romper el ritmo de los mismos, de modo que entre líneas rectas es común encontrar incrustada una voluta a veces corta y a veces más larga, e inclusive crear espirales y volutas de diferentes longitudes que cubren casi todo el fondo, de modo que se crea un interesante efecto de “movimiento” constante y muy llamativo (García Payón *Ibid*: láminas 1-4), lo cual contrasta obviamente con la simetría y mayor rigidez de los diseños en el sur de Puebla. Lo mismo ocurre con las formas, ya que los platos de Zempoala son vasijas mucho más abiertas, que necesariamente presentan decoración pintada en el interior, y esto es opuesto a los cajetes simples o trípodes de Cuthá, más cerrados y con menor “movimiento” que los de Zempoala.³⁹

³⁹ En otro trabajo más reciente, se muestran fotografías de cerámica de Zempoala que muestran esta misma tendencia. Esta cerámica es considerada de uso ceremonial o de lujo afines al complejo Mixteca-Puebla, mismas que se distribuyen en toda la zona urbana de Zempoala y corresponden en su mayoría al Postclásico. Estos materiales, que se supone foráneos, son más abundantes que los del centro de México, por lo cual la autora supone también que la composición étnica del sitio debió estar más vinculada a grupos de la región de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca en convivencia con grupos tradicionales de la costa del Golfo (Hernández Aranda 1995: 97, fig. 2).

En otras zonas del Centro de Veracruz, también se ha documentado cerámica de fondo sellado, sobre todo en Cuauhtochco, donde parecen existir motivos semejantes a los del sur de Puebla. Lo mismo ocurre en La Mixtequilla y la zona de los ríos Jamapa-Cotaxtla, aunque existen algunas diferencias.⁴⁰ La opinión predominante es que los ejemplares del Centro de Veracruz, especialmente los de La Mixtequilla, son más cercanos en técnica y diseño a los del área de Tehuacán y diferentes a los de Cholula y Centro de México (Curet, Stark y Vásquez 1994: 26).

En el caso de Cholula y zonas cercanas, también se presentan fondos sellados en las variantes llamadas "Cerámica Lisa con Fondo Sellado" y "Cerámica Lisa Policroma con Fondo Sellado" (Noguera 1954: 111-112; Lind 1990: 21; Suárez 1995: 114, figs. 7-9). Se trata igualmente de platos y cajetes trípodes con decoración pintada interior y soportes zoomorfos, huecos y mamiformes que indican algunas diferencias claras respecto al sur de Puebla. Casi siempre los diseños están desgastados por haber sido usados como molcajete, pero algunos ejemplares mejor conservados ilustran motivos naturalistas, que también aparecen

⁴⁰ Para el caso de Cuauhtochco existen cajetes con paredes divergentes pero muy abiertos, casi como platos, y decoración pintada en el interior. Medellín Zenil, plantea que existen claras relaciones con los popolocas del sur de Puebla (1960: 139-140, lám. 84). También se menciona el tipo "Cuauhtochco o Fondo Sellado", que según otro trabajo, inicia desde 900 d.C., hasta 1520, en dos periodos. En este caso se indica que las semejanzas entre tipos cerámicos del norte, centro y sur de Veracruz indican "buenas relaciones entre grupos étnicos vecinos" (Padilla: 1995: 13, fig.14). En Cerro de las Mesas, Drucker ilustra cinco fragmentos de fondo sellado muy semejantes a los de la zona de Cuicatlán, pero en cuencos policromos ubicados cronológicamente entre 900-1100 d.C., y considerados influencia de Cholula (Drucker 1943: 50, lámina 53m-q). Por su parte, Stark documenta esta cerámica para La Mixtequilla, como un nuevo tipo que indica nuevas relaciones políticas y económicas en el Postclásico. Ella encontró un total de 1672 fragmentos en reconocimientos y excavación de los cuales 1099 corresponden a bordes en superficie, casi todos ellos de pasta naranja - café claro, sin engobe. Tanto aquí como en Zempoala y Cuauhtochco, este tipo alcanza alrededor del 0.1% del total de tipos cerámicos, y ubica los fondos sellados entre 1350 a 1521 d.C, aunque aclara que posiblemente comience desde 1200 d.C. (Stark 1994: 19, fig.5; 1995: 27, fig.4c). En la cuenca baja del Jamapa - Cotaxtla, centro de Veracruz, el fondo sellado aparece en tres tipos cerámicos distintos. Aquí se ha planteado que son versiones locales de esta decoración, y que su presencia se debe a una inmigración nahua durante el Postclásico, procedentes del área Puebla -Tlaxcala que posiblemente ocurrió hacia 1100 d.C. (Daneels 1995: 87, fig. 3h). En el ejemplar ilustrado, se ve la misma tendencia que hay en Zempoala a emplear muchas líneas ondulantes. En la zona de valle de Córdoba, al excavar un sitio muy extenso con ocupación de varias épocas, se encontró cerámica perteneciente al Postclásico temprano (900-1100 d.C.). Entre esta cerámica existen cajetes trípodes con fondo sellado y soportes en forma de

más al sur, pero son distintos de los patrones cuadripartitos y discoidales dominantes en Cuthá y alrededores (Müller 1978: lámina 49).

Pasamos por último al Centro de México, donde la técnica de sellado, y particularmente en el fondo interior de las vasijas, parece tener una mayor profundidad histórica que en el sur de Puebla. Como se apuntó antes (ver nota 12), los fondos sellados parecen haberse desarrollado con el tipo Azteca I o Culhuacan, con antecedentes teotihuacanos, y aunque aparecen algunos ejemplos en el Azteca II, son muy raros y en épocas posteriores es casi inexistente, ya que su función fue sustituida directamente por simples líneas cruzadas profundas en el fondo, para servir de molcajete (Griffin y Espejo 1947: 267).

Los diseños en relieve se presentan igualmente en cajetes de paredes rectas o curvo - divergentes que normalmente son tripodes. Estos presentan decoración en negro sobre anaranjado en la pared interior, y los soportes son muy variados incluyendo los mamiformes, almenados, a veces con relieve, cónicos, y zoomórfos. Los motivos son muy amplios y ocupan toda el área del fondo solo contenidos por dos círculos concéntricos en la orilla. Se trata básicamente de flores, estrellas, glifo de vegetación triangular, con volutas y un ojo al Centro, y otros arreglos complejos que parecen insignias o glifos, mismos que incluyen volutas, plumas, rostros de animal y flores. Muy ocasionalmente se presenta algún diseño en cuatro zonas simétricas (Gamio 1921: lámina 8; Séjourné 1970: figs. 64-66; Séjourné 1983: figs. 66-68, 74).

Al parecer existen básicamente tres regiones en donde la técnica de fondo sellado se desarrolló ampliamente desde fines del Clásico, hasta el Postclásico: Centro de México, sur de Puebla, y Centro de Veracruz. Esto implica un eje noroeste - sureste, y existen transformaciones fácilmente distinguibles. Empezando por el Centro de México, tenemos que los cajetes son trípodes, más abiertos, y presentan decoración pintada en las paredes interiores. Más aún, aquí existe a la vez la decoración sellada y pintada en el fondo, con motivos

cabeza de águila que, se cree, son foráneos y posiblemente originarios del Valle de Tehuacán o la Mixteca Baja (Daneels y Miranda 1998: 84, Fig. 6j).

semejantes que son muy amplios. En el sur de Puebla se da una situación casi opuesta, los fondos sellados tienen motivos más simétricos y divisiones en subzonas, pero son trípodas y sin soportes, más cerrados y no presentan decoración en la pared interior ni exterior, la única excepción es el Cholula Inciso cuya técnica es obviamente distinta de la decoración pintada. Por último, en el Centro de Veracruz, reaparece la decoración pintada en el interior con platos muy abiertos sin soportes o soportes muy pequeños, y motivos muy ondulantes y caprichosos. Pareciera ser que entre el Centro de México y la costa del Golfo hay una correspondencia en cuanto a pintar los interiores de estas vasijas combinadas con el fondo sellado, pero entre ambas regiones se interpone el estilo del sur de Puebla que aparece nuevamente como pivote o punto de recepción y transformación de los estilos anteriores, aunque obviamente existen casos intermedios.

su vez la respuesta a los fondos sellados que se encuentran en el sur de Puebla, por una parte, y a las cerámicas grises del valle de Oaxaca, por otra. Algo similar debió ocurrir hacia la parte norte, ya que la cerámica de fondo sellado no parece ser un componente importante de la región Puebla - Tlaxcala donde no es mencionada (García Cook y Merino 1988).

Existen sin embargo, otras manifestaciones cerámicas que se asemejan a la técnica de fondo sellado de manera interesante. En sí misma, la técnica de sellado es conocida desde el Formativo en los famosos sellos de barro cuyas impresiones en positivo producían una gran variedad de diseños.⁴¹ En muchas ocasiones, estos sellos fueron empleados directamente sobre el barro fresco de las vasijas para producir diseños impresos sobre ellas.⁴² Esto indica que la técnica de sellado era bien conocida y podía ser potencialmente aplicada a distintos espacios y superficies, sobre todo en cerámica. Lo mismo es cierto de otras técnicas como el pintado, esgrafiado, calado, etc. Pero en este caso podríamos preguntarnos por qué la técnica de producir un relieve en el fondo de las vasijas fue más popular en ciertas regiones, y en otras se eligió una solución distinta. Como he expresado a lo largo de este capítulo, es mi impresión que el empleo del sellado o estampado en el fondo no solo tiene un sentido funcional. En realidad, esta elección forma parte de un sistema más amplio, sobre todo a principios del Postclásico, en el cual diversas regiones aplican distintas técnicas decorativas sobre las vasijas, de manera tal que "responden" a las soluciones de sus vecinos, creando una especie de diálogo amplio, a través de un código cerámico.

Lo anterior muy posiblemente tiene que ver con la identidad étnica de los distintos alfareros antiguos, y la gente que empleó estas vasijas. Pero más importante que amarrar un tipo cerámico con un grupo lingüístico (o étnico, o de especialistas, etcétera), me parece el hecho mismo de este diálogo de formas y técnicas decorativas tan complejo. En efecto, si la producción de una gran

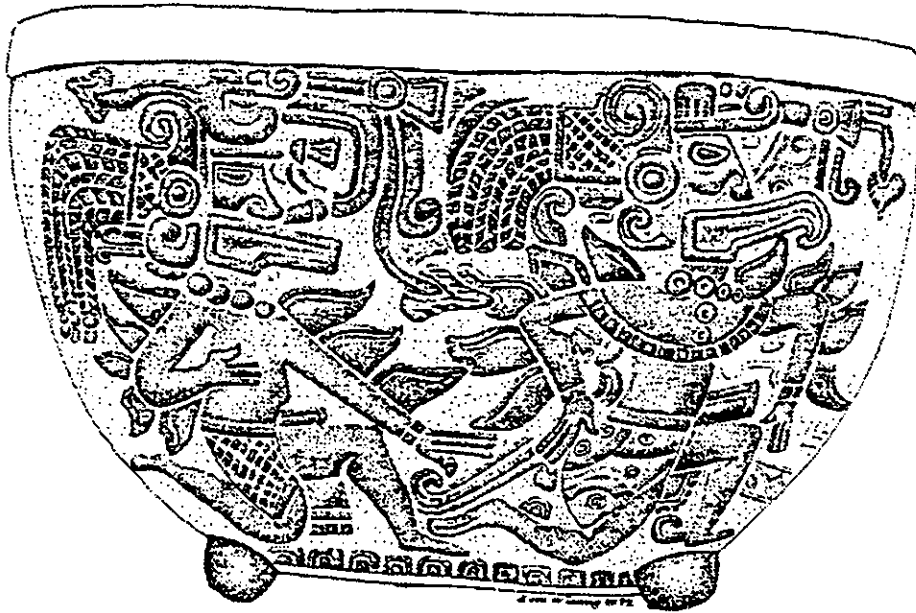
⁴¹ Sobre los sellos de barro, manufactura y diseños, se puede consultar Enciso 1953; Field 1974.

⁴² Desde el periodo teotihuacano tardío se sabe de vasijas que fueron decoradas por impresión de sellos (Gamio 1921: 41-42, láminas 60-61; Griffin y Espejo 1947: 226; Von Winning 1947).

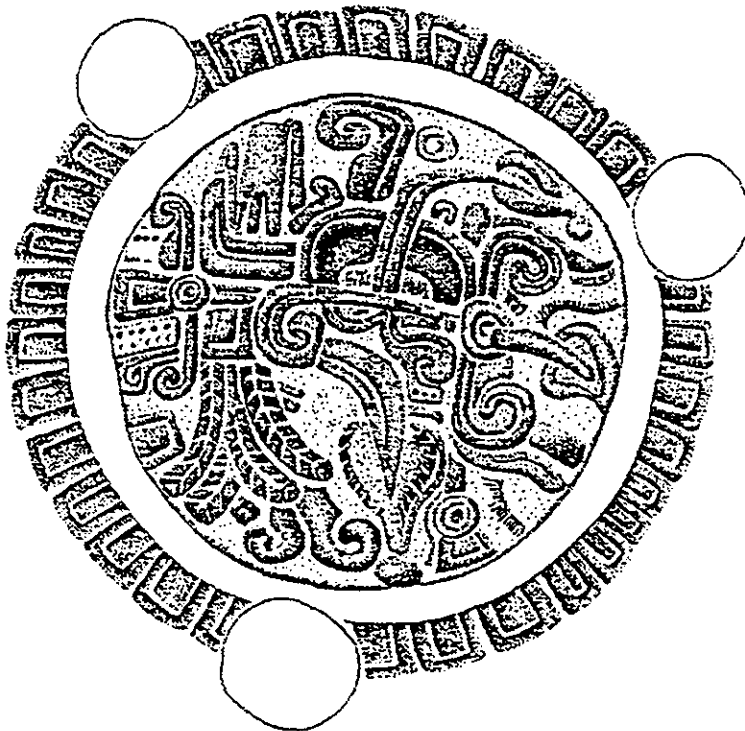
variedad de formas y técnicas de decoración, aparentemente muy distintas unas de otras, solo tiene el objetivo de distinguir una región cultural de otra, como normalmente asumimos nosotros los arqueólogos, aún en ese caso debe existir un conocimiento previo de las producciones de otras provincias, pues es claro que deben conocerlas para distinguirse de ellas, y más aún si se pretende tener relaciones con los otros. Es en esta línea de razonamientos que vale la pena observar más detenidamente los casos mencionados, y preguntarnos, si la técnica de fondo sellado es solo un producto regional, autóctono y único, sin mayores relaciones con las regiones vecinas que no lo producían. Me parece que el caso opuesto es cierto.

En un trabajo reciente, se exponen excelentes dibujos y fotografías de un complejo cerámico de aproximadamente 120 piezas fabricadas en la región de Río Blanco, Centro de Veracruz, inmediatamente al este de Tehuacán, las cuales, se cree, fueron producidas entre 700 y 900 d.C. (Von Winning y Gutiérrez Solana 1996). Estas vasijas son generalmente cajetes o cuencos de paredes altas y a veces con tres pequeños soportes de botón. Fueron decoradas en sus paredes exteriores y aún en el fondo exterior con moldes que produjeron un diseño profundo y en bajo relieve. Se trata de escenas complejas que muestran rituales de juego de pelota, representaciones de dioses y demás escenas narrativas, empleando técnicas de representación como la simetría bilateral. El hecho de decorar todo el exterior de la vasija en relieve y con escenas más naturalistas y centradas en figuras humanas, contrasta notoriamente con los diseños geométricos y esquemáticos de los fondos sellados (Figura 60).

Un poco más al norte, entre Zempoala y Quiahuiztlan, se encuentra cerámica de pasta fina que incluye varios tipos como Anaranjada Fina, Quiahuiztlan, Tres Picos, etcétera. Es muy interesante observar que sobre la superficie fresca de estas arcillas, y en el fondo de las vasijas, se esgrafiaron diversos motivos muy semejantes a los que hay en los fondos sellados, especialmente grecas y división en áreas con motivos simétricos (Hernández Aranda 1995: 98-99, fig.5). Es claro que la función de mortero o molcajete ya no

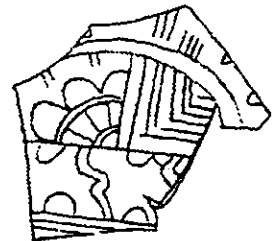


a



Relieve exterior moldeado, Río Blanco, Veracruz

b



Esgrafiado interior modelado.
Quiahuztlan, Veracruz

Figura 60. Distintas soluciones a la técnica de fondo sellado

podía ser el objetivo en este caso, pero la decoración al fondo se presenta más como una transformación local de los casos antes observados.

Sería posible continuar buscando diferentes casos y soluciones para la decoración de platos y cajetes durante el Postclásico. Los ejemplos se han multiplicado mucho en las últimas décadas, pero siempre se han utilizado para afinar cronologías y marcar límites de distribución entre áreas, eventualmente para detectar cambios de patrón de asentamientos al interior de una región⁴³ (Stark 1992, 1993, 1995; Stark ed.1991; Stark y Curet 1994; Brueggemann et.al 1991).

Si tomamos en consideración los casos ya expuestos sobre distintas soluciones a la técnica de fondo sellado, y lo que parecen ser distintas variaciones a la técnica decorativa, lo que se vislumbra es la presencia de un sistema de transformación más amplio al interior del cual la cerámica de fondo sellado no es sino uno de los términos en que se expresan este sistema, situado en sitios como Cuthá, Tepexi, y el valle de Tehuacán (Tabla 14). Para este caso solo he mencionado tres técnicas y cuatro posibles superficies de aplicación. Los ejemplos pueden multiplicarse y documentarse más ampliamente. Seguramente se objetará, como indiqué al inicio del capítulo, que algunos casos no son comparables, pero aquí casi todos se refieren a finales del Clásico e inicios del Postclásico. Una última observación: en el cuadro que presento, algunas posibles combinaciones no están documentadas como el sellado en la pared interior, y el esgrafiado en el fondo exterior y pared interior. Es posible que no existan tales ejemplos en alguna parte de Mesoamérica pero inclusive, si tal es el caso, al plantearlos dentro del

⁴³ Aquí solo considero las posibles soluciones formales en el pasado, a partir de la información arqueológica disponible. Es muy común hoy en día, a partir de estudios etnográficos, y etnoarqueológicos, el empleo de información moderna para ilustrar algunas posibles soluciones a problemas de distribución, tecnología e intercambio de la cultura material. Aunque esta vía de investigación tiene muchos problemas para ser integrada a la arqueología propiamente, sugiere muchas soluciones y posibilidades de estudio que será necesario aprovechar mucho más en el futuro. Por lo pronto, baste señalar que una solución moderna y distinta a la decoración del fondo de cuencos, se presenta entre los huicholes actuales, y sus "jicaras votivas". Los diseños se forman en el fondo pegando con cera cuentas de chaquira, que antes eran de vidrio y de concha. Existen, por supuesto, creencias mágicas y mitológicas, así como prácticas rituales respecto al uso de estas jicaras. Los motivos y su distribución son muy parecidos a los que se encuentran en la cerámica arqueológica aquí referida e, inclusive, se presentan a veces en relieve cuando se aplica mucha cera (Lumholtz 1986: 225-234, figs. 206-217).

contexto de los ejemplos ya conocidos, esas combinaciones no documentadas se presentan como posibilidades virtualmente dadas y, por tanto, potencialmente realizables.

Queda por abordar el tema de la pretendida etnicidad que acompaña a varias de las soluciones decorativas mencionadas, lo cual comentaré más adelante. Aquí, me ha parecido más importante señalar, aunque sea de manera amplia, la lógica de transformación que se encuentra implícita en las distintas soluciones formales de la decoración en la cerámica.

g) Figurillas

Incluyo también algunas breves observaciones sobre las figurillas encontradas hasta ahora en Cuthá, ya que estas son consideradas a menudo como indicadores de estilos regionales, y por tanto podrían estar relacionadas con el problema de la etnicidad. En realidad los ejemplares encontrados hasta ahora son muy escasos, y casi todos ellos podrían ser, como es común, fácilmente atribuidos a otras regiones de origen. No obstante, creo que existen algunos elementos dignos de comentarse (Figuras 61 y 62).

En primer lugar, menciono aquellas figurillas que son consideradas foráneas o de imitación local. Entre ellas están las llamadas aztecas, que consisten en rostros hechos en molde con rasgos simples. A veces se trata de figuras femeninas falda, grecas, y los brazos adelante con las manos en el vientre. También un rostro de un desollado o Xipe, y lo que tal vez es un mono. En ocasiones me fueron mostradas otras figurillas femeninas con tocado que se asemejan a las de tipo teotihuacano. Estas están hechas en barro anaranjado café, que puede ser local. Otra figurilla es la representación de un felino con una serie de muescas pequeñas en la cabeza, en actitud de rugir, y con el rostro marcado por acanaladuras. Está hecha en un barro gris fino, y guarda notoria semejanza con la técnica usada en el centro de Oaxaca, no para la representación de animales, sino de ancianos con surcos en el rostro, posiblemente se trató de un silbato (Martínez López y Winter 1994: fig. 66-67). También en barro café anaranjado sin engobe, se encontró una ocarina en forma de ave. La ocarina está

Tabla 14. Técnicas Aplicadas a Distintas Superficies y sus Transformaciones en el Postclásico

Técnica	Superficie			
Fondo Interior	Fondo Exterior	Pared Interior	Pared Exterior	
Sellado	Cuthá	Río Blanco, Ver.	?	Río Blanco, Ver.
	Tehuacán			
	Tepexi			
	Zempoala			
Pintado	Azteca	Cuthá	Azteca	Azteca
	Mixteca - Cholula	Acatlán	Mixteca - Cholula	Mixteca - Cholula
		Tepexi	Zempoala	
Esgrafiado/ Inciso	Quiahuiztlan	?	?	Cuthá
				Tehuacán
				Cholula

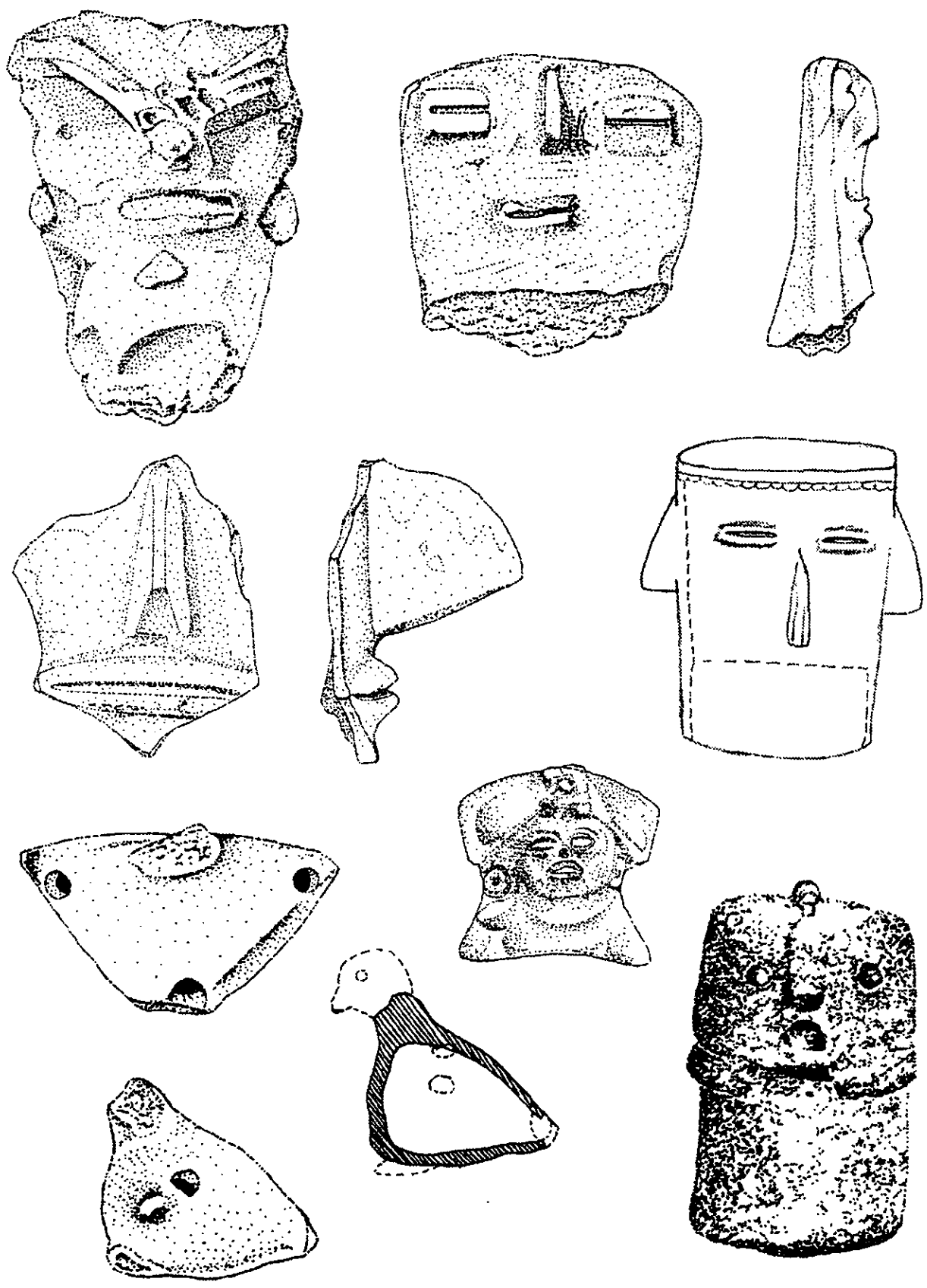


Figura 61. Figurillas diversas halladas en Cuthá

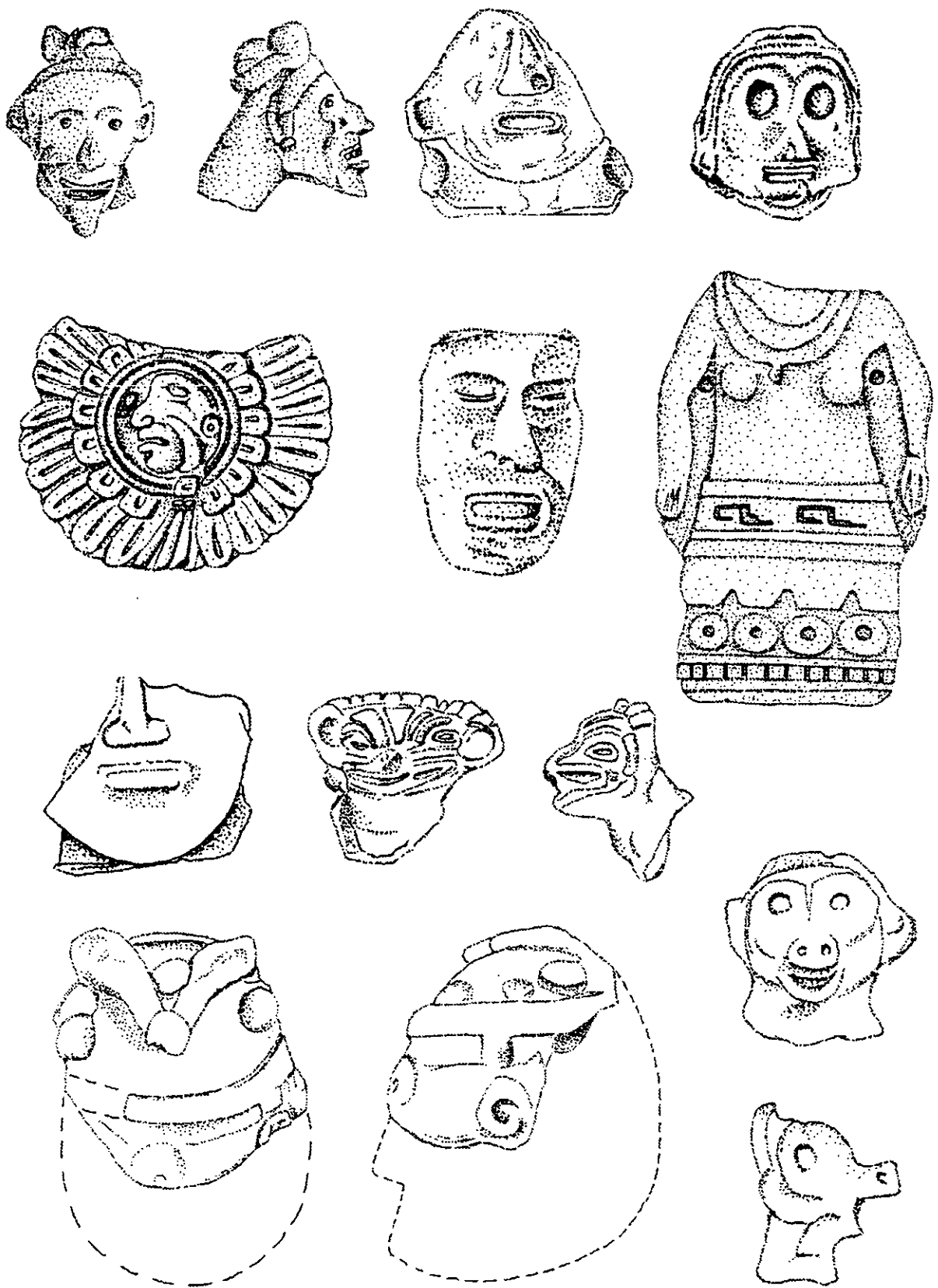


Figura 62. Figurillas diversas halladas en Cuthá

formada por el cuerpo mismo que termina en dos puntas laterales indicando las alas. Aunque la cabeza estaba rota es claro que se encontraba pegada a mitad del cuerpo, y la embocadura se encuentra en lo que sería la cola del ave. Por medio de dos orificios que están sobre las alas, donde se colocan los dedos, este instrumento aún produce dos notas claras, una más aguda que la otra.

Además de los casos señalados, hay otras figurillas que pueden considerarse de manufactura local. Una de ellas sugiere ser un apéndice de alguna olla o vasija grande, pero seguramente fue una pieza única cuya parte inferior se rompió. Está hecha en un barro color crema y representa un rostro muy simple en forma rectangular o trapezoidal de forma aplanada. Los ojos y la boca son simples aplicaciones cuadradas a las que se les practicó una incisión transversal para indicar la abertura, y la nariz es otra aplicación vertical. El aspecto es el de un rostro humano que parece estar somnoliento, o tal vez represente un muerto. Otra figurilla, esta vez completa, representa también un rostro humano en un estilo muy semejante a las anteriores, pero está hecha en un barro gris fino, y es mucho más burda en sus rasgos. Fuera del rostro, tiene dos aplicaciones laterales que parecen indicar orejeras y una debajo de la boca. La parte inferior es más estrecha y no tiene representado cuerpo, brazos, ni piernas. Su estilo parece más arcaico más semejante a las que se encuentran durante el Formativo, pero fue encontrada en superficie en el sector 6 de Cuthá. Esto no tendría mayor trascendencia sino fuera por el hecho de que existen figurillas muy semejantes en otras regiones de Oaxaca. Tal es el caso de las que se encontraron en Monte Albán en la Plataforma este, que están hechas en barro sin cocer, solo que en este caso se trata de "conos" a los que se les aplicaron ojos, boca y nariz con una técnica y aspectos casi idénticos a la que encontramos en Cuthá. También en Monte Albán, se encontraron vasos y ollas con representaciones de cabezas humanas en el mismo estilo antes mencionado, tanto en tumbas como en plataformas (Caso y Bernal 1952: 259 fig.410, 248, fig. 519) (Figura 63).

Respecto a estas figurillas con rostro aparentemente dormido o muerto, cabe señalar también su notoria semejanza no solo con las de Monte Albán, sino con las figurillas que se consideran propias de la fase Ñudee, en la Mixteca Baja

(450 a.C. a 100 d.C.). En Huajuapán, Cerro de las Minas, existen ejemplares casi idénticos al que encontramos en Cuthá, son también figuras aplanadas con ojos incisos y el cuerpo apenas insinuado por un apéndice largo (Winter 1994: 206, fig.3). Otro ejemplo igual ha sido ilustrado para Tehuacán en la fase Venta Salada Tardía (1150-1520 d.C.), aunque se trata de una figurilla sin clasificar proveniente de superficie (MacNeish et. al. 1970: 235, fig. 146). Otro caso ilustrado es el de Yatachío en la Mixteca Alta, en lo que posiblemente era una tumba (Paddock 1953: 20, fig.22). También existen algunas muy parecidas en Huamelulpan, sobre todo en la indicación esquemática del cuerpo, que se consideran del primer periodo de 400 a 100 a.C. (Gaxiola 1984: 38, fig. 28A c, f). Pero más al norte se pueden encontrar figurillas prácticamente idénticas. En la zona central de Tlaxcala existe una igual a la de Cuthá y ubicada temporalmente en la fase Tenanyecac, tipo 4, de 100 a 650 d.C., consideradas "de fuerte influencia occidental" (García Cook y Merino 1988: 308, lámina 18k). Como puede verse, este tipo de rostros parecen muy comunes no solo en Puebla y Oaxaca, sino también en muchas partes de Mesoamérica, especialmente en Occidente, por lo cual difícilmente se puede hablar de un mismo periodo o de una misma cultura o etnia.

En una técnica semejante a la de los rostros "somnolientos" ya mencionados, se encontró un fragmento de rostro con una nariz prominente y parte de la boca. Esta figura seguramente perteneció a un pequeño brasero ceremonial. Esta afirmación parte de que por atrás es evidentemente cóncavo, o sea, el interior de una vasija, y también de que me fue mostrada un pequeño brasero completo que también tiene un rostro esquemático en el exterior. Es seguro que se trataba de braseros o urnas, tanto ceremoniales como funerarios, hechos de barro gris fino, en forma de tubo o vaso cuyo fondo interior llegaba a media altura de la vasija, y el resto era una especie de base pedestal. Además del caso ilustrado y de la pieza completa que me fue mostrada, he visto ejemplares muy semejantes en el Museo de sitio de Monte Albán, y el Museo Frissell de Mitla, que también llevan un rostro esquemático en el exterior. Estas piezas son seguramente la solución local a este tipo de urnas funerarias que, en el caso del Postclásico, son muy comunes en Tula y el Centro de México.

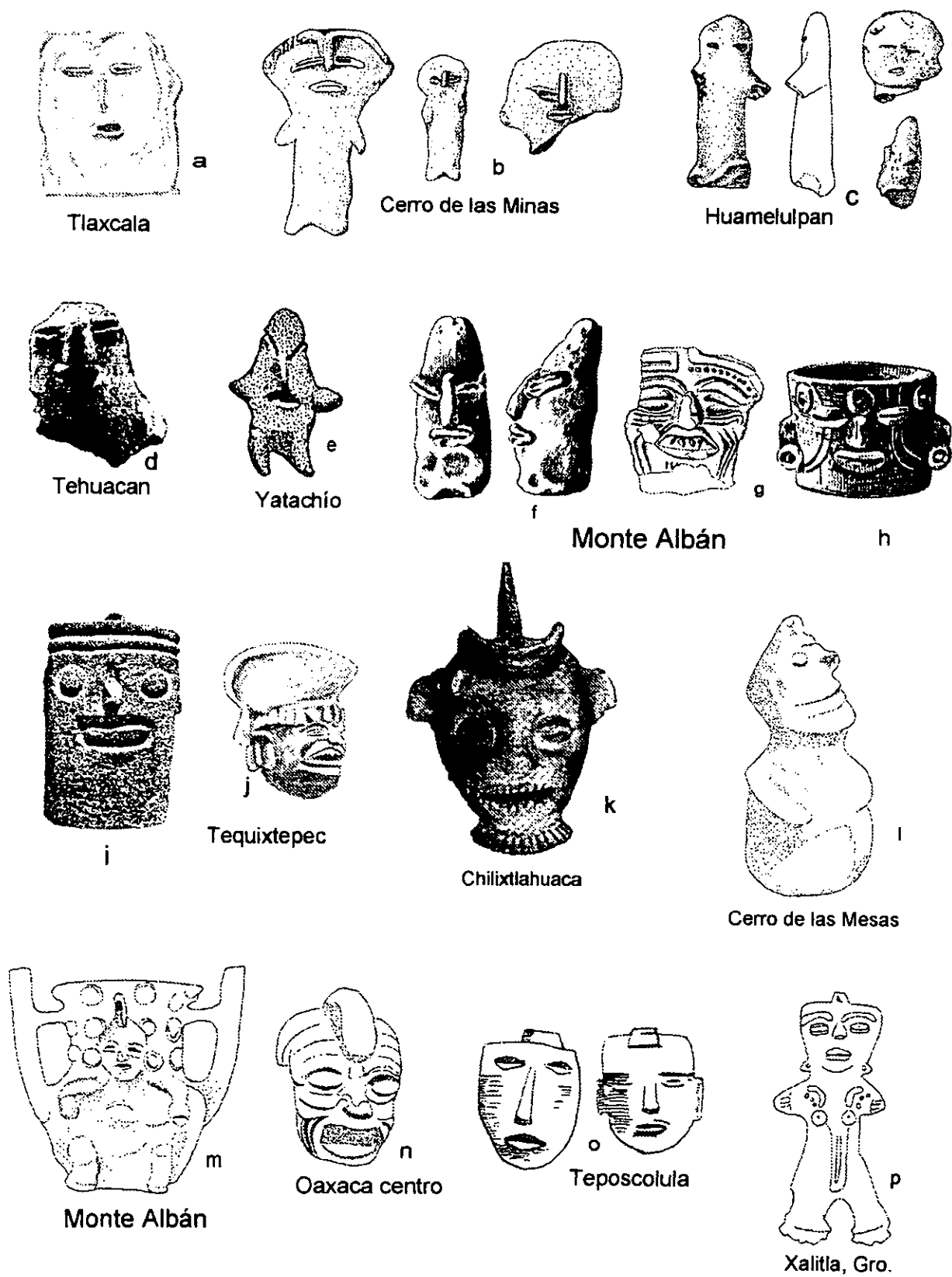


Figura 63. Ejemplos de figurillas de distintas regiones

Existe otro elemento más que se puede observar en la figurillas documentadas para Cuthá. Se trata de la presencia de una banda o tira que se encuentra en la parte superior de la cabeza de figurillas humanas, y que se define generalmente como "cresta". Este es uno de los rasgos diagnósticos de lo que se conoce como estilo, y posteriormente como cultura Nuiñe. La presencia de esta cresta en figurillas que representan una cabeza humana con diversos tocados y atributos, fue notada hace mucho tiempo, y Miguel Covarrubias las denominó "cabecitas colosales", debido a su semejanza, meramente formal o conceptual, con las cabezas colosales del Formativo en la región olmeca. Estas han sido documentadas desde entonces como rasgo propio de la Mixteca Baja (Paddock 1966: 178: figs. 199-207; 1970: 11, figs.31-33, 35; Moser 1977a). Hay que notar que no solo se trata de figurillas de barro, sino también de piedra, que representan principalmente la cabeza y tienen una cresta en ella. En Cuthá está documentado un ejemplar de estas características (Cossío 1940: 137, fig.13). En otra zona de la Mixteca Baja, en Chilixtlahuaca, se encontró igualmente una figurilla de este tipo que parece representar un muerto, y se agrega que es semejante a las que provienen del área de Acatlán, Puebla (Winter, Deraga y Fernández 1976: 35-36, fig.11).

Sin embargo, me parece importante observar que al igual que las figurillas de rostro "adormilado" y esquemático, las cabecitas o cabezas con cresta no son un rasgo exclusivo de la Mixteca Baja, y seguramente la presencia de este elemento también hace referencia a creencias mítico-religiosas que eran del conocimiento general en Mesoamérica y, por tanto, están igualmente inmersas en una dinámica de transformaciones regionales. Solo por mencionar algunos pocos casos documentados, en la zona de Tlaxmalac y Xalitla, noreste de Guerrero, se encontraron cerca de 160 figurillas sólidas, pintadas, y con altura aproximada de 30 cm., que parecen representar mujeres parturientas. No se trata solo de la cabeza, sino de todo el cuerpo hecho de manera esquemática, pero todas ellas presentan una cresta en la cabeza. Se han encontrado enterradas en los plantíos, y se cree que son del periodo Formativo (Hauswaldt 1940; Larralde de Sáenz 1986: 155, lámina XV, fig. 32). También en la Mixteca Alta se han encontrado

cabecitas de piedra con crestas, alrededor de San Vicente Nuñu, al sur de Teposcolula, estas no miden más de 20 cm. de altura (Ceballos 1929: foto 2). En la zona de Cerro de las Mesas, Veracruz, se puede observar una figurilla de piedra basáltica con un personaje humano, aparentemente sentado, con una prominencia en la cabeza que parece ser una cresta (Drucker 1943: lámina 44d). Volviendo a Oaxaca, en la zona central, se encontró otra cabeza de piedra de un hombre aparentemente muerto, con una larga cresta en la cabeza (Linné 1938: 70, fig.16).

Estos ejemplos podrían multiplicarse, pero es interesante observar, a manera de sugerencia, que la presencia de la cresta aparece constantemente en relación a las representaciones de murciélago en la alfarería de Monte Albán. De hecho parece tratarse de una especie de apéndice nasal que corre hacia atrás en ciertas especies de murciélago, pero al ser representado en cerámica se convierte en una larga y delgada cresta sobre la cabeza que a veces tiene varias puntas. Una de estas representaciones está humanizada, y se plasmó como efigie en una olla con doble asa vertedera, donde se observa a una persona sentada de frente con una larga cresta en la cabeza que se considera como "atributos de murciélago" (Caso y Bernal 1952: 76, fig.124, y figs. 113 y 125). Como puede verse, el tema de las cabezas humanas con cresta requieren de una revisión, y de un estudio más amplio sobre su simbolismo y variantes.

2. Arquitectura

El empleo de los espacios y las soluciones formales de los edificios son aspectos que informan igualmente sobre las preferencias locales de los habitantes. Más aún, remiten al simbolismo de los espacios y formas, así como a las soluciones que se prefirieron aquí, y las que se adoptaron en otros sitios cercanos o lejanos. Al igual que en el caso de la cerámica, aquí haré una revisión general de los principales elementos arquitectónicos de Cuthá, ya antes descritos, pero a la luz de las semejanzas y diferencias que guardan con otros sitios de la Mixteca Baja y Mixteca Alta, principalmente, de acuerdo a la información disponible. El objetivo también será mostrar que la construcción de Cuthá debió considerar

necesariamente los sistemas empleados en otros sitios y, por tanto, se trata de una versión local a un sistema arquitectónico y de formas mucho más amplio que, sobre todo en este caso, cubre la región de las Mixtecas y regiones vecinas.

a) Edificios

Comenzaré por comparar algunas formas y elementos constructivos presentes en las edificaciones de Cuthá, y que igualmente existen en otros sitios periféricos, pero con ciertas variaciones. Cuando se trata de edificios, me refiero principalmente a construcciones amplias como basamentos, templos, o unidades con patios y cuartos que pudieran ser públicos o privados. En primer lugar hago mención de los muros exteriores de los mismos que presentan características interesantes. Hay que recordar que un objetivo importante de los mismos era el aspecto final que presentaban a la vista de los espectadores, ya que muchos de estos edificios están frente a plazas o espacios abiertos donde seguramente se llevaban a cabo reuniones de carácter político, comercial, o ritual, por tanto debían crear un ambiente visual adecuado a la idiosincrasia de sus habitantes.

Se ha comentado en el capítulo respectivo que la solución formal de los edificios está concentrada sobre todo en el exterior de los mismos, ya que su núcleo es generalmente un relleno de piedras y lodo, en ocasiones con amarres internos, pero que no se ve. Las partes que la gente sí ve, deben causar una impresión de solemnidad y seguridad, ya que los espacios públicos son representaciones de su universo religioso. En Mesoamérica se acostumbró la creación de una gran variedad de perfiles practicados sobre muros (Pasztor 1989). El aspecto y rasgos constructivos de estos mismos muros también fue importante, aunque algunos detalles no se apreciaron ya que generalmente estuvieron recubiertos de estuco. En todo caso me referiré a los perfiles que se prefirieron en el sitio de Cuthá, mismos que le dan su aspecto característico, al sistema de colocación de piedras, a la presencia de escalinatas, columnas, y otros elementos visibles, a partir de los cuales haré la comparación con otros sitios cercanos que son conocidos.

Solo para recordarlo, en Cuthá los edificios amplios fueron construidos de tal manera que sus muros principales eran verticales. En ocasiones se emplearon muros en talud combinados con muros verticales, pero esta última solución es la tendencia más clara. Más notorio todavía es que esos muros verticales se presentan en varios cuerpos apenas separados por una estrecha cornisa lisa y simple, de no más de 10 a 13 cm. de ancho, es decir, que sí se empleó la solución común en Mesoamérica de un basamento con varios cuerpos superpuestos, pero no siempre en talud, sino principalmente rectos, lo cual no es un rasgo exclusivo de la Mixteca, ya que también se encuentra en otras regiones, principalmente en el área maya.

La solución de los muros, como se puede apreciar hoy día, son bloques de piedra caliza muy bien cortados, y de varios tamaños a veces con piedras de basalto prismático para reforzar la construcción. Además de las pequeñas cornisas ya mencionadas, un aspecto interesante son los amarres de las esquinas que consisten en bloques de caliza alternados a fin de dar mayor fuerza y producir la unión de muros. Estos edificios tuvieron como acceso escalinatas, a veces remetidas y a veces adosadas, en uno, o a veces en dos, de sus frentes. En la parte superior había cuartos pequeños, y una especie de pórtico donde era común el empleo de columnas formadas por discos de piedra caliza a manera de tambores que luego se recubrían de estuco.

Si comparamos con otros sitios cercanos se pueden encontrar elementos muy parecidos (Figura 64). Comenzaré con la parte norte donde el sitio de Tepexi el Viejo exhibe soluciones especiales. Aunque se trata supuestamente de un sitio exclusivo del Postclásico Tardío, y es considerado una fortaleza, Tepexi tiene edificios claramente habitacionales y de usos diversos que desafortunadamente no han sido ampliamente difundidos ni publicados.⁴⁴ Una solución muy común,

⁴⁴ Aunque Tepexi ha sido intervenido y consolidado en varias ocasiones, poco o nada se ha difundido sobre su arquitectura, cerámica, y antigüedad en general. El único trabajo publicado de referencia continúa siendo el de Shirley Gorenstein (1973), quien se proponía mostrar el carácter principalmente militar de este asentamiento. Sin embargo, Tepexi es mucho más amplio y complejo, y según otras opiniones, tiene una antigüedad anterior a la fecha de 1300 d.C. que es a partir de la cual se habla de este lugar (Brotherston 1985: 209).

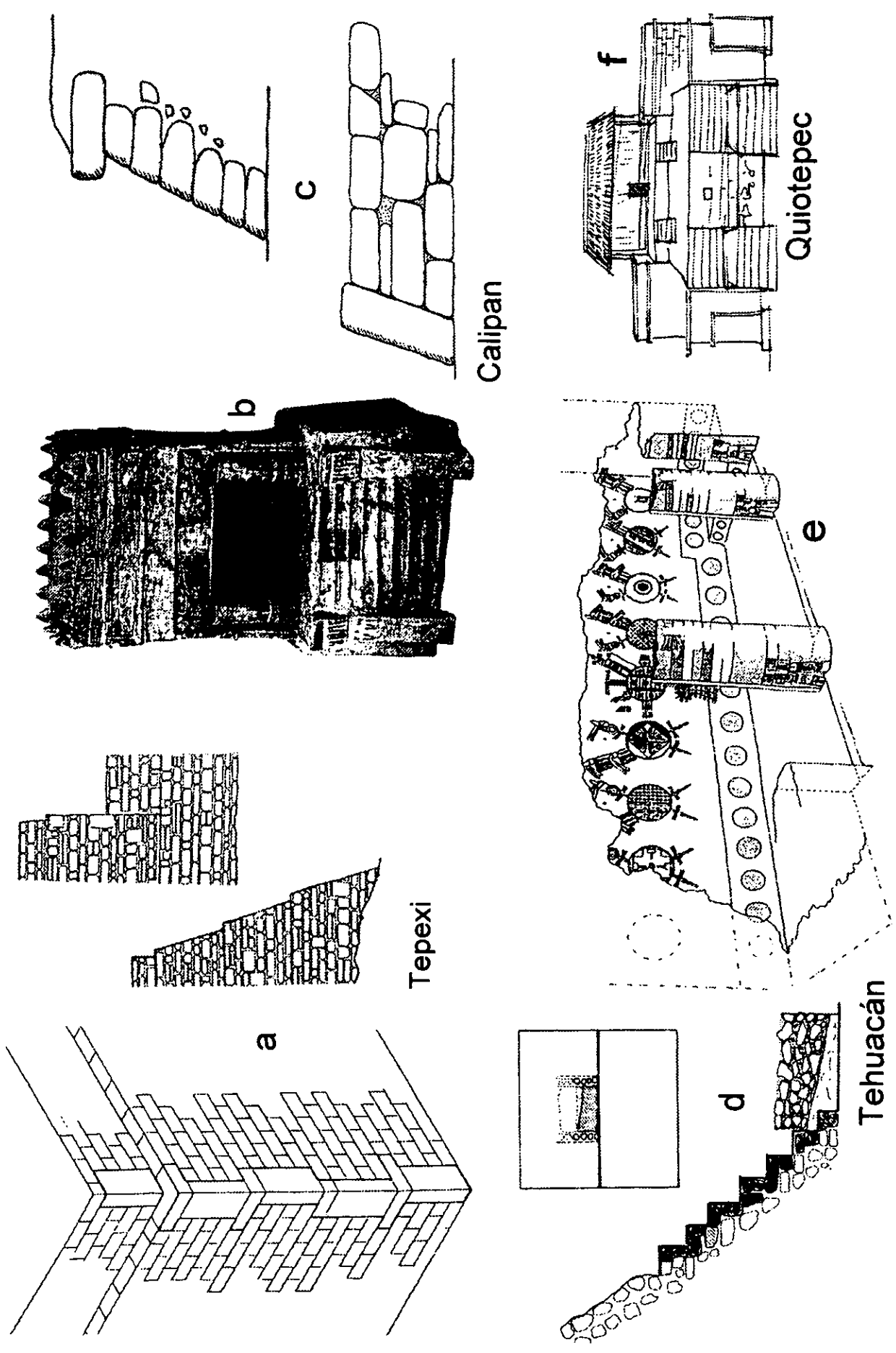


Figura 64. Detalles arquitectónicos en regiones cercanas a Cuthá

especialmente en áreas de habitación, son los cuartos con muros rectos o verticales, cuyos cuerpos inferiores presentan igualmente una pequeña cornisa de pocos centímetros de ancho donde cabe solo un pie, también llamada "entrecalle" o "remetimiento" que sirve para separar los volúmenes diferenciados de algunos edificios (Gendrop 1997: 81). Presentan tres o más cuerpos separados por la cornisa y en ligero talud, con ángulos distintos. Los muros llegan a medir más de cinco metros de altura y en su parte superior hay cuartos también con muros de piedra caliza. Las esquinas que se forman en las terrazas superiores, escalonadas sobre la pendiente, tienen amarres en los que se incrustan piedras puntales llamadas localmente "niños". Se trata de bloques rectangulares bien cortados de 50 cm. de largo por 35 cm. de ancho aproximadamente, y son colocados de manera vertical en las esquinas de modo que la cara de las piedras quedan alternadas en distintas direcciones. Entre cada piedra de estas se coloca otro bloque de manera horizontal para que queden bien sentadas, y separadas. Todo esto produce un efecto estructural muy homogéneo, ya que los bloques de los muros también son muy regulares. Los muros debieron estar aplanados con estuco como acabado final (Dumaine 1982: 16, fotos 74, 81, 83, 84, 89). También se encuentran escaleras remetidas y adosadas con pocos peldaños en varios de los muros, ya sea para pasar de un nivel corto a otro, o bien, para comunicar a distancias más grandes como el caso de una escalinata que conduce hasta el río por la parte norte, en un desnivel de más de 100 m. Se sabe también de la presencia de piedras discoidales que pudieron servir para columnas, las cuales están a veces empotradas en los muros (Alfredo Dumaine comunicación personal).

Inmediatamente al sur de Cuthá se encuentra un sitio que seguramente es contemporáneo y relacionado con este. Se trata de Castillo Rinconada, Castillo de Moctezuma, o Castillo de Xochiltepec, ubicado al fondo de un pequeño valle e igualmente en la cima de una elevación a cuyo pie corre una barranca que seguramente fue empleada como camino antiguo. La arquitectura de este sitio es similar a la de Cuthá, pero está mucho mejor conservada (Ver figura 41 y foto 53). Se observan edificios poco altos alrededor de un patio central en la cúspide. Su

altura no excede los cuatro metros, pero el acabado o revestimiento a base de piedras calizas, que ahora tienen tonos blancos y amarillentos, es muy llamativo. Dos edificios de estas características debieron tener aposentos o un pequeño templo en la parte superior. Están, igual que en Tepexi y Cuthá, diferenciados en tres cuerpos de muros verticales, apenas separados por el remetimiento o cornisa ya mencionados en los que solo cabe un pie. Este corto espacio también se observa en los muros de contención exteriores del sitio, donde sí se observa un talud ligero. En las esquinas bien conservadas se puede observar que el amarre es parecido a lo observado en Tepexi. También aquí se incrustaron piedras a manera de puntal, pero no tienen la misma regularidad y continuidad que en aquel sitio. En este caso se tallaron piedras rectangulares que a veces no tienen las orillas rectas y se colocaron en las esquinas pero de manera más esporádica e irregular. El resto de las piedras del revestimiento son bastante homogéneas. También existe al sur de estos edificios una gran pila de piedras calizas que aparentemente estaban en proceso de preparación para ser utilizadas en los edificios cuando fuese necesario (Purpus 1926: 53-54, fig.2; Johnson 1997: 249-255, figs. 9-13). A partir del reconocimiento que hicimos en 1997, pude observar algunas piedras cilíndricas en el sitio, indicando la existencia de columnas, e igualmente existen escalinatas cortas para comunicar distintos niveles. Una que llama la atención por su conservación es la que da acceso al edificio principal, la cual está adosada, consta de doce peldaños cortos, y tiene dimensiones de 4 m. de ancho, 2 m. de espesor en la base, y 2.5 m. de altura. La huella y el peralte de los escalones no pasa de 15 cm.

En el sitio de Tehuacán Viejo - La Mesa, se emplearon diversos materiales para la construcción de muros, incluyendo el adobe. El empleo de piedra incluyó también la caliza y el conglomerado, pero cuando se construyeron muros de contención para plazas y edificios, fueron utilizadas piedras bien cortadas y escuadradas para colocarlas en las esquinas, a fin de lograr la resistencia adecuada. La colocación de estas piedras no es regular como en el caso de Tepexi. También se han empleado piedras lajas de caliza para dar la apariencia de nivelación tanto en los remates superiores de los muros como en los

remetimientos que también abundan aquí.⁴⁵ Las escaleras de acceso a basamentos son elementos amplios en cuyos peldaños el peralte es mayor o más alto que la huella. Se utilizan piedras careadas, y como dato interesante, se trata siempre de un cuerpo adosado donde, a diferencia de los sitios anteriores, sí se utilizaron alfardas, mismas que se adaptaron sobre los escalones mismos, usando piedras lajas unidas con lodo para cubrir la parte superior de los peraltes y finalmente revestidas con estuco (Foto 61).

Anteriormente he hecho referencia a las columnas de este sitio, construidas con base en piedras discoidales de caliza que fueron cubiertas alrededor con piedras pequeñas y finalmente cubiertas de estuco, de manera semejante a como debió ocurrir en Cuthá. Restos de estas columnas se observan en la parte superior del basamento 4, que es una pirámide, por lo cual debió formar parte del pórtico de un templo, y también a lo largo de la plataforma 8, donde estaban indicando la posición de enterramientos (Arana 1995: 134-141 fotos 1-9, láms.1-3). Columnas completas, estucadas y con motivos decorativos pintados se encuentran al interior del cuarto de las pinturas murales o "chimallis" en este sitio, donde también sirvieron de pórtico, a medio camino entre las jambas o muros de la entrada, por lo cual formaban tres vanos de acceso (Sisson y Lilly 1994:40-43, Fig. 4). Esto mismo se observa en las maquetas localizadas en Calipan, en el mismo valle de Tehuacán, con columnas decoradas a ambos lados de la entrada a un templo sobre un basamento piramidal (Merlo 1995).

Hacia fines de los años 30, Eduardo Noguera realizó excavaciones en una loma de la localidad de Calipan, en el sur del valle de Tehuacán. En el lugar, se encontraron los restos de un basamento que, según el autor, posiblemente

⁴⁵ Desde 1993 se comenzaron a explorar dos conjuntos de plazas en la parte suroeste de dicho asentamiento, a cargo de Raúl Arana y Noemí Castillo. Algunos edificios principales como el llamado Montículo 1 de la Plaza "B", el cual resultó ser una estructura de planta mixta, circular y rectangular, presentan alrededor una moldura o remetimiento que recuerda a las que ya he mencionado para Cuthá y otros sitios. Cerca de aquí, hacia el norte, en el asentamiento que se encuentra en la parte alta de Tehuacán, llamado "Cerro Colorado", el cual parece ser muy amplio y con ocupación del Postclásico Temprano, existen muros rectos de más de dos metros de altura, hechos con bloques bien cortados de caliza, y que presentan igualmente la cornisa o remetimiento tanto en la base como en la parte alta. Son semejantes a los ya mencionados en Cuthá, Tepexi, y Castillo Rinconada (Mauricio Gálvez, comunicación personal).

correspondía al templo principal. La planta del edificio no estaba completa, pero se trata de un basamento rectangular con una parte más ancha y otra más angosta. Es interesante observar que los muros exteriores en talud, tienen piedras perfectamente escuadradas en las esquinas que recuerdan a los “niños” de Tepexi, y con dimensiones bastante grandes: 1.05 m. de largo, 24 cm. de ancho, y hasta 60 cm. de espesor. El muro tiene piedras regulares de caliza, y estuvo estucado y pintado. También en este caso se observa en los muros el empleo de cornisas formadas por piedras salientes a distintos niveles, aunque no se trata, como en los casos anteriores de un remetimiento. No se localizaron escalinatas ni restos de columnas (Noguera 1940a: 69-71, láms- 1-2).

Aproximadamente a 65 km. hacia el sureste de Cuthá, se encuentra el sitio de Ciudad Vieja de Quiotepec, en el inicio de la Cañada Cuicatlán⁴⁶. Aquí los edificios se encuentran mejor preservados y muestran detalles constructivos de su acabado final (Fotos 62 y 63). Al igual que en los casos anteriores, el material constructivo es la piedra caliza bien cortada y escuadrada en bloques regulares. Los muros de plataformas y edificios varían en su altura de 3 m. hasta más de 5 m., y son verticales, y a veces en ligero talud. En todos los casos muestran el

⁴⁶ El sitio de Quiotepec consta de hasta siete conjuntos de edificios que se encuentran sobre una prominencia montañosa al norte de la población del mismo nombre en el estado de Oaxaca. Desde 1927 se practicaron trabajos de conservación a cargo de Martín Bazán. En 1950 se hizo otra visita y se levantó el plano de una de las tumbas abiertas, por parte de Lorenzo Gamio. En 1957 se realizaron algunas exploraciones a cargo de Eduardo Pareyón (1960). Un reconocimiento del sitio como parte del estudio de las comunidades de esta región, indica que su temporalidad es del Formativo Tardío, fase Lomas, de 200 a.C. a 200 d.C., y que este sitio es una fortificación que indica la frontera norte del estado zapoteca temprano al cual estaba política y militarmente subordinada la Cañada. Esto se basa en la distribución de cerámicas tipo Monte Albán que no se encuentran más al norte, en el valle de Tehuacán (Spencer 1982:281; Redmond 1983a: 91-106; Redmond y Spencer 1983: 119; González Licón 1992; Drennan 1997: 52-54). Esta cronología pone al sitio de Quiotepec temporalmente lejos de Cuthá, sin embargo las semejanzas estilísticas entre ambos sitios son muchas, por lo cual plantea un problema interesante. Hay que recordar que Pareyón practicó tres pozos stratigráficos en los cuales encontró cerámica al parecer tardía con formas mixtecas, y que al parecer corresponden a la época de Monte Albán V. A la vez, sitúa las tumbas abiertas, de acuerdo a sus portadas y trozos de pintura, a fines de la época Monte Albán IIIa o principios del IIIb, o sea, de 350 a 500 d.C., con lo cual se puede esperar que exista ocupación en distintos momentos del sitio. Finalmente, su apreciación es que Quiotepec tiene dos niveles culturales, uno que corresponde al final de la época Clásica y otro más reciente al final de la época mixteca (Pareyón 1960: 99-104). En todo caso, la cronología de este extenso asentamiento requiere de una revisión. Estos problemas son estudiados desde hace algunos años por Raúl Matadamas, por parte del Centro INAH Oaxaca (*Catálogo* 1998: 163).

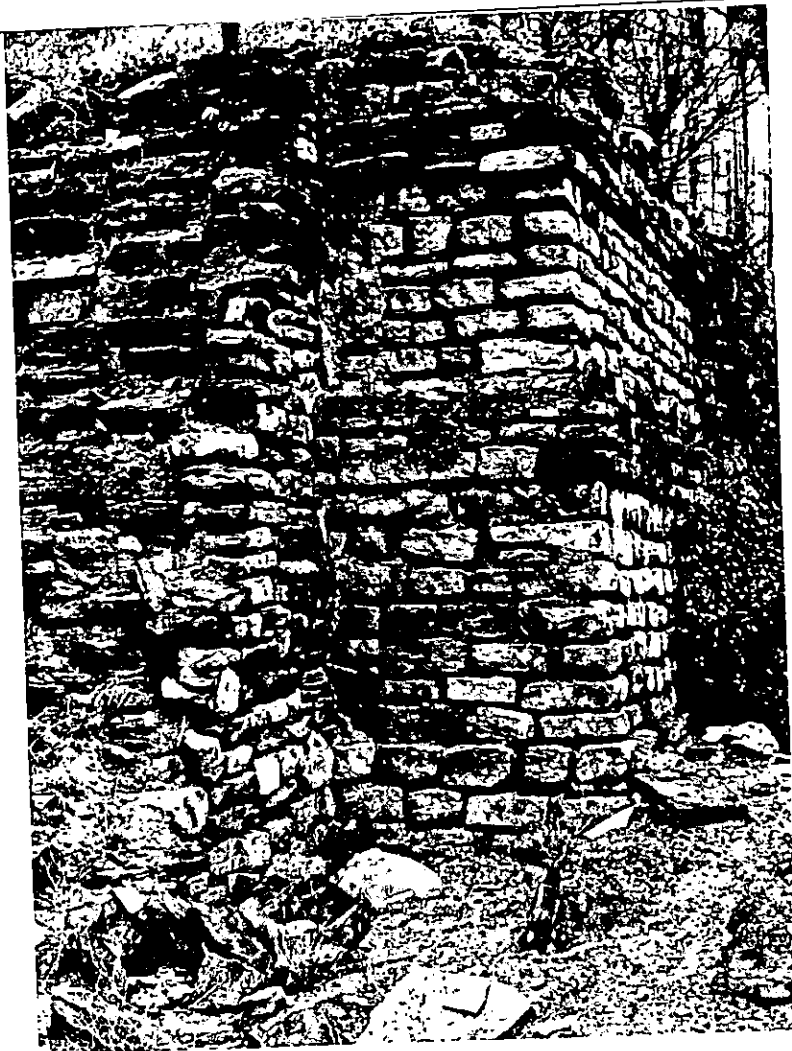


Foto 62. Quiotepec, esquina de un edificio con molduras (Foto de Alfredo Dumaine)

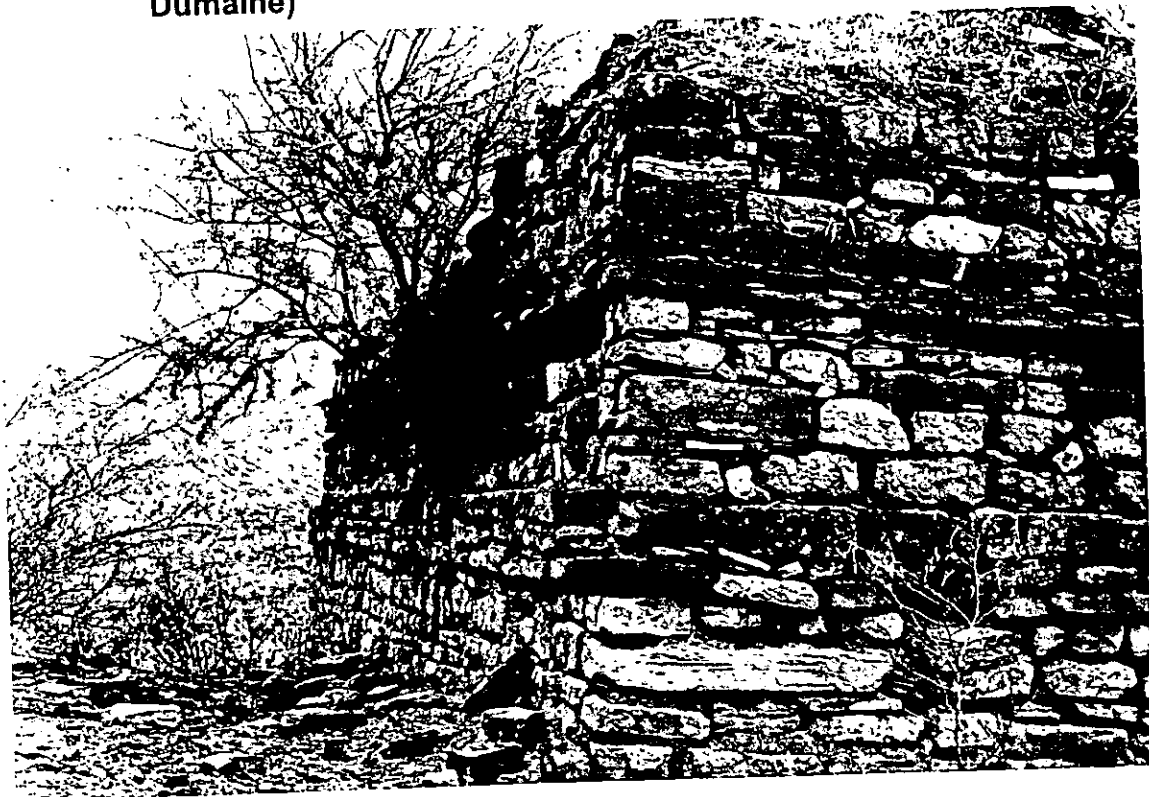


Foto 63. Quiotepec, parte posterior del edificio (Foto de Alfredo Dumaine)

empleo de cornisas para dividir los cuerpos de manera muy semejante a lo que se ha observado en Cuthá. En este caso, como apunta Lorenzo Gamio:

“Los edificios descubiertos son cuadrangulares con muros verticales y como único motivo arquitectónico tienen tres cornisas salientes, los edificios son de tres cuerpos, cada cuerpo separado por una cornisa, en varios tramos se conserva un grueso estuco del que estaban revestidos...” (Gamio 1950: 2).

Por su parte, Eduardo Pareyón agrega:

“ La plataforma 1 es la más importante y la mejor conservada de las que forman el conjunto ya mencionado (grupo 3). Su muro de contención da frente al S.O. Está dividido en cuatro cuerpos de los cuales los dos superiores terminan en una moldura con forma de faja plana y de todos, solo el más alto es vertical, los inferiores tienen un ligero talud.

Está hecho de piedras cortadas de tepetate unidas con lodo, sacadas probablemente de algún sitio cercano y conserva todavía restos de aplanado de estuco (Pareyón 1960: 99).

Los edificios no muestran algún amarre especial en las esquinas, y la moldura o cornisa está formada por tres líneas de piedras más delgadas que sobresalen no más de 15 cm. del cuerpo del edificio. En la parte baja de los mismos a 40 cm. de altura, se puede observar un simple remetimiento o cornisa de 15 cm. de ancho. Esta solución es muy parecida a la de los sitios antes mencionados, y fue observada durante visitas que se hicieron al sitio desde finales del siglo XIX, cuando Quiotepec era mejor conocido como “Cerro de las Juntas” (Chavero 1884: 255). Es muy importante notar que las escalinatas de acceso a plataformas y templos están claramente adosadas, con restos de estuco en la unión con el muro principal, y no presentan alfardas, aunque es posible que estas se hayan perdido con el tiempo. En estos edificios también existieron columnas en los cuartos de la parte superior, hechas igualmente con discos de tepetate que se pueden observar por el sitio.

El sitio de Quiotepec es un caso interesante en esta comparación, pues parece indicar la presencia de sistemas constructivos semejantes, con variaciones locales en cuanto a perfiles, que se extiende en dirección este - oeste desde el suroeste de Puebla hasta el límite de los estados de Puebla, Veracruz, y Oaxaca.

La extensión al norte y sur de esta franja parece ir desde la región de Tepexi, hasta la región de Coixtlahuaca en el sur. Cabe mencionar que algunos sitios que tienen edificaciones con características semejantes a las de Quiotepec y los sitios anteriores se encuentran en la región de la sierra de Zongolica, aún más hacia el este (Annick Daneels comunicación personal).

Volviendo hacia el otro extremo, al oeste de Cuthá, se puede mencionar la zona cercana a Acatlán, especialmente el sitio de Chila, reportado desde principios del siglo XIX por Guillermo Dupaix (Figura 67). En este lugar se localizó un montículo de forma muy semejante a los que se pueden ver en Cuthá o Quiotepec, que al parecer estuvo formado por varios cuerpos en ligero talud, y bloques bien cortados de piedra caliza. La única evidencia con la que se cuenta en este caso, es el dibujo realizado por Luciano Castañeda quien acompañó a Dupaix en sus expediciones.⁴⁷ Se observa un montículo de planta cuadrangular cuyos cuatro muros laterales se encuentran en talud muy inclinado. La altura es de 20 m. y cada lado de la base es aproximadamente de esta misma longitud. No hay restos de templo en la parte superior ni se observan escalinatas, que posiblemente estuvieron también adosadas. El edificio conserva su aplanado de estuco casi completo, y no está dividido por cuerpos, o por lo menos no es un detalle que el ilustrador notara desde su perspectiva. En la cara que fue dibujada de frente, al parecer la del lado oriente, se puede ver una parte deprovista de estuco en donde se observa un muro bien construido con bloques de piedra muy regulares. Lo mismo sucede en algunas esquinas, pero no hay evidencia de amarres especiales de las piedras (Dupaix 1978).

Paddock (1970: 3-5), opina que este edificio puede no ser Nuiñe, pero a pesar de las limitaciones de la ilustración con que se cuenta, me parece claro que

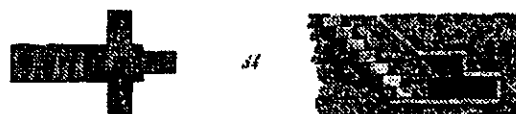
⁴⁷ Existen dos copias distintas de este dibujo que representa un montículo en un cerro cercano a Chila, durante su segundo viaje en 1806. La copia que se muestra aquí es una reproducción del original correspondiente a una edición francesa que muestra más detalles y un acabado más impecable, pero tal vez inexacto. John Paddock apunta que tuvo el mismo problema, pues la copia con la que él contaba, había sido publicada en 1875 por Bancroft, pero finalmente tuvo acceso a una copia del original de Castañeda, mismo que es mostrado en uno de sus artículos sobre los elementos Nuiñe (Paddock 1970: 3-5, fig.10). Aquí me he basado parcialmente en ambas ilustraciones.



a

21 Meter *.....* 22 Meter

Plan eines der Räume



21 Meter *.....* 22 Meter

b



Figura 67. Edificio funerario de Chila, Puebla. Expedición de Dupaix

el sistema constructivo es semejante a los edificios descritos para las regiones anteriores, es decir, bloques de piedra caliza bien cortados, y una forma piramidal que tiende a la vertical, lograda mediante muros rectos o en ligero talud. Aunque aquí no se ven las cornisas estrechas, cabe la posibilidad de que existieran en este edificio, y debido a su reducido ancho no fueran consideradas por Castañeda al realizar su dibujo. Este edificio, igual que en Cuthá, Quiotepec, y otros sitios, también contenía una tumba de tipo cruciforme de cuya descripción y comparación me ocuparé más adelante.

Un poco más al sur está el sitio de Cerro de las Minas, en las afueras de Huajuapán, donde se han realizado varias temporadas de excavación extensivas y muestra interesantes elementos de arquitectura. La parte superior está compuesta por una sucesión de plazas cerradas por montículos y plataformas. Los edificios más grandes son basamentos con grandes escalinatas. El montículo 2, que se encuentra hacia el norte del sitio, presenta escalinatas amplias con alfardas muy anchas que parecen haber sido construidas igualmente sobre los peldaños. El acceso hacia la plaza central "G", desde el oeste está formado por muros rectos que flanquean una escalera remetida, pero no presentan evidencia de cornisas o remetimiento. Estos muros se continúan hacia los lados de una terraza donde existen restos de cuartos, frente a una cancha de juego de pelota. Alrededor de la plaza central hay muros muy bajos donde se observa talud y tablero al estilo teotihuacano. Los tableros son muy angostos y a veces presentan cornisas en la parte superior. Las piedras con que fueron construidas son lajas grandes colocadas verticalmente, alternadas con lajas más pequeñas colocadas horizontalmente, lo que se llama técnica de "piedra y laja" (Winter 1994: 213, figs. 10, 13,14). Marcus Winter opina que la primera época constructiva o Ñuiñe Temprano, presenta muros con bloques simples no muy bien cortados, mientras que la segunda época Ñuiñe, hacia 800 d.C., muestra la técnica más acabada de piedra y laja.

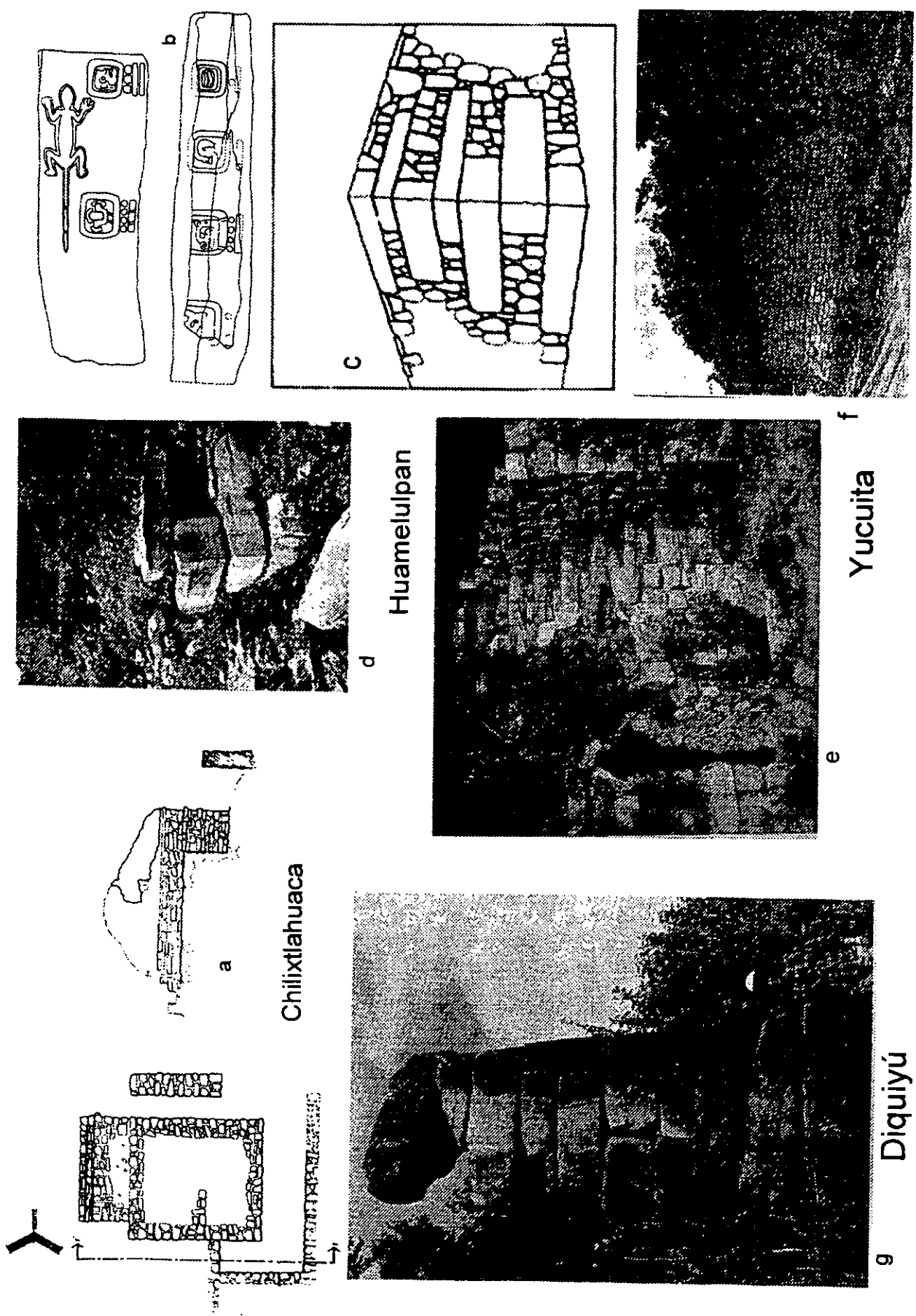
Al igual que en otros sitios mencionados, Cerro de las Minas exhibe muros de contención para terrazas verticales, hechos con bloques de piedra caliza más o menos regulares. Pero hay dos datos muy importantes que lo relacionan

directamente con otros sitios cercanos ya mencionados. Algunos de estos muros exteriores y los que están en cuartos de las terrazas, también presentan en la parte baja una pequeña banqueta o cornisa del ancho de la huella de un pie, para dar mayor estabilidad al mismo. El otro detalle es la presencia de bloques de basalto prismático en estos muros (Fotos 64 y 65). En las terrazas de la falda suroeste del sitio se aprecia claramente este detalle, ya que fueron consolidadas en años recientes. Los prismas basálticos sirven como refuerzos del muro, y han sido colocados de manera alterna dentro del mismo, es decir, algunos bloques se pusieron de modo horizontal siguiendo el frente del muro, y otros se colocaron encima y abajo de los anteriores, incrustados dentro del muro. Esto solo se observa en algunas secciones de tales muros externos, e implica la presencia cercana de algún afloramiento de basalto prismático, desde donde se transportaron tales bloques al sitio.

A poco más de 10 km. al oeste de Cerro de las Minas se encuentra el Cerro de la Codorniz, donde se realizaron algunas excavaciones en lo que se considera un sitio Nuiñe en la esfera de influencia de Huajuapán (Figura 65). Una de las intervenciones se hizo en el edificio llamado "cruz de piedra" parcialmente destruido por un camino. Al hacer una limpieza del mismo, y obtener los perfiles que se podían observar, se pudo ver que se trata de muros verticales hechos con bloques de caliza, no muy regulares, que presentan dos piedras salientes a manera de cornisas que al parecer remataban la parte alta de los muros (Winter, Deraga y Fernández 1976: 38: figs. 13-14).

Un poco más al sur, en lo que se ha mencionado como el área de influencia de Cerro de las Minas, se encuentra el sitio de Diquiyú, que aún permanece sin explorar. En este lugar podemos observar variaciones interesantes en la técnica constructiva de sus edificios.⁴⁸ Se trata de un sitio muy extenso cuyos edificios

⁴⁸ Diquiyú es un sitio muy extenso del que existen solo descripciones de la parte donde se concentran los edificios más importantes, conocida como "la acrópolis" y estructuras cercanas. Está situado en la Mixteca Alta, al sur de la población de Tezoatlán, en las inmediaciones de la rancharía o poblado de San Juan Diquiyú, que en mixteco significa "sobre las piedras". La información disponible procede principalmente de una visita que hicieron Samuel Martí y Sigvald Linné por parte del Museo Etnográfico de Estocolmo hacia 1964 o 1965. Ignacio Bernal también



Chilixtlahuaca

Huamelulpan

Yucuita

Diquiyú

Figura 65. Detalles arquitectónicos en regiones cercanas a Cuthá



Foto 64. Cerro de las Minas, muros de cuartos en terraza



Foto 65. Cerro de las Minas, muro de terraza con basalto prismático

principales fueron construidos sobre una prominencia montañosa con acantilados y zonas de pendiente más suave. Existen varios niveles en los que se construyeron plataformas con muros muy altos a fin de habilitar espacios que pudieron ser para habitación, además de patios y terrazas. Destaca principalmente el sistema de construcción de estos muros que fueron hechos con grandes bloques monolíticos labrados y alternados en sus esquinas de modo que un gran bloque queda orientado hacia un lado, y el que le sigue hacia otro lado del muro, aunque esto no es siempre regular. Parece ser que estas esquinas reforzadas con grandes bloques tuvieron como función contener la tensión del relleno de las plataformas que era material con bloques más pequeños e irregulares. También se menciona el uso de basalto columnar (Winter 1994: 211). Se conservan aún en pie varias plataformas de estas características entre las cuales destaca la esquina del muro suroeste de esta acrópolis. Dicha esquina tiene entre 5.17 y 5.20 m. de altura, los muros que cerraban aquí se han derrumbado, pero la esquina con grandes bloques, de más de 40 cm. de espesor, quedó en pie. Aunque se dice que los muros y la esquina son rectos, en realidad presentan un ligero talud hasta su parte media, en donde parece existir nuevamente una pequeña cornisa o banqueta sobre la cual descansa, y después continúa hasta la parte baja. Esto se puede deducir de las pocas fotografías publicadas (Martí 1965a: fotos; Gaxiola 1984: 55, foto 33; Spores 1984: 27-28: fig. 2.13).

Otros detalles constructivos interesantes, y semejantes en parte a los ya conocidos en Cuthá y otros sitios, son las escalinatas de tipo monumental que conectan la acrópolis con la parte poniente del asentamiento. En la foto aérea publicada puede verse claramente que se trata del acceso principal a la zona de edificios principales, ya que está adaptada a la topografía del terreno y da acceso a las terrazas de la parte baja. Otro acceso de estas características parece bajar hacia la parte sureste. Está hecha de piedra caliza suave con ancho de casi 10 m. y 30 cm. de peralte en sus peldaños. Igual que en Cuthá, las plataformas de la

realizó una excursión por parte del Mexico City College en 1948 (Martí 1965a, 1965b). Otra visita documentada es la que realizó Margarita Gaxiola, quien menciona algunos datos sobre su sistema constructivo (Gaxiola 1984: 55).

acrópolis contienen restos de edificios que parecen haber tenido su fachada hacia el poniente.

En la acrópolis existen restos de columnas cilíndricas monolíticas. La mayor de ellas tiene 1.76 m. de alto y 58 cm. de diámetro, aunque estas dimensiones varían en las demás columnas encontradas, sobre todo en el diámetro. El mismo autor las identifica como "tipo Mitla", estaban asociadas a un fragmento de muro con el que aparentemente formaban un pórtico. Se menciona la presencia de estructuras de base circular y forma cónica en varios lugares del asentamiento (Martí 1965a: 161).

Hacia la parte central de la Mixteca Alta se encuentra el sitio de Huamelulpan, donde se exploraron algunas estructuras. Se trata nuevamente de un asentamiento amplio adaptado a las elevaciones de uno o varios cerros, y formando diversos conjuntos arquitectónicos con terrazas habitacionales a su alrededor. En este lugar se conocen detalles arquitectónicos de distintas épocas.⁴⁹ Los datos conocidos se plantean como un proceso de urbanización que se desarrolla junto a una población creciente durante la fase Ramos, hacia inicios del periodo Clásico.

Varios de los edificios y plataformas presentan un sistema constructivo que se ha reconocido como típico de la Mixteca Alta. Se trata de aprovechar las laderas de los cerros para construir muros, rellenando los desniveles hasta de tres o cuatro metros. Como parte del relleno a veces se incluían las construcciones de épocas anteriores. Pero el rasgo más notorio, al igual que en Diquiyú, fue la construcción de las esquinas hechas también con grandes bloques o sillares rectangulares colocados de manera alterna o "cuatrapeados". La intención era darle mayor solidez a los muros hechos de bloques más pequeños a veces bien cortados, y otras veces muy burdos. Según la autora, el tamaño de los bloques

⁴⁹ Huamelulpan había sido previamente explorado por Lorenzo Gamio (1957) y Alfonso Caso (1933, 1961). Posteriormente Marcus Winter inició exploraciones en 1974. De este proyecto derivó el trabajo de tesis de Margarita Gaxiola publicado en 1984. Ella establece tres periodos de desarrollo del sitio: Huamelulpan I de 400 a 100 a.C., Huamelulpan II: 100 a.C. a 200 d.C., estas coinciden con la fase Ramos del Valle de Nochixtlán. Finalmente Huamelulpan III: 200 a 600 d.C. El sitio se considera un buen ejemplo del desarrollo del urbanismo en la Mixteca Alta.

parece desproporcionado con su propósito "lo cual sugiere la intención de alterar las proporciones con finalidades formales como podrían ser las de aumentar la monumentalidad" (Gaxiola 1986: 73). Este rasgo parece estar presente en otros sitios de la Mixteca Alta como Chalcatongo (Gaxiola 1986: foto 34).

Los monolitos de la esquina sureste del edificio o plataforma C presentan petroglifos con figuras calendáricas al estilo zapoteca en cinco de sus caras. Esto resulta interesante, ya que se trata de un detalle formal que debió tener una finalidad visual (Caso 1961; Gaxiola 1984: 51, figs. 43, 44; 1986: 73, fig. 13).

También en la Mixteca Alta se encuentra el sitio de Yucuita con rasgos constructivos similares a los ya reseñados.⁵⁰ En este lugar destacan los muros verticales de contención de terrazas, casi idénticos a los de Cuthá, construidos con bloques regulares de piedra caliza. Se comenta además la ausencia de talud y tablero, y la presencia de un sistema de túneles que aparentemente servían para desagüe, y a la vez para comunicación y protección de las gentes en caso de un ataque, ya que son bastante amplios (Spores 1969: 38, foto 39; González Licón 1992: 159: figs. 67-68; Winter 1992: 122-123; Spores 1984: 24-26: figs. 2.8-2.9).

Nuevamente, un sitio considerado muy temprano, presenta características formales muy semejantes a las de Cuthá, como fue el caso antes con Quiotepec. Aunque no se ha hecho mayor exploración en Yucuita, el trabajo de muros rectos, escaleras de acceso estrechas y remetidas, escalinatas amplias para acceso a estructuras, y otros elementos, parecen bastante semejantes a lo que existe en el sur de Puebla. En un reconocimiento amplio del sitio, se mencionan algunos otros rasgos como plataformas construidas directamente sobre afloramientos rocosos, y terrazas aún en zonas muy inclinadas para contención de unidades residenciales. El resultado de este trabajo es que no existe un diseño regular, sino que la

⁵⁰ Yucuita se encuentra en el valle de Nochixtlán, fue principalmente estudiado en los sesentas por Ronald Spores. Su extensión es de 20 a 30 hectáreas, y el núcleo principal es el Cerro de las Flores cuya parte alta y laderas fueron objeto de intenso trabajo constructivo. Su época de máxima ocupación fue muy temprana según los estudios hechos, de 500 a 200 a.C., cuando hubo aquí de dos a tres mil habitantes. Hacia 300 d.C. el principal centro de poder se trasladó más al norte al sitio de Yucñudahui, y Yucuita permaneció como un centro secundario dentro del valle (Winter 1992: 122-123). Spores considera Yucuita como el primer centro urbano en la Mixteca Alta cuyo

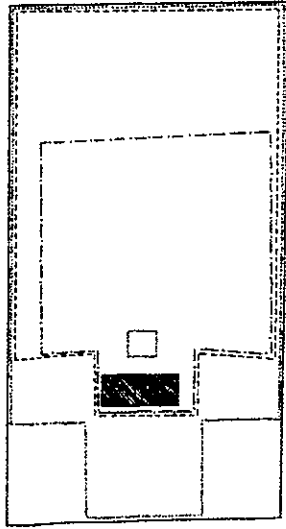
arquitectura fluye con los contornos naturales del terreno sobre el cual fue construido (Plunket 1983: 104-105). También al respecto del sistema constructivo de estas plataformas, se dice que las cimentaciones eran a veces sobre la roca madre o bien sobre un firme artificial, pero tenían un sistema estructural interno para retener el relleno "consistente en una retícula de material murario" (sic). En ocasiones amarraban los paramentos exteriores en sus aristas utilizando sillares alargados (como en Huamelulpan y Diquiyú), lo cual se considera como rasgo característico de la Mixteca Alta (Fernández 1984: 29). Cabe recordar que prácticamente todos los rasgos mencionados para Yucuita son semejantes a los que se pueden encontrar en Cuthá.

Entre los sitios tempranos de la Mixteca que han sido explorados, y cuyos rasgos constructivos son bien conocidos, destaca Monte Negro⁵¹ (Figura 66). Es interesante observar en este caso que se trata también de un sitio ubicado en la parte alta de un cerro, y que ha sido considerado en como un puesto de avanzada del estado zapoteco temprano, ya que se encuentra casi aislado de otros sitios o comunidades (Spores 1984: 22). Es un asentamiento pequeño, (no más de dos hectáreas). Tiene en su favor el hecho de que no existen épocas constructivas posteriores sobre el mismo, de modo que se pueden observar directamente los rasgos arquitectónicos básicos del asentamiento.

En primer lugar, las construcciones públicas están sobre plataformas hechas con bloques irregulares de caliza, formando muros verticales, sin cornisas ni decoración alguna. Estas plataformas tienen escalinatas de acceso adosadas y sin alfardas. Estas tienen no más de cinco peldaños hechos con bloques regulares cuya huella es el doble del peralte. En la parte superior se encuentran

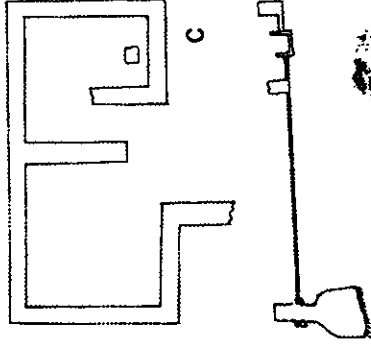
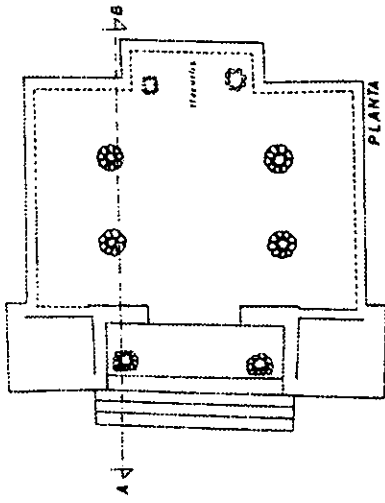
principal periodo de florecimiento corresponde a la fase Ramos (200 a.C. a 300 d.C.) y sirvió para integrar a las comunidades más pequeñas de su área de influencia (Spores 1983a, 1984: 24-26)

⁵¹ Monte Negro fue excavado intensivamente durante tres temporadas de 1937 a 1940 por Alfonso Caso y sus colaboradores, como parte de las temporadas que llevó a cabo en Monte Albán en los mismos años. En 1974, Jorge Acosta elaboró un informe más amplio a partir de las notas de campo y planos originales, y finalmente en 1992, 52 años más tarde, el informe fue publicado por José Luis Ramírez, encargado del Archivo Técnico del INAH. Una fecha de radiocarbón coloca a Monte Negro en época muy temprana (500 a.C.), y por tanto como posible antecedente urbano de Monte Albán. Sin embargo, la opinión general hoy día, es que este sitio pertenece a una época

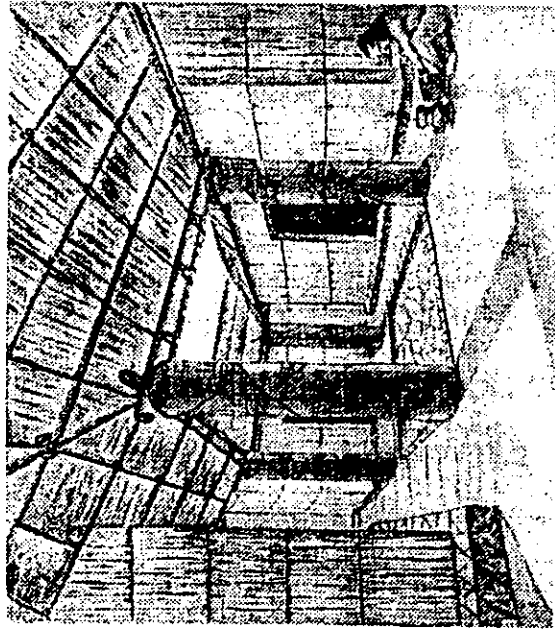
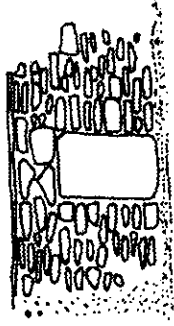


Yatachío

a

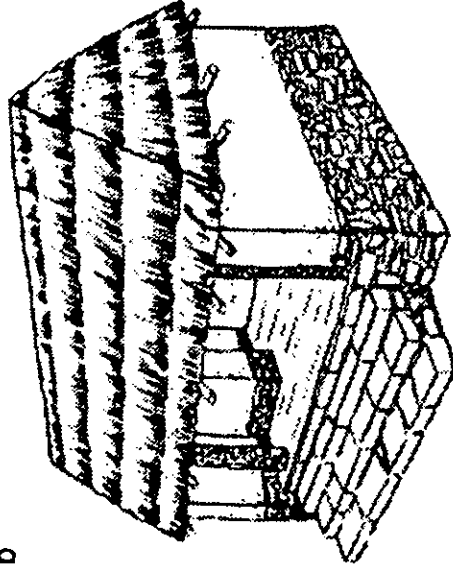
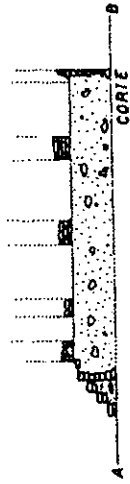


Coixtlahuaca



Monte Negro

b



Yucuñudahui

d

Figura 66. Detalles arquitectónicos en regiones cercanas a Cuthá

habitaciones alrededor de un patio que forman un patrón en forma de cruz a manera de *impluvium*. Un rasgo muy característico es el pórtico de estas habitaciones, que se cree son residencias de élite, formado por dos columnas colocadas cerca de los muros laterales, de manera muy semejante a como se observa en los templos de periodos posteriores. Estos recintos están divididos en dos cámaras, anterior y posterior, por medio de dos pequeños muros laterales, y también tienen al menos dos columnas en su interior para sostener la techumbre que debió ser de material perecedero.

Un rasgo muy importante es la presencia de columnas circulares que fueron hechas, igual que en Cuthá, Tehuacán, etcétera, usando como "alma" piedras cillíndricas de distintos diámetros y espesores, y cubiertas con piedras más pequeñas y aplanado final. En las excavaciones se encontraron algunas de estas columnas caídas lo que hizo fácil su reconstrucción y se pudo determinar su altura hasta 3.15 m. Las de los edificios ceremoniales debieron ser aún más altas. También se hallaron columnas de perfil mixto: circulares con un frente recto (Acosta y Romero 1992: 49-54, figs. 28-32). Otro elemento interesante es la presencia de una calle con 100 m. de largo por 4 a 6 m. de ancho que corre de este a oeste del sitio con edificios a ambos lados, y distintos niveles, rasgo que también se encuentra en Cuthá (Flannery 1983a: 102; Acosta y Romero 1992: 49, figs. 26-27). Cabe hacer notar la semejanza que Flannery indica entre Monte Negro y San José Mogote, en el valle de Oaxaca, sobre todo para la fase Rosario (700 a 500 a.C.) con los mismos rasgos descritos, y sobre todo por la presencia del motivo de círculo y triángulo tallado en algunas piedras de las escalinatas. En su opinión, estos rasgos están más relacionados con el surgimiento del estado zapoteco que con los posibles orígenes de un estado mixteco, aunque la evidencia no es suficiente para abordar problemas étnicos. Sin embargo, habrá que notar que estos elementos constructivos, sin mayores modificaciones, reaparecen, en épocas posteriores, en sitios como Cuthá y Tehuacán, que se supone no estuvieron directamente bajo la esfera de influencia de Monte Albán.

contemporánea de Monte Albán I (450 - 100 a.C.), y es un posible puesto de avanzada del emergente estado zapoteco temprano (Flannery 1983: 99).

Poco se puede decir sobre la arquitectura pública del sitio de Yucuñudahui, en el valle de Nochixtlán, de donde se conocen tumbas y unidades habitacionales, pues no hay exploración de sus edificios mayores.⁵² Sin embargo, uno ellos conocido como "templo de Tlaloc" o montículo C en la parte este del sitio, exhibe algunos rasgos interesantes. Se trata de una plataforma rectangular sobre la cual fue construido un edificio hecho de escombros, piedra, y estuco. Aunque su función se desconoce, parece tratarse de algún templo que tiene un pozo cuadrado revestido de piedras. En su parte exterior se pueden observar los muros externos de la plataforma en talud de poco más de 2 m. de altura con revestimiento de piedras irregulares y al parecer reforzadas en parte por bloques alargados colocados verticalmente. Después siguen restos de muro vertical hechos con hiladas horizontales de escombros y piedras que aún quedan en pie. Estos restos son del Clásico Tardío (Spores 1983b: 155; 1984: 33: fig. 2.16).

En el Centro de la Mixteca Alta cabe mencionar el sitio de Yatachío, sobre la planicie de un valle, donde se efectuaron excavaciones y recorridos que proporcionaron información sobre sistemas constructivos.⁵³ Estos trabajos revisten interés especial, ya que uno de los objetivos de la excavación fue el de encontrar elementos arqueológicos que fueran más representativos de las poblaciones locales chocho-popolocas, en relación con los antiguos mixtecos, y en épocas anteriores al impacto de los mexicas (Paddock 1953: 7). Yatachío es una loma al Centro de un valle, donde existen construcciones a lo largo de 300 m. y un ancho de 250 m. aproximadamente. Se excavaron algunos pozos y se exploraron dos

⁵² Yucuñudahui ("cerro de la neblina") fue explorado parcialmente por Alfonso Caso en 1937 (Caso 1938), y no hubo más trabajos hasta 1970 cuando Ronald Spores excavó partes de terrazas habitacionales en los bordes del sitio principal. Se trata del mayor asentamiento del valle de Nochixtlán durante la fase Las Flores (400 a 800 d.C.), y está organizado sobre elevaciones niveladas, 400 m. sobre el nivel del valle, a lo largo de 1 km. en dirección este - oeste, y 3 km. de norte a sur, con un promedio de 150 m. de ancho. Su rasgo más notorio fue el hallazgo de una tumba en el extremo de la loma llamada Yucunoo, "cerro negro", a la cual me referiré más adelante (Caso 1938).

⁵³ En 1952, se efectuaron algunas excavaciones y recorridos en los sitios de Yatachío ("detrás de las aguas") y Pueblo Viejo, próximos a la población de Tamazulapan, por parte del Mexico City College, y bajo la dirección de John Paddock. El resultado de los mismos fue un reporte de campo publicado al año siguiente por parte de esa institución (Paddock 1953).

tumbas. Una excavación más amplia fue en la plataforma "C", donde se localizaron hasta cinco etapas constructivas que corresponden a plataformas rectangulares con una especie de saliente. No se sabe cuál pudo ser la función de esta plataforma sin embargo, se menciona que pudo tratarse de una especie de estructura hundida, tipo "kiva", con algún tipo de techumbre en la parte alta. Esta hipótesis parte del hecho de que los muros que la forman parecen tener su remate a un metro de altura, y no existen al Centro de este espacio algún tipo de drenaje para agua de lluvia. Los muros que la forman son de mejor calidad para el periodo II (300 a 500 d.C.), consistentes en bloques regulares de tepetate obtenidos del mismo subsuelo, que forman seis hiladas bien definidas. También apareció un pequeño muro en talud, aunque sin restos de algún tablero vertical. Se menciona también que en Yatachío no existe el sistema de construcción de muros "típicamente mixteco" donde se colocan piedras grandes para luego rellenar los espacios con piedras más pequeñas, que es común en Coixtlahuaca y en Cerro de las Minas (Paddock 1953: 15-16, fig.40, foto 58).

Finalmente, está el sitio de Coixtlahuaca, al sur de Cuthá, cuya ocupación se considera propia del Postclásico Terminal, ya que el sitio fue conquistado por los mexicas.⁵⁴ No obstante, se han reportado rasgos sobresalientes, tratándose de un lugar de la región Mixteca. En realidad, poco se pudo averiguar sobre sus elementos constructivos, debido a las condiciones de destrucción del sitio. Sin embargo, sus edificios principales parecen haber sido muy cuidados en su construcción. Es importante apuntar que en las plazas excavadas, los montículos principales estaban orientados hacia el oeste, rumbo en donde tenían escalinatas. Los muros estaban recubiertos por piedra trabajada, con clavos arquitectónicos, y

⁵⁴ Coixtlahuaca, y más específicamente el cerro conocido como Inguiteria al oeste de esta población, fue explorado en una sola temporada, en 1945, por Bernal. En esa ocasión se practicaron pozos y excavaciones sobre terrazas, plazas y montículos, algunos de los cuales estaban en riesgo de destrucción por la erosión. Se trataba también de un asentamiento extenso que incluía una parte ceremonial, y otra habitacional. Aunque se estimaba que este lugar representa la típica arquitectura de los mixtecos, semejante a sitios como Tilantongo, Nochixtlán, Teposcolula, Yanhuitlán, y Tamazulapan, el hecho de estar en la zona de los chochos planteaba el problema de la identidad étnica de sus constructores, problema que se complicaba con la presencia de los mexicas conquistadores, y que el autor no pudo resolver en su momento (Bernal 1949: 72-75).

en muchas ocasiones por ladrillos cocidos, elemento poco común en otros sitios y épocas anteriores. Estos edificios serían en buena parte semejantes a los que se muestran en las figuras de los códices mixtecos como el Nutall, Selden o Vindobonensis, es decir, basamentos con escaleras, alfardas rematadas en cubo, templos con molduras en los muros, póticos con columnas, techos planos, y rematados con almenas y círculos, estos estaban recubiertos de estuco y pintados con color rojo vivo. A la par de estos también existían adoratorios, juegos de pelota, y temazcales.⁵⁵ En cuanto a los muros, fue explorado uno de ellos que tiene el sistema de piedra y laja. Se trata del muro que le daba vuelta a la plaza principal por su lado norte, el cual era vertical, aún con 2 m. de altura, y con una ofrenda abundante al pie del mismo (Bernal 1949b: 15-20, foto 4; 1965: 847-48, fig.15).

Por supuesto que muchos de los elementos constructivos que he distinguido existen en Monte Albán (Fahmel 1991), y otros centros urbanos del periodo Clásico. Aquí solo he querido poner en evidencia que estos rasgos arquitectónicos son compartidos en muchos centros ceremoniales y de habitación, y más especialmente me he interesado en las regiones culturales y geográficas que circundan la zona del valle de Zapotitlán. Los principios básicos de las edificaciones como son plataformas, templos, pisos, etcétera, existen en todo Mesoamérica. Pero los detalles exteriores presentan variaciones que, como he sostenido en este trabajo, son respuesta a las soluciones de sus vecinos. En todo caso, creo que será claro que el empleo de piedras cilíndricas para hacer columnas, el uso de basalto prismático para reforzar muros, o el trazo de calles para comunicar distintos sectores de un sitio, por ejemplo, no pudieron ser una simple casualidad entre centros de población vecinos. Tampoco creo que sea

⁵⁵ En un estudio sobre las representaciones arquitectónicas de los códices, se establecen las variantes que los edificios principales tienen, muchos de estos de material perecedero. Su autora considera que estas formas no son propiamente mixtecas, sino que están más relacionadas con la zona de Puebla - Tlaxcala que con cualquier otra, de modo que quienes pintaron los códices eran originarios de estos lugares, pero lo hicieron para los habitantes de la Mixteca, a menos que éstos últimos ya hubiesen absorbido los elementos de más al norte (Garza Tarazona 1978: 48).

coincidencia que varios de estos rasgos aparezcan en zonas geográficas distintas y en épocas también distintas como parece ser el caso en la Mixteca.

Si observamos un cuadro de presencia/ausencia de los elementos constructivos que he comentado (Tabla 15), veremos que en un eje norte - sur parece haber un cambio más notorio de los mismos, en tanto que la extensión de estos rasgos se presenta más clara en un eje este - oeste. Así, la presencia de la pequeña cornisa saliente en muros verticales, así como el uso de basalto prismático, las piedras puntales en las esquinas, las columnas hechas a base de discos, y las escaleras sin alfardas, se encuentran principalmente en la parte norte de la Mixteca, sur de Puebla y noroeste de Oaxaca, y disminuyen hacia la parte sur. En Diquiyú, por ejemplo, aunque está en los límites entre la Mixteca Baja y la Alta, se presentan rasgos muy semejantes al Centro de Oaxaca como son el empleo de columnas monolíticas, también tiene bloques monolíticos amarrados en las esquinas de plataformas como en Chalcatongo y Huamelulpan (Mixteca Alta), pero comparte cornisas y muros verticales con los sitios de la Mixteca Baja más al norte. Monte Negro es un sitio de la Mixteca Alta, pero sus columnas con discos, uso de piedras puntales en esquinas, escaleras sin alfardas, presencia de calles, etcétera, lo hacen muy semejante a los sitios de la Mixteca Baja como es el caso de Cuthá.

Otro aspecto interesante es la semejanza que existe entre Cuthá y algunos sitios de la Mixteca considerados como tempranos. Tal es el caso de Quiotepec con sus muros verticales, cuerpos separados por cornisas y escalinatas sin alfardas. Lo mismo ocurre con Yucuita que también presenta muros de terrazas verticales, y sobre todo Monte Negro que tiene columnas hechas con piedras cilíndricas y una calle que conecta distintas construcciones. Todos estos sitios son considerados como pertenecientes a una época entre el Formativo Tardío y Clásico Temprano. Pero Cuthá tiene su época de mayor auge hacia el Clásico Tardío e inicios del Postclásico, por tanto, si se trata de establecer una cronología por semejanza arquitectónica Cuthá debería ser más temprano, y si se trata de establecer que tales semejanzas se deben a la presencia de grupos étnicos similares, como serían los chocho - popolocas, entonces Cuthá y estos sitios

deberían ser más tardíos. Existe entonces una clara discordancia entre los tiempos en que se construyeron estos centros, y la posible presencia de grupos étnicos y culturales que pudieran ser los mismos. Lo que parece más probable es que en distintos periodos de tiempo existieron grupos sociales diferentes a nivel étnico y lingüístico que sostuvieron relaciones permanentes, y que compartieron los mismos conocimientos sobre arquitectura relacionados con sus formas de organización social y religiosa que no son disitintas de las del resto de Mesoamérica. Estas culturas construyeron sus centros cívicos, ceremoniales, y habitacionales principalmente en lugares altos que, en ocasiones, tuvieron funciones defensivas pero que no eran fortalezas permanentes.

Los casos de Quiotepec, Yucuita, y Monte Negro son a veces considerados como "puestos de avanzada" del naciente y expansionista estado zapoteco de Monte Albán en su primera época. Es posible que así haya sido, pero lo mismo no podría ser tan fácilmente demostrable para el caso de Cuthá que floreció sobre todo a partir del periodo Monte Albán IIIb - IV (500 - 800 d.C.), y que se encuentra en una zona más alejada de los valles centrales de Oaxaca, para lo cual sería necesario atravesar toda la Mixteca Alta con sus múltiples señoríos. Además, la zona sur de Puebla, y en especial el área cercana al valle de Tehuacán, ha sido considerada como un campo dentro del cual se hicieron sentir de manera diferencial las estrategias de las grandes metrópolis del Clásico: Teotihuacan y Monte Albán. De acuerdo con esto, la primera urbe habría estimulado la presencia de sitios pequeños que servían de centros distribuidores de bienes de prestigio como la cerámica anaranjado delgado, mientras que Monte Albán siempre practicó una intervención de carácter militar y directa. Los grandes sitios de fines del Clásico en el sur de Puebla serían más bien el resultado de un desarrollo autóctono, y no de una imposición extranjera (Drennan 1997: 56-57).

Vistas así las cosas, Cuthá no puede ser el simple resultado de conquistas o influencias de los grandes centros del Clásico, este Centro urbano es la expresión de una población autóctona que conocía las antiguas tradiciones religiosas y constructivas de la zona Mixteca, de los valles centrales de Oaxaca, de la zona centro - sur de Puebla y, seguramente, de otras zonas más alejadas. El sistema

constructivo y el aspecto final de sus edificios es una combinación propia de elementos arquitectónicos conocidos desde siglos antes en otros centros urbanos. Nuevamente, el estilo que podemos observar en Cuthá no es ajeno a los que se puede apreciar en regiones vecinas, y solo difiere de estas por la forma local de incluir columnas, cornisas, escalinatas, etcétera, en un espacio limitado solo por la topografía. Cuthá es el resultado final de estas particulares combinaciones en un contexto que principalmente se extiende en dirección noroeste - sureste, desde el centro - sur de Puebla, con el sitio de Tepexi el Viejo, hasta el sitio de Quiotepec, en la zona de la Cañada Cuicatlán. Los rasgos constructivos son los mismos conocidos desde el Centro de Puebla, hasta los valles centrales de Oaxaca en un eje norte - sur, pero las combinaciones más cercanas en apariencia se encuentran en el eje antes mencionado.

b) Arquitectura Funeraria

Los mismos aspectos que he apuntado más arriba respecto a los elementos constructivos presentes en edificios principalmente públicos, reaparecen de manera más notoria en la arquitectura asociada a sistemas funerarios. En cierto sentido, se puede decir que las construcciones destinadas a depositar a los muertos son una representación del mundo de los vivos en miniatura y, además, en un mundo subterráneo que no es ajeno a la concepción del universo que se tenía en Mesoamerica durante todos sus periodos de desarrollo. Por tanto, la idea, en mi opinión errónea, de que las tumbas de cierta forma o diseño son de origen "zapoteco" o "mixteco", será aquí analizada igualmente a la luz de los ejemplos más disponibles, para mostrar que tanto en Cuthá como en las regiones vecinas, se trata de conceptos compartidos que se expresan localmente de distinta manera, formando un grupo amplio de transformación.

El edificio 1 del sector 5 de Cuthá contiene una tumba a la cual se accede por cinco peldaños que descienden a su interior en dirección oeste - este (Figuras 68 y 47-48). Esta construcción presenta un espacio central cuadrado alrededor del cual se construyeron dos nichos laterales amplios al norte y al sur, y uno más en la parte este, que es más amplio y alto con dos peldaños para subir. La construcción

presenta un excelente trabajo en piedra caliza y está rodeado por una pequeña cornisa saliente en su parte central. Estuvo cubierta por una gruesa capa de estuco ya desprendido cuyos fragmentos solo presentan coloración roja. Además de esta tumba, se localizó otra de menores dimensiones y trabajo más simple que consiste en un cajón de piedra con tres pequeños nichos al norte, sur, y este (Figuras 69 y 49). Ambas tumbas tenían un techo formado por piedras de basalto prismático colocadas de manera transversal (Figuras 70 y 71), (ver capítulo arquitectura).

Este tipo de tumbas conocidas como "cruciformes" normalmente se asocian con las que se encuentran en Monte Albán y lugares cercanos y se han considerado como de "estilo zapoteco", aunque su presencia va más allá de los valles centrales de Oaxaca. También conviene recordar que estas construcciones subterráneas fueron reutilizadas en varias ocasiones formando verdaderos osarios, y normalmente son el modelo en miniatura de un espacio doméstico formal con su patio central, pórtico y cuartos laterales (Urcid 1992: 75-76; Miller 1997:31). Además, la arquitectura destinada a enterramientos no se encuentra presente en todo Mesoamérica. Tumbas construídas se encuentran en la Mixteca y Oaxaca central, el área maya, occidente de México, y costa del Golfo, pero se encuentran ausentes en el centro de México, y los pocos casos de cámaras funerarias que se han localizado aquí, se consideran como indicadores de enclaves étnicos en zonas distantes (Paddock 1983b; Rattray 1987: 244-58). A fin de mostrar las variantes conocidas de las construcciones funerarias, comenzaré con las cercanías de Cuthá para ir posteriormente hacia la parte poniente de la Mixteca, valle de Oaxaca, y culminar la revisión en la zona de Quiotepec y Cuicatlán.⁵⁶

Durante las dos primeras temporadas de trabajo en Tepexi el Viejo, fueron localizadas dos tumbas que se encontraban hacia el extremo oeste de la plaza principal que es parte del sector "A" (Figura 72). Estas tumbas, similares a otras ya

⁵⁶ Las noticias y publicaciones sobre construcciones funerarias son muy variadas. En muchas ocasiones se muestran fotografías de las mismas junto con dibujos de planta y cortes transversales, pero en otras ocasiones solo se menciona su existencia como es el caso del sitio de Manzanilla, en Puebla. En una de las secciones de este sitio se encontró una tumba saqueada de planta cruciforme que indicaría la presencia más septentrional de este tipo de construcción, pero no

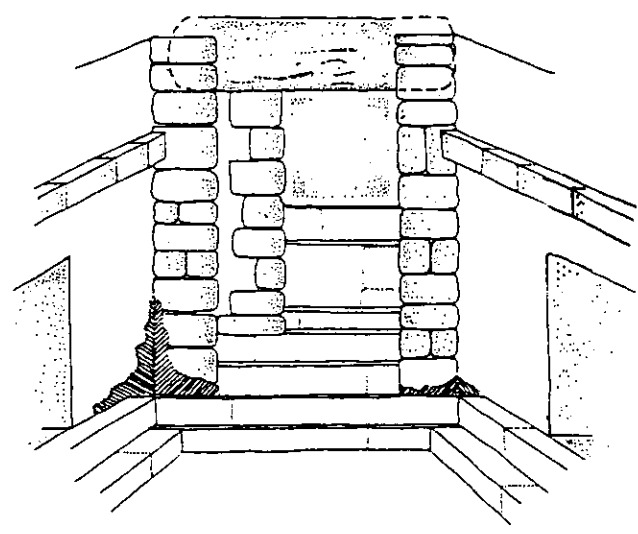
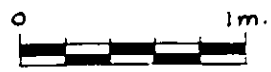
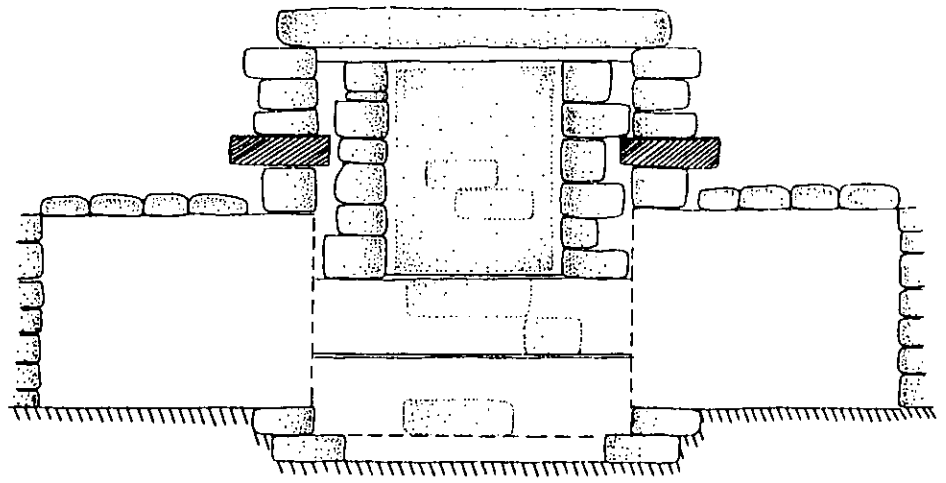


Figura 68. Tumba cruciforme de Cuthá, estructura 1, Sector 5

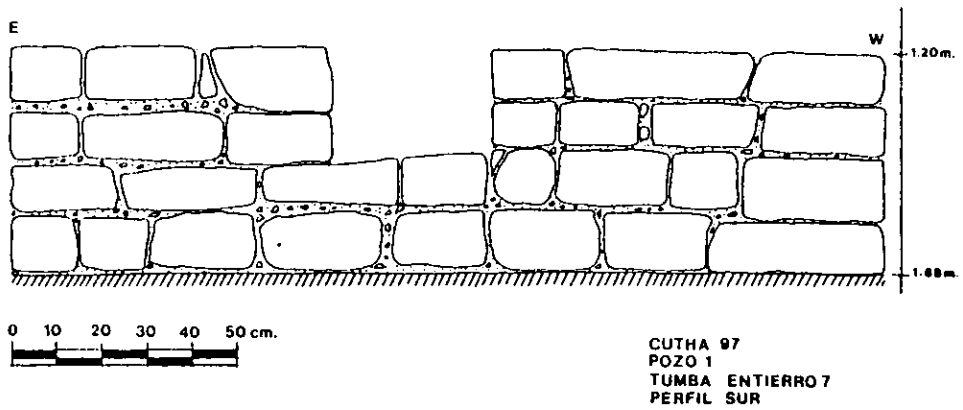
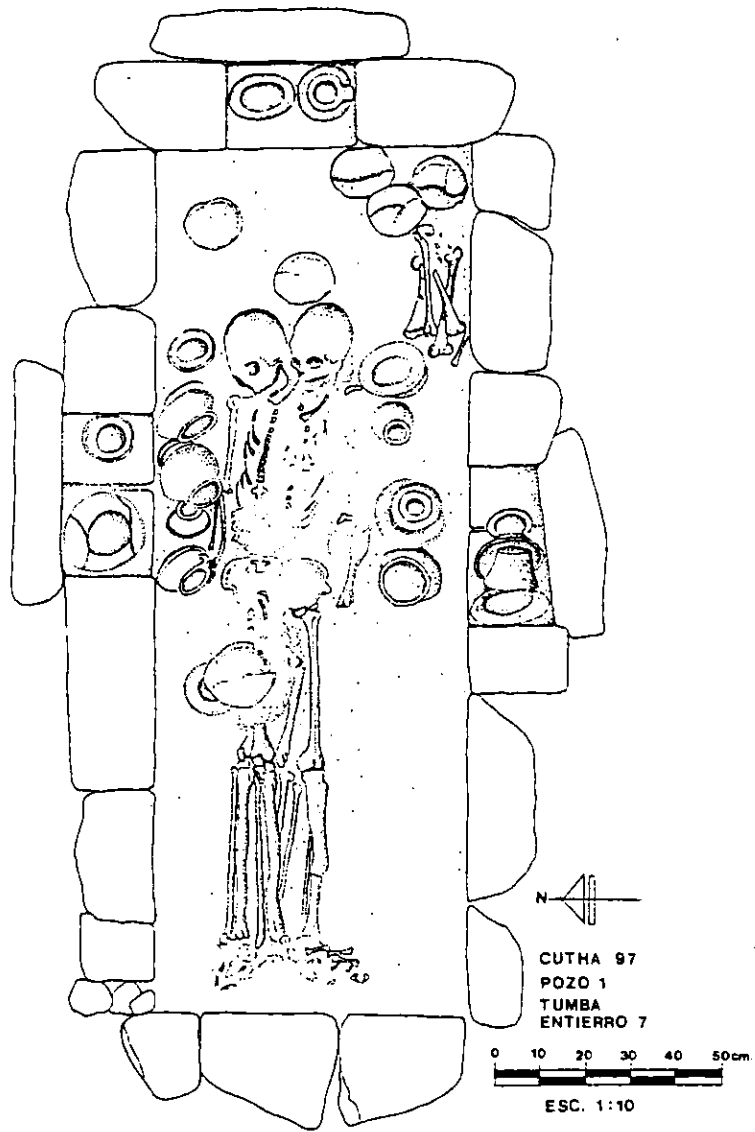


Figura 69. Tumba 7 de Cuthá, Sector 5, y corte lateral sur

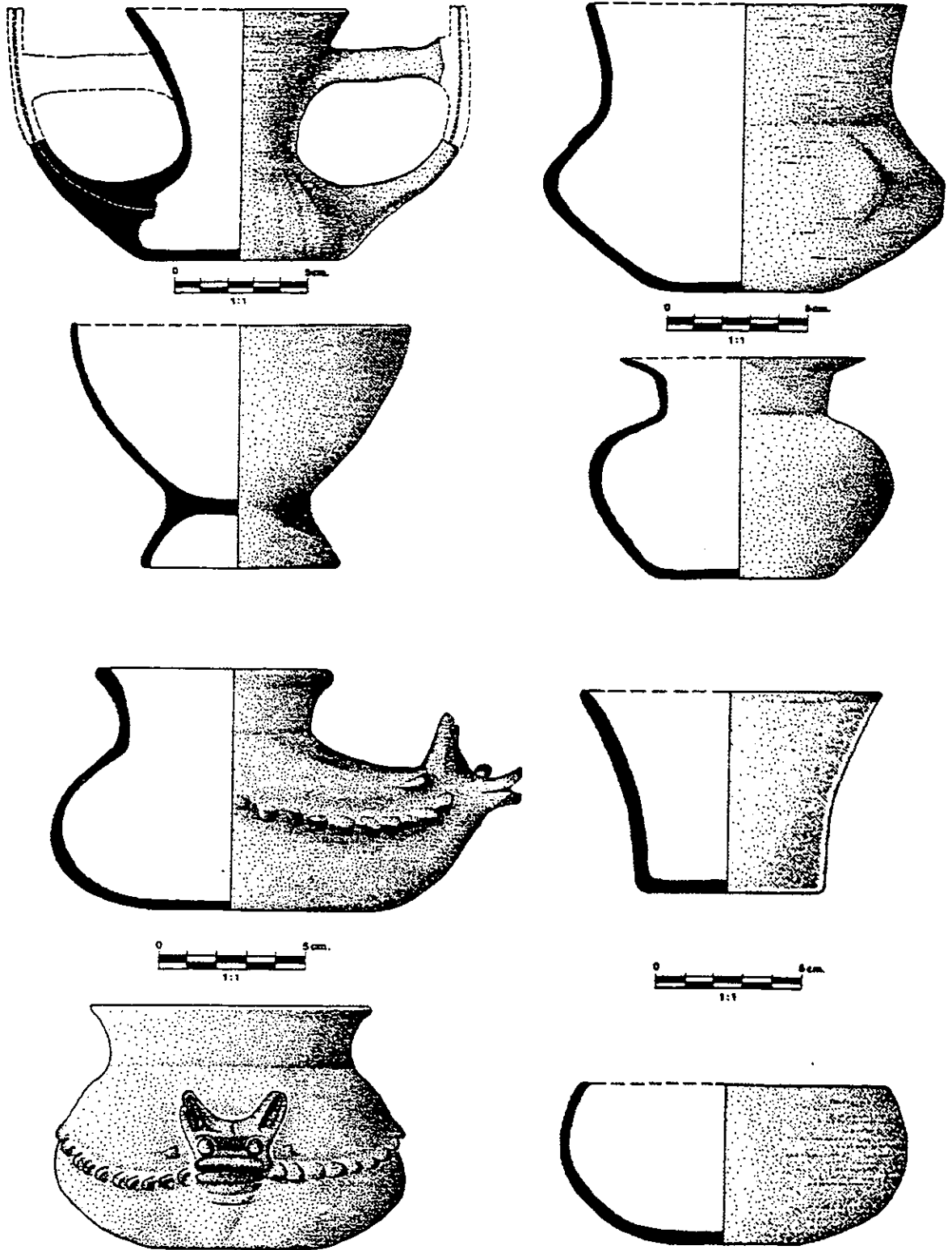


Figura 70. Ofrendas cerámicas de la tumba 7 de Cuthá

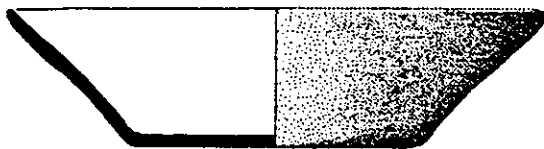
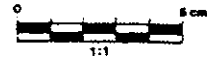
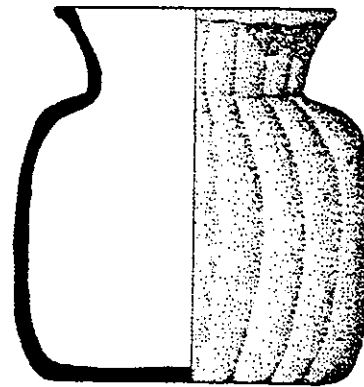
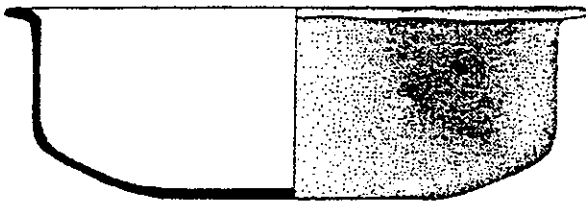
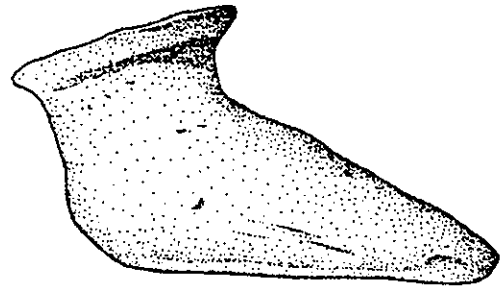
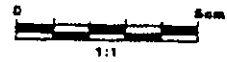
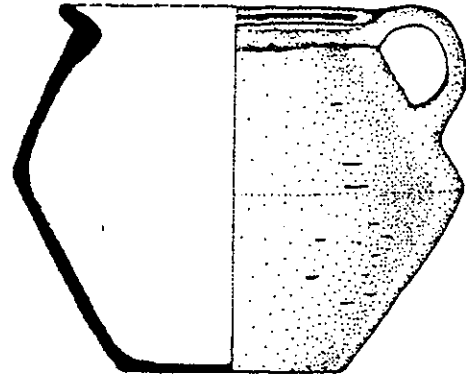
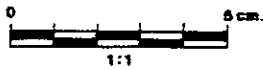
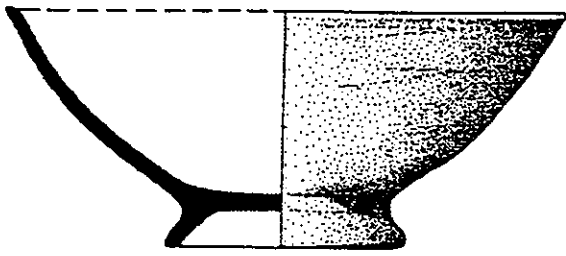


Figura 71. Ofrendas cerámicas de la tumba 7 de Cuthá

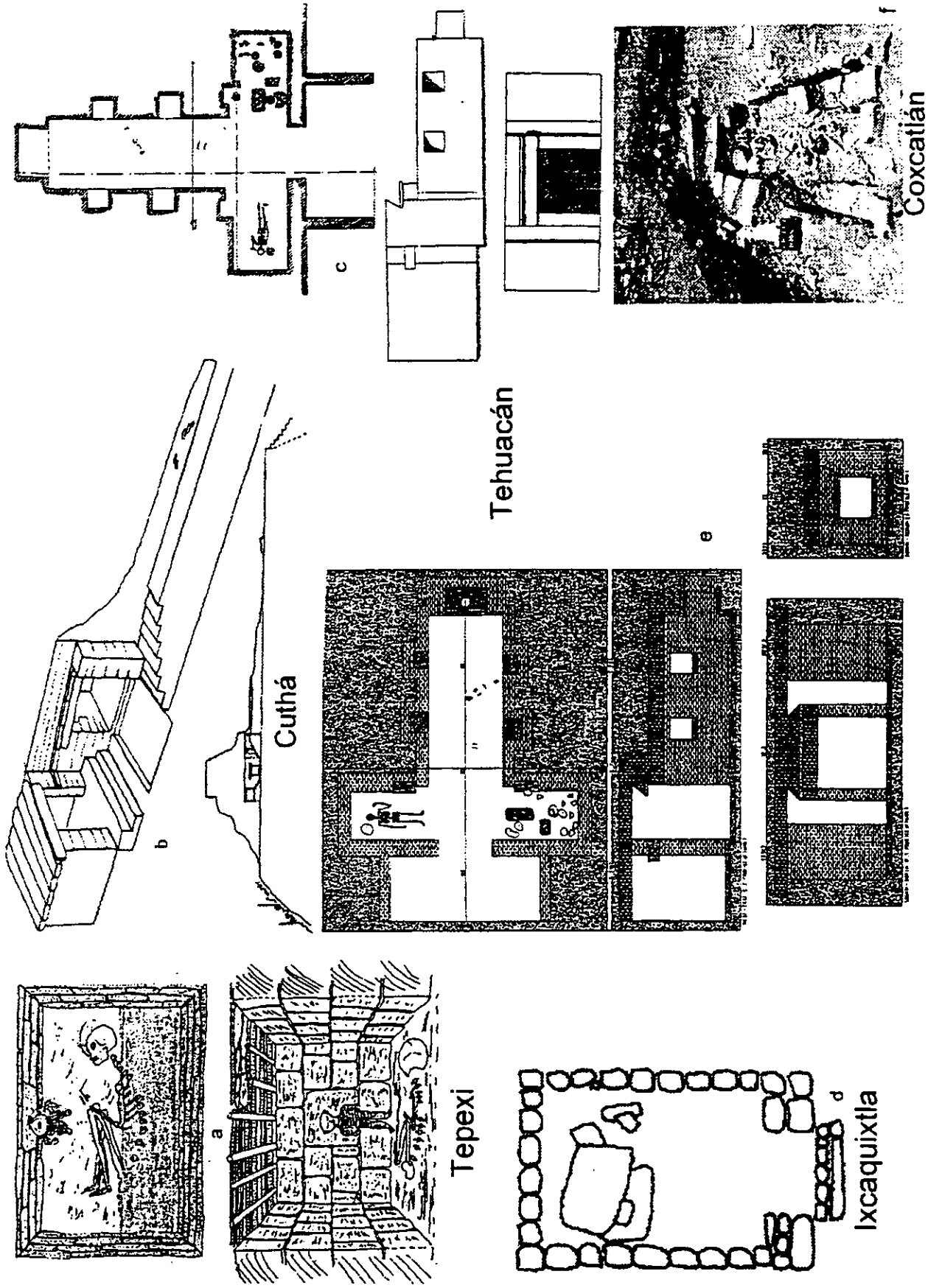


Figura 72. Construcciones funerarias cercanas a Cuthá

saquedas, se conocen como tumbas III y IV. Estaban en la parte baja de un pequeño montículo y consisten en una especie de "caja de piedra" hecha con cuatro hiladas de piedra bien cortada y sin estuco, con dimensiones de 110 cm. de largo, 75 cm de ancho y profundidad de 90 cm. La tumba III estaba en mejores condiciones, y se cree que estuvo cubierta por tablas o varas a las que después se les puso piedras y lodo, para posteriormente sellarla con el estuco de la plaza. Contenía nueve cráneos alrededor de una figura de barro que representa al dios desollado Xipe - Totec. Esta figura está parada sobre el muro oeste y mirando hacia el oriente, detrás de ella hay una piedra más grande que ocupa dos hiladas a manera de "puerta". Más abajo, estaba un esqueleto completo en posición flexionada, y mirando hacia el poniente, donde está la figura de barro (Merlo 1977: 99-109). Se percibe que aunque son cajas de piedras pequeñas, estas tumbas son el modelo de una casa o morada, agregando que la orientación de los esqueletos completos es hacia el poniente.

En 1936 se reportó el hallazgo de tumbas en la ciudad de Tehuacán que fueron exploradas por Eduardo Noguera. Estas son del tipo cruciforme, siendo la primera de ellas la mejor conservada. Consta una especie de entrada o pórtico con dos jambas después de las cuales hay una amplia antecámara donde se encontraban dos entierros con sus ofrendas cerámicas. La longitud total es de 5.10 m. con un ancho máximo en la antecámara de 3.40 m., y una altura de 1.53 m. Más allá de la antecámara, viene una cámara más larga y angosta con dos pequeños nichos cuadrados en la parte media de cada muro de no más de 40 cm. por lado. Al fondo existe otro nicho más amplio de 50 cm. por lado e igual profundidad. Esta tumba, y la número dos que se localizó unos 100 m. más al sur, están orientadas con su entrada hacia el poniente, igual que la tumba cruciforme de Cuthá. Se menciona que los dinteles y losas que la cubrían eran de piedra bien cortada, y que las paredes estaban cubiertas con un aplanado que ya se había desprendido, así como el piso. Es interesante notar que arriba del nicho mayor de la tumba 1, existe una pequeña cornisa saliente con una pequeña moldura central, lo que recuerda de algún modo la que existe en la tumba de Cuthá, aunque aquella no presenta

hay ilustración sobre la misma (García Moll 1975: 104). Los informes sobre la presencia y características de tumbas abundan, pero muchos de ellos no están publicados.

moldura. Esta misma cornisa saliente se encuentra en la parte alta de la antecámara, de acuerdo al plano y cortes realizados por Wilfrido Du Solier. Según Noguera, tales tumbas indican la presencia y extensión de la civilización zapoteca, así como sus contactos con la cultura teotihuacana, ya que gran parte de las 35 vasijas recuperadas aquí como ofrenda son de estilo y forma semejantes a las que se encuentran en esos centros (Noguera 1940b: 306-307, figs. 25-26, 1945: 49-55, planos 4-5, láms. IX-XI) Al parecer, la misma tumba fue dibujada nuevamente por el equipo de MacNeish, agregando los detalles de la presencia de estuco en los nichos, la ubicación correcta de las losas que forman el techo y las molduras internas, así como el hecho de que, igual que en Cuthá, las paredes están formadas por bloques de piedra bien cortados. De acuerdo a este dibujo, la tumba tiene un largo de casi 7 m. y una altura de 2 m. lo cual parece más apropiado a sus dimensiones (MacNeish, Peterson and Neely 1972: 439, fig. 177). Hasta aquí, resulta evidente que en la región de Tehuacán y Zapotitlán se conocían este tipo de tumbas y su construcción no solo era algo común, sino parte integral de los asentamientos de cierta importancia política y religiosa.

En Ixcaquixtla, al oeste de Cuthá, se encontraron y exploraron una serie de entierros entre los que destaca la presencia de una tumba hecha a base de piedras regularmente cortadas. No se especifica el número de hiladas ni su profundidad, es un rectángulo de 2.5 m. de largo por 1.50 m. de ancho, y por las fotos se deduce que tenía al menos 1.50 m. de altura. Se encontraba techada por piedras alargadas, aparentemente de basalto prismático, colocadas de manera transversal, y estaba completamente estucada en sus paredes. Igual que en los casos anteriores, su entrada está mirando hacia el poniente. Esta entrada es más angosta, de 70 cm. de ancho, ya que tiene dos pequeños muros a los lados, a manera de jambas de un pórtico, y estaba cerrada por medio de una laja grande y varias piedras más pequeñas. No tiene nichos, pero en su parte posterior se encontró una especie de pequeño altar formado por dos losas grandes y barro compactado sobre el cual se depositó un cráneo incompleto con deformación. En la parte anterior de la tumba hay restos de dos individuos muy deteriorados, pero es posible que se trate de entierros secundarios. Alrededor de esta tumba se localizaron otros entierros que habían sido

saqueados, muchos de ellos conteniendo ofrendas de vasijas anaranjado delgado, por lo cual se presume que pertenecen al periodo Clásico o finales del mismo (Cook de Leonard 1957: 40-41, figs. 29-33). En general, el trabajo constructivo es muy semejante a lo que se observa en Cuthá en tumbas más pequeñas, que en ocasiones también tuvieron estuco en las paredes.⁵⁷

En las excavaciones efectuadas en el sitio antiguo de Coxcatlán, fue localizada una caja o cista simple en el interior del sitio Tr 205, excavación 1, que corresponde a una unidad habitacional, con dos estapas constructivas. La cista tiene cerca de dos metros de longitud, y fue reutilizada en varias ocasiones. Los últimos dos individuos depositados fueron enterrados en posición extendida sobre sus espaldas. El último entierro fue directamente colocado sobre el anterior, lo cual coincide sorprendentemente con la cista de tres nichos que encontré en Cuthá en noviembre de 1997. Los entierros más tempranos también fueron emujados hacia los extremos de la cista, resultando todo esto en un desorden de huesos largos y cráneos, como ocurre en otras tumbas que han sido empleadas como osarios. Las vasijas asociadas a los entierros incluían ejemplos de El Riego Gray (gris fino), y Anaranjado Delgado, indicando una temporalidad posible en el Clásico Tardío igual que Cuthá (Sisson 1973: 62, fig. 22).

Otro caso en el sur del Puebla es la tumba encontrada al interior de un edificio en Chila, y reportada a principios del siglo XIX por Guillermo Dupaix (Figura 73). En este caso, muy semejante también al de Cuthá, tenemos que la tumba se encuentra

⁵⁷ En las cercanías de Cuthá y otros sitios del Valle de Zapotitlán, se han observado tumbas muy semejantes a la ya descrita de Ixcaquixtla, que han sido saqueadas en busca de las ofrendas. Casi siempre consisten en un cajón rectangular y alargado que a veces presenta tres o cuatro hiladas de bloques bien cortados, y otras veces son hasta cinco o siete hiladas de bloques más delgados y toscos, en ocasiones con restos de estuco. Estas se encuentran ya sea en la parte cercana a edificios públicos o en terrazas de habitación. Al parecer se trata de una arquitectura muy común en el sur de Puebla. Para el área cercana a Ixcaquixtla también se reportan otras tumbas. Una en especial se encontró en el sur del cerro Carretas cerca de la localidad de Cuatro Rayas, en asociación a una cancha de juego de pelota, tiene 1.30 m. de altura, 3 m. de largo, y 83 cm. de ancho. Sin embargo, esta cámara tiene una bóveda de cañón corrido que es extraña en las tumbas que se han observado, por lo que es probable que se trate más bien de un temazcal asociado al juego de pelota (Sarabia 1995: 196-198, fig. 40). Finalmente, es interesante apuntar que en Caltepec, inmediatamente al sur del valle de Zapotitlán, se reportó una tumba saqueada que aparentemente tiene las mismas características de la que conocemos en Cuthá (López Wario 1996: 17, foto 2).

precisamente en el interior de un edificio piramidal, posiblemente de varios cuerpos. De acuerdo a los esquemas disponibles, la tumba también es de tipo cruciforme con dos nichos laterales y uno al fondo de poco más de 1 m. de lado e igual profundidad. Para bajar a la tumba había al menos siete peldaños, y su altura es poco más de dos metros. La semejanza sería casi total excepto porque el nicho del fondo no es más elevado, sino que está al mismo nivel de los laterales, la orientación de su entrada tampoco es clara, pues parece situarse hacia el el oriente⁵⁸, lo cual no tendría sentido de acuerdo a la costumbre de colocarla en el sentido opuesto, es decir, hacia el poniente (Dupaix 1978; Paddock 1970: 5, fig. 10).⁵⁹

La presencia de tumbas con características específicas como la presencia de nichos o cámaras, imitación de pórticos, escalinatas, y techos planos cubiertos por grandes losas o vigas de piedra, es bastante común entre el sur de Puebla y la Mixteca. Un ejemplo muy notorio que parece corresponder al periodo Formativo Medio, confirma el empleo de este tipo de construcciones funerarias más allá de los valles centrales de Oaxaca. Se trata del sitio de Santa Teresa en la afueras de la actual población de Huajuapán de León, en la Mixteca Baja. Al abrir un camino moderno para llegar a esta comunidad, se cortó parte de una amplia plataforma sobre la cual existen dos montículos. En el corte aún expuesto⁶⁰, se encuentran los

⁵⁸ En la copia de la edición francesa, que es posterior, la flecha que indica el norte parece indicar que la tumba tiene su entrada hacia el sur o hacia el oriente, pues no es claro si se refiere solo al dibujo del edificio, o también al de la tumba. En el dibujo original de Luciano Castañeda tal orientación parece ser la misma (ver nota 22).

⁵⁹ Existen más casos de tumbas en el suroeste de Puebla. En un informe alrededor de 1930, se reportan los monumentos arqueológicos de la cima del Cerro del Zapote, cerca de la actual ciudad de Acatlán. Aquí existieron diez pequeños montículos alrededor de una plaza que estaban siendo destruidos entonces. En una fotografía de uno de los saqueos, se observan claramente los detalles de una tumba debajo de uno o dos pisos de estuco. Es posible que esta se encontrara debajo de la plaza mencionada. Se alcanza a apreciar la entrada, y un muro lateral hecho de adobes de 57 cm. de largo por 8 cm. de espesor, con un nicho pequeño de 20 cm. de profundidad a la mitad (Sarmiento s.f.)

⁶⁰ En febrero de 1996 tuve oportunidad de visitar este sitio y tomar fotografías de la tumba, la cual es usada para pintar avisos sobre las piedras o colocar propaganda electoral. Aunque fue reportada junto con el sitio en 1980, que está sobre un camino de terracería, a unos metros de la carretera federal, prácticamente dentro de la ciudad de Huajuapán, y que se encuentra en evidente riesgo de destrucción, hasta la fecha el INAH, a pesar de su estricta política de investigación y protección del patrimonio, no ha emprendido acción alguna para la salvaguarda de este monumento.

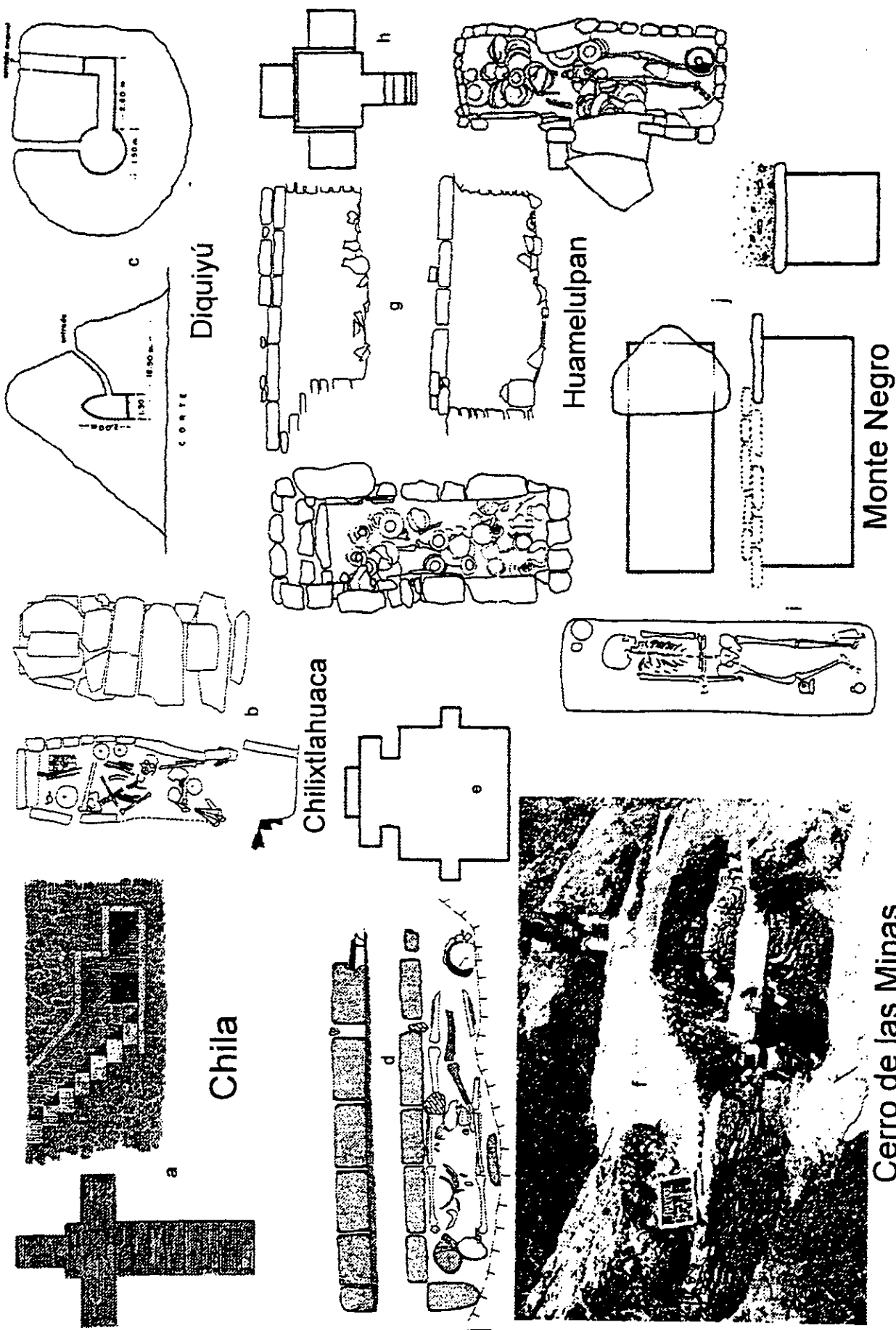


Figura 73. Construcciones funerarias cercanas a Cuthá

restos de una amplia tumba que tenía su entrada mirando hacia el norte (Foto 66). Lo que queda de la misma es muy interesante, ya que se trata de la cámara del fondo, muy amplia, con dimensiones aproximadas de casi 2 m. de ancho, 3 m. de largo y 1.50 de altura. Esta cámara tiene dos piedras colocadas a los lados de manera vertical, indicando una especie de pórtico, pero su rasgo más sobresaliente son las piedras de basalto prismático que forman la tumba. Estas grandes piedras son irregulares, no fueron talladas y se colocaron clavadas en el piso como muros y techo a manera de un "dolmen", aunque siguiendo claramente el plan de construcción ya indicado. Cabe señalar que algunas de ellas, como las que cierran el techo, deben pesar más de dos toneladas. Por la parte exterior de la tumba se observa que existen piedras más pequeñas de relleno, y lo mismo ocurre en la parte de arriba donde el relleno y piedras lajas parecen haber sido el soporte de aplanados en la parte superior de la plataforma, es decir, que existió una intensa actividad constructiva alrededor de la tumba (Winter y Neill 1982: 1-4, fig. 3).

Otras tumbas construídas a manera de cista con entierros extendidos fueron exploradas en la ladera sureste del Cerro de las Minas, sobre área de habitación, pero en lugar de piedra se utilizaron adobes regulares para enmarcar los entierros, a veces con piso de estuco, que contenían como ofrendas platos de cerámica gris fino con incisiones concéntricas en el fondo, por lo cual se les considera como pertenecientes a la fase Ñudée, es decir, entre 400 a 100 a.C., indicando la antigüedad de tales prácticas en la Mixteca Baja (Pereira 1992: 58-62, figs. 3-5).

En un hallazgo que generó una operación de rescate, se localizaron los restos de una tumba en la ladera norte del Cerro de las Minas, en las afueras de Huajuapán. En este caso, el resultado fue una construcción debajo de una pequeña plataforma que se había derrumbado por la erosión, ya que estaba en una pendiente inclinada. La tumba que estaba debajo, también parcialmente destruida, tenía una antecámara semiredonda, y una cámara principal, separadas por un par de jambas. El techo parece haber estado cubierto por losas que ya se habían derrumbado, y el espacio disponible es muy reducido, por lo cual se supone que los entierros fueron colocados sentados. Lo más interesante en esta tumba fue la presencia en la cámara del fondo de cuatro piedras labradas colocadas una con otra a manera de

mosaico. Estas piedras no forman una unidad, sino que fueron traídas de un contexto ajeno, y colocadas aquí como ofrenda junto a las paredes, ya que sus diseños no coinciden. Se trata de relieves donde se observan volutas entrelazadas y alternadas con lo que parecen ser glifos encerrados en cuadretes con numerales. Su estilo recuerda a las volutas de la Costa del Golfo, pero en este caso se consideran como representativos del estilo Nuiñe de la Mixteca Baja. La ofrenda consistió de 28 vasijas donde hay cajetes semi esféricos, ollitas de asa vertedera, etcétera, parecidas a las halladas en las tumbas de Tehuacán, por lo cual se cree que pertenecen al Clásico Medio (Paddock 1968: 53, figs. 35-36).

En la parte alta del sitio de Cerro de las Minas, se efectuaron excavaciones amplias desde finales de los ochentas, y se encontraron algunas tumbas alrededor de las plazas del sitio. Entre estas, la tumba 4 y la tumba 5 son las mejor conservadas, y las que presentan rasgos comparativos más interesantes. En el primer caso, la tumba 4 se encuentra hacia el extremo sur del sitio mayor, y está semi destruída. No obstante se alcanza a apreciar que se trataba de una tumba alargada con dos jambas flanqueando la cámara del fondo, la cual estaba más arriba del piso separada por una banqueta o escalón. Su techumbre también está formada por bloques de basalto prismático, algunos de más de 30 cm. de espesor, y seguramente estuvo estucada en piso y paredes, aunque su trabajo de piedra en los muros es más pobre. La tumba 5 fue encontrada durante la exploración. Pertenecer a las fases Nuiñe temprano y tardío, ya que fue reutilizada, y al menos en una ocasión fue reconstruída (Foto 67). Presenta una antecámara muy angosta de 50 cm. de ancho, y luego de dos jambas, hay una cámara mayor de planta cuadrada con 2 m. por lado. Esta tumba, como la anterior, tiene su entrada orientada hacia la parte suroeste, donde presenta una especie de escalón, aunque la entrada estaba sellada por un muro externo. En los muros este y oeste de la cámara se encuentran empotrados pequeños nichos de no más de 30 cm. El trabajo de piedra es mucho más cuidadoso, En la pared del fondo se localizó un lápida grabada con glifos, y en su interior había ofrendas de platos y cajetes semi esféricos de base anular propios del periodo Clásico en esta zona. En opinión de Marcus Winter, esta tumba es distinta de las encontradas en la zona zapoteca, ya que está colocada a un lado de



Foto 66. Santa Teresa, Huajuapán, tumba construida con basalto prismático

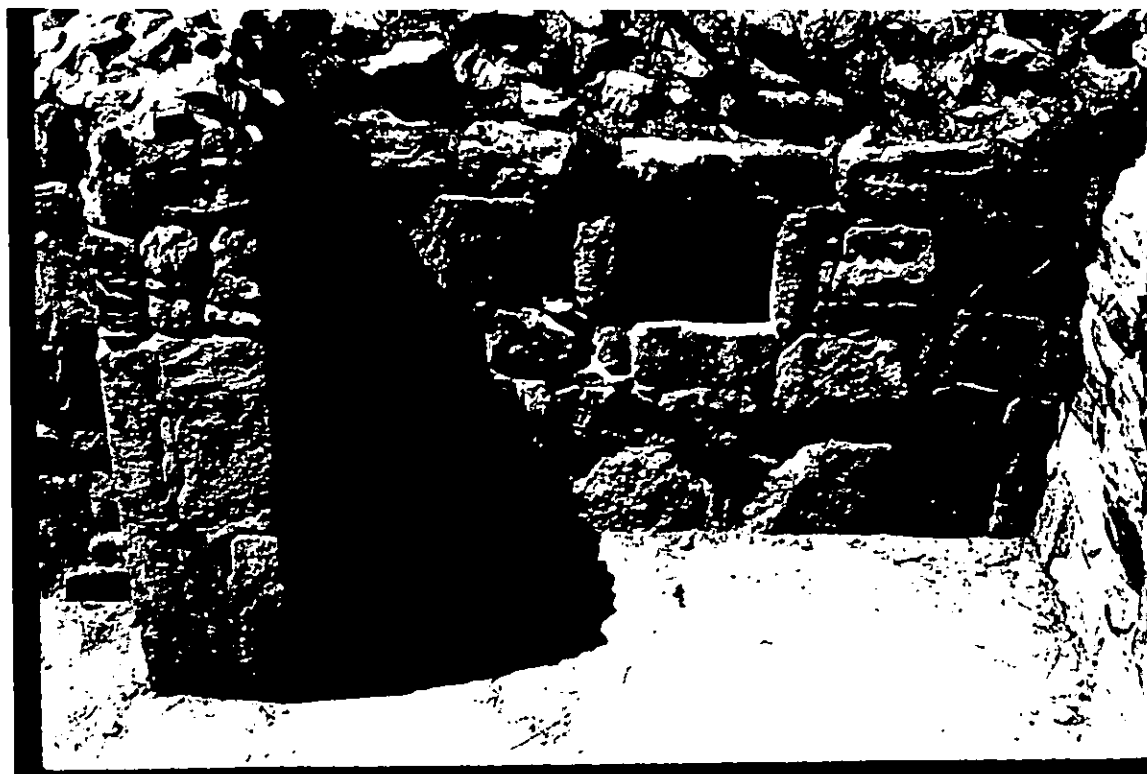


Foto 67. Cerro de las Minas, nicho de la tumba 5

la plaza, y no debajo del piso de la misma, además de que su planta es cuadrada, y esto podría ser representativo de alto estatus entre los mixtecos. El mismo autor menciona otras tumbas cuadradas localizadas en la Mixteca como es el caso de la reportada en Huamelulpan como tumba 7, en un contexto de alto estatus. Aquí, se trata de una tumba cuya cámara principal también es cuadrada, pero presenta tres nichos de un metro de ancho y profundidad, y un acceso angosto con al menos cinco escalones, la entrada está hacia la parte noroeste indicando nuevamente que el concepto de los nichos como pequeños cuartos situados alrededor de un espacio central o patio, parece ser común a toda la zona Mixteca y sur de Puebla (Winter 1994: 216, fig. 16b,c).

Hacia la parte oeste de Huajuapán se localiza el cerro de la Codorniz, y en sus inmediaciones se localizaron restos arqueológicos que se atribuyen igualmente a la cultura Ñuiñe. Entre los elementos encontrados destaca la tumba 74-1 que consiste en una especie de cista rectangular que fue parcialmente excavada en la roca madre y en otras parte se utilizaron losas de esquisto para las paredes y techo. La tumba está orientada de sureste a noroeste, y tiene una entrada por este último rumbo que estaba cerrada con una losa. La tumba tenía una profundidad promedio de 50 cm. y contenía restos de al menos cuatro individuos que fueron colocados en distintos momentos, y entre sus ofrendas se encontraron igualmente cajetes semihesféricos, ollitas de asa vertedera y una urna completa de barro café rojizo, todos estos pertenecientes al periodo Ñuiñe (Winter, Deraga y Fernández 1976: 31-32, figs. 4-7).

En Diquiyú, sitio muy amplio aún no explorado se han reportado seis tumbas en buen estado de conservación. La mayoría se encuentra alrededor de la acrópolis en la parte más alta, por lo cual deben estar asociadas a plataformas y arquitectura formal, ninguna ha sido debidamente explorada. El autor menciona que estas tumbas son del tipo de las de Monte Albán, ya que la mayoría presenta planta rectangular, techos en forma de arco, nichos en las paredes y muros con aplanado de estuco. Es difícil saber más sobre las mismas, ya que solo se presenta una foto parcial de una de ellas en la que se ve que el nicho está a mitad el muro y es de pequeñas dimensiones con un trabajo de piedras bien cortadas. Hay hacia la parte

noreste del asentamiento principal de Diquiyú un montículo que, según el reporte disponible, es de forma cónica y planta circular, lo cual fue deducido por la forma del derrumbe, y porque los pocos peldaños que se limpiaron estaban labrados de forma circular. Es posible que se trate de un edificio de planta mixta, pero esto no se puede saber sin exploración. Lo que sí resulta muy interesante es que al interior de este montículo se encontró una tumba que fue abierta por la parte superior, y en buen estado de conservación. Aparentemente su planta es circular con un diámetro de 1.50 m. y altura de 2 m., los muros están aplanados pero no presentan pintura, no hay nichos, y su techo es plano. La entrada original a esta cámara aún no ha sido explorada, pero según el dibujo se trata de un largo pasillo de cerca de 5 m. que forma una esquina. El dintel interno de esta entrada indica que estaba orientada hacia la parte suroeste (Martí 1965a: 162-163 foto, croquis).

Para el caso de Huamelulpan, se excavaron varias tumbas asociadas a unidades domésticas en terrazas. Estas en general, guardan notorias semejanzas con las tumbas sencillas o en cista que se han mencionado para los sitios anteriores, y en especial con la explorada por este autor en Cuthá⁶¹, indicando no solo una amplia distribución de este tipo de construcción funeraria en toda la Mixteca y sur de Puebla, sino también su relación evidente con las tumbas más amplias y formales que se encuentran asociadas a arquitectura mayor. Las tumbas 74-2, 74-3, 74-4. y 74-5 que corresponden en general a una temporalidad entre el Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío (100 a.C. - 600 d.C.), presentan rasgos muy semejantes en su construcción y contenido. En todos los casos se trata de cámaras rectangulares construidas con piedras calizas, cubiertas con losas a manera de techo, y parcialmente excavadas en el piso. Todas ellas tienen dos metros o más de longitud, y fueron reutilizadas para colocar en su interior a varios individuos. Las ofrendas asociadas casi siempre son vasijas cerámicas en donde abundan los cajetes de

⁶¹ En 1997 se localizó una tumba en Cuthá a 1.70 m. de profundidad, bajo la plataforma grande del sector 5 (ver capítulo arquitectura). Esta tumba también es una cista con nichos laterales y uno en el fondo, orientada hacia el oeste. La única diferencia con las tumbas de Huamelulpan es el techo que en Cuthá es de piedras de basalto prismático, mientras que en este otro lugar son grandes lajas. Tanto la presencia de varios entierros como el tipo de material cerámico asociado como ofrenda parecen ser los mismos.

base anular y silueta compuesta, platos de paredes divergentes y fondo plano, y ollas pequeñas, correspondientes al periodo Clásico. En tres de estos casos las tumbas tienen pequeños nichos asociados a sus paredes, y aunque no tienen una entrada propiamente debido tal vez a su poca altura (0.5 a 1 m.), es claro que se intentó reproducir el esquema de las tumbas más grandes, ya que la tumba 74-3 tiene una antecámara hacia su extremo sur dividida por dos jambas que fueron hechas con dos piedras calizas rectangulares colocadas a cada lado de sus paredes, mientras que la tumba 74-5 que es más amplia, presenta cuatro escalones en uno de sus extremos para entrar en la cámara y dos nichos en cada una de sus paredes más largas. En varios de estos casos, las paredes parecen haber tenido un recubrimiento de lodo (Gaxiola 1984: 63-70, figs.50, 62, 66, 70). También para este sitio se ha reportado la tumba 7 que presenta planta cuadrada, escaleras de acceso, y nichos amplios en tres de sus lados (Winter 1991-92: 159, fig. 8a; 1994: 216, fig. 16c).

En Monte Negro, sitio del Formativo Tardío y Clásico temprano, contemporáneo de Monte Albán I, se localizaron tumbas que no difieren mucho de las construcciones en cista que hemos reseñado arriba. Todos los elementos ya conocidos están aquí presentes. Se trata de fosas rectangulares excavadas a las que se agregaron grandes lajas a manera de paredes, y fueron cubiertas por otras lajas con piedras más pequeñas en los intersticios. Los entierros casi siempre son individuos extendidos en posición dorsal, y es posible que las tumbas se hayan construido para colocar a otros individuos en intervalos variables. Se encontraron un total de seis de estas tumbas que no guardan una orientación especial, aunque sus lados siempre parecen corresponder a los rumbos norte y sur. Las tumbas se encontraron también dentro del núcleo de basamentos o bajo las casas habitación. Algunos datos interesantes indican que algunas de estas tumbas estuvieron hechas con bloques de adobe más regulares, y una de ellas tenía techo de madera en lugar de lajas. Como ya es conocido, las ofrendas de cerámica asociadas a estas construcciones son por lo general más abundantes y ricas que en entierros simples,

ya que se cree que se trata de individuos de mayor rango social (Acosta y Romero 1992: 141-142, figs. 76-82).⁶²

En el valle de Nochixtlán existen también antecedentes de tumbas simples en cista. En Yucuita, durante la fase Ramos del Clásico temprano, se encontró una tumba ya saqueada que contenía restos de seis o siete individuos con ofrendas cerámicas. Esta construcción estaba hecha de bloques de adobe regulares, y al parecer también era de forma rectangular (Spores 1969: 38, foto 40; 1983a: 120). En las cercanías de Yucuita se reportaron dos tumbas más formales en el sitio de La Peña. Estas presentan rasgos comunes como antecámara, cámara principal, varios nichos, pisos de estuco, y una de ellas con pintura mural de color rojo. Al parecer ambas tuvieron entierros múltiples, y en el caso de la tumba 2 tiene una cámara de planta cuadrada (Deraga 1984: 43-46, fig.2). En excavaciones más recientes hechas sobre unidades habitacionales de la misma fase en Yucuita, se localizaron más tumbas completas hechas con bloques de adobe donde se puede observar que se colocaban dos o más bloques a manera de hiladas. a veces con piso de estuco, y otras veces con piso de "endeque" que es un material calizo local, y cubiertas por lajas. Los entierros también son extendidos sobre la espalda y guardan una orientación general norte - sur o este - oeste (Robles 1986: 30-31, figs.10, 12 y 13).

El siguiente caso en el área de Nochixtlán es Yucuñudahui, bien conocido por su extensa ocupación durante la fase Las Flores (400- 800 d.C.). En este sitio emplazado sobre lomas de distinto nivel, se encuentra una extensión hacia el noreste llamada Yucunoo, explorada por Alfonso Caso en 1936-37. En esta loma o extensión existen una cantera de extracción de cuarzo, un montículo con unidades habitacionales más tardías, y finalmente el montículo H, dentro del cual se encuentra la tumba 1. Este montículo es pequeño, tiene 20 por 16 m. de lado y altura de 4 m. En su interior, y cargada del lado sur, está la tumba 1, la cual tiene su entrada

⁶² En su reseña sobre la Mixteca antes del Postclásico, Winter incluye los entierros en cista de Monte Negro como ejemplo de lo que existe en esta extensa región en el período Urbano Temprano que él llama Nuu Sa Na'a, o bien, Nuu Yata: la "gente antigua". Este autor no considera a este tipo de enterramientos en cista como tumbas con arquitectura formal, aunque de hecho son construcciones más complejas que una simple fosa, que indican ya la creación de un "hogar" para los muertos (Winter 1994: 206, fig.4).

orientada hacia el poniente. Para llegar a la tumba hay que bajar seis escalones por un estrecho pasillo, luego se halló una lápida que sellaba la entrada misma que tenía restos de figuras y numerales pintados en rojo. Luego se entra a una antecámara también angosta de no más de 70 cm. de ancho. Después de esta, y a través nuevamente de un pasillo angosto, hay un espacio central más hundido y cuadrado, de 1.30 m. por lado, que tiene su propia techumbre como si fuera una pequeña tumba dentro de una tumba más grande. Pasando este espacio, se entra a la cámara principal del fondo que consiste en un amplio cuarto de planta cuadrada con 3.5 m por lado. Este no presenta nichos, en cambio, en sus paredes norte, sur y este, había empotradas unas lápidas cuadradas. Solo se hallaron las de los muros norte y sur que tienen relieves con fechas calendáricas y volutas que se consideran como propias de la cultura Nuiñe (Winter 1991-92: 159, fig. 7). El techo tanto de la tumba mayor como del pequeño espacio central estaba cubierto por 17 vigas o morrillos de madera de enebro sostenidas por una viga maestra colocada en dirección este - oeste. El interior estuvo originalmente estucado y con numerales pintados en rojo. Contenía los restos de un número indeterminado de individuos cuyos huesos fueron arrinconados hacia la parte del fondo, y se recuperaron algunas piezas cerámicas como ollitas con asa vertedera. Se le considera contemporánea a Monte Albán IIIa, pues una fecha de radiocarbón la colocó en 298 d.C., aunque otros fechamientos más recientes la situaron en 320 y 540 d.C. (Caso 1938: 47-50; Acosta 1965: fig.29; Spores 1983b: 156-157). Aunque existen opiniones que colocan esta tumba y este sitio hasta 700 d.C., en el Clásico Tardío, es claro que la tumba presenta elementos propios de Monte Albán y también de las tumbas que se sitúan hacia el norte de la Mixteca. Aquí se trata igualmente de una tumba en el interior de un montículo, no de un patio, con escaleras de acceso, espacio central cuadrado y hundido, y techumbre de vigas que reproducen el techo de una casa, en este caso no de piedras, sino de madera auténtica, a lo que se puede agregar la presencia de lápidas en relieve con fechas calendáricas todo lo cual también ocurre en Cuthá.

En el sitio de Yatachío, cerca de Tamazulapan, al realizar las exploraciones en la parte central, se localizaron varios entierros, y una tumba bien contruida de planta cruciforme (Figura 74). La tumba 1 estaba dentro de un pequeño montículo de

baja altura, y presenta dos ejes. Al parecer su entrada principal estuvo bien orientada hacia el poniente. Presenta un espacio central ligeramente más hundido a partir del cual se abren dos cámaras laterales al norte y al sur de 1.5 m. de largo. Del lado este tiene una larga cámara de 6 m. de largo con dos escalones grandes, cada dos metros, de 50 cm. de altura. En el lado o cámara oeste existía un muro falso que ocultaba seis escalones de 30 cm. de huella y peralte aproximadamente que subían hasta una altura de más de 2 m. respecto a su arranque. Toda la construcción es de excelente calidad con bloques muy bien cortados y piedras puntales en las esquinas. Aunque su techo estaba destruido, parece que estaba formado por lajas, y es claro que tenía mucha amplitud. Por esto debió pertenecer al periodo II de este sitio (300 a 500 d.C.). La tumba fue reutilizada ampliamente en varias épocas, se agregaron detalles constructivos y se relleno con tierra y piedras. Tanto al Centro como sobre los escalones de ambos lados, se localizaron enterramientos de infantes y adultos, junto con algunas cuentas de piedra verde, tiestos, y huesos de animal y ave (Paddock 1953: 16-18, figs. 16, 59-64).

En Quiotepec, sitio que se considera puesto de avanzada del estado zapoteco temprano en la región de La Cañada, se han localizado hasta cinco tumbas que al parecer ya estaban saqueadas. Dos de ellas han sido medianamente descritas. La Tumba 4 forma parte del grupo 4 y está muy cerca del conjunto de "La Iglesia". Se han derrumbado parte de sus muros y techo, pero se alcanzó a observar que constaba de tres cámaras. Los muros eran de piedra cortada de tepetate, y se empleó lodo para unir las piedras. También presentaba nichos laterales rectangulares. La última cámara tenía tres nichos, siendo el del fondo más grande que los laterales y estaba techada por tres losas colocadas de manera horizontal sobre su eje longitudinal, es decir, como vigas. Tenía piso de estuco (Pareyón 1960: 100-101).

La siguiente tumba que es la número 5, se localizó en una eminencia artificial y también fue saqueada hace mucho tiempo. Sin embargo, de esta tumba sí existe una descripción más detallada, ya que conserva elementos arquitectónicos muy interesante en sus fachadas. Al parecer, unos años antes de que Eduardo Pareyón realizara trabajos de conservación en esta zona, las tumbas

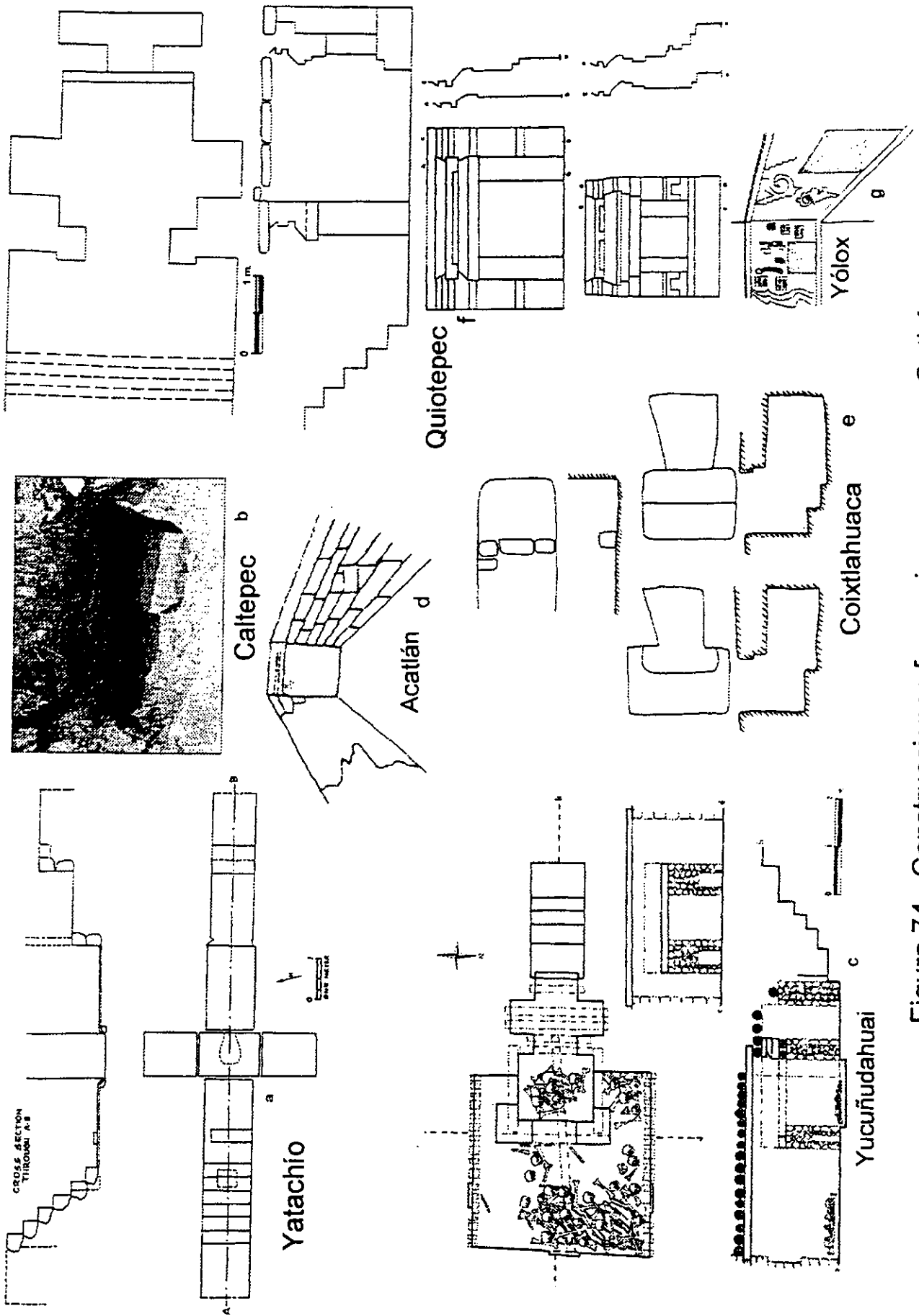


Figura 74. Construcciones funerarias cercanas a Cuthá

estaban mucho mejor conservadas. Lorenzo Gamio estuvo en este lugar diez años antes, y describe las tumbas de manera más precisa, a la vez que presenta planta y cortes detallados de la misma, por lo cual transcribo directamente:

"Las tumbas que se encuentran exploradas, se asemejan a las de Monte Albán arquitectónicamente, pero estas están más elaboradas.

Una escalera para su entrada con un vestíbulo al terminar el último escalón, que podría ser la antecámara. La fachada de la tumba está compuesta por dos jambas y dintel, arriba del dintel una cornisa en talud estucada y sobre esta un tablero sencillo que abarca las dos jambas y para rematar una faja inclinada hacia dentro; a ambos lados de la fachada, dos cornisas a la altura del tablero, luego una cornisa en talud a nivel de la cornisa de la fachada, luego un vertical que se une a dos pequeños salientes que rematan en el piso de la antecámara.

El interior de la tumba tiene 2 nichos laterales sumamente grandes que casi le dan la forma de cruciforme, en el fondo, lugar del otro nicho, construyeron una magnífica fachada, como la de la entrada, es decir, arreglada con cornisas, tablero, jambas y dintel. El techo es plano formado por tres grandes losas; en los muros laterales conserva en muy mal estado restos de pintura, se pueden ver círculos y una greca de color rojo sobre estuco crema.

Las dos tumbas se encuentran en perfecto estado de conservación" (Gamio 1950: 2).

Es necesario apuntar que, según Pareyón, en la primera portada también se pueden ver restos de pintura al fresco con la cara de un personaje de cuya boca sale una voluta ornamentada con puntos, y que solo se utilizó el color rojo oscuro teniendo como fondo el color natural amarillento del estuco. Estas tumbas por sus fachadas y presencia de pintura al fresco, son consideradas como pertenecientes a la época Monte Albán IIIa y principios de IIIb entre 400 a 500 d.C., es decir, en una época posterior a lo que se cree fue el auge de este asentamiento. En todo caso, la presencia de las tumbas "estilo zapoteco", vuelve a manifestarse en regiones alejadas del Centro de Oaxaca, e igualmente se piensa que se trata de una intrusión de otro grupo o, en todo caso, de una "influencia", a pesar de la constante presencia de este tipo de construcciones en la Mixteca y sur de Puebla desde tiempos más tempranos.

También es preciso revisar el caso de Coixtlahuaca que resulta muy importante debido a su posición temporal en el Postclásico Tardío.⁶³ En este sitio se

⁶³ Durante el periodo Postclásico, la arquitectura funeraria de la Mixteca fue prácticamente inexistente a pesar de los múltiples casos de épocas anteriores. Esto creó un claro problema, ya

localizaron varias tumbas y entierros que muestran un sistema distinto de los que he comentado más arriba. Las tumbas no fueron construidas, sino excavadas, y con dimensiones más bien pequeñas. Consisten generalmente en un pozo cuadrangular de un metro por lado, que llega a una profundidad hasta de 1.40 m., después de la cual se comienza a excavar una cueva hacia el lado norte con profundidad de 70 cm. Este tipo de huecos en el tepetate a veces son conocidos como "sótanos", y también están presentes en otras partes de la Mixteca como en Chachoapan, en el valle de Nochixtlán (Guzmán 1934).

Es importante notar antes que nada, que estos "sótanos" son en realidad tumbas, que presentan elementos semejantes a los ya descritos, pero hechas con una técnica distinta. Bernal mismo prefiere llamarles por su nombre, ya que encuentra que estas, a pesar de sus variantes, tuvieron soluciones que se asemejan a las arquitectónicas. En una primera variante, se combina lo excavado con lo construido, ya que tiene fachada con dos grandes piedras talladas que serían las jambas, y otra piedra arriba que hace de dintel. Otra variante es la que tiene la fachada de la cámara principal tallada en el tepetate con jambas y dintel hundido. A esto hay que agregar que existen uno o dos escalones antes de estas fachadas, y que a veces están pintadas con colores rojo y negro, o bien rojo y blanco, alternados. La cámara principal es de planta rectangular y el techo es plano, no de bóveda, tal como en las tumbas construidas de la Mixteca. Los cuerpos parecen haber sido colocados en un bulto, sentados, y frente a la puerta que está hacia el sur, a veces con una máscara de madera con incrustaciones en mosaico de turquesa y jade. Se ponían ofrendas de ollas, cuentas de jade, u otro pequeño objeto. La entrada se cubría con una laja y se ponía lodo en los intersticios, y afuera se ponía otra ofrenda (Bernal 1949b: 23-26, plano 9; 1965: 837-38, fig. 16).

que se creía que las elaboradas tumbas de Mitla, por ejemplo, eran una influencia mixteca, y esto no era congruente con la ausencia de tumbas semejantes en la zona Mixteca. Actualmente se considera que las grandes tumbas del centro de Oaxaca en tiempos tardíos, fueron hechas por zapotecos, y que las tumbas de este estilo halladas en la Mixteca también son zapotecas, lo cual me parece que solo ha cambiado el problema de lugar. Al parecer, la construcción de cámaras funerarias es una actividad que existe desde el Formativo, y ha tenido distintos desarrollos en periodos y regiones diversos. Coixtlahuaca - Inguiteria, muestra una solución local de esta amplia tradición en los tiempos tardíos, razón por la cual resulta muy interesante en el contexto de los hallazgos de tumbas en la zona de Puebla y Oaxaca.

Un último caso perteneciente al Postclásico Tardío, procede de la región chinanteca, específicamente del cerro de la Guacamaya, El Carrizal, Yolox, Oaxaca. Se trata de la tumba 6 encontrada aquí. En este caso, se trata de una cámara funeraria construida y recubierta de estuco con tres nichos de unos 30 cm. en la parte media de las paredes. Se considera de estilo "zapoteca", y está pintada con grecas escalonadas semejantes a las que se encuentran en códices la Mixteca, pero que Bernal señala como semejantes a las grecas que hay en Mitla. Aunque no he encontrado más datos sobre esta tumba, resulta un caso único hasta hoy, indicando que aún falta mucho por conocer hacia las regiones serranas entre Oaxaca y Veracruz.⁶⁴ En efecto, esta tumba no solo está completamente estucada, sino que su pintura mural, además de las grecas, muestra con gran claridad rostros cuadrados muy simples que parecen representar seres descarnados. Estos alternan con figuras humanas en movimiento al estilo del arte rupestre, y una serpiente extendida entre ellas, seguramente significando una escena mitológica relacionada con el viaje al inframundo. Es imposible dejar de notar en las fotografías publicadas, la presencia de dos molduras o cornisas inmediatamente arriba y abajo de donde se encuentran los nichos (Bernal 1965: 848, fig.17a,b).

Hasta aquí he revisado algunos de los casos más conocidos de arquitectura funeraria en el sur de Puebla y la Mixteca. He dejado de lado los casos bien conocidos de Monte Albán y Mitla, y muchos otros de la región central de Oaxaca y el Istmo, en donde también existen cámaras funerarias bien construidas. Creo que la

⁶⁴ La región de la Chinantla, zona serrana inmediatamente al norte del Río Grande de la Cañada Cuicatlán, donde está el sitio de Quiotepec, está poco explorada desde el punto de vista arqueológico. Existen reportes de arqueología de esta zona desde inicios del siglo XX, en todos los casos se han explorado tumbas (no ilustradas) que siempre son de planta rectangular, de techo plano o de bóveda angular, con nichos, y en algunas ocasiones cruciformes. En su interior se han encontrado varios individuos con collares y cuentas de oro, cristal de roca, y otros objetos suntuarios (Delgado 1956, 1960). Yólox se encuentra en la parte occidental, pero esta región se extiende hacia el oriente y norte, en donde está la población de Usila. Es sabido que en las cercanías de esta población existen sitios grandes con arquitectura y pintura rupestre. Durante uno de sus viajes, Roberto Weitlaner excavó en algunos sitios y encontró que existe cerámica parecida a la de Tres Zapotes, indicando un horizonte olmeca, y también cerámica "mixtecoide tardía" (ollas trípodes y copas) señalando una etapa mucho más tardía. Entre sus hallazgos ilustra una tumba antigua que está construida con un pequeño muro de cinco hiladas de piedra, cubiertas por una laja a manera de techo plano, semejantes a las cistas conocidas en la Mixteca (Weitlaner y Castro 1973: 28, fig.7).

extensión territorial de este tipo de construcciones va desde el centro - sur de Puebla hasta más allá de los valles centrales de Oaxaca, y zonas cercanas como La Cañada, La Chinantla, y la Costa de Oaxaca.

Me parece claro que estas construcciones están relacionadas con creencias religiosas compartidas sobre el destino de los muertos, y que su mayor o menor complejidad dependen en buena parte de la posición social de los individuos en su comunidad. He mencionado ya que las cámaras funerarias son, de acuerdo a varios autores (Urcid 1992: 75-76; Miller 1997:31), una réplica en miniatura de las unidades domésticas formales en las que tienen patio, cuartos alrededor, y un pequeño templo. De este modo, el hecho de que se presenten estos elementos en una escala reducida sería congruente con las ideas míticas mesoamericanas, y de muchas partes del mundo, sobre lo que es el mundo de los muertos, mundo reducido, frío y oscuro; en donde se ocultan diversas fuerzas en espera de volver al mundo de los vivos. Más aún, en ese mundo subterráneo todo se presenta de forma invertida a como ocurre en la vida real, es un mundo excrementicio, donde todo lo comestible se vuelve podrido, y que está poblado por enanos, gentes que generalmente son de menor estatura a los humanos vivos, mientras que los seres que habitan en el mundo superior son gigantes (López Austin 1996: 97-98; Lévi-Strauss 1986: 107-110). Existen múltiples entradas a este mundo como son las cuevas en los cerros, y seguramente el hecho de que muchas de estas tumbas o moradas de los muertos estén en el interior de montículos, es una manera metafórica de emplear la arquitectura para recordar este tipo de entradas al mundo subterráneo donde habitan seres disminuídos con rasgos invertidos. De hecho, los montículos con escalinatas o basamentos piramidales, son a su vez un modelo del universo con sus cuatro rumbos y sus niveles superiores, modelo que no estaría completo sin la contraparte que corresponde al mundo inferior, una pirámide invertida, en la cual los escalones serían decedentes⁶⁵, de modo que, como ocurre en Cuthá, cuando tenemos una

⁶⁵ En este sentido, Paul Gendrop señala que las gradas en que suele subdividirse una pirámide "quizá simbolicen, de acuerdo con esta misma concepción del mundo, las *capas* o planos superpuestos, tanto superiores como inferiores, en donde moran los dioses..." (Gendrop 1970: 40, fig.46). Antes señala, citando a Piña Chán, que estos edificios no ocultaban tumbas como en

tumba amplia construida al interior de un basamento piramidal de uno o varios cuerpos, el concepto del universo se encuentra cabalmente representado.

A este respecto, vale la pena retomar una interesante idea expresada por John Paddock a propósito de la arquitectura funeraria y ceremonial observada en el sitio de Yatachío. Este autor apunta que las cuatro estructuras semi subterráneas de este sitio, que tienen un patio con escaleras de acceso, pero sin drenaje aparente, dan la impresión de que podían haber sido construídas en la tierra si el tipo más frecuente de montículos pequeños hubieran sido invertidos y presionados sobre esta:

" De este modo, la forma de la tumba 1 [cruziforme] asemeja el molde de una pequeña pirámide con escalinatas en ambos lados; el *caché* es como una derivación de este, removido más adelante; los dos patios hundidos son como los moldes de plataformas rectangulares planas" (Paddock 1953: 33).

Aunque de carácter intuitivo, me parece que esta opinión es perfectamente válida en el contexto de las creencias a las que he aludido antes, y nos ponen en la ruta correcta en relación al sentido de estas construcciones funerarias. Extendiendo un poco más el razonamiento, se puede decir que las tumbas más simples en cista, que son comunes en la Mixteca, serían la forma invertida de una plataforma o una casa habitación. Así, el hecho de descender a uno de estos recintos es claramente el paso al inframundo, y se podría pensar que la colocación de varios cuerpos en distintos momentos, a manera de osario, indica precisamente que todos caben en este lugar, pues en el mundo subterráneo todos son más pequeños. Este análisis requiere más espacio y comparaciones que las que aquí ofrezco, ya que también es claro que existen múltiples variantes en el número de cámaras, dimensiones, nichos, techos, ubicación, etcétera, en estas tumbas, lo cual seguramente depende de varios factores como el espacio disponible, materiales, situación social, y preferencias locales. De cualquier modo, me parece claro que la arquitectura funeraria mencionada está asociada directamente con las concepciones religiosas de sus constructores, y que estas no pudieron simplemente ser impuestas por "zapotecos"

Egipto, sino en un solo caso que es la tumba de Palenque, pero que cabe la posibilidad de que hubiera más ejemplos. Los ejemplos de las tumbas en la Mixteca son claramente del mismo tipo.

en el caso de la Mixteca y sur de Puebla.⁶⁶ Los habitantes de estas regiones conocían estas ideas y las aplicaron de acuerdo a sus tendencias y posibilidades paralelamente al surgimiento y desarrollo de Monte Albán. Lo anterior me parece casi obvio al observar la tumba, arriba citada, de Santa Teresa, en Huajuapán, la cual pertenece al periodo Formativo, misma que ya cuenta con la distribución de cámaras y pórticos de periodos más tardíos. Esto ya había sido apuntado por un conocedor de la arquitectura funeraria de estas regiones quien incluso ha opinado que las tumbas de la región mixteca con sus amplios nichos laterales, que llegan a convertirse en alas de la tumba, fueron el modelo de las grandes tumbas que se encuentran en Mitla para épocas posteriores (Bernal 1969: 12).

También se pueden apuntar algunas semejanzas y diferencias notorias respecto a las tumbas de Monte Albán. Por ejemplo, en la Mixteca no se encuentran mascarones de cerámica, estuco o urnas en la fachada de las tumbas, y los techos, salvo en raros casos, no son de losas formando una bóveda triangular. Tampoco se encuentran estas grandes tumbas debajo de los patios, más bien en los lados de las plazas, y al interior de montículos de baja altura, cuya entrada generalmente es por un frente del montículo, nunca por la parte superior del mismo como en el área maya.⁶⁷ Las tumbas de la región Mixteca presentan a menudo un espacio central

⁶⁶ Es muy común en casi todos los reportes sobre tumbas con nichos en la Mixteca y sur de Puebla, referirse a estas como de "tipo zapoteco", y relacionarlas con alguno de los periodos de Monte Albán. Me parece que este recurso ha viciado la percepción de los desarrollos arquitectónicos locales, ya que inmediatamente da a entender que los antiguos habitantes al noroeste de Monte Albán no fueron capaces de realizar tales construcciones con conceptos similares a los del estado zapoteco. Este tipo de etiquetas no solo están fuera de lugar, sino que son una forma de evitar el análisis cuidadoso de los rasgos que se van registrando. En algunos casos se ha llegado al extremo de ignorar la información disponible. Así, al referirse a las prácticas funerarias de los mixtecos en la época de su presencia en los valles centrales de Oaxaca, se afirma que en la Mixteca misma "no existen tumbas como construcciones arquitectónicas ex - profeso, con la finalidad de alojar el cuerpo y las ofrendas de personajes destacados de la comunidad" (Castillo 1986: 91-92). Aún cuando esto fuera cierto para el Postclásico, dicha afirmación soslaya la presencia más temprana de estas construcciones en la Mixteca, y deja como única conclusión que todas las cámaras funerarias debieron ser, necesariamente, "zapotecas", lo cual es una manera de eludir el problema de su amplia distribución y empleo por grupos sociales distintos, en épocas distintas.

⁶⁷ Ignacio Bernal menciona que en Cuilapan, Oaxaca Central, existe una tumba cuya escalera conduce claramente al nivel superior donde debió existir un templo, al estilo de Palenque. Luego señala que lo mismo ocurre en las tumbas de Chila, Tamazulapan (Yatachío), y Yucuñudahui (Bernal 1969: 13). Sin embargo, yo observo que en estos últimos tres casos, igual que en Cuthá y

ligeramente más hundido que asemeja una especie de pequeño patio. Los nichos de estas tumbas son muchas veces pequeños, a semejanza de las tumbas de Monte Albán, pero muy a menudo esos nichos son muy amplios y forman una pequeña cámara como ocurre en las de Cuthá, Tehuacán, Chila, Yatachío y Quiotepec, entre otras. Otro rasgo muy interesante es que en estas tumbas el techo es casi siempre a la manera de los que hay en casas verdaderas, es decir, a base de vigas o morrillos colocados de manera transversal a su eje longitudinal. En ocasiones estas vigas son de madera auténtica como en Yucuñudahui, Monte Negro, y Tepexi. Otras veces se usan piedras a manera de vigas, ya sean lajas, o piedras de basalto prismático que asemejan madera como en el Cerro de las Minas y Cuthá.

Al interior de la Mixteca existen también variantes interesantes, como es el caso de las tumbas cuya cámara principal es de planta cuadrada. Estas se presentan en Cerro de las Minas, Huamelulpan y Yucuñudahui, hacia la Mixteca Central. Un caso único hasta ahora es el de Diquiyú, donde se reporta una tumba de planta redonda al interior de un montículo. Las tumbas más pequeñas en cista son, evidentemente, versiones más sencillas de las grandes tumbas con cámaras amplias que, como hemos visto, son a su vez representaciones reducidas de conjuntos de habitación comunmente empleados por la gente de alto estatus. En todo caso, las variantes en el detalle de todas estas construcciones son, en general, semejantes a las que ya hemos apuntado antes acerca de sus sistemas constructivos y elementos decorativos como cornisas, muros, esquinas, etcétera, además de la utilización de materiales locales diversos como son piedra caliza, adobe y, al menos en un caso, el tepetate mismo excavado (Tabla 16).

c) Patrones de Asentamiento

Más complicado resulta hacer una comparación sobre la forma de distribución de estructuras sobre un terreno. Sin embargo, me parece interesante hacer algunas

otros sitios, las escaleras no conducen a la parte superior de los montículos, sino a un costado de los mismos, generalmente al poniente. No puedo dejar de señalar que según informes de la gente en Zapotitlán, cerca de Cuthá existe, o existió, una tumba (no localizada) que tenía dos cuartos uno sobre el otro, y para descender a la misma había una escalera de caracol. Esto es muy sugestivo como forma mítica de descender al inframundo, pero en tanto no compruebe que tal tumba existe, es probable que se trate de tradición oral.

observaciones sobre la manera en que los antiguos constructores de sitios emplazaron sus edificaciones, la topografía que enfrentaron, el paisaje, y las posibles divisiones internas de sus sitios. Aquí me refiero principalmente a asentamientos humanos que fueron el espacio físico en que vivieron comunidades complejas como Cuthá. Se trata de comparar brevemente algunos rasgos comunes y diferencias entre sitios que formaron una población que pudiera considerarse como una ciudadela con áreas civico - ceremoniales y de habitación, conforme a la idea de que tales lugares fueron en muchas ocasiones la cabecera de un señorío o *altepetl*⁶⁸ que incluyó en su esfera de dominio o control a muchas otras aldeas más pequeñas, y reconoció como suyo un territorio con los recursos que éste incluía. A fin de proceder a esta comparación, me referiré a los mismos asentamientos que he venido mencionando para otros aspectos arqueológicos, en los casos en que existan datos sobre su planeación, crecimiento, situación, distribución interna, y espacios constructivos.

Cabe recordar primero algunos rasgos ya establecidos en relación a Cuthá. Este asentamiento debió iniciar su crecimiento a finales del periodo Formativo, con dos momentos importantes de crecimiento. El primero fue durante el periodo II entre 250 a 500 d.C, en que aumentó la población de manera notoria, aunque su carácter continuó siendo de tipo aldeano. La segunda y más importante tuvo lugar a fines del periodo Clásico entre 650 a 950 d.C., cuando la actividad constructiva

⁶⁸ *Altepetl* (Atl = agua, Tepetl = cerro), es un término náhuatl que implica el lugar de asentamiento de una comunidad, es decir, un pueblo. Pero también es un concepto mucho más complejo que comprende un todo social conformado por cuatro o más unidades (*calpulli*). Un *altepetl*, era gobernado por un Tlatoani o Señor, y los distintos *calpulli* por comuneros. Este concepto era además aplicado a todos los ámbitos de la vida humana en donde cada individuo conocía su posición social con respecto a otros, y también su posición religiosa respecto al universo. La vida emanaba de la tierra, y los hombres se encargaban de custodiar los bienes que ésta proporcionaba. El concepto de propiedad, como lo entendemos hoy, no existía. Los comuneros y gente de la nobleza tenían acceso a diversos tipos de tierra para su mantenimiento y explotación, compartiendo los beneficios obtenidos, siempre y cuando mantuvieran las normas de integración a la comunidad (Gibson 1983: 273-274; Castillo Farreras 1984: 76-80; Ramírez Sorensen 1996: 26-27). Aunque estos términos son más conocidos para las tradiciones nahuas del centro de México durante el Postclásico, es muy probable que se trate de una forma de organización social mucho más antigua en Mesoamérica, y que haya sido el modelo de los "Señoríos" de la Mixteca (Dahlgren 1954: 142-144; Spores 1983b: 237). También es importante mencionar que la estructura social de los *altepetllali* o señoríos, así como sus fronteras antiguas, pudieron tener un drástico

se intensificó, para alcanzar su máximo desarrollo (ver capítulo sobre distribución espacial). En ésta época que corresponde aproximadamente a la primera parte de la fase Venta Salada de MacNeish, para el valle de Tehuacán (700 - 1150 d.C.) se presentó claramente una subdivisión interna de hasta ocho unidades que muy posiblemente coincidían con grupos sociales y/o políticos caracterizando a una comunidad compleja la cual estaba basada en una organización social de tipo tradicional, es decir, grupos de parentesco. Estos grupos debieron formar parte integral de una élite gobernante cuya cabecera era Cuthá (Foto 68).

De acuerdo a las apreciaciones anteriores del equipo de MacNeish, el sitio Tr 319 (Cuthá), sería una "ciudad" fortificada en la cima de un cerro que presenta estructuras habitacionales con múltiples cuartos. Existe presencia de escalinatas monumentales que conducen a plazas en distintas elevaciones, al menos dos juegos de pelota, columnas que sostuvieron el techo de templos y niveles de terraza, entre otros rasgos. Concluye que este arreglo es "difuso alrededor de grupos de plazas", y el tipo de asentamiento es de "ciudad fortificada" (MacNeish et. al. 1972: 460, fig. 185, tabla 37). Ya antes me he referido a los puntos en que mi interpretación de Cuthá se separa de la anterior, brevemente: no es un asentamiento fortificado, aunque está en un lugar alto, no existen juegos de pelota en forma de "I", y su extensión es mayor de 6 hectáreas, hasta alcanzar casi las 10, en el núcleo principal. A esto, hay que agregar que el patrón no es "difuso", sino que las plazas y espacios internos parecen ser los centros de barrios que están bien delimitados y mostrando conglomerados de estructuras muy concentradas, y que existe un acceso principal y amplio en su falda sureste que al llegar a la parte más alta se volvía angosto y controlado. Otro aspecto que aún no es muy claro en cuanto a la interpretación de MacNeish, se refiere al cambio que hubo en la fase Venta Salada de una disminución de sitios ceremoniales tipo aldea, hacia sitios fortificados mucho más nucleados con caseríos especializados en alguna actividad, sujetos a un centro, lo cual implicaría una disminución de las actividades ceremoniales como elemento de cohesión social. Es cierto que Cuthá

cambio después de la conquista, de modo que los datos del siglo XVI no necesariamente indican de manera fiel la situación prehispánica.

presenta evidencias de una agregación importante, y que en sus faldas se encuentran sitios pequeños al parecer especializados en la producción de sal, así como múltiples obras de control de agua, principalmente "*check dams*", o diques de contención de agua, que desvían las corrientes hacia terrazas en las faldas de los cerros. Pero, por otra parte, también es cierto que el desarrollo del sitio no parece ser resultado de una súbita concentración de estructuras, sino de un desarrollo mucho más gradual que tuvo distintos momentos de auge, el más importante a finales del Clásico, y esto de ninguna manera parece indicar algún descenso de las actividades de tipo ceremonial, pues Cuthá presenta claramente varias áreas donde tuvieron a cabo lugar representaciones rituales. En especial está el centro del sitio que fue diseñado de modo tal que recuerda los elementos ceremoniales ya conocidos en el Formativo y en los grandes centros del Clásico a saber: plaza central hundida, con adoratorio central, limitada por montículos y templos, el más importante de los cuales está orientado hacia el poniente. Este arreglo no solo coincide con los de épocas anteriores, sino que parece ser común en gran parte de Mesoamérica, en todas la épocas, como núcleo central de asentamientos de tipo urbano. En otras palabras, se reconoce en estos espacios internos el *sancta sanctorum* que hace del lugar la representación sagrada del cosmos, y lugar propio para escenificaciones de tipo ritual.⁶⁹ Un cambio drástico

⁶⁹ Un elemento arquitectónico importante que ha estado presente en todas la épocas de Mesoamérica es precisamente la plaza central como espacio sagrado principal. Ésta ha estado relacionada siempre con la cosmovisión de los pueblos antiguos en cuanto a los rumbos y las fuerzas religiosas que representan. Estas plazas son casi siempre el lugar de representaciones rituales y también espacio para colocación de entierros y ofrendas. Muy a menudo, en la Mixteca, centro de Oaxaca, centro de México, etcétera, este espacio está cerrado, y sus accesos son por escalinatas que se presentan en uno o más lados. Un ejemplo típico son los llamados "Sistemas Zapotecos", consistentes en un templo sobre un basamento amplio, el patio cerrado, y el adoratorio central (Winter 1986). En un artículo que ya he citado antes sobre estos sistemas, David Peterson hace una comparación entre este tipo de espacios en Oaxaca, pertenecientes a épocas distintas: Monte Albán, Lambityeco, y Guiengola. Después los compara con dos complejos bien conocidos que tienen rasgos semejantes: La Ciudadela en Teotihuacan, y el recinto sagrado de Templo Mayor, en Tenochtitlan. En su opinión, es probable que algunos de estos espacios fueran escenario de ceremonias que incluían sacrificios humanos. Pero lo más importante, es que el autor encuentra que esta no es solo una tradición o edificación zapoteca, sino que está presente en todo Mesoamérica (Peterson 1992a). Los hallazgos de años más recientes en el Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan, parecen confirmar esta apreciación. Al interior del templo se encontraron entierros múltiples de personas sacrificadas masivamente, las cuales fueron colocadas de modo tal que guardan un orden previamente establecido. Este orden sugiere claramente que

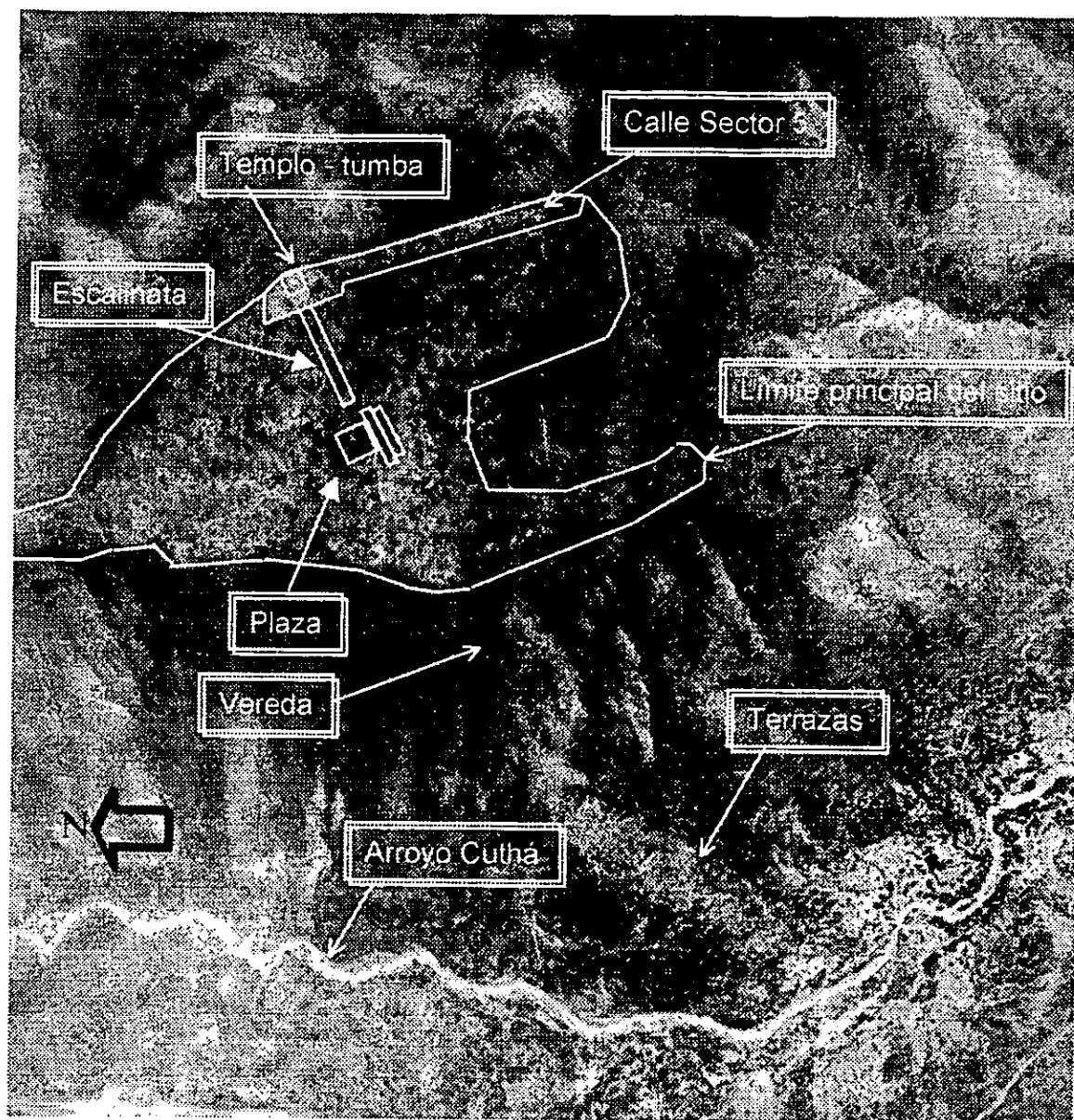


Foto 68. Foto aérea de Cuthá, escala 1:4000 (Foto ATOMSA 1994)

en la función de este sitio parece improbable. En todo caso, los posibles cambios en cuanto a su importancia respecto a otros asentamientos cercanos o lejanos, solo podrán ser claramente establecidos a partir de reconocimientos más extensos y controlados en las partes cercanas al cerro, y en todo el valle de Zapotitlán.

El sitio de Castillo Rinconada, a 8 km. al sur de Cuthá, aunque es mucho más pequeño, presenta rasgos semejantes en lo arquitectónico y también en cuanto a distribución (Figura 41). Está igualmente en la parte alte de un cerro de difícil acceso, en el cual tres de sus costados son muy verticales, y solo la parte sureste es de pendiente suave. También presenta terrazas de habitación en sus alrededores, y en la parte superior, una serie de edificios que están en distintas alturas, al menos en cinco distintos niveles. Este núcleo de edificios principales está rodeado por muros bien construidos. El cerro en general, está al pie de una barranca que da acceso natural hacia el norte y sur, en lo que seguramente fue una ruta importante entre Mixteca Alta y el sur de Puebla.⁷⁰ Este sitio debió ser mucho más reducido que Cuthá en cuanto a número de habitantes, los cuales estuvieron seguramente en las partes más bajas del cerro. En la parte alta, se puede ver hoy día una serie de plataformas saqueadas, pero con muchos detalles en buen estado. Lo más notorio es la parte más alta que se encuentra hacia el extremo sur. Aquí, sobre una plataforma bien acondicionada, está un edificio no mayor de 2 m. de alto, que aún conserva sus escaleras, orientadas hacia el norte. En su parte superior debió existir un templo ya destruído, pero lo interesante es que se encuentra frente a un patio alargado, que está cerrado, con un adoratorio al Centro, y accesos con pequeñas escaleras en el otro extremo, y en los costados, reproduciendo nuevamente el patrón de templo - patio - adoratorio, que es común en muchas partes de Mesoamérica. Aunque este es un núcleo pequeño, se advierte que se trata de la parte central de un asentamiento cuya importancia

existían concepciones del universo que fueron importantes antes del sacrificio, y la disposición de los cuerpos parece reproducir, en el nivel interior, lo que se encuentra representado a nivel arquitectónico en el exterior (Sugiyama 1995; González Sobrino 1998).

⁷⁰ Nueve kilómetros más al sur, se encuentra, sobre esta misma ruta, el sitio de Castillo Coatepec, el cual tiene características semejantes, pero menos estructuras en su parte superior. El acceso

religiosa está atestiguada en la plaza o patio central que indudablemente tiene características religiosas y rituales (Johnson 1997: 249-255).

Tepexi el Viejo ha sido considerado como una fortaleza, pero esto se refiere en realidad al núcleo principal del asentamiento que está en la parte más alta y presenta las estructuras más espectaculares (Figura 75). El sitio principal ha sido dividido en siete sectores, varios de los cuales son de tipo habitacional, además de presentar distintos niveles. Este núcleo, zona, o recinto principal no es tan grande como Cuthá, pero presenta mucho más trabajo arquitectónico en sus muros exteriores, ya que aquí sí existe una intención clara de aislar el asentamiento para fines defensivos. Igual que en Cuthá, existe un acceso principal en la parte sureste, que al llegar al sitio se estrecha para controlar el paso. Al interior, los sectores de habitación están en la parte oriente, mientras que en la parte poniente se encuentra una plaza amplia con un montículo principal casi al centro, mayor de 4 m. de altura, y otro más pequeño en el extremo, junto al muro que delimita el sitio. Este espacio fue utilizado para colocación de ofrendas y entierros. De acuerdo a excavaciones practicadas sobre estos edificios, las escalinatas del montículo mayor están del lado norte, y la del edificio menor están hacia el rumbo oriente, por lo que no quedan de frente. Esto parece extraño, ya que del lado de las escaleras hay muy poco espacio de plaza. Del lado oeste se adosaron unos altares al montículo principal (Merlo 1977: 90-97). También existen montículos más pequeños en los sectores de habitación, e incluso hay escalinatas más pequeñas con descansos, descendiendo hasta el río La Xamilpan que corre al pie del cerro, a más de 100 m. de desnivel (Dumaine 1982: 37-38). Lo abrupto del terreno impidió que existiera una concentración mayor, pero los desniveles fueron aprovechados para hacer terrazas, y existen cinco sub-sitios no explorados alrededor del sitio mayor (Gorenstein 1973: 19-20, figs. 1-2). Estos sitios cercanos asociados al recinto fortificado, parecen ser de tipo habitacional ya que varios autores mencionan la presencia en ellos de gran cantidad de tiestos en superficie, así como de muros y habitaciones que podrían ser restos de un antiguo palacio,

fácil en ese caso es la parte norte del cerro, que también estuvo terraceado (Johnson 1997: 246. figs. 7-8).

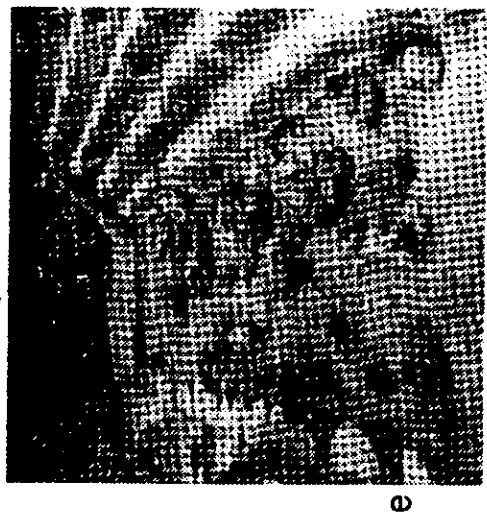
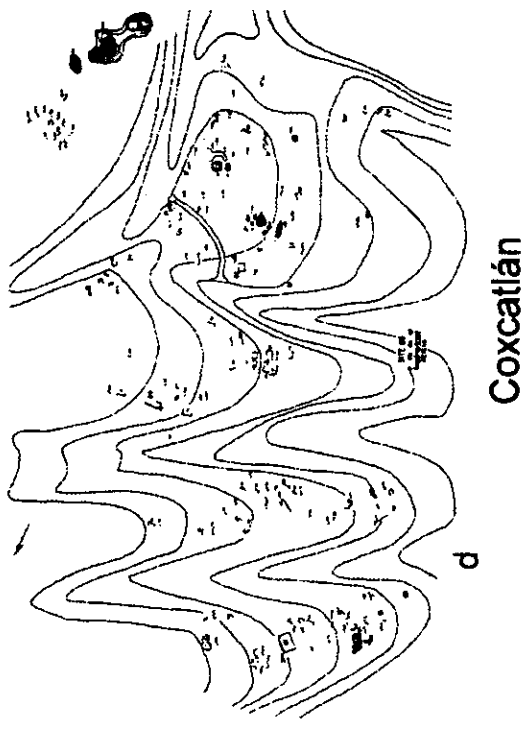
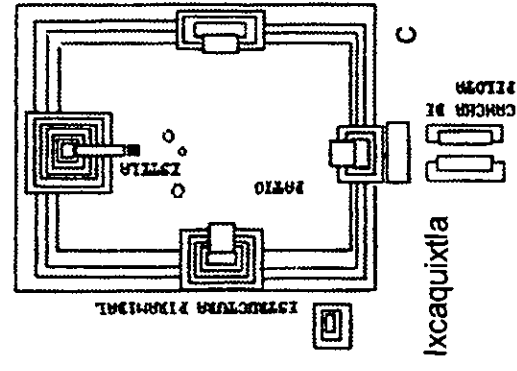
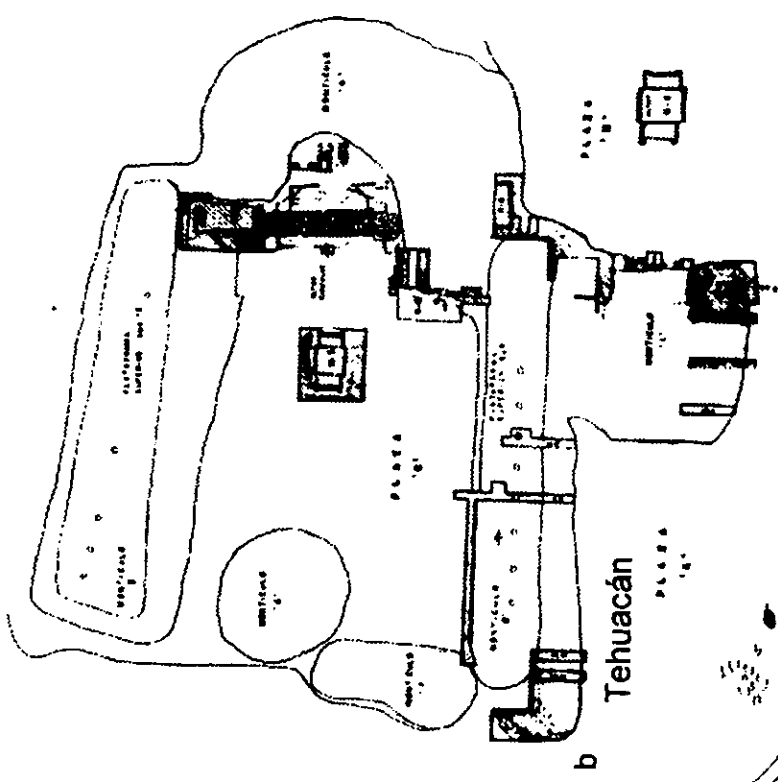
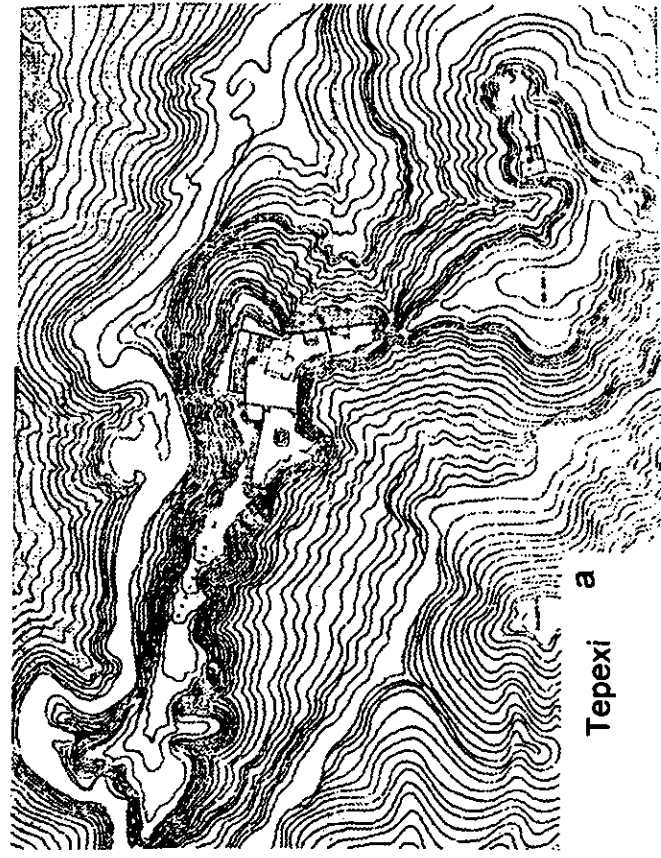


Figura 75. Distintos asentamientos y su distribución

aún con estuco, patios, plataformas, etcétera. Por lo mismo, La distancia de estos sub-sitios respecto al recinto principal, se dice, no va más allá de 4 a 5 km. de distancia, por lo que se puede hablar de un patrón semi-disperso de pequeñas aldeas alrededor de campos de cultivo, aunque esto parece exagerado, ya que en la foto aérea se ve que la distancia es menor (Merlo 1977: 29-37; Gorenstein 1973: 32). Aquí también se aprovecharon las partes altas para construcción, pero con un río permanente en la parte baja, y aprovechando las terrazas naturales para cultivo y habitación. En todo caso, la arquitectura va integrada al paisaje, pero también hay orientaciones y planeación de sectores.

Otro sitio cercano que tiene rasgos semejantes en cuanto a distribución, es el sitio de Tehuacán Viejo. Situado en una meseta elevada a más de 50 m. del piso del valle, este extenso sitio presenta varios sectores de habitación y edificios mostrando agregación alrededor de plazas, así como terrazas en su parte bajas. Solo se ha explorado una pequeña parte del asentamiento, pero las plazas son también zona de entierros y ofrendas. Una de ellas, la plaza "C", presenta características muy parecidas a las ya mencionadas para los lugares sagrados, es decir, está delimitada claramente por dos plataformas alargadas al norte y al sur. Su edificio principal de más de 10 m. de alto, está en el extremo este, y su fachada mira hacia el oeste (Arana 1995). En el centro está el montículo "M-5", un adoratorio con escalinatas, y en el extremo oeste tiene dos montículos, uno de ellos ya explorado, el "M-6", que resultó ser una especie de tzompantli con enterramientos en su interior, y en sus muros exteriores había nichos con clavos de cerámica que representaban seres descarnados. La noción del sacrificio y el inframundo también se presenta en esta parte del sitio que sin embargo no es la más grande, y tampoco la más antigua. Al norte de este asentamiento existen otras plazas con montículos aún más grandes, posibles juegos de pelota, zonas de habitación de las élites locales, en donde hay paredes con pintura mural. Más aún al norte, en el cerro Colorado al pie de esta meseta, hay vestigios de muros y restos de habitación posiblemente de épocas anteriores al Postclásico. El sitio viejo de Tehuacán parece haber sido ocupado durante el Formativo Tardío, luego se abandonó durante el Clásico Tardío y Postclásico Temprano, que es la época

de auge de Cuthá, y se vuelve a ocupar intensivamente hacia el Postclásico Tardío, de 1350 d.C. en adelante. En sus distintas épocas de ocupación, se han reconocido sectores con distinto estatus social al interior. Se cree que el asentamiento en sus fases tardías estaba formado por grupos nahuas, principalmente, con núcleos de población popolocas y mazatecos (Márquez Rosano 1994).

El sitio de Coxcatlán Viejo, también conocido localmente como Sansuantzi, es una ocupación principalmente del Postclásico Tardío.⁷¹ Este sitio se ha considerado como una "ciudad en flanco", es decir, en las faldas de un cerro. Ocupa las lomas inclinadas o faldas de elevaciones cercanas, que se encuentran entre dos arroyos los cuales debieron ser importantes para obtener agua. Su extensión se calcula en un kilómetro cuadrado o 100 hectáreas. Se presentan varios conjuntos de plazas, al menos 14, tres de ellas con montículos alrededor. También se calcularon más de 100 estructuras con varios cuartos, y al menos otras 100 con un solo cuarto. Aunque no se ha planteado una subdivisión interna, es claro que las mayores concentraciones de cerámica decorada, malacates para hilar, y otros artefactos considerados como suntuarios, se concentran principalmente alrededor de las plazas con montículos. A principios de los setentas se efectuaron excavaciones en dos de estas plazas, encontrándose con un patrón funerario típico del Postclásico de personas incineradas, cuyos restos son depositados en vasijas y colocados al pie de las pequeñas pirámides, principalmente en su lado oeste, donde empiezan las escalinatas. Se encontraron más de 400 de estas piezas (Sisson 1973: 64-67; 1997: 131-134, foto).

Un caso muy cercano al valle de Zapotitlán, y por tanto con elementos comparativos interesantes, es la región de Tepexi - Ixcaquixtla en donde se

⁷¹ El sitio antiguo de Sansuantzi es una colina en la afueras de la actual población de Coxcatlán. En el siglo XIX se practicaron aquí excavaciones no controladas que dieron como resultado el hallazgo de algunos objetos de oro y esculturas. Entre estas últimas se encontró una representación de Coatlicue "falda de serpientes", poco mayor de un metro, con rostro descarnado y manos y pies como garras, que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología (Paredes Colín 1921:169-171, Figs.1-2)

realizaron reconocimientos amplios en años recientes.⁷² En este caso se estableció una clasificación de sitios, en la cual el tipo 5 consiste en asentamientos con elementos arquitectónicos mayores que por lo general tienen dos o más complejos templo - adoratorio. Existen en el área recorrida seis sitios con estas características, aunque los mayores solo sobrepasan la extensión de 4 hectáreas, es posible que estén asociados a terrazas u otros elementos. La mayoría están en partes bajas de cerros o lomas, casi nunca en pisos de valle o en cimas de cerro. Todos ellos pertenecen principalmente a una época entre el periodo Clásico Medio a Tardío (300 - 700 d.C.), con abundancia de cerámica Anaranjado Delgado. En este caso el punto interesante es la presencia de ese complejo de templo - patio, el cual es definido por la presencia en arquitectura de un patio o plaza abiertas, y de forma rectangular, que se encuentra limitada por plataformas que cierran todo el patio, de modo que este parece estar hundido. Normalmente hay una o dos estructuras piramidales mayores en los extremos de este complejo, y en ocasiones existen escalinatas para el exterior o el interior que le dan al complejo un acceso restringido. Otros elementos que no siempre están presentes son una cancha de juego de pelota⁷³, y una estela o monumento de piedra (Sarabia 1995: 293-314, Fig. 55).

⁷² El Proyecto "El Origen y La Producción de la Cerámica Anaranjado Delgado" se llevó a cabo en tres temporadas durante 1988, 1989, y 1990, bajo la dirección de la Dra. Evelyn Rattray, y por parte del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El área recorrida comprendió 253 kms², durante estos trabajos se ubicaron y mapearon más de 80 sitios, se hicieron algunas excavaciones, y se establecieron estrategias de comparación para clasificar y ubicar los sitios en tiempo y espacio. Como resultado parcial de este proyecto, Alejandro Sarabia completó su tesis de licenciatura en donde se muestran los rasgos más sobresalientes de los sitios de esta región, siendo el estudio más amplio, hasta la fecha, sobre patrón de asentamientos, en esta parte del sur de Puebla.

⁷³ Entre las variantes que el autor describe para este complejo, asociado a cancha de juego de pelota, está una que parece ser idéntica a la que se observa en Cuthá. Se trata de una cancha ubicada en uno de los extremos laterales, paralela al eje y anexa al patio, pero no en el extremo opuesto al templo. "En este caso, una de las plataformas laterales que limitan el patio es, al mismo tiempo, una de las plataformas de la cancha de pelota" (Sarabia 1995: 295). En Cuthá, el extremo sur de la plaza central que es también un conjunto cerrado, está limitado por una plataforma que también es una calle de tránsito, y que forma a la vez el muro norte de lo que parece ser claramente una cancha de juego de pelota. El otro muro que cierra la cancha es muy bajo, de menos de un metro, pero en Ixcaquixtla también hay canchas de juego pelota con muros bajos.

Evidentemente que se se trata de un complejo arquitectónico que es muy común en otras partes de Mesoamérica. Aquí el autor hace una revisión de las variantes de este conjunto en la región de estudio, y hace algunas consideraciones sobre su función, tomando en cuenta los datos que hay en otras zonas, principalmente en el centro de Oaxaca, con el conjunto templo - patio - adoratorio. Un dato importante es la orientación de estos complejos que casi siempre son este - oeste (51 de 55 casos). Esto implica la existencia de un proyecto previo o planificación de los sitios, pues aunque hay casos en que la orientación varía, parece ser el resultado de las condiciones topográficas y de crecimiento de los sitios. El otro aspecto aún no muy claro es la función de estos espacios, mismos que debieron emplearse para diversos propósitos, es decir, como lugares para ceremonias religiosas, políticas, o de mercado. Como estas categorías son demasiado amplias, sería necesario hacer exploraciones detalladas para definir las. En todo caso, la presencia de estos espacios en la región Tepexi - Ixcaquixtla indica que las concepciones religiosas y políticas de sus antiguos habitantes no eran muy distintas de otras partes de Mesoamérica, y se pone en cuestionamiento si estos sitios como entidades políticas eran autónomos, o dependían de otros estados como Teotihuacán, o bien, la organización aquí también era de tipo estatal, pero sin un urbanismo muy desarrollado. Se cree que estos complejos arquitectónicos eran espacios para concentración del poder local de la comunidad en formaciones clasistas iniciales (Sarabia 1995: 314). Habrá que recordar que Cuthá es un sitio con arquitectura mayor que reúne características muy parecidas a las que hay en esta parte de Puebla, y que se desarrolla como centro político de una región amplia hacia finales del Clásico, con lo cual la zona que está inmediatamente al poniente del valle de Zapotitlán presenta sitios que muestran claramente un patrón formalmente semejante en escala menor, que pueden ser antecedente directo de sitios como Cuthá.

Más al sur, se encuentra Cerro de las Minas en Huajuapán que también ha sido estudiado en su distribución (Figura 76). Presenta dos épocas constructivas mayores. En la primera, entre 500 a.C. a 100 d.C. se nivelaron las áreas de cultivo

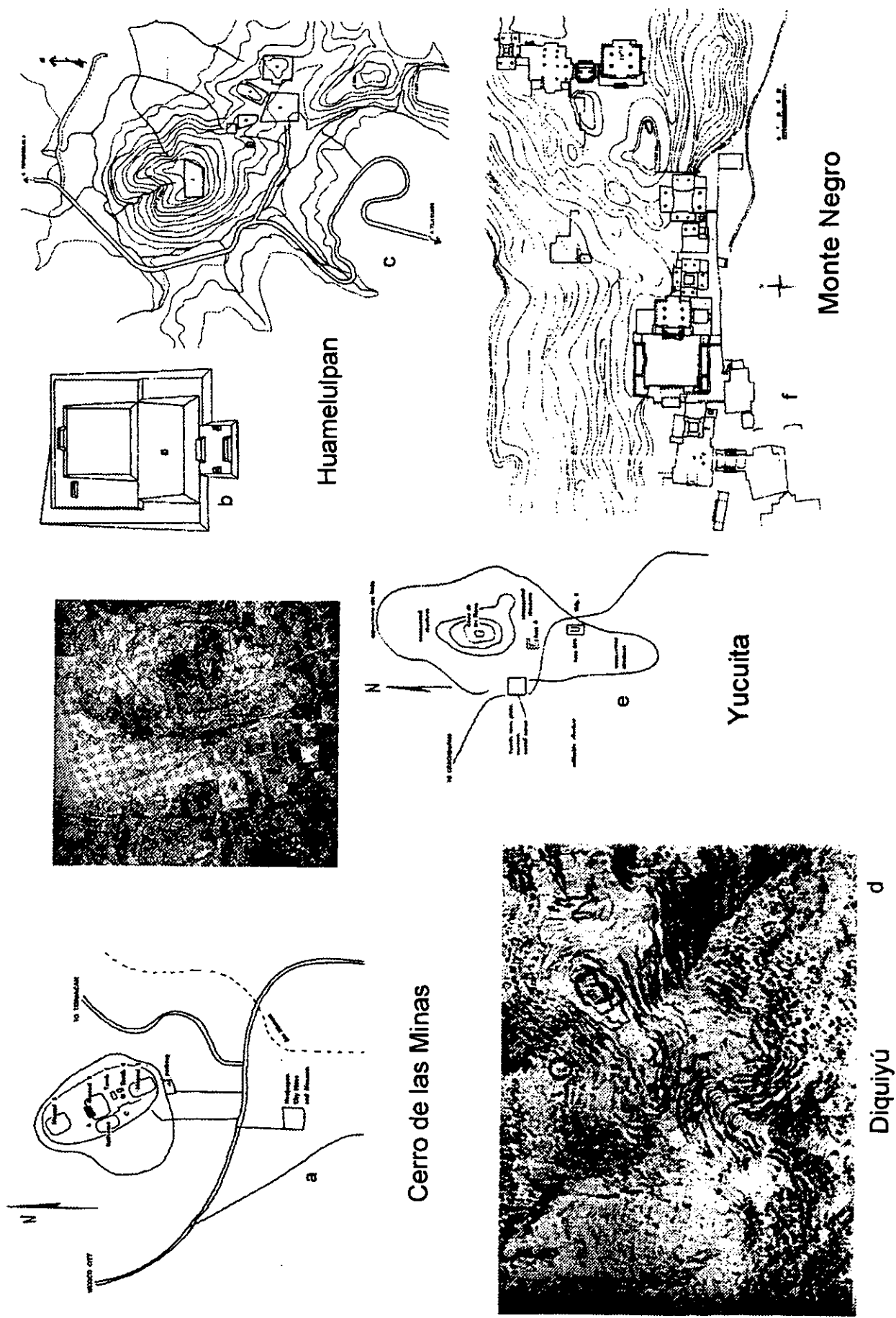


Figura 76. Distintos asentamientos y su distribución

alrededor del cerro, se construyeron muros verticales en las orillas del mismo justo debajo de la parte más alta, y se construyeron los espacios y plataformas principales. En la segunda, entre 300 y 750 d.C. se reconstruyó una parte de este centro, añadiendo una cancha de juego de pelota en pendiente del oeste, y nuevos muros, habitaciones y fachadas (Winter 1992: 102). El sitio nuevamente se presenta en una parte elevada desde donde existen buenas visuales y se han aprovechado las pendientes para colocar estructuras de tipo público y habitacional que hacen suponer la presencia de un grupo gobernante, mientras que el principal núcleo habitacional está hacia las partes bajas del cerro. La plaza que está más al norte presenta una pirámide que seguramente tuvo templo en su parte superior, situada en el extremo sureste, y en el extremo opuesto hay otro montículo natural que fue acondicionado. Sin embargo, esta plaza no se encuentra cerrada en sus extremos. En cambio la plaza que se encuentra más al sur, sí está cerrada, y su acceso es restringido, aunque los montículos de sus extremos no están explorados. Tanto en la etapa temprana como tardía, se cree que la organización social estuvo definida por grupos familiares, principalmente linajes internamente diferenciados, que conformaron una élite administrativa, aunque para tiempos posteriores, se plantea que eran las familias de clase gobernante quienes dominaban concentrando más el poder (Winter 1994: 216).

Tanto en el caso anterior como en otros centros de la Mixteca Baja y Alta durante el Clásico, se plantean algunos cambios de organización social interesantes, a partir de los pocos asentamientos complejos estudiados. Aunque sigue siendo necesario realizar coberturas más amplias en torno a estos sitios, y reconocimientos generales de sus regiones, se ha planteado que estos pequeños centros urbanos estaban separados entre sí por el equivalente aproximado a un día de camino, es decir, unos 30 km. Esta distancia pudo ser el radio dentro del cual un centro urbano local pudo controlar y dominar a las poblaciones cercanas, además de que era una distancia práctica para llevar a cabo actividades de mercado o festividades religiosas a las que podían asistir personas que no habitaban cerca del centro principal, y retornar a sus casas el mismo día o al día siguiente. También se cree que la ubicación de los centros urbanos,

especialmente en las partes altas de cerros o lomas bajas, es indicador de conflictos que implicaron construcciones de tipo defensivo como son muros externos, escalinatas, y túneles o accesos restringidos (Winter 1992: 36-37). Si esto es así, y no existió un centro urbano mayor y dominante como fue el caso de Monte Albán en el valle de Oaxaca, o Teotihuacan en el Centro de México, la interacción constante entre dichos centros de poder debió ser intensa y competitiva. Esto también implicó una planeación de dichos centros, alianzas de tipo matrimonial y político, así como soluciones formales parecidas aunque con frecuentes variantes, tanto en su patrón de asentamiento como en otros aspectos que he venido reseñando y comparando.

Caso semejante se encuentra en Diquiyú, aún no explorado, y que parece presentar un patrón similar a sitios como Tepexi, es decir, un núcleo principal de estructuras cívico - ceremoniales en la cúspide de un cerro, y otros conjuntos arquitectónicos menores en las cercanías del mismo. La arquitectura monumental y tumbas, a que ya me he referido, está concentrada en una serie de patios distribuidos en la parte superior de un cerro. En la foto aérea disponible se observa que se trata de una meseta alargada de poco más de 200 m. ligeramente curva, y con varios niveles. También se aprecian al menos dos accesos con escalinatas en los extremos de esta meseta, y en las partes bajas existen terrazas naturales muy bien definidas que al parecer fueron aprovechadas para habitación y cultivo. Además de este núcleo central, existen otros restos similares en sitios cercanos como Tindú y Tepejillo en los que se habla de fortalezas con muros defensivos y accesos restringidos (Martí 1965a, 1965b).

Otro caso similar es Huamelulpan. Se trata aquí de cinco conjuntos de edificios mayores ubicados en elevaciones de cerros y lomas arriba de la cota de 1700 m., en una extensión aproximada de 1.5 km. Más allá de este núcleo se sabe de otros dos conjuntos con arquitectura mayor. Se considera a este sitio como ejemplo de formación urbana en la Mixteca Alta, caracterizada aquí por un asentamiento de 1 a 2 km² de extensión localizado igualmente en cima de montaña y lomas que presentan arquitectura monumental. El área habitacional se encuentra en la terrazas cercanas e incluso algunas de ellas están integradas a la

arquitectura mayor, formando asentamientos de carácter nucleado. Los estudios aquí realizados no tienen una visión más amplia del área de influencia del sitio, ni de la región que dominaba, pero se sugiere que este asentamiento regulaba las relaciones de las comunidades incluídas en esa región, y que debieron existir grupos de alto y bajo estatus (Gaxiola 1984: 78-80).

Monte Negro es otro ejemplo para el que tenemos un plano general. Aquí los edificios principales están también en la cima de una elevación arriba de los 1700 m., y se distribuyen en dos conjuntos que forman una especie de "L", a lo largo de unos 200 m. No se conocen más datos sobre su entorno, pero parece evidente que el núcleo de las construcciones donde se exploró hace 50 años incluía edificios públicos y complejos habitacionales de élite cuyo funcionamiento no es muy claro. Estas habitaciones con patios cubiertos de acceso restringido y cuartos alrededor, alternan con la presencia de templos para el culto y adoptan, desde tiempos tempranos, una forma bien reconocida. No existe un "palacio" propiamente dicho como unidad amplia de concentración y distribución de bienes de prestigio y tributo y, al parecer, las diferencias internas de estatus se dan principalmente por los objetos que portan los personajes aquí enterrados (Flannery 1983a: 102). Sin embargo, también sería necesario hacer reconocimientos en las faldas de este cerro para describir las terrazas artificiales que se dice que existen (Acosta y Romero 1992: 23). Es importante notar que de los cuatro templos definidos en su parte alta, uno de ellos, el Templo X, está claramente en el extremo este de un patio cerrado, rodeado por montículos y escaleras de acceso, y su orientación, como la de los demás templos es hacia el oeste, reproduciendo nuevamente este espacio sagrado que hemos venido observando en la mayoría de los sitios con arquitectura monumental. A este detalle sería importante agregar que existe una calle que corre por el lado sur de este conjunto, exactamente como ocurre en el caso de Cuthá, por lo cual habrá que pensar que este tipo de soluciones son conocidas desde el inicio de los primeros asentamientos urbanos en la Mixteca.

El siguiente caso es Yucuita, para el cual sí se cuenta con recorridos extensivos producto de una estrategia de investigación mayor. Perteneciente

también a una época temprana (fase Ramos 200 a.C. a 300 d.C.), este sitio y sus alrededores experimentaron entonces lo que se ha llamado una "revolución urbana" en la Mixteca. Se trata sin duda del sitio más grande en esta extensa región, que puede considerarse realmente como una ciudad, contemporánea parcialmente con Diquiyú, Huamelulpan y Monte Negro. Este fue sin duda un centro integrativo de un sistema de asentamientos amplio, que cubrió un área de 1.5 km² y consistió de un centro muy diversificado internamente con sectores residenciales adyacentes a las áreas de arquitectura monumental o mezcladas entre éstas. El sitio presenta varios cientos de estructuras, casi toda el área de ocupación tiene restos de construcciones que incluyen 10 complejos con montículos, muros altos verticales de contención con piedra labrada, muros megalíticos, un sistema de túneles con bóveda, tumbas hechas con adobe y lajas, áreas de cantera y obtención de arcilla, estructuras con cuartos o habitaciones múltiples, etcétera.

En el valle de Nochixtlán, para esta época, se han detectado 35 sitios habitacionales, y 31 localidades de actividad diversa, 10 sitios son considerados en la categoría de "pueblos" (towns), y 20 en la de "caseríos" (hamlets), todos ellos relacionados con Yucuita. Más allá de los datos sobre la extensión del sitio, y su área de influencia, Yucuita resulta un caso importante en toda la Mixteca, para el surgimiento del urbanismo. A pesar de que su población se calcula en no más de 8000 habitantes para este periodo, es posible que no todas las estructuras estuvieran ocupadas a la vez, y que la intensa actividad ceremonial que existió, no necesariamente refleje la presencia de habitantes de este asentamiento. Además esas estructuras ceremoniales no se presentan fuertemente agregadas como fuera de esperarse en una "ciudad". Aún en este caso, Yucuita sigue siendo enorme para la época de que se trata, y de algún modo expresa que los rasgos urbanísticos que se detectan en la Mixteca fueron básicamente los mismos en este periodo que en los siguientes, hasta la conquista. Ronald Spores considera también que el modelo propuesto para la época Postclásica, basado en el "Señorío Mixteco", puede ser funcional desde el Clásico Temprano, es decir, la presencia de una familia gobernante cuyas relaciones de alianza matrimonial y

política con otros señoríos y familias de igual rango, eran importantes para su estrategia de supervivencia, y para la obtención de recursos necesarios y otros considerados de prestigio (Spores 1983a: 120-123, 1984: 24-28). Este ejemplo es de gran importancia, ya que pone en evidencia que el urbanismo presente en Cuthá, por ejemplo, tiene antecedentes bien claros, y surgió en toda la Mixteca en distintos momentos con diferente intensidad.

De características similares es Yucuñudahui, sitio que floreció principalmente durante el Clásico Tardío, fase Las Flores (400 - 1000 d.C.), y contemporáneo de Cuthá (Figura 77). Aquí no existe una notoria aglomeración de estructuras habitacionales y públicas. Los edificios mayores, con plazas y montículos se encuentran principalmente sobre la parte alta de un cerro alargado en forma de "L", donde se observan al menos tres conjuntos de plazas y una cancha de juego de pelota. Lo mismo se observa en la extensión noreste del sitio llamada Yucunoo, donde se encuentra la tumba 1, ya antes mencionada. Este asentamiento, igual que los anteriores, tiene áreas de habitación en la periferia del Centro ceremonial mayor, que solo han sido parcialmente exploradas. Yucuñudahui es el sitio más grande del valle de Nochixtlán para fines del periodo Clásico, pero existen muchos otros sitios reportados para esta época⁷⁴, los cuales también están ubicados en partes altas con vistas panorámicas del valle, e inmediatamente junto a caminos que conectan con los valles cercanos. Se cree que existieron al menos otros 20 sitios en el valle de Nochixtlán con rasgos similares a Yucuñudahui, pero de menores dimensiones, durante la fase Las Flores. Uno de estos sitios fue parcialmente excavado y reconocido, encontrándose que tiene tres montículos mayores, muchos pisos, patios y alineamientos. Posiblemente tenía uno o dos casas para residencia de la élite local, en la parte central, y al menos otras 60 casas menores distribuidas concéntricamente en las cercanías del Centro. Al igual que en la fase anterior, parece cierto que existía una jerarquía de sitios, al menos con tres tipos de

⁷⁴ Entre los sitios de la misma época de Yucuñudahui se mencionan Teposcolula y Mogote del Cacique, Cerro Jazmín, Jaltepec, Topiltepec, Tres Arbolitos, Nuundaa, y Yatachío. La mayoría en elevaciones bajas de pie de monte, y unos pocos en piso de valle (Spores 1984: 42).

asentamiento que podrían ser relacionados con clases sociales. Estas subdivisiones estaba orgánicamente integradas al Centro representado por Yucuñudahui. Tal tipo de estratificación, tanto al interior de un sitio como entre sitios diversos, debió ser un importante componente de la vida social en el valle de Nochixtlán, y tal vez en toda la Mixteca, para fines del periodo Clásico (Spores 1983b: 157- 58, 1984: 41-48).

Las semejanzas en arquitectura y cerámica que existen entre Yucuñudahui y Monte Albán harían suponer una dominación política por parte de este último centro. Sin embargo, tal evidencia no es obvia, e inclusive el caso contrario en que no hubiera elementos arqueológicos similares no necesariamente indica que tal dominación no existió. Ronald Spores se inclina a pensar que se trata básicamente de desarrollos autóctonos, sociedades casi auto-suficientes en términos de subsistencia, y políticamente independientes. Para el valle de Nochixtlán, como para el resto de la Mixteca, hubo una continuidad en todos los aspectos, desde el Clásico Temprano hasta la época de la conquista y aún después de ésta (Spores 1984: 40).

Detalles más cercanos a Cuthá en cuanto al patrón de asentamiento vuelven a presentarse en Quiotepec, sitio principalmente ocupado en el Formativo Tardío, fase Lomas (200 a.C. a 200 d.C). Este extenso asentamiento ubicado igualmente el lomas bajas y cima de un cerro, al pie de un río, presenta al menos 7 localidades o subsitios reconocidos en sus alrededores. Dos de ellos parecen ser los más interesantes.⁷⁵ El primero, conocido como Paso de Quiotepec (Cs3), en el costado oeste, que es un paso natural, tiene una extensión calculada de 14.7 hectáreas, presenta muros de 3 a 5 m. de ancho y de 1 a 3 m. de alto. El acceso está restringido por angostos pasos entre estos muros. Al interior tiene una plaza

⁷⁵ En 1927, Martín Bazán realizó un mapa general de la zona arqueológica de Ciudad Vieja de Quiotepec que incluye la mayor parte de este cerro, y de manera esquemática la ubicación de los principales conjuntos. No tiene mucho detalle, ya que la escala aproximada del mismo es 1: 5000 (Bazán 1927). En el texto de Elsa Redmond se reproduce el mapa anterior, pero se incluyen mapas más detallados, a escala mayor y con curvas de nivel cada 2 m. Los conjuntos F y G del mapa de Bazán corresponden al sitio Cs2 del mapa de Redmond, mientras que su sitio Cs3 no es claro a que parte del mapa de Bazán correspondería o si está fuera de éste (Redmond 1983: 94-95, 100-101, Figs. 42-43).

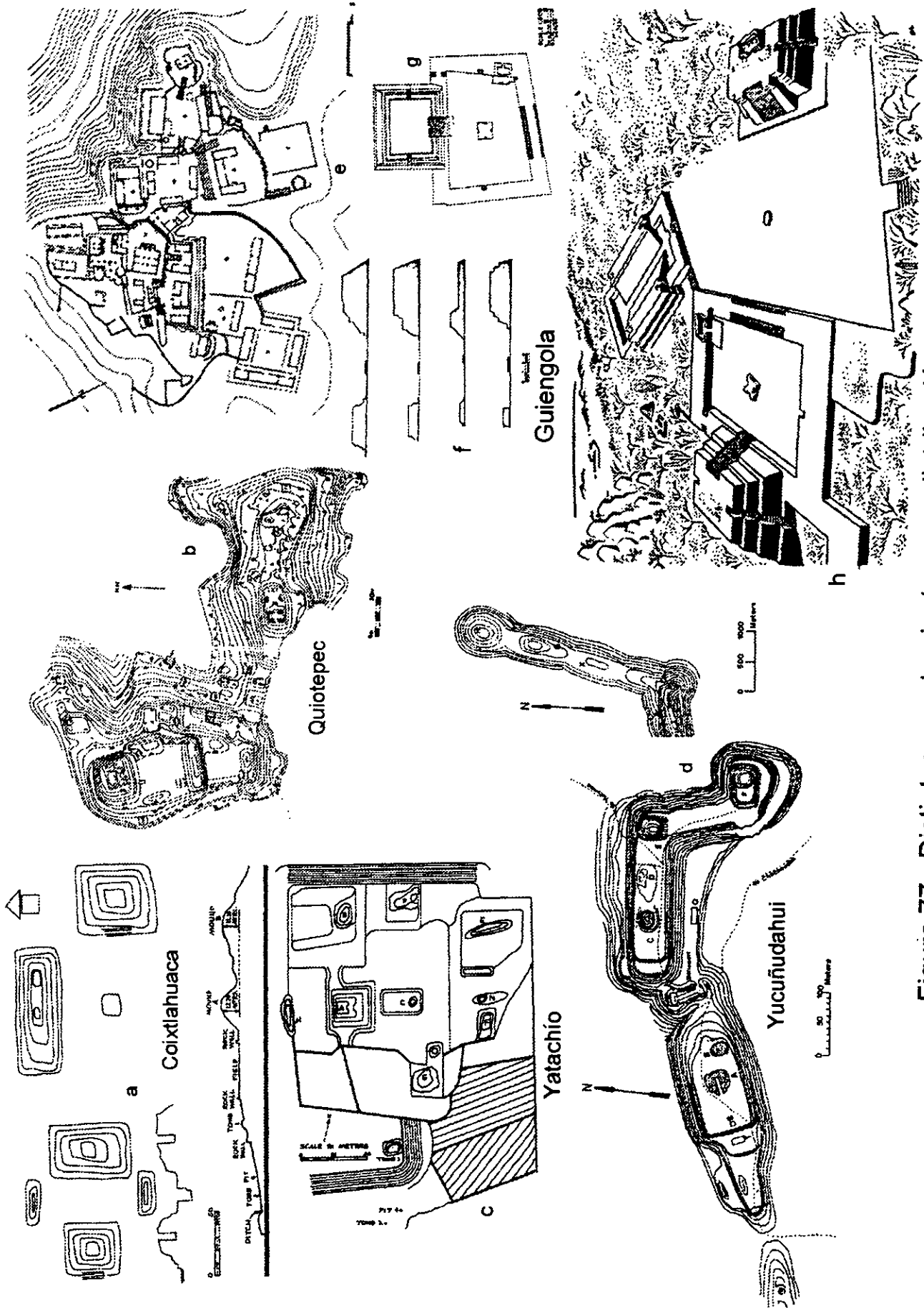


Figura 77. Distintos asentamientos y su distribución

central muy amplia alrededor de la cual se encuentran un patio de menores dimensiones y un juego de pelota que la cierra por el sur. Hacia el lado sureste se presentan una larga serie de terrazas con evidencia de habitación. Se ha calculado que existieron entre 210 a 225 plataformas habitacionales que representarían de 1050 a 1125 personas en esta fase. Una terraza que se encuentra en la parte norte de este asentamiento parece haber funcionado como puesto de vigía para controlar el paso natural. Existe una clara diferenciación entre arquitectura pública y de tipo residencial, que se encuentran concentradas a lo largo y ancho de asentamiento.

El otro sitio importante en la cima del cerro es precisamente el Cerro de Quiotepec (Cs2), donde se concentran los edificios públicos mayores, y muy probablemente las áreas de habitación de una importante élite y sus sirvientes. Las edificaciones se distribuyen en forma de "L", y en distintos niveles, a lo largo de 500 m. de largo y ancho. En el brazo o extensión norte, hay una plaza que tiene un gran basamento en el extremo norte, y otro basamento alargado en la parte sur, ambos de 7 a 8 m. de alto. Arriba de estos, hay evidencias de estructuras y patios con múltiples cuartos, por lo cual se piensa que pudieron ser el espacio de un posible palacio, ya que el acceso a esta plaza está restringido por dos rampas o escalinatas angostas por su parte este. En el extremo oeste de este conjunto existe una pendiente muy inclinada en la cual se construyeron grandes e impresionantes muros de contención. Casi al centro de este sitio se observa otra cancha de juego de pelota en forma de doble "T", cuyo extremo oriente está limitado por otro gran muro de hasta 12 m. de altura. Estos elementos también parecen constituir la parte pública principal de este sitio. Más hacia el este y sur, hay restos de unidades habitacionales, en las cuales se localizaron algunas de las tumbas saqueadas, y hay también una larga serie de terrazas con mucha inclinación. La extensión de este sitio se calcula en 4.5 hectáreas con 30 plataformas de tipo habitacional, y una estimación de 150 personas viviendo durante la fase Lomas. Cabe hacer notar que el acceso a este sitio está claramente ubicado en su esquina suroeste donde el angosto paso, al sur de uno de los grandes muros, termina en una construcción de piedra que debió servir

como puesto de control de entrada. La autora de este estudio, hace una comparación general con el sitio de Guiengola en el Istmo de Tehuantepec, que presenta elementos muy semejantes para el periodo Postclásico. Aquí la idea general es que en ambos casos se trata de un puesto de avanzada zapoteco en épocas distintas (Redmond 1983: 91-97). Sin embargo, es importante notar que rasgos muy similares se pueden observar en sitios del sur de Puebla como Tepexi el Viejo y Cuthá. Entre ellos se pueden mencionar la existencia de áreas especiales de habitación para la élite local, en lugares estratégicos, cuyo acceso está claramente controlado y restringido a un paso angosto. La ubicación de estos asentamientos en partes altas desde donde se domina el paisaje circundante. La presencia de otros asentamientos subsidiarios extensos en las partes más bajas de los alrededores, con arquitectura pública de menores dimensiones, y amplias terrazas de habitación y cultivo. También, en estos casos, el emplazamiento del sitio principal se encuentra al lado de pasos naturales que fueron empleados como rutas para conectar distintas zonas fisiográficas y políticas, y contaron con puestos de vigía en los niveles más propicios para esto.

Cabe citar brevemente a Coixtlahuaca, cabecera de un importante señorío Postclásico de la Mixteca, y conocido por haber sido conquistado por los mexicas. Aunque en este caso también existen bases para sospechar que la arquitectura y emplazamiento del sitio de Inguiteria debieron estar fuertemente influenciados por elementos estilísticos foráneos, en vista de que la zona fue indudablemente conquistada, es también altamente probable que la mayoría de los rasgos presentes sean el resultado de una interpretación local de elementos conocidos desde muchos siglos atrás en toda la Mixteca y regiones cercanas.⁷⁶ Vistas así las

⁷⁶ Especialmente para la cuenca del valle de Coixtlahuaca y el Río Hondo, existen evidencias de una temprana actividad constructiva que data por lo menos del periodo Clásico, si no de antes. Al respecto, se pueden consultar los trabajos ya citados de Carl Purpus (1926), y Johnson (1997). En relación con los orígenes de las tradiciones y representaciones pictográficas que han sido ampliamente detectadas en las poblaciones actuales que guardan los famosos "lienzos", se puede consultar el trabajo de Ross Parmenter (1982), y en particular, desde el punto de vista arqueológico y etnohistórico, el estudio de Carlos Rincón (1995). En este último ejemplo, se analizan las representaciones pictográficas que existen en la entrada del puente de Ndaxagua, una cueva natural que conecta dos extremos de una montaña, al norte de la actual Coixtlahuaca. Estas parecen corresponder, con base en una comparación estilística, a un período entre 200 a.C. a 300

cosas, no es extraño que este sitio se encuentre en una meseta escalonada con construcciones mayores en la parte alta, y muchos restos de casas habitación en las terrazas. El conjunto principal explorado consiste en dos pequeñas plazas rodeadas por montículos de distinta altura y con sus fachadas hacia el oeste. En la parte norte se conservaban restos de un muro de 2 m. de alto que parecía rodear esta parte central, de carácter público, al lado de la cual se encontraban las áreas de habitación, sobre todo en la parte sur, con cuartos pequeños separados por muros de piedra, por lo cual se consideró como una pequeña "ciudad" (Bernal 1949b: 75; Spores 1983e: 258).

Por último, es interesante señalar que los elementos distintivos más comunes y recurrentes de los sitios mencionados, y que están presentes en Cuthá, no solo existieron en épocas anteriores, sino que continuaron manifestándose hasta tiempos de la conquista. Un caso bien conocido y que ha sido estudiado en varias ocasiones se encuentra representado en el sitio de Guiengola, ubicado en el Istmo de Tehuantepec. Este caso no solo es interesante por sus obvias semejanzas con los ejemplos anteriores, sino también porque parece indicar la expresión más meridional de este tipo de asentamiento, salvo mejor información a futuro. De este modo, Guiengola sería el extremo suroeste de una amplia distribución de sitios estratégicos ubicados en cúspides de cerros y lomas que se encuentran desde el centro - sur de Puebla, hasta la región ístmica, aproximadamente.

Guiengola se ubica en una elevación a 400 m de altitud, 15 km. al oeste de Tehuantepec. Su ubicación es a mitad de la montaña del mismo nombre. Alrededor del asentamiento existen muros de piedra que lo protegían, de 3 m. de alto y 2 m. de ancho. Los principales edificios se encuentran en una hondonada entre zona rocosa al este de la montaña. Aquí es claro que no se trata solo de una fortaleza, sino de un Centro ceremonial y habitacional de más de 5 hectáreas. Existen más áreas no exploradas que incluyen cuartos pequeños, patios, cuevas

d.C., y serían afines al estilo o cultura Nuiñe. Lo importante es que los rasgos iconográficos estudiados parecen ser también parte de la misma tradición y visión del mundo que se puede apreciar en los lienzos y representaciones del periodo Postclásico, mil años más tarde, por lo cual se sugiere una clara continuidad (Rincón 1995: 53).

con pictografías y muros defensivos. Este sitio normalmente se relaciona con los hechos de guerra que tuvieron lugar entre zapotecos y aztecas durante el gobierno de Ahuizotl. Sin embargo, es obvio que no fue un lugar construido rápidamente para defensa, sino que estuvo ocupado siglos antes de estos acontecimientos, al menos desde la época Monte Alban IV, entre 800 a 1300 d.C. Por lo mismo, es muy posible que no se tratara solo de una fortaleza, sino de un centro administrativo zapoteca para la región del Istmo (Flannery 1983b: 321-22). De acuerdo a los estudios hechos aquí, Guiengola fue claramente construido tomando como modelo el caso de Monte Albán. Esta apreciación no solo se refiere a su ubicación, sino a los elementos arquitectónicos como tableros con molduras, juego de pelota, presencia de tumbas, y la existencia de uno de los llamados "sistemas" zapotecos, consistente en el conjunto templo - patio - adoratorio de dimensiones bastante semejantes a las de Monte Albán. Este espacio cerrado está orientado hacia el poniente, enfrente existe otra pirámide con la fachada hacia el oriente, y al sur está una cancha de juego de pelota, reconociéndose de nuevo el espacio central sagrado de este tipo de sitio (Peterson 1992a, Figs. 1, 5; Covarrubias 1947: 196-200). Aún más interesante resulta el sector del sitio que ha sido reconocido como el "Palacio de Cocijoeza". En esta parte, al este del asentamiento, existe un mirador desde donde se puede ver la planicie costera del Istmo y la ciudad de Tehuantepec. También hay diez patios en distintos niveles con cuartos alrededor que parecen haber servido para diversos propósitos como almacenamiento, visitas, lugares para la servidumbre, lugares para escolta militar, etcétera. Dos de estos patios son de acceso muy restringido por escalinatas, y de carácter más privado. Aquí se encuentran dos templos que pudieron ser para empleo del gobernante y su familia, así como habitaciones y áreas de almacenamiento. En otro de los patios se encuentra una especie de estanque que posiblemente sirvió como piscina (Peterson 1986). Además de estos elementos, también existieron dos tumbas con cámaras muy amplias, una de ellas ubicada a un lado del Centro ceremonial del sitio, y la otra debajo de uno de los pequeños templos en los patios privados del palacio, muy semejante en su colocación a algunos ejemplos de Monte Albán (Peterson 1992b). En este caso, las relaciones

con Monte Albán son evidentes, sin embargo, es imposible dejar de notar las semejanzas con los asentamientos anteriormente reseñados, tanto en su emplazamiento como en sus rasgos internos. Solo por mencionar un ejemplo, en Cuthá también existen al menos cuatro "estanques" como el que está documentado en Guiengola, aunque es posible que se trate de lugares para almacenar agua, no de piscinas. El sector con las mejores visuales hacia el paisaje circundante también está aislada por muros altos y con accesos restringidos en Cuthá, y parece igualmente corresponder a la parte habitacional más exclusiva, en donde se observan patios internos con cuartos alrededor, pequeños templos que tuvieron columnas, y escaleras para subir y bajar a distintos niveles. Las soluciones formales de estos sitios solo parecen haber variado en cuanto a los materiales disponibles, los detalles externos de los edificios y otras construcciones, pero en cuanto a sus emplazamientos y características generales de distribución presentan una recurrencia asombrosa si se toma en cuenta que la mayoría de estos rasgos existen desde el Formativo Tardío hasta tiempos de la conquista.

Las comparaciones de patrón de asentamiento que he mostrado, remiten desde luego a otros problemas relacionados como son la organización sociopolítica de los antiguos habitantes de esas regiones. Pero la información disponible no siempre es de la misma naturaleza, pues los proyectos de investigación que se han efectuado en el sur de Puebla y Oaxaca no siempre han hecho reconocimientos amplios a nivel regional con problemas bien definidos, salvo en casos como Tehuacán (MacNeish), valle de Oaxaca (Flannery), y valle de Nochixtlán (Spores), entre otros. Como consecuencia, no se cuenta siempre con mapas detallados o esquemáticos de los asentamientos mayores, o de la jerarquía de sitios en una región. Por lo regular, cuando se trata de un sitio de dimensiones grandes, solo se cuenta con mapas de la parte monumental, lo que hace más difícil la contrastación.

Al respecto, resulta interesante comentar la opinión de Ronald Spores sobre la evolución del patrón de asentamientos en la Mixteca, y contrastar con el caso de Cuthá, y otros que he mencionado. En opinión de Spores, los asentamientos

han evolucionado en sus patrones espaciales desde el periodo Formativo Tardío, para lo cual el asentamiento de Yucuita es el ejemplo más notorio de un proceso temprano de urbanización (Spores 1983d: 231-232). En esas épocas tempranas el área de habitación estaría dispersa en los alrededores de pequeños centros ceremoniales que consistían normalmente en una plaza abierta y uno o varios montículos alrededor. Tiempo después, en el Clásico Temprano, surgieron varias áreas de actividad ritual de tamaño distinto, separadas por áreas de habitación de tamaños también distintos, sin que existiera necesariamente un núcleo reconocible como centro principal, aunque ya se trata en este caso de asentamientos de tipo urbano. En el Clásico Tardío, el patrón más típico consiste en un centro bien reconocido con uno o varios conjuntos de actividad ritual, y contiguos a éste núcleo se encuentran áreas residenciales con arquitectura formal, mientras que un poco más lejos, pero en la proximidad de este centro, existen áreas de habitación y actividad ritual de dimensiones más modestas, pero indudablemente ligadas a las anteriores. Este último, es manifiestamente el caso que se presenta en Cuthá, donde existe un recinto o área ceremonial principal bien reconocible, lo cual implica la presencia de una comunidad compleja con estratificación social acentuada, jefes políticos, y especialistas en actividades religiosas. De la misma manera, la presencia de un asentamiento de estas dimensiones implica la integración política, social y económica a nivel de región, de las comunidades más pequeñas que se encuentran en su área de influencia. Por último, durante el Postclásico, se observa una tendencia a aislar el recinto ceremonial de las áreas de habitación tanto de las familias gobernantes, como de las casas más sencillas, aunque estos cambios en el ordenamiento espacial no necesariamente indican un drástico cambio en el sistema de organización social con una división mayor entre "principales" y "comuneros" (Spores 1983d: 237, Fig. 8.1).

Parece claro que el modelo de un Señorío como sistema sociopolítico y económico, así como la existencia de una "cabecera" que resulta un asentamiento urbano mayor, está presente en Mesoamérica desde finales del Formativo, y tiene su expresión principal en el Clásico Tardío. Sin embargo, como el mismo Spores señala, las variaciones no son el resultado simple de adaptaciones tecnológicas o

ambientales, sino resultado de "una serie de decisiones hechas por la gente tanto al interior como al exterior de la sociedad mixteca relativas a la asignación de valores o al énfasis en aspectos particulares de su cultura" (Spores 1983d: 237). En términos de las comparaciones que he venido realizando a lo largo de este capítulo, Cuthá muestra un patrón de asentamiento de tipo urbano, como parece ser típico en toda la Mixteca durante el Clásico Tardío, lo cual es además el resultado de una intensa interacción entre las gentes que habitaron este valle con las de los valles y regiones vecinas durante un periodo prolongado de tiempo. El medio ambiente fue adaptado a las instituciones sociales preexistentes, y algo similar debió ocurrir con los grupos sociales que estaban aquí presentes, y los que pudieran asentarse gradualmente, independientemente de sus diferencias lingüísticas, tecnológicas, o étnicas.

Como estos asentamientos son resultado no solo de ciertas necesidades políticas, sino también de las posibilidades de combinación cultural que se encuentran disponibles en cada momento histórico, es posible que existan variaciones observables dentro de cada periodo. Así, Yucuita alcanza un desarrollo urbano complejo desde el Formativo Tardío, mientras que un sitio como Guiengola continúa mostrando un patrón urbano muy concentrado aún en tiempos Postclásicos. El caso de Cuthá se encuentra dentro del rango de posibilidades que es común en la Mixteca para el Clásico Tardío. Al igual que los demás Señoríos, Cuthá debió tener una aristocracia gobernante que controlaba un territorio, mismo que podía ser atravesado a pie en un día, con asentamientos cercanos de tipo agrícola y explotación de otros recursos locales. Esa nobleza gobernante asumía el liderazgo político y eran responsables por el mantenimiento de la actividad ritual, supervisión de la riqueza, defensa del territorio, y representación del Señorío o *altepetl* en asuntos externos, a cambio de lo cual recibían servicios personales, lealtad, y tributos de parte de sus sujetos.

Cuthá, igual que otras entidades políticas de la Mixteca, tenía seguramente un carácter autónomo, a pesar de las semejanzas más cercanas o más lejanas con centros urbanos mayores como Teotihuacan y Monte Albán. La disposición de sus estructuras cívico - cermoniales, y áreas de habitación, así como los detalles

arquitectónicos y cerámicos que ya han sido revisados, pueden adoptar soluciones distintas acordes con las posibilidades que se presentaban en sus relaciones con los vecinos, y sus necesidades internas, por eso no es extraño que Cuthá presente semejanzas con sitios más cercanos o más alejados tanto en tiempo como en espacio, lo cual no necesariamente implica una relación de sujeción, dominación política, evolución, o afiliación cultural en algún momento de su desarrollo. Análisis más detallados sobre aspectos particulares de la arqueología de Cuthá, deberán confirmar estas apreciaciones.

CAPÍTULO XIV

CUTHÁ Y SUS RELACIONES INTERÉTNICAS

En el presente capítulo volveré a considerar los procedimientos, observaciones, información, y conclusiones, generales y particulares, del conocimiento que tengo hasta ahora de Cuthá para hacer una síntesis y poder abordar de nueva cuenta el problema central de esta investigación: la identidad étnica de los antiguos pobladores de Cuthá. A través de los capítulos anteriores, he revisado los diversos aspectos de información histórica y arqueológica a los que he tenido acceso en años recientes. También he reseñado de manera muy amplia las posiciones actuales sobre el estudio de la etnicidad, desde el punto de vista arqueológico principalmente y, finalmente, me he dado a la tarea de establecer un amplio contraste entre algunas producciones materiales de este sitio con las de otros sitios, otras regiones, y otras épocas, que pudieran arrojar luz sobre la naturaleza cultural de mi sitio de estudio.

1. Replanteamiento del Problema

De manera consciente, he evitado en el capítulo anterior hacer uso frecuente de los términos "étnico", "grupo étnico", "etnicidad", etcétera. La razón de esta decisión, como anuncié en capítulos anteriores, tiene el fin de evitar dar este tipo de calificativos a materiales de los cuales me parecía necesario revisar sus vínculos formales y regionales en términos de transformación, antes que

decidir si son, o no son, indicadores de naturaleza étnica, y de ser este último el caso, en qué consiste tal naturaleza étnica. Al revisar algunos estudios sobre etnicidad arqueológica me pareció, y creo estar en lo correcto, que cuando se intenta detectar elementos étnicos, locales o foráneos, a través de los restos materiales, la tendencia principal es la de clasificar antes de cualquier análisis, cuáles rasgos son propios y cuáles son externos. Esto puede ser un procedimiento válido cuando se cuenta con buena información sobre el origen preciso de algunas categorías de artefactos, el contexto y frecuencia con que se presentan, etcétera. Casos típicos son las propuestas de "enclaves étnicos" que se presentan en Teotihuacan o en la Costa del Golfo. Aún en esos casos, subsisten algunos problemas acerca de si ciertas semejanzas se deben a una dominación política o militar, si se trata de enclaves humanos que conservan rasgos de identidad propios sin relación mayor con sus centros de origen, o si se trata sólo de la adopción de modas impuestas por los centros urbanos mayores a través del comercio (Paddock 1983b; Rattray 1987; Spence 1996; Emberling 1997: 316-17).

Sin embargo, mediante el procedimiento de separar desde un principio lo que es local de lo que es extraño, se impone una decisión sobre la interpretación que soslaya la posibilidad de que aquellos objetos o productos que no cuadren dentro de la categoría que previamente hemos establecido como la "original" o "autóctona" sean considerados, con igual derecho, como producciones de los habitantes locales. Es decir, que los rasgos que son considerados "atípicos" no pueden tener otra explicación que la intrusión debida a causas externas, lo cual en muchas ocasiones es en realidad una manera de eludir el problema de su constante presencia. Las clasificaciones son necesarias como medio de control de los datos, pero habrá que reconocer que toda clasificación, en tanto que es función de un problema a resolver, encierra sus propios límites más allá de los cuales poco se puede decir. Creo que algo similar es lo que ocurre cuando se intenta establecer la presencia de uno o varios grupos sociales, llámense grupos étnicos, grupos de especialistas, contactos comerciales, políticos, etcétera.

La arqueología que se ha practicado en México ha continuado una larga tradición de clasificación de las distintas áreas culturales, programa directamente

heredado de las tendencias de la antropología culturalista norteamericana⁷⁷. Esta labor está plenamente justificada en un extenso territorio del cual no tenemos un conocimiento homogéneo. Sin embargo, es claro que el énfasis, y la mayor cantidad de información provienen del estudio de los grandes centros urbanos como Monte Albán, Teotihuacan, y los más espectaculares del área maya, principalmente. Las extensas zonas y regiones intermedias han sido descritas tomando como referencia lo que previamente se conocía de aquellos otros centros políticos (Paddock 1983a: 209), y se ha tenido como cierto que las producciones materiales de centros urbanos o políticos más pequeños e intermedios debieron ser necesariamente expresiones secundarias de los mayores. No es entonces extraño encontrar estudios muy especializados sobre sitios o regiones más pequeñas, donde se describen de manera muy precisa sus principales rasgos culturales, cronología, ubicación, recursos, etcétera, y que terminan definiendo todas esas producciones materiales como un eco o una función subsidiaria de los centros mayores. Pareciera como si las variantes que encontramos en tantos sitios y regiones poco explorados solo hubieran existido por y para la satisfacción de ciertas necesidades de los grandes centros urbanos de los periodos Clásico y Postclásico, anulando de esta manera cualquier rasgo de originalidad que pudiera manifestarse en el registro arqueológico, o reduciendo estos mismos rasgos a "imitaciones", "influencias" y, en el mejor de los casos, a "tradiciones" o "áreas de interacción".

Problemas similares han sido apuntados con anterioridad en cuanto a la tendencia de la arqueología mesoamericana de considerar la comparación final de los materiales obtenidos como el fin de la investigación, y a las similitudes encontradas como "contactos e influencias". Las explicaciones para los mismos,

⁷⁷ En un trabajo reciente, Luis Vázquez hace un minucioso análisis de la *Escuela Mexicana de Arqueología*. En su opinión, la principal influencia teórica de las investigaciones que se han realizado hasta el presente, es el difusionismo alemán, como "núcleo duro" que no ha podido ser modificado, a pesar de incorporar el lenguaje de nuevas tendencias teóricas. Aunque es necesario revisar las tendencias teóricas diversas de los autores que él considera como difusionistas, su propuesta pone en discusión un punto importante que se refiere a las vertientes teóricas que forman la arqueología y la antropología mexicanas actuales. Sin duda, la arqueología practicada en México deberá revalorar su orientación teórica y metodológica a partir de una crítica seria de esta obra (Vázquez 1996: 21-64, y 306-337).

cuando las hay, siempre van en el sentido de invasiones o migraciones, y los productos finales son catálogos de similitudes y mapas de rasgos compartidos (Gándara 1981: 13-14). Una posible vía de solución a estas semejanzas son las pruebas de contrastación que toman en cuenta la distribución de los materiales al interior de un sitio, o de una región, para lo cual es preciso contar con muestreos amplios y confiables, que no siempre es el caso. También es claro que tales pruebas de contrastación se aplican principalmente cuando se tiene la sospecha de que existen materiales que no han sido producidos localmente.

En el caso de Cuthá y su entorno, yo he partido de una premisa que considero igualmente válida: que los artefactos encontrados en el sitio y sus alrededores son, en principio, productos locales, motivo por el cual he abordado el problema de las "similitudes" y "diferencias", desde la perspectiva de los sistemas de transformación respecto a áreas vecinas. La base para esta propuesta inicial ha sido precisamente la comparación amplia con los materiales y arquitectura de otras regiones. El resultado, en términos generales indica que las sociedades que habitaron en la Mixteca en épocas diversas, especialmente durante el Clásico Tardío, compartían los mismos conocimientos en cuanto a planeación, arquitectura y producción cerámica, pero en cada caso particular existían variaciones de estilo y forma que tienen una distribución geográfica más o menos definida. Estas sociedades eran entidades políticas autónomas, con su propia jerarquía social interna, y casi autosuficientes en cuanto a sus medios de subsistencia. Tales sociedades, repartidas desde el centro - sur de Puebla, hasta el centro de Oaxaca, y desde los límites de Morelos y Guerrero hasta la Sierra Madre Oriental estaban al tanto de las producciones de sus vecinos y complementaban sus recursos naturales mediante el comercio, así como otras producciones culturales, pero también conocían y tenían relaciones con regiones del Centro de México, Oaxaca central, Costa del Golfo y otras más lejanas.

Cuthá y su región, desde mi punto de vista, es un asentamiento que participó de los conocimientos de sus vecinos. No se trata de una región aislada que haya desarrollado estilos totalmente extraños a los ya conocidos, ni tampoco se trata de un sitio que haya asimilado pasivamente las producciones estilísticas

externas. Tanto su arquitectura pública, su arquitectura funeraria, su alfarería, su patrón de asentamiento y su tecnología en general, son resultado de muchos siglos durante los cuales los habitantes aquí asentados conocieron bien sus recursos e interactuaron con las sociedades vecinas de la manera que les resultó más conveniente. Las semejanzas y diferencias en su producción material no se deben a simples préstamos, influencias, conquistas, o presiones del exterior, sino a un complejo y continuo proceso de relaciones e intercambios a lo largo del cual la gente de Cuthá fue tomando decisiones que satisfacían no solo sus necesidades de subsistencia, sino también sus necesidades espirituales y estéticas.

He querido poner énfasis desde un principio en el carácter original de las producciones materiales de Cuthá, ya que a través de una revisión amplia de la arqueología de regiones vecinas, es muy frecuente calificar lo que se encuentra en estos sitios como resultados de la influencia de Monte Albán, principalmente. A la vez, creo que la originalidad de esas mismas producciones no reside en creaciones absolutamente distintas de las que pudiera haber en otras regiones, sino más bien en las combinaciones específicas que se han elegido, de entre muchas posibles, para crear un estilo o estilos regionales, más acentuados. Esas combinaciones o decisiones son entonces una expresión local que funciona como respuesta a lo que hacen los vecinos, lo cual quiere decir que la gente que habitó Cuthá en distintas épocas siempre produjo sus obras a partir del conocimiento previo de las obras de otras gentes. En otras palabras, tanto aquí, como en el resto de Mesoamérica, las producciones materiales que ahora solo conocemos por medio del registro arqueológico, participaron de sistemas mucho más amplios que el ámbito regional inmediato. Las decisiones que tanto alfareros, como constructores, y otros especialistas tomaron para ir dando a su entorno social y natural un ambiente propio donde sus habitantes se sintieron cómodos, es original en la medida en que son decisiones propias, pero siempre logran ese propósito en relación a otras decisiones posibles o reales, que fueron tomadas en las regiones vecinas.

2. Cuthá a Través de los Tiempos

En este punto de la reflexión, me parece necesario hacer un paréntesis para plantear un breve panorama de lo que fue el desarrollo cultural de Cuthá, a partir del conocimiento que hasta hoy se tiene de su arqueología, antes de abordar directamente la naturaleza de sus relaciones culturales con las sociedades cercanas o más lejanas. A fines del periodo Formativo e inicios del periodo Clásico, Cuthá fue asiento de una pequeña población donde seguramente existía ya un centro ceremonial de características modestas. Sin embargo, es muy posible que existieran otros asentamientos similares repartidos en varios lugares del valle de Zapotitlán, algunos ya reportados con anterioridad (MacNeish, Peterson y Flannery 1970). La explotación de recursos locales hacia esta época debió tener un mayor énfasis en la industria de la sal, ya que parece obvio que esta industria fue determinante en la concentración de población alrededor del cerro Cuthá, así como en la intensificación de obras de control hidráulico que se pueden apreciar hoy día en las barrancas que le rodean. La sal y su empleo como medio importante de intercambio con el cual se podían obtener otros productos externos, también debió estimular en buena medida las relaciones con regiones cada vez más lejanas, y por tanto la obtención de bienes de prestigio por parte de una élite gobernante. Esta élite sería, como se plantea para la mayoría de los casos, la heredera de los antiguos especialistas religiosos que organizaban el ritual en sociedades de tipo más igualitario. A su vez, el interés por la sal debió ser resultado de las necesidades de otras sociedades vecinas que demandaban tal producto. Los parajes de explotación de este recurso se multiplicaron no solo en el valle de Zapotitlán, sino en el vecino valle de Tehuacán, suroeste de Puebla, y zonas cercanas de la Mixteca en Oaxaca.

A lo largo de los primeros siglos de la era cristiana, debió establecerse un contacto más estrecho y permanente con las regiones vecinas de la Mixteca, donde también se había desarrollado un complejo proceso de especialización de actividades que llevaron al surgimiento de los primeros centros urbanos. El caso más conocido fue Yucuita en el valle de Nochixtlán, que llegó a concentrar a varios

miles de habitantes en torno del Cerro de las Flores y desarrolló una jerarquía de asentamientos en el valle circundante que muy posiblemente funcionaron como sitios subsidiarios de este importante centro (Spores 1983a: 122). Otros lugares ya mencionados, que son parcialmente contemporáneos, fueron Diquiyú, Huamelulpan, Monte Negro, y Cerro de las Minas (Huajuapán). Esta época del Clásico Temprano al Clásico Medio debió demandar mayor énfasis en las relaciones entre señoríos o entidades políticas vecinas, y fue bajo esta dinámica que Cuthá continuó su desarrollo como centro urbano. Desde el Formativo Tardío también se había desarrollado Monte Albán, en el centro de Oaxaca, y su crecimiento como centro político es ciertamente el más notorio y dominante en esta parte de Mesoamérica. Se ha establecido que existió una importante expansión desde aquí, que incluyó la conquista de lugares como Quiotepec (Redmond 1983). Sin embargo, es importante notar que muchos de los rasgos que caracterizan a los primeros centros urbanos de esta época, como son la planeación y construcción de plazas, edificios públicos, tumbas con varias cámaras, amplias terrazas habitacionales, muros de contención con bloques monolíticos, accesos controlados, unidades residenciales con patios centrales, empleo de columnas, cerámica de pasta gris fina, etcétera, ya existían independientemente de que estuvieran dentro de la esfera de acción política de Monte Albán.

En este contexto social y político en el cual los diversos señoríos y centros urbanos de la Mixteca se conformaron con sus rasgos propios y definieron un territorio de acción aproximado de 30 km. uno del otro, sin expandirse mucho más allá del mismo, Cuthá fue un caso más entre los conocidos. Este punto no carece de interés cuando se intenta establecer los rasgos étnicos que caracterizan a un sitio o a una región. Si por etnicidad se entiende, entre otras cosas, el desarrollo de rasgos estilísticos que distinguen a un grupo social por oposición a otros grupos sociales, entonces es preciso que dichos grupos ocupen una posición relativamente estable, permanente e identificable unos frente a otros, de modo que sus manifestaciones culturales sean conocidas por los vecinos lo suficiente como para otorgarles una categoría distintiva de la suya propia. Esta parece haber sido

la situación a inicios del Clásico en la Mixteca, luego de muchos siglos en que las distintas comunidades desarrollaron sus posibilidades de subsistencia e integración en territorios distintos.

Para el caso de Cuthá, los habitantes que se encontraban aquí establecidos durante inicios del Clásico, comenzaron a agruparse en torno a este cerro donde podían obtener de manera más eficiente los productos locales de intercambio como la sal, y posiblemente el ónix y las cactáceas que son típicas del área. La creciente complejidad que se dio en esta región debió ser, entre otras cosas, resultado de alianzas entre las comunidades de otros valles cercanos, que trajo como consecuencia un marcado interés por delimitar los territorios en donde se podían obtener recursos que representaran alguna ventaja desde el punto de vista del intercambio, y obtención de otros bienes y productos que no se encontraban aquí.

Hacia finales del periodo Clásico, muchas entidades políticas se habían desarrollado plenamente en la Mixteca y no solo habían interactuado entre sí de manera permanente, sino que también estaban al tanto de los movimientos que en el sentido político, económico y militar efectuaban algunos centros de poder mayores, como eran Teotihuacan y Monte Albán, para lo cual habían implementado sus propias estrategias de relación y, en algunos casos de defensa de su territorio. Cuthá llegó al máximo de su desarrollo cultural y político en estas épocas cuando, además, el poder político de las grandes urbes ya había disminuido considerablemente.

Lo que ocurrió en la transición hacia el Postclásico marca evidentemente un cambio mucho más brusco. Esto es interesante, ya que he podido comprobar que el surgimiento de Cuthá como comunidad fue el resultado de un crecimiento gradual, posiblemente desde finales del periodo Formativo, mientras que en algún momento alrededor de 1000 d.C., Cuthá sufre un rápido descenso en su ocupación que muy posiblemente esté relacionado con eventos de tipo político en su región inmediata, así como en la Mixteca en general. Se ha sugerido que la creciente influencia de centros de poder, sustitutos de Teotihuacan, principalmente Cholula, y otros sitios de la región Puebla - Tlaxcala, pudieron ser responsables de

un nuevo esquema en las relaciones de poder para el sur de Puebla (Winter 1994: 218). De hecho, el proceso de formación de centros urbanos en el valle de Tehuacán y sur de Puebla se presentó más tarde que en otras partes de Oaxaca, y ninguno de estos centros parece haber dominado completamente estas extensas regiones (Drennan 1983: 208). No obstante, Cuthá fue en su momento, uno de los centros de poder más importantes de la zona que se encuentra entre el valle de Tehuacán, el centro - sur de Puebla, y regiones circundantes en la zona montañosa limítrofe con Oaxaca.

El periodo Postclásico marca una nueva etapa en Cuthá, y en general en la Mixteca, con claras relaciones con el centro de México. Es bien conocida la presencia nueva de grupos nahuas en la zona, cuyo impacto parece forzar a las comunidades ancestrales a un reacomodo en sus regiones. Los distintos grupos sociales de Cuthá persisten en su territorio, pero ya no están agrupados en torno de un solo centro urbano. Tampoco se trata de un abandono súbito, pero sí de una baja de población que contrasta con el crecimiento continuo de siglos anteriores. Lo que se percibe es un cambio de uso del sitio, así como en su función y utilización. Hay una clara contracción en la densidad de las terrazas de habitación, la actividad ceremonial continuó en Cuthá, pero de manera reducida, con arquitectura más modesta, consistente en algunos agregados y ampliaciones a los edificios más antiguos, mientras que la mayoría de los pobladores se asentaron principalmente en las partes bajas de este cerro, junto a los lugares de explotación de sal. Este patrón de reacomodo alrededor de un centro urbano, anteriormente más grande y con arquitectura más impresionante, se asemeja mucho a lo que había ocurrido siglos antes en Yucuita, Mixteca Alta, sitio que experimentó un crecimiento urbano temprano y posterior descenso de población hacia el fin de la fase Las Flores, cerca de 900 d.C. (Spores 1983c: 207).

Para la parte final de su ocupación, hacia 300 años antes de la conquista, Cuthá fue un sitio con actividad mínima, posiblemente solo de tipo ceremonial, funerario, y eventualmente como lugar de refugio en caso de conflicto. La población se repartió seguramente en varias localidades del valle de Zapotitlán donde es posible que existieran centros de población más reducidos. Los

gobernantes locales posiblemente estuvieron habitando en las cercanías de la actual población de Zapotitlán, en el piso del valle.

Cuthá, al igual que muchos otros sitios, experimentó cambios de crecimiento y complejidad en una secuencia prolongada. También, a lo largo de esos siglos, sus habitantes se relacionaron de diversas maneras con sus vecinos en distintas direcciones, con lo cual las variaciones en los estilos locales debieron sufrir modificaciones. En un plano muy general, se pueden distinguir dos grandes etapas en las cuales es factible rastrear las variaciones estilísticas a partir de la información disponible. La primera va desde mediados del Clásico, hasta finales del mismo periodo. La segunda es un tanto más confusa, como en toda la Mixteca, y va desde inicios del Postclásico hasta tiempos de la conquista.

3. El Apogeo de Cuthá

Aquí, será preciso volver a la época de máximo crecimiento de Cuthá, cuando este pequeño centro urbano logra cierta preeminencia en el sur de Puebla, lo cual debe, necesariamente, estar relacionado con la conformación de una identidad particular que podríamos relacionar con el fenómeno étnico, objetivo de este trabajo. Si se está de acuerdo en que el surgimiento de un sitio como Cuthá no solo obedeció a la maximización de los recursos locales, sino a las condiciones políticas favorables que se dieron en la Mixteca y áreas vecinas a finales del periodo Clásico, entonces podemos plantear que estas mismas condiciones deben haber favorecido la conformación de estilos locales que, como he planteado antes, son resultado de la misma interacción con entidades políticas y culturales homólogas durante este periodo. Las condiciones en que entonces se encontraban los vecinos de Cuthá, debieron ser el ambiente propicio para dar lugar a un complejo sistema de relaciones culturales entre señoríos que compartían el mismo tipo de conocimientos y estaban en contacto permanente. Ya antes se ha planteado que el periodo Clásico muestra una marcada tendencia hacia el desarrollo de perfiles arquitectónicos en cada región, a nivel mesoamericano, que no ocurrió en la misma escala, ni con la misma intensidad,

en los periodos anterior ni posterior (Pasztory 1989). También se ha dicho en repetidas ocasiones que durante el periodo Clásico, la Mixteca vio crecer distintos señoríos que compartían rasgos comunes, y se relacionaban y competían unos con otros (Spores 1983d: 233; Winter 1992: 36-38; Marcus 1983: 358). Cuthá se encuentra en una región directamente relacionada con el valle de Tehuacán pero, aunque no estrictamente contemporáneo con otros centros urbanos comparables, debió participar de ese ambiente que fue propio de las Mixtecas Alta y Baja durante varios siglos.

El momento de apogeo de Cuthá ocurrió, de acuerdo a mis resultados, durante su periodo IV (650 - 950 d.C.). Esto coincide aproximadamente con el inicio de la fase Venta Salada del valle de Tehuacán, parte del cual, posiblemente, estuvo bajo la supervisión política de Cuthá, mediante alianzas de tipo político y matrimonial (Pohl y Byland 1994:194, mapa 1). En esta época, la comunidad asentada en la ciudadela de Cuthá ocupó casi todas las porciones de terreno disponible en la parte alta del cerro. Además, es probable que durante esta época se haya construido la cripta funeraria que está dentro del edificio piramidal en la parte más alta del sitio, y se terminara de ampliar la gran plataforma sobre la cual descansa el edificio anterior. También, durante esta época, debió construirse la calle que sobre el eje este - oeste, se encuentra en el centro del sitio cerrando la plaza principal por su costado sur, y el edificio principal de esta plaza debió de tener una de sus últimas etapas constructivas, sino es que la última. El sector 3, que se encuentra en la parte poniente del asentamiento, también tuvo su extensión máxima de norte a sur, a lo largo de esta orilla del cerro. Esto es importante, ya que aquí parecen haber estado las residencias más importantes de Cuthá, con acceso más restringido, patios internos con cuartos, y pequeños templos a su alrededor, lo cual indica un momento importante en cuanto a la satisfacción de las necesidades de la élite local.

En cuanto a su organización social, en esta época Cuthá tuvo una división interna en, por lo menos, ocho sectores diferentes, detectados espacialmente, que pudieron ser otras tantas unidades de tipo familiar y político las cuales, inclusive, pudieron estar compuestas por grupos sociales distintos en cuanto a

especialización y composición cultural o lingüística, es decir, que pudo tratarse de una comunidad "multiétnica". De cualquier modo, la escala espacial y la organización interna de este asentamiento, así como de los vestigios observados en sus alrededores, no sugieren que Cuthá haya sido la sede de un verdadero "Estado" con instituciones sociales especializadas en las tareas políticas y administrativas. Parece más cierto que Cuthá fue un pequeño centro urbano donde estuvieron asentadas las familias principales de una aristocracia regional, las cuales conformaron un señorío o *altepetl*, y que estos grupos familiares se organizaron en torno a varios linajes segmentarios entre los cuales se dividían no solo las parcialidades al interior del asentamiento, sino también las distintas porciones y poblaciones menores de la región que controlaban. La organización social de Cuthá creció de manera gradual en cuanto a complejidad, hasta alcanzar su clímax en esta época, de modo que las decisiones importantes debieron incluir mecanismos más allá del simple consenso, posiblemente consejos internos que no excluyeron fricciones y conflictos entre los distintos linajes. Aún así, las soluciones políticas, sociales, y religiosas, debieron estar fincadas en el modelo de las relaciones de parentesco ancestrales como debió ser el caso en todo Mesoamérica, y como es bien sabido que ocurrió en todos los señoríos que a lo largo de los siglos se desarrollaron en la Mixteca (Spores 1983d: 235).

La presencia de una estratificación interna de los distintos sectores al interior de Cuthá representa también un modelo de las relaciones que esta comunidad desarrolló respecto de los señoríos vecinos con los cuales debió tener contactos permanentes de todo tipo (Carmack et. al. 1996:91-92). La relativa semejanza entre estas entidades socio - políticas en cuanto a organización social, posibilidades tecnológicas, arquitectura, cerámica, y ubicación de sus respectivos centros urbanos, debió estimular al mismo tiempo, la creación de soluciones formales locales y más personalizadas, precisamente como reacción contra la posible "homogeneización" entre estos señoríos que pudiera resultar de las constantes alianzas de tipo matrimonial y político que existían entre ellos. De esta manera, debieron existir dos tendencias opuestas y complementarias a la vez. Por un lado, se compartían creencias religiosas, principios organizativos y tecnologías

similares. Por otro lado, estos aspectos comunes eran reelaborados en el seno de cada comunidad que, con base en su estratificación interna, proyectaban también diferencias en distintos niveles a fin de mantener rasgos propios que los distinguieran como comunidades con iguales derechos frente a sus vecinos⁷⁸.

La estructura de la comunidad que ocupó Cuthá en estas épocas, con sus distintos sectores, equiparables a "barrios", y sus áreas especializadas en el ritual, es entonces indicador de una distinción mayor entre el asentamiento de las familias principales, y las áreas cercanas al cerro donde se realizaban actividades diversas de explotación de recursos. A su vez, esta separación entre el centro principal y otros que le son subsidiarios, es indicador de las relaciones formalmente semejantes, pero a una escala mayor, que tenía lugar con los señoríos vecinos. El resultado de esta constante actividad de acercamientos y alejamientos en distintos tipos de relaciones, que en un principio parten de una base común, tiene como resultado diversas interpretaciones sobre las formas de expresión en cada caso. Esas expresiones incluyeron alianzas políticas y de parentesco, así como sistemas rituales y mitológicos, los cuales también quedaron plasmados parcialmente en su cultura material. Algunas de esas vías de expresión, que podemos detectar de manera limitada, son los aspectos arqueológicos a que me he referido en esta investigación, es decir, cerámica, arquitectura, y patrón de asentamiento, a los cuales será preciso volver nuevamente para intentar definir de manera global las modalidades observadas en términos de la construcción simbólica de estilos locales, siempre como resultado de las relaciones con las demás comunidades vecinas.

4. El Lenguaje de la Cerámica

Anteriormente, he revisado las transformaciones que, en un nivel formal, se expresan en distintos tipos de materiales cerámicos. Se ha visto que las formas y

⁷⁸ Se ha sugerido que el desarrollo de estilos regionales de escritura, escultura, arquitectura monumental, figurillas, y urnas en la Mixteca Baja, durante el periodo Clásico, pudo ser parte de una estrategia común de las elites gobernantes para afirmar sus propias identidades étnicas y políticas, frente a elites semejantes de otras partes de Mesoamerica (Joyce y Winter 1996: 45).

estilos decorativos están relacionados en regiones vecinas. He comparado algunos datos cerámicos desde el Centro de México hasta Oaxaca, y desde el Centro de Veracruz hasta Morelos, como zonas circundantes respecto al sur de Puebla, y en particular a la región de Zapotitlán. Si consideramos, en primer lugar, la época de apogeo de Cuthá, vemos que hay al menos cuatro tipos cerámicos que expresan relaciones de transformación con otras producciones vecinas. De manera muy amplia, las variantes estilísticas generadas alrededor de Cuthá, se manifiestan como una síntesis local más sobria, esquemática, y directa, frente a las decoraciones cerámicas más exhuberantes, libres y complicadas que se encuentran principalmente en el centro de México, centro de Oaxaca, y centro de Veracruz (Tablas 17 y 18). Los alfareros de la región de Cuthá en la época de su máximo desarrollo, conocen bien las producciones de los grandes centros urbanos y responden a estas con tipos cerámicos que expresan una presencia propia dentro del amplio contexto de relaciones políticas y sociales que se deriva de estar geográficamente ubicados en medio de aquellos centros. Esta presencia de los grupos sociales que habitaron Cuthá, en términos cerámicos, no siempre es homogénea, sino que se expresa en relaciones de distinta longitud y distinto ritmo, respecto de las regiones más cercanas y más lejanas. Respecto al Centro de México, mantienen una permanente comunicación que tiene su respuesta más fuerte en la costa del Golfo, pero pasa antes por el proceso interpretativo de las culturas del sur de Puebla. Lo mismo ocurre respecto al centro de Oaxaca, área de expresiones plásticas muy nítidas e inconfundibles que también es modificada en el sur de Puebla, y reinterpretada junto con los estilos anteriores. Entonces, los tios del Clásico Tardío en Cuthá nos hablan de distancias más cortas y más lejanas que son importantes para conformar sus expresiones plásticas, sin por ello perder su originalidad y aportaciones propias que he indicado antes. Los centros que envían mensajes de mucha fuerza son bien conocidos, pero el sur de Puebla, con centros más modestos como Cuthá, Tepexi, Tehuacán, Acatlán, etcétera, están ahí para participar de un gran sistema de comunicación que pone en juego formas, técnicas, decoraciones, diseños y motivos que, literalmente, se hablan y se responden los unos a los otros. En el presente estudio no se tiene toda la

Tabla 17. Relaciones estilísticas cerámicas de Cuthá, Clásico - Clásico Tardío (1)

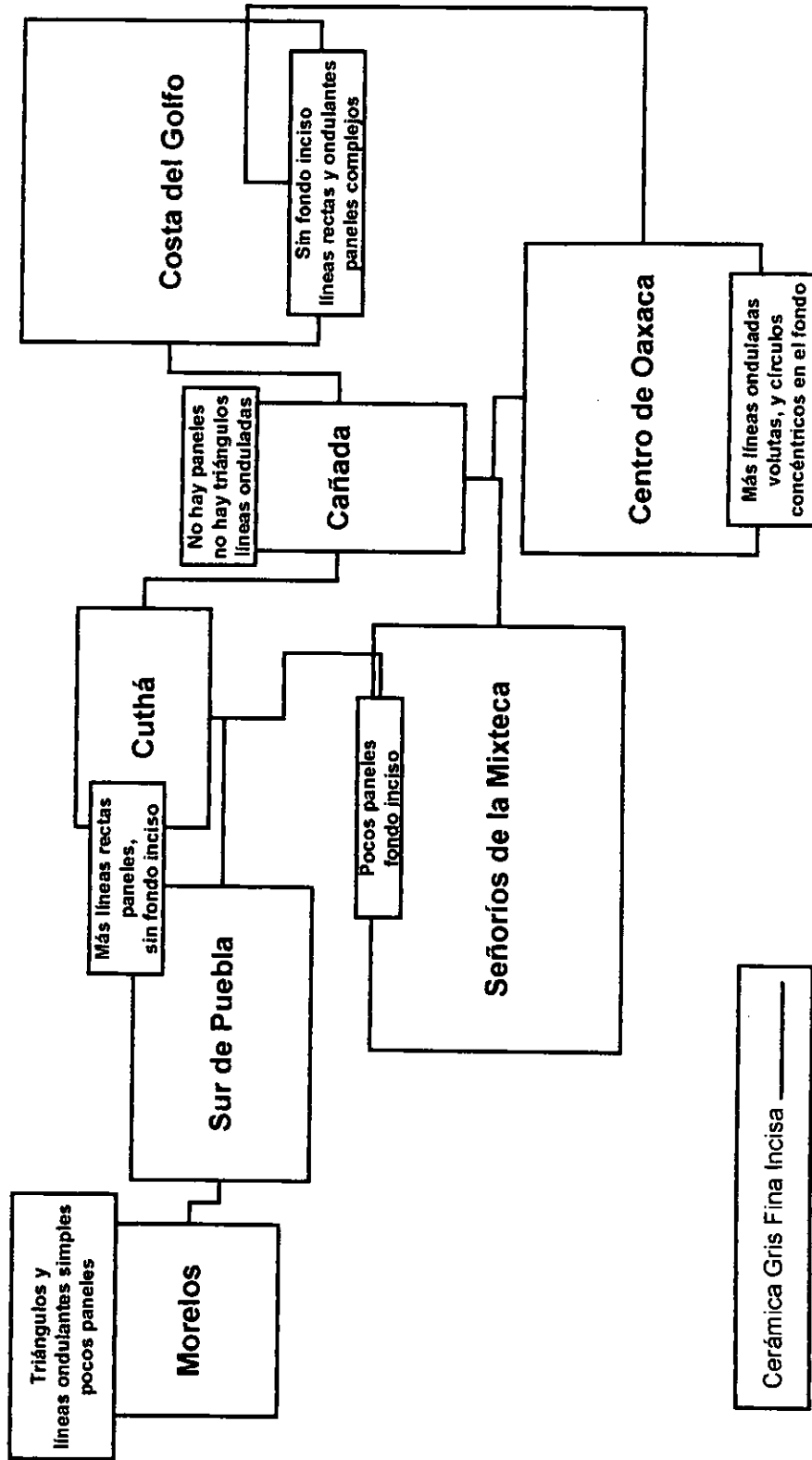
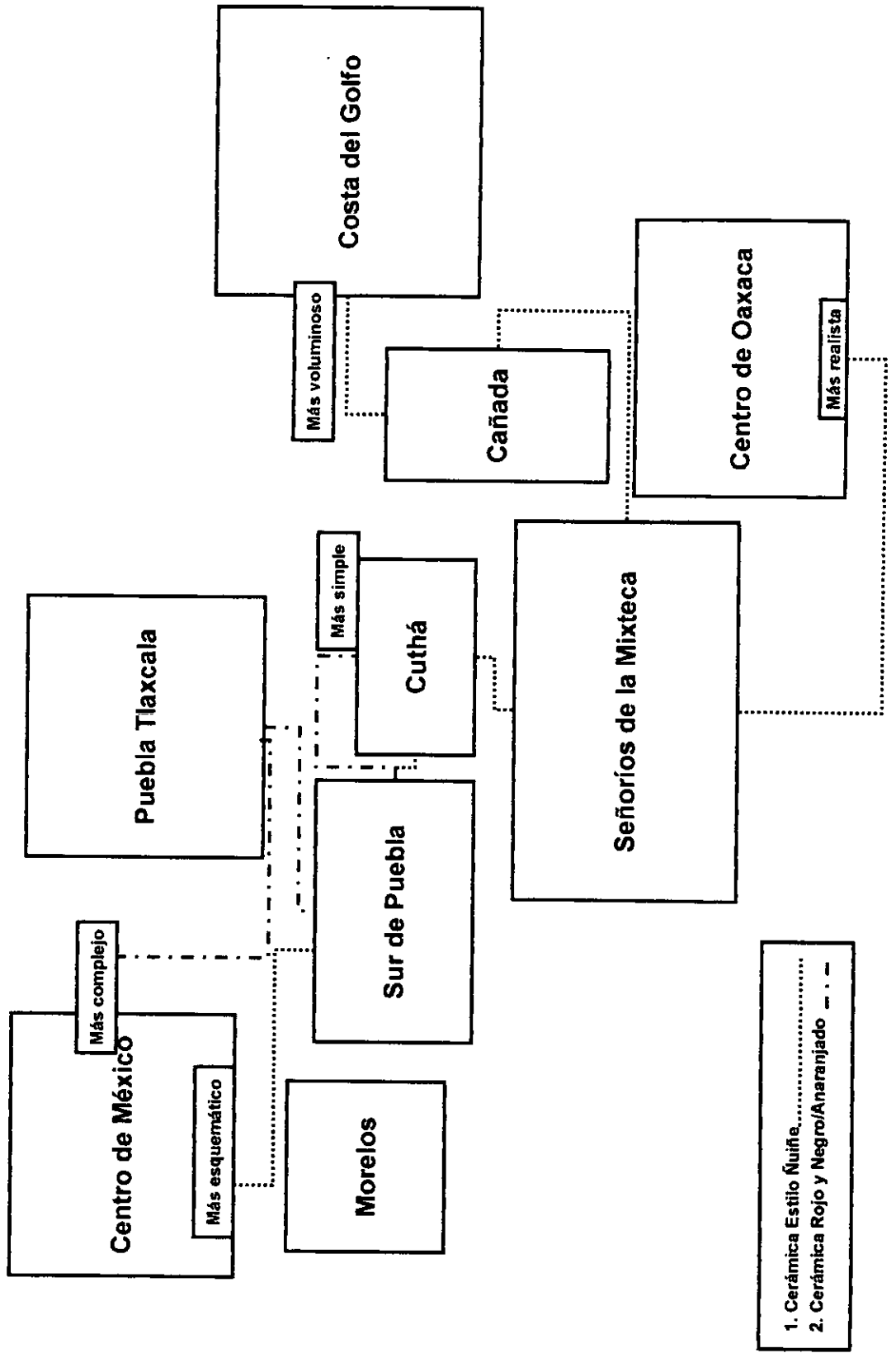


Tabla 18. Relaciones estilísticas cerámicas de Cuthá, Clásico - Clásico Tardío (2)



información posible sobre cerámicas de las zonas de Morelos y Guerrero, o de la zona montañosa en la Sierra Madre Oriental, pero es seguro que ahí se encuentran expresiones que se complementan con los sistemas de transformación que aquí solo he vislumbrado de manera amplia.

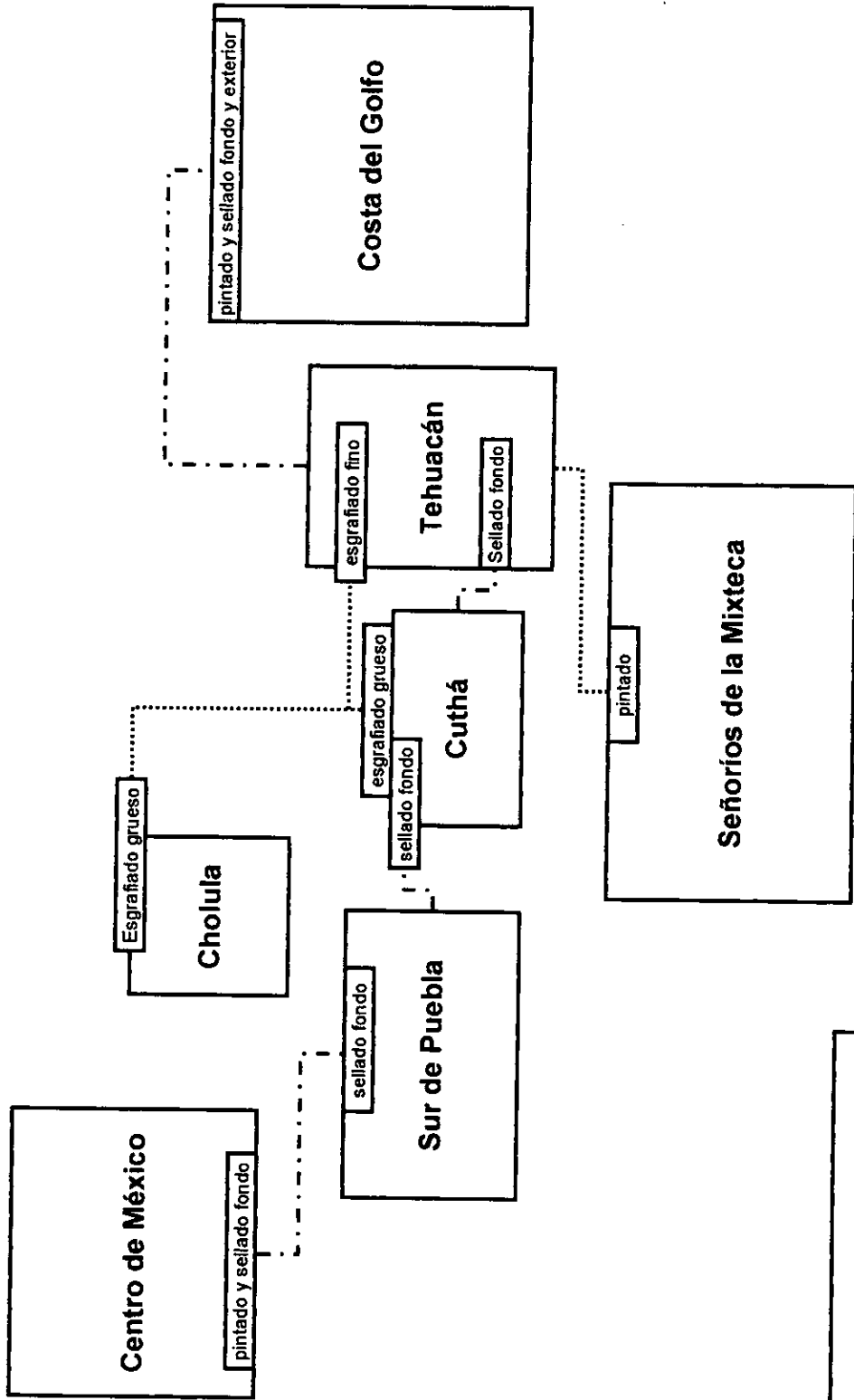
Más adelante, durante el Postclásico Temprano, Cuthá exhibe tipos cerámicos que, de manera muy general, se encuentran dentro del llamado horizonte "Mixteca - Puebla". Aunque las formas han cambiado, y se popularizan los cajetes trípodes y las cerámicas policromas, los estilos locales permanecen como una respuesta más sencilla, geométrica y delimitada de las mismas cerámicas en el centro de México, Cholula, Veracruz, y la Mixteca Alta, en donde se encuentran cerámicas policromas de gran colorido, con motivos más libres, naturalistas y simbólicos. En la región de Cuthá las expresiones cerámicas de estos tipos tienen siempre una tendencia a reducir las formas y sus diseños a la mínima expresión (Tabla 19). También se modifican los ritmos y amplitud de relaciones, principalmente por el surgimiento de un nuevo centro cultural de gran importancia como lo fue Cholula, inmediatamente al norte. La técnica decorativa de "fondo sellado" es la más característica de esta época, presente en varios tipos cerámicos. Esta técnica ha sido señalada como posible indicador de grupos étnicos en el sur de Puebla (Marcus y Flannery 1983: 224). La variación de diseños y motivos parece indicar no solo la presencia de uno, sino de muchos grupos que utilizaban esta cerámica, y su función no solo era utilitaria, sino que debió estar relacionada con elementos rituales⁷⁹.

⁷⁹ Recientemente, se han hecho evaluaciones de los diseños y motivos más comunes en las cerámicas y otras expresiones iconográficas pertenecientes al periodo Epiclásico, entre 700 a 1000 d.C., en varias regiones de Mesoamérica. A la vez que se suprimieron los cultos personales y el empleo de textos amplios en monumentos, se observa que existió una expansión del culto a la serpiente emplumada, y todos los símbolos que la acompañan, como discos de plumas, glifos de movimiento, ojo de reptil, incensarios, ollas Tláloc, y otros más que integraban un sistema visual de comunicación en este periodo. Se sugiere que estos cambios fueron generados para facilitar la comunicación con peregrinos que se desplazaban constantemente en una amplia red de intercambios, al estilo de una "religión mundial", y que el estilo Mixteca-Puebla es el remanente Postclásico de este culto Epiclásico a Quetzalcóatl (Ringle, Gallareta y Bey 1998: 185, 208-218). Muchos de estos motivos abundan en la cerámica de Cuthá que, de acuerdo a esta propuesta, sería uno de los sitios del Epiclásico en el sur de Puebla, que formaban parte de esa amplia red de peregrinaje en torno al culto de la serpiente emplumada.

Vistas así las cosas, podemos preguntarnos: ¿qué tipo de identidad están representando los materiales cerámicos de Cuthá? Sería fácil relacionar esas producciones materiales a uno o varios grupos étnicos que pudiéramos llamar "popolocas". Sin embargo, me parece que la dinámica de relaciones y transformaciones que se puede detectar a nivel de la cultura material, no necesariamente tiene una relación directa con el nivel social de "grupo étnico". Se pueden considerar otros niveles sociales que no sean grupos de contrastación cultural o de origen. A una escala amplia, podríamos decir que se trata de un nivel regional, puesto que en la región de estudio es muy posible que hayan habitado distintos grupos políticos, de parentesco, o lingüísticos que, muy probablemente, compartían las mismas formas y técnicas cerámicas. En una escala más reducida, podríamos plantear que las transformaciones detectadas representan a linajes, grupos de especialistas, o grupos de género, dentro de una o varias comunidades cercanas a Cuthá. El problema continúa siendo: ¿quiénes son los portadores de las variantes que detectamos a nivel estilístico en cerámica? ¿Son los grupos étnicos o son otro tipo de grupos? Si consideramos a los grupos étnicos como grupos auto - identificables en el plano social, político y religioso, es posible que ese haya sido el caso en varios de los niveles que he mencionado, de modo que el término "étnico" puede referirse a casos muy distintos. Pero, tomando en consideración que las variaciones formales y estilísticas observables en cerámica son el resultado de la interacción frente a comunidades cercanas y lejanas, es más probable que las variantes que caracterizan a la cerámica de Cuthá sean el resultado de la proximidad, el territorio, las relaciones políticas y comerciales, así como de la historia cultural de las comunidades que estuvieron en contacto, más que una expresión de "grupos étnicos".

La cerámica de Cuthá, y en general en todo Mesoamérica, es indicativa de usos, técnicas y variaciones que se explican por las relaciones con otras regiones. Estas relaciones pueden indicar el nivel de grupos de especialistas, quienes conocían y aplicaban diversas técnicas y soluciones a las vasijas y que, a la vez, podían identificarse a sí mismos como pertenecientes a distintos grupos políticos, o de parentesco, entre otros posibles. Una comunidad amplia y compleja como lo

Tabla 19. Relaciones estilísticas cerámicas de Cuthá, Postclásico



- 1. Cerámica Esgrafiada Choluta
- 2. Cerámica Impresión Relieve _ _ _ _ _

fue Cuthá, pudo haber comprendido distintos grupos de parentesco, de especialistas, y aún lingüísticos, que aportaron distintas soluciones a su cerámica pero que, a la vez, conformaron un conjunto de soluciones que pueden ser identificadas como el "estilo local" (Castellón 1998b). Pero este estilo, tal y como lo he identificado en este estudio, no es necesariamente representativo de un solo grupo étnico, tal y como se ha tratado de identificar tradicionalmente en la arqueología de Mesoamérica, es decir, como el estilo de una "tribu" a la cual, por homología con el idioma que predominaba aquí en tiempos cercanos a la conquista, se le atribuye el término "popoloca". Aún concediendo que hayan existido en este territorio uno o varios grupos sociales corporativos y auto - definidos, en términos étnicos, como "popolocas", es posible que éstos no hayan sido los portadores de la cultura material que ahora observamos. Es mucho más probable que las variantes observadas en el registro arqueológico correspondan, en particular, a grupos de parentesco, políticos, y de especialistas y, en un plano general, a una o varias comunidades, asociadas políticamente a un territorio y el acceso a sus recursos, independientemente de la posible composición "étnica" o lingüística de las mismas. Asociar un lenguaje a un grupo social, y decir que este binomio es igual al "grupo étnico" responsable de la cerámica observada, es reducir la complejidad de las variantes y sus transformaciones a un nivel demasiado simple y fácil. Este procedimiento, muy común en la arqueología mesoamericana, no solo empobrece la complejidad de la producción de formas y estilos, sino que oculta el hecho de que un estilo, llámase étnico, o de cualquier otra forma, nunca puede explicarse por sí mismo, sino únicamente como respuesta a otros estilos.

5. El Lenguaje de la Arquitectura

Cuthá no desarrolló su estilo propio solo por conquistas o influencias de los grandes centros del Clásico. En este pequeño centro urbano existió una población autóctona que estaba al tanto de las antiguas tradiciones constructivas, formales, y religiosas, de la zona centro - sur de Puebla, de la zona Mixteca, de los valles centrales de

Oaxaca y, seguramente, de otras zonas más alejadas, pero principalmente de las mencionadas. El sistema constructivo, y el aspecto final de sus edificios, es una solución propia lograda a partir de elementos arquitectónicos conocidos siglos antes en otros centros urbanos.

En arqueología, se han realizado muchos estudios sobre las variaciones en arquitectura, ya que este tipo de cultura material, junto con la cerámica, es mucho más duradero, además de que es inmueble y permanece en el mismo sitio, por lo cual puede ofrecer información sobre el espacio de las actividades cotidianas, pero las técnicas de construcción de los edificios y sus variantes, también han sido recientemente objeto de atención por parte de los arqueólogos (Cameron 1998). Al hacer una revisión y comparación de la arquitectura de Cuthá, y sus soluciones particulares, la intención también ha sido la de mostrar que se trata igualmente de un diálogo permanente con la arquitectura de otros sitios y de otras regiones. Es entonces, nuevamente, la fórmula de "tema y variaciones", que se presenta como rasgo frecuente en toda la arqueología mesoamericana, y particularmente en arquitectura, ya que la disposición de los espacios está directamente relacionada con las creencias religiosas y simbólicas de sus antiguas poblaciones. En este caso, más que en otros, es claro que la construcción de una plaza y sus edificios anexos, por ejemplo, no solamente cumple una función determinada en la comunidad, sino que es necesariamente el resultado de siglos de evolución que trajo como consecuencia que los lugares sagrados no solo fueran cuevas, cimas de cerros, o parajes naturales, sino espacios artificiales cercanos o inmersos dentro de poblaciones permanentes. Se trata entonces de un escenario social y religioso que actualiza las creencias de una cosmovisión que fue común a todos los pueblos mesoamericanos, y otros más alejados, desde sus orígenes. Y así como existen distintas versiones de los mitos y creencias de acuerdo a las distintas regiones, también existen variaciones de esos espacios. La plaza central de Cuthá, con su edificio principal mirando hacia el oeste, su adoratorio central, sus cuatro costados flanqueados por escalinatas, banquetas, edificios y muros, y su juego de pelota anexo hacia el costado sur, no hacen sino reproducir el *sancta sanctorum* o espacio sagrado máximo, propio de todas las civilizaciones de la antigua Mesoamérica.

Pero en una escala más pequeña y detallada, existieron en Cuthá técnicas, materiales y soluciones formales que permiten saber con mayor precisión con cuáles regiones y sitios existió un diálogo más cercano. También permiten observar los detalles de su propia idiosincrasia como lugar de asentamiento de grupos sociales capaces de crear y mantener un estilo propio, por lo menos en un nivel regional. En Cuthá, son comunes las construcciones con bloques rectangulares de piedra caliza. A partir de esta piedra y del uso de argamasa, se construyeron muros principalmente verticales, separados por una angosta entrecalle, y se usó el talud solo cuando fue necesario. El basalto prismático fue una piedra auxiliar para reforzar las construcciones. Los discos de piedra, de distintos diámetros y espesor, fueron empleados ampliamente para construir columnas, y reutilizados para indicar la posición de entierros. Las terrazas habitacionales se delimitaron frecuentemente con muros altos, de bloques muy grandes. La circulación y accesos se facilitaron en muchos niveles por medio de escalinatas con peldaños de grandes bloques, rampas, y verdaderas calles con adoratorios que indicaban la dirección a seguir. Es claro que muchos de estos rasgos también son comunes en otros sitios de la Mixteca, pero la combinación específica de los mismos es típica de Cuthá.

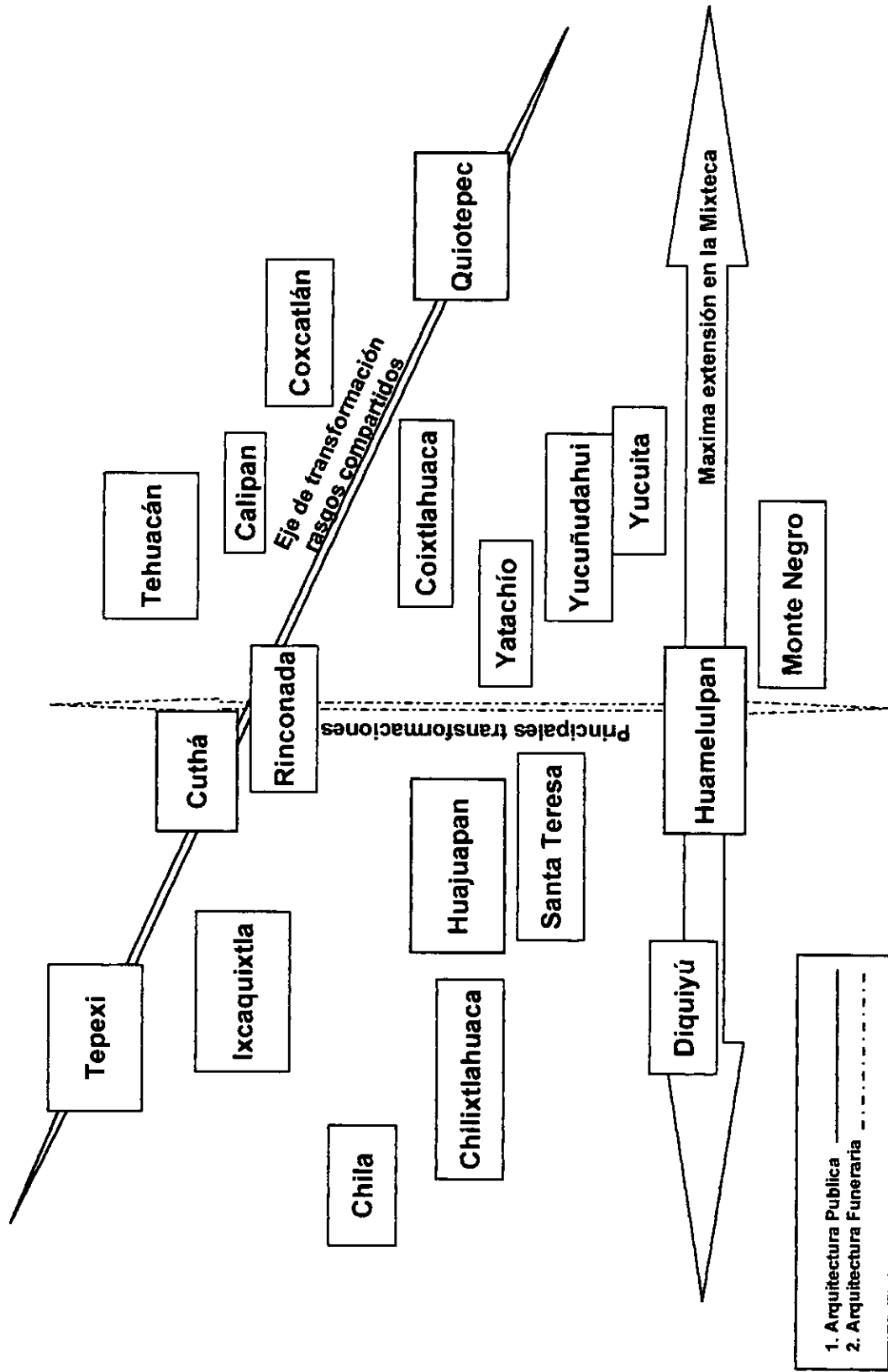
La arquitectura funeraria proporciona aún más detalles de las expresiones constructivas propias de un este asentamiento autónomo. La misma, está indicando que, a diferencia de otros sitios de la zona de Oaxaca y Puebla, las tumbas grandes se ubican en los costados de las plazas, sin acceso desde la plaza misma. Los techos son planos y hechos de vigas, pero a falta de estas, se utilizan los prismas basálticos para figurar la madera. Los nichos de las tumbas suelen ser muy amplios, a lo que se agrega un pequeño espacio cuadrado hundido central, figurando con esto un conjunto residencial con su patio y sus cuartos laterales. Además, algunas de estas tumbas se encuentran en el interior de edificios piramidales construidos *ex profeso* para albergar a la tumba, y el acceso a la misma es por un costado del edificio, generalmente el costado oeste. Por supuesto que las creencias relacionadas con el inframundo y el destino de los muertos son compartidas por muchas otras culturas, pero las decisiones materiales de Cuthá, lo hacen diferente de lo que pudiera ser una simple influencia no comprobable.

Como rasgos-frecuentes también en Cuthá y sus alrededores, se puede mencionar la ubicación de asentamientos en partes altas de los cerros, la presencia de terrazas en múltiples niveles, el aprovechamiento de las bajadas de agua en barrancos y arroyos para construir represas e irrigar terrazas de cultivo, y la presencia de un centro urbano con algunos sitios subsidiarios a manera de satélites, que presentan los mismos estilos cerámicos y arquitectónicos.

La arquitectura de Cuthá es entonces el resultado de un proceso de comunicación que emplea materiales, formas, y espacios para expresarse. Es importante notar también que el aspecto final de los edificios no lo conocemos bien, pues debieron estar estucados y pintados, de lo cual tenemos aún ejemplos en algunas partes del sitio. Sin embargo, las características técnicas de construcción, aunque no estaban a la vista permanentemente, fueron parte importante de los edificios, y es lo que ahora se tiene a la vista; no solo en Cuthá, sino en la mayor parte de Mesoamérica. Como ejemplo, las estructuras piramidales de Cuthá, así como las plataformas en que descansan, parecen haber sido hechas con un sistema de muros internos, y relleno de tierra que queda oculto. Como segundo paso está el recubrimiento de piedra bien cortada que tienen todos los muros, y un tercer y último paso debió ser una gruesa capa de estuco pintada, que se ha perdido con el tiempo.

Al comparar los rasgos ya mencionados, con los de regiones vecinas, es interesante comprobar que, al menos en el aspecto constructivo, el intercambio de técnicas y formas se estableció principalmente en el eje este - oeste, principalmente en dirección noroeste - sureste, desde el centro - sur de Puebla, con el sitio de Tepexi el Viejo, hasta el sitio de Quiotepec, en la zona de la Cañada Cuicatlán (Tabla 20). Aquí se encuentran las combinaciones más cercanas en apariencia, indicando también una mayor cercanía en cuanto a conocimientos y técnicas. Si comparamos en un eje transversal norte - sur, desde el centro - sur de Puebla, hasta los valles centrales de Oaxaca, atravesando la Mixteca, encontraremos también muchas semejanzas en sistemas constructivos, pero con muchas más variantes en cuanto a materiales, distribución, forma, etc. Un ejemplo son las columnas que, conforme nos desplazamos más al sur, pueden ser hechas de piedras cilíndricas o de bloques monolíticos. En cuanto a los muros, muchos son verticales, pero hacia el sur se

Tabla 20. Relaciones estilísticas arquitectónicas de Cuthá, Clásico - Clásico Tardío



acostumbran más las molduras o tableros, así como el uso de adobe. Las tumbas varían en cuanto a dimensiones, y los techos pueden ser en forma de bóveda y nichos más pequeños a los lados de una cámara rectangular alargada.

En resumen, la actividad constructiva de Cuthá está más claramente relacionada con sitios homólogos del centro y sur de Puebla, y regiones cercanas de la Mixteca en Oaxaca, y se extiende hasta la región de la Cañada Cuicatlán por el este, y hasta la zona limítrofe de Oaxaca y Guerrero en la Mixteca Baja. Por otra parte, conforme nos alejamos tanto al norte como hacia el sur, los rasgos de la arquitectura de Cuthá, presentan combinaciones cada vez más contrastantes, hasta casi desvanecerse con la presencia de soluciones arquitectónicas muy distintas, en el aspecto formal, de los edificios y su distribución.

6. ¿Y Quiénes Habitaron Cuthá?

Con esta pregunta retomaré, por última ocasión, el problema que me ha servido de hilo conductor desde el comienzo de esta investigación. Aquí me refiero nuevamente a la cuestión de la identidad étnica de los antiguos habitantes de Cuthá, y al problema de la etnicidad misma, vista desde el punto de vista arqueológico. He dejado estas cuestiones para el final, pues de este modo ya hemos podido ver la información disponible, y he llegado a algunas conclusiones sobre lo que fue este importante asentamiento. Ahora queda por determinar si la información arqueológica indica la presencia de una identidad étnica, y hasta qué punto esta noción resulta útil para el registro e interpretación de las variantes arqueológicas, al menos desde el punto de vista de esta investigación.

Un poco antes, he remarcado la presencia de ciertos ejes de relaciones en los cuales los artefactos y la arquitectura parecen ser eslabones de una cadena o piezas de un rompecabezas. Este sistema de similitudes y diferencias es además dinámico, pues debe su presencia a la existencia de otras expresiones, que igual que todas, están permanentemente a la expectativa de lo que sucede a su alrededor, de modo que podríamos decir que más que un mosaico, del cual Cuthá es solo una parte, se trata, valga la expresión, de una gigantesca matriz de relaciones, donde la

modificación de uno de sus elementos tiene como respuesta un ajuste de las demás partes, a fin de garantizar la estabilidad de este gran sistema, y su viabilidad como forma de comunicación entre todas las partes involucradas.

Si tales ejes de expresión y relaciones, apenas bosquejados, son tangibles y se pueden reconstruir de manera más detallada, ¿podríamos decir que los rasgos diferenciales entre ellos corresponden a la presencia de distintos grupos étnicos? Como he mencionado antes, me parece que estas relaciones entre los materiales se presentan prácticamente en todas partes, pero eso no sería prueba suficiente de la presencia de un grupo étnico distintivo de Cuthá, ya que las formas de expresión aquí producidas son lo bastante amplias y complejas para ser atribuidas simplemente al modo de ser y actuar de un solo grupo social, creador de un estilo arqueológico y étnico propio. La variación de formas y diseños analizada, está más relacionada con una actividad comparativa que es común a cualquier grupo social, y en la cual son los materiales mismos los que se van transformando, de acuerdo a patrones sociales y religiosos a los cuales ya no tenemos un acceso directo. Ha sido muy frecuente asociar la variabilidad estilística a grupos humanos bien definidos y conscientes de lo que producen, pero esto es más función de la necesidad de los arqueólogos de clasificar sus materiales, y su distribución, que de la supuesta existencia real de esos grupos que serían los portadores de los rasgos materiales que el arqueólogo identifica.

Por supuesto que fueron grupos sociales concretos quienes produjeron lo que vemos en el registro arqueológico, pero sus formas cerámicas, y los edificios donde habitaban o realizaban sus actividades, no necesariamente estuvieron asociados de manera directa a un sentimiento de comunidad o de solidaridad cuyo objetivo fuera auto-identificarse y crear una "etnia", en el sentido antes descrito. Es más probable que las variaciones fueron una función de las relaciones entre grupos de especialistas, o bien que se trate de rasgos compartidos en un nivel regional, lo cual podría definirse como una especie de "identidad cultural o regional", dentro de la cual pudieron existir muchas otras clases de grupos sociales, inclusive étnicos.

Basta con recordar lo que se ha hecho en la arqueología de Mesomérica hasta el presente. La mayoría de los estudiosos, al intentar asociar un grupo social

específico con un conjunto de rasgos materiales obtenidos arqueológicamente, han estado a la búsqueda o identificación de "tribus", en el sentido que tradicionalmente se ha dado a ese término, es decir, una variedad de grupos basados en el parentesco (clanes, linajes, etcétera), poseedores de un territorio delimitado, normalmente de subsistencia agrícola, con funciones políticas efímeras que se integran por medio de complejas ceremonias rituales programadas, que también sirven para redistribuir los recursos y garantizar la estructura "igualitaria" de la comunidad tribal (Service 1962; Flannery 1975: 13-15). Cuando estas "tribus" presentan evidencias de jerarquización interna, como es el caso de los centros urbanos de la Mixteca, se les conoce como "señoríos" o "cacicazgos". Esto implica la presencia de linajes de mayor rango, construcciones y entierros con bienes suntuarios y ofrendas más lujosas, mayor especialización, y sistemas tributarios. Sin embargo, esto se considera más como una diferencia de grado, y se siguen definiendo "tribus", y su posible territorio, como responsables de los tiestos y ruinas que vemos hoy en día. Así, continúa siendo un problema saber si El Tajín fue poblado por "huastecos" o "totonacos", entendidos como grupos étnicos distintos, es decir, como "tribus" distintas, pues ambos términos implican una auto-identificación de sus miembros, por oposición a otros grupos igualmente conformados, además de que en este caso, el criterio principal de identificación es el lingüístico que, como se sabe, no es confiable. En el mismo sentido, se intenta identificar a los portadores del estilo arqueológico "Ñuiñe" como hablantes de mixteco, o proto-mixteco, e inmediatamente se da por entendido que ese estilo representa a una "cultura", y que la identidad étnica de la misma es "mixteca" (Winter 1994: 219 n.3).

Sin variar esta tendencia "explicativa", se asume que si en los actuales territorios del sur de Puebla, en vísperas de la conquista, se hablaba el idioma popoloca como lengua autóctona dominante, entonces los habitantes de distintas comunidades debieron ser igualmente "popolocas", o "chocho-popolocas", con un sentimiento de unidad étnica, o de "tribu", que se puede nombrar con esa misma etiqueta. Pero es aquí precisamente donde se observa una especie de trampa, pues sabemos que el idioma popoloca, aunque es poco conocido a nivel lingüístico, no es homogéneo, y existen variantes actuales que hacen difícil la comunicación entre los

hablantes de una u otra población (Jäcklein 1974: 63-64). Aunque se puede plantear que el idioma chocho de Oaxaca, y las variantes popolocas del sur de Puebla, están relacionadas históricamente, eso no demuestra en modo alguno, que los antiguos hablantes de estos idiomas, o sus antecedentes, formaron una unidad cultural o étnica que podemos identificar arqueológicamente.

Un ejemplo simple y directo, cercano a Cuthá: los habitantes de San Juan Atzingo, a unos pocos kilómetros de la zona arqueológica, son hablantes de popoloca. Tanto niños como adultos hablan este idioma. Ellos tienen una vaga idea de que sus antepasados habitaron en sitios como Cuthá y Castillo Rinconada y cuentan algunas leyendas sobre tales sitios. Su forma de vida actual depende de algunos cultivos, fabricación de cuerdas, y empleo en canteras, cría de chivos, etc. Otra población actual cercana a Cuthá es Los Reyes Metzontla. Se trata de una comunidad de alfareros que emplean aún técnicas tradicionales. Todos participan de esta actividad, además de algunos cultivos y cría de chivos, pero no todos hablan el popoloca, solo algunos ancianos. Los adultos conocen algunas palabras, pero ya no lo hablan. De cualquier modo, parece ser que no se entendían con la gente de Atzingo en este idioma y, lo más importante: ambas comunidades son autónomas y no se consideran descendientes de una misma "raza". A estos ejemplos de comunidades que, hoy en día, clasificaríamos como popolocas, se puede agregar el caso de Zapotitlán. Aquí se trata de una comunidad más grande y moderna, donde la migración, tanto al exterior como al interior, ha cambiado profundamente la composición cultural de sus habitantes. Nadie habla el popoloca desde hace por lo menos un siglo, no se produce cerámica, y no se identifican ni con la gente de San Juan Atzingo, ni con la de Los Reyes Metzontla. Con éstos últimos, inclusive, han mantenido conflictos por los límites de sus pueblos desde, por lo menos, el siglo XVIII. A pesar de esta situación, en Zapotitlán habitan las personas, "no popolocas", que se asumen como descendientes auténticos de los últimos gobernantes popolocas de Cuthá. También existe aquí un grupo de salineros que continúan trabajando los parajes de producción de sal, casi con las mismas técnicas tradicionales que derivan de tiempos antiguos, aunque no todos hacen esto en la población, pues ahora las actividades mayores son la explotación de canteras de

ónix, talleres de artesanía de este material, cría de ganado caprino, algunos cultivos, comercio, construcción, empleos diversos, e intensa migración a Estados Unidos. Algo parecido ocurre en la población de San Antonio Texcala, también próxima a Cuthá. Las tres últimas poblaciones están ligadas políticamente por estar en el mismo municipio, pero todas ellas se consideran, y son, autónomas a su interior, con sus propias autoridades y su propio territorio y recursos, que cuidan con mucho celo.

Los contrastes entre estas poblaciones cercanas a Cuthá las cuales parecen ser, de manera directa o indirecta, descendientes de quienes habitaron ahí, y por tanto de haber pertenecido a la "etnia popoloca", nos lleva a la pregunta: ¿cómo explicar las diferencias entre ellos, sobre todo en el nivel de la pretendida auto-identificación que deberían mostrar? ¿Por qué no pensar que en el pasado también convivieron en el mismo territorio distintos grupos con conflictos internos, y que solo coincidían porque hablaban un lenguaje común, fuera popoloca, mixteco o náhuatl? La arqueología debe desarrollar métodos y técnicas para identificar este tipo de situaciones, en la cual distintos grupos de identidad complementaban sus actividades y especializaciones, independientemente del idioma que hablaran o el territorio político donde se encontraran, pues los productos de esos grupos, que desbordan e intersectan fronteras, es lo que los arqueólogos podemos observar.

Emplear el término "popoloca", para referirse en general a los antiguos pobladores de estas regiones, puede tener la ventaja de la comodidad para establecer los primeros esquemas y posibles vías de solución pues, después de todo, es importante referirse a los conjuntos de artefactos con un nombre de fácil empleo, siempre y cuando quede clara la función y límites del mismo. Pero emplear ese término como sinónimo de "grupo étnico", "tribu", o "cultura", es esconder el problema detrás de la etiqueta, y tratar de dar un contenido a unidades sociales para las cuales no hemos intentado siquiera, algún tipo de análisis específico que permita detectar su presencia.⁸⁰

⁸⁰ En un estudio reciente que combina la etnografía con la arqueología, entre Nigeria y Camerún, se han logrado identificar, actualmente, tres distintas tradiciones cerámicas, once grupos étnicos, y setenta linajes. Los grupos étnicos no están ligados a las variaciones cerámicas, y fueron creados en tiempos recientes por necesidades de tipo político y colonial. La auto-identificación grupal primaria es respecto al territorio del linaje, y no a la extensión de los grupos étnicos. De esta

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, el empleo de estos términos refiere más a clasificaciones modernas con fines políticos o de estudio, que a auténticos grupos sociales antiguos⁸¹. En otras palabras, los antiguos popolocas han sido contruidos por historiadores, lingüistas, antropólogos, y ahora toca a los arqueólogos decir cuál era la cultura material que les correspondía. Pero esto no es más que atribuir rasgos materiales a entidades que probablemente no existen más que en la mente de los arqueólogos. Se trata, además, de un reduccionismo que simplifica y elude la dificultad de explicar el por qué de la variabilidad estilística en los artefactos. El recurso al pretendido "grupo étnico", como responsable de lo que los

manera, las variaciones en cuanto a la cerámica, se pueden presentar a nivel regional, y al nivel local dentro de la comunidad, más no al nivel intermedio del grupo étnico. Esto, por supuesto, puede ser distinto en otros casos arqueológicos donde el grupo étnico sí demuestre ser relevante para la variación en cultura material (MacEachern 1998). Aquí se plantea el problema de considerar a los grupos étnicos que han sido creados, en la mayoría de los casos, para cumplir funciones de dominación. Pero estas relaciones de dominación y creación de etnias también pudo ocurrir en el pasado, sobre todo, en el caso de Mesoamérica, por la presión de los centros políticos mayores sobre áreas circunvecinas, y tal vez esas unidades jugaron un papel relevante en la variación de la cultura material.

⁸¹ Existen constantes menciones en la literatura regional de Tehuacán y sus distrito, que tienen como fin la clasificación rápida y oportuna de los habitantes para fines políticos y de tributación. Así ocurre con la información de la *Suma de Visitas* de 1548, *El Libro de las Tasaciones de Nueva España* de 1538 - 1568, y *Las Relaciones Geográficas de la Diócesis de Tlaxcala* de 1580 -1582, fuentes del siglo XVI, en donde se menciona a los habitantes como "indios", "naturales", y solo en un caso se les llama *popolocas* y *mistecos*, refiriéndose obviamente al idioma que hablan. En *La Descripción de la Provincia de Tehuacán de las Granadas* de 1791 (Romero y Echenique 1994: 160-166), solo se habla de "pueblos de indios y otras castas". Más adelante en 1921, Paredes Colín se refiere constantemente a los pueblos cercanos a Zapotitlán, como pertenecientes a la "raza popoloca", aunque en otros casos simplemente informa que sus habitantes hablan o hablaron el idioma popoloca.

Respecto a los estudios etnográficos, el primero de ellos corrió a cargo de Nicolás León, cuyo interés por los hablantes de este idioma surgió precisamente de un estudio previo de tipo lingüístico (León 1901). Al referirse a las gentes que hablaban este idioma, emplea términos como "indios popolocas" y "tribu india". También indica que un dato importante para esclarecer su filiación étnica (no conocida), es que dicen "tener idioma de por sí", equiparando nuevamente el idioma con la etnia. En sus conclusiones afirma que "los popolocas, chuchones y mixtecos, pertenecen a la misma familia étnica, pues la antropometría, la filología y la arqueología así lo indican, en la identificación de esta tribu o pueblo" (León 1905). La mayoría de los estudios etnográficos han sido hechos por historiadores o lingüistas, con la excepción de Klaus Jäcklein (1974: 22-29, 1978), quien observa que aún existen muchas dudas sobre los popolocas de Puebla, pues tanto en el siglo XVI como actualmente, los términos "chocho" y "popoloca" se han aplicado a grupos étnicos diversos, muchas veces con sentido peyorativo. Aún queda mucho por hacer desde el punto de vista histórico y arqueológico, con lo cual concuerdan otros etnógrafos modernos, a fin de comprender la naturaleza de estos grupos (Abell 1974: 1). Finalmente, hoy en día, los historiadores aficionados de la región de Tehuacán aportan su contribución a la confusión, pues hablan no solo de una supuesta "cultura popoloca prehispánica", fuerte, poderosa e invencible,

arqueólogos encuentran y no entienden, es más un escape de la realidad, que una explicación de la dinámica cultural, pues al atribuir a una vaga entidad social llamada "los popolocas" lo que vemos, también lo atribuimos automáticamente a su idiosincrasia, a su modo de ser, de sentir, y de interpretar las cosas por sí mismos, "porque así eran", como algo intrínseco que les era propio y sólo se explica y tiene valor dentro del ámbito mismo de lo "popoloca" y sus producciones materiales. En este estudio he tratado de mostrar que lo contrario es cierto, o sea, que aquello que los arqueólogos llaman "popoloca" o con cualquier otro término lingüístico, no se explica por sí mismo, sino sólo por el lugar que ocupa respecto de las producciones materiales presentes en regiones vecinas.

En Cuthá existen ciertos rasgos estilísticos que, definitivamente, fueron los que sus antiguos habitantes consideraron como los suyos. Pero hay que tener bien claro que la distribución de esos rasgos, en cuanto productos de la actividad de varios grupos presentes aquí, no coinciden con fronteras políticas. Los arqueólogos esperan que un conjunto de artefactos coincida con un idioma, éste con una etnia, y ésta con un territorio más allá del cual el estilo de los artefactos ya no será el mismo. Inútil esperanza. Cuthá, como comunidad de élite donde habitaron gobernantes, tuvo un territorio político que, seguramente, estuvo en constante movimiento dependiendo de las alianzas, conflictos y correlación de fuerzas con otros señoríos⁸². Su composición debió ser compleja, incluyendo la presencia de distintos grupos sociales: gobernantes y jefes, pertenecientes a los linajes nobles que supervisaban las actividades principales, establecían alianzas matrimoniales y políticas, organizaban guerras y defensa de su territorio, llevaban a cabo las ceremonias rituales anuales y ofrecían protección a los demás habitantes que moraban en sus dominios, a cambio de tributo en productos y trabajo.

sino también de una pretendida "Confederación Popoloca" que se formó para luchar, con supuesto éxito, contra las invasiones aztecas.

⁸² Baste con revisar lo que ha ocurrido en torno al pueblo de Zapotitlán como cabecera política desde el siglo XVI, hasta nuestros días. A lo largo de 400 años, ha perdido el control de pueblos y estancias como Caltepec, Santiago Chazumba, San Juan Atzingo, Santa Ana Teloxtoc, San Juan Acatitlán, Coatepec, San Luis Atolotitlán, etcétera. Esos, eran pueblos de naturales que hablaban popoloca y mixteco, que tienen restos arqueológicos muy parecidos o iguales a los del valle de

Otros grupos eran especialistas en ciertas actividades como la producción de sal, cerámica de distintos usos, agricultores, cazadores, y recolectores de plantas, oficiales de la construcción, canteros y fabricantes de cuerdas, curanderos y chamanes, etcétera. Es claro que algunos grupos combinaban varias actividades. A estos grupos sociales se agregaban los de parentesco que seguramente comprendía linajes segmentarios de distinto tamaño, patrilineales o matrilineales. Cada unidad social realizaba sus actividades de acuerdo a una organización general jerarquizada, y también en concordancia con sus creencias religiosas, que seguramente quedaron parcialmente plasmadas en sus obras materiales. Cada uno de estos grupos podían tener intereses e identidades distintas, pero podían convivir en el mismo territorio político, hablando el mismo idioma, o idiomas distintos porque, para ellos, ésa era una opción viable desde el punto de vista de sus necesidades materiales y espirituales.

Como esta comunidad de Cuthá, y las comunidades más pequeñas que había en su territorio, tenían permanentes relaciones con otras comunidades que estaban bajo el control de otros señoríos vecinos, no es extraño que compartieran la visión del mundo que es bien conocida por la mitología del ámbito mesoamericano, y que expresaran esta misma en sus artefactos y modos de vida. Por eso, tampoco es raro que también compartieran los mismos conocimientos tecnológicos, y que, por tanto, sus producciones materiales se parezcan mucho entre sí. Esto también quiere decir que, más allá de las fronteras políticas de un señorío, la cerámica y la arquitectura no tienen por qué cambiar drásticamente. La mayoría de las veces el cambio será gradual, en términos de combinaciones específicas de estilo, según lo permita el material con que se trabaja. Pero esto también significa que estamos ante la presencia de grupos de identidad diferentes, que pueden producir artefactos formal y estilísticamente similares, más no idénticos, en extensiones geográficas muy amplias. Y lo más importante: estas similitudes no quieren decir, en modo alguno, que las gentes que produjeron esos artefactos y construyeron esos edificios

Zapotitlán y que, muy posiblemente, estuvieron en alguna época bajo la supervisión y control político del señorío de Cuthá.

eran "las mismas gentes", con una misma "identidad étnica", aún en el caso de que hubieran hablado el mismo idioma.

Los rasgos materiales, por sí mismos, no expresan más que un modo de hacer las cosas, entre otros muchos posibles. Indican que las soluciones particulares que observamos, son el resultado de la comunicación entre múltiples grupos humanos, mismos que no es posible identificar de manera inmediata y directa por medios arqueológicos, pero que seguramente existieron, con distintas identidades, dentro de una misma región, y entre regiones distintas. Para el caso de Cuthá, lo que la cerámica, la arquitectura y el patrón de asentamiento revelan, son las preferencias estilísticas de los habitantes de este importante asentamiento, en relación con comunidades vecinas, mismas que también son resultado de la presencia, integración e interacción, de diversos grupos de identidad en el seno de sus comunidades. Incluso, es posible que hayan existido distintos grupos de identidad étnica, lingüística o de parentesco, al interior de Cuthá, como resultado de las constantes alianzas con señoríos de otras regiones de la Mixteca. Estos distintos grupos coincidieron en intereses, especialmente durante la época del apogeo del sitio, y formaron una unidad política fuerte, independientemente de sus diversas filiaciones de parentesco, lingüísticas, religiosas, o de especialización.

Por su parte, lo que la etnohistoria, la lingüística, y la etnografía sugieren, es que esa diversidad de grupos que han habitado el sur de Puebla a través de muchos siglos, hablaban principalmente variantes de los idiomas chocho - popolocas, mixteco y, posteriormente, el náhuatl. Indican que formaron poblaciones de distinta extensión en los territorios áridos, entre los actuales Estados de Puebla y Oaxaca. También indican que las distintas comunidades desarrollaron actividades y técnicas especiales a partir del conocimiento de sus recursos naturales, y que esto les permitió obtener otros recursos no existentes en su comunidad y, posteriormente, la integración en entidades políticas más complejas, como Cuthá, en donde se conjugaron las habilidades y modos de vida de una multitud de diversos grupos sociales ancestrales, bajo el liderazgo de un grupo político más fuerte, de modo tal que la combinación y complemento de sus distintas actividades e intereses tuvieron como resultado la creación de un estilo de vida comunitario y regional, el cual solo

podemos observar ahora en algunos restos materiales. En resumen: no fue un solo grupo social o "étnico" el que habitó Cuthá, fueron muchos grupos de distinta naturaleza, armados con diversas posibilidades de supervivencia, con distintas técnicas y formas de interpretar la vida, pero compartiendo intereses y capacidades, quienes que se acercaron y formaron esta compleja comunidad⁸³. Siglos más tarde, se alejaron de nuevo, y dejaron paso a otros señoríos y otros grupos sociales venidos de más lejos, pero conservaron sus propias habilidades, heredadas de los siglos anteriores al momento del esplendor de Cuthá. Todas esos grupos sociales anónimos son los que hoy, a falta de un mejor conocimiento, hemos colocado en un mismo saco, dándoles el nombre, poco digno, de "popolocas"⁸⁴.

⁸³ El conocimiento hasta ahora acumulado de la arqueología de Cuthá, permite establecer estas conclusiones. Un ejemplo que ilustra la existencia de distintas comunidades pequeñas conviviendo alrededor de Cuthá, es la presencia de enormes cantidades de cerámica en las partes bajas del cerro. Estas estuvieron relacionadas con la producción de panes de sal para comercio y consumo propio. La sola presencia de estos vestigios sugiere que existieron diversos grupos de especialistas que seguramente no aprendieron su oficio en poco tiempo. Arriba: los gobernantes, abajo: los constructores, los alfareros, los salineros, etcétera, todos trabajando coordinadamente. Hoy en día, los salineros aún trabajan junto a esos vestigios, pero los alfareros solo están en el pueblo de Los Reyes Metzontla, formando una comunidad con su propia identidad. Los constructores y demás oficiales desaparecieron, y fueron sustituidos por nuevos oficios y gentes.

⁸⁴ Como es bien sabido, el término "popoloca" es náhuatl, y significa "extranjero" o "bárbaro". En este sentido lo emplearon los cronistas como Sahagún, y así lo traducen la mayoría de los lingüistas. Esta palabra fue aplicada a distintos grupos de nativos en Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, y Guatemala. Lo mismo ocurre con el término "chocho", de origen español, el cual se traduce por "incapaz", "inhábil" (Jäcklein 1974: 22-28, n.57). Como se ve, es muy poco probable que los antiguos habitantes de Cuthá, y el sur de Puebla, se hayan reconocido a sí mismos con semejantes términos.

CAPÍTULO XV

CONCLUSIONES

En la presente investigación, se ha planteado el problema de la posible etnicidad presente en los vestigios arqueológicos de la región sur de Puebla. Más particularmente, he abordado este asunto desde el sitio de Cuthá, el cual seguramente fue cabecera de un antiguo señorío que tuvo su apogeo a finales del periodo Clásico. La razón para emprender esta vía de estudio, en un principio, fue establecer si existía algún estilo arqueológico distintivo de los centros urbanos en lo que se ha dado a llamar el "área o región popoloca", sobre todo considerando que las producciones materiales de esta parte de Mesoamérica se consideran ecos deformados, o simples imitaciones, de lo que se producía en los grandes centros urbanos del Clásico, principalmente Monte Albán al sur, y Teotihuacan al norte.

La marcha de la investigación requirió un conocimiento general de la arqueología de Cuthá, en primer lugar, y después una comparación amplia con la arqueología de las regiones circundantes, pues una premisa importante de este trabajo fue que no es posible definir la presencia de un estilo arqueológico que pudiéramos considerar como "étnico", sino únicamente como una respuesta local o regional a producciones similares de otros grupos en otras regiones. Esto tenía como consecuencia considerar a Cuthá como un pequeño centro urbano que había establecido vínculos constantes con otras regiones y, por lo tanto, había

estado inserto en un sistema de relaciones mucho más amplio que su región inmediata.

Los contactos que se establecieron entre regiones vecinas, fueron una constante en la historia antigua de Mesoamérica, y fueron de naturaleza muy variada: relaciones comerciales, migraciones, alianzas políticas y matrimoniales, peregrinaciones de tipo religioso y guerras, entre otros. Cada centro mayor de población debió estar bien al tanto de lo que se hacía en los territorios vecinos, y esto debió ser parte importante de su propia estrategia de supervivencia.

En este contexto de amplios lazos de comunicación, las variaciones en los artefactos como la cerámica, y las producciones arquitectónicas, deben ser igualmente resultado de esa dinámica de relaciones que involucró a grupos sociales muy diversos, algunos de los cuales pudieran ser identificados como "grupos étnicos". La búsqueda estuvo dirigida a identificar esos grupos de identidad étnica, tomando como base la variación estilística de los artefactos y la arquitectura que eran los materiales más visibles en Cuthá para poder establecer semejanzas y diferencias. Al profundizar la comparación con las producciones similares de otras regiones vecinas, se pudo advertir la presencia de ciertos ejes de relación a lo largo de los cuales se manifiestan transformaciones conforme se pasa de un extremo al otro de los mismos.

Al mismo tiempo, revisando las opiniones de otros especialistas que han tratado anteriormente el problema de la etnicidad en arqueología, he advertido que la mayoría de ellos intenta derivar la variación estilística, y los grupos sociales unidos a esa variación, como parte de una dinámica interna de los propios grupos sociales que se consideran como grupos étnicos. Este tipo de tratamiento no concuerda con el enfoque establecido por esta investigación desde el principio, o sea, la posible conformación de identidades, principalmente como resultado de la comparación con otras identidades. Más aún, la comparación amplia entre las producciones materiales de diversas regiones, y sus variaciones estilísticas, pudieron estar relacionadas a muchos grupos sociales que solo tenían en común convivir en la misma localidad o región, los cuales podían compartir muchos

elementos formales, y a la vez aportar sus propias soluciones, mismas que se transforman conforme hay un mayor alejamiento.

Lo anterior, quiere decir que la variación en los estilos observados en regiones más cercanas o más lejanas no son necesariamente las producciones homogéneas de un grupo étnico, compacto e indivisible, frente a las de otros grupos étnicos igualmente definidos. Lo que se quiere dejar aquí por sentado es que los artefactos o arquitectura que se producen en una región son, a la vez, el resultado de la integración de una variedad amplia de grupos sociales, sobre todo tratándose de sociedades de rango en las cuales, seguramente, existieron distintos segmentos jerarquizados de parentesco, religiosos, políticos, de especialistas, de género, etcétera. Establecer que esa complejidad en cuanto a composición social tuvo una misma "identidad étnica", parece más una manera de simplificar la diversidad que una forma de estudiar las verdaderas razones de la variabilidad en los artefactos. La identidad étnica pudo haber sido una de las causas de la variabilidad en los artefactos, pero ciertamente no pudo haber sido la única. Menos aún, considerando que si había muchos niveles distintos de identificación social, éstos pudieron crear sus propias formas, emblemas, signos, etcétera, el conjunto de las cuales podría considerarse como el "estilo regional", con muchas constantes y repeticiones formales identificables, pero siempre con un margen de variación que no lo hace totalmente uniforme.

La categoría de grupo étnico dice muy poco, al menos en el caso de la arqueología, sobre el origen de estas variaciones, además de que es una construcción analítica que, en la mayoría de las ocasiones, intenta explicar la variabilidad observada como resultado exclusivo de las instituciones que existieron al interior de una población. Sin duda es importante conocer lo mejor posible la organización interna de las antiguas comunidades, pero es preciso considerar dos cosas. Primero, que parece probable que hayan existido comunidades con múltiples grupos sociales (llamadas multiétnicas), y que los resultados de la interacción entre ellas haya derivado en un sistema amplio que intersecta los grupos lingüísticos, políticos, familiares etcétera. Segundo, que tales poblaciones fueron el sostén de procesos de transformación que no eran exclusivos de un solo

tipo de afiliación, transformaciones que seguían sus propia dinámica apoyándose en todos esos grupos, y en la constante comparación con lo que existe enfrente y a los lados.

La categoría de etnicidad, definida constantemente como el conjunto de grupos sociales auto-conscientes de sus diferencias con otros grupos similares, ha llevado las semejanzas y diferencias desde la cultura material, hasta un plano teórico donde lo más importante es establecer niveles en los cuales el reconocimiento de un estilo étnico es siempre "consciente", premeditado, y resultado de decisiones y "disponibilidades" que siempre son controladas y reguladas, de manera única y directa, por los individuos y los grupos sociales que son estudiados⁸⁵. En arqueología, casi siempre, se ha intentado dar al término de etnicidad un contenido propio, como si fuera una función especial y exclusiva de la vida social, religiosa y económica de las comunidades en aislamiento. Las semejanzas y diferencias entre las producciones materiales de pueblos vecinos, siempre pretenden ser explicadas como resultado de la influencia de los más fuertes y dominantes, sobre los más débiles y receptivos, es decir, en términos de la "naturaleza" intrínseca de los mismos, como si el destino de unos fuera el de crear incesantemente, y el de otros solo fuera el de imitar pasivamente, sin posibilidades de originalidad alguna. Este enfoque, llevado a sus últimas consecuencias, no es muy distinto de las posiciones racistas que atribuyen a algunos pueblos propiedades naturales superiores a los demás.

Con esto, a la vez, se soslaya lo que existe de simbólico en esa actitud donde algunos grupos sociales pretenden ser diferentes a otros, tanto en sus producciones materiales, como espirituales que, normalmente, van firmemente unidas. Esa actitud de "ser originales", no deriva de una simple necesidad interna

⁸⁵ Solo por citar un ejemplo, entre muchos, está Ian Hodder, quien insiste en el papel del individuo como agente de la variabilidad y el cambio en, por ejemplo, la decoración y formas cerámicas (Hodder 1991b:64). En el caso de Siân Jones, éste intenta, igual que Hodder, resolver el problema acerca de lo específico de la etnicidad, recurriendo al concepto de "*habitus*", tomado de Bourdieu, el cual, de igual manera, pretende que la personalidad e idiosincrasia de los grupos sociales derivan de sí mismos. El *habitus* sería un principio generador de estrategias que permiten a los agentes (individuos) afrontar todo tipo de situaciones por medio de "disposiciones" durables y transferibles que incluyen principios de estructuración, pero que no están sujetos a "principios

de los individuos, o de la comunidad a que pertenecen, ni mucho menos de su aislamiento. Es preciso buscarla en un plano más amplio que se encuentra en los sistemas simbólicos de clasificación, lo cual es una función común a todos los grupos humanos. Se trata de una actividad por medio de la cual los diversos grupos humanos encuentran sentido en la multiplicidad de formas, conocen pacientemente las propiedades de su medio ambiente, y construyen complejas taxonomías que no siempre tienen fines prácticos inmediatos. Este mismo gusto por el conocimiento se encuentra en el plano social donde los sistemas de parentesco, entre otros, son precisamente una variante de esta actividad clasificatoria común a los humanos que se puede extender a otros campos de la producción humana, en especial a la religión y a el arte.

Si se pretende seguir buscando la "etnicidad" de los antiguas culturas mesoamericanas, es preciso replantear el sentido de este concepto, y evitar su uso como si se tratara de algo que viene, de manera congénita, junto con los grupos sociales, y que simplemente se manifiesta a través de los mismos como algo autónomo y casi sobrenatural. El presente estudio ha tratado de mostrar que tanto la variabilidad en el estilo de las producciones plásticas, es decir, su "arte", tanto como la manera en que los pueblos toman decisiones en uno u otro sentido, no son resultado de su aislamiento o abandono, ni se pueden explicar por sí mismas. Se trata de una misma actividad que es común a los humanos, y que remite a los sistemas simbólicos de clasificación, pues el simbolismo, las formas de concebir, ordenar y representar el universo a través de múltiples códigos de expresión que actúan como otras tantas expresiones del lenguaje es, efectivamente, la función humana por excelencia⁸⁶.

¿Qué es la etnicidad sino un intento más por caracterizar a esa función simbólica, mediante la cual el universo se torna inteligible para los humanos? Al

abstractos", ni "reglas mecánicas", y se sitúan a medio camino entre estructuras y prácticas (Hodder 1991b: 87; Jones 1997:88).

⁸⁶ En este caso cito a Lévi-Strauss cuando afirma:

"El inconsciente se reduce a un término por el cual designamos una función: la función simbólica, específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejerce

tratar de establecer lo que tienen los grupos humanos de específico, respecto de otros grupos humanos, ya sea esto de manera consciente o inconsciente, los arqueólogos, y otros especialistas, han estado intentando comprender los mecanismos de conformación de la personalidad de estos grupos, mecanismos que tienen que ver directamente con sus conceptos del mundo, su cosmovisión, sus formas de apropiación del mundo físico, es decir, con su actividad intelectual. Esta actividad simbólica jamás se desarrolla en el aislamiento, ni en la introspección reflexiva de las culturas sobre sí mismas, sino solo en la medida en que se comparan con otras posibilidades de ejercer sus propias capacidades y cubrir sus necesidades de todo tipo.

De este modo, la etnicidad no sería sino una expresión más de esa actividad simbólica común a todos los humanos, que pone en juego las posibilidades de combinación y clasificación a partir de las propiedades sensibles, creando conceptos, sistemas de ordenación, códigos de expresión, grupos de distinta función y naturaleza, formas y decoraciones, técnicas y métodos, en fin, creando las condiciones en que uno o varios grupos humanos que conviven como un pueblo o comunidad, encuentran sentido a su existencia por medio de un lenguaje. En el caso presente, se trata de un lenguaje de formas, técnicas y materiales, que tiene como característica poder ser traducido, por medio de una transformación, en otros lenguajes similares.

La supervivencia de los pueblos en la antigüedad, siempre fue un constante conocimiento de las dimensiones de su medio social y físico, pero sobre todo, de una observación e interpretación de las soluciones y posibilidades de otros pueblos vecinos. Los antiguos habitantes de Cuthá conformaron su "etnicidad", no como un simple conglomerado de atributos acumulados a lo largo de los siglos por sus habitantes, ni como una suma de "disponibilidades" o habilidades innatas, sino a partir de una función de corte simbólico que comprendió la incesante reciprocidad y transformación, es decir, comunicación, con otros pueblos. No es posible aproximarse a la comprensión de los pueblos

según las mismas leyes; que se reduce, de hecho, al conjunto de estas leyes" (Lévi-Strauss 1949: 25).

antiguos si no entendemos antes que estos estuvieron permanentemente en contacto y comunicación. Unos, aportaron resultados que interpretaban, a su manera, las soluciones de otros. En un diálogo constante, las producciones materiales y espirituales de estos pueblos, formularon lo que sus vecinos les invitaban a expresar, de tal manera que un "estilo étnico" no se constituye únicamente por lo que es directamente observable, sino también por aquellas posibilidades que no exhibe directamente, pero que están virtualmente latentes, y las cuales son, a su vez, expresadas por las comunidades vecinas⁸⁷.

La etnicidad, como la he interpretado aquí, es parte de esta misma función simbólica, y en arqueología solo se puede detectar por medio del conocimiento de las producciones materiales, plásticas, y tecnológicas de estos pueblos, en su complemento constante con sus similares de los pueblos vecinos. Intentar agotar las posibilidades de interpretación, de un sitio o una región, por el solo conocimiento de su etnografía y su historia, es un punto de partida necesario, pero aún limitado.⁸⁸ Sin embargo, tratar de conocer el por qué del estilo de vida antiguo,

⁸⁷ Esta es la misma actividad de tipo simbólico ya aplicada con éxito a las manifestaciones mitológicas, rituales, y plásticas de las comunidades de la costa noroeste del Pacífico (Lévi-Strauss 1981: 124-126). Las antiguas comunidades de América debieron, con seguridad, participar de este amplio sistema de transformación que sólo se puede interpretar por referencia a los pueblos vecinos.

⁸⁸ Vale la pena hacer algunas precisiones finales respecto al enfoque y resultados que he aplicado a lo largo de este estudio. Los resultados, como en todos los casos, serán criticables. No es difícil saber en qué sentido se establecerá una crítica. En términos de las investigaciones arqueológicas actuales en los campos de la etnicidad, cultura material, estilo, tecnología, y fronteras, el presente estudio puede ser calificado de "instrumentalista", es decir, de aplicar un enfoque reduccionista que intenta explicar todo como función de las relaciones económicas o políticas entre distintas poblaciones, y la búsqueda de regularidades, rechazando así los elementos psicológicos de la etnicidad, y las decisiones personales de los individuos o agentes, que son importantes en los procesos de cambio (Jones 1997: 72-79). En cuanto al estructuralismo aquí aplicado, se dirá que no ayuda mucho a entender la relación entre la cultura material y las estructuras mentales y, sobre todo, que no contribuye a entender el origen y los cambios de esas estructuras cognitivas a través del tiempo (Hodder 1991b: 49-70), por ejemplo, por qué cambiaron los estilos del Clásico Tardío, hacia el Postclásico, cuando surge el "estilo Mixteca-Puebla". Finalmente, se podrá criticar el trabajo por no haber recurrido a un estudio detallado de los procesos técnicos de fabricación de cerámica, arquitectura, o sal, entre otros, que posiblemente también conllevan un estilo étnico.

A estas posibles objeciones se les pueden plantear, a su vez, otras más. La arqueología siempre ha dado por hecho que uno de sus objetivos es comprender los procesos culturales del pasado. No se trata solo de saber la "génesis" de esos procesos sino, sobre todo, entender cómo pudieron funcionar las cosas. Se trata de una aproximación al entendimiento de algo que ya no existe, ni podemos ver. Sin embargo, se sigue pretendiendo que, de hecho, podemos reconstruir

únicamente a partir de su arqueología, sin recurrir a los datos de la historia antigua y moderna o, peor aún, a los datos de los pueblos vecinos, es construir identidades ficticias que solo reproducen los postulados de un particularismo histórico, que hace mucho tiempo mostró sus bondades y sus limitaciones y que, por lo visto, está nuevamente de moda.

Si hemos de conservar el término de "etnicidad", esta debe ser entendida, entonces, como parte de un proceso que desborda la descripción de un conglomerado de propiedades reconocidas sobre el terreno. En arqueología, se trata de una expresión particular de los sistemas de clasificación simbólica, mediante la cual podemos reconocer las consecuencias y los alcances que tuvieron los pueblos antiguos en sus producciones materiales, en distintos planos, direcciones, y ritmos, lo cual estuvo indisolublemente ligado a sus producciones espirituales. La única forma de aproximarse a esa complejidad, que no nos es accesible de manera íntegra, es comprendiendo la condiciones en que los grupos

paso a paso lo que ocurrió, y demostrarlo, lo cual no es sino empirismo puro. Existe una gran preocupación por intentar explicar procesos de cambio, cuando no se entiende, ni de manera aproximada, lo que pudo suceder en un solo segmento de tiempo, ni tampoco hay, en ocasiones, mucho interés por recurrir a información etnográfica para ver como ocurren las cosas en el presente. La mayoría de las investigaciones consultadas, recurren a explicaciones que se derivan, normalmente, de una sola población estudiada, y solo se incluyen otras cuando se habla de intercambios o influencias. En ningún momento, se toma en cuenta la posibilidad de comprender los rasgos materiales de un sitio o región, como resultado de un sistema más amplio del cual forman parte. Esto es una grave limitación, pues se crea la ilusión de que los sitios arqueológicos o sus áreas inmediatas son "islas" que surgen, y cambian, por sí solas o, peor aún, como centros receptores de "olas" de influencia cultural, al estilo del viejo difusionismo aún vigente. No creo que este haya sido el caso en Mesoamérica, ni en ninguna parte. La arqueología actual ha impulsado especializaciones en muchos temas y metodologías, que han hecho perder de vista que las antiguas culturas estuvieron permanentemente al tanto de lo que hacían sus vecinos. Un conocimiento general de esas producciones y su comparación, pueden ser muy ilustrativos, y no es más complicado que los estudios modernos sobre tecnología. Por último, plantear que las estructuras de conocimiento actuales, que son las mismas desde hace milenios, no ayudan a entender la cultura material, implica situarse en el empirismo y el positivismo más extremos. Afirmar esto, es afirmar que los objetos materiales son independientes de las personas que los elaboraron, lo cual es una falacia. Del mismo modo, intentar demostrar con tanta vehemencia que el pensamiento de los hombres es "libre" e "individual" (véase Hodder 1991b: 64; y el concepto de "*habitus*"), y puede subvertir constantemente las reglas y las estructuras en las cuales se desenvuelve, es más el reflejo de las inclinaciones actuales de los investigadores que así lo afirman, que una función de los grupos sociales en general, especialmente de los grupos sociales que estudiamos los arqueólogos. Estos grupos, por el contrario, mantuvieron un apego religioso a las reglas y las tradiciones, aún en momentos en que las contingencias históricas (guerras, invasiones, etc.) las pusieron en peligro, y entonces formaron, rápidamente, nuevos conjuntos estructurados. Toda esa actividad mental, que es propia de la humanidad, tiene por fin evitar el

humanos han asimilado y confrontado sus contactos con otros grupos, lo cual no es distinto de los procedimientos que se siguen empleando hoy en día: mediante el empleo sistemático de sus capacidades intelectuales, en relación con lo imaginario.

En conclusión, estos son los diversos aspectos que he abordado en la presente investigación en torno al problema de la etnicidad, y sus resultados:

1. El estudio formal del sitio de Cuthá y su región, se inició a principios del siglo XX. Sin embargo, a pesar de ser una zona relevante para estudiar la transición del periodo Clásico al Postclásico en el sur del Puebla, muy poco trabajo arqueológico se ha conducido aquí hasta el presente.
2. El sitio de Cuthá, presenta una larga historia que data del Formativo, pero su surgimiento como centro político se inicia desde mediados del periodo Clásico (500 d.C.) en adelante. Su momento de apogeo se encuentra entre 650 a 950 d.C. que corresponde al periodo máximo de construcción en el sitio.
3. Cuthá fue cabecera de un pequeño señorío cuyos límites cambiantes incluían el Valle de Zapotitlán y los territorios cercanos hacia el sur y el sureste, principalmente. Esta pequeña ciudad-estado debió establecer alianzas políticas con otros señoríos similares de la zona Mixteca, y estuvo fuera del control de estados poderosos como Monte Albán y Teotihuacan, con los cuales seguramente tuvo relaciones comerciales.
4. En la época de apogeo (650 – 950 d.C.), Cuthá era una ciudadela, en la parte superior de un cerro, dividida hasta en ocho parcialidades o “barrios”, alrededor de un centro cívico y ceremonial. Aquí existió una división jerárquica tradicional, basada en el parentesco. Las familias que aquí habitaron representaban también a la elite gobernante del señorío, y su lugar de asentamiento satisfacía las necesidades de habitación de estas gentes.
5. Este lugar no era una fortaleza. Su ubicación fue decidida por cuestiones de privacidad, de observación hacia el valle, y de accesibilidad y control sobre los

caos, así como la instrumentación de una aspiración legítima, que los arqueólogos no debiéramos ignorar: el sentido.

recursos más importantes, principalmente la explotación y comercio de la sal que debió ser el principal producto de intercambio con otras regiones. De esto existen numerosos vestigios en la partes bajas del asentamiento.

6. La cerámica de Cuthá muestra afinidades a la de otras regiones de la Mixteca y centro de Oaxaca, principalmente el barro gris de pasta fina y cerámicas anaranjadas. Sin embargo, las formas y variaciones indican claras relaciones con la costa del golfo y el centro de México. Lo mismo ocurre más tarde en el Postclásico con la aparición de cajetes trípodes y la técnica de fondo sellado.
7. En arquitectura, Cuthá también comparte elementos con Oaxaca y la Mixteca tales como tumbas cruciformes, empleo de basalto prismático, y el uso de bloques de piedra caliza como recubrimiento de terrazas y edificios. De manera notoria, existe un eje que va desde Tepexi hasta Quiotepec, en la zona de la Cañada, pasando por Cuthá, con rasgos como muros verticales, entrecalles, discos de piedra para columnas, rampas, calles, y escaleras de grandes bloques, entre otros.
8. A inicios del Postclásico, con la llegada de grupos nahuas, Cuthá perdió rápidamente influencia y su población disminuyó, concentrándose en las partes bajas del cerro, junto a los parajes de explotación de sal. Esta situación continuó hasta la conquista, y el asentamiento antiguo tuvo actividad mínima de tipo ceremonial, funerario y eventualmente como refugio.
9. Los pobladores de Cuthá, y sus alrededores, no formaron un grupo homogéneo lingüística o culturalmente. La palabra "popoloca" es un término genérico bajo el cual se incluyeron diversas comunidades y grupos de especialistas en la producción de sal, alfarería, agricultores, canteros, etcétera. Aquí convivieron gentes de distintas lenguas y orígenes a las que se agregaron, más tarde, grupos de origen mixteco y náhuatl, lo cual ocurrió también en otros pequeños señoríos de la Mixteca.
10. La identidad étnica de los antiguos pobladores de Cuthá no es clara, ni se puede inferir de la observación directa de sus restos arqueológicos, aunque podría referirse a la situación política en que grupos sociales de origen diverso estuvieron bajo el control y dominio de este señorío. En realidad, su

originalidad solo es detectable en las relaciones permanentes que sus habitantes sostuvieron con sus vecinos cercanos y lejanos, quienes también representaron identidades de distinta naturaleza. Al desaparecer Cuthá como entidad de gobierno, dichos grupos continuaron realizando sus actividades de manera separada, bajo una nueva situación política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abell, Robert L.

Los Popolocas Orientales: Un Estudio Etnológico sobre San Juan Atzingo, Puebla.
Tesis de Maestría, Universidad de las Americas, Cholula, 1974.

Acosta, Jorge R.

"Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca", **Handbook of Middle American Indians** vol. 3, Archaeology of Southern Mesoamerica part 2, (Gordon Willey Ed.), pp. 814-836, University of Texas Press, Austin, 1965.

Acosta, Jorge R. y Javier Romero

Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca 1937-38, 1938-39 y 1939-40. Ramírez J.L. (Comp.), Mirambell, L. (Coord.), INAH, Antologías, Serie Arqueología, México, 1992.

Acuña, René Ed.

Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala vol.4 y 5, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1985.

Aguado, José Carlos y Ana María Portal

"Tiempo, Espacio e Identidad Social". **Alteridades** 2:31-41, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

Álvarez, Victor M.

Diccionario de Conquistadores 2 vol. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1975.

Andrews, Anthony P.

"El Comercio Maya Prehispánico de la Sal: Nuevos Datos, Nuevas Perspectivas". **La Sal en México II**, (J. C. Reyes Ed.), pp. 1-28, Gobierno del Estado de Colima. Universidad de Colima, CNCA, Colima, 1998.

Arana Álvarez, Raúl Martín

"Sistemas Constructivos y Consolidación del Conjunto 'A' de Tehuacán Viejo "La Mesa". **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**, 41:129-147, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1995.

Archivo General de la Nación. Ramo Indios, vols. 2, 3, 4, y 5, México.

Ashmore, Wendy and Richard R. Wilk

Household and Community in the Mesoamerica Past, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1988.

Atlas Arqueológico de la República Mexicana

Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación No.41, México, 1939.

Barth, Frederick

Introduction". ***Ethnic Groups and Boundaries*** (F. Barth Ed.), pp.9-38, Little Brown, Boston, 1969.

Bartolomé, Miguel A. y Stefano Varese

"Un Modelo para la Dinámica de la Pluralidad Cultural" en: ***Etnicidad y Pluralismo Cultural. La Dinámica Etnica en Oaxaca***, A. Barabas, y M. Bartolomé, Eds., pp.449-470, Col. Regiones de México INAH, México, 1986.

Basauri, Carlos

La Población Indígena de México vol.3, Secretaría de Educación Pública, México, 1940.

Bazán, Martín

Informe sobre los Trabajos Arqueológicos en la Zona de Quiotepec y Zaachila, Oaxaca, enero 15 de 1927, Informe Archivo Técnico del INAH, México, 1927.

Bernal, Ignacio

"Distribución Geográfica de las Culturas de Monte Albán". ***El México Antiguo*** 7: 209-216, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1949a.

Bernal, Ignacio

"Exploraciones en Coixtlahuaca". ***Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*** T. X: 5-76, México, 1948-1949b

Bernal, Ignacio

"Architecture of Oaxaca After the End of Monte Alban". ***Handbook of Middle American Indians*** vol. 3, Archaeology of Southern Mesoamerica part 2, (Gordon Willey Ed.), pp. 837-848, University of Texas Press, Austin, 1965.

Bernal, Ignacio

Arquitectura Funeraria I. (Conferencia). Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, Serie Arquitectura en Mesoamérica, INAH, SEP, Nov. de 1969.

Besso-Oberto, Humberto

"Las Salinas Prehispánicas de Alahuiztlán, Guerrero". ***Boletín INAH***, 3a. época, 29:23-40, México, 1980.

Betancourt, Carlos I.

Informe Rendido Sobre la Excursión Etnográfica entre los Popolocas de Los Reyes Metzontla, Estado de Puebla, por el ayudante Técnico de la Dirección de Antropología, Secretaría de Agricultura y Fomento, San Jacinto, Tacubaya, Mayo de 1919.

Bourdieu, Pierre

Outline of a Theory of Practice. Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

Bourdieu, Pierre

Le Sens Pratique. Les Éditions de Minuit, Paris, 1980.

Bourdieu, Pierre

Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1984.

Bourdieu, Pierre

The Logic of Practice. Stanford University Press, Stanford, 1990.

Bromley, Y.

"On the Typology of Ethnic Communities", ***Perspectives on Ethnicity***, Holloman and Arutiunov Eds., pp.15-21, Mouton, La Haya, 1978.

Brotherston, Gordon

"The Sign Tepexic in its Textual Landscapes", ***Iberoamerikanisches Archiv***, Neue Folge, Jahrgang 11, Heft 2, pp. 209-251, Berlin, 1985.

Brueggemann, Jurgen

Zempoala: Estudio de una Ciudad Prehispánica, INAH, Colección Científica 232, México, 1991.

Brumfiel, Elizabeth M.

"Ethnic Groups and Political Development in Ancient Mexico". ***Factional Competition and Political Development in the New World***. E. Brumfiel and J.Fox Eds.), pp. 89-102, Cambridge University Press, New York, 1994.

Brumfiel, Elizabeth, E. Salcedo, y D. Schafer

"The Lip Plugs of Xaltocan: Function and Meaning in Aztec Archaeology". ***Economies and Politics in the Aztec Realm*** (M. Hodge and M. Smith, Eds.), pp. 113-131, Studies on Culture and Society 6, Institute for Mesoamerican Studies, Albany, 1994.

Brunet, Jean

"Geologic Studies". ***The Prehistory of The Tehuacán Valley vol.1: Environment and Subsistence*** (D. S. Byers Ed.), pp.66-90, University of Texas Press, Austin, 1966.

Byers, Douglas S.

"Climate and Hydrology". ***The Prehistory of The Tehuacán Valley vol.1: Environment and Subsistence*** (D. S. Byers Ed.), pp. 34-90, University of Texas Press, Austin, 1967.

Cameron, Catherine

"Coursed Adobe Architecture, Style, and Social Boundaries in the American Southwest". ***The Archaeology of Social Boundaries*** (Miriam T. Stark Ed.), pp.183-207, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1998.

Carmack, Robert M., Janine Gasco, Gary H. Gossen
The Legacy of Mesoamerica. History and Culture of a Native American Civilization.
 Prentice Hall, New Jersey, 1996.

Carreño, Jorge y Dalila Calvario Benítez
 "Aspectos Geográficos del Área Zapotitlán - San Juan Raya, Puebla". ***Las Máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc*** (Ernesto Vargas Ed.), pp.17-34, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1989.

Caso, Alfonso
Exploraciones en Oaxaca, quinta y sexta temporadas 1936-1937, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (pub.34), México, 1938.

Caso, Alfonso
Informe Sobre las Exploraciones en Huamelulpan. Informe Mecanoescrito en el Archivo Técnico del INAH, México, 1961.

Caso, Alfonso
Los Calendarios Prehispánicos. México, 1967.

Caso, Alfonso e Ignacio Bernal
Urnas de Oaxaca, Memorias del INAH No.13, México, 1952.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta
 "Ceramics of Oaxaca". ***Handbook of Middle American Indians*** (Archaeology of Southern Mesoamerica part 2), 3:871-895, University of Texas Press, Austin, 1965.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta
La Cerámica de Monte Albán, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia No.13. México, 1966.

Castellón Huerta, Blas R.
Spatial Distribution and Community Structure in the Zuni Area. Master Thesis in Anthropology, Arizona State University, Department of Anthropology, Tempe, 1992.

Castellón Huerta, Blas R.
 "Un Posible Entierro Ñuiñe en Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla", ***Mirada Antropológica***, 1:4, Universidad Autónoma de Puebla, (En prensa), 1993.

Castellón Huerta, Blas R.
 "Estudios Arqueológicos en el Valle de Zapotitlán, Mixteca Baja del Sur de Puebla, 1900-1994". ***Inventario Antropológico. Anuario de la Revista Alteridades.*** vol.1, pp.15-32. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, México, 1995a

Castellón Huerta, Blas R.
 "Trabajos Arqueológicos en Cuthá, Antiguo Señorío Popoloca en Zapotitlán Salinas, Puebla". ***Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*** 61:165-176, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1995b.

Castellón Huerta, Blas R.

"Relaciones Entre el Estilo Nuiñe y el Sur de Mesoamérica. Una Revisión". **IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala** (Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo Eds.), pp.583-600, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, 1996.

Castellón Huerta, Blas R.

"Tecnología de Producción y Calidad de la Sal en Zapotitlán Salinas, Puebla. Época Prehispánica". **La Sal en México II**, (J. C. Reyes Ed.), pp. 107-128, Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, CNCA, Colima, 1998a.

Castellón Huerta, Blas R.

"¿Cómo se Asigna un Significado a una Forma? Problemas de Estilo Arqueológico en Mesoamérica". **Cuicuilco** 14: 217-238, 1998b.

Castellón Huerta, Blas y Alfredo Dumaine

"La Cerámica de Fondo Sellado de Tepexi, Cuthá y Tehuacán", (En preparación), 1998.

Castillo Farreras, Víctor M.

Estructura Económica de la Sociedad Mexica Según las Fuentes Documentales. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, (2a.edición), 1984.

Castillo Tejero, Noemí

"Sistemas Funerarios Prehispánicos en Oaxaca y su Arte". **Arte Funerario. Coloquio Internacional de Historia del Arte** vol. 2, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1987.

Castillo Tejero, Noemí

"Los Popolocas y la Región Mixteca-Puebla". **Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology**. (H.Nicholson and E. Quiñones Eds.), pp.175-187, Labyrinthos, Culver City CA., 1993.

Catálogo de Investigaciones del INAH.

INAH, Coordinación Nacional de Antropología, México, 1998.

Ceballos Novelo, Roque

Informe de la Visita de Inspección Arqueológica a las Ruinas de Mitla, Xagá, Monte Albán, Albán Menor, Oaxaca. Archivo Técnico del INAH, Tomo LXXXV, vol.2, México, 1928.

Cohen, Abner

"Introduction: The Lesson of Ethnicity". **Urban Ethnicity** (A. Cohen Ed.), pp. ix-xxiv, Tavistock Publications, London, 1974.

Conkey, Margaret y Christine Harstof (Eds.)

The Uses of Style in Archaeology, Cambridge University Press, New York, 1990.

Cook de Leonard, Carmen

"Los Popolocas del Sur de Puebla. Ensayo de una Identificación Etnodemográfica e Histórico-Arqueológica". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13(2-3):423-445, México, 1953.

Cook de Leonard, Carmen

El Origen de la Cerámica Anaranjada Delgada, Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, ENAH, México, 1957.

Cortés de Brasdefer, Fernando

"Arqueología del Valle de Zapotitlán". *Las Máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc*, (Ernesto Vargas Ed.), pp.53-60, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1989.

Cortés de Brasdefer, Fernando

"Arqueología del Valle de Zapotitlán". *Símposium Internacional Tehuacán y su Entorno: Balance y Perspectivas* (Eréndira De la Lama Comp.), pp.11-16, INAH, Colección Científica 313, México, 1997.

Cossío, José Lorenzo

La Zona Arqueológica de "Cuta", Zapotitlán Salinas, Puebla, México. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística 54: 117-180, México, 1939.

Covarrubias, Miguel

Mexico South. The Isthmus of Tehuantepec. Alfred A. Knopf, New York, 1947.

Curet, Antonio, Barbara L. Stark, y Sergio Vásquez

"Postclassic Changes in Central Veracruz, Mexico". *Ancient Mesoamerica* 5:13-32, Cambridge University Press, 1993.

Cyphers Guillén, Ann

Chalcatzingo, Morelos. Estudio de Cerámica y Sociedad. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1992.

Chadwick, Robert y Richard S. MacNeish

"Codex Borgia and the Venta Salada Phase". *The Prehistory of The Tehuacan Valley*, vol. 1 Environment and Subsistence, (Douglas S. Byers Ed.), pp.114-131, University of Texas Press, Austin, 1967.

Charlton, Thomas H.

"Texcoco Fabric-Marked Pottery, Tlateles, and Salt-Making". *American Antiquity* 34: 73-76, 1968.

Chavero, Alfredo

México a Través de los Siglos, vol. 1, (Vicente Riva Palacio Dir.), 1884-1889. Edición Editorial Cumbre, México, 1953.

Dahlgren, Barbro

La Mixteca. Su Cultura e Historia Prehispánicas. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México (4a. edición, 1990), 1954.

Dale, Cory, David Doyle, y Michael P. Marshall (editors)

Bis sa'ani: A Late Bonito Phase Community on Escavada Wash Northwest New Mexico. 3 vols. Navajo Nation Cultural Resource Management Program, 1982.

Daneels, Annick

"La Cerámica Postclásica de la Cuenca Baja del Jamapa-Cotaxtla", *Arqueología* 13-14:85-88, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1994.

Daneels, Annick y Fernando Miranda

"Cerro del Toro Prieto. Un Centro Ceremonial en el Valle de Córdoba". *Contribuciones a la Historia Prehispánica de la Región Orizaba - Córdoba 2* (Carlos Serrano Ed.), pp.73-86, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1998.

Dávila, Patricio

Cuahtinchan: Estudio Arqueológico de un Área. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, ENAH, México, 1974.

Davis, D.

"Hereditary Emblems: Material Culture in the Context of Social Change". *Journal of Anthropological Archaeology* 4:149-176, 1985.

De la Lama, Eréndira y Louisa Reynoso

Los Reyes Metzontla, Fonart, INAH, SEP, México, 1980.

Delgado, Agustín

"La Arqueología de la Chinantla", *Tlatoani* 10:29-33, 2a.época, ENAH, México, 1956.

Delgado, Agustín

"Exploraciones en la Chinantla", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 16:105-123, INAH, México, 1960.

Deraga, Daría

"Unidades Domésticas de la Fase Flores". *Investigaciones Recientes en el Área Maya*, vol. 4, pp. 39-48 , XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en San Cristobal, México, 1984.

Díaz Oyarzabal, Clara Luz

Cerámica de Sitios con Influencia Teotihuacana, INAH, Catálogo de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología, México, 1991.

Dietler, Michael e Ingrid Herbich

"*Habitus*, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries". *The Archaeology of Social Boundaries* (Miriam T. Stark Ed.), pp. 232-263, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1998.

Diguet, León

"Notes d'Archéologie Mixtéco - Zapotèque (Tumulus et Camps Retranchés)". *Journal de la Société des Americanistes de Paris*. Nouvelle Serie, T. II: 108-116, Paris, 1905.

División Territorial del Estado de Puebla de 1810 a 1995.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1997.

Drennan, Robert D.

"The Tehuacán Valley at the End of the Palo Blanco Phase (A.D. 700)". *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (K. Flannery, Ed.), pp. 207-208, Academic Press, New York, 1983.

Drennan, Robert D.

"Long-Distance Transports Costs in Pre-Hispanic Mesoamerica". *American Anthropologists* 86:105-112, 1984.

Drennan, Robert D.

"Tehuacán y los Estados del Clásico". *Simposium Internacional Tehuacán y su Entorno: Balance y Perspectivas* (Eréndira De la Lama Comp.), pp. 51-61, INAH, Colección Científica 313, México, 1997.

Drucker, Philip

Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas Veracruz, Mexico, Mexico. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 141, Washington D.C., 1943.

Dumaine, Alfredo

Informe de los Trabajos de Mantenimiento y Consolidación en Tepexi el Viejo, Puebla, Informe en el Archivo Técnico del INAH, México, 1982.

Dupaix, Guillermo

Antiquités Mexicaines. Relation de trois expéditions du Capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806, et 1807 pour la recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque. Paris, 1844. *Monuments of New Spain*. En: Kingsborough, Edward King *Antiquities of Mexico, 9 vols., London, 1831-1848*. En: *Atlas de las Antigüedades Mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España emprendidas en 1805, 1806, y 1807*. (José Ignacio Echeagaray Ed.), San Angel Ediciones, S.A., México, 1978.

Emberling, Geoff

"Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives". *Journal of Archaeological Research* 5(4): 295-344, 1997.

Enciso, Jorge

Designs Motifs of Ancient Mexico, Dover Publications, New York, 1953.

Espejo, Antonieta

"Introducción a Fragmentos de Vasijas de Barro con Decoración en Relieve por Caecilie Seler-Sachs". *El México Antiguo* 7:96-104, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1949.

Ewald, Ursula

The Mexican Salt Industry 1560-1980. A Study in Change, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart, New York, 1985.

Fahmel, Bernd

"Tradición e Identidad en la Arqueología del Valle de Oaxaca". *Anales de Antropología* 23: 29-50, UNAM, IIA, México, 1986.

Fahmel Beyer, Bernd

La Arquitectura de Monte Albán. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1991.

Feinman, Gary M.

"Social Boundaries and Political Change: A Comparative View from Ancient Mesoamerica". *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity* (G. Stein and M. Rothman, Eds.), pp. 225-236, Monographs in World Archaeology 18, Prehistory Press, Madison WI, 1994.

Fernández, Rodolfo

"La Estructura 'A' de Yucuita". *Investigaciones Recientes en el Área Maya*, vol.4, pp.23-31, XVII Mesa Redonda, San Cristobal, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1984.

Field, Frederick V.

Pre-hispanic Mexican Stamp Designs. Dover Publications, New York, 1974.

Flannery, Kent V.

La Evolución Cultural de las Civilizaciones. Cuadernos Anagrama 103, Barcelona, 1975.

Flannery, Kent V.

"Monte Negro: A Reinterpretation". *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp. 99-102, Academic Press, New York, 1983a.

Flannery, Kent V.

"Zapotec Warfare: Archaeological Evidence for the Battles of Huitzo and Guiengola". *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp. 318-322, Academic Press, New York, 1983b.

Foncerrada de Molina, Martha

Cacaxtla. La Iconografía de los Olmecas Xicalanca. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1933.

Foster, George M.

"Archaeological Implications of the Modern Pottery of Acatlán, Puebla, Mexico", *American Antiquity* 26(2): 205-214, 1960.

Franco, Felipe

Geografía del Estado de Puebla, México, 1941.

Franco, Felipe

Indionimia Geográfica del Estado de Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1976.

Franco, José Luis

"Sobre un Molde para Vasijas con Decoración en Relieve". *El México Antiguo* 8:77-80, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1955.

Gamio, Lorenzo

Informe Relacionado con la Zona Arqueológica de Quiotepec, Oaxaca, febrero 24 de 1950, Informe Archivo Técnico del INAH, México, 1950.

Gamio, Lorenzo

Informe Sobre la Zona Arqueológica de San Martín Huamelulpan, Tlaxiaco, Oaxaca. Informe Mecanoescrito, Archivo Técnico del INAH, México, 1957.

Gamio, Manuel

Álbum de Colecciones Arqueológicas (con Franz Boas y Adolfo Best), Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1921.

Gándara, Manuel

"El Estudio de las Similitudes y Diferencias en el Material Arqueológico: Tradición, Influencia y Área de Interacción". *Interacción Cultural en México Central* (E. Rattray et al. Comp.), pp. 13-20, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1981.

García Cook, Angel y Leonor Merino

"Notas sobre la Cerámica Prehispánica en Tlaxcala". *Ensayos de Alfarería Prehispánica e Histórica de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, (M. Serra y C. Navarrete Eds.), pp.275-342, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica:82, México, 1988.

García Moll, Roberto

"Distribución de Lenguas Indígenas en el Estado de Puebla en el siglo XVI", *Tlalocan* 5(2):97-108, México, 1966.

García Moll, Roberto

"La Etapa Teocrática en Puebla - Tlaxcala". *Los Pueblos y Señoríos Teocráticos. El Período de las Ciudades Urbanas* (Román Piña Chàn Coord.), pp.103-108, SEP-INAH, México, Panorama Histórico y Cultural VII, México, 1975.

García Moll, Roberto

"El Postclásico en Puebla - Tlaxcala". *Los Señoríos y Estados Militaristas* (Román Piña Chàn Coord.), pp. 209-213, SEP-INAH, México, Panorama Histórico y Cultural IX, México, 1976.

García Moll, Roberto

"La Antigüedad de Puebla". *Lecturas de Puebla*, tomo I., pp. 9-33, Gobierno del Estado de Puebla - Fondo de Cultura Económica, Puebla, 1994.

García Payón, José

"La Cerámica de Fondo 'Sellado' de Zempoala, Veracruz". *Homenaje al Doctor Alfonso Caso*, organizado por Juan Comas, Eusebio Dávalos Hurtado, Manuel Maldonado-Koerdell, e Ignacio Marquina, pp.181-198, Imprenta Nuevo Mundo, México, 1951.

García, Payón, José

"Archaeology of Central Veracruz", in: *Handbook of Middle American Indians*, vol.11, Archaeology of Northern Mesoamerica pt.2, (Ekholm, G., Bernal, I., Eds.), pp.505-542, Robert Wauchope, general editor, University of Texas Press, Austin, 1971.

Garza Tarazona de González, Silvia

Códices Genealógicos, Representaciones Arquitectónicas. INAH, Colección Científica 62, México, 1978.

Gaxiola, Margarita

Huamelulpan: Un Centro Urbano de la Mixteca Alta. INAH, Colección Científica No.114, México, 1983.

Gaxiola, Margarita

"La Arquitectura Mixteca de Huamelulpan". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, vol.7:17-26, UNAM, Facultad de Arquitectura, México, 1986.

Geertz, Clifford

"The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States". *Old Societies and New States* (C. Geertz Ed.), pp. 105-157, The Free Press, New York, 1963.

Gendrop, Paul

Arte Prehispánico en Mesoamérica. Editorial Trillas, México, 1970.

Gendrop, Paul

Diccionario de Arquitectura Mesoamericana. Editorial Trillas, México, 1997.

Gerhard, Peter

Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1986.

Gibson, Charles

Los Aztecas Bajo el Dominio Español 1519-1810. Siglo XXI Eds., México, (7a. edición), 1983.

Giddens, A.

The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1984.

González de Cossío, Francisco

El Libro de las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España, Siglo XVI. Archivo General de la Nación, México, 1952.

González Licón, Ernesto

Zapotecas y Mixtecas. Tres Mil Años de Civilización Precolombina. Jaca Books, CNCA, México, 1995.

González Sobrino, Blanca Zoila

El Cuerpo Humano como Vestigio Biológico, Simbólico y Social. Víctimas Sacrificadas en el Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan. Tesis de Maestría en Antropología, UNAM, México, 1998.

Gorenstein, Shirley

Tepexi el Viejo: a Postclassic Fortified Site in the Mixteca-Puebla Region of México. Transactions of the American Philosophical Society, vol.63, No.1, Philadelphia, 1973.

Griffin, James B. y Antonieta Espejo

"La Alfarería Correspondiente al Último Periodo de Ocupación Nahoá del Valle de México", Tlatelolco a Través de los Tiempos IX, **Memorias de la Academia de la Historia**, tomo VI, No.2, México, 1947. (Edición reciente: González Rul, Francisco (Coord.) **Tlatelolco a Través de los Tiempos 50 Años Después (1944-1994)**, pp. 259-315, INAH, Colección Científica 326, México, 1996).

Guerrero, Javier

"La Etnicidad y lo Étnico". **ENAH, 50 Años**, pp.352-355, INAH, México, 1995

Gutiérrez Solana, Nelly y Susan K. Hamilton

Las Esculturas en Terracota de El Zapotal, Veracruz. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1977

Guzmán, Eulalia

"Exploración Arqueológica en la Mixteca Alta". **Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía**, Tomo 1, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934.

Harries, P.

"Exclusion, Classification and Internal Colonialism: The Emergence of Ethnicity among the Tsonga - Speakers of South Africa. **The Creation of Tribalism in Southern Africa** (L. Vail Ed.), pp. 82- 117, University of California Press, Berkeley, 1991.

Harris, Marvin

El Desarrollo de la Teoría Antropológica. Una Historia de las Teorías de la Cultura. Siglo XXI Eds., Madrid, 1979.

Hauswaldt, J.G.

"Las Figurillas del Cerro de La Presa". **El México Antiguo** 5 (3-4): 374-75, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1940.

Hegmon, Michelle

"Archaeological Research on Style", **Annual Review of Anthropology** 21:517-536, 1992.

Hegmon, Michelle

"Technology, Style, and Social Practices: Archaeological Approaches". *The Archaeology of Social Boundaries* (Miriam T. Stark Ed.), pp. 264-279, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1998.

Hernández Aranda, Judith

"Cerámica de Zempoala, Veracruz", *Arqueología* 13-14: 93-102, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1995.

Hernández Morales, Ma. del Rocío

"Materiales Constructivos Empleados en el Sitio de Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 41:177-190, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1995.

Heyden Doris

"Las Anteojeras Serpentinadas de Tlálóc". *Estudios de Cultura Náhuatl* 17:23-32, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1984.

Hodder, Ian

"Economic and Social Stress and Material Culture Patterns". *American Antiquity* 44(3):446-454, 1979.

Hodder, Ian

Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture. Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

Hodder, Ian

"The Decoration of Containers: An Ethnographic and Historical Study". *Ceramic Ethnoarchaeology* (W. Longacre Ed.), pp. 71-94, University of Arizona Press, Tucson, 1991a.

Hodder, Ian

Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge, 2nd ed., 1991b. Edición en español: *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Crítica, Barcelona, 1994.

Hoppe, Walter A., Andrés Medina, y Roberto J. Weitlaner

"The Popoloca". *Handbook of Middle American Indians* vol. 7 Ethnology part I (E. Vogt Ed.), pp. 489-498, University of Texas Press, Austin, 1969.

INEGI

Carta Geológica 1:50 000, Tehuacán, E14 B75., 1984.

Jäcklein,

Un Pueblo Popoloca, Instituto Nacional Indigenista, México., 1974

Jäcklein, Klaus

Los Popolocas de Tepexi (Puebla) Un Estudio Etnohistórico. Das Mexico Projekt der Deutschen Forschungsgemeinschaft (Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica), XV. Franz Steiner Verlag GMBH, Weisbaden, 1978a.

Jäcklein, Klaus

"Nuevos Datos Sobre la Conquista. Los Popolocas de Puebla". Proyecto Puebla-Tlaxcala", **Comunicaciones** 15, Puebla, 1978b.

Jäcklein, Klaus

"Apuntes Sobre la Historia Prehispánica de los Popolocas de Puebla". **Mesoamérica. Homenaje al doctor Paul Kirchhoff**, pp. 194-211, SEP-INAH, México, 1979.

Jiménez Moreno, Wigberto

"El Enigma de los Olmecas". **Cuadernos Americanos** 5(5): 113-140, México, 1942.

Jiménez Moreno, Wigberto

"Síntesis de la Historia Preolteca en Mesoamérica". **Esplendor del México Antiguo**, (C.Cook de Leonard, Ed.), vol 2, pp.1019-1108, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, 1959.

Johnson, Gregory A.

"Information Sources and the Development of Decision-Making Organization". **Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating**, (Charles L. Redman Ed.), pp. 87-112, Academic Press, New York, 1978.

Johnson, Gregory A.

"Organizational Structure and Scalar Stress". **Theory and Explanation in Archaeology**, (Colin A. Renfrew Ed.), pp. 389-421, Academic Press, New York, 1982.

Johnson, Nicholas

"The Route from the Mixteca Alta into Southern Puebla on the *Lienzo of Tlapiltepec*". **Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio** (Constanza Vega Sosa y S. Rueda Smithers Eds.) vol.1, pp. 233-268, INAH, Colección Científica 356, México, 1997.

Jones, Siân.

The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present. Routledge, London and New York, 1997.

Joyce, Arthur A. y Marcus Winter

"Ideology, Power, and Urban Society in Pre-Hispanic Oaxaca". **Current Anthropology** 37(1): 33-47, 1996.

Kintigh, Keith W.

Settlement, Subsistence and Society In Late Zuni Prehistory. University of Arizona Press, Tucson, 1985a.

Kintigh, Keith W.

The Archaeologist's Analytical Toolkit (c) 1985. 1985-1991. Keith W. Kintigh 2014 East Alameda Drive, Tempe, Arizona 85282, U.S.A., 1985b.

Kintigh, Keith W.

Intrasite Spatial Analysis: A Commentary on Major Methods. Ms. in possession of author. Arizona State University, Department of Anthropology, Tempe, 1989.

Kintigh, Keith W. y Albert Ammerman

"Heuristic Approaches to Spatial Analysis in Archaeology". *American Antiquity* 47:31-63, 1982.

Kirchhoff, Paul

"Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification". *American Anthropologists* 56(4)part1: 529-556, 1954.

Kirchhoff, Paul

"Mesoamérica. Sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales". *Tlatoani*, suplemento 3; Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1967.

Kolb, Charles

"Thin Orange Pottery at Teotihuacan". *Occasional Papers in Anthropology* 8, The Pennsylvania State University, Penn, 1974a.

Kolb, Charles

New Data on Teotihuacan 'Thin Orange' Ware. Department of Anthropology, The Behrend College, The Pennsylvania State University, Pennsylvania, 1974b.

Krickeberg, Walter

Altmexikanische Kulturen. Berlin, 1956. (Versión en español: *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, 1961).

Kroeber, Alfred L.

"Comments to Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification" by Paul Kirchhoff. *American Anthropologists* 56(4)part1: 556-560, 1954.

Larralde de Sáenz, Jacqueline

Crónicas de Barro y Piedra. Arte Prehispánico de México en la Colección Sáenz, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1986.

Lemonnier, P.

Topsy Turvy Techniques: Remarks on the Social Representation of Techniques. *Archaeological Review from Cambridge* 9: 27-37.

León, Nicolás

"Familias Lingüísticas de México. Ensayo de Clasificación seguido de una Noticia de la Lengua Zapaluta y un 'Confesionario' en la Misma". *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, 15:275-285, México, 1901.

León, Nicolás

"Datos referentes a una Especie Nueva de Escritura Jeroglífica en México". *Anales del Museo Nacional*, Segunda época, tomo II, pp.401-411, México, 1905a

León, Nicolás

"Los Popolocas. Conferencia del Museo Nacional, Sección de Etnografía". *Anales del Museo Nacional*, Segunda época, tomo II, pp.103-120, México, 1905b. (Edición de 1991, Museo Amparo, Puebla).

León, Nicolás

Códice Sierra. Fragmento de una nómina de gastos del pueblo de Santa Catarina Texupán, Mixteca Baja, Oaxaca, en jeroglíficos popoloca y explicaciones en lengua náhuatl, 1550-1564, Impresos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, (1906), 1933.

Léon, Nicolás

"Vocabulario de la Lengua Popoloca, Chocha o Chuchona con sus Equivalentes en Castellano, Colectado y Arreglado bajo un solo Alfabeto". *Anales del Museo Nacional*, México, 1912.

Leroi-Gourhan, André G.

La Geste et la Parole II. La Mémoire et les Rythmes. Albin Michel, Paris, 1965. Versión en español: **El Gesto y la Palabra**, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1971.

Lévi-Strauss, Claude

"La Eficacia Simbólica". *Revue de l'Histoire des Religions* 135(1):5-27, 1949. Edición en español: **Antropología Estructural**, Buenos Aires, Eudeba 7a. ed., 1977, pp.168-185.

Lévi-Strauss, Claude

La Vía de las Máscaras, Siglo XXI Eds., México, 1981.

Lévi-Strauss, Claude

La Alfarera Celosa. Ediciones Paidós, Barcelona, 1986

Lévi-Strauss, Claude y Georges Charbonnier

Arte, Lenguaje y Etnología. Siglo XXI Eds., México, 1968.

Lind, Michael

"La Cerámica Policroma de Cholula". Mecanoescrito, Universidad de las Americas, Cholula, 1990.

Lind, Michael D.

"Cholula and Mixteca Polychromes: Two Mixteca-Puebla Regional Sub-styles". **Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology**, (H.Nicholson and E.Quiñones Eds.), pp.79-100, Labyrinthos, Culver City CA., 1994.

Linné, Sigvald

Zapotecan Antiquities and the Paulson Collection in the Ethnographical Museum of Sweden. Bokförlags Aktiebolaget Thule, Stockholm, 1938.

Lombardo de Ruiz, Sonia

"Las Pinturas de Cacaxtla". **Arqueología Mexicana** 13: 31-36, Ed. Raíces, INAH, México, 1995.

López, Elpidio

Solicitud de Autorización y Ayuda para Hacer Exploraciones en Acatepec, Puebla, Febrero de 1925. Archivo Técnico del INAH, México, 1925.

López Austin, Alfredo

Los Mitos del Tlacuache. Caminos de la Mitología Mesoamericana. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996.

López Wario, Luis Alberto

"La Protección del Patrimonio Arqueológico". **Arqueología Mexicana** 21: 14-21, Ed. Raíces, INAH, México, 1996.

Lumholtz, Carl

El Arte Simbólico y Decorativo de los Huicholes. Instituto Nacional Indigenista, Serie de Artes y Tradiciones Populares 3, México, 1986.

MacEachern, Scott

"Scale, Style, and Cultural Variation: Technological Traditions in the Northern Mandara Mountains". **The Archaeology of Social Boundaries** (Miriam T. Stark Ed.), pp.107-131, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1998.

MacNeish, Richard, S.

"An Interdisciplinary Approach to An Archaeological Problem". **The Prehistory of the Tehuacan Valley** vol.1 "Environment and Subsistence", D. Byers Ed., pp.14-24, University of Texas Press, Austin, 1967.

MacNeish, Richard S., Frederick A. Peterson, and Kent V. Flannery

The Prehistory of the Tehuacán Valley vol.3: Ceramics, University of Texas Press, Austin, 1970.

MacNeish, Richard S., Frederick A. Peterson, y James A. Neely

"The Archaeological Reconnaissance". **The Prehistory of the Tehuacan Valley vol.5: Excavations and Reconnaissance**, (Richard S. MacNeish et. al Eds.), pp.341-495, University of Texas Press, Austin, 1972.

Manzanilla, Linda y Emilie Carreón

"A Teotihuacan Censer in a Residential Context: An Interpretation". **Ancient Mesoamerica** 2(2):299-307, 1991.

Marcus, Joyce

"A Synthesis of the Cultural Evolution of the Zapotec and Mixtec". **The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations** (K. Flannery, Ed.), pp. 355-360, Academic Press, New York, 1983.

Marcus, Joyce y Kent V. Flannery

"The Postclassic Balkanization of Oaxaca. An Introduction to the Late Postclassic", **The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations**, (K. Flannery, Ed.), pp.217-226, Academic Press, New York, 1983.

Márquez Rosano, Teresita

Control de la Cerámica Fina y Diferencias de Estatus en un Señorío del Valle de Tehuacán. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de las Américas, Cholula, 1994.

Martí, Samuel

"Ciudad perdida de los Mixtecos. Nueva Zona Arqueológica de la Mixteca Alta. Acrópolis de las Ruinas de Diquiyú". **Cuadernos Americanos**, No.1: 157-166, México, 1965a.

Martí, Samuel

"Diquiyú. Un Señorío Zapoteco-Mixteco Ignoto". **Cuadernos Americanos**, No.2: 219-230, México, 1965b.

Martínez Chilpa, Rafael y Blas R. Castellón Huerta,

"Zapotitlán Salinas, Puebla. Una Antigua Comunidad de Tradición Salinera". **La Sal en México** (J.C.Reyes G., Coord.), pp. 53-73, Universidad de Colima, Dirección General de Culturas Populares, CNCA, Colima, 1995.

Martínez de Sobral, Margarita

Los Conventos Franciscanos Poblanos y el Número de Oro. Gobierno del Estado de Puebla, México, 1988.

Martínez López Cira y Marcus Winter

Figurillas y Silbatos de Cerámica de Monte Albán. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución 5, Centro INAH-Oaxaca, Oaxaca, 1994.

Martínez, Maximino

Catálogo de Nombres Vulgares y Científicos de Plantas Mexicanas. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

McKay, J.

"An Explanatory Synthesis of Primordial and Mobilizationist Approaches to Ethnic Phenomena". **Ethnic and Racial Studies** 5(4): 395-420.

Medellín Zenil,

Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el Centro de Veracruz. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1960.

Medellín Zenil, Alfonso

Nopiloo. Exploraciones Arqueológicas. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.

Mendizábal, Miguel Othón de

"La Influencia de la Sal en la Distribución Geográfica de los Grupos Indígenas de México". **Obras Completas** vol.2, pp. 181-196, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946 (edición original 1928).

Mendoza García, Edgar

"La Matanza de Chivos Cebados, Una Tradición en Tehuacán". **México Desconocido** 225: 14-20, 1995.

Merlo, Eduardo

Los Popoloca, Tepexi El Viejo Un Caso. Tesis de Maestría, ENAH, México, 1977.

Merlo, Eduardo

La Cerámica Arqueológica de Tepexi el Viejo, Puebla. Informe Preliminar. Centro Regional de Puebla Tlaxcala, Sección de Arqueología, INAH, Puebla, 1978.

Merlo Juárez, Eduardo

"Las Rutas de Intercambio en el Sur de Puebla (Época Prehispánica)" , **Rutas de Intercambio en Mesoamérica y el Norte de México** vol.2, pp. 265-269, XVI Mesa Redonda Saltillo, Sociedad Mexicana de Antropología, Saltillo 1980.

Merlo, Eduardo

"Maquetas Prehispánicas de Calipan". **Arqueología Mexicana** 3(13):60-62, Ed. Raíces, México, 1995.

Meyrán García, Jorge

Guía Botánica de Cactáceas y Otras Suculentas del Valle de Tehuacán. Sociedad Mexicana de Cactología, A.C., México, 1980.

Miller, Arthur G.

"La Tumba Pintada de Huijazoo". **Arqueología Mexicana** 5(26):30-36, INAH, Ed. Raíces, México, 1997.

Miller, B, and D. Boxberger

"Creating Chiefdoms: The Puget Sound Case". **Ethnohistory** 41(2): 267 - 293.

Miranda, Pedro

Apuntes para Visitas Guiadas, Jardín Botánico de Cactáceas. Zapotitlán Salinas, Mecanoescrito, s.f.

Mock, Shirley B.

The Nothern River Lagoon Site (NRL): Late to Terminal Classic Maya Settlement, Saltmaking, and Survival on the Nothern Bellice Coast. Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, 1994.

Moser, Christopher L.

"Matching Polychrome Sets from Acatlán, Puebla". **American Antiquity** 34:480-483, 1969.

Moser, Christopher L.

"Ñuiñe Hieroglyphic of the Mixteca Baja". **Religi3n en Mesoamérica**,(J. Litvak y N. Castillo Ed.), pp.269-273, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1972.

Moser, Christopher L.

"The Head-Effigies of the Mixteca Baja". **Katunob** 10(2):1-18, 1977a.

Moser, Christopher L.

Ñuiñe Writing and Iconography of the Mixteca Baja. Vanderbilt University Publications in Anthropology No.19, Nashville, Tennessee, 1977b.

Moser, Christopher L.

"The Middle-Classic Nuiñe Style of the Mixteca Baja, Oaxaca: A Summary Report", *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp.211-213, Academic Press, New York, 1983.

Müller, Florencia

La Alfarería de Cholula, INAH, México, 1978.

Munsell Soil Color Charts

Macbeth Division of Kollmorgen Instruments Corporation, Revised Edition, New Windsor, New York, 1994.

Murdock, George Peter

Social Structure. MacMillan, New York, 1949.

Narroll, R.

"Ethnic Unit Classification", *Current Anthropology* 5:283-312, 1964.

Neely, James A.

Informe Técnico Final del Proyecto "Recorrido de Campo: Una Reinvestigación de los Sistemas de Irrigación Prehispánicos y Coloniales en la Porción Norte del Valle de Tehuacán, Puebla", Informe preliminar sobre la ecología cultural de uso de agua prehispánico y colonial en el norte del Valle de Tehuacán, Puebla, México. University of Texas, Austin, Archivo Técnico del INAH, México, 1995.

Nicholson, Henry B.

"The Temalacatl of Tehuacan". *El México Antiguo* 8: 95-134, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1955.

Nicholson, Henry B. y Eloise Quiñones

"Introduction". *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology* (Henry B Nicholson and Eloise Quiñones Keber Eds.), pp. vii-xv, Labyrinthos, Culver City, 1994.

Noguera, Eduardo

"Excavaciones en Calipan, Estado de Puebla". *El México Antiguo*, 5(3-5):63-124, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1940a.

Noguera, Eduardo

"Excavations at Tehuacan". *The Maya and Their Neighbors* (C. Hay et. al. Eds.), pp.306-319, Dover Publications, New York, 1940b.

Noguera, Eduardo

"Excavaciones en el Estado de Puebla". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo 1, 1939-40, SEP, México, 1945.

Noguera, Eduardo

La Cerámica Arqueológica de Cholula, Editorial Guaranía, México, 1954.

Noguera, Eduardo

"Relaciones de Oaxaca con Puebla y Tlaxcala: Culturas Cholulteca, Mixteca y Zapoteca". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 16:129-133, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1960.

Noguera, Eduardo

La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1965, (2a. ed. 1975).

Noguera, Eduardo

"La Riqueza Arqueológica del Estado de Puebla". *Cuadernos Americanos*, Año 30, vol. 175 (2): 109-114, México, 1971.

Noguera, Eduardo

"Identificación de una Saladera", *Anales de Antropología* 12:117-151, UNAM, IIA, México, 1975.

O'Neill, George Caracena

Postclassic Stratigraphy at Chalco in the Valley of Mexico. Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1962.

Orme, Bryony

Anthropology for Archaeologists: An Introduction. Cornell University Press, Ithaca, 1981.

Paddock, John

"Excavations in the Mixteca Alta". *Mesoamerican Notes* 3: 1-50, Mexico City College, México, 1953.

Paddock, John

"Current Research: Western Mesoamerica". *American Antiquity* vol.31:136-37, 1965.

Paddock, John

"Oaxaca in Ancient Mesoamerica". *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology and History* (J. Paddock, Ed.), pp.83-242, Stanford University Press, Stanford, 1966a.

Paddock, John (Ed.)

Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History. Stanford University Press, Stanford, 1966b.

Paddock, John

"Una tumba en Ñuyoo, Huajuapán de León, Oaxaca". *Boletín del INAH*, Epoca 1, vol.33:51-54, INAH, México, 1968.

Paddock, John

"More Ñuiñe Materials", *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, No.28, Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla, 1970.

Paddock, John

"Arqueología de la Mixteca". *Los Señoríos y Estados Militaristas* (Román Piña Chàn Coord.), pp.299-325, SEP-INAH, México, Panorama Histórico y Cultural IX, México, 1976.

Paddock, John

"The Rise of the Núiñe Centers in the Mixteca Baja", *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (K. Flannery, Ed.), pp. 208-211, Academic Press, New York, 1983a.

Paddock, John

"The Oaxaca Barrio at Teotihuacan", *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (K. Flannery, Ed.), pp. 170-175, Academic Press, New York, 1983b.

Paddock, John

"Mixtec and Zapotec National Character: Some Early Views (A.D. 1580 - 1880)". *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (K. Flannery, Ed.), pp.351-353, Academic Press, New York, 1983c.

Padilla Yedra, Judith

"Areas Culturales de la Costa del Golfo durante el Postclásico". *Arqueología* 13-14: 5-16, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1995.

Palacios, Enrique Juan

Puebla. Su Territorio y sus Habitantes. Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" No.36, 2 vols., México, 1916.

Paredes Colín, Joaquín

Apuntes Históricos de la Ciudad de Tehuacán Relacionados con Importantes Datos de la Historia General de México. Imprenta de Diego G. Méndez e Hijo, Tehuacán, 1910.

Paredes Colín, Joaquín

El Distrito de Tehuacán. Breve Relación de su Historia, Censo, Monumentos Arqueológicos, Datos Estadísticos, Geológicos, Etnográficos Y Otros Recopilados por J. Paredes Colín. J. Paredes Colín e Hijo, Tipografía El Refugio, Tehuacán, 1921. Segunda Edición: Publicado en ocasión del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia Nacional, con el apoyo del H. Ayuntamiento, Tipografía Comercial "Don Bosco", México, 1960.

Pareyón Moreno, Eduardo

"Exploraciones Arqueológicas en Ciudad Vieja de Quiotepec, Oaxaca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 16: 97-104, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1960.

Parmenter, Ross

Four Llenzos of the Coixtlahuaca Valley. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 26, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1982.

Parson, Lee A.

Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast, Cotzumalhuapa Region, vol 2., Publications in Anthropology 12, Milwaukee Public Museum, Milwaukee, 1969.

Parsons, Jeffrey R.

The Aztec Ceramic Sequence in the Teotihuacan Valley, Mexico. Ph.D. Dissertation, University of Michigan, Ann Arbor, 1966.

Parsons, Jeffrey R.

Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region. Memoirs, No.3, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1971.

Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons, and David J. Wilson

Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region. Memoirs No.14, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1982.

Paso y Troncoso, Francisco del

Papeles de Nueva España. 5 vol. Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Segunda Serie, Geografía y Estadística, Madrid, 1905.

Paso y Troncoso, Francisco del

Epistolario de Nueva España 1505-1818. vol.3, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1939.

Pasztory, Esther

"Identity and Difference: The Uses and Meanings of Ethnic Styles". ***Cultural Differentiation and Cultural Identity*** (Susan Barnes and Walter Melion Eds.), pp.15-38, Studies in the History of Art 27, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Paper XII, National Gallery of Arts, Washington, 1989.

Pasztory, Esther

"El Arte". ***Historia Antigua de México***, vol. 3, *El horizonte Postclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas.* (Linda Manzanilla y Leonardo López Coord.), pp.459-513, INAH, UNAM, Miguel Angel Porrúa, México, 1995.

Pereira, Gregory

"Trois Sepultures Nudées au Cerro de las Minas (Huajuapán, Oaxaca), Apport des Observations Ostéologiques dans l'étude des Pratiques Funéraires". ***Trace*** No.21:56-65, CEMCA, México, 1992.

Petanidou, Theodora

Salt. Salt in European History and Civilization. Hellenic Saltworks S.A., Athens, 1977.

Peterson, David A.

"La Organización Funcional del Palacio de Cocijoeza en Guiengola, Oaxaca". ***Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana***, vol.7:65-69, UNAM, Facultad de Arquitectura, México, 1986.

Peterson, David A.

"Zapotec Systems". ***Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana***, vol.18:3-12, UNAM, Facultad de Arquitectura, México, 1992a.

Peterson, David A.

"The Funerary and Related Architecture at Guiengola". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, vol.18: 43-50, UNAM, Facultad de Arquitectura, México, 1992b.

Phillips, Phillip and Gordon R. Willey

"Method and Theory in American Archaeology: An Operational Basis for Culture-Historical Integration". *American Anthropologist* 55:615-33, 1953.

Plunket, Patricia

An Intensive Survey in the Yucuita Sector of the Nochixtlán Valley, Oaxaca. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans, 1983.

Pohl, John M.D. y Bruce E. Byland

"The Mixteca-Puebla Style and Early Postclassic Socio-Political Interaction". *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology* (H.Nicholson and E.Quihónes Eds.), pp.189-200, Labyrinthos, Culver City, 1994.

Pollard, H. P.

"Ethnicity and Political Control in a Complex Society: The Tarascan State of Prehispanic Mexico". *Factional Competition and Political Development in the New World*. E. Brumfiel and J. Fox Eds.), pp. 79-88, Cambridge University Press, New York, 1994.

Proskouriakoff, Tatiana

"Scroll Patterns (Entrelaces of Veracruz)". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Huastecos, Totonacos y sus Vecinos (I. Bernal y E. Dávalos Eds.), tomo 13 (2-3): 389-401, 1953.

Puebla. Censo de Población y Vivienda 1995, Resultados Definitivos Tabulados Básicos 3 vol. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1996.

Purpus, Carl Albert

(con notas de Eduard Seler) "Ruinen, Höhlen und Gräberfunde in der Östlichen Sierra de la Mixteca". *Baessler-Archiv, Beiträge zur Völkerkunde*, Band X: 50-61, Berlin, 1926.

Ramírez Sorensen, Francisca

The Social, Political and Economic Structure of Zapotitlan Salinas, Puebla, México During the Late Prehispanic and Early Colonial Periods. Master Thesis, Department of Anthropology, University of Texas, Austin, 1996.

Ranger T.

"Missionaries, Migrants and the Manyika: The Invention of Ethnicity in Zimbabwe. *The Creation of Tribalism in Southern Africa* (L. Vail Ed.), pp. 118-150, University of California Press, Berkeley, 1991.

Rattray, Evelyn Childs

"An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery". *Mesoamerican Notes* 7-8: 87-193, University of the Americas, Mexico, 1966.

Ratray, Evelyn

"Anaranjado Delgado: Cerámica de Comercio de Teotihuacan". *Interacción Cultural en México Central*, (E. Ratray et. al., Comp.), pp.55-80, IIA, UNAM, México, 1981.

Ratray, Evelyn Childs

"Los Barrios Foráneos de Teotihuacán". *Teotihuacan. Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas* (Emiliy McClung y Evelyn Ratray Eds.), pp. 243-273, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1987.

Ratray, Evelyn

"New Findings on the Origins of Thin Orange Ceramics". *Ancient Mesoamerica* 1(2):181-195, Cambridge University Press, 1990a.

Ratray, Evelyn C.

"The Identification of Ethnic Affiliation at the Merchants' Barrio, Teotihuacan", *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, (Y. Sugiura y M. Serra Eds.), pp.113-138, UNAM, IIA, México, 1990b.

Ratray, Evelyn C.

"The Modern and Ancient Potters of Southern Puebla". *The Fragmented Present. Mesoamerican Societies Facing Modernization* (R. Gubler y U. Hostettler Eds.), pp.1-15, Acta Mesoamericana Vol. 9, Verlag Anton Saurwein, Möckmühl, Germany, 1995.

Ratray, Evelyn C. y Garman Harbottle

"Neutron Activation Analysis and Numerical Taxonomy of Thin Orange Ceramics from Manufacturing Sites of Rio Carnero, Puebla, Mexico". *Chemical Characteristics of Ceramics Pastes in Archaeology* (H. Neff Ed.), pp. 221-231, Monographs in World Archaeology No.7, Prehistory Press, Madison, 1992.

Redmond, Elsa M.

A Fuego y Sangre: Early Zapotec Imperialism in the Cuicatlan Cañada, Oaxaca, Memoirs of the University of Michigan, Museum of Anthropology 16, Ann Arbor, 1983a.

Redmond, Elsa M. y Charles S. Spencer

"The Cuicatlán Cañada and the Period II Frontier of the Zapotec State". *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (K. Flannery, Ed.), pp. 117-120, Academic Press, New York, 1983.

Reina, Ruben y John Monaghan

"The Ways of the Maya. Salt Production in Sacapulas, Guatemala". *Expedition* 23(3): 13-33, 1981.

Reynoso, Louisa

"La Cerámica de Los Reyes Metzontla, Una Clave Hacia el Pasado". *Simposium Internacional Tehuacán y su Entorno: Balance y Perspectivas* (Eréndira De la Lama Compiladora), pp.115-128, INAH, Colección Científica 313, México, 1997.

Rincón Mautner, Carlos

"The Nuiñe Codex From the Colossal Natural Bridge on the Ndaxagua: An Early Pictographic Text From the Coixtlahuaca Basin". *Journal of the Institute of the Maya Studies* 1(2):39-66, Miami, 1995.

Ringle, William M., Tomás Gallareta y George J. Bey III

"The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion During the Epiclassic Period". *Ancient Mesoamerica* 9: 183-232, Cambridge University Press, 1997.

Robb, John E.

"The Archaeology of Symbols". *Annual Review of Anthropology* 27: 329-343, 1998.

Robles García, Nelly

"Arquitectura de las Unidades Domésticas en la Mixteca Alta". *Cuadernos de Arquitectura Prehispánica*, vol.7:17-26, UNAM, Facultad de Arquitectura, México, 1986.

Rodríguez Cano, Laura, Iván Rivera y Júpiter Martínez

"Algunas Reconsideraciones Sobre la Escritura Nuiñe". *Arqueología* 15: 79-89, Coordinación Nacional de Arqueología INAH, México, 1996.

Romero, Lourdes M. y Felipe Echenique March

Relaciones Geográficas de 1792. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Col. Científica 295, México, 1994.

Rubio Mañé, Ignacio

"Certificación del Archivo General de la Nación de unos Documentos Relativos a los Poblados de Zapotitlán Salinas y Los Reyes Metzontla Localizados en el Grupo Documental Archivo de Búsquedas, 1967: vol.96, Exp.12, fs. (84), dado en la Ciudad de México el 6 de Diciembre de 1993", *Archivo General de la Nación*, México, 1993.

Sackett, James R.

"Style and Ethnicity in the Kalahari: A Reply to Wiessner". *American Antiquity* 50(1):160-165, 1985.

Sackett, James R.

"Style and Ethnicity in Archaeology: The Case for Isochrestism". *The Uses of Style in Archaeology* (M. Conkey y Ch. Harstorf Eds.), pp. 32-43, Cambridge University Press, New York, 1990.

Sanders, William and Michaels J. (Eds.)

Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact. Monograph Series on Kaminaljuyu, Pennsylvania State University Press, University Park, 1977.

Santamaría, Francisco J.

Diccionario de Mejicanismos. Editorial Porrúa, México, 3a. edición, 1959.

Santley, Robert, C. Yarborough, and B. Hall

"Enclaves, Ethnicity, and the Archaeological Record at Matacapán". *Ethnicity and Culture* (R. Auger et. al. Eds.), pp. 85-100, Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, 1987.

Sarabia González, Alejandro

Sociedad y Asentamiento: Un Caso del Sur de Puebla, México. Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1995.

Sarmiento, Miguel

Plano de Localización de los Monumentos Arqueológicos en la Cumbre del Cerro del Zapote, Distrito de Acatlán, Puebla. Archivo Técnico del INAH, México, s.f.

Scott, G. M.

"A Resynthesis of the Primordial and Circumstantial Approaches to Ethnic Group Solidarity: Towards An Explanatory Model". **Ethnic and Racial Studies** 13: 147-171, 1990.

Schortman, Edward M.

"Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective", **American Antiquity** 54(1):52-65, 1989.

Schortman, Edward, y S. Nakamura

"A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery". **Latin American Antiquity** 2: 311-336, 1991.

Séjourné, Laurette

Arqueología del Valle de México. Culhuacan. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970.

Séjourné, Laurette

Arqueología e Historia del Valle de México. De Xochimilco a Amecameca. Siglo XXI Eds., México, 1983.

Seler, Eduard

Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde 5 vol., Graz, Austria, 1960.

Seler-Sachs, Caecilie

"Die Reliefscherben von Cuicatlan und Teotitlan del Camino", **Memorias del XVIII Congreso Internacional de Americanistas**, New York, 1912.

Seler-Sachs, Caecilie

"Fragmentos de Vasijas con Decoración en Relieve de Cuicatlán y Teotitlán del Camino". **El México Antiguo** 7:105-118, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1949.

Service, Elman R.

Primitive Social Organization. Random House, New York, 1962.

Shennan, Stephen J.

"Introduction: Archaeological Approaches to Cultural Identity". **Archaeological Approaches to Cultural Identity** (S.Shennan Ed.), pp. 1-32, Unwin Hyman, London, 1989.

Síntesis Geográfica, Nomenclator y Anexo Cartográfico del Estado de Puebla.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1987.

Sisson, Edward B.

First Annual Report of The Coxcatlan Project. Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Phillips Academy, Andover, Massachusetts, 1973.

Sisson, Edward B. and T. Gerald Lilly

"A Codex-Style Mural from Tehuacan Viejo, Puebla, Mexico". *Ancient Mesoamerica* 5:33-44, Cambridge University Press, 1994.

Sisson, Edward B.

"La Muerte en el Cacicazgo de Coxcatlán". *Simposium Internacional Tehuacán y su Entorno: Balance y Perspectivas*, (Eréndira de la Lama Comp.), pp.129-147, INAH, Colección Científica 313, México, 1997.

Sousa Sánchez, Mario

Las Colecciones Botánicas de C.A. Purpus en México, Periodo 1898-1925, University of California Press, Berkeley, 1969.

Spence, Michael W.

"Excavaciones Recientes en Tlailotlacan, el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan". *Arqueología* 5:81-104, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1989.

Spence, Michael W.

"Tlailotlacan: A Zapotec Enclave in Teotihuacan". *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan* (J. Berlo Ed.), pp. 59-88, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1992.

Spence, Michael W.

"A Comparative Analysis of Ethnic Enclaves". *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders* vol.1 (G. Mastache et. al. Eds.), pp. 333-353, INAH, México, 1996.

Spencer, Charles S.

The Cuicatlan Cañada and Monte Alban. A Study of Primary State Formation. Academic Press, New York, 1982.

Spores, Ronald

"Exploraciones Arqueológicas en el Valle de Nochixtlán, Oaxaca". *Boletín del INAH*, Epoca 1, vol.37:35-43, INAH, México, 1969.

Spores, Ronald

An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlán Valley Oaxaca. Vanderbilt Publications in Anthropology No.1, Nashville, Tennessee, 1972.

Spores, Ronald

"Ramos Phase Urbanization in the Mixteca Alta". *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp.120-123, Academic Press, New York, 1983a.

Spores, Ronald

"Yucuñudahui". *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp.155-158, Academic Press, New York, 1983b.

Spores, Ronald

"The Mixteca Alta at the End of Las Flores". *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (K. Flannery, Ed.), p. 207, Academic Press, New York, 1983c.

Spores, Ronald

"The Origin and Evolution of the Mixtec System of Social Stratification". *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp. 227-238, Academic Press, New York, 1983d.

Spores, Ronald

"Postclassic Mixtec Kingdoms: Ethnohistoric and Archaeological Evidence". *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (K. Flannery, Ed.), pp. 255-260, Academic Press, New York, 1983e.

Spores, Ronald

The Mixtecs in Ancient and Colonial Times. University of Oklahoma Press: Norman, 1984.

Stark, Barbara L. (Ed.)

Settlement Archaeology of Cerro de las Mesas Veracruz, Mexico, Institute of Archaeology, Monograph 34, University of California, Los Angeles, 1991.

Stark, Barbara L.

"Ceramic Production in La Mixtequilla, South-Central Veracruz, Mexico", *Ceramic Production and Distribution. An Integrated Approach* (George Bey and Christopher Pool Eds.), pp.175-204, Westview Press, Oxford, 1992.

Stark, Barbara L.

"Introducción a la Alfarería del Postclásico en La Mixtequilla, Sur-Centro de Veracruz". *Arqueología* 13-14: 17-36, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1995.

Stark, Barbara L. y Barbara Ann Hall

"Hierarchical Social Differentiation Among Late to Terminal Classic Residential Locations in La Mixtequilla, Veracruz, Mexico". *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound and Residence* (Robert Santley and Kenneth Hirth Eds.), pp. 249-273, CRC, Boca Raton FL, 1993.

Stark, Barbara y Antonio Curet

"The Development of the Classic Period Mixtequilla in South-Central Veracruz, Mexico". *Ancient Mesoamerica* (5):267-287, Oxford University Press, 1994.

Stark, Miriam T., Mark D. Elson, y Jeffery J. Clark

"Social Boundaries and Technological Choices in Tonto Basin Prehistory". *The Archaeology of Social Boundaries* (Miriam T. Stark Ed.), pp. 208-231, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1998.

Suárez Cruz, Sergio

"La Cerámica Lisa Cholulteca". *Arqueología* 13-14: 109-120, Coordinación Nacional de Arqueología INAH, México, 1995.

Sugiura Y., Yoko

"En Torno a los Problemas Etnicos en la Arqueología Regional: La Cuenca del Alto Lerma en el Posclásico (Parte I: consideraciones teóricas)", *Anales de Antropología* 28:242-270, UNAM, IIA, México, 1991.

Sugiyama, Saburo

Mass Human Sacrifice and Symbolism of the Feathered Serpent Pyramid in Teotihuacan, Mexico. Ph.D. dissertation, Arizona State University, Department of Anthropology, Tempe, 1995.

Tercero Fernández, Geraldina

La Cerámica de la Fase Nudée del Sitio Cerro de las Minas, Oaxaca. Tesis Licenciatura, UDLA, Cholula, 1990.

Thomas, Julian

Time, Culture, and Identity: An Interpretive Archaeology. Routledge, London and New York, 1996.

Tschohl, Peter y Herbert J. Nickel

Catálogo Arqueológico y Etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México vol.1, Köln, Freiburg, 1972.

Urcid, Javier

"La Tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchilquitongo, Oaxaca: Un Análisis Epigráfico". *Arqueología* 8: 73-112, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1992.

Vail, L.

"Introduction: Ethnicity in Southern African History". **The Creation of Tribalism in Southern Africa** (L. Vail Ed.), pp. 1-19, University of California Press, Berkeley, 1991.

Vargas, Ernesto (Ed.)

Las Máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.

Vargas, Ernesto y Sergio Suárez

"Las Máscaras y su Uso: Una Posible Interpretación del Hallazgo". **Las Máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc** (E. Vargas Ed.), pp.155- 178, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1989.

Vargas, Ernesto, Sergio Suárez y Fernando Cortés de Brasdefer

"El Material: Máscaras, Escudos, Cuchillos, Jícaras". **Las Máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc** (E. Vargas Ed.), pp. 107-141, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1989.

Vázquez León, Luis

El Leviatán Arqueológico. Antropología de una Tradición Científica en México.
Research School CNWS, Leiden, 1996.

Vázquez Rangel, Luis

Primer Catálogo Arqueológico de Puebla. Instituto Poblano de Antropología e Historia,
Puebla, 1961.

Vázquez Vázquez, Elena

Distribución Geográfica y Organización de las Órdenes Religiosas en la Nueva España (Siglo XVI). UNAM, Instituto de Geografía, México, 1965.

Villada, Manuel M.

"Una Exploración a la Cuenca Fosilífera de San Juan Raya, Estado de Puebla", ***Anales del Museo Nacional de México***, Segunda Epoca, Tomo II, pp.126-164 (Conferencia del 15 de Marzo de 1905), 6 lám., México, 1905.

Wagner, Phillip L.

"Natural Vegetation of Middle America". ***Handbook of Middle American Indians*** vol.1
(Robert Wauchope Ed.), pp. 22-23, University of Texas Press, Austin, 1964.

Weiant, C.W.

An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. Smithsonian
Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 139, Washington D.C., 1943.

Weitlaner, Roberto J. y Carlo Antonio Castro

Usila (Morada de Colibríes). Papeles de La Chinantla VII. Museo Nacional de
Antropología, Serie Científica 11, México, 1973.

Weller, Olivier

"L'exploitation du sel en Irian Jaya, Nouvelle-Guinée: Esquisse d'un modèle
ethnoarchéologique". ***Le Sel Gaulois. Les Boilleurs de Sel et Ateliers de Briquetage
Armoricains à l'Age du Fer*** (M. Daire Ed.), pp. 149-161, Les Dossiers du Centre Régional
d'Archéologie d'Alet, St-Malo, 1994.

Wiessner, Polly

"Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points". ***American Antiquity***
48(2):253-277, 1983.

Wiessner, Polly

"Style or Isochrestic Variation? A Reply to Sackett". ***American Antiquity*** 50(1): 160-166,
1985.

Wiessner, Polly

"Style and Changing Relations Between the Individual and Society". ***The Meaning of
Things: Material Culture and Symbolic Expression*** (I. Hodder Ed.), pp. 56-63, Unwin
Hyman, London, 1989.

Wiessner, Polly

"Is There a Unity to Style?". *The Uses of Style in Archaeology* (M. Conkey y Ch. Harstorf Eds.), pp. 105-112, Cambridge University Press, New York, 1990.

Wilk, Richard R. y Wendy Ashmore (Eds.)

Household and Community in the Mesoamerica Past. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1988.

Winning, Hasso

"Certain Types of Stamped Decoration on Pottery from the Valley of Mexico". *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* vol.3 (61-90): 202-213, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, 1947.

Winning, Hasso Von

"Dos Estelas en la Mixteca Baja del Sur de Puebla". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 13(49):13-22, UNAM-IIIE, México, 1979.

Winning, Hasso Von y Nelly Gutiérrez Solana

La Iconografía de la Cerámica de Río Blanco, Veracruz, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996.

Winter, Marcus C.

"La Dinámica Étnica en Oaxaca Prehispánica", en: *Etnicidad y Pluralismo Cultural. La Dinámica Étnica en Oaxaca* (A.M.Barabas y M.A. Bartolomé Eds.), pp.99-141, Colección Regiones de México, INAH, México, 1986a.

Winter, Marcus C.

"Templo-Patio-Adoratorio: Un Conjunto Arquitectónico No-Residencial en el Oaxaca Prehispánico". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 7:51-59, UNAM, Facultad de Arquitectura, México, 1986b.

Winter, Marcus C.

Oaxaca: The Archaeological Record. Minutiae Mexicana, México, 2a. ed, 1992.

Winter, Marcus C.

"Ñuiñe, Estilo y Etnicidad". *Notas Mesoamericanas* 13:147-161, Selecciones del Segundo Simposio de Cholula, Universidad de las Américas, Puebla, 1991-1992.

Winter, Marcus C.

"The Mixteca Prior to Late Postclassic". *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology* (H. Nicholson and E. Quiñones Eds.), pp.201-221", Labyrinthos, Culver City CA, 1994.

Winter, Marcus, Daría Deraga y Rodolfo Fernández

"Cerro de la Codorniz: Una Zona Arqueológica Ñuiñe en Santiago Chilixtlihuaca, Huajuapán, Oaxaca" en: *Boletín del INAH* 2a. época, No.7:29-40, México, 1976.

Winter, Marcus, y Christopher G. Neill

"Santa Teresa: un Sitio Preclásico en la Mixteca Baja de Oaxaca", *Estudios de Antropología e Historia*, No.36, Centro Regional Oaxaca, INAH, México, 1982.

Wobst, Martin

"Stylistic Behavior and Information Exchange". *For the Director: Research Essays in Honor of James B. Griffin*, (C. Cleland Ed.), pp. 317-342, University of Michigan, Museum of Anthropology, Anthropological Papers 61, Ann Arbor, 1977.